Historia de la Rusia Sovietica

E. H. Carr
El socialismo en un solo pais 1924–1926

3. Segunda parte

Alianza Universidad



HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA

I. La Revolución bolchevique (1917-1923)

1. La conquista y organización del poder (A.U. 15)
2. El orden económico (A.U. 19)
3. La Rusia soviética y el mundo (A.U. 35)

II. El Interregno (A.U. 75)

III. El socialismo en un solo país (1924-1926)

1. El escenario. El renacimiento económico (A.U. 85)
2. La lucha en el partido. El orden soviético (A.U. 120)
3. Las relaciones exteriores:
   1.ª parte. La Unión Soviética y Occidente (A.U. 151)
   2.ª parte. La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern (A.U. 152)

IV. Las bases de una economía planificada (1926-1929)

1. El orden económico:
   1.ª parte. Agricultura e industria [en traducción]
   2.ª parte. Trabajo, comercio y distribución, hacienda, planificación [en traducción]
2. El partido gobernante. El Estado soviético [en traducción]
3. Las relaciones exteriores [en preparación]

Historia de la
Rusia soviética

El socialismo en un solo país (1924-1926), 3 (II)

Alianza Universidad

E. H. Carr

Historia de la
Rusia soviética

El socialismo en un solo país (1924-1926)

3. Las relaciones exteriores

2.ª parte. La Unión Soviética y Oriente
La estructura de la Comintern

Versión española de
Leopoldo Lovelace

Alianza
Editorial

Título original:
A History of Soviet Russia
Socialism in One Country 1924-1926, volume III, part II

Calle Milán, 38; ☎ 200 00 45
ISBN: 84-206-2996-0 (Obra completa)
ISBN: 84-206-2152-8 (Tomo 8)
Depósito legal: M. 35.003-1976
Compuesto en Fernández y Velázquez, S. L.
Impreso en Hijos de E. Minuesa, S. L. - Ronda de Toledo, 24 - Madrid-5
Printed in Spain

INDICE

Parte B:

LA UNION SOVIETICA Y ORIENTE

Capítulo 37

LA POLITICA EN EL ESTE

La primera fase de la política oriental del Gobierno soviético y de la Comintern encontró su expresión característica en el Congreso de Bakú de septiembre de 1920, que estuvo fundamentalmente centrado en las cuestiones del Oriente Próximo y Medio y dirigido principalmente contra el Imperio británico y la política imperialista de Gran Bretaña. Si éste consiguió algún éxito fue a lo largo de 1921, ya que, tras la conclusión del acuerdo anglo-soviético de marzo de 1921, se fue esfumando la ola de entusiasmo revolucionario por los pueblos orientales. El tercer congreso de la Comintern, en junio-julio de 1921, ignoró prácticamente la cuestión de Oriente [1]. Hasta ese momento, el Extremo Oriente no había desempeñado más que un papel secundario, de forma intermitente, en los planteamientos de los dirigentes bolcheviques. En el congreso de Bakú surgió la posibilidad en el IKKI (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista) de organizar un congreso parecido para los pueblos del Extremo Oriente [2]. Pero las condiciones aún no estaban maduras y hubo que esperar hasta la primavera de 1921, en el momento más álgido de la campaña contra Ungern-Sternberg en Mongolia Exterior [3] para que se organizase un comité o secretariado del Comintern para el Extremo Oriente, con base en Irkutsk, bajo la dirección de Shum-

[1] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 400-402.
[2] *Ibid.*, vol. 3, p. 542.
[3] *Ibid.*, vol. 3, pp. 524-525.

yatsky, un funcionario de la oficina de Siberia del comité central del partido, situada en Omsk [4]. En julio de 1921, una vez finalizado el tercer congreso de la Comintern, y cuando el Ejército Rojo había completado con éxito su campaña contra Ungern-Sternberg en Mongolia Exterior, el IKKI dio instrucciones a Radek, Popov y Trilisser para que estableciesen contactos con los representantes de los países de Extremo Oriente con el fin de preparar un congreso que llevaría el nombre de Congreso de los Explotados de Extremo Oriente [5]. En principio se había previsto que el congreso se realizaría en Irkutsk en noviembre de 1921, pero finalmente tuvo lugar en Moscú el 21 de enero de 1922 [6]. La contrapartida extremo-oriental del congreso de Bakú no fue más que un pálido reflejo de lo que había sido su predecesor, y tampoco fue determinante para que Moscú se interesara más directamente en las cuestiones de Extremo Oriente. A la transferencia del Congreso a Moscú siguió, al menos aparentemente, la liquidación del secretariado de Irkutsk, que, compartiendo el destino de los tres secretariados de la Comintern en Europa, dejó de existir a comienzos de 1922 [7].

La idea de abrir un nuevo cauce para la política soviética y la actividad revolucionaria fue penetrando lentamente en Moscú. Safarov, poco antes del cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922, presumía de la existencia de partidos comunistas en todos los países del Este, aunque todos ellos se viesen obligados a trabajar ilegalmente [8]. Zinóviev, en el informe principal del congreso, se

[4] El secretariado de Irkutsk, descrito como «un departamento especial del secretariado para el Extremo Oriente de la Comintern», fue organizado por la oficina de Siberia del Partido [*Severnaya Aziya,* núm. 2 (20), 1928, p. 81, que lo relaciona específicamente con el trabajo entre los mongoles]. Posteriormente, Shumyatsky relataba la llegada a Irkutsk de Chang T'ai-lei y de otros comunistas chinos para organizar la sección china del secretariado: Chang siguió viaje a Moscú, para asistir al tercer congreso de la Comintern, celebrado en junio y julio de 1921 (*Revolyutsionnyi Vostok,* núms. 4-5, 1928, pp. 213-216). *Periodicheskaya Pechat' SSSR 1917-1949: Bibliograficheskii Ukazatel',* i (1958), menciona siete números mensuales del *Byulleten' Dalnevostochnogo Sekretariata Kommunisticheskogo Internatsionala,* publicado en Irkursk, en 1921, y dos números de 1922: ninguno de estos números ha podido ser localizado. Para una de las escasas referencias contemporáneas a este secretariado de corta vida, véase la p. 605.

[5] *Deyatel'nost Ispolnitel'nogo Komiteta i Prozidiuma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1922), pp. 13-14.

[6] Sobre el congreso, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, páginas 535-538; evidentemente Chang T'ai-lei fue uno de los organizadores.

[7] La fecha aproximada se puede deducir del hecho de que en 1922 no aparecieron más que otros dos números de este boletín (véase nota 4), no hemos encontrado ninguna mención posterior del mismo.

[8] *Novyi Vostok,* ii (1922), 71.

limitó a repetir algunas declaraciones optimistas rutinarias [9]. Pero Bujarin, en su extenso proyecto de programa de la Comintern, despachaba la cuestión colonial en unas pocas frases, en las que indicaba, en términos convencionales, que de ahora en adelante habría que prestar más atención al problema; y Radek contestó, no sin una buena dosis de cinismo, a aquellos delegados diciéndoles que «el interés venía determinado por los hechos» [10]. El congreso adoptó una larga resolución analítica, de carácter bastante ecléctico, sobre la «cuestión del Este», pero sin señalar orientaciones revolucionarias claras [11]. Por otra parte, en la resolución se planteaba la necesidad de crear un departamento oriental —el primer departamento geográfico que iba a surgir en la Comintern [12]—. El tercer congreso del KIM, que tuvo lugar inmediatamente después, organizó una «pequeña comisión» para los países occidentales y coloniales; pero a excepción de China y de Mongolia Exterior no encontró ninguna actividad sobre la que informar. Para los países coloniales no tenía «material, únicamente proyectos» [13].

En este primer período, las escasísimas actividades de la Comintern en el Extremo Oriente se vieron eclipsadas por las de la Profintern (Internacional Sindical Roja). Dado que la Profintern no había conseguido en Europa ni siquiera el limitado éxito, o ilusión de éxito, de la Comintern, y como la IFTU, que levantaba barreras infranqueables a la actividad de la Profintern en Europa, nunca había prestado demasiada atención a los trabajadores de los países del Este, era natural que los esfuerzos de la Profintern se replegasen con suma flexibilidad en aquella dirección. Antes de la fundación de la Profintern, en julio de 1921, el Mezhsovprof había dividido su trabajo en cinco secciones geográficas, una de las cuales correspondía a los «países del este», y establecido una oficina en el secretariado para Extremo Oriente de la Comintern en Irkutsk; pero sus

9 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 489.

10 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistichen Internationale* (1923), pp. 419, 634.

11 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 491-492.

12 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistichen Internationale* (1923), pp. 994-997. Sobre el primer informe de este departamento, véase *Bericht der Executive der Kommunistichen Internationale, 15. Dezember 1922 bis 15. Mai 1923* (1923), p. 9. Se afirmó que estaba dividido en las secciones de Cercano, Medio y Extremo Oriente, y que se dedicaba principalmente a recoger información.

13 *Bericht vom 3. Kongress der Kommunistischen Jugendinternationale* (1923), pp. 220-221; la resolución general sobre el trabajo en Oriente *(ibid.,* páginas 279-283) confirmaba esta conclusión.

contactos con el Extremo Oriente eran claramente muy débiles [14]. Con ocasión del congreso fundacional de la Profintern, Lozovski explicó los peligros de que el movimiento obrero del Este adoptase posiciones chovinistas si llegaba a vincularse más de la cuenta con el movimiento de liberación nacional, y lanzó un llamamiento para la formación de un movimiento fundamentado en bases inequívocas de clase [15]; y el congreso aprobó una resolución general bastante superficial sobre «El Movimiento Sindical en el Próximo y Extremo Oriente y en las Colonias» [16]. Durante el Congreso de los Explotados del Extremo Oriente, celebrado en Moscú en enero de 1922, el comité ejecutivo de la Profintern organizó una comisión especial para abordar el problema del movimiento sindical en los países orientales. La comisión parece que trabajó al margen del congreso, y desde luego no se la menciona en los informes de las sesiones. Pero sus reuniones se prolongaron durante tres días. Lozovski se dirigió a ella en un discurso de dos horas de duración, en el que insistió sobre la importancia del movimiento sindical, y algunos delegados también informaron sobre las posiciones de los sindicatos en sus respectivos países. Tras el informe se produjo un debate, en el que participaron delegados de los sindicatos chinos, indonesios, coreanos y japoneses. Lo más importante, sin embargo, era que por primera vez se establecían contactos entre la Profintern y el incipiente movimiento sindical de Extremo Oriente [17]. A comienzos de marzo de 1922, la segunda sesión del Consejo Central de la Profintern decidió que, a la vista de la progresiva industrialización de los países del Este, era necesario organizar un comité especial de la organización para dirigir directamente la agitación entre los trabajadores de estos países; se encargó a Reinstein y Katayama de esta tarea, y se

14 *Compte-rendu du Conseil International des Syndicats Rouges pour la période du 15 juillet 1920 à juillet 1921* (1921), pp. 26, 66-67.

15 Discurso de Lozovski en una reunión celebrada en Moscú el 22 de junio de 1921, y publicado como introducción al informe oficial del congreso *(I[vi] Mezhdunerodnyi Kongress Revolyutsionnyj Professional'ny i Proizvodstvennyj Soyuzov* [s. f., 1921], p. 10).

16 *Resolutionen, Statuten, Manifeste und Aufrufe des Ersten Internationalen Kongresses der Roten Fach-und Industrie-Verbände* (Bremen, s. f. [1921], páginas 79-80).

17 *Die Rote Gewrkschaftsinternationale*, núm. 2 (13), 1 de febrero de 1922, páginas 147-148; núm. 3 (14), marzo de 1922, pp. 214-216. Lozovski proclamó que «el significado del congreso de los pueblos del Extremo Oriente y de la sección sindical especial que había funcionado en ese congreso fue muy grande como acercamiento entre la Profintern y las organizaciones obreras del Extremo Oriente» *(Trud*, 22 de febrero de 1922).

designó a Semaun para representar a la Profintern en Indonesia [18]. El 2 de marzo de 1922, mientras el Consejo se encontraba reunido, se celebró una conferencia de los trabajadores del transporte del Extremo Oriente, bajo los auspicios del Comité Internacional de Propaganda del ramo del transporte [19], en la que participaron delegados de los ferroviarios indonesios y de los marineros japoneses, chinos e indios; uno de los delegados fue encargado del trabajo entre los marineros japoneses [20].

Por esas mismas fechas se produjo otra iniciativa de signo diferente. En junio de 1922, el congreso de los sindicatos australianos —inspirado indudablemente por el ejemplo de la conferencia diplomática de Washington— decidió convocar en Sydney, para junio de 1923, una conferencia sindical de los países del Pacífico: eran los países convocados Japón, China, Australia, India, Java, Estados Unidos, Canadá y Filipinas [21]. Aunque esta propuesta no condujo a ningún resultado, es de suponer que no fue vista con muy buenos ojos por parte de Moscú, sobre todo porque la Rusia soviética se encontraba al parecer excluida. El cuarto congreso de la Comintern, de noviembre-diciembre de 1922, intentó truncar la iniciativa australiana proponiendo, en su resolución sobre la cuestión del Este, que «los representantes del proletariado revolucionario de los países del Pacífico organizasen una conferencia del Pacífico para estudiar las tácticas correctas a seguir y las formas correspondientes de organización para lograr una unión real del proletariado de todas las razas en el Pacífico» [22]. El segundo congreso de la Profintern, que tuvo lugar inmediatamente después, mantuvo esta misma orientación. Su resolución más importante, en el apartado dedicado a las actividades del Comité Internacional de Propaganda, insistía sobre la necesidad de organizar «a los trabajadores del transporte en general, y a los trabajadores del transporte de los países que bordeaban el Pacífico en particular», así como en la necesidad de crear «comités de puertos

18 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 3 (14), marzo de 1922, página 231; núm. 4 (15), abril de 1922, pp. 318-319. Algunos meses más tarde se nombró a un tal Ma Mo-to *[sic]* para representar a la Profintern en los países del Este *[ibid.,* núm. 12 (23), diciembre de 1922, p. 903].

19 Sobre este Comité Internacional de Propaganda, véase p. 546.

20 *Die rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 10 (21), octubre de 1922, página 674; *3ya Mezhdunarodnaya Konferentsiya Revolyutsionnyj Transportnikov* (1923), pp. 13-14.

21 *Byulleten' II Kongressa Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov* (s. f.), página 148.

22 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), p. 324; el texto alemán habla de «convocar» una conferencia *(Thesen und Resolutionen des IV. Weltkongress der KI,* 1923, pág. 51); el texto ruso de «reunirla».

que servirán como instrumentos de coordinación entre los marineros de todo el mundo»[23]. Una resolución especialmente dedicada a «los sindicatos en el Este y en los países coloniales y semicoloniales» finalizaba con una decisión de «reunir, al mismo tiempo que el próximo congreso de la Profintern, una conferencia lo más amplia posible de organizaciones sindicales revolucionarias de los países coloniales y semicoloniales de todo el mundo». Mientras tanto, el establecimiento de comités de puerto en los puertos principales serviría como lazo de conexión entre el Este y el Oeste: ésta iba a ser la tarea a desarrollar por «una conferencia especial de trabajadores de los transportes con la participación de la Profintern»[24]. Al mismo tiempo que el congreso, se celebró una conferencia del IPC de los trabajadores del transporte, en la que aparecieron por primera vez como miembros del comité delegados del sindicato marinero chino y de los sindicatos de ferroviarios de Indonesia[25]. Y en junio de 1923 el consejo central de la Profintern daba nuevas instrucciones al IPC de los trabajadores del transporte sobre el trabajo de los comités portuarios[26]. Este fue, sin duda, el acercamiento más prometedor a los trabajadores orientales que se había producido hasta el momento.

La actitud de los trabajadores de los países que tenían posesiones coloniales o que se beneficiaban de la explotación de territorios coloniales o semicoloniales planteaba un problema particularmente delicado. En el segundo congreso de la Comintern, en 1920, cuando se discutió por primera vez seriamente la cuestión del Este, los delegados británicos habían confesado que la mayoría de la clase obrera británica sería hostil «a la lucha revolucionaria de los pueblos coloniales contra el imperialismo británico»[27]. Pero las implicaciones de esta actitud, tanto para los partidos comunistas como para las organizaciones sindicales de los países imperialistas, no fueron asumidas por Moscú. Tampoco los partidos comunistas se preocuparon demasiado de quitarse la espina de encima. El PCF —probablemente gracias a la constante insistencia del joven vietnamita Nguyen Aiquoc[28]—, organizó un «comité de estudios coloniales», lanzando in-

[23] *Desyat' Let Profinterna v Resolyutsiyaj* (1930), p. 103.

[24] *Ibid.*, p. 114.

[25] *3ya Mezhdunarodnaya Konferentsiya Revoliutsionnyj Transportnikov* (1923), p. 7; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 12 (23), diciembre de 1922, p. 889.

[26] *Desyat' Let Profinterna v Rezoliutsiyaj* (1930), pp. 117-118.

[27] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 269, n. 74.

[28] Para un bosquejo sobre los comienzos de la carrera de Nguyen Ai-quoc, véase G. Walter, *Histoire du Parti Communiste Français* (1948), p. 379; D. Lancaster, *The Emancipation of French Indo-China* (1961), pp. 79-80. Se cree que nació en Annam en 1890, y que se estableció en Francia en vísperas

cluso un llamamiento a los «nativos de las colonias» [29]. Pero esto no fue más que una rara excepción. En el cuarto congreso de la Comintern, en noviembre-diciembre de 1922, un delegado tunecino criticó al PCF por su indiferencia hacia el movimiento de liberación en las colonias, y citó la resolución de una sección argelina del partido en la que se argumentaba que la liberación sólo llegaría como resultado de la revolución en Francia, condenando así a las poblaciones nativas a desempeñar un papel pasivo [30]. Por primera vez se incluía, en la resolución del congreso sobre la cuestión del Este, un capítulo dedicado a «las tareas de los partidos metropolitanos en las colonias». Se daban instrucciones a los partidos comunistas de los países con colonias para que apoyasen sistemáticamente a «los trabajadores y al movimiento revolucionario de las colonias», y para que estableciesen «comisiones coloniales permanentes», cuya misión sería «explicar incesantemente a las masas obreras la verdadera importancia de la lucha contra la dominación imperialista en los países atrasados» [31]. En el segundo congreso de la Profintern, en diciembre de 1922, se hizo un nuevo planteamiento sobre el trabajo sindical en el Extremo Oriente:

> Desde el momento en que el centro de gravedad de la política mundial se ha ido inclinando hacia las costas del Océano Pacífico, adquieren una particular importancia la creación de organizaciones sindicales revolucionarias y el establecimiento de contactos entre la Profintern y los países del Océano Pacífico. El principal trabajo habrá que desarrollarlo en los sindicatos revolucionarios de las Potencias imperialistas, con el fin de que establezcan vínculos estrechos y duraderos con los sindicatos de los países coloniales para una lucha común contra la opresión y la explotación de los pueblos débiles y atrasados [32].

de la primera guerra mundial. En 1919 se había convertido en un propagandista de la liberación de Indo-China, adhiriéndose al Partido Socialista francés; se encontraba presente en el congreso de Tours de 1920, y fue uno de los miembros fundadores del PCF. Jugó un papel destacado en el primer y segundo congreso del PCF, en 1921 y 1922, en donde defendió enérgicamente la causa, nada popular, de la emancipación colonial *(L'Humanité,* 30 de diciembre de 1921; 17 de octubre de 1922). En 1923 marchó a Moscú para estudiar en la Universidad Comunista de los Pueblos Explotados del Este, participando como delegado en el congreso fundacional de la Internacional Campesina, en octubre de ese mismo año (véase *El Interregno,* 123-124, pp. 204-205). En esta misma época, publicó en París un folleto titulado *Le Procès de la Colonisation Française: Moeurs Colonials,* que estaba dedicado a los abusos y crueldades de la administración colonial francesa; el folleto no lleva fecha, pero por su contenido parece que fue escrito a finales de 1923.

29 *L'Humanité,* 17 de octubre de 1922.

30 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), pp. 605-606.

31 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), pp. 324-325.

32 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj* (1930), p. 102.

La revolución especial sobre los sindicatos en los países del Este desarrollaba aún más este punto:

> Las organizaciones nacionales revolucionarias y las minorías de los países que poseen colonias... deben establecer una organización independiente para mantener la relación con el movimiento sindical de las colonias. Un papel especialmente destacado en este sentido le corresponde a Japón, que es el vecino inmediato de sus colonias y semicolonias (Corea, China, etc.)[33]

Sin embargo, cuando el consejo central de la Profintern se reunió seis meses más tarde, en junio de 1923, se vio obligado a informar que no se había hecho nada para aplicar las directrices sobre el Extremo Oriente trazadas en el segundo congreso, y la CGTU francesa, por ser la organización sindical más importante afiliada a la Profintern de cualquiera de los países con grandes posesiones coloniales, fue duramente atacada por sus inadecuados métodos de trabajo entre los pueblos coloniales[34]. Está claro que hasta ese momento los partidos comunistas o los sindicatos británico o francés habían contribuido muy poco o nada al reforzamiento del movimiento de liberación nacional o a la revolución proletaria en los territorios bajo soberanía británica o francesa.

En el año 1923 se produjeron cambios significativos. En *Más vale poco pero bueno,* el último de los artículos que publicó Lenin, indicaba que el Este «ha entrado por fin en el movimiento revolucionario... y ha sido introducido finalmente en el horizonte del movimiento revolucionario mundial», y reflexionaba sobre el hecho de que «Rusia, India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población mundial»; al mismo tiempo, Lenin revivía, en el nuevo contexto revolucionario, el viejo tema histórico de Rusia como puente entre el Este y el Oeste:

> Rusia, cuyas fronteras limitan a la vez con los países civilizados y con los países que han entrado por primera vez en contacto con la civilización como consecuencia de la guerra, los países de Oriente, los países no-europeos..., podría exhibir, y, desde luego, está en su destino específico el hacerlo, ciertas peculiaridades que están incluidas en la línea general del desarrollo mundial, pero que distinguen a su revolución de la de los demás países occidentales *[sic],* e introducen en ella ciertos rasgos de transición hacia los países orientales[35].

Unas pocas semanas después, en el duodécimo congreso del partido, de abril de 1923, el mismo Stalin se expresaba con una precisión ejemplar en este sentido:

33 *Ibid.,* p. 114.
34 *Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale* (1923), pp. 82-83.
35 Lenin, *Sochineniya,* XXVII, 399.

O somos capaces de sacudir la retaguardia del imperialismo hasta en sus más profundos fundamentos —los países coloniales y semicoloniales del Este— llevándolos hacia la revolución y acelerando la caída del imperialismo, o estamos abocados a un fracaso que reforzará al imperialismo y debilitará a nuestro propio movimiento. He aquí el dilema [36].

Pero los cambios que se estaban produciendo no se limitaban solamente a una toma de conciencia más clara por parte de los dirigentes soviéticos sobre la importancia crucial de la cuestión del Este. La misma cuestión del Este también cambió de aspecto conforme el centro de atención se deslizaba desde Turquía, Persia, Afganistán y el Asia central soviética, que habían constituido el núcleo central de todos los planteamientos entre 1917 y 1921, al Extremo Oriente, que aparece por primera vez en escena con la conferencia de Washington y con el Congreso de los Explotados de Extremo Oriente de enero de 1922, transformándose en un campo aún más interesante a partir de la misión de Joffe de 1922-1923. En el verano de 1923 se publicó un autorizado artículo, escrito al parecer por Chicherin, que bajo el título de *Nosotros y el Este* trataba extensamente la problemática de Persia, Afganistán y Turquía, y en el que no se dedicaban más de tres líneas a China y se ignoraba a Japón [37]. La llegada de Karajan a Pekín en septiembre de 1923 y la de Borodin a Cantón al mes siguiente [38] abrieron un largo período en el que el Extremo Oriente se iba a convertir en una de las preocupaciones fundamentales de la política soviética y de la Comintern, y China particularmente en el factor central del Extremo Oriente. Temporalmente, Japón pasó a un lugar secundario como consecuencia del terremoto de septiembre de 1923. Pero Japón ya no volvió a la posición que había mantenido durante los primeros años de la revolución, como la plataforma más importante y prometedora para la acción soviética en el Extremo Oriente. Al mismo tiempo se produjeron otros cambios significativos. Lenin, al escribir *Más vale poco pero bueno,* en febrero o en los primeros días de marzo de 1923, señalaba a Alemania y al Este como las dos zonas más destacadas de la panorámica revolucionaria. El fracaso alemán de octubre de 1923 eliminó a Alemania de esta panorámica. El diagnóstico de Stalin de abril de 1923 —o el Este o nada— comenzó a hacerse más plausible. El ascenso del Kuomintang, por un lado, y el fracaso de la revolución alemana, por otro, dieron una nueva dimensión al pro-

[36] Stalin, *Sochineniya,* V, 237.
[37] *Kommunisticheskaya Revolyutsiya,* núms. 13-14 (52-53), 15 de julio-1 de agosto de 1923, pp. 23-28; la firma de «Politicus» se atribuía generalmente a Chicherin.
[38] Véanse pp. 676-677, 691.

blema de Oriente a los ojos de Moscú. En el siglo XIX, los dirigentes de la política exterior de Rusia se habían vuelto hacia Asia en más de una ocasión buscando compensaciones por sus fracasos en Europa, y escritores rusos de muy diversas escuelas habían proclamado muchas veces que el destino de su país estaba en el Este. Por lo tanto no puede sorprender la reaparición de estas mismas pautas, aunque con notables diferencias, en la política del Gobierno soviético y de la Comintern.

A partir de 1923, la cuestión del Este no sólo empezó a desempeñar un papel muy destacado en las relaciones exteriores de la Unión Soviética, sino que se convirtió en sí misma en el eje de todas las viejas ambigüedades sobre la «cuestión nacional y colonial» con la que venía identificada [39]. Estas ambigüedades tenían sus fundamentos en la doctrina de Marx, según la cual existiría una etapa en la que el proletariado «debe convertirse en la clase dirigente de la nación, debe constituirse en nación», seguida por otra etapa en la que el proletariado liquidaría el fetiche del nacionalismo y crearía la auténtica sociedad internacional [40]. Estas dos etapas se correspondían a su vez con los dos grandes estadios de la revolución según el esquema marxista: la revolución burguesa o capitalista y la revolución proletaria o socialista; de esta forma, la cuestión nacional planteaba la posibilidad, ya tratada por Marx mismo al referirse a la comunidad campesina rusa, de que los países menos avanzados pudiesen beneficiarse de la victoria de la revolución proletaria en los países más avanzados para saltarse el estadio capitalista del desarrollo revolucionario [41]. En el debate sobre la cuestión nacional y colonial que se suscitó en el segundo congreso de la Comintern, en 1920, Lenin había aplicado por primera vez este razonamiento con relación al problema del nacionalismo, indicando la posibilidad de que los países atrasados pudiesen, con la ayuda de las «revoluciones proletarias victoriosas», «realizar la transición al orden soviético, y por tanto hacia fases definidas de desarrollo hacia el comunismo, evitando la etapa capitalista de desarrollo» [42]. Y Stalin, en su discurso ante el décimo congreso del partido ruso, en marzo de 1921, intentó trans-

39 A finales de 1921, el primer número de *Novyi Vostok* (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 281) ofrecía ya la siguiente definición: «Oriente no significa sólo el continente asiático oprimido: Oriente significa también todo el mundo colonial, el mundo de los pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina, es decir, toda esa parte del mundo sobre cuya explotación Europa y los Estados Unidos mantienen su poder» *(Novyi Vostok*, I [1921], 9).

40 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 1, pp. 424-426.

41 *Ibid.*, vol. 2, pp. 402-406.

42 *Ibid.*, vol. 3, pp. 268.

formar el principio en política concreta a seguir por aquellos pueblos con los que él se encontraba fundamentalmente preocupado en aquel momento:

> La cuestión es que existe un gran número de nacionalidades, principalmente los turcos —que son unos veinticinco millones—, que no han pasado, que no han tenido oportunidad de pasar, por el período de capitalismo industrial, y que, por tanto, carecen, o casi carecen, de proletariado industrial y, en consecuencia, tienen que hacer la transición desde las formas primitivas de economía a la etapa de economía soviética, soslayando así el capitalismo industrial. Para desarrollar esta operación ardua, pero en absoluto imposible, es necesario tener en cuenta todas las peculiaridades de las condiciones económicas, e incluso del pasado histórico, de las formas de vida y de la cultura, de estas nacionalidades [43].

El problema táctico que se escondía detrás de todas estas discusiones teóricas, y que fue debatido por Lenin y Roy en el segundo congreso de la Comintern, era el del grado de apoyo que se iba a dar, respectivamente, a los movimientos nacionales de carácter democrático-burgués y a los movimientos proletarios o comunistas en los países orientales. Pero la ambigüedad de una política dirigida alternativamente a apoyar a los movimientos democrático-burgueses y revolucionario-proletarios era menos visible en el Este que en el Oeste. En el Este, al igual que en la Rusia de 1905, estos dos movimientos eran movimientos de oposición al orden vigente, y ambos eran potencialmente revolucionarios, a la vez que perseguían los mismos objetivos inmediatos. Por esta misma razón las diferencias de función entre el Narkomindel y la Comintern, tan familiares en Occidente, carecían de importancia en el Este.

> Nuestra política —escribía Chicherin— ha estado dirigida a facilitar el proceso de desarrollo y toma de conciencia de la burguesía en los países del Este como fuerza capaz de levantar una poderosa barrera contra las ambiciones imperialistas de los británicos y de otras potencias [44].

La fundación de la Internacional Campesina, en octubre de 1923, sirvió para aclarar una ambigüedad más en la política del Este, así como para establecer nuevos vínculos entre la Rusia soviética y el mundo campesino del Este. En el mismo congreso fundacional se lanzó un llamamiento «a los campesinos explotados de los países coloniales» [45], y en el primer número de su periódico, en abril de

[43] Stalin, *Sochineniya,* V, 40-41.
[44] *Kommunisticheskaya Revolyutsiya,* núms. 13-14 (52-53), 15 de julio-1 de agosto de 1923, p. 26; sobre este artículo, véase p. 610, nota 35.
[45] Sobre este congreso, véase *El Interregno 1923-1924,* pp. 204-205.

1924, aparecieron artículos de Katayama y Nguyen Ai-quoc sobre los movimientos campesinos de sus respectivos países [46].

Pero también existían ambigüedades en la actitud de los países del Este hacia la Unión Soviética. Los primeros dirigentes revolucionarios del Este se inspiraron fundamentalmente en la tradición occidental, y al principio tenían mayor conciencia de la continuidad entre la revolución rusa y la tradición revolucionaria de Occidente que del desacuerdo existente entre ellas: Por tal motivo estos dirigentes tendían a adoptar una línea contemporizadora entre el Occidente y la Unión Soviética y a maniobrar entre estos dos polos de atracción más que a volcarse decididamente de un lado o de otro. Por otra parte, en los países del Este en los que el movimiento revolucionario había empezado a existir después de 1917 no tenía fuertes raíces occidentales y estaba dispuesto a aceptar el liderazgo soviético sin mayor dificultad. Turquía, Persia, India, Japón y, menos claramente, China se encontraban dentro de la primera categoría; Indonesia y los demás países del sudeste asiático, Egipto y la mayoría de los países árabes, dentro de la segunda. Pero incluso en los países de la primera categoría, las potencias occidentales, y particularmente Gran Bretaña, se tenían que enfrentar con un obstáculo del que la Unión Soviética estaba exenta. La historia había lanzado sobre estas potencias el estigma del «imperialismo», un estigma del que no podrían desprenderse mientras siguieran detentando posiciones privilegiadas en los países del Este y mientras siguieran creyendo en la superioridad inherente de las naciones y de los individuos «europeos» y «blancos» sobre los «asiáticos» y «de color». A medida que aumentaba la potencia de la Unión Soviética, este factor le concedía una ventaja decisiva sobre los países occidentales, incapacitando al mismo tiempo a éstos para aumentar su influencia y su prestigio en Asia. La revolución en el Este no sólo tenía como objetivo la liberación nacional, sino también el progreso social y económico a través de la industrialización. En este sentido entroncaba, sin contradecirlo, con un proceso que había comenzado bajo el impulso de las potencias imperialistas. Pero esta continuidad se planteaba de una forma y en unas condiciones que invariablemente volvían al filo de la nueva revolución contra Occidente.

El quinto congreso de la Comintern se reunió en junio de 1924, en un momento en que se encontraba en ascenso la estrella soviética en el Este. La firma del tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924, mediante el cual China reconocía al Gobierno soviético, había

[46] *Krest'yanskii Internatsional*, núm. 1, abril de 1924, pp. 85-97.

inspirado un artículo de Chicherin en *Pravda* en el que describía a China siguiendo los pasos de Turquía, Persia y Afganistán, y saludaba el tratado como «un gran paso en el proceso de liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales»[47]. La firme alianza que se había establecido en Cantón con Sun Yat-sen parecía asegurar a Moscú una poderosa influencia en el movimiento nacionalista chino. Por otro lado, el papel de los partidos comunistas francés y británico en relación al problema colonial seguía siendo fundamentalmente pasivo. Una resolución del congreso de Lyon del PCF, en enero de 1924, hablaba del «proletariado hermano de las colonias» y a la vez proclamaba que el PCF apoyaría a «cualquier grupo nacionalista que luchase por conseguir la emancipación de la tutela europea». Pero no llegaba a enfrentarse con la contradicción potencial existente entre las dos actitudes, ni tampoco exigía directamente la independencia inmediata de las colonias[48]. El informe del IKKI en el quinto congreso de la Comintern, en 1924, admitía que el departamento oriental del IKKI no tenía contactos con la zona colonial francesa del norte de Africa y calificaba de «inadecuada» la actividad del PCF[49]. Y poco antes del congreso, un conocido dirigente sindical británico había declarado a un periodista soviético que «los sindicatos ingleses no tienen ninguna opinión en materia de política colonial»[50].

En estas circunstancias se puede decir que en el congreso existió una cierta incertidumbre sobre la cuestión del Este. Lozovski, en su discurso de bienvenida al congreso en nombre de la Profintern, se hizo eco de las despreciativas palabras de Hilferding en el congreso de La Haya de 1920 sobre «el romanticismo revolucionario de Oriente», y concluyó afirmando retóricamente que «no existe otro camino para la humanidad, no hay otro camino para los explotados, no hay otro camino para los pueblos del Este que la revolución mundial»[51]. Cuando al final de su primera sesión el congreso decidió hacer un llamamiento formal «a los trabajadores de todo el mundo», Nguyen Ai-quoi se levantó para proponer que en el título se añadiesen las palabras «y a los pueblos coloniales»[52]. Pero Zinóviev no mencionó la cuestión del Este ni en su informe principal ni en el discurso de

47 *Pravda,* 1 de junio de 1924; sobre el tratado, véase pp. 684-685.

48 *3e Congrès National: Adresses et Résolutions* (1924), pp. 66-73.

49 *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV bis V Weltkongress* (1924), p. 97.

50 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), I, 15.

51 *Ibid.*, I, 15-16

52 *Ibid.*, I, 29.

clausura de las discusiones. En el debate, las referencias a este tema adquirieron la forma de quejas por la falta de preocupación y por el marginamiento de que era objeto [53]. Treint, enfrentado a las acusaciones de Nguyen Ai-quoi sobre la falta de energía en la política colonial del PCF, proclamó intrépidamente que «las luchas por la independencia nacional de las colonias deben estar vinculadas al movimiento proletario de la metrópoli» [54]. La resolución formal sobre el informe del IKKI contenía un pasaje muy significativo en el que se pedía a la vez «un reforzamiento de los vínculos directos entre el comité ejecutivo [es decir, el IKKI] y los movimientos de liberación nacional del Este» y unos «lazos más estrechos de los partidos de los países imperialistas con las colonias de estos países»; se admitía que la lucha que se desarrollaba en estos países contra «la política colonial imperialista de la burguesía» era «todavía muy débil». La principal resolución del congreso sobre la táctica incluía la sección más breve, titulada «Este y Oeste», en la que se consideraba «fundamental dedicar una atención mucho mayor que hasta el momento al Este, en el amplio sentido de la palabra», y «apoyar la lucha de todas las naciones oprimidas contra el imperialismo» [55].

Sin embargo, la cuestión del Este volvió a levantar cabeza de nuevo en el debate sobre el informe de Manuilski acerca de la cuestión nacional y colonial, en el que se hablaba en términos generales de la obligación de apoyar a los movimientos nacionalistas burgueses en los países coloniales [56]. Roy contestó a Manuilski con uno de los discursos más importantes. Roy no había planteado esta cuestión en su corta intervención en el debate general, intervención que había estado dirigida fundamentalmente a criticar al partido comunista británico (CPGB) [57]. Pero ahora explicó que en la comisión preparatoria había intentado, sin éxito, introducir una enmienda al pasaje de la resolución sobre el informe del IKKI que presentaba el establecimiento de unos vínculos más estrechos con «los movimientos de liberación nacional del Este», ya que en su opinión este pasaje estaba en contradicción con las decisiones adoptadas en el segundo congreso de 1920. Las relaciones con los movimientos de liberación nacional del Este no habían producido hasta ahora ningún resultado, excepto en la medida en que podían haber fomentado unas relaciones más amistosas entre los gobiernos nacionales y

[53] *Ibid.*, I, 150-151 (Roy), 237 (Nguyen Ai-quoc), 379-381 (Katayama), 384-385 (Semaun).

[54] *Ibid.*, II, 694.

[55] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), pp. 396, 410-411.

[56] Sobre el informe de Manuilski, véase p. 100.

[57] Véase p. 89.

el estado soviético. No se podía apoyar a los movimientos de liberación nacional sin tener en cuenta el problema de cuál era la clase social que los dirigía:

Reconocer el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades y no de las masas de productores no significa necesariamente reconocer el derecho a la auto-determinación de la burguesía o de la clase dominante con exclusión de las masas de productores.

Se refirió en concreto a la reciente huelga de la industria textil en Bombay, como manifestación concreta de la lucha de clase del proletariado indio contra el capitalismo nacional de este país: el capitalismo autónomo se encontraba más desarrollado en la India que en cualquier otro lugar de Asia. «El levantamiento en las colonias —concluyó Roy— desempeñará tal vez un papel decisivo en la revolución mundial.» [58] Nguyen Ai-quoi, que ya había intervenido en el debate general, citó ahora estadísticas sobre la población en las colonias, presionó en términos generales para que se prestara mayor atención a los colonos y denunció en particular la negligencia que demostraba el PCF («lo que nuestros partidos han hecho en esta dirección es exactamente igual a cero») y el periódico *L'Humanité* [59]. Un delegado del CPGB indicó que Roy «exagera demasiado el significado del despertar del proletariado indio», y se negó a creer que el movimiento nacionalista indio se encontrase «en una decadencia tan rápida como él alega». En general, justificó la debilidad del trabajo de su partido sobre el problema colonial en base a su pequeño número de militares [60]. Por su parte, Manuilski, en su intervención en este debate, no hizo ningún intento serio de abordar los argumentos de Roy. Pero se refirió al punto de vista de Roy como una «desviación», le acusó de «exagerar el movimiento social de las colonias en detrimento del movimiento nacional» —repitiendo así la disputa con Lenin en el segundo congreso— y calificó su actitud de «un reflejo del abandonismo de Rosa Luxemburgo» [61]. Como consecuencia, probablemente, de las dificultades para conciliar estos planteamientos tan contradictorios, la resolución final sobre la cuestión de

[58] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 638-641.

[59] *Ibid.*, II, 685-689.

[60] *Ibid.*, II, 690-691; en el tercer congreso de la Profintern, que se celebró inmediatamente después, se señaló que «el trabajo de los miembros de la Profintern [en Gran Bretaña] se encuentra en la actualidad limitado principalmente al territorio europeo de Inglaterra» *(Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* [s. f.], pp. 384-385).

[61] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1000-1002

las colonias del Este nunca llegó a ver la luz [62]. La Comintern aún se encontraba fundamentalmente interesada en la cuestión nacional en la medida en que ésta podía afectar a Europa, y la única decisión adoptada sobre la cuestión oriental fue la de organizar una comisión permanente, de la que nunca más se oyó hablar [63]. Entre las proclamas publicadas, aunque al parecer no discutidas, por el congreso se encontraba una destinada «A los pueblos hermanos de los países y colonias del Este». Estaba dirigida a los «millones de seres que habitan los inmensos territorios del Extremo, Medio y Cercano Oriente», y enviaba saludos, en nombre de la Comintern, a los comunistas y a otros partidos próximos de estas regiones, incluyendo al Kuomintang y al Partido Popular de Mongolia [64]. El cuarto congreso de la KIM, que tuvo lugar inmediatamente después del congreso de la Comintern, hizo una profunda diferenciación entre las dos categorías de países coloniales, es decir entre aquellos en los que todavía se encontraban en período ascendente los movimientos burgueses de liberación nacional y aquellos otros en los que ya habían empezado a desarrollarse movimientos proletarios autóctonos. En su resolución sobre los países del Este aparecía una sección redactada con vigor sobre la necesidad de trabajar sobre las cuestiones del Este y de los países coloniales en los países imperialistas [65].

Todavía en esta época el acercamiento al Este a través de la Profintern y de los sindicatos parecía ofrecer perspectivas más prometedoras que el acercamiento a través de la Comintern y de los partidos comunistas. Pero las actividades realizadas fueron más el resultado de la iniciativa local que de las directrices procedentes de Moscú. El informe del comité ejecutivo ante el tercer congreso de la Profintern, celebrado en julio de 1924, sobre sus actividades entre el segundo y el tercer congreso en materia de organización del trabajo en los países del Este, fue más bien vago y equívoco. La Profintern, se decía, «se apoya fundamentalmente en los partidos comunistas y en los grupos locales», y su trabajo se realizaba muy frecuentemente en combinación con el de la Comintern. Era difícil encontrar funcionarios cualificados que supiesen los idiomas necesarios o reclutar re-

62 Véase p. 100.

63 Véase p. 101.

64 *Pravda*, 18 de junio de 1924; *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 1048-1050. El texto de *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), II, 214-216, confunde erróneamente esta proclama con una protesta del congreso contra la ejecución de dirigentes sindicales chinos en Hankow (véase p. 702), publicada originalmente en *Pravda*, el 25 de junio de 1924.

65 *Die Beschlüse des IV. Kongresses der Kommunistischen Jugendinternationale* (1924), pp. 64-69.

presentantes permanentes para estos países; además, los gobiernos en general seguían una política represiva contra los trabajadores locales y los representantes de la Profintern. Se afirmaba que los representantes de la Profintern habían tratado de «introducirse donde es más útil» y habían lanzado «directrices para conseguir apoyo financiero y organizativo»[66]. A lo largo de 1923 no se hizo ningún progreso para la realización de una conferencia de trabajadores de la zona del Pacífico[67]. Pero en febrero de 1924 el comité ejecutivo de la Profintern, al discutir el trabajo de los comités portuarios que auspiciaba el IPC de los trabajadores del transporte, decidió considerar «un informe sobre el movimiento revolucionario entre los trabajadores del transporte del Pacífico». El informe recordaba que eran los transportistas de China, Japón e Indonesia los que «han establecido las organizaciones más fuertes del Extremo Oriente», y saludaba especialmente la «actitud proletaria» de los ferroviarios de China y Java. Animado por todos estos síntomas, el comité ejecutivo «decidió organizar para junio de ese año una conferencia de trabajadores del transporte de China, Japón, las Indias holandesas y Filipinas»[68]. Se trataba de una forma más práctica y manejable de plantear la propuesta original de conferencia del Pacífico; una vez más quedó sin determinar el lugar donde podía celebrarse el encuentro. Se desconocen los pasos siguientes en la preparación de esta reunión[69]. Pero en la última semana de junio, mientras en Moscú tenía

66 *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès* (s. f. [1924]), pp. 131-132. En la época del tercer congreso, el departamento oriental de la Profintern estaba compuesto por tres funcionarios, incluyendo al jefe; en 1928, cuando tuvo lugar el cuarto congreso, el número había subido a ocho *(L'ISR au Travail, 1924-1928* [1928], p. 84).

67 La explicación del retraso que se dio en el tercer congreso de la Profintern, en julio de 1924, se basaba en el supuesto, no muy convincente, de que el terremoto japonés había reducido momentáneamente el peligro de guerra en el Pacífico *(Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale,* p. 306).

68 *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie,* núm. 9 (55), 1 de marzo de 1924, página 15.

69 La afirmación de Lozovski, según la cual la organización de la conferencia de Cantón había supuesto un «esfuerzo colosal» por parte de la Profintern *(Protokoll über der Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale,* página 32), resulta difícil de conciliar con el silencio completo que dedica al tema en los breves pasajes sobre los «países coloniales» de su informe principal ante el quinto congreso de la Comintern *(Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 856), y en su artículo preparatorio del tercer congreso de la Profintern *(Bol'shevik,* núms. 5-6, 20 de junio de 1924, página 33). La ausencia de cualquier información sobre tales preparativos, y el desconocimiento en Moscú de las actividades de la conferencia hasta que ésta tuvo lugar, sugieren que la organización fue principalmente de carácter

lugar el quinto congreso de la Comintern, se reunía en Cantón (la única gran ciudad del Extremo Oriente en donde podían producirse esta clase de demostraciones sin interferencia policial) una conferencia de trabajadores del transporte del Pacífico [70]. Duró seis días y asistieron delegados (veintitrés o veinticinco) del norte y sur de China, de Indonesia y de Filipinas; los delegados japoneses no consiguieron llegar. Aunque en el manifiesto de la conferencia se atribuía la iniciativa de su convocatoria a la Profintern, no se sabe que participara en ella ningún representante de la Profintern; al parecer asistió Voitinski, sin duda como representante de la Comintern [71].

Aparte de las cuestiones de organización, el principal tema tratado en la conferencia fue la formación de un frente unido contra los militaristas chinos y los imperialistas extranjeros; como señaló Voitinski, el frente anti-imperialista fue «el alma de la conferencia». El representante del Kuomintang hizo una advertencia al insistir en que «aún no había llegado el momento en que un partido proletario revolucionario fuese capaz de dirigir por sí mismo a las masas explotadas en la lucha contra el imperialismo y el capitalismo». Los delegados de Filipinas [72] y los representantes de los marineros de Hong-Kong formaron el bloque de derecha de la conferencia y apoyaron la

local. El informe del comité ejecutivo ante el tercer congreso de la Profintern admitía que los preparativos para la conferencia «revelaron los serios obstáculos a los que se enfrenta la Profintern en su trabajo de organización en el Próximo y Extremo Oriente» *(L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIᵉ Congrès*, s. f. [1924], p. 133).

70 Véase p. 619.

71 La información sobre la conferencia procede del relato de Heller en el tercer congreso de la Profintern, del 21 de julio de 1924; del informe de Heller en *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 7-8 (42-43), julio-agosto de 1924, pp. 53-54; y de Voitinski en *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 116, 5 de septiembre de 1924, pp. 1509-1510, y en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 7 (36), septiembre de 1924, pp. 207-214. Es imposible que Heller estuviera en la conferencia, ya que en 1924 el viaje de Cantón a Moscú costaba cuatro o cinco semanas. El relato de Voitinski es más detallado, y él además visitó Cantón en junio de 1924 (véase p. 703); es posible, por tanto, que asistiese realmente a la conferencia, aunque se carece de pruebas al respecto.

72 Su aparición en la conferencia fue en cierto sentido una sorpresa, ya que por esta época Moscú había prestado muy poca atención a Filipinas; incluso las tácticas del frente unido no resultaban viables en este país, porque el desarrollo capitalista y la mentalidad capitalista que imponían los Estados Unidos imposibilitaban la cooperación de un partido obrero con los partidos nacionalistas. No existía un partido comunista *(Novyi Vostok*, XII, 89-104). Por otra parte, Katayama describió a Filipinas, en el quinto congreso de la Comintern, como «un terreno favorable para la propaganda comunista», y se congratuló de que el partido americano emprendiese esta tarea *(Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 654).

alianza con el Kuomintang; los delegados de los sindicatos ferroviarios de China y de Java formaron el bloque de izquierda y eran hostiles al Kuomintang, al que no consideraban suficientemente revolucionario. El documento más importante que salió de la conferencia fue un manifiesto dirigido a las masas explotadas del Este y a los trabajadores de Europa y América. En él se condenaba a los generales Dwyer de Amritsar y Wu Pei-fu por los asesinatos de trabajadores, y no se olvidaron los sufrimientos de Java y Filipinas, bajo «la bota de la 'democrática' América». A la denuncia de las potencias imperialistas, así como de «los capitalistas, militaristas y señores feudales nativos que se comprometen con los imperialistas», seguía un llamamiento a las masas de los países del Este para que se organizasen por sí mismas en sindicatos obreros y campesinos, y a los trabajadores del transporte para que incorporasen sus actuales sindicatos «al movimiento sindical revolucionario mundial de trabajadores del transporte» [73]. Se envió un mensaje de salutación, dirigido conjuntamente a Zinóviev y Lozovski, al quinto congreso de la Comintern, que en ese momento se encontraba reunido, y al congreso, a punto de celebrarse, de la Profintern, a la que se saludaba como «el equipo de la revolución mundial» [74]. La conferencia decidió organizar un comité en Cantón, integrado por cinco secretarios para China, Indonesia, Filipinas, Japón e India, para trabajar entre los obreros del transporte en primer lugar, sin duda, entre los marineros [75]. El tercer congreso de la Profintern dio la bienvenida a esta decisión sin demasiado entusiasmo (probablemente por falta de información detallada):

> El comité fundado en Cantón servirá como vínculo organizativo para los países del Este, entre estos países, por un lado, y la Profintern, por otro. Pero esto no es suficiente. En el futuro inmediato, la Profintern tiene que crear nuevos puntos de apoyo en los puertos del Este.

Y en la resolución se preveía la realización de «conferencias periódicas, convocadas por la Profintern de los países del Próximo y Extremo Oriente» [76]. Cualesquiera que fuesen los orígenes de la con-

[73] El texto del manifiesto fue incluido como apéndice al artículo de Voitinski (véase p. 620, nota 171).

[74] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 624.

[75] *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale,* p. 310.

[76] *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj* (1930), p. 141; la redacción de la resolución sugiere que la oficina de Cantón no fue organizada como órgano de la Profintern o del IPC de los trabajadores del transporte. Heller la denominó «oficina oriental de los trabajadores del transporte» [*Die Rote Gewerk-*

ferencia de Cantón de junio de 1924, y a pesar de las reservas con que pudo ser acogida en Moscú, parece que fue un gran paso adelante en el desarrollo del movimiento obrero en los países del Extremo Oriente y sirvió para reorientar la política de la Profintern en esta dirección. El comité de Cantón, decía Lozovski, estaba «destinado a desempeñar un papel político importantísimo en los próximos años» y «fue necesario para nosotros el responsabilizarnos de esta importante rama del movimiento obrero: las trabajadores del transporte marítimo» [77].

Otro factor que también estimuló el interés soviético en el Extremo Oriente fue la Ley americana de Inmigración de 1924, aprobada a finales de mayo y que entró en vigor el 1 de julio: uno de sus objetivos más importantes y manifiestos era el de limitar la inmigración a Estados Unidos procedente de los países asiáticos, y especialmente de China y Japón. Pavlovich, director de la Sociedad Científica de Orientalistas Rusos y director de *Novyi Vostok,* escribía con satisfacción sobre «la futura guerra japonesa-americana», en la que combatirían los Estados Unidos «probablemente aliados con Gran Bretaña, Australia y Holanda» [78]; y Radek recordaba la predicción hecha por Marx en 1851, según la cual el centro de gravedad mundial iba a pasar del océano Atlántico al océano Pacífico [79]. Pero el factor más decisivo para que los soviéticos se orientasen hacia el Este fue la rápida deterioración de sus relaciones con Europa occidental a fines de 1924. La descorazonadora panorámica internacional que Chicherin describió en la reunión de octubre de 1924 del VTsIK sólo encontraba una perspectiva más prometedora en el Este, en donde «el progresivo fortalecimiento de los pueblos coloniales y semicoloniales» había cimentado «los estrechos vínculos que se han establecido entre el Gobierno soviético y los pueblos del Este desde el comienzo de su existencia» [80], y la declaración en materia de política

schaftsinternationale, núms. 7-8 (42-43), julio-agosto de 1924, p. 54]; pero éste no era su nombre o posición oficial.

77 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale,* p. 32. Dos años después, Heller confesó que no se habían realizado estas esperanzas. «el asunto no ha progresado realmente, sobre todo porque la base nacional en los distintos países no era suficientemente fuerte» *(IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov* [1926], p. 85).

78 M. Veltman (Pavlovich), *Pered Ugrozoi Budushchij Voin* (2.ª ed., 1924), páginas 64-65; no hemos encontrado la primera edición.

79 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 97, 29 de julio de 1924, página 1252.

80 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), página 64; sobre el discurso, véase p. 259.

exterior hablaba, en relación al Tratado Chino-Soviético de mayo de 1924, «de la normalización de las relaciones de la URSS con el pueblo chino» y del «desarrollo y profundización de su amistad con los pueblos del Este» [81]. Con la derrota del gobierno laborista en Gran Bretaña y el asunto de la carta de Zinóviev, la hostilidad británica hacia la Unión Soviética se hizo abierta y explícita, y desapareció por ello cualquier motivo para que el Gobierno soviético o la Comintern suspendieran o redujeran la propaganda antibritánica en Asia o Africa. En Egipto y Marruecos comenzaron a actuar movimientos de carácter nacionalista que culminaron, en un caso, en el asesinato del gobernador general británico, y en el otro, en la organización de un estado de guerra permanente contra las autoridades francesas y españolas. Estos movimientos contaron con todo el apoyo y solidaridad de la Unión Soviética. En el sexto congreso de los sindicatos británicos, en noviembre de 1924, en presencia de la delegación británica que se hallaba de visita y en el momento cumbre de la campaña por la unidad sindical [82], Lozovski se quejó de que «en general los trabajadores europeos se han considerado durante muchos años seres superiores a los pueblos de los países coloniales y semicoloniales del Próximo, Medio y Extremo Oriente», y que no podría existir una auténtica Internacional sindical que no incluyese a los sindicatos de China, India, Japón y demás países [83]. Roy, volviendo una vez más sobre su tema favorito en un artículo titulado *Europa no es el mundo,* señalaba que la incapacidad para tener en cuenta lo que ocurría fuera de Europa era la causa de los errores revisionistas, como la negación de la doctrina de Marx sobre la «depauperación» progresiva [84].

El tratado soviético-nipón de enero de 1925, que suponía un reconocimiento *de jure* de la Unión Soviética por el Japón, reforzó todavía más la posición soviética en el Extremo Oriente [85]. Inspiró una caricatura publicada en *Pravda* en la que aparecía Chicherin junto a una brújula, con un pie que decía: «la aguja se inclina hacia el Este» [86]. Steklov, editor de *Izvestiya,* se hizo eco de una consigna en boga en los círculos de la Comintern [87], y escribió un artículo titulado *La «bolchevización» de Asia.* Desde luego, escribía Steklov,

[81] *Postanovleniya TsIK Soyuza SSR* (1924), pp. 3-4.
[82] Sobre este congreso, véanse pp. 573-574.
[83] *Shestoi S"ezd Professional'nyj Soyuzov SSSR* (1925), p. 388.
[84] *International Press Correspondence,* núm. 90, 31 de diciembre de 1924, página 1045; el artículo no apareció en la edición alemana.
[85] Sobre este tratado, véanse pp. 872-873.
[86] *Pravda,* 30 de enero de 1925.
[87] Véanse pp. 303-304.

«el espectáculo de una Unión Soviética, esta esperanza única de todos los pueblos oprimidos, afianzándose más y más en Asia no puede alegrar en absoluto a los ladrones imperialistas». Pero «son los mismos gobiernos imperialistas, con su política de violencia, lo que están 'bolchevizando' Asia» [88]. En la sesión de marzo de 1925 del VTsIK, Rikov afirmó que «nuestro peso e influencia sobre el Este es cada vez mayor, mientras no cesa de declinar la influencia de los estados burgueses» y que «los pueblos del Este encuentran en la Unión Soviética su amigo, su aliado» [89]; y en la resolución final se destacaba «el rápido crecimiento de la influencia de la URSS en el Este, que ahora ve mucho más claramente la profunda diferencia existente entre nuestra política de relaciones fraternales con los explotados y la política de la opresión colonial» [90]. El informe de Chicherin en el tercer Congreso de los Soviets de la Unión, dos meses más tarde, merece destacarse por su nuevo énfasis sobre China, «la más vieja de las naciones» que «ahora estaba demostrando ser muy joven». Chicherin continuó con un análisis de la fuerza de la posición soviética en el Este:

> Nuestra fuerza consiste en el hecho, que todo el mundo conoce, y que también conocen todos los pueblos del Este, de que nosotros no buscamos ninguna clase de dominación o influencia, abierta o subrepticia, explícita o implícita, política o económica. Nosotros no tratamos de explotar de ninguna forma a los pueblos más atrasados del Este. He aquí las verdaderas raíces de nuestra influencia en el Este, que no tiene nada que ver con lo que los Estados capitalistas llaman influencia [91].

Lentamente, aunque todavía con cierta reluctancia, los dirigentes de la Comintern empezaron a reajustar su política y su doctrina a la nueva situación. En la quinta reunión ampliada del IKKI, a finales de marzo de 1925, surgieron por primera vez planteamientos bastante sorprendentes sobre el tema. En su informe principal, Zinóviev dijo que muchos marxistas se habían sorprendido ante el hecho de que la revolución proletaria hubiera comenzado en Rusia. Desde 1917 ellos habían supuesto que la revolución se iría extendiendo a través de Alemania al resto de Europa. Pero ahora era conveniente revisar el análisis:

> Sólo ahora surge insistentemente el problema de si ha sido correcto el tratar a este camino como el único posible para el avance de la revolución

[88] *Izvestiya*, 4 de febrero de 1925.
[89] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya* (1925), página 10.
[90] *Id.: Postanovleniya* (1925), p. 6.
[91] *Tretti S"ezd Sovetov SSSR* (1925), p. 98.

proletaria... Es posible que el proceso inmediato a seguir no tenga que pasar necesariamente por Alemania, es posible que Alemania no sea ya el próximo paso. Hay que tener en cuenta todas las demás posibilidades.

A partir de aquí, Zinóviev, cautelosamente, abandonaba el tema, sobre el que volvería indirectamente al final de su discurso, al decir que «la cuestión del Este viene desarrollándose a una velocidad que nosotros no habíamos previsto», que el establecimiento de una frontera común entre la URSS y China era «un acontecimiento de importancia histórica mundial» y al citar el *obiter dicta* de Lenin en 1911 y 1923 sobre la importancia de Asia para la revolución [92]. Bujarin introdujo astutamente la cuestión del Este en su informe sobre «el problema campesino», conectando así la nueva orientación de la Comintern con el giro favorable hacia el campesinado soviético. Señaló que la inmensa mayoría de la población mundial estaba formada por campesinos, y que esto era abrumadoramente cierto tanto para la Unión Soviética como para Asia. De esta forma, «la cuestión colonial cobra una dimensión muy importante para el proceso de la revolución proletaria mundial»; en particular, Bujarin preveía la posibilidad «de un levantamiento del campesinado chino contra el capital financiero internacional» [93]. En los discursos siguientes no se volvieron a hacer nuevos planteamientos sobre el tema, aunque Gallacher, el delegado británico, observó que Kipling, «un estúpido y patriótico poeta imperialista británico», no había tenido en cuenta a la Comintern, y que «Oriente y Occidente se han encontrado bajo la bandera de la Internacional Comunista» [94]. Excepto en una o dos referencias de carácter convencional, las principales resoluciones de la reunión ignoraron completamente la cuestión colonial. La faceta agraria de la cuestión colonial fue tratada en la reunión del Consejo de la Internacional Campesina que tuvo lugar después de la reunión ampliada del IKKI en abril de 1925. El Consejo lanzó un llamamiento «Al campesinado de los países coloniales y del Este» y otro llamamiento específico al campesinado chino [95]. Kámenev invocó las perspectivas que aparecían en el Este como un factor que modificaba

92 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), pp. 33-34, 44-45; sobre los pronunciamientos de Lenin, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 230 y pp. 610-611 de este volumen.

93 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), pp. 305-307.

94 *Exécutif Elargi de l'Internationale Communiste* (1925), p. 228; esta observación no apareció en la versión rusa.

95 *Krest'yanskii Internatsional*, núms. 3-5, marzo-mayo de 1925, pp. 168-170 (los números posteriores de esta revista llevaban una sección titulada «El Este y las Colonias»); *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 100, 26 de junio de 1925, pp. 1358-1359.

los recientes planteamientos de la Comintern sobre la estabilización mundial: «La progresiva ola revolucionaria que sacude a los pueblos del Este, en China, India y Persia, es uno de los factores que están minando la estabilización del capitalismo» [96]; y Stalin, con su impecable sentido de la oportunidad, envió un informe de carácter general a la Universidad Comunista de los Explotados de Oriente, que se refería a los pueblos orientales de la Unión Soviética así como a los que quedaban fuera de sus fronteras [97]. Incluso la conferencia anual de la OIT en Ginebra, en mayo-junio de 1925, consciente del cambio de clima que se estaba produciendo, adoptó una resolución, a propuesta de un delegado indio, dando instrucciones a la organización «para que recogiese y publicase toda la información disponible sobre las condiciones laborales en los países asiáticos» [98].

Los dos acontecimientos que en el verano de 1925 forzaron la atención de los dirigentes soviéticos hacia el problema «colonial» en Asia y Africa fueron la guerra de Marruecos, que estalló a comienzos del mes de mayo, y la ola de agitación que se produjo en China a raíz de los sangrientos incidentes del 30 de mayo en Shanghai. Al principio, el primero de estos asuntos parecía el más importante. Bajo la hábil dirección de Abd-el-Krim, los insurgentes marroquíes habían conseguido algunas victorias fulminantes sobre las tropas francesas, lo que causó una fuerte impresión en Moscú [99]. Pero muy pronto la amplitud de los disturbios contra los extranjeros y la agitación general en China hicieron de Asia el foco de atracción. El 1 de julio de 1925 se reunieron en Cantón un grupo de revolucionarios chinos, indios y vietnamitas y fundaron la Asociación Internacional de Pueblos Oprimidos, que organizó un par de conferencias [100]. A finales de junio de

96 L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* XII (1926), 137-138.

97 Stalin, *Sochineniya,* VII, 133-152; a lo largo de todo su discurso, Stalin ignoró el nombre oficial de la universidad, y se refirió a ella como a «la universidad de los pueblos del Este», haciendo así más hincapié en sus propósitos nacionales que en los sociales.

98 *Conférence Internationale du Travail: Septième Session* (Ginebra, 1925), II, 837.

99 Frunze dedicó un largo estudio a los aspectos militares de la guerra de Marruecos (M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* II [1926], 203-282); en un discurso del 11 de junio de 1925, Zinóviev citó los acontecimientos de Marruecos y de China (en ese orden) como prueba de que «una auténtica revolución *mundial,* y no simplemente europea, está desarrollándose ante nuestros ojos» (*Izvestiya,* 16 de junio de 1925; el título era: «Marruecos y China. Un repaso a las luchas en perspectiva»).

100 *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie,* núm. 1 (42), 7 de enero de 1926, páginas 12-13; *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 6-7, junio-julio de 1925, páginas 47-53, contenía un artículo sobre *The National-Revolutionary Movement in China and its Influence on the Masses of India.* Sobra la Liga contra

ese mismo año, Zinóviev, en su conocido artículo *La época de las guerras y las revoluciones* [101], situaba a China en un primer plano y resucitaba significativamente la consigna del congreso de Bakú de 1920: «Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos». En una entrevista con un periodista japonés a comienzos de julio de 1925, Stalin señalaba «el fortalecimiento del movimiento revolucionario en China, India, Persia, Egipto y otros países del Este» y llegaba a la conclusión de que ya estaba muy próximo «el momento en que las potencias occidentales se enterrarán a sí mismas en la fosa que se han estado cavando en el Este» [102]. En una recepción ofrecida por el Soviet de Moscú a algunos visitantes extranjeros con motivo del jubileo de la Academia de Ciencias, en septiembre de 1925, Kámenev revivía la vieja concepción de Rusia como intermediario entre la cultura europea y Asia, al referirse a Moscú como «cruce de Europa y Asia, punto en donde tendrá lugar el contacto de cientos de millones de nuevos individuos con los logros del pensamiento científico» [103]. En octubre de 1925, en un artículo sobre la situación internacional, Zinóviev colocaba «el movimiento revolucionario de China» como el acontecimiento más destacado de todos los que se habían producido durante el verano [104]. Dos meses más tarde, en el decimocuarto congreso del Partido, saludaba «los acontecimientos de Shanghai» como «los acontecimientos más importantes del año, sin duda, para la historia mundial» [105]. En enero de 1926 se presentaba en Moscú la famosa obra de Meyerhold *Ruge, China!*, calificada por Bujarin como «un paso decisivo hacia la creación de un teatro verdaderamente revolucionario» [106]. A lo largo de todo el invierno de 1925-1926, el temor de una embestida militar de Occidente contra la Unión Soviética, inspirado por el tratado de Locarno, convirtió cada rayo de luz que procedía del Este en una antorcha de esperanza.

Cuando el IKKI volvió a reunirse en sesión ampliada en Moscú en febrero-marzo de 1926 aún no se había tomado ninguna nueva

el Imperialismo de Pekín, y la sociedad «Contra la intervención en China», fundada en Moscú el año anterior, véanse pp. 684-685, 707.

101 Véase p. 498.

102 Stalin, *Sochineniya,* VII, 231.

103 L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* XII (1926), 343.

104 *Pravda,* 18 de octubre de 1925; el artículo estaba fechado el 1 de octubre de 1925, y apareció también en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 10 (47), octubre de 1925, pp. 7-13 [el siguiente número de esta revista (núm. 11 (48), noviembre de 1925) llevaba una sección de 100 páginas dedicada al «Este y las Colonias»].

105 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 651.

106 *Pravda,* 2 de febrero de 1926.

decisión en materia de análisis o de estrategia política: durante los últimos meses los dirigentes habían estado demasiado ocupados con sus disputas internas como para abordar cualquier otro asunto, aparte de los imprescindibles. Pero ya entonces las actas reflejaron en parte la nueva orientación. Especialmente significativa fue la presencia, en la sesión de apertura, de «*numerosas delegaciones del Este*» [107]; y los representantes del Partido Comunista chino, del Kuomintang y del Partido Revolucionario del Pueblo Mongol pronunciaron discursos protocolarios [108]. Zinóviev comenzó su informe principal siguiendo las actitudes convencionales y señaló que la perspectiva del proceso revolucionario pasaba en primer lugar por Europa y después por el Este, para llegar por último a América: es interesante destacar que la prioridad de Europa no se daba ya por supuesta y tenía que ser asegurada explícitamente. Más adelante, Zinóviev respondió sarcásticamente a la insinuación de un dirigente sindical británico de que el mundo debería estar dividido en dos Internacionales sindicales: una, para Europa, con sede en Amsterdam, y otra, para Asia, con sede en Moscú [109]. Pero esta insinuación incluía un incómodo elemento realista: ahora se estaba presumiendo mucho de que, aunque Amsterdam todavía controlase a Europa, el ascendente movimiento sindical de Asia se inclinaba con carácter irreversible hacia la Profintern. Lozovski calificó a las nuevas manifestaciones revolucionarias del proletariado chino como «*el acontecimiento más importante desde la revolución de octubre*» [110]. La resolución principal, aunque todavía fundamentalmente volcada hacia Europa, contenía ya un párrafo muy significativo sobre el problema del Este:

> El despertar del movimiento de liberación nacional y el fortalecimiento del movimiento obrero en el Este suponen un nuevo factor de la máxima importancia. Llamar la atención de los trabajadores europeos y americanos sobre este hecho, explicarles la verdadera importancia de este movimiento en la lucha por la liberación del proletariado, acostumbrar a los trabajadores occidentales y de América a la idea de la necesidad de ayudar y colaborar con el Este, es una de las tareas más importantes de nuestro tiempo.

Al documento se le añadió una nota de advertencia sobre los recientes esfuerzos de la Segunda Internacional, apoyada por la OIT, para «someter al movimiento obrero de Japón, India y China a la

107 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 30, 25 de febrero de 1926, página 437.

108 Sobre los discursos del PCCh y del Kuomintang, véase p. 761.

109 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1927), p. 14.

110 *Ibid.*, p. 279.

influencia reformista», en interés de la «burguesía imperialista». En la resolución sobre el movimiento sindical se señalaba que el movimiento en los países coloniales y semicoloniales había empezado el año anterior «a jugar un papel cada vez más importante en la lucha por la liberación nacional», y se citaba a los sindicatos indios y chinos como «especialmente importantes» en este sentido [111]. Bajo la presidencia de Roy se organizó una comisión sobre el Este, dividida en cinco subcomisiones, todas las cuales prepararon proyectos de resoluciones. Pero sin duda alguna debieron de surgir problemas. Aunque Zinóviev había esperado, inicialmente, que la comisión elaboraría «una serie de resoluciones sobre China, Japón, India, etc.», la única resolución respaldada formalmente por la sesión plenaria y publicada en las actas fue la relativa a China [112]. En la resolución sobre la «reorganización del trabajo de la IKKI» se sostenía que «los problemas de los pueblos del Este han de ser tratados en el futuro con mucha mayor dedicación que hasta el momento por parte del ejecutivo, teniendo en cuenta la gran importancia que ha adquirido esta cuestión. Pero se trataba de nuevo más de aspiraciones que de realidades. Todos los posibles cambios de importancia se encontraban obstaculizados por la fuerza de la inercia, los intereses creados y la falta de un personal adecuado para las cuestiones del Este. Cuando se comprendió la labor de reorganización del IKKI después de la sesión plenaria, no se nombró ningún representante de Asia ni para el Orgburo ni para el secretariado; y de las once secciones en las que, según la resolución del presídium, se dividía el trabajo del IKKI, solamente se encargó a una de ellas del trabajo «en el Próximo y Extremo Oriente (China, Corea, Mongolia, Turquía, Persia, Egipto, Siria y Palestina)» [113]. Pasaría bastante tiempo antes de que se rectificasen estas deficiencias. Tampoco la Comintern, como institución, jugó nunca un papel tan decisivo o tan independiente en Asia como el que había desempeñado en sus primeros años de existencia en Europa. Pero, hacia la primavera de 1926, el mundo, visto desde Moscú, empezaba a adquirir un nuevo aspecto. La atención soviética

111 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), pp. 551-552, 558-559.

112 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1927), pp. 462, 509; según la versión de *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 52, 6 de abril de 1926, p. 735, Roy propuso que «las resoluciones sobre los demás países coloniales fuesen enviadas al Presídium para una formulación más precisa»; si esto es cierto, el Presídium, evidentemente, no encontró la oportunidad de publicarlas. Para la resolución sobre China, véanse páginas 762-763.

113 Para la resolución sobre la reorganización del IKKI y las posteriores resoluciones del Presidium, véanse pp. 906-907.

ya no se centraba fundamentalmente en Europa, y para ellos Asia y los pueblos «coloniales» ya no eran un simple instrumento o una faceta secundaria de su política en Europa. El nuevo mundo de Asia se convertiría en fuente de tantos errores, pasos en falso y desilusiones como el viejo mundo europeo. Pero a partir de 1926 ya no dejaría de desempeñar un papel muy importante en los cálculos soviéticos.

El comercio exterior desempeñó un papel significativo, aunque de segundo orden, en la política soviética hacia el Este. En 1913, el comercio con los países asiáticos representaba menos del diez por ciento del total del comercio exterior de Rusia. Sólo el 8,7 por ciento de las exportaciones iban a los países asiáticos, a excepción de Japón (principalmente productos de la industria textil y otros bienes manufacturados, azúcar y productos petrolíferos); mientras que las importaciones procedentes de los mismos países no representaban más que el 11,1 por ciento (principalmente objetos de adorno, pieles, té y arroz)[114]. También aquí, como con las demás zonas, la revolución y sus secuelas pusieron fin al comercio organizado. Con todo, subsistió algún comercio local a través de las fronteras asiáticas que quedaba fuera del control de las autoridades centrales, y por esa razón, si no por alguna otra, fue tolerado; la tolerancia subsistió incluso después de que se estableciese un monopolio efectivo sobre el comercio exterior en otras zonas[115]. Pero el comercio exterior durante los primeros años del régimen significaba principalmente comercio con los países occidentales. Las primeras tarifas aduaneras, introducidas en febrero de 1922, eran exclusivamente «tarifas aduaneras para el comercio con Europa»[116]. Las cifras oficiales del comercio exterior desde 1918 hasta septiembre de 1923 (es decir, hasta el final del período contable de nueve meses que va de enero a septiembre de 1923) se referían exclusivamente al comercio marítimo o al comercio por las fronteras occidentales[117].

En 1923 fue cuando empezó a concederse una importancia real al comercio con el Este como parte integrante de la política exterior de la Unión Soviética. Incluso en las cuestiones comerciales la Unión So-

[114] Los porcentajes están calculados en A. Baykov, *Soviet Foreign Trade* (Princeton, 1946), p. 68, a partir de las tablas aparecidas en *Vneshnyaya Torgovlya SSSR za 20 Let 1917-1937*, ed. S. Bakulin y D. Mishustin (1939), pp. 19-31.

[115] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 482, n. 13.

[116] *Sobranie Uzakonenii, 1922*, núm. 24, art. 259; el arancel se extendió con algunas modificaciones a la región del Extremo Oriente, aunque no a otras fronteras asiáticas, en septiembre de 1923 (*Sobranie Uzakonenii, 1923*, núm. 83, artículo 803).

[117] *Vneshnyaya Torgovlya SSSR za 20 Let 1917-1937*, ed. S. Bakulin y D. Mishustin (1939), p. 6.

viética y los países del Este se sentían bajo la amenaza común de explotación por los más poderosos países capitalistas de Occidente. En la conferencia de Génova y en otras partes, la Rusia soviética se había mostrado muy suspicaz contra la posibilidad de verse sometida a un tratamiento «semicolonial» por los banqueros y los gobiernos occidentales. Aunque el comercio con los países más débiles del Este era inevitablemente mucho más pobre, no suponía ninguna amenaza; y estos países tampoco tenían nada que temer de la asfixiada economía soviética. A finales de 1922 se tomó la decisión de establecer en Moscú una Cámara de Comercio Ruso-Oriental, que abrió sus puertas en febrero de 1923 [118]. Hasta esta fecha, aunque el comercio fronterizo había escapado a un control efectivo, estaba al menos nominalmente sujeto a las regulaciones del Vneshtorg. El 29 de marzo de 1923, el Vneshtorg promulgó una orden liberando el comercio con Persia de las formalidades para la obtención de permisos; y este precedente fue extendiéndose gradualmente a otros países asiáticos [119]. Uno de los decretos de este período eximía de obligaciones aduaneras al comercio de trigo y heno por las fronteras de Manchuria y Mongolia, y otro garantizaba una reducción en los impuestos sobre las exportaciones de algodón a Persia [120]. El primer reconocimiento en un documento internacional del *status* especial del comercio soviético con Asia se encuentra en un acuerdo comercial firmado el 23 de abril de 1923 entre la Unión Soviética y Dinamarca, en el que se declaraba explícitamente que los privilegios concedidos por la Unión Soviética a sus vecinos asiáticos o por Dinamarca a los otros países escandinavos no contravenían los principios de «nación más favorecida» [121]; y una puntualización similar se incluyó en el acuerdo comercial de la URSS con Suecia de 15 de marzo de 1924 [122]. A partir de ellos, esta puntualización se convirtió en un rasgo habitual de los acuerdos comerciales soviéticos. En 1923 se constituyó una sociedad mixta germano-soviética con el nombre de Rustransit, cuya misión era dirigir el comercio alemán con Persia y probablemente también con otros países del Este, que circularía

118 Sobre la fecha véase p. 633, nota 127. *The Times*, del 1 de enero de 1923, publicaba una supuesta decisión del Politburo del 25 de noviembre de 1922, de organizar la Cámara; aunque el documento está falsificado, demuestra que la decisión se tomó antes de finales de 1923. Sobre los primeros momentos de la historia de la Cámara, véase *Torgovlya Rossii s Vostokom*, núms. 1-2, enero-febrero de 1926, pp. 4-6 (éste era el órgano oficial de la Cámara).

119 *Ibid.*, núms. 5-6, mayo-junio de 1926, p. 5.

120 *Sobranie Uzakonenii 1923*, núm. 88, art. 861; núm. 101, art. 1016.

121 *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii*, I-II (1928), núm. 14, pp. 20-26.

122 Sobre este acuerdo, véase p. 40, nota 17.

a través de la Unión Soviética [123]. Pero esta sociedad tuvo corta vida; y el Gobierno soviético no volvió a demostrar ningún interés en facilitar el comercio entre sus rivales europeos y los países de Asia [124].

En enero de 1924 una conferencia de representantes del Vneshtorg sobre el comercio con los países del Este preparó una serie de tesis que ponían de relieve las diferencias existentes entre estos países y los países del mundo capitalista. El poder soviético no tenía que temer ninguna competencia en los países asiáticos, y esperaba encontrar buenos aliados, lo cual posibilitaría el proseguir con «la política de cooperación económica y de apoyo activo para incrementar su capacidad productiva». Por tanto, el objetivo de la política soviética consistiría en estimular a los comerciantes del Este a cruzar la frontera con fines comerciales, en «no insistir en una balanza comercial favorable con los países del Este», en facilitar la concesión de permisos o eximir a este comercio de cualquier clase de control y, en suma, en introducir «un régimen de 'liberalismo permitido' en el comercio de las fronteras asiáticas» [125]. La situación quedó regularizada ya en este mismo mes con la publicación de una tarifa preferencial para el comercio a través de las fronteras terrestres con Asia, señalando así las diferencias de principio entre el comercio con el Este y el comercio marítimo [126]. El 15 de febrero de 1924, la Cámara de Comercio Ruso-Oriental celebró con una sesión solemne el primer aniversario de su existencia como institución. Estuvo presidida por Lezhava, comisario del Pueblo para el Comercio Interior, y participaron, entre otros, Chicherin, Frumkin (comisario del Pueblo para el Comercio Exterior en funciones, debido a la ausencia de Krasin) y los representantes diplomáticos de Turquía, Persia, Afganistán y Mongolia Exterior. «Nosotros estamos interesados —dijo Chicherin— en que el Este no esté esclavizado en el terreno económico por el mundo capitalista, lo mismo que los países del Este están interesados en nuestra independencia del capitalismo mundial.» El representante de la Vesenja, a la vez que reconoció que las necesidades inmediatas de los países del Este radicaban «en los productos

123 G. Hilger, *Wir und der Kreml* (1955), pp. 175-176.

124 Sobre la cuestión del comercio entre Alemania y Mongolia Exterior, véanse pp. 852-853.

125 *Entsiklopediya Sovetskogo Eksporta* (Berlín, 1924), I, 29; véase también *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 483. L. B. Krasin, *Vneshnyaya Torgovlya SSSR* (1924), pp. 26-29, también expone estos principios, añadiendo, sin embargo, que una dificultad para aplicarlos abiertamente era que los países capitalistas podrían reclamar iguales privilegios sobre la base del trato de nación más favorecida.

126 *Sobranie Zakonov 1924,* núm. 10, arts. 100, 101; el comercio con los puertos pérsicos del Caspio también se beneficiaba de estas tarifas.

de nuestra industria», preveía una futura colaboración «en el equipamiento y desarrollo industrial, en la construcción de nuevas empresas y talleres» en el Este, y señaló que el comercio con el Este podía llevarse a cabo en condiciones de mayor liberalidad que el comercio con Occidente, ya que no había que temer la «explotación por el capital extranjero» [127]. Se hizo un intento de eliminar los obstáculos financieros para el comercio con los países del Este mediante la concesión directa de créditos del Gosbank y del Vneshtorgbank o la organización de bancos con capital mixto en los países del Este para el desarrollo del comercio con la Unión Soviética [128].

La importancia que adquirieron las ferias anuales de Baku y Nizhny-Novgorod es el mejor índice del carácter del comercio soviético por tierra con los vecinos asiáticos. La feria de Baku, dedicada exclusivamente al comercio con el Este, fue organizada en 1922, y el volumen de comercio que allí se efectuaba pasó de un millón y medio de rublos en ese año a dieciséis millones de rublos en 1925 [129]. De esta cantidad, el comercio exterior representaba por sí solo unos nueve millones, de los cuales más de ocho los acaparaba el comercio con Persia. En 1925 hicieron su primera aparición en la feria los comerciantes turcos; y el gobierno publicó un decreto concediendo a los bienes turcos enviados por mar a la feria las mismas exenciones de que disfrutaba el comercio terrestre con los demás países asiáticos [130]. El volumen de comercio con los países del Este que acaparaba la feria de Nizhny Novgorod representaba en 1925 un valor de trece millones y medio de rublos, y los países participantes, por orden de importancia, eran: Persia, Sinkiang, Afganistán, Turquía y Mongolia Exterior [131]. En Sverdlovsk también surgió una feria que aparentemente consiguió atraer a comerciantes orientales [132]. Los principales productos de importación que se presentaban en las ferias eran lana, algodón y pieles, mientras que las principales exportaciones eran

127 *Rossisko-Vostochnaya Torgovaya Palata: God Raboty* (1924), *passim;* el discurso de Chicherin fue recogido también en *China Weekly Review* (Shanghai), 1 de marzo de 1924, p. 28.

128 *Torgovlya Rossi s Vostokom,* núms. 8-10, octubre-diciembre de 1925, página 4.

129 *Ibid.*, núms. 3-4, marzo-abril de 1926, pp. 7-8.

130 *Novyi Vostok,* XIII-XIV (1926), 210-221; *Sbornik, Dekretov, Postanovlenii, Rasporiazhenii i Prikazov po Narodnomu Jozyaistvu,* núm. 21 (42), junio de 1925, p. 30.

131 *Torgovlya Rossi s Vostokom,* núms. 5-6, mayo-junio de 1926, pp. 1-2. *Novyi Vostok,* XIII-XIV (1926), 211, da una cifra total de 16 millones para el comercio exterior en Nizhny Novgorod, en 1925, de los que 11 millones representaban el comercio con Persia; parece que los comerciantes iraquíes hicieron su aparición por primera vez en esta feria *(ibid.,* XIII-XIV, 214).

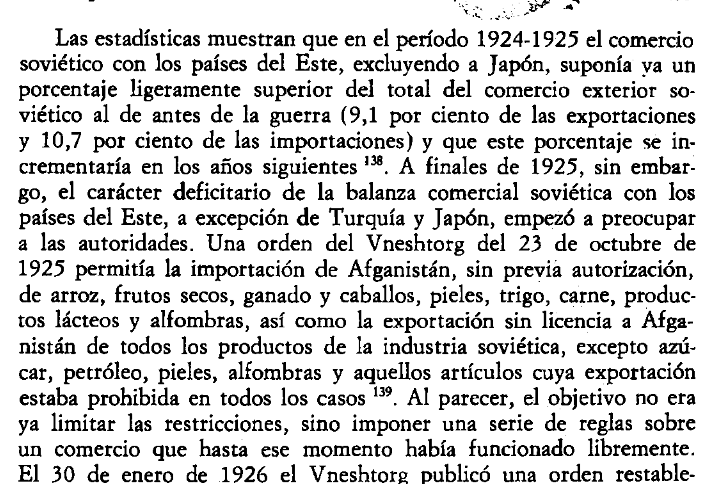
132 *Ibid.*, XIII-XIV, 211.

azúcar, tejidos y productos manufacturados ligeros [133]. La tradición del comercio de caravanas y la exención de tarifas aduaneras y otras restricciones convirtieron a las ferias en importantes puntos de contacto con aquellos países en los que las grandes distancias, la falta de medios de transportes modernos y la total ausencia de facilidades de crédito o de medios de pago hacían muy difícil el comercio en condiciones normales [134]. A través de las ferias de Baku y de Nizhny Novgorod se realizó en 1925 el 22 por ciento del comercio soviético con los países del Este y el 24 por ciento del comercio con Persia [135].

En estas condiciones, las estadísticas sobre el comercio soviético con los países del Este están lejos de ser completas o seguras [136]. Las estadísticas aduaneras demostraban que a mediados de la década de 1920 la balanza comercial soviética era negativa con todos los países asiáticos, excepto Turquía y Japón (con los que era claramente positiva), y que en 1924-1925 y 1925-1926 era negativa con todos los países asiáticos en su conjunto:

	1923-1924 (en millones de rublos a los precios de 1913)		1924-1925 (en millones)		1925-1926 (en millones)	
	Expor. de la URSS	Impor. de la URSS	Expor. de la URSS	Impor. de la URSS	Expor. URSS	Impor. URSS
Turquía	24,2	0,9	10,0	3,7	17,7	9,8
Persia	7,5	22,3	28,6	50,7	35,2	43,6
Afghanistán	0,07	1,3	0,5	1,6	2,5	3,2
Mongolia (incluyendo Tannu-			2,8	3,6	3,6	3,7
Tuva).	1,7	2,1	0,4	0,2	0,6	0,2
China (incluyendo			9,0	16,9	16,8	30,8
Sinkiang)	5,2	11,1	2,6	4,5	6,0	10,3
Japón	13,7	1,9	12,6	1,2	9,3	2,4
Totales	52.3	39,6	66,5	82.4	91,7	104,0

133 *Ibid.*, XIII-XIV, 212-214.
134 *Ibid.*, XIII-XIV, 214-215, 218.
135 *Ibid.*, XIII-XIV, 211.
136 Según un volumen publicado por el Narkomvnutorg en 1925 y reseñado en *Vestnik Finansov*, núms. 11-12, noviembre-diciembre de 1925, p. 287, a lo largo del año 1923-1924 fueron capturados bienes de contrabando en diversas fronteras por un valor de 8,6 millones de rublos; según un cálculo habitual, por el que el volumen total de contrabando era diez veces superior al valor



Las estadísticas muestran que en el período 1924-1925 el comercio soviético con los países del Este, excluyendo a Japón, suponía ya un porcentaje ligeramente superior del total del comercio exterior soviético al de antes de la guerra (9,1 por ciento de las exportaciones y 10,7 por ciento de las importaciones) y que este porcentaje se incrementaría en los años siguientes [138]. A finales de 1925, sin embargo, el carácter deficitario de la balanza comercial soviética con los países del Este, a excepción de Turquía y Japón, empezó a preocupar a las autoridades. Una orden del Vneshtorg del 23 de octubre de 1925 permitía la importación de Afganistán, sin previa autorización, de arroz, frutos secos, ganado y caballos, pieles, trigo, carne, productos lácteos y alfombras, así como la exportación sin licencia a Afganistán de todos los productos de la industria soviética, excepto azúcar, petróleo, pieles, alfombras y aquellos artículos cuya exportación estaba prohibida en todos los casos [139]. Al parecer, el objetivo no era ya limitar las restricciones, sino imponer una serie de reglas sobre un comercio que hasta ese momento había funcionado libremente. El 30 de enero de 1926 el Vneshtorg publicó una orden restableciendo un sistema de permisos previos para la importación de todos los productos procedentes de Persia, a excepción del algodón [140]. Al mes siguiente, otra orden similar extendía las restricciones al comer-

de lo capturado, se podía deducir que el comercio de contrabando suponía un 16 por 100 del total del comercio legal. En un artículo de septiembre de 1925, Trotski hablaba de un contrabando de comercio en pequeños artículos, «que está sacando del país millones de rublos de moneda de oro» *(Pravda,* 22 de septiembre de 1925; sobre este artículo, véase vol. 1, p. 518, nota 51). Si estas situaciones se daban en fronteras, donde parecía existir un fuerte control, difícilmente puede imaginarse que existiera algún tipo de control estadístico efectivo en las demás fronteras.

137 *Torgovlya Rossii s Vostokom,* núms. 5-7, julio-septiembre de 1925, p. 16 (cifras sobre el período 1923-1924); octubre-diciembre de 1926, pp. 35-42 (cifras para 1924-1925 y 1925-1926). Un error evidente en las cifras de las importaciones de Mongolia en 1924-1925 y el total resultante, han sido corregidos al verificarlos con las tablas de *Novyi Vostok,* XIII-XIV (1926), 210, 216.

138 Los porcentajes están calculados en A. Baykov, *Soviet Foreign Trade* (Princeton, 1946), p. 68, a partir de la fuente citada en p. 631, nota 2; *Torgovlya Rossii s Vostokom,* núms. 8-10, octubre-diciembre de 1925, p. 3, da unas estimaciones más altas —en un 13 por 100 para 1913, y en un 15 por 100 para 1924-1925— del total de ventas.

139 *Byulleten' Finansovogo i Jozyaistvennogo Zakonadatel'stva,* núm. 26, 20 de noviembre de 1925, p. 32.

140 *Torgovlya Rossii s Vostokom,* núms. 1-2, enero-febrero de 1926, p. 49; más avanzado el año, se autorizó la importación de bienes persas a través de la feria de Bakú, en el entendimiento de que los comerciantes persas adquirirían bienes soviéticos por un valor equivalente al de los importados *(ibid.,* números 3-4, marzo-abril de 1926, p. 8).

cio con los demás vecinos asiáticos [141]. Seguramente fue la progresiva importancia de los mercados orientales en la economía soviética lo que inspiró todas estas medidas. Pero también eran signos de un reciente poder económico; y es muy significativo que los objetivos del comercio soviético con los países del Este ya no se definiesen en términos de igualdad, sino que otorgasen su atención a la preponderancia industrial soviética. Según las palabras de un periódico semioficial, el comercio soviético con el Este tendía ahora a establecer una «vinculación efectiva de la fábrica y el taller soviéticos con las materias primas del Este, del consumidor soviético con los productos del trabajo campesino de los países del Este, del consumidor de los países del Este con los productos industriales socialistas» [142]. En un artículo posterior se explicaba que el Este se encontraba «en la encrucijada de dos sistemas políticos» basados cada uno de ellos en concepciones radicalmente diferentes sobre la economía mundial, y que era «imposible que el Este organizase su economía nacional y mantuviese al mismo tiempo su independencia política a no ser que se alinease económicamente con la economía de las repúblicas soviéticas». Los órganos de comercio soviéticos tenían la obligación de «ayudar a los países del Este a superar el estadio capitalista de desarrollo económico» [143]. Pero aún en esta época el comercio soviético con el Este continuaba escapando al control y organización rigurosa que se aplicaba al comercio con Occidente. Tras el fracaso del acuerdo comercial soviético-persa del 3 de julio de 1924 [144], no se volvió a concluir ningún acuerdo comercial semejante con los países del Este hasta 1927; y parece que sólo a partir de 1930 se hizo efectivo el monopolio del comercio exterior con esta zona.

141 N. Arjipov, *SSSR po Raionam: Sredne-Aziatskie Respubliki* (1927), páginas 133-134; véase también *Torgovlya Rossii s Vostokom*, núms. 5-6, mayo-junio de 1926, p. 1, que se refiere a «raciones de los llamados bienes de consumo», e *ibid.*, octubre-diciembre de 1926, p. 6, donde se le describe como el «tercer período» del comercio soviético con los países del este —el período del «comercio equilibrado».

142 *Ibid.*, núms. 1-2, enero-febrero de 1926, p. 3.

143 *Torgovlya Rossii s Vostokom*, octubre-diciembre de 1926, p. 4.

144 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 483.

Capítulo 38

EL ORIENTE MEDIO

a) *Turquía*

El año 1923 contempló una serie de dificultades crecientes en las relaciones turco-soviéticas. La conferencia de Lausanna puso de manifiesto que el Gobierno turco no estaba dispuesto a ponerse incondicionalmente al lado de la Rusia soviética y frente a las potencias occidentales en la cuestión de los Estrechos [1]; y la nueva ola de persecuciones contra los comunistas turcos volvió a colocar sobre el tapete una de las dificultades tradicionales en las relaciones con el régimen de Kemal [2]. Pero en diciembre de 1923, Surits, que acababa de ser designado *polpred* soviético para Turquía, anunciaba en una conferencia de prensa una política firme e inequívoca al respecto:

> Las relaciones entre la URSS y Turquía se encuentran actualmente determinadas por la lucha de la independencia nacional a la que todavía se encuentra enfrentada Turquía y no se puede considerar que han alcanzado su plenitud [3].

Gurko-Kryazhin, experto soviético en los asuntos del Este, describía a los seguidores de Kemal como «una burguesía potencial que está realizando una acumulación primitiva a través de los mecanis-

[1] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 496-499.
[2] *Ibid.*, vol. 3, pp. 476, 479.
[3] *Izvestiya*, 25 de diciembre de 1923.

mos del aparato estatal»[4]. En 1923 se proclamó la república de Turquía y se trasladó la capital a Ankara. El 3 de marzo de 1924 se abolió el califato y el 20 de abril se proclamó formalmente una constitución republicana. En los terrenos político y económico era difícil discutir el carácter revolucionario y progresista, aunque burgués, del régimen kemalista. Pero en el quinto congreso de la Comintern, en junio-julio de 1924, se volvió a poner de manifiesto la situación terriblemente difícil de los comunistas turcos. La decisión del IKKI, en marzo de 1924, de organizar una comisión para Turquía[5] parecía prometer una política más activa; y los escasos pronunciamientos que se hicieron en el congreso sobre Turquía parecían indicar que el giro a la izquierda también afectaría a este país. Algunos camaradas turcos, influidos por lo que ellos consideraban su obligación de apoyar a Kemal como campeón de la liberación nacional, habían propuesto, según Manuilski, «apoyar el desarrollo del capital nacional contra el capital extranjero» —una política calificada de «struvismo» por Manuilski— y «habían adoptado en la práctica el punto de vista de la existencia de una comunidad de clases entre el proletariado y la burguesía». Un delegado turco intentó rebatir esta acusación comparando la situación de Turquía con la de China; exigió orientaciones claras por parte de la comisión del programa y argumentó que «el proletariado debe participar en la lucha contra el imperialismo y la reacción»[6]. En el tercer congreso de la Profintern, dos delegados procedentes de los dos sectores opuestos en el partido turco se enfrentaron al tratar de este problema. Uno de ellos señaló que había que reducir el elemento puramente proletario en la política del partido e insistió en la necesidad de apoyar a Kemal mientras éste combatiera «contra el imperialismo y los residuos del sistema feudal»; en cambio, el otro hacía más hincapié en la importancia del movimiento proletario y en la necesidad de organizar a los trabajadores «para hacer frente a la burguesía». Aunque parece que no se llegó a emitir ningún veredicto formal sobre el asunto, fue el seguidor de Kemal el que acabó siendo denunciado por el otro por su «desviacionismo derechista»[7]. Pero la lección que los comunistas turcos debían sacar de las reuniones no estaba nada clara. En 1924 se habló del error que había cometido el partido turco «al sobreesti-

[4] Citado en *Novyi Vostok*, XVI-XVII (1927), 123.

[5] *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV bis V. Weltkongress* (1924), p. 58.

[6] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, (s. f.), 625, 633, 708.

[7] *Protokoll über den Dritten Kongress der Rotten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 299-301.

mar las libertades kemalistas» y hacer funcionar la mayoría de sus órganos sobre bases semilegales, permitidas en ese momento, pero expuestas a represalias posteriores [8].

En el otoño de 1924 la situación internacional había cambiado una vez más, como consecuencia del conflicto entre Gran Bretaña y Turquía por la posesión de la región petrolífera de Mosul. En octubre de 1924, Chicherin aseguraba ante el VTsIK que «el conflicto entre Turquía e Inglaterra por Mosul ha tomado la forma de un choque militar abierto» y que el llamamiento a la Sociedad de Naciones seguramente no iba a facilitar una «solución estable» [9]. A lo largo de 1925, la creciente tensión con Gran Bretaña acercó a Turquía a la Unión Soviética en el terreno diplomático. El estrechamiento de la cooperación soviético-turca y la línea menos beligerante adoptada en la quinta reunión ampliada del IKKI, de marzo de 1925 (en la que ni se mencionó a Turquía), permitió a Kemal actuar con mayor libertad frente a los comunistas turcos. El 5 de marzo de 1925 fueron suspendidos dos periódicos comunistas, y las actividades del partido tuvieron que desarrollarse de nuevo en la clandestinidad. Dos meses después empezaban a producirse las primeras detenciones de comunistas. En el verano se celebró un juicio masivo en el que diecisiete dirigentes comunistas, cuatro de ellos *in absentia,* fueron condenados el 13 de agosto de 1925 a sentencias por un total de 159 años de cárcel [10]. La dureza de estas medidas cayó como un jarro de agua fría en Moscú. Pero la presión británica sobre Turquía y la simpatía con que se acogía en la Unión Soviética a la víctima del imperialismo aumentaron de forma constante. Encubiertas por la preocupación pública con el tratado de Locarno y sus consecuencias, las negociaciones entre ambos países prosiguieron entre bastidores; y el día 17 de diciembre de 1925, el mismo día en que la Sociedad de Naciones tomaba la decisión de colocar Mosul bajo el control del Iraq, territorio de dominio británico, Chicherin y Tewfik, ministro turco de Asuntos Exteriores, firmaban en París un tratado soviético-turco de amistad y neutralidad.

La importancia del tratado quedó resaltada por el secreto con que fue concluido: sólo se anunció su firma cinco días después de

8 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 432.

9 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), página 74.

10 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 6 (64), 22 de octubre de 1926, páginas 44-48; *Internationale-Presse-Korrespondenz,* núm. 129, 8 de septiembre de 1925, p. 1882; la cifra fue aumentada más tarde a 18 acusados y 177 años de prisión [*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 432].

realizada [11]. Su contenido reflejaba los temores que Locarno había engendrado en la Unión Soviética. Cada uno de los dos países se comprometía a abstenerse no sólo de cualquier acto de agresión contra el otro, sino también de participar en cualquier alianza, acuerdo o acción hostil contra el otro, incluyendo las de carácter económico o financiero, iniciadas por una o varias potencias. En el caso de que se produjese una acción militar contra alguna de las dos partes, la otra se comprometía explícitamente a mantener la neutralidad [12]. En un comunicado de prensa anterior al regreso de Chicherin a Moscú, Litvinov afirmó que esperaba que el tratado eliminase «cualquier temor o duda sobre la firmeza de la amistad soviético-turca entre los pueblos de ambos países». Pero también describió el tratado como «un paso hacia la consolidación de una paz general», anunciando el deseo del Gobierno soviético de llegar a tratados similares con todos los demás países con los que mantenía relaciones normales [13]. *Izvestiya,* en un editorial titulado *Anti-Locarno,* calificaba el tratado de «pacto anti-Locarno, en el sentido de que sus propósitos eran la paz y no la guerra» y lo describía como un ejemplo del camino por el que, «sin tener que recurrir a la Sociedad de Naciones... los pueblos de la URSS y del Este, inspirados por intenciones totalmente pacíficas ajenas a cualquier plan de agresión, regularán en el futuro sus relaciones en beneficio de la cultura y el progreso» [14]. El tratado soviético-turco sería saludado posteriormente en Moscú como la piedra fundamental de un sistema de seguridad para la Unión Soviética, libre de todos aquellos aspectos discutibles del sistema acordado en Ginebra. Su función inmediata en las relaciones soviético-turcas consistió en reconocer y estabilizar una situación existente, en la cual Turquía encontraba seguridad en Moscú contra la presión occidental. Un análisis optimista de la economía turca en el periódico semioficial *Novyi Vostok* llegaba a la conclusión de que «de ser una semicolonia del imperialismo extranjero, sin política económica propia, Turquía viene orientándose desde Lausanne hacia una posición económica inde-

11 El anuncio y el texto del tratado aparecieron publicados en *Izvestiya,* 23 de diciembre de 1925.

12 Para este texto, véase *SSSR : Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii,* III (1932), núm. 129, pp. 5-6; *League of Nations: Treaty Series,* CLVII (1935), 354-357 (el tratado sólo fue registrado en la Sociedad el 15 de febrero de 1935).

13 *Pravda,* 24 de diciembre de 1925; un artículo escrito por Irandust (i.e. Rotshtein) en este mismo número hacía hincapié en la voluntad del Gobierno soviético de concluir tratados semejantes con otros países.

14 *Izvestiya,* 24 de diciembre de 1925.

pendiente y hacia la revitalización de una economía que ha estado atrasada durante siglos»[15].

Sin embargo, la amistad soviético-turca continuó siendo zozobrante y precaria. Pocas semanas después de la firma del tratado comenzaron a aparecer en Moscú temores de que ciertas concesiones aparentes de Gran Bretaña podía apartar a Turquía de la orientación soviética[16]. Por el momento, estos temores no estaban justificados; y la conclusión, el 22 de abril de 1926, de un tratado de neutralidad turco-persa sobre bases muy parecidas a las del tratado soviético-turco fue aplaudido como «continuación lógica y desarrollo del tratado recientemente firmado entre la Unión Soviética y Turquía» y como «ejemplo del nuevo sistema de acuerdos internacionales de paz que la URSS ha opuesto al espíritu de Locarno, claramente dirigido a la preparación de nuevas guerras»[17]. Pero, como era habitual, las manifestaciones de amistad soviético-turcas no iban acompañadas por parte turca de ningún relajamiento en la campaña contra el comunismo en Turquía. A comienzos de 1926 llegaban noticias de que por fin Kemal había conseguido eliminar la influencia comunista de los sindicatos, colocándolos bajo una firme dirección nacional[18]. Un año más tarde, un portavoz del IKKI se refería a «las contradicciones dialécticas del proceso histórico», en virtud del cual «Kemal llevaba a cabo paralelamente la lucha contra los residuos del sistema feudal y contra el imperialismo, mientras al mismo tiempo estrangulaba al movimiento comunista interior y perseguía a los obreros y campesinos»[19]. La revolución turca, decía Stalin por esa época, «había dado el 'primer paso', había alcanzado el primer estadio de su desarrollo, el estadio democrático-burgués, sin haber intentado siquiera la transición a la segunda fase de su desarrollo, la fase de la revolución agraria»[20].

15 *Novyi Vostok*, XV (1926), 153-168.

16 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 29, 23 de febrero de 1926, páginas 419-421; con motivo del quinto aniversario del tratado turco-soviético de 1921 apareció un artículo editorial de congratulación en *Izvestiya*, 16 de marzo de 1926 (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 314-315).

17 *Pravda*, 14 de mayo de 1926; el artículo estaba firmado por Irandust (Rotshtein): para el texto del tratado turco-persa del 22 de abril de 1926, véase *League of Nations: Treaty Series*, CVI (1930-1931), 248-246.

18 *Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1926), pp. 355-356.

19 *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), p. 45.

20 Stalin, *Sochineniya*, X, 15-16.

b) *Persia*

En ningún país del Oriente Medio la política soviética de los años veinte fue tan ambivalente como en Persia, donde la personalidad de Riza Khan representaba un problema desconcertante. Durante los primeros años de la subida de Riza al poder (se convirtió en ministro de la Guerra en febrero de 1921) parecía lógico recibirle como un campeón progresista de la reforma y de la liberación nacional del imperialismo británico [21]. Pero una larga tradición histórica había creado en Persia un sentimiento de identidad nacional y de clase dominante con carácter nacional mucho más fuerte que en ningún otro país del Oriente Medio, excepto Turquía. Riza evitó por todos los medios el caer bajo algo que pudiese parecerse a una tutela soviética sobre su país; y cuando a finales de octubre de 1923 se convirtió en primer ministro y en dictador, se sintió suficientemente seguro para mantener una posición negociadora independientemente entre Gran Bretaña y la Unión Soviética. Los principales esfuerzos soviéticos en esta época estaban dirigidos al desarrollo del comercio soviético-persa [22], y el ultimátum de Curzon probablemente determinó, al menos temporalmente, un cierto adormecimiento en la propaganda contra el imperialismo británico [23]. Sin embargo, Riza siguió contando con las simpatías y el apoyo de Moscú. Un importante elemento a su favor consistía en que estaba dispuesto a utilizar su poder militar para construir un estado nacional poderoso y a aplastar las ambiciones descentralizadoras de los jefes feudales locales que contaban con el apoyo británico. *Por la dictadura militar al estado nacional* fue el título de uno de los diversos artículos elogiosos con que se saludó su subida al poder en la prensa soviética [24]. Se afirmó que las insurrecciones que se produjeron en el sur de Persia a comienzos de 1924 estaban «fomentadas por el imperialismo británico enmascarado en la bandera de la Segunda Internacional» y que Riza era «el líder del movimiento nacional-revolucionario de Persia, en hombre que había conseguido asegurar la independencia persa» [25]. Se consideraba que la antipatía personal de

21 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 479-481.

22 *Ibid.*, vol. 3, pp. 472-473; el comercio soviético con Persia era en este momento más importante que con cualquier otro país asiático (sobre las estadísticas, véase p. 634).

23 Sobre el ultimátum, véase *El Interregno 1923-1924*, pp. 175-177; las actividades de Shumyatski, *polpred* soviético en Teherán, aparecían detalladas claramente en éste.

24 *Novyi Vostok*, V (1924), 101-103.

25 *Ibid.*, VI (1924), p. XV; en una entrevista de octubre de 1924, Shumyatski describía la lucha contra los «territorios feudales» del Sur como el



Riza hacia el Shah era una demostración de su hostilidad ilustrada a la institución monárquica. Cuando en abril de 1924 Riza fue obligado temporalmente por sus oponentes a abandonar el puesto de primer ministro, Shumyatski, el *polpred* de Teherán, en una entrevista concedida a la prensa de Moscú, describió la retirada de Riza como «un simple episodio en la lucha de los elementos progresistas con las fuerzas de la desintegración y de la anarquía feudalizante»[26]. Cuando en julio de 1924, tras el asesinato de un cónsul americano, el cuerpo diplomático protestó ante Riza y exigió un gobierno más fuerte (exigencia que parecía significar la vuelta al poder del Shah), Shumyatski se negó a participar en la *démarche*[27].

Mientras tanto, el Partido Comunista persa seguía siendo demasiado débil e insignificante como para representar un problema serio. El desarrollo industrial dependía completamente del capital extranjero. Y la industria privada financiada con capital nativo era todavía muy escasa; el pequeño aunque creciente proletariado persa consistía principalmente en trabajadores sin cualificar integrados en las empresas extranjeras —básicamente las grandes empresas petrolíferas— o en los organismos estatales o municipales. Las formas más viejas de organización obrera eran más parecidas a los gremios medievales que a los sindicatos modernos: ahora se encontraban «completamente anticuadas» y atravesaban «por una fase de desintegración». El movimiento sindical estaba dando sus primeros pasos. En 1922 se podían contar en Teherán diez sindicatos con 8.250 miembros, entre los que había maestros, carteros y trabajadores manuales[28]. Pero no parece que estos sindicatos fuesen específicamente comunistas; la dependencia de la economía persa del capital extranjero determinaba el que cualquier movimiento dirigido contra la explotación capitalista tomase características nacionalistas y antiextranjeras. El informe del IKKI para el quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, proclamaba que el Partido Comunista persa había participado activamente «en la intensificación de la lucha de los sectores democráticos nacionales contra el feudalismo y su promotor, el imperialismo británico». Sin embargo, admitía que el partido era

factor más importante de la situación (*Izvestiya,* 21 de octubre de 1924). En contraste con la política centralizadora de un gobierno progresivo, las tendencias descentralizadoras de la «aristocracia feudal y terrateniente» colaboraban con los objetivos del imperialismo: «Apoyar a la periferia contra el centro, a los señores feudales contra los auténticos partidarios de la centralización y del progreso democrático burgués; tal es el plan de los ingleses» [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), noviembre de 1925, p. 105].

26 *Izvestiya,* 11 de abril de 1924.

27 *Mezhdunarodnaya Zhizn',* núm. 2, 1926, p. 26.

28 *Novyi Vostok,* I (1922), 153; II (1922), 568-574.

«débil y numéricamente insignificante», que su presencia «estaba limitada a Teherán, Tabriz y unas pocas ciudades más» y que los «intentos del partido para establecer conexiones con los distritos petrolíferos del sur de Persia (donde había más de 50.000 trabajadores empleados) habían fracasado hasta el momento» [29]. En una resolución sobre la cuestión nacional adoptada con motivo de su cuarto congreso, en julio de 1924, el KIM distinguía entre los países coloniales y semicoloniales «con un proletariado industrial relativamente desarrollado y con conciencia de clase cada vez mayor» y los países en los que «la mayoría absoluta de la población está interesada por encima de todo en conseguir su liberación política del yugo del imperialismo extranjero» y colocaba sin la menor duda a Persia en esta última categoría [30].

Pero la constante autoridad personal de Riza continuó representando un problema para Moscú. Por una parte, su antipatía por los jefes feudales semiindependientes y por el mismo Shah, así como sus deseos de modernizar la maquinaria del estado, le convertían en un reformador progresista de carácter burgués-nacionalista. Por otra parte, Riza no parecía demostrar ninguna inclinación por situarse en la órbita soviética, y evidentemente se encontraba dispuesto a negociar con los británicos según sus propios criterios. De momento, la única política posible a seguir con él era la de simple simpatía y apoyo [31]. En Moscú se dejó sentir cierta aprensión cuando por fin se hizo con las riendas y con la realidad misma del poder y derrocó al Shah en octubre de 1925 [32]. Al referirse a las «pretensiones» de Riza al trono, el órgano de la Comintern atribuía estas aspiraciones dinásticas a las presiones de los británicos, que pensaban que Riza ocupando el trono persa con su ayuda sería menos peligroso para ellos que si se convertía en presidente cuyo poder descansara sobre el apoyo popular. El artículo terminaba confiando en que Riza, al proclamarse presidente de la república persa, se convertiría en el jefe de un «movimiento nacional revolucionario» [33]. Sin embargo, cuando, en

29 *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vont IV bis V. Weltkongress* (1924), p. 59.

30 *Die Beschlüsse des IV. Kongresses der KJI* (1924), p. 66.

31 Según un relato detallado de G. Agabekov, *OGPU: The Russian Secret Terror* (1931), p. 75, el agente local de la OGPU en Ashkabad apoyó, en 1925, un levantamiento en Jorasan contra el gobierno central; pero esta política fue obstaculizada —aunque no vetada formalmente— por Moscú.

32 *Izvestiya*, 3 de noviembre de 1925, anunció el derrocamiento de la monarquía y el nombramiento de Riza como «jefe temporal del Estado».

33 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, páginas 105-115; el informe, recogido en L. Fischer, *The Soviet in World Affairs* (1930), II, 729-730, de que Rotshein aconsejó a Riza que no se hiciera

vez de proclamar la esperada república, Riza decidió ocupar el trono, y el 16 de diciembre de 1925 se estableció como Shah y fundador de una nueva dinastía, Moscú se decidió inmediatamente a retirarle su apoyo. Un artículo editorial en el *Izvestiya* publicado el mismo día de su investidura daba una acogida cautamente favorable a la nueva dinastía persa. El órgano de la Comintern, frustradas sus esperanzas de que se estableciera una república, publicó una nota poco complaciente:

> No es nada sorprendente el hecho de que Riza Khan, al prepararse para proclamarse Shah, se vea primero en la necesidad de perseguir al pequeño partido comunista y destruir su existencia semilegal [34].

En otro artículo publicado en la prensa de la Comintern se explicaba el éxito de Riza por la falta de una base suficiente para un movimiento republicano burgués: la actitud de Riza en favor de un estado antifeudal moderno y centralizado sólo podía contar con el apoyo de los militares [35]. Yurenev, que había sucedido a Shumyatski como *polpred* soviético en Teherán en junio de 1925, presentó sus credenciales como «enviado extraordinario» ante el nuevo Shah el 27 de diciembre de 1925 [36]. A comienzos de 1926, en un informe del IKKI todavía se confiaba en que la burguesía nacional persa sería lo bastante fuerte para darle un carácter democrático al poder «cesarista» de Riza [37]. Las relaciones entre la Unión Soviética y Persia parece que tomaron un rumbo más favorable en esta época. El 26 de febrero de 1926 terminó una conferencia mutua en la que se regulaba la utilización de los canales de la frontera soviético-persa [38]; y un mes más tarde se anunciaba en Moscú la conclusión de un acuerdo consular entre ambos países [39].

Por estas mismas fechas el experto soviético en asuntos orientales Gurko-Kryazhin asumió la defensa de Riza en un largo ar-

con el trono, es difícil de situar, ya que difícilmente podía haber surgido este problema durante la época en que Rotshein fue *polpred* en Teherán.

[34] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 12 (49), diciembre de 1925, página 26. *Pravda,* 31 de octubre de 1925, informó de la detención de 20 comunistas persas, calificándolo de «un beneficio para la reacción persa»; según *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1925), p. 439, el Partido Comunista persa fue «destruido» en el invierno de 1925-1926.

[35] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 167, 22 de diciembre de 1925, pp. 2496-2497.

[36] *Izvestiya,* 16 de junio de 1925: *Pravda,* 29 de diciembre de 1925.

[37] *Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1926), p. 358.

[38] *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii,* III (1927), núm. 136, pp. 50-55.

[39] *Pravda,* 23 de marzo de 1926; no se ha podido encontrar ninguna prueba de la firma de este convenio.

tículo publicado en el periódico semioficial *Novyi Vostok*. Según este artículo, los tres años de poder efectivo de Riza no sólo habían servido para crear un ejército regular de unos 50.000 hombres que había transformado a Persia en un estado centralizado, sino también para fomentar, a base del desarrollo del «capital comercial persa», el crecimiento de una burguesía persa. Este «fortalecimiento del capitalismo comercial» se había producido paralelamente al «debilitamiento político-económico de la clase terrateniente». Explícitamente se comparaba a la «nueva burguesía e intelectualidad persa» con la de Turquía; Riza, era, por tanto, el Kemal de Persia. En el artículo se reconocía, como «factor social completamente nuevo», la existencia de un «grupo militar» basado en el ejército regular, pero se argumentaba que «la inclinación hacia la dictadura de la burquesía y la intelectualidad persa» hallaba su justificación en la necesidad de contrarrestar la reacción de la clase terrateniente bajo el patrocinio británico. En suma, Riza había establecido una «monarquía bonapartista que satisface la demanda de la burguesía, y especialmente de los militaristas, de una dictadura militar» y que estaba apoyada «por los sectores democráticos, incluyendo los más radicales»[40]. Sin embargo, este tono de aprobación entusiasta no podía mantenerse bajo ningún punto de vista. Riza no sólo aplicaba una política implacablemente hostil contra los comunistas, sindicalistas y demás grupos de la izquierda, sino que eran evidentes sus intenciones de llegar a un compromiso y contemporarizar con los imperialistas británicos. En un informe del IKKI en febrero de 1926 se describía la ascensión de Riza al trono como «un simple paso en la transformación de Persia en una república democrática burguesa», y se señalaba que «el movimiento de liberación nacional no puede detenerse en esta fase»[41]. En un artículo crítico que apareció en *Novyi Vostok* a finales de 1926 se acusaba a Gurko-Kryazhin de liberalismo y se señalaba que el bonapartismo se apoyaba en la pequeña propiedad campesina, mientras que la monarquía de Riza «representa a los terratenientes»[42]. El más juicioso Rotstein, tratando de reconciliar entre las nuevas posiciones y su actitud previa de defensa de Riza, intentó mediar entre las dos posiciones extremas. Riza era el representante «del capitalismo comercial que aparecía a través de la intervención de cierto sector de los terratenientes en las actividades comerciales y mercantiles»; el ala derecha del viejo régimen feudal, apoyada en

[40] *Novyi Vostok*, XII (1926), pp. xxii-lv.
[41] *Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1926), p. 358.
[42] *Novyi Vostok*, XV (1926), 1-16.

su economía natural, se había quedado aislada. El nuevo régimen no podía calificarse de «monarquía burguesa», pero representaba «el primer paso serio hacia el desarrollo capitalista de Persia». El problema básico ahora era el de si Persia sería capaz de superar «la fase de lenta acumulación capitalista y de monarquía absoluta», para pasar a «una democracia de las masas explotadas» [43]. Pero las características que fue tomando el poder de Riza con el paso de los meses y de los años no daba ninguna respuesta optimista a esta pregunta, y el problema de la actitud a adoptar ante el gobierno de Riza quedó postergado para el período siguiente.

c) *El mundo árabe*

Durante los años veinte, los países árabe-parlantes del Oriente Medio atrajeron una atención comparativamente escasa de Moscú. Este sector del mundo se encontraba dividido por un reparto pacífico de esferas de influencia entre británicos y franceses, en el que la parte de león correspondía a Gran Bretaña; y la actitud soviética hacia esta zona estaba determinada fundamentalmente por la contribución que ella podía hacer a la lucha contra el imperialismo británico y francés. Egipto era, en cierto sentido, un caso especial, tanto por ser un país más rico que los otros como por su lucha activa contra la dominación británica, que continuó con renovada intensidad tras el reconocimiento condicional de la independencia del país a finales de 1922. Palestina se encontraba en una posición especial, y presentaba problemas particulares como escenario de las actividades de la Organización Nacional Judía, bajo mandato británico. Siria introducía a Francia en el ya complejo panorama del imperialismo occidental, a veces como cómplice y otras como rival de Gran Bretaña. Los demás países árabes sólo entraban en escena muy ocasionalmente y por motivos no demasiado importantes.

La admisión del Partido Comunista egipcio en la Comintern a finales de 1922, después de su cuarto congreso [44], planteó el pro-

[43] *Ibid.*, XV, 35-63; sobre los otros artículos suyos de este período, véase *Mezhdunarodnaya Zhizn'*, núm. 2, 1926, pp. 3-51; *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika*, núm. 2, 1926, pp. 59-87.

[44] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 488-489. No existe ninguna información digna de confianza sobre las primeras afiliaciones al partido, que deben haber sido mínimas: según un emisario de la Comintern que trabajaba en Egipto durante esa época, los miembros eran principalmente extranjeros (*Revolyutsionnyi Vostok*, núm. 6, 1934, p. 65).

blema de sus relaciones con el movimiento nacionalista egipcio, cuya figura más destacada era Zaglul, líder del Wafd. Mientras que para mucha gente en Moscú Zaglul era un campeón del nacionalismo contra la explotación británica, la contrapartida de Kemal de Turquía, Roy le atacaba como dirigente de un «partido centrista», que sólo deseaba llegar a un «*modus vivendi* con el imperialismo británico» [45]. El problema no se planteó claramente hasta enero de 1924, cuando el Wafd ganó las elecciones y Zaglul se convirtió en primer ministro y se encargó de formar un nuevo gobierno. Cuando en la primavera de 1924 estallaron una serie de huelgas en El Cairo, Zaglul siguió los pasos de Kemal suprimiendo y persiguiendo a los comunistas. Pero esto no impidió que la Comintern aplicara en este caso la misma línea que en Turquía: los comunistas egipcios debían «exponer» los errores de Zaglul, pero al mismo tiempo tenían que estar preparados para apoyarle y fomentar un movimiento nacional de carácter burgués que liberase a Egipto de la dominación británica [46]. Stalin planteó la cuestión en términos aún más categóricos:

> La lucha de los comerciantes egipcios y de la intelectualidad burguesa egipcia por la independencia de Egipto es... una lucha objetivamente *revolucionaria,* a pesar de sus orígenes burgueses y del carácter burgués de los dirigentes del movimiento nacional egipcio, a pesar de que están en contra del socialismo [47].

En el quinto congreso de la Comintern, en junio-julio de 1924, Roy protestó por el hecho de que Zaglul había llegado al poder explotando las aspiraciones nacionalistas de las masas, y en lugar de proporcionarles cualquier beneficio a cambio, estaba sometiéndolas a un trato brutal: todo el comité central del Partido Comunista egipcio se encontraba en la cárcel [48]. Manuilski jugó con la paradoja

[45] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 13, 17 de enero de 1923, páginas 87-89.

[46] *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress* (1924), pp. 59-60. La fecha de 1923 es evidentemente una errata por 1924; pero está copiada en *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 453, donde 1923 aparece como la fecha de supresión del partido; la fecha correcta aparece en *Programmnye Dokumenty Kommunisticheskij Partii Vostoka,* ed. P. Mif (1934), p. 159.

[47] Stalin, *Sochineniya,* VI, 144; un año más tarde, en mayo de 1925, Stalin decía que «en países como Egipto o China», donde la burguesía ya se encontraba dividida, los comunistas debían buscar la organización de «un bloque revolucionario de los obreros y la pequeña burguesía» *(ibid.,* VII, 146-147); pero estas palabras carecían de significado para Egipto.

[48] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), II, 649.

de que la ascensión al poder de Zaglul había tenido lugar con el consentimiento británico, y sin embargo era un acontecimiento progresivo [49], y el congreso no aprobó ninguna resolución sobre el tema.

Los dramáticos acontecimientos que caracterizaron las relaciones británicas egipcias durante el otoño de 1924 aumentaron todavía más el embarazoso problema de la actitud a adoptar frente a Zaglul. El 25 de septiembre de 1924 Zaglul llegó a Londres para establecer negociaciones con el Gobierno británico. Las negociaciones fracasaron, y Zaglul salió para El Cairo el 8 de octubre. En ese momento, las actuaciones quedaron interrumpidas por la caída del Gobierno laborista. Ante Moscú, el fracaso de Zaglul venía a demostrar «la absoluta inutilidad e imposibilidad de concebir ninguna esperanza en el establecimiento de una lucha con el imperialismo inglés sobre bases jurídico-legales», así como la necesidad de crear un movimiento revolucionario egipcio con «un amplio apoyo social» [50]. El 19 de noviembre de 1924, firmemente instalado ya en Londres el nuevo Gobierno Conservador, un egipcio asesinó a Lee Stack, gobernador británico del Sudán. Tres días después, Allenby, comandante en jefe de las tropas británicas, enviaba un ultimátum al Gobierno egipcio en el que se exigía la retirada de todas las tropas egipcias del Sudán. El 24 de noviembre de 1924 dimitía Zaglul, y Ziwar, su acomodaticio sucesor, aceptó los términos planteados por los británicos. Pero estos no fueron los únicos acontecimientos. Durante la estancia de Zaglul en Londres, once comunistas fueron llevados ante los tribunales en El Cairo, y sentenciados a penas que oscilaban entre los seis meses y los tres años de prisión. Ello había provocado el que el IKKI enviase a estos comunistas presos un mensaje en el que se señalaba que el Gobierno «nacional» de Zaglul «no tenía nada que envidiar, por su constante política represiva, a sus predecesores, agentes y mercenarios directos del imperialismo británico» [51]. Pero la marcha de los acontecimientos impuso en seguida una nueva orientación. El 28 de noviembre tuvo lugar una reunión en Bakú para protestar contra el ultimátum británico. En ella participaron el cónsul de Turquía y los representantes de Turkestán, Dagestán y Persia, y se fundó la sociedad «Contra la intervención en Egipto» (de

49 *Ibid.*, II, 625.

50 *Novyi Vostok*, VII (1925), 76.

51 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 137, 21 de octubre de 1924, pp. 1812-1813; núm. 152, 25 de noviembre de 1924, p. 2068. Para una carta posterior del IKKI al Partido Comunista egipcio, véase *Pravda*, 22 de noviembre de 1924.

la que no se tuvieron más noticias posteriormente)[52]. Por esas mismas fechas, el comité de Extremo Oriente *[sic]* de la Comintern publicaba una protesta contra el ultimátum británico y por «la indigna conducta del Gobierno egipcio»[53]. De esta forma, Zaglul, que se encontraba una vez más en la oposición, estaba a punto de convertirse en un mártir de la causa nacional. Sin embargo, en otros aspectos Ziwar siguió fielmente la línea política de Zaglul. En ese mismo año, 18 dirigentes comunistas eran detenidos y condenados a diversas penas de prisión[54]. Las perspectivas de la revolución en Egipto parecían ser muy débiles. Hasta un congreso de los grupos de oposición que tuvo lugar en noviembre de 1925 para protestar contra el régimen de Ziwar aguantó respetuosamente un llamamiento de Zaglul para que se mantuvieran dentro de los límites de la estructura constitucional[55].

Sin embargo, las esperanzas de que se produjese una acción capaz de romper con el *status quo* en Egipto dependían claramente del nacionalismo burgués de Wafd más que del socialismo proletario de Moscú; y cuando se produjo la muerte de Zaglul en 1927, recibió un indulgente artículo necrológico en un periódico soviético como un combatiente en la lucha contra el imperialismo[56].

La suerte del comunismo en Palestina, y el mismo cariz de la política soviética en esta zona, estuvieron desde el principio influidos por la fuerte antipatía que los social-demócratas rusos habían tenido siempre hacia el sionismo, y que era en parte una herencia del Bund judío. En el segundo congreso de la Comintern, en 1920, un delegado llamado Mereshin presentó una resolución sobre el sionismo en la que se trataba de diferenciar entre el sionismo burgués y el sionismo socialista, considerando esta última forma como algo progresivo y revolucionario. Pero otros delegados se opusieron enérgicamente a este criterio, y la propuesta no llegó a ser aprobada. La principal resolución del congreso sobre la cuestión nacional y colonial contenía un párrafo que condenaba con todo vigor «la empresa sionista en Palestina y el sionismo en general», que «bajo el disfraz de la formación de un Estado judío en Palestina, en la práctica convertía a la población árabe de Palestina,

52 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 159, 9 de diciembre de 1924, páginas 2169-2170.
53 *Ibid.,* núm. 165, 19 de diciembre de 1924, pp. 2261-2262.
54 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 453.
55 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 41, 12 de marzo de 1926, páginas 561-562.
56 *Istorik-Marksist,* núm. 6, 1927, pp. 175-178.

en la que los trabajadores judíos no constituyen más que una insignificante minoría, en víctima de la explotación inglesa»[57]. En ese mismo año se constituyó un «Partido Comunista judío» en Palestina, afiliado, sin embargo, a la organización judía Poale Zion. Sólo en 1924 se convirtió en una entidad independiente, admitiendo por primera vez a un árabe como miembro y adhiriéndose a la Comintern bajo el nombre de Partido Comunista de Palestina[58]. Mientras tanto, la organización sindical sionista Histadruth se había afiliado en 1922 a la Federación Internacional de Sindicatos (IFTU); esta decisión impulsó a una pequeña minoría de sindicatos judíos izquierdistas a adherirse a la Profintern. En 1924, la Profintern lanzó un llamamiento a «los trabajadores árabes de Palestina» para que se organizasen contra «la alianza del capitalismo anglo-sionista»; y este llamamiento probablemente provocó la decisión del Histadruth, tomada poco tiempo después, de expulsar a los sindicatos minoritarios como «enemigos del pueblo judío y de la clase obrera judía»[59]. Conforme el proletariado judío iba creciendo en número e influencia, el Histadruth tuvo que enfrentarse con la necesidad de proteger a los trabajadores judíos contra la competencia de la mano de obra barata de los árabes.

La política comunista en Palestina continuó centrándose en los dos temas principales ya mencionados: la denuncia del mandato británico en cuanto manifestación del imperialismo británico y de su instrumento, el sionismo burgués[60], y el intento de agrupar a los trabajadores judíos y árabes en la misma causa y en las mismas organizaciones. De forma intermitente se apoyaban las demandas nacionalistas árabes, que, en principio, suponían la derogación de la declaración Balfour, la amnistía para los presos políticos y el esta-

57 *Der Zweite Kongress del Kommunist. Internationale* (1921), pp. 198, 204, 210-211; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), p. 129. La resolución de Mereshin parece que no fue publicada.

58 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 94, 23 de julio de 1924, página 1212.

59 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 2-3 (37-38), febrero-marzo de 1924, pp. 166-167; núm. 10 (57), octubre de 1925, pp. 237-238; *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 447. Se afirmó que los comunistas controlaban en 1924 un sindicato ferroviario de 3.000 miembros, el cual, al contrario que los demás sindicatos, incluía a la vez árabes y judíos (*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4, 1929, p. 423).

60 Con motivo de la visita de Balfour a Palestina, en la primavera de 1925, el comité central del partido palestino publicó una declaración describiendo a Balfour como símbolo de los «estafadores imperialistas», y a la declaración de Balfour como una recompensa por los servicios prestados por los «magnates financieros judíos» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 59, 15 de abril de 1925, pp. 799-800).

blecimiento de una gran federación árabe[61]. La insurrección siria de 1925, junto a la guerra de Marruecos, refrescó el interés por la causa nacionalista árabe. La sustitución de Samuel por Plumer como Alto Comisario británico en Palestina, en julio de 1925, fue recibida con cierta preocupación, en cuanto podía significar un cambio de la política británica hacia los árabes, y de minar la posición soviética en la zona. Pero en seguida se señaló con satisfacción que Plumer continuaba prohibiendo las manifestaciones árabes, y que se seguía fomentando la inmigración judía[62]. El 1 de mayo de 1926 árabes y judíos participaron por primera vez en los desfiles obreros, algunos de ellos integrados por los ferroviarios que se encontraban en huelga[63]. Pero, a pesar de estas manifestaciones ocasionales, ni la política soviética ni la propaganda comunista consiguieron asegurarse una base firme en Palestina durante este período.

Los elaboradores y propagandistas de la política soviética apenas habían prestado atención a Siria antes de que se produjese la revuelta de 1925. Francia, que se resistía a las tendencias pan-árabes de la intelectualidad siria, fue denunciada por sus intentos de separar a Siria de los otros países árabes, incluyendo a Egipto[64]. En mayo de 1924, el IKKI lanzó un manifiesto contra el imperialismo francés en Siria; pero parece que tenía más relación con un intento de activar la política colonial del PCF que con los acontecimientos internos de la misma Siria[65]. En el verano de 1925 se produjeron levantamientos por toda Siria contra la administración francesa, que culminaron en el bombardeo de Damasco por las tropas francesas los días 19 y 20 de octubre de 1925. Estos acontecimientos provocaron ciertas protestas y declaraciones del PCF[66]. Pero parece que a Moscú llegó muy poca información directa sobre la situación de Siria; y el levantamiento sirio fue considerado como un complemento de la guerra de Marruecos y como un nuevo golpe en la lucha contra el imperialismo francés. En el sexto congreso de

61 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4, 1924, pp. 416-417.

62 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 35, 5 de marzo de 1926, páginas 482-483; la creencia de que la política británica en Palestina, en 1925, se estaba apartando de su orientación pro-judía y haciéndose más favorable a los árabes fue expresada en un artículo de *Mezhdunarodnaya Letopis'*, números 10-11, 1925, pp. 117-119, y en un informe del IKKI de febrero de 1926 [*Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1926), p. 359].

63 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 76, 21 de mayo de 1926, páginas 1216-1217.

64 *Novyi Vostok*, I (1922), 67-68.

65 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 57, 23 de mayo de 1924, página 692.

66 Véase p. 366.

la Comintern, en 1928, estuvo representado por primera vez un Partido Comunista sirio, del que se dijo que había sido fundado ilegalmente en 1925[67]. Pero a lo largo de los años 20 no se encuentra en Siria ningún rastro de sus actividades.

Entre los jefes árabes que habían disfrutado del patronazgo y el apoyo británico como dirigentes de la insurrección contra Turquía durante la guerra, Hussein, rey del Hejaz, fue el que alcanzó mayores éxitos e importancia. Ibn Saud, sultán de Nejd, fue un soberano de menor importancia, que recibió una parte más reducida del apoyo británico. Por esta razón, la política británica se encontró en una situación embarazosa cuando en el invierno de 1924-1925 Ibn Saud se lanzó a una guerra victoriosa contra Hussein, obligándole a abandonar el trono y proclamándose rey del reino unido de Hejaz y Nejd, que más tarde se llamaría Arabia Saudita. Pero lo que Londres recibió con disgusto fue acogido con satisfacción por Moscú[68]. Aunque en agosto de 1924 se habían establecido «relaciones económicas y políticas» con el Hejaz[69], los emisarios soviéticos no habían sido capaces de debilitar la preponderancia británica en la corte del rey Hussein. Por otra parte, los intentos británicos de conquistarse a Ibn Saud eran observados con recelo y se creía que habían fracasado[70]. En febrero de 1926, el Gobierno soviético e Ibn Saud intercambiaron sendas notas que establecían el reconocimiento diplomático mutuo[71]; y durante cierto tiempo la Prensa soviética elogió a Ibn Saud, igual que había hecho con Kemal y Amanullah, como dirigente progresista y como liberador nacional[72]. Pero la situación del mundo árabe era todavía demasiado fluctuante, y los intereses soviéticos en la zona, lo suficientemente precarios como para que se llegase a algún acuerdo serio o empresa a largo plazo.

d) *Afganistán*

Afganistán era el único país del Oriente Medio donde la política soviética no tenía que enfrentarse a las complicaciones derivadas

67 A. Tivel & M. Jeimo. 10 *Let Kominterna* (1929), pp. 147, 359.
68 *Novyi Vostok,* VII (1925), 49-76.
69 *Istoriya Diplomatii,* ed. V. Potemkin, III (1945), 301.
70 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 158, 27 de noviembre de 1925, p. 2372.
71 *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii,* IV (1928), núm. 156, pp. 14-15.
72 Véase, por ejemplo, *Novyi Vostok,* XXIII-XXIV, 276-282.

de la existencia de un movimiento obrero embrionario o de un partido comunista nacional; y así, el rey Amanullah podía ser apoyado incondicionalmente como campeón de la liberación nacional contra las usurpaciones del imperialismo británico. En ningún momento se trató de aplicar o de propugnar medidas espectaculares. Pero la tradicional política británica de tratar a este país como una zona de influencia británica concedía a la diplomacia soviética amplias oportunidades para presentar a la Unión Soviética como país amigo de un pueblo pequeño y oprimido. En diciembre de 1923, las actividades del ministro plenipotenciario inglés fueron denunciadas como un ejemplo de la «provocación» británica [73]. La llegada a Moscú de un nuevo representante afgano dos meses más tarde, coincidiendo con las celebraciones del sexto aniversario de la independencia de Afganistán, permitió que la Unión Soviética expresase su simpatía por la lucha de liberación afgana contra el yugo imperialista [74]. En la primavera de 1924, el Gobierno soviético ofreció su apoyo al «gobierno progresista» de Amanullah contra la revuelta tribal, de la que se tenían sopechas o se decía que contaba con el apoyo subrepticio de los británicos [75]. En esta ocasión, los aviones y pilotos soviéticos, que habían colaborado en la supresión de la revuelta, se quedaron en Afganistán al servicio del Gobierno afgano, y se abrieron negociaciones para la construcción de una línea telegráfica, una estación de radio y carreteras [76]. Indudablemente, este mejoramiento del sistema de comunicaciones sirvió para reforzar los vínculos entre Afganistán y la Unión Soviética, facilitando las relaciones y los intercambios entre ambos países; y la relativa proximidad del sistema ferroviario soviético a la frontera soviético-afgana fue un factor muy positivo [77]. En 1926 se decía que la fuerza aérea afgana contaba con 12 aviones, suministrados gratuitamente por el Gobierno soviético, y con 30 pilotos, rusos en su mayoría [78]. Las negociaciones

[73] *Izvestiya,* 20 de diciembre de 1923; en el mismo sentido también aparecieron entrevistas con Raskolnikov, antiguo *polpred* soviético en Kabul, y con el representante afgano en Moscú, *ibid.,* 23 y 25 de diciembre de 1923.

[74] *Ibid.,* 6 de marzo de 1924.

[75] Para un breve relato de este levantamiento, en el que el Gobierno indio, según la versión oficial, «no sólo mantuvo una neutralidad escrupulosamente estricta, sino que incluso hizo más de lo que debía, ayudando al Gobierno afgano a superar la crisis interna», véase *Survey of International Affairs, 1925,* ed. A. J. Toynbee, I (1927), 567-568.

[76] *Godovoi Otchet Narodnogo Komisariata po Inostrannym Delam za 1924 g. k III S"ezdu Sovetov SSSR* (1925), p. 94.

[77] *Novyi Vostok,* XIII-XIV (1926), 218.

[78] La información de la prensa contemporánea en *Survey of International Affairs, 1925,* ed. A. J. Toynbee, I (1927), 546; en 1924 el Gobierno afgano

comerciales soviético-afganas comenzaron, según se informó, en Kabul en enero de 1925 [79]; pero parece que no se llegó a concluir ningún acuerdo formal. La disputa fronteriza sobre la posesión de una isla en Amu-Darya, inicialmente en poder de Bojara, anexionada luego a Afganistán y ocupada en fecha reciente por las tropas soviéticas, se resolvió con un acuerdo diplomático entre ambos países firmado el 28 de febrero de 1926, después de una reunión protocolaria entre las destacamentos soviéticos y afgano que tuvo lugar en la isla, y tras la cual se retiraron las fuerzas soviéticas [80].

contaba con dos aviones comprados a la India y manejados por pilotos alemanes *(ibid.,* I, 569).

79 *Izvestiya,* 17 de enero de 1925.

80 Kluichnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika,* III, I (1928), 339-340.

Capítulo 39

EL SUR DE ASIA

a) *India*

En los cálculos de los que se encargaban de la política oriental del Gobierno soviético y de la Comintern durante los primeros años de la revolución, la India desempeñó un papel más importante de lo que justificarían los acontecimientos posteriores. Uno de los primeros propagandistas soviéticos escribía en 1918 que «si Rusia puede ser considerada justamente como la fortaleza de la revolución mundial, la India puede ser considerada definitivamente como la fortaleza de la revolución en el Este» [1]; y el manifiesto redactado por Trotski para el primer congreso de la Comintern, en marzo de 1919, mencionaba a la India y a los países del Oriente Medio, pero no decía nada de China [2]. En las tesis presentadas ante el tercer congreso de la Comintern, en 1921, Lenin escribía sobre los países coloniales y semi-coloniales, donde las masas, bajo el impulso de la guerra mundial y de la revolución rusa, se habían convertido «en un elemento activo de la política mundial y del proceso de derrocamiento del imperialismo», y proseguía:

> La India británica se encuentra a la cabeza de todos estos países y allí el proceso revolucionario crece en relación directa con el desarrollo del prole-

1 K. Troyanovski, *Vostok i Revolyutsiya* (1918), p. 29.

2 Sobre este manifiesto, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, páginas 248-250.

tariado industrial y ferroviario, por un lado, y con el aumento de la bestial política terrorista que llevan a cabo los británicos, por otro [3].

En los escritos de Lenin durante esta época, en los que la India y China aparecían como los ejes potenciales de la revolución en Asia, la India siempre estaba situada en primer lugar [4]. Y en las tesis del cuarto congreso de la Comintern sobre la cuestión oriental, la India encabezaba una lista de países, entre los que se incluían, por este orden, Mesopotamia, Egipto, Marruecos, China y Corea [5].

La importancia otorgada a la India en estos primeros pronunciamientos se debía, en parte, a que parecía ser el talón de Aquiles del país capitalista más poderoso, pero también a motivaciones más profundas. La India era el país colonial donde el capital nativo, estimulado por el ejemplo y la tutela europeas, había ido más lejos en el proceso de desarrollo industrial. No es una casualidad que fuese precisamente un portavoz de la India quien contestó a las tesis de Lenin, presentadas en el segundo congreso de la Comintern en 1920, y en las que se preconizaba una alianza del comunismo con los movimientos nacionalistas-burgueses de los países atrasados. La controversia entre Lenin y Roy sobre la actitud del comunismo hacia los movimientos nacionales, que surgió en este congreso y que no quedó plenamente resuelta en él [6], subsisitió como una cuestión permanentemente conflictiva en todo el proceso de desarrollo del movimiento comunista indio; Roy nunca se cansó de insistir, llegando a veces hasta la exageración, en que la estructura económica de la India ya no era feudal, sino que existía una fuerte burguesía nacional india con intereses creados favorables al mantenimiento de la estructura social capitalista [7]. Desde un punto de vista personal era paradójico que Roy, que había llegado al comunismo a través del nacionalismo, y era un marxista inexperto cuando llegó por primera vez a Moscú en 1920, se opusiera tan enérgicamente a los objetivos nacionalistas en Asia, en nombre de un comunismo puro y sin contaminación. Pero para la India ésta era una cuestión de vital importancia. El Congreso Nacional Indio, fundado en 1885, había establecido una tradición de nacionalismo moderado y democrático. Antes de su salida de la India en 1915, la mente inquieta e imperio-

[3] Lenin, *Sochineniya,* XXVI, 248.
[4] *Ibid.,* XXVII, 293, 415, 416.
[5] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), p. 317.
[6] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 265-270.
[7] Este fue el tema del texto de M. N. Roy, *India in Transition* [Ginebra (realmente Berlín), 1922], base de la teoría de la «descolonización», que fue vehementemente atacada en el sexto congreso de la Comintern, en 1928.

sa de Roy ya se había rebelado contra esta política de moderación, y, en general, Roy veía con antipatía a la mayor parte de los dirigentes del Congreso y a sus portavoces en Europa. Si, a consecuencia de las tesis de Lenin, la Comintern se decidía a convertir al Congreso Nacional Indio en el foco de su política en la India, Roy ya no tendría ningún papel que desempeñar en los organismos de la Comintern. De hecho, en un momento determinado se abrieron las negociaciones con los representantes del Congreso en Berlín, que visitaron Moscú en la primavera de 1921 y fueron recibidos por Lenin y Radek, pero no consiguieron dejar una huella duradera [8]. Roy continuó hablando en Moscú en nombre del comunismo indio, aunque, como se puso de manifiesto en los congresos tercero y cuarto de la Comintern, sus criterios nunca llegaron a ser totalmente aceptados [9], y su fracaso para organizar un auténtico Partido Comunista indio, dentro o fuera de la India, debieron debilitar su propio prestigio. El hecho de que mantuviera su posición durante tanto tiempo indica la admiración que despertaba su personalidad, o la falta de otras alternativas más viables.

Roy pasó el invierno de 1920-1921 en Tashkent, donde había sido nombrado miembro del comité de la Comintern para Asia central. El pequeño número de indios representados en Tashkent se encontraba dividido, según la propia interpretación de Roy, en dos, o posiblemente tres, grupos disidentes entre sí. El primer Partido Comunista indio se constituyó allí, a partir de la mezcla de este material tan poco prometedor, y evidentemente no sobrevivió durante mucho tiempo [10]. En 1920 se llevó a cabo en la misma India un intento de organizar un movimiento sindical bastante débil y disperso mediante la creación de un Congreso Pan-Indio de Sindicatos (AITUC); el presidente, Lajpat Rai, había estado vinculado a Roy en Nueva York en 1917, pero era un nacionalista más bien moderado en materia de política social [11]. En Moscú, parece que no se establecieron contactos con este movimiento hasta noviembre de 1921, cuando el anuncio del segundo congreso de la AITUC provocó un extenso llamamiento dirigido por el comité ejecutivo de la Profintern a los trabajadores indios. Redactado en los primeros meses de existencia de la Profintern, el llamamiento mostraba muy pocas in-

[8] Sobre este episodio, del que parece que no existe ninguna fuente soviética publicada, véase G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), pp. 33-34, 36-37.

[9] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 400-401, 489-490.

[10] Cita de las memorias de Roy recogida en G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), pp. 34-35.

[11] *Ibid.*, pp. 37, 367-369.

clinaciones a mantener algún tipo de compromiso con el nacionalismo. En él se denunciaba al «imperialismo británico», pero también se refería con disgusto a «vuestros líderes nacionalistas», atacando específicamente a «líderes nacionalistas, como, por ejemplo, Lajpat Rai, que trata de utilizar vuestro entusiasmo revolucionario en beneficio de su lucha de carácter nacional». Había que apoyar a esos líderes sólo hasta cierto punto; pero «debéis prohibirles la entrada en vuestras organizaciones proletarias» (una frase un tanto oscura que tampoco iba a ser aclarada posteriormente)[12]. En el llamamiento no había ninguna invitación para que se afiliasen a la Profintern. Incluso en este primer período, el objetivo primordial de la Profintern era establecer puntas de lanza revolucionarias en los sindicatos «reformistas» con el fin de escindirlos contra sus propios líderes. El único resultado del llamamiento en el congreso fue una declaración de simpatía hacia la Rusia soviética, y una referencia en el discurso del secretario sobre la perspectiva de «la implantación del bolchevismo en la India» si no mejoraban en el país las condiciones laborales[13]. El cuarto congreso de la Comintern, de noviembre de 1922, envió un mensaje al Congreso Pan-Indio de Sindicatos, reunido entonces en Lahore, prometiéndole su «simpatía» y «máximo apoyo», pero añadiendo que «la emancipación económica de los obreros y campesinos indios depende de la libertad política de la nación»[14].

Mientras tanto, Roy, después del tercer congreso de la Comintern, se había establecido en Berlín; aquí lanzó un periódico llamado *Vanguard of Indian Independence* (nombre que poco después cambiaba por el de *Advance Vanguard*, y, finalmente, por *Masses of India)*, muchos de cuyos ejemplares fueron introducidos en la India. Durante esta época parece que Roy llegó a reconciliarse, de forma visible, con la política de la Comintern de tratar de penetrar en el Congreso Nacional Indio. En una carta dirigida a uno de sus pocos seguidores leales en la India, en el otoño de 1922, hablaba de la necesidad de un partido legal de la izquierda, de masas y no-comunista, que se constituyese como bloque de la oposición en el

12 *Die Rote Gewerskchaftsinternationale*, núm. 8, 15 de noviembre de 1921, páginas 86-88; no hay nada en el texto del llamamiento que justifique la afirmación citada en G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), página 368, procedente de una fuente india, de que se invitó al AITUC «al unirse al nuevo gran movimiento mundial de solidaridad internacional».

13 Para una descripción optimista del congreso redactada por Evelyn Roy, véase *Labour Monthly*, II, núm. 2, febrero de 1922, pp. 354-355.

14 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), pp. 531-532.

seno del partido del Congreso, y a la vez de un partido comunista ilegal que actuase como impulsor entre bastidores [15]. Roy redactó, y publicó en *Advance Guard*, un «programa para el Congreso Nacional Indio», como preparativo para su congreso anual, que iba a celebrarse en Gaya el 26 de diciembre de 1922. Se trataba de un programa radical avanzado, aunque no específicamente comunista, en el que la «independencia nacional completa» figuraba al frente de las reivindicaciones. Cuando se reunió el congreso de Gaya, la discusión principal enfrentó a Ghandi, que quería boicotear las elecciones para los nuevos consejos legislativos organizados bajo las reformas de Montagu-Chelmsford, y Das, un liberal libio que deseaba participar en ellas. Pero ambas partes se mostraron completamente contrarias a cualquier política de violencia, y el programa de Roy fue ignorado y desacreditado. El mismo destino sufrió un llamamiento del secretario de la Comintern dirigido al Congreso en el que se hablaba de la «necesidad de recurrir a los medios violentos, sin los que no podría terminar la dominación extranjera, basada en la violencia» [16]. Roy admitió posteriormente que «nosotros preveíamos un reforzamiento de la izquierda, pero el único resultado fue su debilitamiento»; pero se consoló con la conclusión, muy popular en aquellos momentos en los círculos de la Comintern, de que tales tácticas habían servido al menos para demostrar el carácter no-revolucionario de los dirigentes del Congreso [17]. La moraleja de esta época del comunismo indio fue descrita seis años más tarde en el sexto congreso de la Comintern:

> El primer gran movimiento anti-imperialista (1919-1922) finalizó con la traición de la burguesía india a la causa de la revolución nacional, principalmente por miedo a la creciente ola de agitación campesina, y también las huelgas obreras contra los patronos nativos [18].

A partir de ese momento, Roy empezó a trabajar activamente en la creación de un partido comunista. El 15 de febrero de 1923, la *Vanguard of Indian Independence* (volvía a tener su nombre ori-

[15] La carta interceptada por la policía aparece citada en G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), p. 46; la idea de combinar un partido legal con otro ilegal fue tomada de la práctica existente en aquellos momentos en los Estados Unidos.

[16] Sobre los documentos que relatan este episodio, véase *ibid.*, pp. 48-50, 53-58; la descripción de Roy del congreso apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 39, 2 de marzo de 1923, pp. 281-282.

[17] *International Press-Correspondence*, núm. 8, 1 de mazo de 1923, pp. 126-127.

[18] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), p. 834.

ginal) colocaba por primera vez bajo su título las palabras «Organo Central del Partido Comunista de la India». En un editorial se afirmaba que «se ha convertido en una necesidad indispensable la organización de un partido de los obreros y campesinos», aunque también proclamaba que «lucharemos como parte del Congreso Nacional». La actitud de Roy hacia el congreso, y específicamente hacia sus ramas liberal y «progresista», era tan ambivalente como la actitud de la Comintern hacia el Partido Laborista británico. Por un lado, describía a Das «como un sentimental y no un revolucionario», cuyas ideas eran tan dañinas como las de Ghandi; pero por otra parte elogiaba al grupo de Das como «germen del partido revolucionario de masas que la situación actual reclama a gritos y que es lo único que salvará al partido del Congreso» [19]. En marzo de 1923, el IKKI y el consejo central de la Profintern publicaron una protesta conjunta contra el juicio y la condena de 172 indios acusados de dirigir unos disturbios que habían acabado con la muerte de algunos policías [20]. En junio de 1923, Roy se presentaba en Moscú para participar en la tercera reunión ampliada del IKKI. No hubo ninguna discusión en torno al problema colonial, ni se presentó ninguna resolución sobre este tema. Pero Roy, en su intervención en el debate general, insistió en sus puntos de vista ya conocidos, desde un ángulo ligeramente diferente. Percibía un cambio en las tácticas del «imperialismo británico» de los países coloniales. A partir de ahora, parecía «más beneficioso para ellos al llegar a establecer un compromiso con la burguesía de estos países» con el fin de acabar con «la influencia de la revolución rusa». La penetración de capital británico en la India «coincide con los intereses de la burguesía india», que ya no tenía ninguna razón para luchar contra el imperialismo [21]. Pero Moscú se concentraba ahora sobre la crisis europea, y las puntualizaciones de Roy recibieron muy poca atención. Probablemente gracias a la presión de Roy, la IKKI dirigió una carta el 14 de junio de 1923 a la prevista conferencia india, en la que se pretendía constituir un partido obrero y campesino de carácter legal. En ella se declaraba que los obreros y campesinos «no podían continuar siendo un apéndice del nacionalismo burgués», sino que debían «surgir como fuerza política independiente y tomar la dirección». Sin embargo, había que tener en cuenta a la burguesía india como un «factor revolucionario»:

19 G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), p. 60.

20 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 48, 14 de marzo de 1923, página 378.

21 *Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala* (1923), pp. 130-131; el discurso apareció claramente abreviado.

Al dirigir este movimiento, el partido político de los obreros y campesinos debe actuar en cooperación y apoyar plenamente a los partidos burgueses, en la medida en que éstos luchen contra el imperialismo de una u otra forma [22].

Esta fórmula, en lo que se refiere a Roy, era, ante todo, una cuestión de táctica. No había pasado nada que le convenciese del carácter revolucionario de la burguesía india, o le hiciese abandonar su creencia en la necesidad de un partido comunista ilegal y conspirador.

Pero tales ambiciones se encontraban bastante lejos de su realización. Incluso la prevista conferencia jamás llegó a realizarse. El servicio de inteligencia británico decidió intervenir, y varios de los agentes y contactos de Roy fueron detenidos en el verano de 1923. En febrero de 1924 ocho hombres, incluyendo al mismo Roy *in absentia,* fueron procesados por «tratar de organizar por toda la India una rama de una organización revolucionaria conocida con el nombre de Internacional Comunista». El hecho de que esto ocurriese algunas semanas después de la subida al poder del primer Gobierno Laborista en Gran Bretaña provocó una carta de protesta incendiaria de Roy dirigida, en nombre del Partido Comunista indio, a «Ramsay MacDonald Olivier, al Gobierno Laborista y a la clase obrera británica» [23]. En abril de 1924 cuatro de los acusados fueron juzgados en Cawnpore, y tras una larga audiencia en la que se presentó como prueba la numerosa correspondencia interceptada —procedente en su mayor parte de Roy—, se les condenó a cuatro años de prisión. Por esa misma época, Stalin todavía hacía públicas las esperanzas de Moscú en la constitución de una alianza entre la revolución india y el nacionalismo indio:

No hay que descartar la posibilidad de que la cadena [imperialista] llegue a romperse, por ejemplo, en la India. ¿Por qué? Porque ese país tiene un joven proletariado revolucionario y militante, y que cuenta además como aliado con el movimiento nacional de liberación [24].

Mientras tanto, el mismo Rey era expulsado de Berlín en enero de 1924, probablemente a requerimiento del Gobierno británico, y a causa de la creciente hostilidad del Gobierno alemán al comunismo tras el fracasado *coup* de octubre de 1923. Entonces, éste se

[22] G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), p. 65.

[23] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 13, 29 de marzo de 1924, páginas 260-261; la fecha de la «carta abierta» fue el 21 de marzo de 1924. Sobre una posterior carta abierta de Roy a MacDonald, véase *ibid.,* núm. 68, 13 de junio de 1924, pp. 836-838.

[24] Stalin, *Sochineniya,* VI, 98.

trasladó, junto a la *Vanguard of Indian Independence,* primero a Suiza, y a finales de 1924, a Francia.

Esta era la situación cuando se reunió en Moscú, en junio de 1924, el quinto congreso de la Comintern. El informe del IKKI al congreso, que enfocaba con mucho optimismo el papel de los «grupos comunistas» en la India, recomendaba al Partido Comunista indio dirigir sus esfuerzos hacia la «restauración del movimiento de liberación nacional sobre unas bases revolucionarias», y a la organización simultánea de un «partido popular nacional» y de un «partido proletario»[25]. Manuilski, en su informe al congreso sobre la cuestión nacional, se refirió, de pasada, a la reciente huelga del textil en Bombay, que finalizó «con un baño de sangre», calificando al virrey Reading de «conocido verdugo de la India británica»[26]. No discutió la política de la Comintern sobre la India. Pero perfectamente podía deducirse, a tenor de las relaciones con el Kuomintag chino, que la Comintern apoyaba la cooperación con el Congreso Nacional Indio; y el temor de que se pudiese llegar a semejante conclusión influyó evidentemente sobre el tono crítico del largo discurso pronunciado por Roy en el debate. Roy fundamentó su ataque implícito a la política de cooperación con el Congreso Nacional Indio en un análisis penetrante de la huelga de Bombay, descrita como un fenómeno de carácter social, y no nacional. La huelga había estado dirigida contra los capitalistas y explotadores indios, y había demostrado la posición esencialmente contrarevolucionaria de la burguesía nacional india. El enérgico rechazo de los argumentos de Roy por parte de Manuilski, y su referencia a la confrontación entre Lenin y Roy en el segundo congreso de la Comintern, puso de manifiesto que, aunque no se aprobó ninguna resolución formal, Roy había sido derrotado[27]. El hecho de que no se hubiese llegado a organizar un movimiento comunista serio en la India seguramente había empezado a oscurecer en esta época el prestigio de Roy. Y en el Moscú de 1924 era ya una mancha en el historial personal el haber chocado alguna vez con Lenin. En el quinto congreso de la Comintern, el prestigio de Roy se encontraba ya en franca decadencia.

En el otoño de 1924 se intentó organizar en la India, donde a raíz del juicio de Cawnpore se habían roto todos los contactos de Roy, un Partido Comunista legal que, al abstenerse de abogar

[25] *Bericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Kongress* (1924), pp. 61-62.

[26] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), II, 620, 632.

[27] Sobre este debate, véanse pp. 616-617.

por la violencia y de adherirse a la Comintern, podía estar incluido dentro de los límites de la tolerancia oficial. Pero su número de miembros era insignificante, y a lo largo de todo un año parece que no hubo en Europa ninguna noticia de la nueva organización [28]. En enero de 1925, el Gobierno francés, sensibilizado por las presiones del Gobierno británico para asumir una línea más fuerte contra el comunismo [29], expulsó a Roy de París. Esta medida, según admitió el mismo Roy, «dislocó nuestro trabajo», y, finalmente, incluso su matrimonio, ya que su esposa permaneció en París para seguir editando el periódico, que era el único símbolo vivo del Partido Comunista indio en el exilio [30]; su nombre cambió en esta época a *Masses of India*. Roy no asistió a la quinta sesión ampliada del IKKI, que tuvo lugar en Moscú en marzo-abril de 1925, y en la que no se produjo ninguna discusión sobre el tema colonial. Pero se organizó una comisión colonial, y ésta redactó una resolución sobre la India, en la que, al parecer, según el resumen que presentó Foster, presidente de la comisión, a la sesión plenaria, la balanza se inclinó definitivamente en contra de los conocidos criterios de Roy:

> La comisión opina que actualmente es necesario que los comunistas continúen su actividad en el Congreso nacional y en el ala izquierda del partido Swaraj. Todas las organizaciones nacionalistas deberían agruparse en un partido revolucionario de masas y en un bloque anti-imperialista pan-indio. La consigna de constituir un partido nacional cuyo programa tenga como puntos principales la liberación del imperio, una república democrática, el sufragio universal y la abolición del feudalismo —consignas proclamadas y popularizadas por los comunistas indios— es perfectamente correcta [31].

Un artículo de Voitinski en el órgano de la Comintern, en el que también se citaba la resolución sobre la India, señalaba que, aunque las desviaciones de la línea correcta podían producirse tanto a dere-

[28] Las primeras noticias auténticas sobre su constitución procedieron de un «programa» fechado el 17 de junio de 1925 en Cownpore, y firmado por su secretario, Satya Bajta, que fue publicado en la revista del partido francés *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 26, 1 de septiembre de 1925, pp. 1749-1751, precedido por una nota editorial en la que se indicaban «todas las reservas sobre los puntos doctrinales planteados por nuestro joven partido hermano». En esta época, el partido afirmaba contar solamente con 250 miembros: el punto más interesante en su «programa» era la declaración de que se habían hecho propuestas para afiliarse a la Tercera Internacional y enviar delegados a Moscú, pero que «el Gobierno indio es hostil a la Tercera Internacional y ya ha condenado a varios comunistas por mantener relaciones con ella».

[29] Véase p. 56.

[30] G. Ovestreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), p. 74.

[31] Sobre esta resolución, que no fue publicada, y sobre el discurso de Foster, véase p. 319, nota 89.

cha como a izquierda, «las últimas desviaciones» sobre esta cuestión habían procedido de la izquierda [32]. Era una alusión directa contra Roy.

Mientras tanto, una nueva dificultad había surgido en las actividades del Partido Comunista de la India que dirigía Roy y en las relaciones de Roy con la Comintern. La resolución del quinto congreso no sólo recomendaba el establecimiento de un contacto más directo entre el IKKI y los movimientos de liberación, sino también el establecimiento de «contactos más estrechos entre las secciones de los países imperialistas y de las colonias de estos países». Este mandato no hacía ninguna referencia explícita a la India; iba dirigido a contrarrestar las fuertes sospechas de que los partidos comunistas británico, francés y holandés tenían un interés tibio en la liberación de los pueblos dominados por sus respectivos países. Pero de todas las posesiones británicas, la India era en ese momento la que más presionaba en favor de sus reivindicaciones de independencia o autonomía y se encontraba sometida a la represión más severa. En el sexto congreso del Partido Comunista de la Gran Bretaña (CPGB), en mayo de 1924, Bell protestó contra «el juicio del camarada Roy y de otros tres trabajadores indios en Cawnpore», aunque no llegó a aprobarse ninguna resolución [33]. La resolución del quinto congreso de la Comintern ayudó al CPGB a tomar conciencia del carácter de sus obligaciones. El CPGB ya había creado un comité colonial. Se cree que empezó a desarrollar algún tipo de trabajo entre los marineros indios de los barcos atracados en puertos británicos durante 1924 [34]. A comienzos de 1925 envió un emisario, llamado Glading, a investigar los progresos del movimiento comunista en la India. Glading volvió tres meses más tarde con el informe de que «no existía en absoluto un partido comunista indio» [35]. Sin amilanarse por este desengaño, el CPGB trató de acercarse al problema con aires renovadores. Tres dirigentes sindicales indios, lo suficientemente moderados en sus planteamientos como para que el gobierno les admitiese e incluso animase a presentarse como representantes de los trabajadores indios en la conferencia anual de la OIT de mayo-junio de 1925, visitaron Londres a su regreso de Ginebra; y representantes del CPGB discutieron con ellos un proyecto de «conferencia oriental», que se realizaría probablemente en Londres, en septiembre de 1925, y a la que serían invitados portavoces de los movimien-

[32] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (41), abril de 1925, pp. 64-66.

[33] *Speeches and Documents: Sixth Conference of the CPGB* (1924), p. 21.

[34] G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), pp. 368-369.

[35] *Communist Papers*, Cmd. 2682 (1926), pp. 84, 96.

tos de liberación en Asia [36]. No se consultó a Roy sobre la misión de Glading ni sobre el proyecto de conferencia. Es casi seguro que éste presentó una queja en Moscú; y el peligro de un choque de líneas políticas era evidente. La situación se complicaba además por la presencia de dos indios en posiciones influyentes en las filas del CPGB: Saklatvala, el único diputado parlamentario comunista, y Palme Dutt, que se estaba convirtiendo rápidamente en el líder teórico del partido [37]; ninguno de ellos era amigo de Roy. En un intento de solventar las dificultades, se celebró una conferencia en Amsterdam, como territorio neutral, los días 11 y 12 de julio de 1925, en la que participaron dos representantes del CPGB, Roy y su esposa y algunos indios de diferentes grupos. Maring, en nombre de la Comintern, presidió las sesiones. Roy atacó el informe de Glading, declarando que había «pruebas documentales» de la existencia de grupos comunistas en la India, denunció la idea de una «conferencia oriental» por su inutilidad y dijo que las intenciones del CPGB de controlar el trabajo del partido en la India «huelen a imperialismo». Un motivo secundario de recriminaciones fue la existencia de un comité nacional indio en Londres, cuyo presidente era acusado de «espía» por Saklatvala, sospecha que no compartían otros miembros del CPGB y que Roy negaba rotundamente. La conferencia parece que no llegó a tomar ninguna decisión, y probablemente no estaba organizada para tomarla. Pero marcó una nueva fase en la transferencia de autoridad, como agente reconocido e intermediario de la Comintern en las relaciones con el movimiento indio, de Roy al CPGB [38]. La posición de Roy se vio aún más debi-

36 *Ibid.*, pp. 77-78; entre las personas con las que se propuso entrar en contacto se encontraba Suzuki, del Japón (véase p. 885).

37 Véase p. 133; Dutt era de origen euroasiático.

38 Un informe bastante completo de la conferencia redactado por uno de los representantes del CPGB, puede encontrarse en *Communist Papers*, Cmd. 2682 (1926), pp. 80-89. Según un informe muy posterior y sin confirmar [citado en G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), p. 76] «se aprobó una resolución en la que se encargaba al Partido Comunista británico la tarea de organizar al partido indio»; éste fue el resultado de la conferencia, pero seguramente no surgió como una resolución formal. No se ha encontrado una carta del 25 de septiembre de 1925, dirigida al CPGB, en la que parece que el comité colonial de la Comintern definía la posición futura de Roy en el movimiento indio (véase *ibid.*, p. 76). Pero el 26 de septiembre de 1926, la Krestintern escribió a MacManus, del CPGB, informándole de que se había organizado una sección especial para promover el trabajo entre los campesinos indios, y pidiéndole algunos nombres de dirigentes del movimiento agrario hindú que pudieran ser invitados a trabajar en el Instituto Internacional Agrario [*Communist Papers*, Cmd 2682 (1926), p. 104]; esta comunicación sugiere que el CPGB era reconocido en este momento en Moscú como el cauce adecuado para entrar en relación con los asuntos de la India.

litada cuando su esposa marchó a los Estados Unidos [39]. Por esta época, la popularidad de Roy comenzaba a desvanecerse tanto en la India como en Moscú: llegaban quejas de que mientras el movimiento indio agonizaba por falta de fondos, él vivía lujosamente en Europa.

El CPGB se vio sumido en la confusión cuando sus dirigentes fueron detenidos y encarcelados en octubre de 1925; y no se tuvo ninguna noticia de su trabajo entre los indios durante el invierno. Roy y su grupo continuaron publicando *Masses of India* y lanzando declaraciones de vez en cuando en nombre del Partido Comunista indio [40]. En el otoño de 1925 se produjo un *lock-out* en la industria textil, dirigido a forzar una reducción en los salarios, que duró unas diez semanas; al parecer, la resistencia de los trabajadores fue coronada por el éxito y dio un nuevo impulso a la formación de sindicatos. Todo ello fue una buena ocasión para que Roy insistiese una vez más sobre sus tesis favoritas, en torno al poder e influencia reaccionaria del capitalismo nativo indio [41]. En diciembre de 1925 el Partido Comunista Indio, de carácter legal [42], celebró su primer congreso en Cownpore, al que asistieron algunos de los antiguos seguidores de Roy. Pero la prudente definición de sus relaciones con la Comintern, como de simple «simpatía y afinidad mental», y su insistencia en que «el comunismo indio no es el bolchevismo», hicieron sospechar a Moscú que este partido debía su existencia al «genio creador de la policía secreta india» [43]; y Roy denunció las actuaciones del congreso como «infantiles». Una escisión en el partido Swaraj, de la que surgió el «Partido Laborista Swaraj», fue acogida más calurosamente [44], aunque Roy también aprovechó la ocasión para escribir otro artículo en el periódico de la Comintern

39 G. Overstreet y M. Windmiller, *Communism in India* (1959), p. 80.

40 Véase, por ejemplo, un *Appeal to the British Workers*, que en realidad era un ataque al Partido Laborista británico, en *Cahiers du Bolchevisme*, número 27, 15 de septiembre de 1925, pp. 1817-1823; un manifiesto similar, aunque no idéntico, en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 132. 18 de septiembre de 1925, pp. 1932-1933; y un magnífico posterior del mismo tipo, *ibid.*, número 17, 22 de enero de 1926, pp. 238-239.

41 *Ibid.*, núm. 130, 11 de septiembre de 1925, pp. 1905-1906; núm. 27, 19 de febrero de 1926, pp. 393-394.

42 Véase p. 663.

43 *Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1926), p. 347; la sospecha no fue disipada por completo por una explicación de esta cuestión en una publicación oficial del Comité Indio de Información Pública, *India in 1925-1926* (1926), pp. 196-197. En un informe posterior del IKKI, se le calificaba de «pseudo-partido comunista» integrado por «elementos muy dudosos» [*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 535].

44 G. Overstreet & M. Windmiller, *Communism in India* (1959), pp. 77-79.

titulado *The New Economic Policy of British Imperialism,* que acababa con la siguiente observación: «La burguesía india ha llegado a convencerse de que su desarrollo económico es perfectamente factible en el seno de la estructura del imperialismo británico» [45]. El sexto congreso anual de la AITUC, que comenzó en Madras el 9 de enero de 1926, recibió el ya tradicional mensaje de la Profintern y un telegrama de salutación procedente del consejo central de los sindicatos soviéticos [46]. Pero a pesar del impulso que había supuesto el *lock-out* de Bombay, el congreso adoptó una posición muy moderada, planteando principalmente reivindicaciones como la autonomía dentro del imperio y un sistema de arbitraje de los conflictos laborales, y rechazó la posibilidad de afiliarse a Amsterdam o a la Profintern [47]. En febrero de 1926, Roy presidió la «comisión oriental» de la sexta reunión ampliada del IKKI, en la que se redactó una importante declaración sobre la cuestión china [48]; y este hecho, unido a la transferencia de la autoridad sobre la India al CPGB, supuso el verdadero final del largo período en el que Roy había desempeñado en Moscú el papel de dirigente del movimiento comunista indio. En los tres años siguientes, la India permanecería eclipsada por China en las preocupaciones de la Comintern y del Gobierno soviético. A lo largo de la década de 1920, el nacionalismo indio continuó creciendo pacíficamente y empezó después a adquirir formas revolucionarias que lo empujarían en dirección a Moscú. Pero las fuerzas potencialmente revolucionarias de la India continuaron en su mayor parte absorbidas por la campaña no-violenta y la ideología de Gandhi, que en lo fundamental se oponían al comunismo; y por ello difícilmente podía llegar a hablarse de la existencia de un movimiento comunista en la India.

b) *Indonesia*

Los años 1923 y 1924 fueron años de creciente tensión en Indonesia y de creciente actividad del pequeño Partido Comunista indonesio (PKI). Tras las inconclusas discusiones en el cuarto congreso de la Comintern en Moscú [49], se produjo una ruptura en las com-

[45] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 1 (50), enero de 1926, p. 191.

[46] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 1 (60), enero de 1926, páginas 71-72; *Mezhdunarodnaya Solidarnost' Trudyashchijsya, 1924-1927* (1959), páginas 171-173.

[47] Para una descripción de esta cuestión por Roy, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 27, 19 de febrero de 1926, pp. 394-395.

[48] Sobre esta comisión, véanse pp. 628-629; y sobre la resolución, pp. 762-763.

[49] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 490-491.

plicadas relaciones entre el PKI y el partido nacionalista Sarekat Islam. En febrero de 1923, el Sarekat Islam se escindió, y los disidentes, que actuaban bajo inspiración comunista, constituyeron una nueva organización llamada Sarekat Islam Rojo, que profesaba un nacionalismo secularizado y al que se acusó de querer destruir la religión musulmana [50]. Representantes del PKI y de esta organización se reunieron en una conferencia en Bandung en abril de 1924, en la que los comunistas fueron la fuerza claramente dominante, y de ella salió una estructuración de las relaciones futuras entre los dos partidos, ratificada posteriormente en el congreso de Batavia del PKI en junio de 1924. El Sarekat Islam Rojo, rebautizado ahora con el nombre de Sarekat Rayat (o Unión del Pueblo), iba a ser utilizado como organización de masas de simpatizantes subordinado al liderazgo del reducido y bien disciplinado PKI [51]. Este esquema, que recordaba al papel asignado al Partido Comunista chino en el Kuomintang y, aunque más remotamente, al de los partidos occidentales en el movimiento sindical, tenía la ventaja de poder reconciliar el apoyo de masas con las necesidades de ortodoxia doctrinal y disciplina. El congreso de Batavia, dominado por Darsono en ausencia de Semaun, que se encontraba en Moscú [52], mostró un tono militante al exigir una acción revolucionaria para destruir al capitalismo y la formación de soviets en las fábricas y pueblos [53]. Uno de los dirigentes del Sarekat Rayat, Hadji Misbach, que al parecer combinaba sus tendencias religiosas con el anarquismo, se lanzó a actividades terroristas que comprometieron posteriormente la posición del partido; a finales de junio de 1924 fue detenido y deportado a Nueva Guinea [54]. El quinto congreso de la Comintern, que se reunió mientras se desarrollaban todos estos acontecimientos, apenas prestó atención al PKI, aunque Semaun censuró al partido holandés por no darle apoyo práctico [55]. Pero aquí, como en los

[50] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 10, 13 de enero de 1925, página 114.

[51] J. T. Blumberger, *Le Communisme aux Indes Néerlandaises* (trad. francesa del holandés, 1929), pp. 42-43; sobre las cifras del PKI y de Sarekat Rayat, véase p. 672, nota 70.

[52] Sobre Darsono, que representó al PKI en el tercer congreso de la Comintern, en 1921, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 262, nota 54.

[53] J. T. Blumberger, *Le Communisme aux Indes Néerlandaises* (1929), páginas 42-45.

[54] *Ibid.*, p. 46; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 10, 13 de enero de 1925, p. 114.

[55] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (s. f.), I, 384-385.

demás sitios, parece que el congreso potenció los llamamientos a la acción. En ausencia de un capitalismo y de una burguesía nativos, el desarrollo del nacionalismo burgués no podría ir demasiado lejos; en palabras de Semaun, «cualquier movimiento nacional carente de un programa y una táctica proletarias (como el Sarekat Islam) sería inevitablemente derrotado» [56].

La moraleja extraída en el verano de 1924 del congreso de Batavia del PKI, y por implicación del quinto congreso de la Comintern, parecía favorecer la acción directa e independiente del PKI. En la última parte del año se comenzó a insistir en la creación de organizaciones juveniles (incluyendo los «*boy scouts* rojos»), de escuelas de partido del Sarekat Rayat y de células del partido o «grupos de diez» en las instituciones estatales, en las fábricas y en las asociaciones de todo tipo. Al mismo tiempo se intensificó la campaña contra el Sarekat Islam [57]. El nuevo congreso del Partido celebrado en Yakarta en diciembre de 1924 fue la ocasión para una oratoria muy vehemente: parece que incluso se hicieron algunos llamamientos directos a la acción terrorista [58]. El problema más debatido se centró en torno al papel del Sarekat Rayat; se abordó la relación del partido con el campesinado, que representaba el 75 por ciento de los afiliados al Sarekat Rayat, mientras que los restantes eran fundamentalmente comerciantes y artesanos. Una mayoría del comité central del partido, para quienes el Sarekat Rayat no era más que un partido pequeño-burgués, proponía su disolución y la organización de los campesinos en cooperativas. A esta propuesta radical se opusieron Darsono y algunos otros, que defendieron al Sarekat Rayat como un apoyo de masas absolutamente esencial para un partido comunista. El debate acabó en un compromiso, gracias al cual el Sarekat Rayat pudo subsistir, pero se pretendía arrastrar al partido a los elementos no campesinos que lo integraban, y reorganizar después en cooperativas a un Sarekat Rayat puramente campesino. Esto significaba, como señaló un comentarista crítico, que «el Sarekat Rayat moriría de muerte natural» [59], y podía interpretarse,

56 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, página 144.

57 J. T. Blumberger, *Le Communisme aux Indes Néerlandaises* (1929), página 47.

58 *Ibid.*, pp. 66-68; este trabajo contiene una información valiosa, pero es un reflejo de las posiciones oficiales holandesas.

59 El relato recogido en el texto procede de S. Dingley, *The Peasants' Movement in Indonesia* [Berlín, s. f. (1926)], p. 43. El escritor, que, a pesar de su seudónimo era al parecer un indonesio, se encontraba claramente bajo la influencia de la escuela de pensamiento de Bujarin en la Comintern, que en

según el pensamiento de la Comintern en aquel momento, o como un giro saludable a la izquierda o como una subestimación de la potencialidad revolucionaria del campesinado.

Entre las decisiones adoptadas en el congreso de Yakarta se encontraba la de «trabajar y agitar» entre la clase obrera a través de los sindicatos [60]. El sindicato ferroviario de Java contaba ya con una tradición revolucionaria. En octubre de 1921 había anunciado su adhesión a la Profintern un «centro sindical revolucionario», integrado fundamentalmente por trabajadores ferroviarios de Java [61]; y la unión obrera ferroviaria había estado representada, en diciembre de 1922, en la tercera conferencia del IPC de los trabajadores del transporte, que se celebró en Moscú [62]. Una huelga de ferroviarios en Java, en mayo de 1923, había sido provocada, según se dijo, por la detención de Semaun, presidente del sindicato [63]. La conferencia de trabajadores del transporte del Pacífico, celebrada en Cantón en junio de 1924 y en la que el sindicato indonesio también estuvo presente [64], dio nuevos impulsos al desarrollo del movimiento sindical en Indonesia y determinó el establecimiento en Sourabaya, el principal centro industrial de Java, de un secretariado sindical rojo, afiliado al recién organizado secretariado para el Pacífico con base en Cantón, y a través de éste, a la Profintern [65] En diciembre de 1924 tuvo lugar en Sourabaya un congreso que afirmó representar a 5.000 portuarios y marineros indonesios, y en él se constituyó la unión nacional de trabajadores del transporte, marineros y estibadores. Todos sus dirigentes eran miembros del PKI. Se intentó establecer entonces una organización común con el sindicato de trabajadores indonesios de la marina holandesa, que tenía unos 1.300 afiliados y que había sido fundado por Semaun en Holanda [66]. También por esta época se habló de la fundación de un

1925 identificaba la lucha contra las posiciones ultra-izquierdistas con el apoyo del campesinado (véase p. 316); el panfleto fue publicado por la Krestintern.

60 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), noviembre de 1925, página 146.

61 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 2 (13), 1 de febrero de 1922, p. 149.

62 Véase p. 608.

63 S. Dingley, *The Peasants' Movement in Indonesia* [Berlín, s. f. (1926)], página 40.

64 Véanse pp. 619-620.

65 Informe oficial del Gobierno holandés (1927), citado en *Survey of International Affairs, 1926,* ed. A. J. Toynbee (1928), pp. 452-453.

66 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 27, 20 de febrero de 1925, página 293; J. T. Blumberger, *Le Communisme aux Indes Néerlandaises* (1929), páginas 56-57; el informe oficial citado en la nota precedente considera al congreso una conferencia del PKI.

sindicato de las plantaciones de azúcar [67]. Se decía que el sindicato de trabajadores del transporte y el 70 por ciento de los demás sindicatos se encontraban bajo el control comunista. En diciembre de 1924 había 25.000 trabajadores indonesios afiliados a la Profintern, cifra que alcanzaba los 35.000 en agosto de 1925; estas cifras incluían a los comunistas y a los simpatizantes comunistas en sindicatos de filiación no comunista [68].

Los acontecimientos de Indonesia despertaban en esta época poco interés en Moscú. La quinta reunión ampliada del IKKI, de febrero-marzo de 1925, aprobó una resolución destinada a mantener el frente unido con los campesinos asegurando la independencia del Sarekat Rayat. El PKI fue criticado por desplazarse demasiado a la izquierda e ignorar la necesidad de un frente unido antiimperialista.

> Los argumentos de algunos destacados camaradas [se decía en la resolución] que aseguran que, como no existe una burguesía nacional, no puede desarrollarse un movimiento nacional de liberación en Java, son incorrectos.

Empezaron a surgir dudas sobre la estrecha relación existente entre el PKI y el Sarekat Rayat, cuyas organizaciones «han empezado a fusionarse con el partido comunista», y se dieron instrucciones al PKI para que reforzase su «base proletaria» y para que «definiese sus relaciones con la totalidad del movimiento revolucionario» [69]. En esta época, el PKI tenía menos de 2.500 miembros y declaraba que con este pequeño número «dirigía» a los 70.000 miembros del Sarekat Rayat [70]. Pero en 1925 estos problemas parecían insignificantes a medida que las perspectivas revolucionarias se hacían más favorables para los pueblos «coloniales». Incluso el Sarekat Islam parecía haberse endurecido en sus posiciones a raíz de la revuelta de Abd-el-Krim en Marruecos [71]. Mucho más impor-

[67] *Ibid.*, p. 57; sobre los sindicatos de otras industrias, véase *ibid.*, p. 63.

[68] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, página 146.

[69] *Ibid.*, núm. 4 (41), abril de 1925, pp. 66-67; S. Dingley, *The Peasants' Movement in Indonesia* [Berlín, s. f. (1926)], p. 44; el texto completo de la resolución no fue publicado (véase p. 319, nota 89).

[70] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 5 (42), mayo de 1925, p. 164; el informe oficial citado en p. 671, nota 65, da al PKI, a finales de 1925, un total de 1.140 miembros, y al Sarekat Rayat 31.124 miembros. Según S. Dingley, *The Peasants' Movement in Indonesia* [Berlín, s. f. (1926)], p. 40, el Sarekat Rayat, «en el momento más elevado de su desarrollo», en la primera mitad de 1925, llegó a tener 100.000 miembros; pero esta fuente tiende a favorecer al Sarekat Rayat.

[71] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 170, 29 de diciembre de 1925, páginas 2527-2528.

tantes aún eran los acontecimientos que se venían sucediendo en China, en especial después de los choques sangrientos del 30 de mayo de 1925 en Shanghai. La creciente ola de agitación revolucionaria en China se había dejado sentir también en Indonesia, donde trabajaban unos 800.000 chinos, la mayoría de ellos como obreros eventuales [72]. En la segunda mitad de 1925 se extendió una ola de huelgas de Java a Sumatra, y de allí a las islas más pequeñas [73], provocando una serie de medidas represivas del gobierno. Ya a comienzos de 1925 había publicado la Comintern una protesta contra el «terror blanco» en Indonesia [74]. En agosto de 1925 fue detenido Darsono junto a otros líderes del movimiento sindical, lo que provocó una enérgica protesta de la Profintern [75]. La importancia del desarrollo del movimiento sindical y huelguístico en Indonesia consistía en que podía convertirse en la base de una acción revolucionaria del proletariado que compensase la inexistencia de un movimiento nacional burgués. En este sentido, Indonesia era el más avanzado de todos los países asiáticos, al menos teóricamente. Sin embargo, en Moscú se sentía aún preocupación, se criticaba al partido indonesio por no tratar de atraer al campesinado a las filas del movimiento nacional y se señalaba que de no aplicar las instrucciones del IKKI el partido terminaría aislándose de las masas [76]. A finales de 1925 se informó que los líderes del PKI, en una conferencia que había tenido lugar en Solo, habían tomado la decisión de lanzarse por la vía de la insurrección armada y de la formación inmediata de un Gobierno soviético, aunque al parecer no sin la oposición

72 *Ibid.*, núm. 135, 25 de septiembre de 1925, p. 1975.

73 Para una información esporádica sobre estos acontecimientos, véase *ibid.*, número 139, 6 de octubre de 1925, p. 2035; número 23, 5 de febrero de 1926, páginas 336-337.

74 *Ibid.*, núm. 38, 20 de marzo de 1925, pp. 582-583; como resultado de los desórdenes de enero y febrero de 1925, se dijo que murieron unas treinta personas, que 130 resultaron heridas y unas 300 encarceladas [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, p. 145].

75 *Pravda*, 31 de octubre de 1925; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 150, 3 de noviembre de 1925, pp. 2225-2226. J. T. Blumberger, *Le Communisme aux Indes Néerlandaises* (1929), p. 61, señala que el 17 de diciembre de 1925 fue la fecha de la «orden oficial»; pero los arrestos tuvieron lugar en fechas anteriores. Sobre otras medidas represivas, véase *ibid.*, pp. 61-64, y S. Dingley, *The Peasants' Movement in Indonesia* [Berlín, s. f. (1926)], páginas 44-46; se cree que durante los años 1923 a 1926 fueron detenidas unas 3.000 personas por participar en la agitación laboral [*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 541], lo cual no resulta una cifra desorbitada.

76 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 12 (49), diciembre de 1925, página 39.

de algunas secciones del partido [77]. Pero esta medida fue rotundamente condenada en Moscú como «ejemplo palpable» de una desviación izquierdista y atribuida a la subestimación de la importancia del campesinado [78].

77 El informe oficial citado en p. 671, nota 65; S. Dingley, *The Peasants' Movement in Indonesia* [Berlín, s. f. (1926)], p. 57. informa, no sólo de una «desviación de izquierda», sino de «fuertes desviaciones anarquistas» por parte de camaradas que «leen los trabajos de Bakunin en lugar de los de Marx».

78 *Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1926), p. 333.

Capítulo 40

CHINA EN REVOLUCION

Pekín y Cantón

El año 1923 fue de creciente anarquía en China, aunque las principales divisiones del poder militar permanecieron inalterables. En las provincias centrales Wu Pei-fu era el «señor de la guerra» dominante y ejercía un control intermitente, pero efectivo, sobre el gobierno de Pekín, que proseguía hablando, aunque no fuese más que nominalmente, en nombre de la China unida. En el norte, Chang Tso-lin era un vasallo casi autónomo de Japón. En el sur, Cantón era el centro de una unidad territorial separada, en cuyo seno se venía desarrollando una lucha por la supremacía entre el partido de Sun Yat-sen, el Kuomintang, y una serie de líderes militares independientes. A lo largo de todo este año, que fue el año de la misión de Joffe en el Extremo Oriente [1], la política soviética hacia China fue todavía vacilante y confusa. Los esfuerzos de Joffe en Pekín acabaron en un punto muerto; y cuando en febrero de 1923, Wu Pei-fu reaccionó contra la creciente amenaza del movimiento sindical en China disparando sobre un grupo de huelguistas del ferrocarril Pekín-Hangkow, pareció que se había asestado un serio golpe a la causa de la revolución en China, lo que provocó una ola de pesimismo en los círculos comunistas, tanto de China como de Moscú [2]. A finales

[1] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 545-557.

[2] Véase p. 689, nota 56; todavía el 28 de noviembre de 1923 *Izvestiya* publicaba un artículo de Vilenski favorable a Wu Pei-fu.

de año, los sondeos de Joffe en Japón hicieron surgir la esperanza de que algún día el Gobierno soviético sería capaz de golpear los flancos de Chang Tso-lin, llegando a un acuerdo directo con sus jefes sobre el régimen de Manchuria. Mientras tanto, el acuerdo de Joffe con Sun Yat-sen en enero de 1923, aunque difuso y provisional, fue el logro más palpable de todo su viaje; y cuando un mes más tarde Sun Yat-sen y el Kuomintang restablecieron su autoridad en Cantón a expensas de los señores de la guerra locales, existía ya un terreno abonado para la influencia soviética. En la medida en que Sun Yat-sen se encontraba ahora vinculado a la influencia soviética, la política soviética estaba obligada a apoyar a Sun Yat-sen.

Sin embargo, hubiera sido prematuro creer que ya entonces los líderes soviéticos se habían vinculado en exclusiva a Sun Yat-sen. El nombramiento, al término de la misión de Joffe, de Karajan como representante diplomático ante el Gobierno chino de Pekín y el de Borodin como consejero y representante ante Sun Yat-sen muestran con toda claridad que los soviéticos estaban dispuestos a mantener abiertas todas las posibilidades [3]. Dos días después de que Karajan saliese de Moscú, el 2 de agosto de 1923, aparecía en *Izvestiya* un artículo titulado «¿Con quién negociaremos?» La conclusión del artículo es que debían de mantenerse conversaciones con cualquier autoridad china que tuviese el poder suficiente como para hacer efectivo un acuerdo [4]. La primera parada de Karajan fue en Harbin, donde fue recibido por Afanasiev, un antiguo general «blanco» que ahora era director general del Ferrocarril Oriental Chino (CER). Desde allí se dirigió con bastante premura a Mukden, cuartel general de Chang Tso-lin, donde llegó el 18 de agosto de 1923. Esta visita fue muy significativa. En vísperas de la salida de Karajan de Moscú, Chang Tso-lin había anunciado sus intenciones de adueñarse de la oficina principal del CER, Karajan, en una entrevista publicada mientras iba de camino, reafirmó todos los derechos soviéticos sobre el ferrocarril mientras se llegaba a un nuevo acuerdo, y atacó duramente las «acciones criminales» cometidas por los «guardias blancos» [5]. Karajan fue bien recibido en Mukden, donde regaló a Chang Tso-lin una espada enjoyada. En ese momento parece haberse limitado a establecer contactos que le colocaban en buena posición para más

[3] Sobre estos nombramientos, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, volumen 3, pp. 557-558.

[4] El 3 de agosto de 1923, *Izvestiya* informaba sobre la salida de Karajan, ofreciendo además una intrevista sobre las tareas que se le habían confiado; el artículo apareció al día siguiente.

[5] *Ibid.*, 5 y 10 de agosto de 1923.

adelante[6]. Continuó su camino hasta Pekín, donde dedicó la primera semana de septiembre a entrevistas, discursos y recepciones. En una declaración que hizo a la prensa a su llegada contrastaba la política de la Unión Soviética con la de «todos los demás estados, sin excepción». Las potencias europeas deseaban una China débil y fragmentada; la Unión Soviética quería ver a una China «fuerte y unida, llevando a cabo su propia política nacional»[7]. Pero Karajan no tenía ninguna intención de restringir su misión a las relaciones oficiales con el gobierno de Pekín. Tras haber puesto de manifiesto con su visita a Mukden que las relaciones con Chang Tso-lin estaban incluidas dentro de su esfera de responsabilidades, ahora envió también una carta a Cantón para Sun Yat-sen:

> Cuento con su apoyo, doctor Sun, viejo amigo de la nueva Rusia, para desarrollar mi tarea de establecer estrechas relaciones entre nuestros dos pueblos[8].

Sun Yat-sen contestó al saludo con un cordial telegrama, en el que se refería cáusticamente al gobierno de Pekín como «un grupo político... que no representa en absoluto al pueblo chino» y que estaba «guiado más por los deseos y ambiciones de ciertas potencias extranjeras que por los intereses vitales de China, en cuanto estado independiente y soberano»[9]. Tras él envió una carta confidencial, fechada el 17 de septiembre de 1923, informando a Karajan de que una de las propuestas de la misión del general Chiang Kai-shek en Moscú era la de «adoptar con su gobierno y sus expertos militares un proyecto de acción militar de mis fuerzas sobre las regiones situadas al noroeste de Pekín y aún más allá», lo que suponía una declaración abierta sobre los proyectos nacionalistas de lanzarse a una expedición militar contra el norte. En ese momento Borodin llegaba a Pekín, de camino para hacerse cargo del puesto de consejero de Sun Yat-sen, y comenzó abriéndose paso con una carta de presen-

6 Sobre las paradas de Karajan en Harbin y Mukden, véase *ibid.*, 17 y 25 de agosto de 1923; *China Weekly Review* (Shanghai), 25 de agosto de 1923, página 446. Sobre el detalle de la espada enjoyada, véase N. Ustryalov, *Pod Znakom Revolyutsii* (2.ª ed., 1927), p. 160.

7 *Izvestiya,* 7 de septiembre de 1924.

8 L. Fischer, *The Soviets in World Affairs* (1930), II, 634. La carta estaba fechada el 8 de septiembre de 1923 y el original estaba redactado en inglés; para una traducción al ruso procedente de los archivos soviéticos, véase *Sovetsko-Kitaiskie Otnosheniva, 1917-1957* (1959), p. 66. Karajan puso a disposición de Fischer diversas copias de su correspondencia con Sun Yat-sen, que se encuentran ahora en la biblioteca de la Universidad de Yale, junto con algunas copias de cartas de Chicherin.

9 *China Year Book, 1928* (Tientsin, s. f.), p. 1320; en *Novyi Vostok,* VI (1924), p. XXX, aparecieron extractos de una versión rusa de la carta.

tación dirigida por Karajan a Sun Yat-sen, fechada el 23 de septiembre de 1923 [10].

Mientras tanto, en la medida en que el interés principal de Karajan consistía en confirmar su posición como representante soviético más caracterizado para el conjunto de China, su preocupación inmediata se centraba en el establecimiento de relaciones regulares con el gobierno de Pekín. El 7 de septiembre de 1923 abría el fuego de su campaña pidiendo al gobierno chino un reconocimiento *de jure* del Gobierno soviético, como condición previa para la negociación sobre cuestiones concretas. Wellington Koo, que aún confiaba en alcanzar concesiones más tangibles a cambio del reconocimiento, rechazó la petición y propuso la apertura de negociaciones generales sobre todos los problemas más importantes [11]. Por el momento, Karajan accedió tácitamente a la propuesta. Los dos mayores obstáculos que habían impedido hasta el momento un acuerdo chino-soviético eran las cuestiones del Ferrocarril Oriental Chino y de Mongolia Exterior [12]. En la entrevista publicada en *Izvestiya* en el momento de su salida de Moscú, Karajan habían señalado como tarea fundamental de su misión «conseguir un acuerdo sobre la cuestión del Ferrocarril Oriental Chino», y había pasado por alto completamente el asunto de Mongolia Exterior [13]. C. T. Wang, nombrado representante chino en estas negociaciones, se mostró dispuesto a aceptar este orden implícito de prioridades. Durante el resto del año, las discusiones de Pekín se fueron orientando cada vez más hacia los problemas de Manchuria. Comenzaron esperanzadoramente con la creación de una comisión mixta para tratar de los incidentes fronterizos [14]. Por ello no impidió que Karajan bombardease constantemente el Ministerio chino de Asuntos Exteriores con notas de protesta contra supuestos ataques a ciudadanos o propiedades soviéticas en Manchuria [15]. Introduciendo un nuevo elemento de discordia, los directores de algunas de las más importantes instituciones educativas chinas escribieron a Karajan, preguntándole si la parte rusa de las indemnizaciones por el asunto de los Boxer, a las que había renunciado el

10 Las cartas de Karajan y Sun Yat-sen están citadas, a partir de los archivos de Fischer, en A. S. Whiting, *Soviet Policies in China, 1917-1924* (1924), páginas 243-244; sobre la misión de Chiang en Moscú, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 557.

11 *China Year Book, 1924-1925* (Tientsin, s. f.), p. 866.

12 Para la historia previa de todos estos problemas, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 541-542, 549-550.

13 Sobre esta entrevista, p. 676, nota 4.

14 *Izvestiya*, 25 de septiembre de 1923.

15 *China Year Book, 1924-1925* (Tientsin, s. f.), pp. 866-867; *Izvestiya*, 24 y 31 de octubre; 11, 13 y 14 de noviembre de 1923, y 10 de enero de 1924.

Gobierno soviético, podría ser utilizada, como las de algunas de las otras potencias, para mejorar la educación en China. Karajan, a la vez que repetía que el Gobierno soviético no reclamaba esos fondos, empezó a alegar que el Gobierno chino no tenía derecho a disponer de ellos unilateralmente y protestó contra su utilización en beneficio de «los guardias blancos o de antiguos oficiales zaristas» [16].

Pero, a la vez que proseguían estas duras discusiones, no faltaron muestras de la buena voluntad de la parte soviética para llegar a un compromiso sobre la cuestión central del Ferrocarril Oriental Chino. Karajan resumía su posición en una nota del 30 de noviembre de 1923:

> Partiendo de la base de que los derechos de propiedad del ferrocarril, en cuanto empresa comercial, pertenecen a la Unión [Soviética], estoy dispuesto a discutir en la conferencia cualquier propuesta que ustedes nos hagan, incluyendo la propuesta de que todos los derechos de la línea férrea pasen a manos chinas, bajo condiciones a discutir y decidir en la conferencia. Pero incluso ahora puedo confirmarles lo que ya se dijo hace cuatro años, que reconocemos plenamente la soberanía china sobre el territorio del ferrocarril, y que nosotros no insistiremos en mantener ninguno de los privilegios que tuvo el gobierno marxista, y que aún mantienen hoy otras potencias extranjeras, sobre la zona del ferrocarril [17].

No conocemos lo que ocurrió después entre bastidores, aunque es casi seguro que las potencias occidentales utilizaron su influencia sobre el Gobierno chino para impedir que se llegase a un acuerdo. La respuesta de Wang a la nota de Karajan se retrasó hasta el 9 de enero de 1924 y estaba planteada en términos de un auténtico *non-possumus*. En la respuesta se hacía referencia al discutido pasaje sobre el CER de la declaración soviética de julio de 1919; se enfrentaba a las declaraciones de Karajan sobre los «completos sentimientos de amistad» de la URSS hacia China con la argucia de que «este sentimiento de amistad todavía deja mucho que desear, desde el momento en que aún existen tropas de su gobierno estacionadas en territorio chino, en especial en Mongolia Exterior»; y se negaba de nuevo a establecer «relaciones normales» mediante un reconocimiento *de jure*, «mientras haya problemas fundamentales cuya reso-

[16] Sobre esta correspondencia, véase A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz* [s. f. (1924)], pp. 123-130; *Sovetsko-Kitaiskie Otnosheniya, 1917-1957* (1959), páginas 67-73.

[17] A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz*, pp. 115-116; *China Year Book, 1924-1925* (Tientsin, s. f.), p. 876. En un artículo del órgano del Narkomindel se insistía en que «la URSS no pretende mantener ningún derecho político en la zona del ferrocarril», y que lo que se planteaba era «la utilización de los beneficios económicos del Ferrocarril Oriental Chino, igualmente necesarios para Rusia y para China» (*Mezhdunarodnaya Zhizn'*, núm. 1, 1924, p. 33).

lución quede postergada para el futuro» [18]. El sacar a relucir el fantasma de Mongolia Exterior era un síntoma claro de que se preveía una ruptura de las negociaciones; de ahí que resultase completamente inconcebible que la Unión Soviética abandonara su zona de influencia en Mongolia Exterior. Pero incluso sobre este punto la diplomacia soviética estaba dispuesta a aplacar el *amour-propre* chino haciendo concesiones formales, Karajan volvió a contestar, en una larga y argumentada nota del 17 de enero de 1924, que la Unión Soviética consideraba a Mongolia como «una parte de China» y que «estamos dispuestos a retirar el destacamento del Ejército Rojo estacionado en Urga tan pronto como el Gobierno chino nos ofrezca las garantías necesarias sobre la seguridad de nuestras fronteras»; la nota terminaba con un nuevo llamamiento a la reanudación de las relaciones diplomáticas normales entre los dos países [19]. En el mes de enero de 1924 se asistió al establecimiento de relaciones diplomáticas regulares entre la URSS y la República Popular de Mongolia; y Vasiliev, el nuevo *polpred* soviético en Urga, se negó a solicitar acciones hostiles contra China e insistió en que «las condiciones actuales no nos permiten hablar o referirnos a la 'independencia' de Mongolia» y en que el *status* del país era de «autonomía» [20]. Pero no pareció que estas puntualizaciones pudiesen afectar a la situación de Pekín, donde el agotado e impotente Gobierno chino todavía vacilaba ante una medida tan drástica como el reconocimiento del Gobierno soviético.

En febrero de 1924, aunque muy poco o nada se podía percibir públicamente sobre las negociaciones, el clima de Pekín sufrió un cambio notable, quizá debido en parte al ejemplo del reconocimiento británico del Gobierno soviético [21], pero sobre todo a que Pekín no estaba dispuesto a tolerar que Sun Yat-sen disfrutase del monopolio del apoyo soviético [22]. Karajan se dio cuenta del cambio y reabrió las discusiones con una nota mucho más fría que las precedentes. Estaba dedicada casi completamente al CER y aconsejaba al Gobierno chino que no infringiese ninguno de los derechos soviéticos,

18 A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz*, pp. 115-117; *China Year Book, 1924-1925*, pp. 877-878.

19 A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz*, pp. 117-122; *Sovetsko-Kitaiskie Otnosheniya, 1917-1957*, pp. 73-77.

20 Véase p. 803.

21 Un artículo de *Izvestiya* del 10 de febrero de 1924 discutía en términos bastante optimistas los efectos de este reconocimiento sobre la posición soviética en el Extremo Oriente.

22 Sobre el primer congreso del Kuomintang, en Cantón, en enero de 1924, en el que se reveló por primera vez con claridad el alcance de la alianza entre la Unión Soviética y el Kuomintang, véanse pp. 697-699.

ya que «los cambios más insignificantes podían tener las más serias repercusiones para China» [23]. A està nota siguió un violento artículo en *Izvestiya* titulado «La agresividad china», que se extendía sobre «las acciones hostiles de la administración china en relación a los ciudadanos rusos y a los intereses de la Rusia soviética en el Extremo Oriente». Terminaba señalando que si «los actuales dirigentes de China» querían la amistad con la Unión Soviética, tendrían que «renunciar a su política antisoviética en Manchuria»; si se proponían «continuar su política agresiva» deberían decirlo abiertamente [24]. Estas tácticas de choque consiguieron sus resultados. A pesar de las protestas del ministro francés en Pekín, que trataba de defender los intereses franceses en el Banco ruso-asiático, el principal accionista del CER [25], el 14 de marzo de 1924 Karajan y Wang concluían un acuerdo chino-soviético de larga duración.

El tratado se proponía llegar a resolver en términos generales las diferencias existentes y establecer unas bases firmes para las futuras relaciones chino-soviéticas. El primer artículo del tratado, y el más importante desde el punto de vista soviético, suponía el establecimiento de relaciones diplomáticas normales y la devolución de los edificios de la embajada y los consulados que habían pertenecido al gobierno zarista. El segundo artículo comprometía a los firmantes a reunirse en una conferencia antes de un mes desde el momento de la firma para establecer acuerdos precisos para la puesta en práctica de los principios recogidos en los artículos siguientes. La enunciación de estos «principios» constituía la parte fundamental del tratado. China estaba de acuerdo en renunciar a todos los acuerdos con terceros países que pudiesen afectar a los derechos de soberanía y a los intereses soviéticos; y la Unión Soviética hacía una renuncia equivalente en relación a los acuerdos concluidos en su momento por el gobierno zarista. La Unión Soviética reconocía a Mongolia Exterior como «parte integrante» de China y se comprometía a retirar sus tropas tan pronto como se estableciesen en la proyectada conferencia las condiciones necesarias para efectuar tal retirada. El CER era reconocido como «una empresa puramente comercial» sometida, excepto en lo referente a las «operaciones de negocios», a la administración china; el ferrocarril sería rescatado finalmente por el Gobierno chino y con capital chino en condiciones que se determinarían más adelante. Pero el futuro del ferrocarril sería determinado por un acuerdo entre China y la Unión Soviética, con «exclusión de cual-

23 *Izvestiya,* 29 de febrero de 1924.

24 *Ibid.,* 1 de marzo de 1924; el artículo estaba firmado por Vilenski.

25 *China Weekly Review,* 22 de marzo de 1924, p. 126; *Izvestiya,* 16 de marzo y 13 de abril de 1924.

quier tercera o terceras partes». Los restantes artículos recogían la renuncia de la Unión Soviética a mantener derechos y concesiones especiales en China, a la extraterritorialidad y a la indemnización de los Boxer. El tratado concluía con una última provisión que lo convertía en obligatorio desde el mismo momento de su firma [26].

La firma del tratado de 14 de marzo de 1924, recibida con entusiasmo en Moscú [27], cayó como una bomba entre los diplomáticos occidentales destacados en Pekín y entre los círculos oficiales chinos ligados a ellos. El gabinete, bajo el consejo de Wellinton Koo, ministro de Asuntos Exteriores, decidió desautorizar el tratado, alegando que Wang se había excedido en sus responsabilidades al firmar un documento que no había sido sometido a ratificación [28]. El 16 de marzo de 1924, Karajan envió un ultimátum a Wang exigiendo la ratificación del tratado en un plazo de tres días. El 18 de marzo, Wang contestó a Karajan con un informe elaborado por el consejo de ministros chino. Este informe ignoraba la firma del documento, al que sólo se refería como un proyecto, y, a la vez que declaraba grandes deseos de llegar a un acuerdo con el Gobierno soviético, planteaba la necesidad de nuevas negociaciones para discutir algunos puntos no especificados propuestos por el Gobierno chino. El 19 de marzo, Karajan contestó a Wang con una larga y argumentada nota que terminaba repitiendo el ultimátum del 16 de marzo [29]. Ese mismo día, Koo, en calidad de ministro de Asuntos Exteriores, enviaba una nota a Karajan, en la que repudiaba tanto el tratado como el ultimátum [30]. En consecuencia, era Koo, en vez de Karajan, el que desplegaba sus cartas, sustituyendo ahora a Wang como negociador chino, y en una nota del 1 de abril de 1924 exigía la renovación del tratado en tres puntos: la renuncia de la Unión Soviética a sus acuerdos con Mongolia Exterior (en el tratado sólo se renunciaban a los acuerdos firmados por el gobierno zarista), la retirada inmediata de las tropas soviéticas de Mongolia Exterior y la reduc-

26 *China Year Book, 1924-1925,* pp. 880-883.

27 *Izvestiya,* 16 de marzo de 1924.

28 A. K. Wu, en *China and the Soviet Union* (1949), pp. 152-155, recoge el relato de este episodio hecho por Koo quince años después, pero sólo se puede aceptar con bastantes precauciones; según K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient* (Pekín, 1927), p. 210, el principal factor corresponde a los recelos de Koo hacia Wang. La explicación más plausible señala como causa las presiones extranjeras, concretamente de los Gobiernos americano, japonés y francés [R. T. Pollard, *China's Foreign Relations, 1917-1931* (Nueva York, 1933), p. 186].

29 Sobre estas tres notas, véase A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz,* pp. 131-136; el ultimátum del 16 de marzo de 1924 y la respuesta de Wang fueron recogidas en *Izvestiya* el 18 y 25 de marzo, 1924; y la protesta de Chicherin a la representación china en Moscú apareció, *ibid.*, 21 de marzo de 1924.

30 *China Year Book, 1924-1925,* pp. 880.

ción de las transferencias de las antiguas propiedades oficiales rusas en China[31]. Al llegar a esta situación se hizo el silencio sobre las negociaciones durante dos meses. Se tiene alguna información sobre las presiones ejercidas entre bastidores gracias a una nota dirigida por el ministro plenipotenciario de Estados Unidos a Koo el 3 de mayo de 1924, en la que se insistía en los derechos de los accionistas y acreedores del CER, preservados según la conferencia de Washington de 1922; la nota añadía que el Gobierno de los Estados Unidos «no tiene ningún deseo de impedir la conclusión de un acuerdo chino-soviético» y que simplemente deseaba prevenir futuras dificultades, recordando al Gobierno chino los derechos e intereses que estaba obligado a respetar[32]. Por esta época, sin embargo, las objeciones extranjeras quedaron sepultadas en el secreto. Como señaló Chicherin, «la diplomacia de las grandes potencias bloqueó nuestro primer acuerdo con China y habría bloqueado éste si no hubiéramos ocultado su preparación»[33]. El 31 de mayo de 1924, Karajan y Koo firmaban el acuerdo chino-soviético sin ningún anuncio previo.

El texto del tratado, con algunas ligeras variaciones secundarias, repetía la versión abortada de 14 de marzo de 1924. Pero esta vez venía acompañado de siete declaraciones y se señalaba explícitamente que las más importantes de ellas tenían la misma validez que las cláusulas del tratado. En una de ellas se señalaba que las antiguas tierras o edificios de la Iglesia Ortodoxa rusa, aunque transferidas ahora al Gobierno soviético, debían pasar a propiedad de individuos u organizaciones chinas, de acuerdo con la ley china. La cláusula del tratado según la cual el Gobierno soviético renunciaba a los acuerdos concluidos por el gobierno zarista permanecía intacta. Pero ahora se añadía un apéndice al tratado, por el cual el Gobierno chino se negaba a reconocer como válido «cualquier tratado, acuerdo, etcétera., concluido por Rusia desde el régimen zarista con cualquier tercera o terceras partes, que afectase a los derechos de soberanía y a los intereses de la república de China». Otra declaración señalaba que la parte soviética de la indemnización de los Boxer, a la que renunciaba la Unión Soviética, se dedicaría a «la promoción de la educación del pueblo chino». Finalmente se completaban los anexos con un intercambio de notas en las que el Gobierno chino se comprometía

31 *Ibid.*, pp. 885-887.

32 *Foreign Relations of the United States, 1924*, I (1939), 487-488; se envió a la prensa de Pekín con un comunicado explicatorio [*Sovetsko-Amerikanskie Otnosheniya 1917-1933* (1934), pp. 54-55]. *Izvestiya* publicó una entrevista con Karajan el 15 de mayo de 1924, en la que protestaba por la interferencia americana y francesa.

33 *Pravda*, 1 de junio de 1924.

a «suspender todos los servicios de los ciudadanos del antiguo Imperio ruso que ahora se encontraban empleados en el ejército y en la policía chinos». Un acuerdo separado, firmado al mismo tiempo que el tratado, preveía la formación de una «administración provisional» para el CER, hasta su rescate final por el Gobierno chino. Un equipo de diez personas, cinco por la parte china y otras cinco por la soviética, administraría la línea. El miembro chino más caracterizado actuaría como director general del CER; pero también existiría un gerente de nacionalidad soviética. El tratado de 31 de mayo de 1924, junto a sus anexos, entraba en vigor, al igual que el abortado tratado del 14 de marzo, desde el mismo momento de su firma [34].

La conclusión del tratado estuvo acompañada de un intercambio de notas en las que se recordaba que «a partir de hoy se reanudan las relaciones diplomáticas normales entre el Gobierno soviético y el Gobierno de la República de China» [35]. El 17 de junio de 1924, Karajan dirigió una nota a Koo explicándole que el hecho de que los representantes diplomáticos en Pekín tuviesen la categoría de ministros suponía un «trato desigual» para China y proponiendo que la Unión Soviética debía estar representada en Pekín y China en Moscú, a nivel de embajadores. Koo contestó afirmativamente a la propuesta [36]; y el 31 de julio de 1924 Karajan presentaba sus credenciales como embajador soviético al presidente chino, Ts'ao Kun [37]. Esta medida convirtió automáticamente a Karajan en el decano del cuerpo diplomático en Pekín, ya que los demás representantes extranjeros continuaban teniendo sólo el rango de ministros plenipotenciarios. Como consecuencia de la firma del tratado con la Unión Soviética se potenciaron los sentimientos antiextranjeros en China, lo que tampoco fue una píldora muy agradable para el resto de las grandes potencias. El 13 de julio de 1924, en una reunión pública celebrada en Pekín, un numeroso grupo de diputados, senadores y representantes de organizaciones de izquierda decidieron formar una Liga contra el Imperialismo [38], que, entre otros llamamientos, con-

[34] El texto completo del tratado, con todas sus declaraciones y el acuerdo sobre el CER, se encuentra en *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 18, art. 131; número 19, art. 132; *League of Nations: Treaty Series*, XXXVII (1925), 175-201.

[35] *Izvestiya*, 1 de junio de 1924; *Russian Review* (Washington), 1 de julio de 1924, pp. 16-17.

[36] La nota de Karajan está publicada, a partir de los archivos, en *Sovetsko-Kiaiskie Otnosheniya, 1917-1957* (1959), p. 93; la réplica de Koo apareció sin fecha en *Izvestiya*, el 16 de julio de 1924.

[37] *China Weekly Review*, 9 de agosto de 1924, p. 344.

[38] *Izvestiya*, 17 de julio de 1924; para un relato más detallado de esta cuestión, véase K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient* (Pekín, 1927), pp. 274-276.

vocó a todos los pueblos oprimidos de Asia y Africa a unirse en la lucha contra «las principales potencias imperialistas», Gran Bretaña, Francia, Japón y América [39]; y asimismo se enviaron protestas contra las potencias extranjeras por los tratados desiguales impuestos a China [40].

Tras prolongadas discusiones, provocadas por la hostilidad no del Gobierno chino, sino del acuerdo diplomático, Karajan tomó posesión oficialmente de los locales de la antigua delegación zarista en Pekín el 12 de septiembre de 1924 [41]. El Gobierno soviético ya había alcanzado sus principales objetivos del tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924. En cuanto a los objetivos chinos, quedaban pendientes de la celebración de la conferencia prevista entre ambos países, una reunión que, a causa de la caótica situación del país y de la falta de autoridad del Gobierno de Pekín, se pospuso durante muchos meses [42]. Por esa misma época se dio otra circunstancia que iba a consolidar aún más la posición soviética. En la medida en que las órdenes del gobierno de Pekín no regían en Manchuria, el acuerdo del 31 de mayo de 1924 sobre el CER tenía muy poco valor práctico. Las buenas relaciones que Karajan había establecido un año antes con Chang Tso-lin [43] dieron ahora sus frutos. El 20 de septiembre de 1924, el Gobierno soviético concluía con «el gobierno autónomo de las tres provincias del Este» un acuerdo para la gestión del CER en términos similares al acuerdo firmado en Pekín el 31 de mayo de 1924, pero con algunas nuevas cláusulas, la más importante de las cuales reducía el tiempo de la concesión rusa de la explotación del ferrocarril de ochenta años, como se había determinado en el acuerdo original de 1896, a sesenta años [44]. Una vez más

39 Sobre este texto, véase A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz*, pp. 142-143; *Novyi Vostok*, VI (1924), 16-18.

40 *Izvestiya*, 24 y 26 de julio de 1924; sobre otras actividades de la Liga se informaba *ibid.*, 30 de julio, *Pravda* publicó el 23 de agosto de 1924 un mensaje de la Liga dirigido a Trotski, que había manifestado su indignación en un discurso por la detención y condena de un soldado chino a instancias del embajador británico en Pekín.

41 *Foreign Relations of the United States, 1924*, I (1939), 462.

42 A comienzos de julio de 1924 se nombraron las delegaciones para la conferencia; el anuncio de que había sido postpuesta definitivamente se hizo público quince días después (*China Weekly Review*, 5 de julio de 1924, p. 166; 19 de julio de 1924, p. 238).

43 Véase p. 676.

44 *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenni i Koventsii*, V (1930), núm. 214, 118-123; el texto inglés original se encuentra en *Sobranie Zakonov, 1927*, II, núm. 32, art. 172. Contestando el 5 de octubre de 1924 a una protesta del Gobierno chino contra la conclusión de un acuerdo separado con Chang Tso-lin, Karajan señaló que había informado a Koo el 13 de junio de 1924 de que, si el Gobierno de Pekín no tenía capacidad para hacer efec-

quedaba completamente demostrado el espíritu pragmático con que el Gobierno soviético estaba dispuesto a negociar con cualquier autoridad que ejerciese un poder efectivo sobre alguna parte de China [45].

Los logros del primer año de la misión de Karajan en Pekín fueron paralelos al éxito aún más espectacular de la misión de Borodin en el sur. La llegada de Borodin a Cantón a comienzos de octubre de 1923 fue el punto de partida de un episodio decisivo para la política del Gobierno soviético en China en los cuatro años siguientes y que tuvo enormes repercusiones. En el momento de su llegada, la autoridad del gobierno nacionalista se mantenía precariamente incluso en la misma ciudad; en las provincias de Kwantung y Kwangsi sus órdenes se apoyaban en la tolerancia de los dirigentes militares locales. Igualmente débil era la posición del Kuomintang en cuanto partido político. El Kuomintang era un movimiento enorme y amorfo organizado casi completamente en torno a la figura y al prestigio de Sun Yat-sen. Nunca había celebrado un congreso; tampoco tenía un programa oficial, y su organización era muy embrionaria. Los «tres principios» enunciados por primera vez por Sun Yat-sen en 1905 y adoptados posteriormente como bases ideológicas del Kuomintang se traducían a veces por «nacionalidad» (o «gobierno del pueblo»), «democracia» (o «derechos del pueblo») y «socialismo» (o «vida del pueblo») [46]. Pero la «democracia» de Sun Yat-sen no tenía prácticamente nada que ver con la democracia burguesa occidental o su «socialismo» con el marxismo. El único de sus principios que resultaba claramente comprensible tanto para los occidentales como para los soviéticos era el de la nacionalidad; y éste parecía

tivo el acuerdo que se había firmado, tendría que negociar directamente con Chang, y que había repetido esta advertencia el 10 de agosto [*Russian Review* (Washington) 1 de noviembre de 1924, p. 176].

45 Esta política, que era coherente con los primeros intentos de llegar a un acuerdo con Wu Pei-fu (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, página 527), no supuso ningún cambio fundamental en la actitud hacia los señores de la guerra chinos; en su proclama dirigida a los «Pueblos Hermanos de los Países y Colonias del Este» (véase p. 618), el quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1924, había calificado a Wu Pei-fu y Chang Tso-lin de «agentes del imperialismo».

46 Estas ideas en su forma final fueron desarrolladas por Sun Yat-sen en una serie de conferencias que dio en Cantón el último año de su vida. Del 27 de enero al 26 de abril de 1924 pronunció doce conferencias sobre «Nacionalidad» y «Democracia», y en agosto del mismo año otras cuatro sobre la «Vida del pueblo» (esta serie quedó sin concluir); puede verse su traducción en *Sun Yat-sen: His Political and Social Ideals*, ed. L. S. Hsu (Los Angeles, 1933), páginas 163-491, o *Sun Min Chu I* (versión inglesa, Shanghai, 1927). Para un artículo bien documentado sobre «La influencia de la entente Cantón-Moscú en la filosofía política de Sun Yat-sen», véase *Chinese Social and Political Science Review* (Pekín), XVIII (1934), 96-145, 177-209, 341-388.

constituir el núcleo central de su programa. El Kuomintang era un partido dedicado a la expulsión de los extranjeros privilegiados de China y al derrocamiento de todas las autoridades chinas que se habían inclinado ante ellos. Como tal contaba con toda la solidaridad y el apoyo de Moscú; y tan pronto como pudieran establecerse buenas comunicaciones entre ellos había una fuerte probabilidad de que se cimentara una estrecha alianza entre Moscú y el Kuomintang.

El papel del minúsculo Partido Comunista chino (PCCh) en esta alianza era un problema secundario, aunque espinoso. Antes de 1925 el PCCh no era más que un grupo de intelectuales casi completamente desconectado de los trabajadores y que representaba, según uno de los últimos informes del IKKI, «fundamentalmente una organización de propaganda» [47]. Sus comienzos, sin embargo, coincidieron con el ascenso del movimiento sindical chino. En agosto de 1921 se establecía un Secretariado obrero chino en Shanghai, con ramas en Pekín, Hankow y Cantón, cuyo propósito era organizar entre los trabajadores chinos unos sindicatos unitarios: al parecer, los comunistas participaron en la organización de este secretariado [48]. La huelga de Hong Kong de 1922 dio un nuevo impulso al movimiento obrero [49] y sirvió para constituir un poderoso sindicato de marineros, que alcanzaba al año siguiente la cifra de 45.000 miembros [50]. El 1 de mayo de 1922 se reunía en Cantón el primer Congreso de Sindicatos de China y se aprobaron algunas resoluciones sobre el programa y la organización del movimiento sindical [51]. Parece que el congreso no consiguió crear una organización permanente efectiva; y se cree que el secretariado que había sido constituido en Shanghai el anterior mes de agosto fue trasladado a Pekín [52]. En diciembre de 1922 delegados del sindicato ferroviario de Pekín y del sindicato de marineros de Cantón participaron en la tercera conferencia de trabajadores revolucionarios del transporte que se celebró en Moscú [53].

47 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), 476; sobre la descripción de Radek del PCCh en noviembre de 1922, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 545.

48 *Pervyi S''ezd Revolyutsionnyj Organizatsii Dal'nego Vostoka* (1922), página 181; sobre algunos detalles ulteriores, véase *Istorik-Marksist*, núms. 5-6, 1939, p. 157.

49 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 541.

50 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 28, 7 de junio de 1923, cols. 7073-7074.

51 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 1 (24), enero de 1923, página 71; Ch'en Kung-po, *The Communist Movement in China* (Columbia University: East Asian Institute, 1960), p. 79.

52 *Ocherki Istorii Kitaya v Noveishee Vremya* (1959), p. 81.

53 *3ya Mezhdunarodnaya Konferentsiya Revolyutsionnyj Transportnikov* (1923), pp. 7, 21; sobre esta conferencia, véase p. 608.

Pero apenas existen pruebas sobre la participación comunista en el movimiento obrero de este período. El PCCh tomó una dirección diferente en su orientación fundamental. Parece que fue el mismo Sun Yat-sen quien sugirió que los miembros del PCCh debían afiliarse individualmente al Kuomintang, sugerencia que fue impuesta a Ch'en Tu-hsiu y a los otros dirigentes del PCCh en agosto de 1922 a través de la influencia de Maring, emisario de la Comintern. Pero esta solución, tomada sobre la marcha, no fue recibida inicialmente en Moscú con mucho entusiasmo [54]. Uno de los resultados de la decisión fue la fundación por el PCCh de un órgano semanal, *Hsiang-tao Chou-pao* [«Guía Semanal»], que comenzó a aparecer en Shanghai en septiembre de 1922. En una resolución del 12 de enero de 1923 del IKKI se señalaba que el Kuomintang era el único grupo nacional revolucionario serio que existía en China y que la clase obrera china no tenía aún el vigor suficiente para convertirse en una fuerza social independiente; y se justificaba así la política de «coordinar» las actividades del Kuomintang y del PCCh y de impulsar a los miembros del PCCh a permanecer «dentro del Kuomintang». El PCCh iba a desarrollar independientemente la tarea de organizar a los trabajadores y de crear sindicatos «como base para un partido comunista de masas». Pero también tenía que apoyar al Kuomintang en «la lucha contra los imperialistas europeos, americanos y japoneses» [55].

Pocas semanas después, este desarrollo ordenado del movimiento obrero se vio alterado sustancialmente por un violento interludio. Una huelga espontánea y mal organizada estalló en el ferrocarril de Pekín-Hankow. El 7 de febrero de 1923, Wu Pei-fu sacaba sus tropas, detenía y ejecutaba a un cierto número de cabecillas y rompía la huelga utilizando medidas de amedrentamiento masivo. Aunque a largo plazo estas represalias brutales estimularon el crecimiento del

54 Sobre estos acontecimientos y sobre las dudas en el partido ruso, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 543-545.

55 *Strategiya i Taktika Kominterna*, ed. G. Kara-Murza y P. Mif (1934), página 112. Un artículo publicado en el órgano de la Profintern en esa época demuestra que en Moscú no existían entonces muchas esperanzas acerca del movimiento obrero chino: «El movimiento obrero en China es todavía joven y, por tanto, no puede considerarse seriamente como un factor proletario; sin embargo, tiene grandes perspectivas de desarrollo» (*Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 1 (24), enero de 1923, p. 74); en un folleto de esta misma época se describe al movimiento obrero en China como «proporcionalmente mucho más débil que el de la India» [L. Heller, *Profsoyuzy na Vostoke* (1923), página 18]. En un artículo del órgano de la Profintern en febrero de 1923 se denunciaba la política de Sun Yat-sen porque sembraba ilusiones falsas entre los trabajadores [*Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 2 (25), febrero de 1923, pp. 164-166]; pero este ataque se salía de la línea establecida en ese momento, y no volvió a repetirse.

movimiento sindical chino, su efecto inmediato, según las fuentes de información de aquellos momentos, fue el pesimismo y la depresión en las filas del PCCh: parecía una vana suposición pensar que el partido llegaría alguna vez a ser lo suficientemente fuerte como para crear y dirigir un movimiento proletario chino realmente eficaz [56]. Este episodio puede explicar un relativo cambio de énfasis en las «directivas» redactadas por el IKKI en mayo de 1923 para el próximo congreso del PCCh. La cuestión campesina se describía ahora como el problema cardinal de China. El PCCh debía tratar de promover «una alianza de obreros y campesinos», a la vez que mantenía el liderazgo de la clase obrera: sólo se podría conseguir estos objetivos sobre la base de «las consignas de la revolución agraria», incluyendo la confiscación de las posesiones de los terratenientes, la confiscación de las posesiones de los monasterios y de la iglesia y su libre distribución al campesinado. Los comunistas tenían que orientarse a «reforzar el partido comunista, convirtiéndolo en un partido de masas del proletariado», y a «agrupar a las fuerzas de la clase obrera en los sindicatos». En relación con el Kuomintang, el IKKI proclamaba su apoyo a Sun Yatsen en su guerra contra «los militaristas del norte», pero exigía del Kuomintang una «propaganda y agitación constantes» a favor de «la independencia, unificación y democratización del país», y también daba instrucciones al PCCh para «impulsar al partido Kuomintang por el camino de la revolución agraria». Este énfasis en los problemas sociales más importantes se veía reforzado por la advertencia de que «hemos de luchar en el seno del Kuomintang contra las combinaciones militares de Sun Yatsen contra las combinaciones militares de Sun Yat-sen con los militaristas» que representan «una amenaza de degeneración del movimiento del Kuomintang en un movimiento de un grupo militarista enfrentado a otros grupos del mismo carácter». Teniendo en cuenta

56 *A Brief History of the Chinese Communist Party,* aparentemente escrito en ruso a partir de fuentes chinas en 1926, insistía en que el incidente del 7 de febrero de 1923 había sido una «derrota» y un motivo de «confusión» para el PCCh [*Documents on Communism. Nationalism, and Soviet Advisers in China,* ed. Wilbur y How (1956), pp. 65, 70; sobre el carácter y el origen de esta historia véase *ibid.,* pp. 38-40]. Después de la expulsión de Chen Tu-hsiu del partido, se trató de encontrar en esta historia los orígenes de su «desviación menchevique», provocada por la «falta de fe en el proletariado» *(ibid.,* p. 87, nota 36). Este incidente también fue citado en la acusación que le hicieron al PCCh varios miembros del Kuomintang en diciembre de 1923 (véase p. 695) de que, al ser una organización consciente de su propia debilidad, intentaba utilizar al Kuomintang para aplicar su política. Un diagnóstico posterior lo calificaba como «el primer síntoma de una lucha política seria de la clase obrera china» [*Problemy Kitaya,* I (1929), 4].

este peligro, el PCCh debería presionar para que se realizase lo antes posible un congreso del Kuomintang cuyo fin sería «crear un amplio movimiento democrático-nacional». La referencia al trabajo «en el seno del Kuomintang» aludía a la política de entrada en éste de los miembros del partido, que no fue mencionada en ninguna otra parte de la resolución, lo que representaba un síntoma de frialdad o de división de opiniones sobre este tema en Moscú [57].

El tercer congreso del PCCh, al que iban dirigidas estas directivas, se reunió en Cantón en junio de 1923. Aceptó, al parecer sin muchas dificultades, la decisión adoptada en agosto del año anterior por el comité central del partido sobre el ingreso de sus miembros en el Kuomintang. La adopción de esta especie de alianza entre dos partidos de naturaleza tan diferente probablemente se debió en parte a la organización extremadamente débil del Kuomintang y en parte también al hecho de que el Partido Comunista chino, que por esta época era todavía una pequeña secta, no contaba más que con un puñado de miembros en Cantón, cuartel general del Kuomintang. El problema más controvertido, y que reflejaba la falta de confianza existente en el partido después del incidente del 7 de febrero de 1923, se refirió a si el PCCh debería organizar a las masas obreras dentro del Kuomintang o si, por el contrario, debía organizarlas independientemente de éste [58]. Se adoptó la primera alternativa: la resolución declaraba que el objetivo del PCCh era reforzar la influencia del Kuomintang entre las masas de obreros y campesinos y promover su reorganización en un partido político efectivo. En un manifiesto publicado por el congreso se proclamaba que el Kuomintang «tendría que ser la fuerza central de la revolución nacional y tendría que asumir la dirección de ésta», aunque también se condenaban las dos deficiencias principales del Kuomintang: su tendencia a apoyarse en la ayuda extranjera (de otros países que la Unión Soviética) y a concentrarse en la acción puramente militar, «descuidando la labor de propaganda entre el pueblo» [59]. Bien por indiferencia del PCCh

[57] *Strategiya i Taktika Kominterna,* pp. 114-116; las instrucciones parece que no se publicaron en ese momento.

[58] Véase *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* pp. 86-87. Se afirmó que Ch'en Tu-hsiu, posiblemente presionado por Maring, que al parecer asistía como delegado de la Comintern, se inclinó por la primera orientación, mientras que Chang Kuo-t'ao se inclinó por la segunda; pero las fuentes de información al respecto, que incluyen una comunicación oral de Chang Kuo-t'ao hecha más de treinta años después, son bastante dudosas.

[59] El documento del congreso se encuentra traducido en C. Brandt, B. I. Schwartz y J. F. Fairbank, *A Documentary History of Chinese Communism* (1952), pp. 71-72, a partir de *Hsiang-tao chou-pao,* núm. 30, 20 de junio de

hacia la cuestión campesina o por temor a desatar poderosos antagonismos en el Kuomintang, el congreso no consiguió aplicar las directivas del IKKI sobre las consignas de la revolución agraria y la confiscación de las tierras [60]; esta cuestión se mantendría como una fuente de conflictos para el PCCh en todas sus relaciones con el Kuomintang.

En China, como en todas partes, el movimiento juvenil alcanzó importancia en los primeros años de la revolución y ocupó normalmente una posición a la izquierda del partido comunista. En noviembre de 1921 se fundó una Liga de la Juventud Socialista china, que en un congreso celebrado en mayo de 1922, acordó adherirse a la Juventud Comunista Internacional [61]. Un año después de su constitución declaraba tener 4.000 miembros y editaba un periódico quincenal. Aunque integrada principalmente por estudiantes, se ocupaba más activamente que el PCCh en la labor de propaganda entre los obreros y campesinos, y podía decirse por tanto que tenía un contacto más estrecho con las masas [62]. No se tienen informaciones concretas sobre las lazos formales existentes en esta época entre la Liga de la Juventud y el PCCh. Pero la decisión de que los miembros del PCCh se adhiriesen al Kuomintang se aplicó también a los miembros de la Liga. Al asumir esta decisión en su segundo congreso, en agosto de 1923, la Liga insistió a la vez en su voluntad de subordinarse a las directivas del PCCh y de preservar su propia «organización estricta e independiente» [63]. Aunque la cifra total de militantes del PCCh y de la Liga en 1922-1923 era todavía insignificante,

1923, p. 228; en *Brief History of the Chinese Communism Party*, escrito en 1926, se hace un relato del congreso *(Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* pp. 66-69).

60 P. Mif, *Heroic China* (Nueva York, 1937), p. 23, hace notar este fallo en su acusación al PCCh.

61 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviets Advisers in China,* página 492, nota 17; sólo cambió su nombre por el de Liga de la Juventud Comunista China en febrero de 1925 *(ibid.,* p. 495, nota 58).

62 *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale* (1923), pp. 124-125, 220; ciertamente parece erróneo el informe según el cual el 50 por 100 de los miembros de la Liga eran estudiantes. El tercer congreso de la KIM, en diciembre de 1922, adoptó una resolución que urgía a la Liga china a convertirse en una organización popular de masas *(ibid.,* pp. 279-280); parece que en 1923 ó 1924 apareció en chino un número de *Die Jugend-Internationale [From Third to Fourth: A Report on the Activities of the YCI* (1924), página 83].

63 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviets Advisers in China,* p. 88; la cita procede de una fuente hostil, pero es probablemente cierta.

parece que la Liga creció más rápidamente que el partido, excediéndole en una proporción numérica de dos a uno [64].

Estas eran las condiciones existentes cuando Borodin llegó a Cantón el 6 de octubre de 1923 [65]. Las funciones de su misión no estaban muy bien definidas, pero al parecer eran principalmente tres. En primer lugar se trataba de una misión diplomática de carácter semioficial equivalente a la misión de Karajan ante el Gobierno de Pekín; cuando Karajan, en la carta de introducción para San Yat-sen que le dio a Borodin, pedía a Sun Yat-sen que tratase al nuevo enviado «no sólo como representante del Gobierno, sino también como mi representante personal», esta última cláusula podía estar inspirada por la vanidad personal de Karajan, pero la primera sólo era técnicamente incorrecta [66]. En segundo lugar, se tra-

[64] *Ibid.*, p. 64; las primeras cifras precisas con que se cuenta se refieren a enero de 1925, cuando el partido contaba con 994 miembros y la Liga de la juventud 2.365 (*ibid.*, p. 90). Ch'en Tu-hsiu admitía en 1922 que la Liga de la juventud era más influyente que el partido (*Pravda*, 31 de octubre de 1922). Para cifras posteriores, véanse pp. 726-727.

[65] El dato se apoya en la autoridad de N. Mitarevski, *World Wide Soviet Plots* [Tientsin, s. f. (1927)], p. 130, y plantea la cuestión de la autenticidad de los documentos supuestamente desaparecidos en la Embajada soviética de Pekín en abril de 1927. Los originales han desaparecido; y aunque se publicaron algunos facsímiles, la mayor parte de los documentos rusos tienen que juzgarse a la luz de las traducciones chinas (o a veces japonesas). Se admite normalmente que algunos de los documentos rusos están falsificados; otros pueden ser documentos auténticos, aunque con añadidos falsos. Por otra parte, se supo que una parte importante de los documentos cayó en manos de los asaltantes. Resulta inconcebible que hubiera alguien con la suficiente habilidad o paciencia como para dedicarse a falsificar el gran número de documentos que fueron finalmente publicados, sobre todo teniendo en cuenta que muchos de ellos no contribuían en nada a los fines de los falsificadores, es decir, a poder acusar a la Unión Soviética de espionaje y subversión contra las potencias occidentales; y muchos de ellos confirman o complementan en una forma plausible una información que ya se podía obtener por todas partes. Mayores sospechas pueden levantar los documentos rusos, tanto en el original como traducidos, que los documentos chinos; pero los más sospechosos son los documentos que se publicaron en inglés inmediatamente después del asalto, en colecciones con títulos sensacionalistas, y aquellos que estaban evidentemente calculados para desprestigiar o colocar en una situación embarazosa al Gobierno soviético. El informe más reciente y equilibrado sobre la autenticidad de los documentos se encuentra en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, pp. 8-37, que hace un veredicto posiblemente demasiado indulgente. Los documentos que se utilizan en las páginas que siguen parecen presentar una probabilidad elevada de su autenticidad.

[66] Sobre la carta, véase p. 678, nota 10. La distinción entre las funciones del partido y del gobierno estaba todavía muy poco clara, especialmente en las regiones apartadas del centro; se dijo que Sun Yat-sen había enviado un telegrama de «agradecimiento al amistoso gobierno y partido de Moscú por haber enviado a Borodin (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet*

taba de una misión militar, contrapartida de la misión de Chiang Kai-Sheh en Moscú, cuya finalidad era la de conseguir armas y ayuda técnica soviéticas para el ejército de Sun Yat-sen, y transformar así lo que no había sido más que un movimiento popular de masas en una auténtica fuerza de combate; el interés que los soviéticos tenían en tal transformación quedó demostrado por la presencia en la misión de Borodin de un importante general soviético, Blyujer, que se presentó en Cantón con el nombre de guerra de Galen, llevando consigo un considerable equipo de oficiales. En tercer lugar, la función de Borodin consistía en promover la reorganización del Kuomintang y resolver la debatida cuestión de las relaciones futuras con el PCCh y con el resto del movimiento comunista mundial; y como la organización del partido seguía siendo para los bolcheviques una parte esencial de los preparativos para la acción revolucionaria, y además la propia carrera de Borodin se había desarrollado como funcionario de la Comintern, no es nada sorprendente que esta tercera función desempeñara, en principio, el papel más importante en los planes de Borodin. Pero la primera conversación de Borodin con Sun Yat-sen puso de manifiesto el carácter militar de las preocupaciones principales de este último. Sun Yat-sen cifraba sus ambiciones en conseguir la reunificación de China mediante la conquista del Norte, y hablaba de Mongolia, apoyada desde el territorio soviético, como una buena base de operaciones. Parece que Borodin desechó estos proyectos extremos y señaló la urgente necesidad de construir un fuerte ejército nacionalista en Kwantung, cuestión en la que Sun Yat-sen se mostró de acuerdo. Era evidente que el líder del Kuomintang se encontraba preocupado ante todo por asegurar los abastecimientos y la ayuda militar procedentes de la Unión Soviética [67].

Advisers in China, p. 148). Pero el hecho de que nunca se aclararan públicamente las funciones de éste hace pensar que se trataba formalmente de un nombramiento del partido; y así es como se le trata en otros relatos sobre el tema. Al menos en una ocasión se habló de Borodin como «delegado de la Comintern» (véase p. 696, nota 78). Borodin tampoco estaba subordinado a Karajan, y si al principio se produjo alguna tentativa para que así fuera, éste se apresuró a confirmar su independencia. Es erróneo el informe publicado en *China Year Book, 1928*, p. 1321, según el cual Sun Yat-sen «escribió a Karajan a Pekín pidiéndole que le mandase un representante»; el nombramiento de Borodin se produjo antes de que Karajan llegase a Pekín, e incluso tal vez antes que el mismo nombramiento de Karajan.

[67] N. Mitarevski, *World Wide Soviet Plots*, pp. 130-131; probablemente la parte principal del informe es auténtica, aunque puede que la traducción haya producido algunas modificaciones. L. Fischer, *The Soviet in World Affairs* (1930), II, p. 636, confirma que la principal ambición de Sun Yat-sen cuando Borodin llegó a Cantón era «lanzar la expedición del norte "para castigar a

Borodin se disponía ahora a reforzar al Kuomintang según el modelo del partido bolchevique, suministrándole un programa y una organización de carácter regular. El 25 de octubre de 1923, Sun Yat-sen estableció un comité de nueve miembros del Kuomintang, incluyendo a un miembro del PCCh, T'an P'ing-shan, para preparar los planes de reorganización [68]. Aunque sin ser miembro del comité, Borodin era claramente el espíritu que se movía detrás de éste. El choque más importante se produjo en torno a la política económica —el principio de «vida del pueblo» de Sun Yat-sen—, que se convirtió en un campo de batalla entre los grupos de derecha y de izquierda dentro del Kuomintang. El 13 de noviembre de 1923 Borodin presentó al comité ejecutivo del Kuomintang una serie de propuestas para la confiscación de las tierras de los terratenientes y su distribución entre las comunidades campesinas, así como el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas y de un salario mínimo en las empresas [69]. Tres días más tarde, Borodin apeló directamente a Sun Yat-sen, quien, aunque aceptaba el resto del programa, fue convencido por la pertinaz oposición de derecha en el Kuomintang para que rechazase la propuesta de confiscar las tierras. Finalmente, pudo alcanzarse un compromiso sobre las bases de una reducción del 25 por ciento en las rentas de la tierra y del establecimiento de sindicatos campesinos [70]. Probablemente fue en esta época cuan-

Wu Pei-fu"». Evidentemente, estas preocupaciones inspiraron la carta que Chicherin dirigió a Sun Yat-sen el 4 de diciembre de 1923: «La nación china debe ser consciente de la diferencia que hay entre un partido de masas organizado popularmente como el Kuomintang, y las dictaduras militares que se ejercen sobre otras partes de China. Los pueblos hermanos, como el mongolés, el tibetano, las razas de la China occidental, han de tener muy claro que el Kuomintang apoya sus derechos a la autodeterminación. Por lo tanto, las fuerzas armadas del Kuomintang no pueden usar estos territorios como base de operaciones» [Archivos Fischer, citado en A. S. Whiting, *Soviet Policies in China, 1917-1924* (1954), p. 246]. A comienzos de enero de 1924, Sun Yat-sen anunció su decisión de «movilizar a sus tropas para la expedición del norte», lo que en la prensa inglesa provocó el comentario irónico de que «el ejército de Cantón (sobre el papel) marcha sobre Pekín (sobre el papel)» [*China Weekly Review* (Shanghai), 12 de enero de 1924, p. 252; 19 de enero de 1924, p. 268].

[68] *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China*, páginas 144-145; T'ang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution* (1930), p. 163.

[69] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 636-637: N. Mitarevski, *World Wide Soviet Plots*, pp. 137-138, da una fecha equivocada al discurso del 13 de noviembre de 1924.

[70] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 636-638, da una versión excesivamente dramática de estas discusiones, procedente del mismo Borodin [sobre las circunstancias en las que Borodin contó sus experiencias en China, véase L. Fischer, *Men and Politics* (1941), p. 135]; en una carta que envió a

do Sun Yat-sen decidió organizar una «sección campesina» del comité central del Kuomintang [71]. Sobre la necesidad de que el Kuomintang estableciese una fuerte organización de partido como preludio a los preparativos militares no se produjeron muchas dificultades. Este punto fue expuesto en toda su amplitud por Chicherin en una carta a Sun Yat-sen del 4 de diciembre de 1923:

> Creemos que el objetivo fundamental del partido del Kuomintang es organizar un poderoso movimiento del pueblo chino, y que por tanto la propaganda y la organización en la mayor escala posible representan las primeras exigencias. Nuestro ejemplo puede ser significativo: las actividades militares resultaron victoriosas porque durante un largo período previo habíamos organizado e instruido a nuestros seguidores, construyendo de esta forma un gran partido organizado a lo largo de todo el país, un partido capaz de vencer a todos sus adversarios. Toda la nación china debe ser consciente de la diferencia que existe entre el Kuomintang, un partido popular con una organización de masas, y los dictadores militares de las diversas regiones de China [72].

Parece que Borodin consiguió pronto una gran influencia sobre Sun Yat-sen, que estaba convencido de la identidad sustancial de objetivos entre el Kuomintang y el partido comunista ruso [73]. Cuando a comienzos de diciembre de 1923 recibió una petición de once miembros de la organización de Kwantung del Kuomintang para «inculpar al partido comunista» por la actitud de insubordinación del partido y de la liga juvenil, Sun anotó el documento con comentarios que ponían de manifiesto que en las cuestiones fundamentales no encontraba ninguna diferencia «entre el principio de vida del pueblo y el comunismo», y que pensaba que los bolcheviques, después de seis años en el poder, habían «descubierto que el problema del nacionalismo requería realmente un esfuerzo y una atención supremos». Excusaba «el fanatismo y la excesiva admiración de los jóvenes estudiantes chinos hacia la revolución rusa», y terminaba afirmando con gran sagacidad que, «si Rusia quiere cooperar con

Sun Yat-sen poco antes del congreso (estaba fechada el 7 de enero de 1924). Karajan concedía una «importancia fundamental a su decisión de aplicar el decreto sobre la tierra». (L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 635-636).

[71] *Novyi Vostok*, VIII (1927), 26, no da una fecha precisa a esta decisión, pero informa que se tomó al mismo tiempo que la decisión de reorganizar el partido.

[72] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs* (1930), II, 635.

[73] Parece que en un discurso pronunciado el 1 de diciembre de 1923 Sun dijo que «si queremos llegar hasta el final con nuestra revolución, tenemos que aprender del método, la organización y la preparación rusas», y que, en vista de su preparación en estos asuntos, había invitado a Borodin «a ser el educador de nuestro partido para preparar a nuestros camaradas» [*Chinese Social and Political Science Review* (Pekín), XX (1936), 102].

China, debe de cooperar con nuestro partido y no con Ch'en Tu-hsiu». Si «los jovencitos» se negaban a admitir la disciplina, serían desautorizados: «si Ch'en Tu-hsiu desobedece a nuestro partido, será expulsado» [74]. El 13 de diciembre de 1923 Borodin fue nombrado oficialmente consejero del Kuomintang [75]. Los relatos sobre la redacción de la constitución y del manifiesto remitidos al primer congreso del Kuomintang en enero de 1934 varían en algunos detalles. Pero todos ellos coinciden en que Borodin, con el más completo apoyo de Sun Yat-sen, desempeñó un papel fundamental. Su colaborador más activo fue Wang Ching-wei, que se había destacado en esta época como dirigente de la rama izquierda del Kuomintang y como el más ardiente partidario de la colaboración con los comunistas [76]. Ch'en Tu-hsiu, que inicialmente se había opuesto a los planes para entrar en el Kuomintang [77], también aceptó la nueva política, aunque posteriormente señaló con cierta amargura que el éxito de Borodin se debió a las promesas de sustanciosa ayuda militar que había traído consigo [78].

74 Los comentarios de Sun Yat-sen están traducidos en C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *A Documentary History of Chinese Communism* (1952), pp. 72-73; sobre la «petición», véase *ibid.*, p. 494.

75 Tomado del diario de Chiang Kai-shek en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 148.

76 Sun Yat-sen informó que la constitución «fue preparada por Borodin a petición mía» y que «yo mismo la revisé»; que «el original estaba en inglés y fue traducido al chino por Liao Chung-k'ai»; y que «Ch'en Tu-hsiu no intervino en ello» (C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *A Documentary History of Chinese Communism*, p. 72). Borodin dijo unos años después que el manifiesto había sido preparado por un comité al que pertenecía él mismo y cuatro representantes más del Kuomintang, entre los que estaban Wang Ching-wei por el ala izquierda del partido y Hu Han-min por el ala derecha (L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 640). Según T'ang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution*, p. 166, nota 1, fue Wang Chin-wei el que preparó el manifiesto, sometiéndolo después al visto bueno de Borodin, quien trató inútilmente de asegurar que se incluyese «la doctrina de la lucha de clases y el principio de confiscación sin compensación»; pero esta fuente normalmente realza el papel de Wang. Para la afirmación de Wang de que «la reorganización de nuestro partido» fue llevada a cabo «ante las sugerencias de Borodin», véase B. I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao* (Harvard, 1951), p. 50.

77 Véase p. 688.

78 Ch'en Tu-hsiu, *Kao Ch'üan-tang t'ung-chih shu* (1929), p. 3; una traducción de esta «carta abierta» de 10 de diciembre de 1929, dirigida a los miembros del PCCh, apareció en *The Militant* (Nueva York), III, núm. 33, 15 de noviembre de 1930; núm. 34, 1 de diciembre de 1930; IV, núm. 1, 1 de enero de 1931; núm. 2, 15 de enero de 1931; núm. 3, 1 de febrero de 1931. Parece que la versión de *The Militant* no está abreviada, pero no contiene ciertos pasajes citados en la carta original del *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 15-16, septiembre-octubre de 1930, pp. 20-23.

El primer congreso del Kuomintang comenzó en Cantón el 20 de enero de 1924, con un discurso introductorio de Sun Yat-sen, cuya parte más importante se refería a la necesidad de una estricta disciplina de partido y al sacrificio de la libertad individual de los miembros del Kuomintang [79]. Se decía que 40 de los 200 delegados eran comunistas [80]. La primera tarea del congreso fue aprobar el proyecto de manifiesto, que constituía de hecho el programa o plataforma del partido. En su forma final representaba una adecuación de los tres principios de Sun Yat-sen a la ideología bolchevique. El principio de la nacionalidad se encontraba firmemente identificado con la lucha contra el imperialismo extranjero: «el significado de la nacionalidad no es otro que la eliminación de la agresión imperialista; ... el objetivo en la lucha por la liberación nacional no es otro que el anti-imperialismo». El manifiesto exigía la abolición de los tratados desiguales, de las concesiones a los extranjeros, de los derechos extra-territoriales para los extranjeros y del control extranjero sobre las aduanas. El principio de la democracia adquiría unos tintes bolcheviques. El manifiesto reconocía el ejercicio directo de la soberanía por el pueblo. Denunciaba «el moderno sistema de gobierno popular» como un instrumento de opresión sobre el pueblo, y limitaba el disfrute de los derechos cívicos a «los individuos y las organizaciones auténticamente anti-imperialistas», excluyendo por traidores a su país a aquellos que «obedecen a los imperialistas y a los militaristas». Las cláusulas sociales y agrarias del manifiesto, aunque se extendían sobre los sufrimientos de «los campesinos despojados y de los obreros explotados», reflejaban la oposición a las demandas originales de Borodin, y quedaban planteadas en términos confusos y equívocos. La «igualdad de tierras» y el «control del capital» aparecían enunciados como objetivos, pero los medios para conseguirlos quedaban encubiertos por el lenguaje de prudente compromiso. Finalmente, el manifiesto declaraba que el Kuomintang era el «órgano central para el control del poder político», llamaba a los campesinos y obreros a cerrar filas en torno a él en la lucha revolucionaria por la liberación nacional, y firmaba que contaba con el apoyo de las cuatro clases tradicionales chinas: los intelectuales, los obreros, los campesinos y los comerciantes [81].

[79] Las actas y documentos del congreso pueden conseguirse en lengua china; véase *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 575-576, y para un resumen, *ibid.*, pp. 145-149.

[80] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 702.

[81] Para la versión en inglés, véase *Sun Yat-sen: His Political and Social Ideals*, ed. L. S. Hsu (Los Angeles, 1933), pp. 120-141; la traducción recogida

Después de la aprobación del manifiesto por una abrumadora mayoría, se adoptaron los estatutos del partido sin ninguna oposición. Seguían estrechamente el modelo de estructura organizativa del Partido Comunista ruso, con su jerarquía de congresos locales, de distrito, comarcales, provinciales y nacionales y sus correspondientes comités ejecutivos. Los congresos nacionales del partido se reunirían cada dos años; el comité central ejecutivo ejercería la autoridad suprema en los períodos entre dos congresos, y nombraría a su vez «un comité permanente de cinco a nueve miembros, que ejercerá las funciones del comité cuando este último no se encuentre reunido y que será responsable ante él»; es decir, la contrapartida del Politburó ruso. La única disposición original de los estatutos fue nombrar a Sun Yat-sen presidente permanente del partido, del congreso nacional y del comité ejecutivo central [82]. Estas decisiones, como informó posteriormente a la Comintern un delegado del PCCh fueron «el resultado de las presiones conjuntas de nuestros camaradas y del ala 'izquierda'» [83]. El grupo del Kuomintang que ya había protestado contra la admisión de los miembros del PCCh en el Kuomintang renovó sus objecciones sin ningún éxito. Li Ta-chao, co-fundador con Ch'en Tu-hsiu del PCCh, hizo un informe conciliador en el que explicaba que los miembros del PCCh se unían al Kuomintang «no conjuntamente como partido, sino separadamente como individuos», reconociéndoles una doble responsabilidad, como miembros del Kuomintang y por la alianza establecida entre el Kuomintang y el movimiento revolucionario mundial [84]. De los veinticuatro miembros elegidos por el congreso para el primer comité central ejecutivo, tres —T'an P'ing-shan, Yü Shu-tei y Li Ta-chao— eran comunistas; seis comunistas, entre los que estaba Mao Tse-tung, se encontraban entre los diecisiete miembros aspirantes. Los comunistas también se hicieron con el control de un puesto clave cuando T'an P'ing-shan fue nombrado jefe del departamento de organización

en T. C. Woo, *The Kuomintang and the Future of the Chinese Revolution* (1928), pp. 258-269, omite algunos pasajes.

82 La traducción recogida en A. N. Holcombe, *The Chinese Revolution* (Harvard, 1930), pp. 356-370, procede del texto de 1929; sin embargo, parece que las únicas enmiendas que se le hicieron fueron las derivadas de la muerte de Sun Yat-sen.

83 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 702.

84 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 149. T'ang Leang-Li, *The Inner History of the Chinese Revolution* (1930), pp. 178-179.

del Kuomintang [85]. Mao Tse-tung, que desde el congreso del PCCh en junio de 1923 era miembro del comité central del partido en Shanghai, se convirtió ahora en miembro del comité ejecutivo del Kuomintang en Shanghai junto a Wang Ching-wei y Hu Han-min [86]. En las fases finales del congreso se recibió desde Pekín un telegrama de felicitación de Karajan por los resultados del congreso; le contestó Sun Yat-sen con otro telegrama el 24 de enero de 1924 [87]. Una vez finalizado el congreso, Sun Yat-sen contestó ampliamente a la carta de Chicherin del 4 de diciembre de 1923, confirmando el criterio de que «el objetivo fundamental» del Kuomintang era construir «un poderoso movimiento, a la vez revolucionario y constructivo», y que «la organización y la propaganda eran esenciales para conseguir este propósito». Por lo tanto, «nos dirigimos a ustedes y a otros camaradas en busca de consejo y ayuda» [88]. La significación del congreso, vista desde el optimismo de los comunistas, radicaba en que suponía un giro, por parte de los líderes del Kuomintang, desde la concepción que pretendía la conquista del poder por medio de la fuerza militar a la concepción que pretendía conseguir el apoyo de las masas en conjunción con el PCCh [89].

Sin embargo, a pesar de este cambio de énfasis, que en cualquier caso se encontraba limitado a la izquierda del Kuomintang, la secuela más importante del primer congreso del Kuomintang se produjo, no en la esfera política, sino en la de la organización militar. Chiang Kai-shek había vuelto a Cantón en diciembre de 1923 después de su misión en Moscú [90], en la que había discutido los asuntos de

85 *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China,* página 149.

86 E. Snow, *Red Star Over China* (1937), p. 156.

87 Parece que nunca existió tal telegrama de Karajan; sobre la réplica de Sun, véase *Sovetsko-Kitaikie Otnosheniya 1917-1957* (1959), pp. 77.

88 Ibid., pp. 78-79, sobre la carta de Chicherin, véase p. 695.

89 Este diagnóstico fue elaborado por el delegado de China en el quinto congreso de la Comintern, seis meses más tarde *(Protoköll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 702); en un artículo optimista sobre el congreso, Voitinski creía que éste había rebelado la división interna del Kuomintang entre la derecha, integrada fundamentalmente por comerciantes que buscaban una protección contra el norte, y una izquierda, «encabezada por nuestros camaradas comunistas», que buscaban la formación de un «auténtico partido revolucionario nacional» basado en los obreros y campesinos: Sun Yat-sen había volcado su decisiva influencia del lado de la izquierda *(Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 117, 9 de septiembre de 1924, pp. 1523-1524).

90 Sobre la misión, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, páginas 557-558. Dos pasajes de los diarios publicados de Chiang Kai-shek,

China con todos los líderes soviéticos más importantes. El 24 de enero de 1924, mientras todavía se encontraba reunido el congreso del Kuomintang, Chiang Kai-shek fue nombrado por Sun Yat-sen presidente de una comisión de siete miembros para organizar lo que se llamó una «academia del partido», aunque la elección ponía de manifiesto el carácter militar de sus objetivos. Aunque en la discusión no había ningún ruso ni miembro del PCCh, la discusión sobre el establecimiento de un frente militar no podía ir demasiado lejos sin tener en cuenta a Borodin y a sus consejeros militares. Pronto se plantearon algunas fricciones. Chiang Kai-shek recordó posteriormente que en una ocasión, el 21 de febrero de 1924, presentó su dimisión, probablemente como forma de presionar sobre Sun Yat-sen para que le apoyase a él contra Borodin; y en una carta, que al parecer escribió a Liao Chung-k'ai el 14 de marzo de 1924, denunciaba al Partido Comunista ruso, expresaba sus dudas sobre las perspectivas de una cooperación duradera entre el Kuomintang y el PCCh y describía las consignas rusas sobre el internacionalismo y la revolución mundial como sinónimos de «imperialismo» [91]. No obstante estas dificultades, el trabajo continuó avanzando, y el 16 de junio de 1924 Sun Yat-sen inauguraba una nueva Academia Militar en Whampoa, en los suburbios de Cantón, para el entrenamiento del cuerpo de oficiales de los nuevos ejércitos del Kuomintang. Chiang Kai-shek fue nombrado comandante, y Liao Chung-k'ai, representante del Kuomintang con poderes parecidos a los de los comisarios políticos en el Ejército Rojo de la Unión Sovié-

en los que se registran impresiones desfavorables, aparecen citados en *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China,* pp. 498-499; habría que hacer una nueva revisión de estos diarios para comprobar si se trata de anotaciones habituales o excepcionales. Para la historia de un informe desfavorable hecho a su regreso, véase nota 91.

91 La fuente para estos acontecimientos es la extensa colección de diarios y documentos escritos por Chiang Kai-shek a finales de 1926, y publicados aproximadamente en 1936 (véase *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* pp. 150-151, 571). Se sabe que esta colección contiene ciertas omisiones; la carta atribuida del 14 de marzo de 1924 plantea la duda de si no pueden haberse producido también interpolaciones o errores de fechas, ya que en tal fecha parece muy poco probable que se utilizara tal lenguaje en una carta dirigida a un miembro importante del ala izquierda del Kuomintang y conocido partidario de la alianza con la Unión Soviética. Extractos de esta carta aparecen en la traducción de H. K. Tong, *Chiang Kai-shek* (2.ª ed., 1953), pp. 544-545, donde se afirma que los comunistas robaron un informe de Chiang dirigido a Sun Yat-sen, en el que se hacían valoraciones desfavorables para la Unión Soviética; pero nada de ello apareció en la primera edición de esta obra, publicada en 1937.

tica. Blyujer, actuando bajo el nombre de Galen, se convirtió en jefe del estado mayor del comandante, y los consejeros militares soviéticos se encargaron de la instrucción militar; entre los escogidos para la instrucción política se encontraban Wang Ching-wei y Hu Han-min. El primer alistamiento comprendió a 460 cadetes, a los que se inculcó la más estricta disciplina militar [92]. La dependencia no sólo de la técnica militar soviética, sino también de sus finanzas era total. Parece que el Gobierno soviético contribuyó con tres millones de rublos a los costes iniciales de la academia [93]. Borodin, tras haber equipado al Kuomintang con una organización de partido eficaz, se disponía ahora a transformarlo en una potencia militar.

No faltaron ocasiones para que se produjeran choques en los anómalos acuerdos de cooperación soviético-china en Cantón en el verano de 1924. Durante este año fueron creciendo las tensiones sociales al margen de un movimiento organizado de los trabajadores chinos. En febrero de 1924, en el aniversario de los fusilamientos en el ferrocarril Pekín-Hankow [94], tuvo lugar en Pekín un congreso de ferroviarios que fundaron la Federación China de Ferroviarios. Se lanzó un manifiesto que llamaba a la formación de un frente unido de trabajadores de toda China, y al establecimiento de «estrechos vínculos con los demás sindicatos y con las organizaciones obreras internacionales»; la federación declaraba su adhesión a la Federación Internacional de Obreros de Transporte [95]. El 1 de mayo de 1924 se produjeron manifestaciones de ferroviarios en los principales centros. Las manifestaciones de Hankow conmemoraron la muerte de sus dirigentes en febrero de 1923. Cinco de sus organizadores, incluyendo tres comunistas, fueron detenidos y encarcelados por Wu Pei-fu bajo la acusación de pertenecer a una organización secreta; se dijo que el secretario general del sindicato ferroviario fue azotado. Esta actuación provocó profundas protestas en los congresos de la Comintern y de la Profintern que se encontraban reunidos en Moscú

92 Las fuentes se citan en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 150; véase también H. K. Tong, *Chiang Kai-shek* (Shanghai, 1937), I, 77.

93 L. Fischer, *The Soviets in World Affairs* (1930), II, 640.

94 Véase p. 675.

95 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 8 (41), junio de 1924, páginas 418-420. La federación internacional estaba afiliada a la IFTU y había roto sus relaciones con la Profintern en junio de 1923 (véase p. 555); no se ha encontrado ninguna prueba de que existiesen contactos entre la federación internacional y la federación china de ferroviarios.

en junio-julio de 1924[96]. Los ferroviarios chinos habían jugado un papel importante en la conferencia de Cantón de junio de 1924[97]. Estos acontecimientos marcaron la transición de un período de represión victoriosa del movimiento obrero chino a un período de agitación y revueltas[98]. Aunque parece que el PCCh no participó activamente en el movimiento durante esta fase, el incipiente ascenso de un proletariado chino con conciencia de clase iba a cambiar el mismo carácter del partido y a complicar sus relaciones con un Kuomintang esencialmente burgués y nacionalista[99].

Las cuestiones diplomáticas se convirtieron en otra fuente potencial de discordia. Parecía que la fastidiosa cuestión de Mongolia Exterior había sido solucionada por la declaración conjunta del 26 de enero de 1923, en la cual Joffe renunciaba en nombre del Gobierno soviético a cualquier intención de separar a Mongolia Exterior de China, y Sun Yat-sen renunciaba a pedir la retirada inmediata de las tropas rusas[100]. Pero el problema volvió a surgir abiertamente en el tercer congreso del PCCh, cuando un comentarista señaló que el PCCh reconocía la «independencia» de Mongolia, Tibet y el Turkestán chino, mientras el Kuomintang no la reconocía[101]. Las relaciones oficiales tan pacientemente mantenidas por Moscú con el Gobierno de Pekín constituían un motivo más serio de choque. El 2 de febrero de 1924, Sun Yat-sen escribía a Karajan expresándole la opinión de que el Gobierno soviético no necesitaba mantener ya sus relaciones con «el organismo no representativo, anti-nacionalista y pro-extranjero» de Pekín, y en lugar de ello debía de establecer

96 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 703 (el texto de la protesta apareció en *Pravda,* 25 de junio de 1924); *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale,* p. 308.

97 Véanse pp. 619-622.

98 En un artículo del órgano de la Comintern, se describía la conferencia de Cantón como en el «límite» entre los dos períodos [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), noviembre de 1925, p. 98].

99 Para los comienzos similares de un movimiento campesino, véanse páginas 720-722.

100 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 550-551.

101 Ch'en Kung-po *The Communist Movement in China* (Columbia University: East Asian Institute, 1960), p. 100. El segundo congreso del PCCh, en 1921, reconoció la «autonomía de los tres territorios y expresó el deseo de «reunirlos» en una «república unida de China basada en el principio federativo» (*ibid.,* pp. 121, 126); pero en septiembre de 1922 se produjo un cambio de actitud, cuando el partido se opuso a la «subordinación de Mongolia a China», haciendo un llamamiento para el «fortalecimiento de la libertad del pueblo mongol» [*Hsiang-tao Chou-pao,* 27 de septiembre de 1922, citado en B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii* (1956), p. 111.].

relaciones formales con Cantón [102]. Pero las opiniones al respecto eran visiblemente diversas, y la rama de Pekín del Kuomintang organizó una manifestación para protestar contra la negativa del Gobierno de Pekín a ratificar el tratado chino-soviético original del 14 de marzo de 1924 [103]. Cuando en el verano de 1924 Voitinski, jefe del buró oriental de la Comintern, se presentó en Cantón, poco después de la firma en Pekín del tratado chino-soviético de 31 de mayo de 1924, se dio cuenta de que algunos miembros del Kuomintang consideraban este tratado como «un acto no del todo leal» hacia el Gobierno de Cantón: «Cantón se encuentra en relaciones de hostilidad con Pekín, y nosotros hemos firmado un tratado con Pekín.» Por otra parte, Sun Yat-sen, a quien visitó Voitinski en compañía de Liao Chung-k'ai, se abstuvo amablemente de hacer cualquier reproche, y demostró que «tenía una gran comprensión del significado del acuerdo concluido por la URSS con el Gobierno chino y de su importancia para los intereses del pueblo chino» [104]. Sun Yat-sen estaba más impresionado que algunos de sus seguidores por el valor de su alianza con Moscú; y no hay ninguna duda de que gracias a su influencia el Kuomintang publicó un manifiesto en julio de 1924 dando la bienvenida al tratado chino-soviético, aunque también aprovechaba la ocasión para denunciar al Gobierno de Pekín, que «sólo considera los más importantes asuntos nacionales desde la perspectiva de sus propios intereses egoístas» [105].

En esta atmósfera, difícilmente podía evitarse que surgieran recriminaciones entre tan incompatibles aliados. Ya en diciembre de 1923 Sun Yat-sen había rechazado una protesta de la organización de Kwantung del Kuomintang contra las actividades del PCCh y de la Liga de la Juventud Socialista [106]. El 18 de junio de 1924 tres miembros del comité de supervisión del Kuomintang dirigieron otra protesta formal al comité central ejecutivo contra el mal comportamiento de los miembros comunistas del Kuomintang. Se decía que la afiliación individual no era más que una ficción; los miembros del PCCh entraban en el Kuomintang y en otras organizaciones

[102] Archivos L. Fischer, citado en A. S. Whiting, *Soviet Policies in China, 1917-1924* (1954), p. 247; parece que nunca existió la réplica de Karajan.

[103] *Protokoll Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 703.

[104] Este relato aparece en el artículo de Voitinski dedicado a la muerte le Sun Yat-sen, publicado en *Pravda* el 15 de marzo de 1925.

[105] El manifiesto fue citado en V. Vilenski, *Gde Korni Predatel'stva Chan Kai-shi* (1927), pp. 49-51; apareció en toda su extensión en una publicación del Kuomintang, *Chung-Kuo Kuo-min-tang Chung Yao Hsüan Yen Hui Pien* (1929), pp. 295-298.

[106] Véase p. 695.

como un grupo, formando fracciones que trataban de aplicar la política comunista y siendo completamente extraños al espíritu del Kuomintang [107]. Borodin, al que dirigió la protesta, no negó la existencia de fracciones o de directivas del partido, pero aseguró que todos los miembros del PCCh y de la liga juvenil habían sido instruidos para unirse al Kuomintang y trabajar por los objetivos de éste [108]. Sin embargo, tampoco faltaron las provocaciones por el lado comunista. En el momento en que Borodin defendía la actitud del PCCh en Cantón, Manuilski, hablando en Moscú en el quinto congreso de la Comintern, reconoció con tristeza que en la última sesión del comité central del PCCh, y a pesar de su política oficial, «se habían planteado profundas críticas contra la actividad de camaradas que participan en el Kuomintang» [109]. El órgano semanal oficial del PCCh consintió libremente las críticas al Kuomintang [110], y Voitinski, en el órgano de la Comintern, acusó a Sun Yat-sen y al ala izquierda del Kuomintang de plantearse el problema de la revolución «de forma idealista», en términos de la liberación del «pueblo» chino, ignorando las divisiones de clase en el seno del Kuomintang, y negándose a ver de esta forma las maquinaciones de la derecha [111].

En esta precaria situación, la seguridad de las relaciones se apoyaba casi completamente en el indiscutible poder y prestigio de Sun Yat-sen, que no daba ninguna señal de abandonar su control personal sobre la organización del Kuomintang. El 11 de julio de 1924, Sun, ignorando visiblemente al comité central ejecutivo y a su comité permanente, establecido en los nuevos estatutos, nombró, por su autoridad propia y bajo su presidencia, un consejo político cuyas funciones estaban definidas de forma que suponían el control de la mayor parte de las funciones del comité central ejecutivo y su comité permanente [112]. Mientras viviera Sun Yat-sen, el Kuomintang se-

[107] Para las fuentes sobre la carta de protesta, véase *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* p. 90, nota 49.

[108] Véase *ibid.*, p. 89, nota 48; p. 90, nota 56.

[109] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 624.

[110] Sobre este punto se hacía hincapié en la narración de *Poblemy Kitaya,* I (1929), 5, como prueba de la independencia del PCCh.

[111] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 7 (36), septiembre de 1924, col. 196.

[112] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* pág. 152 T'an Leang-li, *Foundations of Modern China* (1928), p. 169, indica que el consejo estaba compuesto inicialmente por nueve miembros y tres aspirantes; id., *The Inner History of the Chinese Revolution* (1930), p. 184, menciona siete miembros, entre ellos un comunista, T'an Ping-shan. La información recogida en T. C. Woo, *The Kuomintang and the Future of the Chinese Revo-*

guiría siendo su creación personal. Las relaciones entre el Kuomintang y el PCCh fueron revisadas en una sesión del comité central ejecutivo del Kuomintang, que comenzó el 15 de agosto de 1924, y aprobó una resolución en la que se defendía completamente la posición comunista. Citando los estatutos del Kuomintang, declaraba que cualquiera que aceptase los principios del partido y que ejecutase sus decisiones podía ser miembro de la organización.

Si hay miembros que violan los principios [proseguía] o no están dispuestos a vincularse al movimiento revolucionario basado en los tres principios, si no se oponen al militarismo ni apoyan a las masas trabajadoras, serán sometidos a medidas disciplinarias, con independencia de la categoría a que pertenezcan.

En principio, este pronunciamiento podía haber entrañado un mayor peligro para el ala derecha del Kuomintang que para los comunistas. La resolución describía al PCCh como un producto «de la lucha de clases del proletariado industrial que empieza a desarrollarse en China», y, en cuanto tal, como «una parte de la organización política del proletariado mundial». Incluso aunque éste fuera destruido, el proletariado chino no podría ser destruido, y volvería a organizarlo nuevamente [113]. Esta resolución marcó el momento más alto en la alianza del PCCh y el Kuomintang. En ningún momento anterior o posterior fueron tan bien aceptadas las implicaciones de esta alianza [114].

La creciente efectividad de la alianza entre Cantón y Moscú comenzó a levantar temores e irritación en centros más poderosos que los de la derecha del Kuomintang. Durante la primavera y el verano de 1924 se había constituido en Cantón un llamado Cuerpo de Comerciantes, que actuaba bajo el sobrenombre de «los tigres de papel» y cuyo objetivo era defender la propiedad, tanto extranjera como china [115]. Había sido organizado por el jefe *comprador* del Banco de Hong Kong-Shanghai, y disfrutaba de un velado apoyo británico desde Hong Kong: algunas estimaciones de su fuerza numé-

lution (1928), pp. 103-104, según la cual estaba compuesto por ocho miembros del comité permanente y otros seis cooptados por ellos, quizá se refiere al período posterior a la muerte de Sun Yat-sen.

113 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* página 152, nota 71.

114 M. N. Roy, *Revolution and Counter-Revolution in China* (Calcuta, 1946), página 382, no menciona la sesión del 15 de agosto de 1924, pero hace un relato muy detallado de las huelgas y manifestaciones que se produjeron en Cantón «hacia finales de agosto de 1924» a favor y en contra de los comunistas, después de los cuales Sun Fo (el hijo de Sun Yat-sen) y otros miembros del Kuomintang salieran para Shanghai.

115 *China Weekly Review,* 21 de junio de 1924, pp. 82, 100.

rica, probablemente exageradas, daban la cifra de cincuenta mil adheridos. El 10 de agosto llegó para ellos, por vía marítima, un cargamento de 10.000 rifles. Al principio, el cargamento fue permitido por las autoridades, después fue retenido y finalmente se le dejó paso libre. Pero las relaciones habían llegado ahora a un punto de ruptura, y los miembros del cuerpo comenzaron a ocupar una parte de la ciudad y a levantar barricadas. En ese momento, Sun Yat-sen lanzó la amenaza de que se abriría fuego sobre ellos si se negaban a dispersarse [116]. Esto provocó un ultimátum del cónsul general británico, en nombre de todo el Cuerpo consular, amenazando con represalias navales si se abría fuego sobre alguna parte de la ciudad. El 1 de septiembre de 1924 Sun Yat-sen publicó un «manifiesto a los países extranjeros», declarando que el Cuerpo de Comerciantes se hallaba en rebelión abierta con el apoyo británico, y expresando su pesar por el hecho de que el Gobierno Laborista británico se mostrase dispuesto a derribar al Gobierno Nacionalista de Cantón. El 10 de septiembre de 1924 envió un telegrama directo de protesta al «gobierno de MacDonald» en Londres [117]. Mientras tanto, entraba en escena la Liga contra el Imperialismo de Pekín, despachando sendos telegramas a MacDonald, al que exigía la retirada del ultimátum sobre Cantón y la no interferencia en los asuntos chinos, y a Sun Yat-sen deseándole victoria en su lucha [118]. La primera semana de septiembre de 1924 fue declarada en Pekín «semana anti-imperialista», mientras el día 7, aniversario de las «21 demandas» de Japón en 1915, lo convirtió en «día de humillación nacional». La semana iba a estar caracterizada por el boicot a los productos extranjeros y a los negocios comerciales con extranjeros [119].

La creciente tensión se reflejó inmediatamente en Moscú, en donde el IKKI lanzó una proclama con fecha 4 de septiembre de 1924, y MacManus, Treint y Amter enviaron un telegrama a Sun Yat-sen en nombre de los partidos comunistas británico, francés y americano

[116] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 154; T'ang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution* (1930), páginas 185-186.

[117] Sobre el texto de estos tres documentos, véase A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz* [s. f. (1924)], pp. 137-140; véase también *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 120, 16 de septiembre de 1924, p. 1585. De acuerdo con una queja posterior presentada ante la Sociedad de Naciones (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 127, 30 de septiembre, p. 1688), el telegrama dirigido a MacDonald nunca llegó a tener respuesta.

[118] *Izvestiya*, 3 y 4 de septiembre de 1924; A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz*, páginas 140-141. Sobre la Liga contra el Imperialismo, véase p. 684.

[119] *Pravda*, 29 de agosto de 1924; K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient* (Pekín, 1927), pp. 279-280.

denunciando la «odiosa conspiración del imperialismo británico-francés-americano» [120]. El presídium del consejo central de los sindicatos, que se reunió el 5 de septiembre, decidió formar una sociedad «contra la intervención en China», que iba a servir como modelo para sociedades similares en otros sitios. Se lanzaron llamamientos a los trabajadores de la Unión Soviética y a los trabajadores de todos los países del mundo, y se envió un telegrama a Tomski que asistía en ese momento al congreso sindical británico en Hull [121], proponiéndole lanzar una campaña conjunta de los trabajadores soviéticos y británicos «por la independencia y la autonomía de los explotados de China» [122]. Parece que por parte británica no se produjo ninguna respuesta. Pero la sociedad moscovita fue debidamente movilizada [123], y el 21 de septiembre de 1924 se organizaba una gran manifestación estudiantil, presidida por Voitinski, así como una concentración en el teatro Bolshoi al día siguiente, en la que hablaron Radek y varios comunistas extranjeros [124]. Una circular de la Profintern dirigida a sus seguidores en los principales países europeos y en Estados Unidos los convocaba a apoyar el trabajo de la sociedad «Contra la Intervención en China», y a crear otras sociedades similares en sus propios países [125], también la Krestintern publicó su propio llamamiento [126]. La ayuda no se limitó a simples palabras elocuentes. El 7 de octubre de 1924 llegó a Cantón, procedente de Vladivostok, un barco soviético con un cargamento de municiones —al parecer, el primero— para el Gobierno nacionalista [127]. Animadas de esta forma, las autoridades de Cantón se sintieron con la fuerza necesaria para lanzarse al asalto del Cuerpo de Comerciantes y desafiar el veto

[120] *Internationale Presse-Korrespondenz* núm. 117, 9 de septiembre de 1924, pp. 1526, 1538.

[121] Véase p. 147.

[122] *Pravda e Izvestiya,* 6 de septiembre de 1924.

[123] En una reunión celebrada el 17 de septiembre de 1924 se decidió organizar un comité provisional y enviar un representante a China *(Pravda,* 18 de septiembre de 1924); pocos días después, se nombró un comité permanente *(ibid.,* 1 de octubre de 1924).

[124] *Izvestiya,* 23 de septiembre de 1924; *Pravda,* 29 de septiembre de 1924.

[125] Die Rote Gewerkschaftsinternationale, núms. 9-10 (44-45), septiembre-octubre de 1924, p. 144.

[126] *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 7-9, septiembre-octubre de 1924, páginas 158-159.

[127] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* página 154, nota 76; L. Sharman, *Sun Yat-sen: His Life and Its Meaning* (1934), página 300, describe la visita de una «flota» soviética que llevaba un regalo de pieles costosas. Sun Yat-sen envió un telegrama a la tripulación del barco en el que hablaba de los lazos «estrechos» que existían entre la Unión Soviética y la República China, y declaraba que «luchamos por la revolución en China y en todo el mundo» [*Sovetsko-Kitaiskie Otnosheniya, 1917-1957* (1959), p. 99].

extranjero. En la noche del 14 de octubre de 1924, una fuerza integrada por tropas bajo el mando de Chiang Kai-shek, por otras tropas leales al Gobierno y por los cadetes de Whampoa, atacó el cuartel general del Cuerpo en Cantón y, después de encontrar alguna resistencia, consiguió la victoria total: los dirigentes derrotados del Cuerpo huyeron a Hong Kong. Este incidente consolidó el poder del Gobierno nacionalista, y quizás aumentó el prestigio personal de Chiang Kai-shek [128]. También marcó el primer paso en la intensificación de la hostilidad británica hacia Cantón, así como hacia Moscú, que alcanzaría su momento álgido tras la caída del Gobierno Laborista.

Durante el año 1924 se había producido un sorprendente avance en el prestigio y la influencia soviética a través de China. En el Norte, se había conseguido el reconocimiento y el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con el Gobierno de Pekín, que, aunque ineficaz, todavía era reconocido por las grandes potencias como el Gobierno chino; y al mismo tiempo, se había firmado un acuerdo independiente con Chang Tso-lin sobre la importante cuestión del Ferrocarril Oriental Chino. En el Sur, se había formado una alianza con el creciente poder del Kuomintang —un poder que dependía casi por completo de la ayuda militar y del consejo político soviéticos. Bajo el patronazgo de Moscú comenzaba a tomar cuerpo un movimiento sindical chino basado principalmente en los ferroviarios y marineros. Por encima de todo, el sentimiento anti-extranjero, anti-imperialista, iba afectando cada vez más a todas las clases sociales; y conforme aumentaba su tono, más importante era el apoyo que encontraba en la Unión Soviética. La nueva China comenzaba a atraer una atención más solícita y cuidadosa por parte de Moscú y a eclipsar a la India como foco principal de las esperanzas revolucionarias en el Extremo Oriente. En un discurso pronunciado ante la Universidad de los Pueblos Explotados del Este el 21 de abril de 1924, Trotski se preguntaba cuál de los dos países sería la colonia «más típica», si la India o China [129]. Voitinski manifestaba su convicción de que «el pueblo chino está empezando a comprender la

[128] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 155-156. Chiang Kai-shek se atribuyó el éxito en exclusiva, presentando a Sun Yat-sen absorto en los preparativos de la expedición del norte y más bien reluctante a utilizar las tropas en Cantón; pero hay otras versiones que asignan a Chiang Kai-shek un papel menos glorioso. Probablemente es auténtico el informe de Borodin en la reunión del 14 de octubre de 1924 del comité revolucionario que planificó el ataque (*ibid.*, pp. 171-173); el aspecto más interesante que se desprende del informe es la absoluta confianza que tenía Borodin en Chiang.

[129] L. Trotski, *Zapad i Vostok* (1924), p. 30.



naturaleza del combate que se está librando en su territorio entre nuestra diplomacia roja y el imperialismo mundial»[130]; y otro publicista soviético predecía que la cuestión del triunfo del socialismo o de la supervivencia del capitalismo se «resolvería en Asia, y, sobre todo, en China, en el proceso de su desarrollo durante la próxima década»[131]. A partir de este momento, China fue convirtiéndose en centro de toda la panorámica, y llegó a ser la preocupación más importante en Asia tanto del Gobierno soviético como de la Comintern. Los sólidos éxitos de 1924 preparaban el camino para los acontecimientos más dramáticos y espectaculares de 1925.

b) *La agitación en marcha*

En el otoño de 1924, cuando Karajan se encontraba como embajador soviético en Pekín, y el prestigio de Sun Yat-sen y la diplomacia de Borodin habían conseguido establecer una firme alianza entre el Kuomintang y la Unión Soviética en Cantón, se produjo un cambio fundamental en el caleidoscopio de la escena política china. Durante tres años la supremacía militar de Wu Pei-fu en el centro de China había mantenido la ficción de un Gobierno chino en Pekín, presidido desde 1923 por Tsao K'un, una marioneta de Wu Pei-fu. Pero esta autoridad, aunque contaba con el apoyo de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, se sostenía sobre unas bases muy precarias. El poder y las ambiciones de Wu Pei-fu unieron ahora contra él a sus dos enemigos más importantes: Chang Tso-lin, a cuyos patrones japoneses les disgustaba la supremacía de un *protégé* británico-americano, y Sun Yat-sen, quien, movido siempre por una antipatía mayor hacia la Gran Bretaña y los Estados Unidos que hacia Japón, veía a Wu Pei-fu como el principal símbolo del militarismo y del imperialismo extranjero[132]. El 18 de septiembre de 1924, dos

[130] *Novyi Vostok*, VI (1924), p. p. XIV-XV.

[131] A. Ivin, *Kitai i Sovetskii Soyuz*, pp. 29-30.

[132] En 1923, cuando Wu Pei-fu había colocado a Tsao K'un como presidente de la República China en Pekín, y antes de la llegada de Borodin a China, Sun Yat-sen declaró en una entrevista de prensa: «El general Chang y yo tenemos el mismo enemigo, y estoy dispuesto a aliarme con él —y con cualquier otro que quiera ayudarme— para derribar el gobierno de Pekín» *(New York Times,* 22 de julio de 1923, citado en L. Sharman, *Sun Yat-sen: His Life and Its Meaning,* p. 252). Efectivamente, se establecieron contactos a comienzos de marzo de 1924, cuando visitaron Mukden C. C. Wu y Q'uo T'ai-chi, a los que se consideraba como «secretario y secretario adjunto de Sun para las relaciones exteriores» *(China Weekly Review,* 5 de abril de 1924, p. 201).

[133] Sobre este texto, véase *Sun Yat-sen: His Political and Social Ideals,* páginas 142-145.

días después del comienzo de las hostilidades entre Wu Pei-fu y Chang Tso-lin, Sun Yat-sen lanzó en nombre del Kuomintang un manifiesto (posteriormente conocido como «manifiesto de la expedición de castigo del norte»), en el que declaraba que «nuestros aliados en Chekiang han declarado la guerra contra Wu Pei-fu y Tsao-K'un», que «Mukden» (se evitaba el nombre de Chang Tso-lin) «participa en la acción», y que la guerra no sólo iba dirigida contra el militarismo, sino también «contra el imperialismo que con su apoyo hace posible la existencia del militarismo»[133]. Tal vez no era más que una coincidencia el que por esas mismas fechas Karajan y Chang Tso-lin hubiesen llegado a un acuerdo sobre la administración del Ferrocarril Oriental Chino[134]. En estos acontecimientos no participaron las fuerzas nacionalistas, y la guerra del Norte fue de corta duración. Lo que decidió su resultado fue la deserción del principal lugarteniente de Wu Pei-fu en el norte, el llamado general cristiano, Feng Yü-hsiang, que a lo largo del año y medio siguiente desempeñaría un papel enigmático en los asuntos chinos. Parece que Joffe estableció algún tipo de relaciones con él durante su misión en China en 1922-1923, relaciones que posteriormente serían sostenidas o reanudadas por Karajan[135]. Posiblemente ya en esta época recibía apoyo financiero de Moscú, y esto fue lo que le impulsó a abandonar a Wu Pei-fu. Pero, de momento, aunque decía actuar independientemente, se había pasado al campo de Chang Tso-lin[136]. El 23 de octubre de 1924 se apoderó por su cuenta de Pekín, reorganizando sus fuerzas bajo el nombre de Kuominchün, o Ejército Nacional o del Pueblo, lo cual anunciaba sus simpatías con la causa nacionalista[137]. Pero unas semanas después instaló en Pekín como jefe de un gobierno provisional a Tuan Ch'i-jui, uno de los miem-

[134] Véanse pp. 685-686.

[135] K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient,* pp. 199-201; este libro, una fuente japonesa, a veces un tanto incoherente, pero generalmente bien informada; el autor habla cuidadosamente de que las relaciones soviéticas ya habían adquirido «un cierto nivel de concreción con Feng algún tiempo antes o después del *coup d'état* de octubre de 1924» *(ibid.,* p. 322). Según otra versión, Feng recibía fondos soviéticos «desde su golpe de Pekín en octubre de 1924» (L. Fischer, *The Soviets in World Affairs,* II, 650).

[136] Un observador predispuesto en favor de Feng Yü-hsiang por sus creencias cristianas, se vio impulsado pese a ello, por la evolución de Feng a «recordar la definición cínica de un independiente como un hombre del que no se puede depender» (A. N. Holcombe, *The Spirit of the Chinese Revolution,* Nueva York, 1930, p. 95); para una versión más favorable, véase T'ang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution* (1930), pp. 342-344.

[137] Para un relato periodístico contemporáneo de la ocupación de Pekín por Feng, con el texto de la proclama que publicó en ese momento, véase *China Weekly Review,* 22 de noviembre de 1924, pp. 362-371.

bros de la desacreditada «clique Anfu», que había gobernado en Pekín antes de ser expulsado por Wu Pei-fu en el otoño de 1920 [138], y era un conocido aliado de Japón y de Chang Tso-lin. Este giro en la situación produjo evidentemente cierta confusión en Moscú. En un artículo aparecido en la Prensa, Joffe especulaba sobre que Feng Yü-hsiang, «con treinta mil soldados perfectamente bien armados, disciplinados y organizados» a su disposición, se disponía a jugar un papel independiente, pero que para ello necesitaba a «los anfuistas, a Chang Tso-lin, más aún a Sun Yat-sen, y en primer lugar, y por encima de todo, a la Unión Soviética» [139]. Entre líneas podía leerse una cierta duda sobre la posibilidad de confiar en un aliado como Feng Yü-hsiang.

La derrota de Wu Pei-fu y el auge de Feng Yü-hsiang fue recibido con entusiasmo por Sun Yat-sen, que ahora, probablemente con el apoyo o el consentimiento de Borodin, decidió marchar al Norte para examinar la nueva situación [140]. Era la primera vez desde 1911 que Sun Yat-sen podía visitar Pekín, con la esperanza, además, de ser recibido, no como un rebelde, sino como un líder nacional. Antes de salir de Cantón lanzó un manifiesto, el 10 de noviembre de 1924, en que se reafirmaba la hostilidad del Kuomintang hacia «el militarismo» y el «imperialismo», y se hacía una propuesta formal para realizar una conferencia del pueblo (o nacional) con el fin de «establecer los medios para la unificación y la reconstrucción de China». Los preparativos para esta conferencia se realizarían en una conferencia preliminar de representantes de todos los grupos, partidos y ejércitos opuestos a Tsao K'un y a Wu Pei-fu [141]. Sun Yat-sen viajó por barco vía Kobe, donde pronunció un discurso muy significativo de la postura que mantenía en estos momentos:

> Rusia simboliza y practica una política de «vive y deja vivir». Las otras potencias tratan de dominar a las llamadas naciones débiles. Los asiáticos tenemos la obligación de emancipar a Asia y a los estados oprimidos de Europa y América de la opresión europea y americana. Japón y China deben estrechar

[138] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 518-519, 521-522.

[139] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 145, 7 de noviembre de 1924, página 1953.

[140] Hay que tratar con cierto recelo la afirmación de que Sun Yat-sen recibió una invitación de los «dirigentes del Kuominchün y de Tuan Ch'i-jui» (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 319); la fuente no es de fiar, y Tuan no se instaló hasta finales de noviembre de 1924.

[141] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 156, 2 de diciembre de 1924, página 2114; *Sun Yat-sen: His Political and Social Ideals*, ed. H. L. Hsü (Los Angeles, 1933), pp. 146-152.

sus manos y dirigir armoniosamente a los asiáticos hacia un pan-asiatismo más fuerte, de modo que se acelere la marcha hacia la paz mundial[142].

Al llegar a Tientsin, a comienzos de diciembre de 1924, cayó víctima de una enfermedad, cuyos síntomas indicaron en seguida que se trataba de cáncer de hígado. Finalmente, llegó a Pekín el último día del año, siendo hospitalizado muy poco después en una clínica de la que ya no saldría. Durante esta época, también Borodin viajó al Norte, al parecer con el propósito de establecer relaciones con Feng Yü-hsiang, aunque no se sabe si lo hizo siguiendo instrucciones desde Moscú o simplemente empujado por Sun Yat-sen. Mientras tanto, el escurridizo Feng se había retirado en diciembre de 1924 a la zona montañosa situada al oeste de Pekín, y, desde allí, tras ser nombrado gobernador de las provincias noroccidentales por Tuan Ch'i-jui, a Kalgan. Los informes existentes no terminan de demostrar si estos movimientos fueron síntomas de nuevas actitudes, o simplemente de debilidad e indecisión[143]. Después de eludir una reunión con Borodin, accedió a recibirle en Kalgan en enero o febrero de 1925. Después de duras discusiones, que al parecer se centraron, en parte, sobre las incompatibilidades entre cristianismo y nacionalismo, Feng Yü-hsiang se negó a cualquier tipo de asociación formal con el Kuomintang, pero prometió admitir a los agentes del Kuomintang en su ejército para que pudieran agitar en favor de la causa nacionalista[144]. Probablemente la negociación fue endulzada por alguna ayuda financiera, o promesa de ayuda financiera de Moscú.

Estas orientaciones, y, en especial, la aparente predisposición de Sun Yat-sen y de Borodin para negociar con militaristas como Chang

[142] *New York Times*, 1 de diciembre de 1924, citado en L. Sharman, *Sun Yat-sen: His Life and Its Meaning*, p. 304; el discurso, que era una exposición pro-japonesa de la «doctrina pan-asiática» de Sun Yat-sen, fue publicado en chino en *Collected Works of the President*, ed. Hu Hanmin (Shanghai, 1930), II, 539-549. Sun fue criticado por el PCCh por su visita a Japón en ese momento y por haber esbozado la teoría de una «alianza con el Japón» [*Problemy Kitaya*, I (1929), 6]. Según un escritor ruso, la visita de Sun fue «un resultado de la política del Gobierno japonés que trata de conseguir todos los apoyos posibles en China contra los imperialistas anglo-americanos» [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, p. 92].

[143] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 320-321; las fuentes de información más detalladas son los informes posteriores de Feng Yü-hsiang y su poco fiable autobiografía, publicada veinte años después.

[144] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 649-650, la única fuente fiable sobre la aproximación de Borodin a Feng en esta época, informa que tuvo lugar a instancias de Sun Yat-sen, y que la carta en la que se proponía la reunión fue redactada por Wang Ching-wei.

Tso-lin y Fen Yü-hsiang, provocaron bastante desconfianza entre los miembros del PCCh que ya se encontraban a disgusto por las conexiones con el Kuomintang [145]. La política de compromisos que se venía siguiendo en el Norte intensificó las sospechas de que se estaban sacrificando la independencia y los intereses del partido [146]. Pero desobedecer a Sun Yat-sen habría significado el auténtico fin de la alianza con el Kuomintang; y esto era completamente impensable, tanto porque el Kuomintang era el único aliado firme de la Unión Soviética y de la Comintern en China, como porque el frente unido con los demás partidos constituía uno de los aspectos fundamentales de la política de la Comintern en ese momento. Cuando Sun Yat-sen salió para el Norte, el PCCh lanzó un manifiesto que, aunque dejaba ver algunos signos de inquietud, apoyaba formalmente la política de Sun. Empezaba señalando que «los cambios políticos en Pekín no reflejan, como en el pasado, más que los conflictos que existen entre las cliques de Mukden y Chihli, así como entre el imperialismo anglo-americano y el imperialismo japonés»; lo cual era una advertencia contra el apaciguamiento con Tuan Ch'i-jui o con el Japón. Pero apoyaba el llamamiento de Sun Yat-sen para realizar una conferencia nacional, y esperaba que ésta consiguiese «el apoyo de todas las clases, así como de las fuerzas militares sin vinculaciones definitivas con los imperialistas», lo que era evidentemente una referencia a Feng Yü-hsiang. Se mostraba dispuesto a apoyar a un Gobierno provisional, «aunque no fuese un Gobierno de izquierda», con tal de que otorgase libertad política a las masas y liquidase las actividades militares de los contrarrevolucionarios. El manifiesto finalizaba con una larga lista de reivindicaciones del partido, en la que las exigencias sociales y nacionales se encontraban inteligentemente matizadas [147]. Pero en enero de 1925, mientras Sun Yat-sen

[145] Criterios implícitamente hostiles a la continuación de la participación en el Kuomintang fueron recogidos en un artículo de finales de 1924, escrito por P'eng Shu-chih, que después sería uno de los dirigentes del ala derecha del PCCh: argüía que casi todos los sectores de la burguesía china eran ya contra-revolucionarios, y que sólo el proletariado podía dirigir la revolución, incluso en la presente fase «nacional» [citado en B. I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao* (Harvard, 1951), pp. 61-62].

[146] La actual del PCCh contraria al viaje de Sun Yat-sen por el norte fue criticada posteriormente por un portavoz oficial del partido, como una de las «contradicciones» de su política [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), I, 419]. Unos años después, Ts'ai Hoshen, uno de los críticos principales, defendió su actitud diciendo que era «muy obstinada, pero básicamente correcta» [*Problemy Kitaya,* I (1929), 6]; la oposición fue más fuerte, o se dejó oír más, en el comité central del partido en Shanghai.

[147] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* página 577, utilizando una fuente al parecer fiable, fecha el manifiesto en no-

y Borodin estaban ausentes en el Norte, el PCCh celebró su cuarto congreso en Cantón, y adoptó una resolución en la que la voz de los críticos se hizo oír mucho más claramente.

Las organizaciones de los trabajadores [declaraba] deben edificarse sobre la base de la lucha económica, y no sólo deben ser independientes del Kuomintang, sino que tampoco deben admitir la existencia en sus filas de otras organizaciones para no crear confusión en la conciencia de la clase obrera. Ello es importante porque la clase obrera, una vez conseguida la revolución nacional, tiene también sus propios objetivos, es decir, la revolución proletaria. Por tanto, las organizaciones de la clase obrera deben permanecer independientes en el movimiento nacional y estar siempre listas para el siguiente paso en la lucha, para la revolución proletaria.

Nuestro partido es un partido proletario. No sólo tenemos que ganar para nuestro partido a los elementos revolucionarios, sino que también hay que unificar a todo el movimiento obrero bajo el liderazgo de nuestro partido. Hay que trabajar para traer bajo nuestra dirección a aquellos sindicatos que están vinculados al Kuomintang y transformarlos en organizaciones de clase y ganarlos para la participación, bajo nuestra dirección, en la revolución nacional.

La resolución proseguía:

En la propaganda sobre la revolución nacional dirigida a los trabajadores debemos partir del punto de vista de los intereses de la clase obrera y difundir el comunismo; no debemos hacer propaganda de la doctrina del Kuomintang. Tenemos que decirles: Con la revolución nacional, China avanzará por el camino de la revolución proletaria [148].

Evidentemente, esta resolución pretendía reivindicar al PCCh contra las acusaciones de que se encontraba subordinado a los propósitos del Kuomintang. Pero en su esencia era una expresión de la filosofía de aquellos miembros del Partido que rechazaban en bloque la alianza con el Kuomintang.

Antes de que pudiera comprobarse el acierto o el fracaso de la política emprendida con el Norte, Sun Yat-sen murió en Pekín el 12 de marzo de 1925. Dejó dos documentos firmados que había escrito en los últimos días de su vida. El primero, del que se decía que había sido dictado a su fiel lugarteniente Wang Ching-wei y que fue descrito como su «testamento», era un breve mensaje de despedida al Kuomintang, al que exhortaba a desarrollar su trabajo

viembre de 1924. En la traducción de una versión japonesa que aparece en C. Brandt, B. I. Schwarzt y J. K. Fairbank, *A Documentary History of Chinese Communism*, pp. 74-77, se le atribuye al cuarto congreso del PCCh celebrado en enero de 1925; el error procede probablemente de su descripción en la fuente china original como «el cuarto manifiesto del PCCh sobre la situación actual».

[148] *Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), pp. 48-49; aparte de esta cita, escogida sin duda con mucho cuidado, las resoluciones del congreso no resultan accesibles.

sobre la revolución y la reconstrucción y, en particular, a combatir por la convocatoria de una conferencia del pueblo y por la abolición de los tratados desiguales [149]. El segundo documento, más largo, que probablemente no había redactado él mismo, pero que reflejaba con precisión sus sentimientos, era una carta de despedida dirigida al comité central ejecutivo de los Soviets de la URSS. En ella se refería a la Unión Soviética como «la herencia que el inmortal Lenin dejaba a todos los pueblos oprimidos del mundo»; proclamaba su convicción de que el Kuomintang estaría «vinculado con vosotros en el trabajo histórico de la liberación final de China y de otros países explotados del yugo del imperialismo»; y concluía expresando «la esperanza de que pronto llegaría un día en que la URSS dará la bienvenida como amigo y aliado a una China libre y poderosa, y que en la gran lucha por la liberación de los pueblos oprimidos del mundo ambos aliados irán codo a codo hasta la victoria final» [150]. El día de la muerte de Sun Yat-sen, el comité central ejecutivo del Kuomintang envió un telegrama a los «camaradas Zinóviev y Stalin» (como representantes de la Comintern y del partido ruso, respectivamente), en el que se expresaba la convicción de que «ustedes, como verdaderos discípulos de Lenin, compartirán con nosotros la herencia de Sun Yat-sen» [151]; y el comité central del PCCh, para no ser menos, aseguraba al comité central ejecutivo del Kuomintang que el PCCh, los obreros y campesinos chinos, el proletariado mundial y los demás partidos asociados a la Comintern seguirían apoyándole [152]. Las respuestas firmadas por Stalin como secretario general del comité central del partido ruso, y por Zinóviev como presidente del IKKI, así como los manifiestos del IKKI dirigidos «a las masas populares chinas» y a «los trabajadores de todos los países» [153], no dejaban ninguna duda sobre la importancia que se concedía en Moscú a la alianza con el Kuomintang. El mensaje de Zinóviev finalizaba expresando la convicción de que «el partido comunista de China, que está colaborando con el Kuomintang, demostrará estar a la altura de las importantes tareas históricas a las que se enfrenta». En la quinta reunión ampliada del IKKI, que se abrió diez días después de la muerte de Sun Yat-sen, Zinóviev

[149] *Sun Yat-sen: His Political and Social Ideals*, p. 43.

[150] *Izvestiya*, 14 de marzo de 1925; también publicado en *New York Times*, 24 de mayo de 1925.

[151] *Pravda*, 14 de marzo de 1925.

[152] Citado en *Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 159, de *Hsiang-tao Chou-pao*, núm. 107, 21 de marzo de 1925, p. 890.

[153] *Pravda*. 14 de marzo de 1925; el telegrama de Stalin también apareció en Stalin, *Sochineniya*, vii, 50-51.

describió al líder muerto como a «un honorable aliado del proletariado revolucionario», a pesar de no ser un comunista; y en su informe principal habló del «rápido desarrollo de los acontecimientos» en China, del establecimiento «de un frente común» entre la Unión Soviética y China, y de la importancia que tenía para la Comintern el auge del Kuomintang, «que en ciertos puntos simpatiza con nuestras posiciones» [154]. Presidiendo un mes más tarde la sesión de apertura de la catorce conferencia del partido ruso, Kámenev planteó el mismo tema, saludando a Sun Yat-sen como un dirigente de los pueblos coloniales que «entendía que la lucha contra el imperialismo sólo es posible en alianza con el comunismo, manteniendo una constante colaboración con el primer Estado proletario del mundo» [155]. Pero fue Stalin quien hizo el informe oficial de la situación, tal como ésta se veía en Moscú, en su alocución del 18 de mayo de 1925 en la Universidad Comunista de los Pueblos Explotados del Este [156]. En China, la burguesía se encontraba dividida con relación al problema colonial; parte de ella se había pasado a los imperialistas, por lo que resultaba completamente imposible pensar en un frente unido del proletariado con la burguesía. La alternativa obrera era la constitución de «un bloque revolucionario entre los trabajadores y la pequeña burguesía». De este bloque saldría (ya que se daba por supuesta la identidad social de la pequeña burguesía y del campesinado) un «partido obrero-campesino», aunque ese «partido de carácter dual» sólo conseguiría triunfar si garantizaba «la dirección efectiva del movimiento revolucionario por el partido comunista» [157]. Pero este diagnóstico arrojaba poca luz sobre la situación de China, en donde el Kuomintang contaba con más comerciantes e intelectuales que campesinos, y el PCCh con más estudiantes que obreros.

[154] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), pp. 5, 44.

[155] *Chetyrnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1925), p. 3.

[156] Véase p. 723.

[157] *Stalin, Sochineniya,* VII, 146-147; el texto original, tal como se publicó en *Pravda,* el 22 de mayo de 1925, decía «un partido obrero-campesino como el Kuomintang», pero la referencia específica al Kuomintang fue eliminada posteriormente. En esta época, Stalin estaba más interesado en la conciliación del campesinado ruso (véase vol. I, pp. 250-256), que en lo que ocurría en China, y posiblemente su lenguaje reflejaba esta preocupación. Pero este tipo de ilusión sobre el carácter del Kuomintang no era privativa de Stalin; en un memorándum del 9 de junio de 1927, que se conserva en sus archivos (T 3055), Trotski comparaba al Kuomintang con los socialistas-revolucionarios rusos que, antes de que existiesen condiciones para la dictadura del proletariado, podían ser «nuestro partido» campesino.

El 18 de mayo de 1925 el comité central ejecutivo del Kuomintang se reunía ante la tumba provisional de Sun Yat-sen para honrar su memoria. Se publicaron diversos manifiestos proclamando la fidelidad del Kuomintang a la política que el líder muerto había planteado en su testamento y en su carta de despedida al VTsIK sobre la alianza con la Unión Soviética. También se hacía un nuevo pronunciamiento en favor de la admisión de los comunistas en el Kuomintang, proclamando al mismo tiempo la importancia de centralizar a todas las fuerzas revolucionarias en el seno del Kuomintang, y de reforzar los vínculos del proceso revolucionario chino con el de la revolución mundial. Finalmente, se expulsó a algunos dirigentes de la derecha por motivos disciplinarios [158]. Parece que todos compartían la ilusión de que la memoria de Sun Yat-sen sería suficiente para cimentar la alianza entre el Kuomintang y el PCCh. Tras cumplir con todos estos rituales, el comité central ejecutivo se dirigió a Cantón, donde tendría que enfrentarse a decisiones más críticas.

La muerte de Sun Yat-sen abrió el camino a nuevos alineamientos, y trajo a la superficie todos los escondidos resentimientos existentes entre la derecha y la izquierda del Kuomintang, y entre el Kuomintang y el PCCh, que él y Borodin habían tratado de impedir. Pero antes de que ocurriera algún acontecimiento decisivo en Cantón, en Shanghai se produjo un hecho de los que marcan una época. En los primeros meses de 1925 las huelgas en las fábricas de toda China se habían convertido en un fenómeno habitual [159]: en la medida en que las fábricas más importantes eran directa o indirectamente de propiedad extranjera, el movimiento adquirió unas características antiextranjeras a la vez que anticapitalistas. El 30 de mayo de 1925, la policía municipal de Shanghai, dirigida por mandos británicos, abrió fuego contra una manifestación estudiantil masiva que protestaba por la detención de algunos de sus camaradas que habían apoyado una huelga en los telares de algodón de propiedad japonesa. Doce manifestantes resultaron muertos. Se decretó la huelga general en todo Shanghai, y el «movimiento del 30 de mayo» fue el dispositivo que puso en marcha una serie de huelgas y de desórdenes que se extendieron a los principales puertos comerciales del país. Los barcos de guerra extranjeros desembarcaron destacamentos armados para establecer el orden. En todas partes se tenía la impresión que había

[158] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 158-160; según un relato posterior, 124 miembros del ala derecha fueron expulsados del Kuomintang en esa época (*China Year Book, 1928*, 1324-1325).

[159] Para un relato soviético de este movimiento, véase *Novyi Vostok*, XV (1926), 103-110.

ocurrido algo decisivo. El 19 de junio de 1925 se declaró la huelga general en Cantón, y cuatro días más tarde las tropas británicas abrían fuego contra una manifestación de obreros, estudiantes y cadetes de la academia de Whampoa, en la concesión británica de Shameen, provocando un gran número de bajas. Los obreros chinos de Hong Kong se lanzaron a la huelga en represalia por la «masacre de Shamen», sobrepasando rápidamente en extensión e importancia el boicot de 1922 [160].

La importancia del movimiento del 30 de mayo consistía en que, por primera vez a gran escala, los nacionalistas en rebelión contra la dominación extranjera se unieron a los trabajadores en huelga contra las condiciones de trabajo de las empresas dominadas por el capital extranjero. Durante el año 1924 se había producido un rápido crecimiento del movimiento obrero chino, centrado principalmente en los marineros de Cantón y en los ferroviarios del norte [161]. El 1 de mayo de 1925 había tenido lugar en Cantón un segundo Congreso General de los Sindicatos chinos. Asistieron a él 200 delegados, que decían representar a 570.000 trabajadores [162], y recibió un mensaje de la Profintern en el que se proclamaba la solidaridad del movimiento obrero revolucionario mundial [163]. Uno de los objetivos del congreso consistía en unificar la organización sindical; por esta época se decía que en Cantón había 200 sindicatos diferentes, divididos en tres grupos principales [164]. Pero los centros más importantes de la industria china y del naciente proletariado chino eran Shanghai y las ciudades de la cuenca del Yangtze, y no el Cantón predominantemente mercantil y pequeño-burgués, y la extensión del movimiento a Shanghai y a las nuevas categorías de trabajadores le otorgó por primera vez un ca-

[160] Para un relato de la matanza y del boicot, véase *Novyi Vostok,* XV, 278-292; parece que durante la huelga hubo 100.000 trabajadores chinos que abandonaron Hong Kong (*China Year Book, 1928,* p. 1328).

[161] Véanse pp. 619-622, 684.

[162] H. Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution,* p. 74. Según unos cálculos que se hicieron en esa época, de los cinco millones de chinos que podían clasificarse como «obreros», cerca de un millón y medio estaban empleados en las fábricas, en el transporte o en las minas, y podían ser organizados: de ellos, 300.000 o más estaban empleados en la industria textil, 120.000 en la industria del tabaco, de 100.000 a 120.000 en los ferrocarriles, de 200.000 a 300.000 en las minas y 200.000 en la industria pesada [*Novyi Vostok,* XIII-XVI (1926), 17-19].

[163] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 85, 22 de mayo de 1925, páginas 1166-1167; sobre el primer congreso, celebrado en 1922. No parece cierto que del primer congreso saliera una organización efectiva de carácter permanente; de acuerdo con Heller, la Federación China de Sindicatos fue una creación del segundo congreso [*Kommunisticheskii Internatsional,* número 11 (48), noviembre de 1925, p. 100].

[164] *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov* (1926), p. 89.

rácter específicamente social y proletario. Es muy significativo que el movimiento en Cantón asumió inicialmente la forma de un boicot comercial, mientras que en Shanghai fue una huelga industrial. El movimiento de Cantón, según las palabras de un comentarista soviético, tuvo «un carácter exclusivamente político, siendo una pura expresión de la lucha por la liberación nacional, dirigida según los métodos revolucionarios del proletariado» [165]. El movimiento de Shanghai fue un levantamiento proletario, una revuelta con un carácter de clase indiscutible. Significativamente también, el PCCh estuvo desde el primer momento estrechamente vinculado al levantamiento. Se atribuyó a Ts'ai Ho-shen, miembro del comité central del partido y director de su órgano semanal, no sólo la orientación que condujo a la manifestación del 30 de mayo, sino también la organización por el comité central esa misma tarde de un «comité de acción» que organizó la huelga general en Shanghai y la constitución, el 31 de mayo, de un consejo central de los sindicatos bajo la dirección del PCCh, que se atribuía la representación de doscientos mil trabajadores organizados. Li Li-san, joven militante del PCCh que se convirtió en presidente del sindicato y en líder de la huelga, estaba destinado a desempeñar las máximas funciones en el partido [166]. Durante el período crítico de la huelga, la hostilidad común hacia el imperialismo extranjero unió a las masas de obreros con la pequeña burguesía y la «intelectualidad revolucionaria», con un programa que incluía demandas democráticas como la entrada de representantes chinos en los consejos municipales y la abolición de los tribunales mixtos. Al lado del consejo general de los sindicatos, un «comité conjunto», en el que estaban representados obreros, estudiantes y pequeña burguesía, dirigía la «lucha contra el imperialismo». Las tropas enviadas a mantener el orden en la ciudad confraternizaron con los obreros, y los estudiantes comunistas celebraron reuniones de propaganda entre los soldados. Las cámaras de comercio chinas y las organizaciones estudiantiles contribuyeron a los fondos de los huelguistas, e incluso desde Pekín Tuan Ch'i-jui donó 100.000 dólares al consejo central de los sindicatos. Este idílico período de colaboración entre los trabajadores y el movimiento nacionalista bur-

[165] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, página 100.

[166] En el relato de *China Year Book, 1928*, pp. 1326-1327, se describe a Li como a un «dirigente obrero formado en Moscú», y se informa de que fue Borodin quien «le asignó» esta tarea; según C. Brandt, *Stalin's Failure in China* (Harvard, 1958), p. 37, él era uno de los miembros de la minoría en el tercer congreso del partido, celebrado en junio de 1923, que quería que el PCCh organizase a los trabajadores independientemente del Kuomintang (véanse páginas 690-691). Algunos de estos detalles se apoyan en datos no comprobados.

gués en Shanghai se prolongó durante los meses de junio y julio de 1925[167].

Un resultado importante inesperado del fermento industrial del verano de 1925 fue la extensión de la turbulencia social al campesinado. La organización de un movimiento campesino en los distritos orientales de Kwantung se remontaba a 1922 y fue el resultado de la actividad de un tal P'eng Pai, hijo de un terrateniente local, miembro del PCCh desde 1920 y destacado militante de la Liga de la Juventud Socialista[168]. En el segundo congreso del PCCh, en el verano de 1922, se había señalado que el 95 por 100 del campesinado chino vivía en una pobreza absoluta, y se habían extraído las conclusiones apropiadas:

> Si estos pobres campesinos esperan escapar de miserable situación, no tienen más que un camino: la revolución. Y hemos de creer que la revolución china triunfará rápidamente en cuanto la mayoría del campesinado se alíe con la clase obrera[169].

La sección campesina del Kuomintang no era en sí misma demasiado eficaz, aunque parece que organizó una conferencia de campesinos de los alrededores de Cantón, ante la que el mismo Sun Yat-sen pronunció un discurso el 28 de julio de 1924[170]. Pero los entusiastas miembros del PCCh, y principalmente de la Liga de la Juventud Socialista, que también eran miembros del Kuomintang, fueron los que desarrollaron una propaganda eficaz entre los campesinos. En el verano de 1925 se informó con bastante preocupación en la prensa de lengua inglesa que los graduados de la academia Whampoa «han sido

[167] Para una descripción de este período, véase *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), pp. 87-90; la descripción que aparece en *Problemy Vostokovedeniya,* núm. 2, 1960, pp. 91-104, utiliza las fuentes chinas, pero evidentemente las ha idealizado.

[168] H. Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution*, p. 72; C Brant, *Stalin's Failure in China,* p. 62. Sobre un fragmento autobiográfico de P'eng Pai, véase *International Literature* (Moscú), núms. 2-3, 1932, pp. 88-103, traducido de un periódico chino y que contiene un vivo relato de las primeras luchas. P'eng Pai, expulsado del departamento de educación del distrito de Haifeng por participar en las manifestaciones del 1 de mayo de 1921, comenzó a trabajar para la organización de un sindicato campesino; en septiembre de 1922, el sindicato contaba con 200 miembros y crecía rápidamente. Los terratenientes organizaron una contra-organización con el nombre de «unión campesina para el pago de los impuestos».

[169] Traducido del chino en Ch'en Kung-po, *The Communist Movement in China* (Columbia University: East Asian Institute, 1960), p. 120; la versión del manifiesto que se encuentra en C. Brandt, B. I. Schwartz y J. K. Fairbank, *A Documentary History of Chinese Communism,* pp. 63-65, está traducida del japonés y muy abreviada.

[170] *China Weekly Review* (Shanghai), 9 de agosto de 1924, p. 338.

distribuidos por todo Kwantung para divulgar el bolchevismo y organizar lo que ellos llaman ligas campesinas entre los agricultores de todas las edades y captar a jóvenes para los destacamentos de campesinos del Ejército Rojo»[171]. Los disturbios campesinos y la represión ejercida por los terratenientes y la milicia local se convirtieron en fenómenos endémicos en la provincia de Kwantung a lo largo de 1924 y 1925; en diciembre de 1924 y enero de 1925 se tuvieron noticias de los asesinatos de dirigentes campesinos[172]. A la vez que se celebraba el segundo congreso de los sindicatos chinos en Cantón, el 1 de mayo de 1925[173], se reunieron por su cuenta 117 delegados campesinos, que declararon representar a 210.000 campesinos de la provincia de Kwantung, y decidieron fundar un sindicato campesino que abarcase a todos los campesinos de la provincia[174]. El sindicato campesino de Kwantung comenzó su actividad con un congreso que aprobó una resolución apoyando al gobierno revolucionario de Cantón, pero exigiendo también que se combatiese eficazmente a los contra-revolucionarios, y otras resoluciones en las que se proponía la afiliación al Kuomintang y a la Internacional Campesina con sede en Moscú[175]. Mao Tse-tung había dimitido de su puesto en el comité central ejecutivo del Kuomintang a finales de 1924 y había regresado a su Hunan nativo, donde los campesinos «se hacían muy militantes» tras los acontecimientos del 30 de mayo de 1925 y habían empezado a formar sindicatos propios[176]. Fue entonces cuando se empezó a oír hablar por primera vez de los destacamentos armados de campesinos conocidos con el nombre de «Vanguardias Rojas»[177]. Parece que la consigna «Unión con la Krestintern» comenzó a aparecer entonces en pintadas en las aldeas chinas, y el Consejo de la Internacional Campesina publicó un llamamiento dirigido a «los hombres y las mujeres campesinos de China»[178]. En julio de 1925, tres miembros del Kuomintang, uno de los cuales era un antiguo gobernador de Hunan y de otro se decía que se había graduado recientemente en la Universidad de Oxford, visitaron el cuartel general de la Krestintern en Moscú para discutir las medidas que debía

[171] *Ibid.*, 5 de mayo de 1925, p. 205.

[172] *Novyi Vostok*, XVIII, 30-31; *Krest'yanskii Internatsional*, núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, p. 171.

[173] Véase p. 718.

[174] *Novyi Vostok*, XVIII (1927), 27; *Krest'yanskii Internatsional*, números 1-2, enero-febrero de 1926, p. 114.

[175] *Ibid.*, núms. 3-5, marzo de 1926, pp. 171-172.

[176] E. Snow, *Red Star Over China*, p. 157; el mismo Mao sólo se quedó en Hunan unos pocos meses, escapando después a Cantón.

[177] A. Ivin. *Krasnye Piki* (2.ª ed., 1927).

[178] *Pravda*, 18 y 21 de junio de 1925.

adoptar el Kuomintang para organizar un movimiento de masas entre el campesinado chino [179]. En el otoño de 1925 se informaba una vez más de que los campesinos se encontraban «en lucha abierta contra los terratenientes» en seis o siete distritos de la provincia de Kwantung [180]. Fuera de los territorios bajo el control nacionalista, la organización del campesinado progresaba más lentamente. Sólo en la primavera de 1926 tuvo lugar una primera conferencia campesina en la ciudad de Shantung, en la que se adoptó una resolución para vincularse a la Krestintern [181].

La secuela inmediata del movimiento del 30 de mayo en Shanghai fue una deterioración de las relaciones soviéticas con Occidente, y especialmente con Gran Bretaña, donde los sentimientos antisoviéticos alcanzaron su punto álgido en los últimos días de junio de 1925 [182]. Por otra parte, los dirigentes soviéticos, desilusionados por las escasas perspectivas que aparecían en Europa y más entusiasmados por la nueva ola revolucionaria de Asia y Africa, redoblaron su interés en la posibilidad de un levantamiento nacionalista contra las potencias imperialistas en China. En un mundo en el que la Unión Soviética contaba con muy pocos aliados, era cada vez más necesario atacar al enemigo en sus puntos más vulnerables. El 5 de junio de 1925 un manifiesto publicado conjuntamente por el IKKI, el buró ejecutivo de la Profintern y el comité ejecutivo del KIM comparaba los acontecimientos del 30 de mayo de 1925 en Shanghai con la famosa masacre de trabajadores rusos en San Petersburgo el 9 de enero de 1905 y hacía responsable al militarismo japonés y al imperialismo angloamericano [183]. El 10 de junio de 1925 la sociedad «Contra la Intervención en China» organizó en Moscú la primera manifestación contra la «matanza» de Shanghai [184], y a partir de ese momento *Pravda* e *Izvestiya* publicaron con regularidad listas de las suscripciones de los sindicatos soviéticos y extranjeros en ayuda de los huelguistas

[179] *Ibid.*, 31 de julio de 1925.

[180] Informe citado en H. Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution*, página 93.

[181] *Pravda*, 21 de abril de 1926; esta conferencia se mencionaba también en una carta abierta dirigida al Kuomintang y a su sección campesina por la Krestintern el 30 de abril de 1926 *(Krest'yanskii Internatsional*, núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, p. 181).

[182] Véase p. 424.

[183] *Pravda*, 7 de junio de 1925; éste era probablemente el manifiesto que se decidió en el presídium del IKKI, el 5 de junio de 1925, al mismo tiempo que se envió a todos los partidos comunistas un llamamiento para que lanzasen una enérgica campaña de propaganda contra la «opresión imperialista en China» [*Ein Jahr Arbeit und Kampf* (1926), pp. 12-13].

[184] *Izvestiya*, 12 de junio de 1925.

chinos. En julio de 1925, una conferencia de ligas comunistas juveniles celebrada en Berlín publicó un llamamiento a las ligas juveniles de todo el mundo para que diesen «todo el apoyo posible a la lucha revolucionaria nacional del pueblo chino» y «vinculasen esta campaña con los acontecimientos de Marruecos bajo la consigna general de 'Contra el peligro de una guerra imperialista'» [185]. Durante la segunda mitad de 1925 las oficinas de la Comintern, de la Profintern y de la Krestintern no cesaron de editar propaganda dirigida a denunciar el papel de las potencias imperialistas en China y a apoyar entusiásticamente las demandas nacionalistas en favor de la abolición de los tratados desiguales. Más valioso aún era el apoyo procedente de organizaciones que no fuesen partidos políticos. La institución conocida como MRP, o Socorro Obrero Internacional, se vio obligada por la represión de Shanghai y Cantón a enviar un organizador a China, que estableció delegaciones del MRP en la mayoría de las grandes ciudades y un comité central en Pekín. Intelectuales, estudiantes y sindicalistas participaron en el movimiento; el 30 de julio de 1925 tuvo lugar en Pekín una manifestación en la que participaron unos 200.000 trabajadores y en la que hablaron portavoces de la India, Japón, China y Formosa [186]. En los cuarteles generales del MRP en Berlín se recogieron un millón de marcos-oro para la ayuda a los huelguistas chinos, organizando además una gran asamblea pública en Berlín el 16 de agosto en apoyo del movimiento «Contra la Intervención en China» [187]. En el congreso anual de los sindicatos británicos que se reunió en Scarborough en septiembre de 1925 se aprobó una resolución de protesta contra «los crímenes de que están siendo víctimas nuestros camaradas de la clase obrera china» [188]. Mientras tanto ya se había tomado la decisión de establecer en Moscú, en homenaje al líder muerto del Kuomintang, una Universidad Sun Yat-sen de los Explotados de China. A diferencia de la Universidad Comunista de los Pueblos Explotados del Este, que había sido establecida en 1921 y ahora llevaba el nombre de Stalin [189], la Universidad Sun Yat-sen estaba destinada a estudiantes chinos sin filiación política, y especialmente jóvenes miembros del Kuomintang, que aprenderían en ella a asociar la causa nacionalista con el apoyo de la Unión Soviética. El primer presidente de la nueva universidad, que

[185] *Die Jugend-Internationale*, núm. 5, enero de 1927, p. 29.
[186] W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 458-461; para el MRP, véanse páginas 943-948.
[187] Véase p. 945.
[188] *Report of the Fifty-Seventh Annual Trades Union Congress* (1925), páginas 487-489, 570.
[189] Véase *La Revolución Bolchevique* 1917-1923, vol. 3, pp. 280-281.

se abrió el 1 de septiembre de 1925, fue Radek, lo que demostraba el carácter diplomático más estrictamente de partido de la institución. En la primavera de 1926 ésta contaba ya con 280 estudiantes (de ellos, 46 mujeres), muchos de los cuales habían estudiado previamente en universidades chinas, alemanas o francesas. El curso tenía una duración de dos años, los estudiantes vivían en dormitorios de la universidad y las lecciones se impartían en ruso, alemán, francés e inglés [190].

La identidad de intereses para resistir la presión del imperialismo británico también reforzó la alianza por parte del Kuomintang. Los pronunciamientos de Chiang Kai-shek no dejaban ninguna duda de que para él el principal enemigo era el imperialismo británico. En una carta que escribió por estas fechas se manifestaba la convicción de que «junto al uso de los medios pacíficos de lucha (como el boicot de los bienes británicos), nuestro partido tiene que estar dispuesto a la acción militar, preparándose para ella en un período no superior a seis meses, de cara a la larga fase de lucha contra los británicos que nos espera» [191]. El 14 de junio de 1925 el consejo político confirmaba las prerrogativas de que le había dotado el dirigente desaparecido [192] y decidía organizar el problema nacional «sobre la base de un sistema de comités», presumiblemente siguiendo el modelo soviético. El gobierno nacional quedó formalmente inaugurado el 1 de julio de 1925, publicándose una serie de decretos en consonancia con la ocasión [193]. Wang Ching-wei fue nombrado jefe del gobierno, y

[190] *Pravda*, 11 de marzo de 1926.

[191] Hay dos versiones de esta carta. La primera fue publicada en una versión china a partir de un texto ruso incluido en la colección de documentos decomisados en 1927 (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 176, y en inglés en N. Mitarevski. *World Wide Soviet Plots*. página 162); según esta versión, se trataba de una carta dirigida a Galen (es decir, Blyuljer) y fechada el 26 de junio de 1925. La segunda versión apareció publicada en una colección de documentos de Chiang Kai-shek en 1936 (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, pp. 27, 176); según esta nueva versión, se trataba de una carta dirigida al consejo militar del Kuomintang y fechada el 1 de julio de 1925. La única divergencia sustancial entre los dos textos es que en el primero hay una frase, ausente en el segundo, sobre la necesidad de nombrar «un amplio número de consejeros rusos». Pero puede que Chiang Kai-shek escribiera dos cartas en días distintos, una dirigida a Galen y otra al consejo militar, y que ambas fuesen idénticas a excepción de esa frase; o bien que sólo la segunda carta fuese la original, y que los responsables de su publicación en 1927 falsificasen el texto con fines propagandísticos, introduciendo el nombre de Galen como destinatario e insertando la referencia al «amplio número de consejeros rusos».

[192] Véase p. 704.

[193] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 163; en un artículo de *International Press Correspondence*, núm. 21, 18

Hu Han-min [194], ministro de Asuntos Exteriores; en su condición de representantes más destacados de la izquierda y de la derecha, respectivamente, ellos reflejaban el equilibrio entre las dos alas del Kuomintang. Al mismo tiempo se organizó un consejo militar que habría de ser el máximo organismo militar del ejército nacionalista, la contrapartida del consejo militar revolucionario de la Unión Soviética. Pero todavía se dejaban sentir con fuerza el temor y los recelos hacia la autoridad militar, de manera que se insistió claramente en la subordinación de los militares al consejo político [195]. Wang Ching-wei, presidente del consejo político, fue nombrado también presidente del consejo militar; de los ocho miembros originales, la mayoría eran civiles y todos, salvo Chiang Kai-shek, eran también miembros del consejo político [196].

Aunque la información fiable es escasa, no hay que dudar de que la influencia de Borodin y los consejeros militares soviéticos jugó un papel importante en esta reconstrucción de la autoridad política y militar de Cantón en el verano de 1925. Los informes posteriores, según los cuales Borodin aseguró el nombramiento de Wan Ching-wei como presidente de los consejos político y militar y como jefe del gobierno, no sólo contra el candidato de la derecha, Hu Han-min, sino también contra el otro candidato de la izquierda, Liao Chung-k'ai, que se consideraba menos influenciable a las presiones comunistas que Wang [197], pueden representar intentos posteriores de desacreditar a Wang como un instrumento de los comunistas. La influencia de los consejeros militares era más visible, ya que el ejército del Kuomintang dependía de ellos tanto para la cualificación técnica militar como para

de marzo de 1926, pp. 329-330 (no publicado en la edición alemana), se le describía como «muy parecido al sistema soviético».

[194] Antes de salir para el norte en noviembre de 1924, San Yat-sen había designado a Hu-Han-min para el puesto, que él mismo ocupaba hasta ese momento, de generalísimo de las fuerzas nacionalistas (aunque Hu, lo mismo que Sun, no era un militar); Hu mantuvo este título y estatus honorífico.

[195] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 205.

[196] Los siete miembros del consejo militar mencionados en *ibid.*, pp. 183. 184, también eran miembros del consejo político; Chiang Kai-shek, que al parecer era también miembro del consejo militar, no era en esta época miembro del consejo político. Rogachev aparece en la lista, pero evidentemente como consejero, no como miembro. De acuerdo con una lista que aparece en J. C. Huston, *Sun Yat-sen, the Kuomintang, and the Russian-Chinese Political Alliance* (Manuscrito mecanografiado, que se encuentra en la Hoover Library, Stanford, s. f., p. 96, los dos miembros del consejo político no incluidos en el consejo militar eran Sun Fo y T. V. Soong. Pero estas listas hay que tomarlas con cierta precaución.

[197] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 208, y las fuentes que allí se citan.

el abastecimiento de equipo y municiones de la Unión Soviética. Desde el principio parece que el entrenamiento militar se encontraba dirigido o supervisado por oficiales soviéticos, que también participaban en las operaciones militares. Un documento de julio de 1925 muestra a Rogachev, que al parecer se había encargado de la misión militar tras la partida de Galen, actuando como miembro *ex officia* del consejo militar, jefe de la oficina general y supervisor de los asuntos navales y aéreos [198]. Un informe elaborado por Kisanko, que se hizo cargo de la misión a finales de octubre de 1929, se refería a la escasez de consejeros, que eran incapaces de cubrir todos los puestos disponibles en el ejército y en las escuelas militares, y en la falta absoluta de intérpretes competentes que facilitaran la comunicación. Entre las peticiones concretas señaladas en el informe se encontraban la necesidad de aumentar el trabajo político en el ejército, de una academia militar centralizada que sustituyese a las cuatro escuelas de entrenamiento del ejército y de un estado mayor general eficaz que pudiese acabar con el poder independiente de los generales [199]. En parte, como consecuencia de la presión soviética, se definieron las funciones de los comisarios políticos en el ejército y de los departamentos que los controlaban, y se convirtió la academia de Whampoa en una academia central política y militar [200]. A comienzos de 1926, el «ejército nacional-revolucionario» (según la denominación establecida por Chiang Kai-shek) [201] se había transformado, principalmente gracias al consejo y a la ayuda soviética, en una fuerza de combate dirigida y organizada con eficacia.

Los acontecimientos del verano de 1925, al reforzar la dependencia del Kuomintang tanto del grupo comunista incluido en sus propias filas como de la alianza externa entre Cantón y Moscú, prepararon el camino para el choque entre las alas derecha e izquierda, que se encontraban profundamente divididas en su actitud ante esta evolución. El movimiento del 30 de mayo había impulsado fuertemente el número de reclutamientos del PCCh. Los miembros del

[198] *Ibid.*, pp. 183-184; las sospechas que se puedan tener ante todos los documentos de esta colección aumentan ante los que ponen mayor énfasis en el papel de los consejeros soviéticos.

[199] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 197-199. No se ha encontrado ninguna información en las fuentes soviéticas sobre Kisanko, que seguramente no era más que un seudónimo; su identificación con Bubnov, recogida en F. F. Liu, *A Military History of Modern China* (Princeton, 1956), p. 23, es completamente fantástica.

[200] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 200-204.

[201] *Ibid.*, p. 181.

partido, que no pasaban de un millar en enero de 1925 [202], llegaron a la cifra de 4.000 tras los acontecimientos del 30 de mayo [203]; los miembros de la Liga de la Juventud alcanzaban los 9.000. Este aumento de cifras también suponía un cambio en el carácter y composición del partido. El partido que se había incorporado al Kuomintang en 1923 no era más que un pequeño grupo integrado fundamentalmente por intelectuales. Los nuevos militantes que se le unieron después del 30 de mayo de 1925 eran trabajadores, y el PCCh empezó por primera vez a adoptar una orientación proletaria. No existen cifras seguras para el año 1925, aunque hacia septiembre de 1925 el porcentaje de estudiantes en la Liga de la Juventud Comunista, que antes del 30 de mayo alcanzaba el 90 por 100, parece que había bajado al 49 por 100 [204]. En su quinto congreso, en abril de 1927, el PCCh registraba la cifra de 57.967 miembros, con otros 35.000 miembros en la Liga de la Juventud Comunista; se decía que había 9.720.000 campesinos organizados, y el órgano semanal del partido tiraba 50.000 ejemplares. De los miembros del PCCh en esta época, el 53,8 por 100 eran obreros, el 18,7 por 100 campesinos, el 19,1 por 100 intelectuales y el resto cubría otras categorías sociales [205]. Estos rápidos cambios no implicaron la conversión del partido en una organización de masas [206], pero supusieron la entrada en el PCCh por primera vez de un número sustancial de obreros y el establecimiento de lazos directos con el movimiento sindical en ascenso; y como la mayoría de los nuevos reclutamientos procedía de Shanghai, también aumentó la preponderancia de Shanghai en la organización

[202] Véase p. 692, nota 64.

[203] *Eim Jabr Arbeit und Kampf* (1926), p. 334; estas cifras oficiales son preferibles al informe que aparece en la *Brief History of the Chinese Communist Party* (véase *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 74), de que el número de miembros del PCCh pasó de 1.000 a 10.000 en los seis meses que siguieron a mayo de 1925, y el de la Liga de la Juventud de 2.000 a 10.000. La circulación del órgano semanal del PCCh, que antes de mayo de 1925 no tiraba más que 5.000 ejemplares, pasó a tirar 20.000, imprimiéndose también en Haifeng y Hankow [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, p. 93].

[204] *Protokoll des 6. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale* (1928), I, 80.

[205] P. Mif, *Kitaiskaya Kommunisticheskoya Partiya a Kriticheskie Dni* (1928), páginas 53-54.

[206] Uno de los primeros historiadores del partido llamó la atención sobre los aspectos negativos de este fenómeno, señalando que «no será nada bueno si el partido continúa creciendo a este ritmo acelerado, ya que la dirección se verá cada vez más desbordada por el mismo» (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, pp. 74-75).

del partido [207], con lo cual las fricciones que se produjeron entre la política del PCCh y la política del Kuomintang se vieron agravadas por unos celos de carácter territorial entre Shanghai y Cantón. Al mismo tiempo, las exigencias de la lucha contra el imperialismo, al estrechar los lazos que unían a Cantón con Moscú, inclinaron inconsciente pero inexorablemente al Kuomintang y su política hacia la izquierda. La huelga de Hong Kong representa un clarísimo exponente de este proceso. No fue el Kuomintang quien organizó la huelga, sino un comité obrero en el que la influencia comunista era, o llegó a ser rápidamente, fundamental. Esta huelga demostró ser el arma más eficaz, con mucha diferencia, que podían utilizar los nacianalistas en su lucha contra el imperialismo británico; y el Kuomintang no podía hacer otra cosa que aplaudirla y darle su apoyo. A la decisión del consejo político del Kuomintang, en julio de 1925, de «continuar la huelga» siguió inmediatamente después una resolución del consejo militar en la que se ordenaba a su estado mayor que tomase todas las medidas necesarias para reforzar el bloque de Hong Kong, aunque también añadía que se debía evitar «precipitar un conflicto con las fuerzas británicas» [208]. Sin embargo, la huelga resultó profundamente negativa, tanto en sus consecuencias inmediatas como en sus repercusiones a más largo plazo, para los prósperos comerciantes y empresarios chinos. De esta forma, la hegemonía del ala izquierda del Kuomintang, acompañada y estimulada por la creciente influencia de Borodin y del PCCh, empezó a provocar graves preocupaciones en la poderosa ala derecha, representante de los intereses de la burguesía china. En el momento en que se produjo la desaparición de la dirección moderada y conciliadora de Sun Yat-sen, el triunfo y la extensión del movimiento del 30 de mayo, que halló en la agitación proletaria una nueva fuente de energías en la lucha contra el imperialismo extranjero, también sirvió para intensificar la lucha entre la izquierda y la derecha en el seno del Kuomintang. En julio de 1925, Sun Fo volvió a salir de Cantón, adonde había llegado con motivo de la muerte de su padre, y con él se marchó también Norman, el consejero americano del gobierno de Cantón, cuyas funciones, nunca muy bien definidas, se habían visto eclipsadas por la

[207] El «auténtico meollo» del partido continuó estando en Shanghai. Uno de los pocos recuentos sobre los militantes del partido a nivel territorial indica las cifras (para alguna fecha no especificada de 1925, aunque evidentemente a comienzos de año) de 1.200 miembros del partido y 1.500 de la juventud en Shanghai; Cantón contaba con 600 miembros del partido, y Pekín con 300 (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 334).

[208] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 184-185.

estrella ascendente de Borodin[209]. Este fue probablemente el momento de mayor influencia del PCCh sobre el Kuomintang. Mao Tse-tung, que llegó a Cantón procedente de Hunan, en donde se había dedicado a alentar la agitación campesina[210], fue nombrado jefe del departamento de Agitprop del Kuomintang y director de su periódico; otros dos comunistas, T'an P'ing-shan y Lin Pai-ch'u, eran, respectivamente, jefes de las secciones obrera y campesina[211].

La crisis latente se puso de manifiesto a partir del 20 de agosto de 1925, cuando se produjo el asesinato de Liao Chung-k'ai, ministro de Finanzas y secretario político de la academia militar de Whampoa, líder del ala izquierda del Kuomintang y sobre quien, más que sobre ningún otro, había recaído el manto político de Sun Yat-sen[212]. Para investigar el crimen se organizó un comité tripartito especial, compuesto por Wang Ching-wei, Hsü Ch'ung-chih, ministro de la Guerra, y Chiang Kai-shek. El asesinato era a primera vista una operación de la derecha. El comité afirmó contar con pruebas de que los autores habían recibido dinero británico desde Hong Kong (posteriormente, Wang Ching-wei mencionó la suma de dos millones de dólares) y de que formaba parte de un complot para derribar al gobierno nacionalista; este punto de vista era compartido también por los observadores y comentaristas soviéticos. Tanto Wang Ching-wei como Chiang Kai-shek se apresuraron a proclamar que el asesinato no estaba vinculado con las actividades a favor o en contra del comunismo, sino sólo con las posiciones a favor o en contra del imperialismo[213]. Algunos sospechosos fueron detenidos y otros huyeron. Pero las sospechas recayeron finalmente sobre Hu Han-min, cuyo hermano se encontraba directamente implicado en el asunto. Chiang Kai-shek, que había convencido a Borodin de la culpabilidad de Hu Han-min[214], realizó entonces dos golpes importantes, que en principio

[209] *China Year Book*, 1928, p. 1329. La apreciación de que Borodin «tendría éxito como consejero» se apoyaba claramente en un equívoco; el nombramiento de Borodin se había producido en diciembre de 1923 (véase p. 697).

[210] Véase p. 721.

[211] E. Snow, *Red Star Over China*, p. 157.

[212] Sobre Liao Chung-K'ai, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 552.

[213] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 165-166; cf. *ibid.*, p. 187, donde Kisanko lo considera como una represalia por el apoyo a la huelga de Hong Kong; en un artículo escrito por el jefe de la sección oriental de la Profintern se describía el crimen como «un eslabón en la cadena de medidas que van preparando la intervención imperialista» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 126, 30 de agosto de 1925, p. 1825); sobre los 2.000.000 de dólares, véase *Novyi Vostok*, XVIII (1927), 21.

[214] Esta afirmación aparece en L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, pp. 645-646, que como de costumbre se puede considerar que representa

parecían estar dirigidos contra la derecha, pero que finalmente sólo sirvieron para apuntalar su ambición personal. En primer lugar, Hsü Ch'ung-chih fue acusado de complicidad con las fuerzas militares anti-Kuomintang que todavía operaban en Kwantung; inmediatamente se desarmó al ejército que se encontraba a sus órdenes, y a él se le permitió que se retirase a Shanghai. En segundo lugar, Hu Han-min fue despachado con una misión honorífica a Moscú, evidentemente con la aprobación de Borodin, y marginado de la escena política por un largo período [215]. Wang Ching-wei, discípulo estrechamente asociado a Sun Yat-sen, sucedió al asesinado Lian Chung-k'ai como comisario político en Whampoa, mientras se nombró ministro de Finanzas a T. V. Soong, un banquero sin filiación política y de aducación americana. El principal beneficiario de estos acontecimientos fue Chiang Kai-shek. La distitución de Hsü Ch'ung-chih le convirtió en el auténtico comandante en jefe, aunque nominalmente todavía era sólo comandante del primer ejército. La destitución de Hu Han-min convirtió a Chiang en el hombre fuerte del partido, después de Wang Ching-wei, una personalidad de carácter débil y poco práctica. En septiembre de 1925 Chiang Kai-shek lanzó una ofensiva contra Ch'en Ch'iung-ming, el señor de la guerra que había expulsado a Sun Yat-sen de Cantón en 1922 y que todavía mantenía sus dominios independientes al este de Kwantung. La campaña, apoyada con toda energía por los consejeros soviéticos, finalizó con un éxito brillante, estableciéndose así la autoridad incontestable del gobierno de Cantón sobre toda la región de Kwantung [216]. Pero tam-

la versión de Borodin; según el informe de un antiguo funcionario consular americano (J. C. Huston, *Sun Yat-sen, the Kuomintang, and the Russian-Chinese Political Alliance* (manuscrito mecanografiado que se encuentra en la Hoover Library, Stanford, s. f., pp. 94-95), que recoge los rumores de aquel momento, Hu Han-min tenía un resentimiento personal contra Liao Chung-k'ai, quien (sin duda en calidad de ministro de Finanzas) había propuesto la abolición del puesto de generalísimo. La versión Oficial que Wang Ching-wei dio en el segundo congreso del Kuomintang, en enero de 1925, decía que los rumores contra Hu Han-min «se había demostrado que eran falsos y desprovistos de fundamento»; pero en una nota a pie de página añadida a la traducción rusa del discurso de Wang se señalaba que este punto de vista no era compartido por otros funcionarios del Kuomintang [*Novyi Vostok*, XVIII (1927), 21].

215 *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China*, página 165; K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient*, p. 335, no especula sobre la responsabilidad de Hu en el asesinato de Liao, pero dice que «Chiang Kai-shek contribuyó a que se enviase a Hu Han-min a Rusia». Hu llegó a Vladivostok el 1 de octubre de 1925 (*Pravda*, 2 de octubre de 1925), y a Moscú el 18 del mismo mes; al día siguiente fue recibido por Karajan, se encontraba con permiso de su puesto en Pekín (*ibid.*, 20 de octubre).

216 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 170.

bién elevó el poder y el prestigio personal de Chiang Kai-shek. A partir de ese momento su posición en el seno del Kuomintang fue prácticamente inexpugnable. Aún quedaba por ver cómo la iba a utilizar.

Mientras los espectaculares acontecimientos del verano de 1925 habían transformado la situación en Shanghai, en Cantón y en todo el sur de China, en el norte se produjeron importantes cambios militares. Estos cambios giraron en parte en torno a la enigmática personalidad y posición de Feng Yü-hsiang. En octubre de 1924 Feng había asestado un golpe demoledor a Wu Pei-fu al cambiar de posiciones en el momento crítico de su lucha con Chang Tso-lin, y desde que Tuan Ch'i-jui se había instalado en Pekín, el Kuominchün, o Ejército Nacional, había aumentado sus influencias [217]. En la primavera de 1925 todavía existía un territorio no determinado entre los dominios de Wu Pei-fu, que aún controlaba las provincias centrales, y de Chang Tso-lin en Manchuria, bajo el control de tres o cuatro ejércitos «nacionales» independientes, cuyos comandantes, tratando de mantener su independencia con relación a Wu Pei-fu y a Chang Tso-lin, los grandes militaristas y protegidos de las potencias imperialistas, se iban inclinando naturalmente hacia el Kuomintang y la Unión Soviética, tanto por afinidades ideológicas como por la necesidad de encontrar apoyo práctico. Los más importantes de estos ejércitos eran el primer Kuominchün, bajo las órdenes de Fenh Yü-hsiang, que operaba en las provincias noroccidentales; el segundo, dirigido por Hu Ching-yi, que controlaba Honan, y el tercero por Sun Yueh, basado en Chihli. En su momento de mayor fuerza, los ejércitos del Kuominchün contaban con unos 300.000 hombres, pero sólo el primer ejército, bajo el mando de Feng Yü-hsiang, se encontraba verdaderamente organizado. El movimiento del Kuominchün carecía de una organización unificada y de una plataforma política formal; según las palabras de un comentarista soviético, ellos «no están firmemente encuadrados en la plataforma del Kuomintang, pero a causa del desarrollo objetivo de los acontecimientos forman un frente común con el movimiento revolucionario» [218]. En los círculos comunistas se definía a veces a los dirigentes del Kuominchün como «militaristas de izquierda»[219]. Pero la realidad era más compleja. Aun-

[217] Véanse pp. 710-711.

[218] *Novyi Vostok*, X-XI (1925), p. xlviii; para un relato equilibrado sobre estos ejércitos, véase *Bol'shevik*, núm. 4, 28 de febrero de 1926, pp. 54-57.

[219] M. N. Roy, *Revolution and Counter-Revolution in China* (Calcuta, 1946), página 403.

que la baja oficialidad, e incluso gran parte de la alta, del Kuominchün era de origen humilde, a menudo campesino, se encontraba dominada por los hábitos y las tradiciones del militarismo chino, y sus inclinaciones «populares» o «nacionales» eran más bien cambiantes. Los generales del Kuominchün, aunque estaban completamente dispuestos a asegurar su poder contra los grandes señores de la guerra, se oponían por principio a las innovaciones de carácter social o político. Sólo Feng Yü-hsiang tenía una percepción más aguda sobre las posibles fuentes de apoyo y se veía impulsado, más por interés que por convicción, a proclamar sus afinidades «izquierdistas». Pero se encontraba muy sensibilizado ante cualquier posible infiltración propagandística en su ejército, y parece que desarrolló un importante servicio de inteligencia militar por temor a que se convirtiese en «campo abonado para los propagandistas» [220]. De hecho, ninguno de los ejércitos del Kuominchün cultivaba el apoyo popular en los territorios que dominaban. Incluso en el invierno de 1925-26, Wu Pei-fu pudo utilizar a las «Vanguardias Rojas» contra el segundo ejército del Kuominchün, cuyo comandante había intentado suprimir las organizaciones campesinas [221].

A pesar de las relaciones poco satisfactorias de Borodin con Feng Yü-hsiang, en el invierno de 1924-1925 el Gobierno soviético continuaba observando al movimiento del Kuominchün con cuidadosa atención e interés. A comienzos de abril de 1925 llegaba a Pekín una misión militar soviética, comparable por su importancia a la de Borodin, encabezada por un oficial que sólo puede ser identificado por su denominación china, Jen Te-chiang [222]. El objetivo inicial era enviar la misión en primer lugar al segundo ejército del Kuominchün,

221 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 365-366 (un análisis breve pero convincente). En su informe de marzo de 1926 (véase p. 7692), la comisión del Politburó recomendaba, al referirse a estos ejércitos, «un trabajo general político-educativo y organizativo (Kuomintang, Partido Comunista) para transformarlos en un auténtico baluarte del movimiento revolucionario nacional, con independencia de las influencias personales».

221 *Ibid.*, p. 519, nota 69; *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (62), 8 de octubre de 1926, p. 19. Sobre las Vanguardias Rojas, véase p. 721.

222 La información sobre esta misión procede exclusivamente de los originales chinos, o de la versión china de los originales rusos perdidos, de los documentos de que se apoderaron en 1927, así como de los diarios de Feng Yü-hsiang, publicados en 1930, y de su autobiografía, publicada en 1944 (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, pp. 321-323, 336-359). Todos los detalles procedentes de estas fuentes de información son discutibles, pero la línea general de lo ocurrido seguramente puede aceptarse como fiable.

en Honan, que en este momento parecía el más numeroso y activo. Pero la muerte inoportuna de su líder Hu Ching-yi, el 10 de abril de 1925, y la incertidumbre sobre su sucesor provocaron un cambio de planes, y diez días después la misión se presentaba en el cuartel general de Feng Yü-hsiang en Kalgan. En ese momento parece que también llegó a Kalgan un cargamento importante de armas y municiones procedentes de la Unión Soviética [223]. Borodin había llegado procedente de Cantón para tomar parte en las discusiones iniciales con Feng, como representante nominal del Gobierno de Cantón; la misión de Jen Te-chiang era formalmente responsable ante Frunze, comisario del Pueblo para la Guerra, y ante Karajan, embajador soviético en Pekín. Tras las primeras discusiones, Borodin se marchó [224]. Más avanzado el año, Jen Te-chiang regresó a la Unión Soviética, al parecer a consecuencia de una disputa con Feng Yü-hsiang, y su puesto fue ocupado a partir de ese momento por un consejero soviético que utilizaba el nombre de Henry A. Lin. Pero la negativa de Feng a recibir a un consejero político soviético impidió que Lin ejerciese en Kalgan las mismas funciones de supervisión política general desempeñadas por Borodin en Cantón.

La principal preocupación con que se enfrentaba el grupo soviético era la incertidumbre ante el carácter y las intenciones de Feng Yü-hsiang. Este se había negado a unirse al Komintang, y sus profesiones de fe en la causa nacionalista parecían palabras vacías. Estaba ávido de conseguir la ayuda militar soviética, y daba la bienvenida a los consejeros militares soviéticos; éstos no sólo eran bien tratados, sino que podían vestir el uniforme chino como parte integrante de las fuerzas del Kuominchün. Pero, por otra parte, no parecía muy dispuesto a aceptar a un consejero político soviético, y evitaba cualquier clase de vinculación política. Se observó que mantenía relaciones amistosas con unos «misioneros americanos», y también hizo su presencia abierta en Kalgan un oficial japonés al que se calificaba

[223] Véase un informe detallado, fechado el 5 de mayo de 1925, en *China Weekly Review* (Shanghai), 16 de mayo de 1925, pp. 229-300; parece que los extranjeros fueron mantenidos fuera de la carretera que va de Ulan-Bator a Kalgan mientras pasaron los cargamentos.

[224] Posteriormente, la prensa japonesa informó de un supuesto acuerdo secreto firmado en Pekín entre Feng Yü-hsiang y Borodin el 11 de marzo de 1925, estableciendo, entre otras cláusulas, un subsidio mensual de 100.000 rublos-oro para Feng [*Japan Chronicle* (Kobe), 3 de diciembre de 1925, p. 714]; no está claro por qué Borodin tenía que firmar este acuerdo, en caso de que existiera.

de «consejero» [225]. Evidentemente, una gran parte de las discusiones giraron en torno a la admisión de emisarios del Kuomintang con capacidad para desarrollar actividades propagandísticas en el ejército y en el área controlada por él. Feng se opuso tenazmente a ello, pero su resistencia fue superada finalmente. Después del movimiento del 30 de mayo en Shanghai, los agentes del Kuomintang, que por regla general eran también miembros del PCCh, se movían activamente en los ejércitos del Kuominchün y entre los campesinos de estas regiones. En esta época las relaciones entre Feng Yü-hsiang, por una parte, y la compleja estructura representada por el Kuomintang, el PCCh y el poder militar soviético, por otra, presentan un panorama de cooperación constante y creciente, templada por una profunda desconfianza mutua. En un confuso informe dirigido a Frunze en mayo de 1925, Jen Te-chiang argumentaba convincentemente que las cuestiones básicas sobre «si Feng es en estos momentos nuestro camarada en el movimiento de liberación nacional, hasta qué punto se puede confiar en él, y si es un enemigo irreconciliable de Chang y le combatirá hasta el final» debían quedar resueltas «antes de que empecemos a trabajar conjuntamente» [226]. Desgraciadamente, no era compatible con la posición de Feng ni con su propio carácter el dar una respuesta clara a estas preguntas.

Mientras toda China se encontraba en un momento de agitación, Pekín se mantuvo a lo largo de 1925 como un oasis de calma; el presidente y el Gobierno continuaban ejerciendo sus funciones formales completamente al margen de las realidades del poder. En estas condiciones comenzó el 26 de agosto de 1925 la conferencia prevista en el tratado chino-soviético de 31 de mayo de 1924 [227]; pero como Karajan estaba a punto de salir de visita para Moscú, se tomó la decisión de postergar las sesiones hasta su regreso. Cuando Karajan salió para Moscú, tras dos años de residencia ininterrumpida en Pekín, los asuntos chinos, aunque todavía inestables y confusos en

[225] Otro informe se refería a la «infiltración de capital japonés» en los territorios bajo el control de Feng, y al establecimiento en Kalgan de una filial del Banco Chino-Japonés; esto «afectó a la política del Kuominchün» (*Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China*, p. 366). Poco después se informaba que Feng había enviado quince oficiales chinos a recibir entrenamiento en la academia militar de Tokio (*Japan Chronicle*, 10 de septiembre de 1925, p. 309).

[226] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 338; para un análisis extranjero de los intentos soviéticos de fortalecer la posición de Feng frente a Chang, véase *China Weekly Review*, 6 de junio de 1925, pp. 4-5.

[227] *China Year Book, 1926-1927*, pp. 1098-1099.

sumo grado, habían tomado una orientación más bien favorable a las expectativas soviéticas, lo cual suponía un contrapeso bien recibido frente al declive de la seguridad y del prestigio soviéticos en Europa. La alianza con el Kuomintang había otorgado a las autoridades soviéticas una posición firme en el sur de China. El movimiento del 30 de mayo en Shanghai había revelado los fuertes sentimientos antiimperialistas y de simpatía hacia la Unión Soviética del nuevo proletariado de las industrias chinas, en rápido desarrollo. Ni en Cantón ni en Shanghai parecían existir perspectivas revolucionarias inmediatas. Pero se habían establecido unos fundamentos sólidos de amistad e influencia soviéticas. En el norte de China había surgido por primera vez, bajo la forma del Kuominchün, una fuerza militar que era independiente tanto de la Gran Bretaña como de los Estados Unidos y Japón, y que por tanto era potencialmente amistosa hacia la Unión Soviética y hostil hacia las potencias imperialistas. Ahora se trataba de atraer a esta nueva fuerza y vincularla a la base de la influencia soviética en el sur: el Kuomintang y el gobierno nacionalista. Desde el declive de la autoridad de Wu Pei-fu en la zona central de China, el poder de Chang Tso-lin sobre Manchuria era el obstáculo más serio para la extensión de la influencia soviética en China, y para la realización de los propósitos soviéticos, el fuerte ejército de Chang controlaba la situación, precaria e inestable, de Pekín y sus alrededores, distanciando a esta zona tanto del sur como de Shanghai [228]. Este podía ser ahora el punto más vulnerable de la política soviética hacia China.

c) *Las fuerzas de la reacción*

La fase siguiente en el movimiento revolucionario chino —la aparición de una grieta entre los aspectos nacional y social de la revolución y el empeoramiento de las relaciones entre el Kuomintang y el comunismo (tanto en lo que se refiere a sus lazos estructurales con el PCCh como en su alianza con Moscú)— tuvo su origen en la evolución de los acontecimientos en Shanghai. En medio de la ola de entusiasmo que despertó el movimiento del 30 de mayo, los comités centrales del PCCh y de la Liga Juvenil lanzaron un manifiesto, el 10 de julio de 1925, en el que denunciaban a la burguesía china —y por tanto al ala derecha del Kuomintang— por traicionar la causa de la revolución nacional [229]. La acusación, aunque posiblemente pre-

[228] Véase p. 737.
[229] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*. página 91.

matura, no carecía de fundamento. En agosto de 1925, el movimiento del 30 de mayo en Shanghai había sobrepasado su momento álgido y la ola de huelgas empezaba a decaer [230]. El momento decisivo surgió cuando las huelgas, impulsadas por el consejo de los sindicatos y por el PCCh, se extendieron desde las numerosas fábricas extranjeras a las pocas empresas de propiedad china. Este giro provocó la opisición de la burguesía china, dividió al Kuomintang e incluso llevó «a una cierta escisión entre los estudiantes»; y, por otra parte, parece que tampoco se hizo ningún intento de involucrar al campesinado en el movimiento [231]. La visita de una delegación sindical soviética a Shanghai y Cantón en agosto y septiembre de 1925 [232] levantó el entusiasmo de los partidarios radicales de la Unión Soviética, pero no detuvo el declive del movimiento en su conjunto. El movimiento se había enajenado a los comerciantes e industriales chinos no menos que a los extranjeros, y una nueva provocación de la izquierda podía provocar la intervención militar de alguno de los señores de la guerra. Fue en esta coyuntura cuando sonó la alarma en el cuartel general de la Comintern en Moscú, donde se decidió apaciguar los ánimos [233]. Era el momento en que la Comintern se orientaba en todas partes en contra de la «ultra-izquierda» y de los proyectos revolucionarios de acción directa [234]. La situación en Shanghai encajaba en esta orientación; mientras los sectores «atrasados» de la clase obrera se disponían a volver a las fábricas, aceptando cualquier acuerdo, las «tendencias de izquierda» estaban completamente dispuestas a «forzar la situación», tratando de encontrar «una salida 'noble', 'revolucionaria', a una situación intolerable y confusa». Estos desesperados consejos de la ultra-izquierda no podían conducir más que al desastre, y tuvieron que ser contrarrestados con mano dura [235].

230 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, página 87, sitúa el «punto culminante» del movimiento en «los últimos días de julio y comienzos de agosto».

231 *Novyi Vostok*, XII (1926), 7-12.

232 Sobre el informe de Lepse, líder de la delegación, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 143, 20 de octubre de 1925, pp. 2098-2099; salió para Japón a mediados de septiembre (véase p. 887).

233 Parece razonable pensar que la decisión se tomó a instancias de Borodin, que probablemente estaba sometido a presiones por parte del Kuomintang; pero no existe ninguna prueba que pueda clarificar completamente este punto.

234 Véase p. 290; sobre la situación en Marruecos, que en esa época se comparaba frecuentemente con la de China, véanse pp. 362-363.

235 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, páginas 88-89; la repetición de diversas frases del artículo en el discurso de Zinóviev demuestra que este artículo (que menciona la intervención del PCCh, pero no la de la Comintern) representa el diagnóstico que sirvió de base a la actuación de la Comintern (véase la nota siguiente).

Zinóviev se refirió a este episodio en el catorce congreso del partido ruso, celebrado en diciembre de 1925:

> Hubo un momento en el que el Partido Comunista chino, que se ha fortalecido mucho recientemente y que en estos momentos desempeña un papel importante en el movimiento, tuvo que enfrentarse al problema de los nuevos objetivos hacia los que orientar la lucha de las masas. El partido chino recibió la propuesta de poner cierto freno al movimiento. Hubo algunos momentos en los que el joven del Partido Comunista chino y los dirigentes sindicales de Shanghai plantearon la tesis de agudizar el conflicto hasta el nivel de la insurrección armada... La Comintern se pronunció contra estas actitudes, recomendando al partido que fuese frenando gradualmente el movimiento. Nosotros insistimos en que en ese momento, cuando las posibilidades de éxito eran muy reducidas, no convenía conducir el movimiento hasta la lucha armada, sino que, por el contrario, convenía retirarse en el momento oportuno, para que el movimiento pudiese ganar tiempo y que su experiencia empezase a ser asimilada por el proletariado, no ya por algunos cientos de miles, sino por millones; por las masas populares [235].

Orientado de esta forma, el PCCh se planteó la retirada, que estaba abiertamente justificada por el deseo de no enfrentarse a la pequeña burguesía y de no arriesgarse a provocar el aplastamiento del movimiento obrero: se recomendó a los obreros que restringieran su agitación al nivel de las simples demandas económicas, congelando el programa revolucionario [237]. Por esta época ya había concluido prácticamente la marea. La Federación China de Sindicatos envió el 30 de agosto de 1925 a los sindicatos soviéticos un informe en el cual señalaba que los elementos revolucionarios en China estaban integrados por los obreros y campesinos y por un sector de los estudiantes y pequeños comerciantes. Pero se admitía que «la huelga de comerciantes fracasó» y que «el movimiento estudiantil agonizaba» [238]. El ejército hizo algunos intentos de suprimir diversos sindicatos, así como al «comité conjunto» para la lucha contra el imperialismo. El sindicato ferroviario chino presentó una protesta en la Profintern y en la Internacional de Trabajadores del Transporte contra «la brutal matanza de Shanghai» del 7 de septiembre de 1925[239]. Finalmente, el 18 de septiembre, y bajo las órdenes de Chang Tso-lin, las tropas intervinieron activamente contra los trabajadores, disolvieron el con-

[236] *XIV S'ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 651-652.

[237] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 91-92.

[238] *Mezhdunarodnaya Solidarnost' Trudyashchijsya, 1924-1927* (1959), páginas 125-127; la carta parece que no fue publicada en ese momento.

[239] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 135, 25 de septiembre de 1925, p. 1978.

sejo sindical organizado después del 30 de mayo, o lo lanzaron a la clandestinidad, y detuvieron a Li Li-san [240].

El movimiento del 30 de mayo en Shanghai planteó en su forma más aguda los problemas de orden social que dividían al Kuomintang y que constantemente estimulaban la hostilidad de su ala derecha contra la alianza con el PCCh. En los círculos del Kuomintang se comentaba con mucha atención en aquellos momentos una serie de folletos publicados por Tai Chi-t'ao, uno de los teóricos dirigentes del Kuomintang y antiguo miembro del PCCh [241]. Tai Chi-t'ao utilizaba la terminología marxista en sus análisis sobre el proceso de liberación de las naciones oprimidas, pero lo vaciaba de su contenido social: la revolución nacional se convertía en la única revolución real. Los tres principios de Sun Yat-sen constituían la única doctrina, y el Kuomintang, el único partido necesario para la salvación. Tai apoyaba la alianza con la Unión Soviética, e incluso con el PCCh como organización separada. Pero si los comunistas no estaban dispuestos a aceptar la revolución nacional como el auténtico objetivo, no eran fieles a los principios de Sun Yat-sen y no podían tener un puesto en el seno del Kuomintang. De hecho, lo que Tai proponía era la expulsión de los comunistas del Kuomintang como paso previo para la conclusión de una alianza «externa» entre los dos partidos. Esta campaña resultó muy importante, tanto porque interpretaba los deseos de una gran parte de los miembros del Kuomintang como porque Tai Chi-t'ao era un conocido amigo de Chiang Kai-shek, cuya dedicación durante todo este período a la tarea de reforzar su posición personal y su control del ejército le había hecho abstenerse de mostrar su verdadero carácter político. Tai Chi-t'ao cristalizó la opinión del ala derecha del Kuomintang, que quería proseguir con sus objetivos nacionalistas al margen de una política social radical y que por lo tanto se sentía molesta

[240] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 324; el relato de *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), noviembre de 1925, pp. 89-90, no mencionaba la detención de Li Li-san, y decía, de forma no muy plausible, que el golpe no afectó al movimiento. En un llamamiento del consejo central de la Profintern, dirigido a los trabajadores de todo el mundo en nombre del proletariado chino, acusaba a Chang Tso-lin de haber actuado como «el lacayo del imperialismo extranjero» y «evidentemente con el consentimiento del gobierno de Pekín» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 136, 29 de septiembre de 1925, pp. 1988-1989).

[241] La primera de estas publicaciones apareció en julio de 1925 bajo el título *The National Revolution and the Kuomintang of China (Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 206); parece que Tai Chi-t'ao fue uno de los miembros fundadores del PCCh, que lo abandonó casi inmediatamente «por las presiones» de Sun Yat-sen, convirtiéndose posteriormente en «el ideólogo burgués más destacado del Kuomintang» (H. Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution*, p. 60).

ante la embrollada alianza con el PCCh. Es muy significativo el hecho de que, cuando se escribieron estos ensayos, Tai Chi-t'ao estaba trabajando en el cuartel general del Kuomintang en Shanghai: fuera de Cantón, la alianza entre el Kuomintang y el PCCh, perdía su sentido para ambos partidos. En una carta abierta del 30 de agosto de 1925, publicada en el periódico del PCCh el 18 de septiembre, Ch'en Tu-hsiu advertía a Tai Chi-t'ao que sus escritos no sólo servirían para los fines de la reunión. Durante cierto tiempo, esta tesis continuó siendo un índice muy significativo de las profundas divisiones internas del Kuomintang y de su exacerbación como consecuencia de los acontecimientos del verano de 1925 [242].

A comienzos de octubre de 1925 tuvo lugar en Pekín, en una atmósfera bastante tensa, una reunión del comité central ampliado del PCCh. No se han podido hacer más que conjeturas sobre lo que ocurrió exactamente en esta reunión. Era evidente que a nadie le gustaba la forma en que estaban planteadas las relaciones del partido con el Kuomintang, ni nadie creía que pudiesen continuar así durante mucho tiempo. Las opiniones se encontraban divididas entre quienes deseaban la retirada inmediata y los que proponían que se hicieran preparativos para una retirada en una fecha posterior, sin determinar; pero probablemente nadie tampoco daba demasiado crédito a la posibilidad de una ruptura en las condiciones del momento. Toda la influencia de la Comintern se habría volcado sin duda contra cualquier acción orientada hacia una ruptura de la alianza. Parece que no se publicó la resolución del comité sobre esta cuestión. Pero seguramente no era más que una nueva ilustración del disgusto endémico existente en el PCCh por el papel secundario que se le asignaba en la gran alianza entre el Kuomintang y Moscú [243]. Otras resoluciones adoptadas

[242] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 207. En su informe ante el séptimo pleno ampliado del IKKI, celebrado en Moscú, en noviembre de 1926, el delegado del PCCh dijo que Tai Chi-t'ao era el «iniciador de la acción de marzo [de 1926], mientras que Chiang Kai-shek sólo había sido su instrumento», y discutió con todo detalle las teorías de Tai [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), I, 405-406]; se aprobó una resolución recomendando una «lucha sistemática y precisa contra el ala derecha del Kuomintang y contra la ideología de Tai Chi-t'ao» [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), p. 677]. En su carta abierta del 10 de diciembre de 1929 (véase p. 696, nota 78), Ch'en Tu-Hsiu decía que los folletos de Tai no eran «casuales, sino la prueba de que la burguesía trataba de fortalecer sus posiciones con el fin de aplastar al proletariado y de proseguir la contra-revolución»; el golpe de marzo de 1926 (véanse pp. 775-776) había sido realizado para «poner en práctica los principios de Tai».

[243] El primer relato sucinto de las reuniones registraba simplemente la decisión de «mantener un vínculo estrecho con el ala izquierda [del Kuomintang], y organizar al mismo tiempo una enérgica lucha contra el ala derecha de este

en la reunión encargaban de nuevo al PCCh «el establecimiento de una plataforma a partir de la cual la clase obrera y sus aliados —los campesinos, la pequeña burguesía urbana y la intelectualidad revolucionaria— pudieran avanzar por la vía del establecimiento de un poder nacional revolucionario, por la vía de la unidad de toda China, en la

partido, que se ha convertido en parte integrante de un bloque reaccionario» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 145, 23 de octubre de 1925, página 2156). De acuerdo con el informe oficial al sexto pleno ampliado del IKKI, celebrado en febrero de 1926 en Moscú, el comité «decidió establecer una división organizativa clara entre el PCCh y el Kuomintang, y definió las relaciones del partido con el Kuomintang como un bloque político, en lugar de una estrecha alianza, como hasta entonces» (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, pp. 334-335); si la decisión a la que se llegó tenía este carácter tan preciso, la realidad es que fue prudentemente difuminada en los relatos posteriores. La siguiente sesión ampliada del comité central del PCCh, en julio de 1926, resumió las decisiones de octubre de 1925 en los siguientes términos: «Permanecer dentro del Kuomintang y oponerse a la línea de la derecha, pero sin tratar de sustituir a la izquierda», y «tratar de conseguir una mayor independencia política para nuestro propio partido»; pero se añadía prudentemente que «todavía reconocemos que el desarrollo del Kuomintang y nuestra participación en la dirección de su actividad son requisitos indispensables para el triunfo de la revolución en China» (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 279). Según el relato de Ch'en Tu-hsiu ante el quinto congreso del PCCh en abril de 1927, la resolución que él propuso (de la que posteriormente admitió que había sido un error), y que fue adoptada por el comité central ampliado de octubre de 1925, declaraba que el PCCh debía luchar contra las teorías de Tai Chi-t'ao, unirse con el ala izquierda del Kuomintang para poder resistir a la derecha, y prepararse al mismo tiempo para separar al partido del Kuomintang; esta frase críptica trataba evidentemente de sugerir que la responsabilidad de la escisión recaería en el Kuomintang [*Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, pp. 100-101; se trata de un resumen del informe de Ch'en elaborado por uno de sus críticos, y recogida posteriormente en P. Mif, *Kitaiskaya Kommunisticheskaya Partiya v Kriticheskie Dni* (1928); el resumen mucho más breve que apareció en *Pravda* el 15 de mayo de 1927 soslaya los puntos contenciosos]. En su carta abierta del 10 de diciembre de 1929 (véase página 696, nota 76), Ch'en decía que en octubre de 1925 él estaba a favor de la retirada inmediata, pero que fue marginado por el representante de la Comintern [según la paráfrasis de la carta de Ch'en que apareció en *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 15-16, septiembre-octubre de 1930, p. 20, el representante era Borodin]. Esta es la única mención a la presencia de un representante de la Comintern, y probablemente se refiera a algo que ocurrió entre bastidores del telón; aunque difícilmente se puede confiar en estos intentos tardíos de auto-justificación. El documento, que está traducido en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, pp. 234-237, y que los editores han conjeturado que correspondía a esta sesión, aunque seguramente es auténtico, da más la impresión de que se trata de unas tesis presentadas en ésta o en alguna otra ocasión que de una resolución redactada de forma definitiva; no propone la retirada del Kuomintang, pero sugiere que, a menos que sea absolutamente imprescindible, «los nuevos militantes del PCCh no deberían participar o comprometerse en el trabajo del Kuomintang».

lucha por la independencia del país contra el imperialismo»; la transformación del PCCh en un partido de masas y el reconocimiento de la importancia del trabajo entre los campesinos [244]. La comisión campesina organizada a lo largo de la reunión planteó con gran osadía que ya era hora «de que el partido empezase a popularizar la idea de la confiscación de la tierra»; pero el mismo comité central, en su sesión plenaria, no quería ir más allá de la simple conclusión negativa de que las reivindicaciones parciales que se habían planteado en nombre del campesinado eran insuficientes «para atraer eficazmente a los campesinos del lado de la revolución y convertirlos en el baluarte de un poder democrático-revolucionario» [245]. Al final de la sesión, el 10 de octubre, el comité central hizo pública una «carta al campesinado» en la que se denunciaba la actitud ambivalente del gobierno nacionalista hacia los campesinos de la provincia de Kwantung, e invitaba a los campesinos a luchar, con el apoyo de los comunistas, por la constitución de sindicatos propios y de unidades armadas de autodefensa [246]. Se creó una «sección campesina» directamente vinculada al comité central y se decidió organizar una escuela para la formación de propagandistas destinados a trabajar con los campesinos establecidos en Cantón [247]. Mao Tse-tung fue encargado de esta tarea [248]. Era muy significativo que la desilusión ante el aparente colapso del movimiento obrero en Shanghai fuera seguida por un interés creciente por el papel del campesino; esto también se adecuaba a las posiciones dominantes de Moscú por aquellos momentos.

Pero gran parte de la atención del comité estuvo centrada en una cuestión completamente distinta, que al reunirse en Pekín no se podía ignorar la situación militar en el norte y el centro de China. A lo largo del verano de 1925, Feng Yü-hsiang había conseguido mantener el equilibrio entre sus relaciones, cada vez más estrechas, con el Kuomintang y con la Unión Soviética y su alianza con Chang Tso-lin

[244] El único informe auténtico de estas resoluciones corresponde a extensos extractos (sin duda, cuidadosamente seleccionados) que se leyeron en el octavo pleno ampliado del IKKI, celebrado en mayo de 1927 en Moscú [*Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), pp. 49-50]. Véase también *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, pp. 100-103, 122-124, para las resoluciones sin fecha sobre organización y propaganda del partido que los editores han atribuido a la sesión de octubre de 1925.

[245] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 11 (48), p. 94; no parece que las frases que se citan estén tomadas directamente del original.

[246] A. Jvin. *Krasnye Piki* (2.ª ed., 1927), pp. 135-142; probablemente ésta es la carta mencionada a partir de una fuente china en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 569, y que en esta obra aparece fechada el 10 de octubre de 1925.

[247] *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 235.

[248] E. Snow, *Red Star Over China*, p. 157.

en Mukden y con la figura colocada por éste en Pekín, Tuan Ch'i-jui. Este precario equilibrio se había tambaleado como consecuencia de la intervención de las tropas de Chang Tso-lin en Shanghai, que habían aplastado a los huelguistas y acabado finalmente con el movimiento del 30 de mayo [249]. Esta acción, tanto si fue alentada por sus patrones japoneses como si se debió a sus propios temores de que el movimiento del 30 de mayo se extendiese hacia el norte, le colocó en principio del lado de las potencias imperialistas, no sólo contra los comunistas, sino también contra el Kuomintang y la Unión Soviética. A la vez situó a Feng Yü-hsiang, sometido a una constante presión soviética y del Kuomintang para que se pronunciase al respecto, ante una opción difícil. En ese momento ya no podía permitirse el lujo de prescindir de la ayuda soviética. Ya en junio o julio de 1925 envió al parecer un telegrama a Chang Tso-lin «en relación con los acontecimientos de Shanghai», que fue interpretado como un gesto contra Chiang y que le valió la felicitación de Karakhan [250]. A mediados de octubre de 1925, una delegación de Feng Yü-hsiang, integrada por el jefe de su estado mayor y algunos otros oficiales, fue recibida con honores en Moscú, donde el mismo Feng fue definido como «comandante en jefe de los ejércitos nacionales chinos». La delegación —de forma quizá significativa— se entrevistó con Sokolnikov, comisario del Pueblo para las Finanzas, y mantuvo con él «una conversación sobre cuestiones financieras» [251]. Pero Feng, con su característica astucia e indecisión, se negó a enfrentarse abiertamente con Chan Tso-lin y prefirió dedicarse a la intriga entre bastidores con aquellos generales subalternos, de quienes se sabía que estaban preparando una revuelta contra él [252].

El inevitable estallido de hostilidades contra Chang Tso-lin era ya un asunto conocido cuando en octubre de 1925 se reunió en sesión

249 Véase p. 737.

250 Véase una supuesta carta escrita por Karajan el 11 de julio de 1925, en N. Mitarevski, *World Wide Soviet Plots,* p. 158.

251 *Pravda,* 17 de octubre de 1925; la información iba acompañada por una fotografía de Feng, que al parecer éste le había dado al corresponsal del periódico en Kalgan para su presentación a Ulyanova, hermana de Lenin.

252 Según la versión utilizada en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* p. 352, Feng había estado con los dos generales más importantes, Sun Ch'uan-fang y Kuo Sung-lin, aunque, cuando el primero entró en acción, pilló por sorpresa a Feng. Según otra versión, Feng se puso de parte del movimiento nacional y «denunció a los imperialistas y a sus lacayos» en un momento en que los jefes del segundo y tercer ejércitos del Kuominchün habían adoptado una actitud más moderada y precavida [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), p. 101]; pero esto se escribió en un momento en que en Moscú todavía se tenían grandes esperanzas depositadas en Feng.

ampliada el comité central del PCCh. En sus «tesis políticas» el comité abordó el levantamiento de los ejércitos del Kuominchün y la guerra inevitable contra Chang Tso-lin como un síntoma del agravamiento de las contradicciones entre las potencias imperialistas, señalando con esperanza que estos ejércitos «se inclinaban hacia el movimiento nacional-revolucionario conforme este movimiento se amplía y se hace más profundo». En este contexto, la tarea del Kuomintang y del PCCh consistía en «impulsarlos hacia el movimiento nacional-revolucionario sin tener en cuenta las contradicciones que de vez en cuando pueden surgir entre los ejércitos del Kuominchün y el movimiento obrero del país»[253]. El comité publicó un retórico llamamiento a los «obreros, campesinos, estudiantes y soldados», atacando a Chang Tso-lin y a «toda su clique de Mukden» como «vasallos del imperialismo». Se decía que los ejércitos del Kuominchün disfrutaban del apoyo de las masas obreras. Pero los dirigentes de estos ejércitos tenían «que formar un auténtico frente común contra el enemigo» y «anunciar ante el pueblo su programa político». Lo que se necesitaba era un gobierno nacional revolucionario capaz de «completar la revolución de 1911». Tras la derrota de los imperialistas de Mukden, habría que convocar una Asamblea Nacional de toda China. Este era, en todos sus aspectos, un pronunciamiento de carácter nacionalista, y no comunista, que no hacía la más mínima insinuación de una ruptura con el Kuomintang[254]. La lucha contra los imperialistas, de los que Chang Tso-lin parecía ahora el representante chino más poderoso y conspicuo, todavía tenía preferencia sobre todos los demás aspectos de la política china en los cálculos de Moscú.

Fue Sun Ch'uan-fang el primero en actuar abiertamente al declararse, el 14 de octubre de 1925, independiente de Chang Tso-lin, apoderándose sin mayores dificultades de las guarniciones de Shanghai y Nanking y dirigiéndose posteriormente hacia Hankow con la aprobación de Wu Pei-fu. El 20 de octubre los comités centrales del PCCh y de la Liga de la Juventud Comunista publicaban un «manifiesto conjunto sobre la guerra anti-Mukden», exigiendo un apoyo de masas para la guerra contra Chang Tso-lin, con el fin de transformarla en una guerra de liberación nacional; y el Kuomintang publicó un comunicado similar proclamando su apoyo a las fuerzas

[253] *Ibid.*, pp. 90-93; el texto de la resolución no ha sido publicado, y las frases mencionadas no parecen ser citas textuales.

[254] Las citas proceden de *Novyi Vostok*, XII (1926), 13-14; no hemos podido conseguir el texto completo.

del Kuominchün y denunciando a Chang Tso-lin y a Tuan Ch'i-jui. Pocos días más tarde, Kuo Sung-lin —contando probablemente con el estímulo soviético— retiraba su apoyo a Chang y anunciaba su sumisión a Feng [255]. Presionado de esta manera para que tomase una postura pública, Feng se decidió por fin, el 25 de octubre de 1925, a enviar una circular a todos los afectados pidiendo la retirada de Chang [256]. Como resultado inmediato de este gesto, Feng se ganó la enemistad de Chang Tso-lin, como la de Wu Pei-fu, a quienes había abandonado uno tras otro [257], y completó su propia dependencia del Gobierno soviético, que desde este momento era su única fuente de abastecimientos y su potencial financiador. Pero la actitud de Moscú tampoco se veía libre del deseo de salir lo mejor posible de ambos mundos. En una reunión del 11 de noviembre de 1925 de la asociación «Contra la intervención en China», Hu Han-min, después de denunciar a Wu Pei-fu y a Chang Tso-lin como «enemigos de la revolución y opresores de la clase obrera», se refirió con una desconfianza parecida a Feng Yü-hsiang, «que hoy es nuestro amigo», pero «que no sabemos si lo seguirá siendo mañana» [258]. Tres días más tarde, Karajan abandonaba Moscú para volver a Pekín. El 25 de noviembre se detuvo en Mukden y fue recibido por Chang Tso-lin, aunque se cuidó mucho en una conferencia de prensa de otorgar alguna significación política a la visita, limitándose a hablar de la amistad soviética con el Japón [259]. Mien-

[255] En un informe atribuido al consejo militar soviético destacado en Pekín (N. Mitarevski, *World Wide Soviet Plots,* p. 31) hay una referencia a «nuestras satisfactorias negociaciones con Kuo Sung-lin». lo cual demuestra, si es auténtico, que la defección de Kuo había sido fomentada por los agentes soviéticos; según otra información procedente de los mismos medios, Feng Yü-hsiang «discutió el movimiento de Kuo Sung-lin» con su consejero soviético diez días antes de que se produjera *(Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* p. 352); sobre el manifiesto del 20 de octubre de 1925, véase *ibid.,* p. 25, nota 93. *Novyi Vostok,* XII (1926), 15, despacha a Kuo diciendo que se trataba simplemente de un general amotinado que pretendía sustituir a Chang por ambición personal; pero este juicio se produjo después de su caída.

[256] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* página 325.

[257] De acuerdo con K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient,* p. 315, Wu Pei-fu aprovechó este momento para telegrafiar a Chang Tso-lin una propuesta efectiva de reconciliación frente al que parecía el nuevo enemigo común: la prensa en inglés lo recibió con cierta indulgencia, especulando sobre una probable «vuelta» de Wu Pei-fu *(China Weekly Review,* 14 de noviembre de 1925, página 252; 28 de noviembre de 1925, pp. 315-316).

[258] *Pravda,* 13 de noviembre de 1925.

[259] *Japan Chronicle,* 3 de diciembre de 1925, p. 717.

tras tanto, la posición de Feng Yü-hsiang era cada vez más equívoca. El 28 de noviembre tuvo lugar en Pekín una gran manifestación de masas que al parecer fue organizada por el ala izquierda del Kuomintang: su finalidad era destituir a Tuan Ch'i-jui y sustituir su sistema de gobierno por un comité, que aquí, como en Cantón, se concebía como el equivalente chino de los soviets. La prensa de Moscú anunció la caída del gobierno de Pekín y la retirada de Tuan Ch'i-jui, sólo pendiente de alguna indicación que demostrase «las intenciones de Feng Yü-hsiang» [260]. A pesar de las múltiples presiones que recibió, Feng no se movió en ninguna dirección. Y tras algunos destrozos de propiedades sin demasiada importancia, las tropas de Tuan Ch'i-jui bastaron para restaurar el orden. Mientras el PCCh y el Kuomintang lanzaron sendos manifiestos apoyando el levantamiento y pidiendo la destitución de Tuan, Feng se refugió al principio en la neutralidad y posteriormente salió en defensa de Tuan. El resultado final de este movimiento confuso y mal planeado fue un reforzamiento de la posición de Tuan Ch'i-jui y de su patrón Chang Tso-lin y cierto desprestigio de la figura de Feng Yü-hsiang; si Feng estaba realmente dispuesto a hacerse con el poder, tenía que haber impedido el levantamiento o haber asegurado su éxito [261]. El fracaso de la manifestación de Pekín redobló la campaña contra los comunistas y contra Karajan, de quien se sospechaba, aunque sin ninguna prueba, que había sido el instigador del levantamiento en un intento de «bolchevizar a China».

Durante algunas semanas la guerra «anti-Mukden» se mantuvo con altibajos. A comienzos de diciembre de 1925 Chang Tso-lin se encontraba arrinconado y fue expulsado por los insurgentes de su capital. Las noticias fueron recibidas con entusiasmo en Moscú. «El aventurero de Mukden», declaraba *Pravda,* había terminado su carrera; y Radek diagnosticó que la caída de Chang era «el comienzo

[260] *Pravda,* 2 de diciembre de 1925.

[261] Fuse, *Soviet Policy in the Orient,* pp. 218-219; Voitinski en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 34, 2 de marzo de 1926, p. 472; T'ang Sheng-chih, *ibid.,* núm. 17, 22 de enero de 1926, p. 327. Para un testimonio sobre la actitud de Feng Yü-hsiang, véase *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* pp. 326-327; tanto Voitinski como T'ang Sheng-chih acusaron a Feng Yü-hsiang de «vacilación» y de mantener una «actitud demasiado moderada» a la hora de apoyar las reivindicaciones nacionalistas para la evicción de Tuan Ch'i-jui. En un artículo posterior, Voitinski defendió débilmente a Feng por posponer el derrocamiento de Tuan Ch'i-jui y la publicación de un programa político hasta haber derrotado a Chang, pero admitió que los imperialistas habían interpretado esto como un «gesto político de astucia», y que así se había extendido la desmoralización entre sus partidarios [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 4 (53), abril de 1926, pp. 19-21].

de la derrota total del Japón en el Extremo Oriente»[262]. Karajan sin ninguna preocupación por su reciente viaje a Mukden, mantuvo una entrevista con la prensa japonesa manifestando su satisfacción por la caída «del dirigente de un partido militar corrompido» y enemigo de la amistad soviético-japonesa; también negó que existiese ninguna relación especial entre el Gobierno soviético y Feng Yü-hsiang[263]. Pero a estas celebraciones prematuras siguieron otros informes, que demostraron estar bien fundados, sobre el envío de refuerzos japoneses a Mukden[264]. Por otras partes también se produjeron reveses igualmente duros. El 22 de diciembre las fuerzas del Kuominchün, después de un choque en el que habían intervenido los consejeros soviéticos, ocuparon Tientsin[265]. Pero dos días más tarde Kuo Sung-ling fue derrotado a manos de un ejército de Mukden y él mismo resultó detenido y ejecutado. El poderío japonés había intervenido justo a tiempo para disipar la amenaza que se cernía sobre el inestable régimen de Chang. Feng Yü-hsiang, más decidido que nunca a no verse envuelto más en estos avatares turbulentos, entregó con carácter provisional el mando del primer ejército del Kuominchün a un general subordinado y se retiró a la remota provincia occidental de Suiyuan[265].

A finales de 1925 toda la atención que Moscú concedía a las cuestiones chinas se vio concentrada en la confusa y en potencia inquietante situación del norte, donde la autoridad de Chang Tso-lin suponía una amenaza para los intereses soviéticos en Manchuria y una dificultad para las relaciones soviético-japonesas. No parecía haber demasiadas preocupaciones sobre la situación en Cantón, donde todavía proseguía con eficacia la huelga contra Hong Kong, no se preveían nuevos cambios e incluso el ya endémico conflicto entre el Kuomintang y el PCCh parecía seguir un desarrollo predecible. A su llegada a Moscú a comienzos de septiembre de 1925, Karajan habló en una conferencia de prensa de la escisión que los últimos aconte-

262 *Pravda,* 8 de diciembre de 1925; *Izvestiya,* 9 y 10 de diciembre de 1925; en un artículo de *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 12 (49), diciembre de 1925, p. 28, se hablaba del «colapso de la clique contrarrevolucionaria de "Mukden"».

263 *Japan Chronicle,* 17 de diciembre de 1925, p. 793; en su discurso ante el catorceavo congreso del partido ruso, el 18 de diciembre de 1925, Stalin también dio por supuesta la derrota de Chang Tso-lin.

264 *Izvestiya,* 12 y 13 de diciembre de 1925; según una versión, «los soldados japoneses pululaban en el ejército de Chang Tso-lin» (*Novyi Vostok,* XII, 16).

265 *Pravda* e *Izvestiya,* 24 de diciembre de 1925.

266 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* página 328.

cimientos estaban provocando en el seno del Kuomintang, pero también señaló con cierta complacencia que «el proceso de escisión de los elementos de derecha» se estaba produciendo «a un ritmo muy rápido»[267]. El periódico de la Comintern deducía de aquí un criterio muy simple para la política del PCCh:

> La política de la URSS ya ha convertido a la primera dictadura del proletariado en un aliado político del movimiento chino de liberación al otorgar a China una ayuda poderosa en su lucha. En consecuencia, el PCCh deberá tener en cuenta la posición de la URSS para alinear su táctica con la que ha venido practicando el Partido Comunista ruso.

Y de aquí se pasaba a defender la participación del PCCh en el Kuomintang y en sus «órganos directivos», así como la constitución de «un único ejército nacional democrático»[268]. Pero estas esperanzas se basaban en una cierta miopía a la hora de valorar la posición de las otras fuerzas. A lo largo del otoño de 1925, el ala derecha del Kuomintang, contraria a la vinculación con el PCCh, había ido adoptando una postura cada cez más beligerante. Una prueba evidente de esta actitud apareció cuando los cadetes de la academia Whampoa se escindieron en dos facciones profundamente opuestas: una, denominada Sociedad Sun Yat-sen, tenía como objetivo defender los verdaderos principios del Kuomintang contra la subversión y la infiltración comunista; la otra, la Liga de la Juventud Militar, unía a los miembros del PCCh con sus simpatizantes del ala izquierda del Kuomintang. Entre ambos grupos llegaron a producirse choques abiertos; y se recuerda una ocasión, en un banquete en octubre de 1925, en que Chiang Kai-shek «dio un puñetazo en la mesa y los reprendió» por sus disputas[269]. Pero el conflicto no estaba limitado a estos jóvenes ardientes. El 23 de noviembre de 1925, 15 disidentes del ala derecha —al parecer, todos ellos miembros del comité ejecutivo central o del comité de supervisión del Kuomintang—, se reunieron ante la tumba de Sun Yat-sen, en las Colinas de Occidente, a las afueras de Pekín, declararon disponer de un quórum suficiente del comité ejecutivo central y se dispusieron a adoptar resoluciones en su nom-

[267] *Izvestiya*, 10 de septiembre de 1925.

[268] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 12 (49), diciembre de 1925, páginas 30-31.

[269] H. Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution*, pp. 90-91, en donde se cita el folleto de Li Chih-lung (véase p. 776, nota 369); según T'ang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution*, pp. 213-214, «el conflicto se extendió a los diferentes ejércitos», F. F. Liu, *A Military History of Modern China*, pp. 22-23, hace una descripción del conflicto, pero las fechas que da son demasiado atrasadas.

bre; entre ellos se encontraba Tai Chi-t'ao. El día de su reunión, la conferencia publicó una proclama anulando la categoría de miembros del Koumintang a todos los comunistas, pero declaró que mientras la Unión Soviética prosiguiera su política intiimperialista, sería posible seguir cooperando con ella en función de los intereses de la revolución [270]. Dos días más tarde aparecía una contramanifiesto, editado al parecer por el comité de Pekín del PCCh. En él se denunciaba el auge de la propaganda anticomunista y antisoviética, el hecho de que los disidentes se hubieran apoderado del cuartel general del Kuomintang en Pekín y la popularidad del «taichit'aoismo» como pruebas del creciente poder de los reaccionarios. Estos se concentraban principalmente en el norte, donde no existía «un movimiento proletario de masas organizado y fuerte»: Pekín era «el centro nacional de la reacción política». La lucha en el seno del Kuomintang no era una lucha entre el comunismo y el anticomunismo, sino entre la revolución y la contrarrevolución. Se convocaba a los comunistas del Kuomintang a apoyar a la izquierda contra la derecha y a crear «una poderosa ala izquierda de grandes masas en alianza con los comunistas» [271]. La conferencia de las Colinas de Occidente, que duró hasta el 5 de diciembre, aprobó en sus últimas fases una serie de resoluciones drásticas, por las que se expulsaba a los miembros del PCCh y a sus candidatos del comité ejecutivo central, se ponía fin al contrato de Borodin como consejero del Kuomintang, se disolvía el consejo político y se apartaba del Kuomintang a Wang Ching-wei durante un período de seis meses. Mientras tanto, el comité ejecutivo central del Kuomintang en Cantón publicaba el 12 de diciembre una circular dirigida a todos los miembros de la organización en la que se denunciaba a los dirigentes de la conferencia de las Colinas Occidentales y se convocaba para enero de 1926, en Cantón, el segundo congreso nacional del Kuomintang [272]. Chiang Kai-shek acababa de consolidar su poder militar en Kwantung y su autoridad personal sobre los otros líderes del Kuomintang y se encontraba aún agradecido por el leal apoyo que le había permitido alcanzar estos resultados. En un banquete que tuvo lugar el 11 de diciembre para celebrar la victoria so-

[270] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 210.

[271] *Ibid.*, pp. 238-244; si la fecha del documento —25 de noviembre de 1925— es correcta, también parece correcto atribuírselo al comité de Pekín, ya que probablemente no hubo tiempo para consultar a Shanghai y Cantón. No hay ninguna prueba que demuestre que el informe llegó a publicarse; pero el periódico del partido *Hsiang-tao Chou-pao*, del 3 de diciembre de 1925, publicaba un artículo de Ch'en Tu-hsiu titulado «¿Cuál es la derecha y la izquierda del Kuomintang?», que seguía unas líneas de razonamiento similares.

[272] *Ibid.*, pp. 211-212.

bre Ch'en Ch'iung-ming[273], Chiang atribuyó esta victoria a la habilidad de Sun Yat-sen al buscar la alianza con los soviéticos, alabó el papel desempeñado por los consejeros militares soviéticos, que comparó de forma un tanto extraña con el mando aliado bajo Foch en la primera guerra mundial, y repitió una consideración de Sun Yat-sen, según la cual los puntos de vista de Borodin coincidían con los suyos[274]. El 25 de diciembre, en una nueva circular en la que denunciaba al grupo de las Colinas de Occidente, defendió explícitamente la política de admisión de comunistas y elogió a Borodin y a los consejeros soviéticos por su sincera dedicación al Kuomintang[275]. El gobierno nacionalista controlaba ahora completamente las provincias de Kwantung y Kwangsi, y ese gobierno se hacía cada vez más poderoso y eficaz. El estallido de la guerra del norte entre Chang Tso-lin y las fuerzas del Kuominchün podía representar por sí mismo una nueva victoria para la causa nacionalista, que de ésta forma se aproximaba más a la unidad y a la liberación. La lucha y las esperanzas que ésta engendraba eclipsaron las fricciones secundarias entre el Kuomintang y el PCCh, y una vez más volvió a reinar la amistad. El único problema serio que surgía en el horizonte era el de limitar y disciplinar a los disidentes del grupo de las Colinas Occidentales, que habían desafiado abiertamente al partido.

En una atmósfera de confianza comenzó el 2 de enero de 1926 en Cantón el segundo congreso del Kuomintang. En esta época se decía que el número total de miembros del Kuomintang, incluyendo los 87.000 afiliados chinos en el extranjero, era de 400.000[276]; estaban representados en el congreso por 256 delegados, de los que 90 eran comunistas encabezados por T'an P'ing-shan y Chang Kuo-t'ao[277]. Wang Ching-wei comenzó el turno de intervenciones con un

[273] Véase p. 730.

[274] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 212; el homenaje a Borodin, que aparecía en la primera versión del discurso publicado en 1926, fue suprimido en las últimas versiones.

[275] *Ibid.*, p. 214: K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient* (Pekín, 1927), página 338, cita un discurso pronunciado por Chiang Kai-shek en la academia militar el 6 de enero de 1926, en el que decía que el comunismo era una parte fundamental de los tres principios de Sun Yat-sen (lo que parece ser el mismo texto también está citado en T'ang Leang-li. *The Inner History of the Chinese Revolution*, pp. 232-233; sin embargo, aquí se le describe como un artículo publicado el 5 de diciembre de 1925 en el periódico de la academia).

[276] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 25, 12 de febrero de 1976, páginas 360-361.

[277] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 213; sobre los particulares de esta fracción comunista, véase *ibid.*, página 507, nota 25. Según otra versión, de los 278 delegados, 168 pertenecían al «ala izquierda y comunista», 65 al centro y 45 a la derecha: de acuerdo con

informe político en que se resumían los acontecimientos ocurridos desde el anterior congreso en enero de 1924. El informe no mencionaba al PCCh ni hacía ninguna propuesta al respecto [278]. Los problemas sociales resultaron una vez más los más delicados. En pleno congreso, el 6 de enero, la unión campesina de Kwantung convocó una reunión de delegados del congreso para discutir la cuestión campesina. P'eng P'ai presidió esta reunión y un delegado del sindicato hizo una descripción de las experiencias y reivindicaciones del campesinado en los dos últimos años. Su informe finalizaba con una advertencia:

> Hay gentes que se empeñan en afirmar que no es necesario que los campesinos se enfrenten a los terratenientes, y que los terratenientes, en convivencia pacífica con los campesinos, pueden conceder a éstos ciertos beneficios. Pero los campesinos de Kwantung, que ya tienen alguna experiencia en este asunto, jamás llegarán a participar de esta opinión [279].

Wang Ching-wei informó extensamente al congreso sobre la cuestión campesina, diciendo que el sindicato de Kwantung contaba con 720.000 afiliados [280]. Su informe constituyó la base para una resolución que repetía en términos más enfáticos la tesis del primer congreso, según la cual la revolución nacional era «fundamentalmente una revolución campesina» y sólo podría alcanzar la victoria si se apoyaba firmemente en el campesinado local. Se redactó una lista muy detallado de problemas a abordar en este sentido: políticos, económicos y educativos. Se disolverían las organizaciones armadas que habían sido utilizadas para oprimir al campesinado y se le dotaría a éste de los medios para protegerse por sí mismo. Se prohibirían los intereses desorbitados, se fijarían rentas máximas y se establecerían organizaciones para la ayuda mutua. Sólo una reivindicación quedaba claramente marginada del programa: la confiscación y redistribución de la tierra [281]. La resolución correspondiente a los obreros industriales planteaba la necesidad que tenía el Kuomintang de establecer una

estas estimaciones, de los 250.000 miembros del Kuomintang, 150.000 pertenecían al «ala izquierda y a los comunistas», y nueve décimas partes de las organizaciones locales estaban bajo su dirección conjunta [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 8 (82), 25 de febrero de 1927, pp. 9-10].

[278] *Novyi Vostok*, XVIII, 2-26; parece que no se publicaron los informes completos del congreso.

[279] De la reunión se informa en *Krestyanskii Internatsional*, núm. 3-5, marzo-mayo de 1926, pp. 169-173.

[280] *Novyi Vostok*, XVIII, pp. 26-39.

[281] Para una traducción rusa de estas resoluciones, véase A. Ivin. *Krasnye Piki*, pp. 144-147; para una versión inglesa abreviada, T. C. Woo, *The Kuomintang and the Future of the Chinese Revolution* (1928), pp. 194-195.

base sólida en el movimiento obrero. En ella se pedía la promulgación por el gobierno de un código del trabajo, la jornada de ocho horas, la protección del trabajo y otras medidas habituales en la legislación laboral de los países capitalistas avanzados. Pero no se planteaban las reivindicaciones de nacionalización de la industria o de control obrero [282]. En otra resolución independiente se trataba el tema del auge del movimiento obrero organizado. Se decía que desde el 30 de mayo de 1925 el movimiento había pasado de la lucha puramente económica a la lucha política. El Kuomintang aprovecharía esta oportunidad para desarrollar la propaganda revolucionaria entre los trabajadores colaborando en el desarrollo de la Federación de Sindicatos Chinos y apoyando a los obreros contra «los imperialistas y sus instrumentos, los militaristas, los grandes comerciantes y los *compradores*» [283]. El hecho de que en el congreso no se asumiera ninguna reivindicación específicamente socialista en materia de política laboral o agraria podía parecer equívoco. Pero en general todas las resoluciones suponían un paso hacia la izquierda y fueron recibidas con satisfacción por los observadores comunistas.

En sus decisiones específicamente políticas el congreso habló con una voz más clara y menos equívoca. El catorce congreso del Partido Comunista ruso, que acababa de finalizar, le envió un telegrama de salutación; el mensaje, en el que se omitía significativamente cualquier referencia al PCCh, saludaba a «las masas chinas» y expresaba su convicción de que el Kuomintang, si era capaz de consolidar la alianza obrero-campesina para la lucha, desempeñaría «el mismo papel en el Este» que el desempeñado por el partido ruso en Rusia [284]. La respuesta adquirió la forma de un telegrama dirigido al Gobierno soviético —para Cantón no tenían mucho sentido las distinciones entre partido y gobierno— en el que se saludaba a la Unión Soviética como «la vanguardia y el protector de las naciones oprimidas» y se prometía «conducir hasta el fin la revolución nacional para la liberación de los pueblos oprimidos» [285]. El congreso publicó un manifiesto declarando que la revolución china era una parte de la revolución mundial y que sus objetivos eran derrocar al imperialismo y a todos sus instrumentos. También se envió un mensaje a los pueblos oprimidos del mundo, proclamando la intención de avanzar junto a todos los pueblos y clases oprimidas hacia la revolución nacional, la

282 La resolución está citada (en una traducción bastante mala) y resumida en *ibid.*, pp. 196-198.

283 *Ibid.*, pp. 199-200.

284 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), pp. 579-580.

285 *Bol'shevik*, núm. 4, 28 de febrero de 1926, pp. 58-59.

revolución mundial y la paz mundial [286]; en él se hacía un llamamiento aparte al pueblo japonés manifestando su confianza de poder colaborar «en la tarea común de derribar al imperialismo» y protestando contra la acción del gobierno japonés al dar protección militar a Chang Tso-lin, «el enemigo de nuestra patria» [287]. El congreso reafirmó «la política del líder muerto de admitir en el Kuomintang a los miembros del PCCh para la tarea común». Los conflictos tendrían que arreglarse mediante la discusión abierta entre los dos partidos y no habría la más mínima indulgencia con los «calumniadores» que podían «dañar la política básica de concentración de las fuerzas revolucionarias» [288]. Los portavoces del PCCh reafirmaron su lealtad al Kuomintang y a la revolución nacional [289]. Según una fuente comunista, Wang Ching-wei contestó declarando que «si queremos luchar contra el imperialismo no podemos estar contra los comunistas» y que «si nos colocamos en contra de los comunistas no podemos calificarnos al mismo tiempo como una fuerza antagónica con el imperialismo» [290]. Se examinó con detalle el problema de los rebeldes de las Colinas Occidentales. Chou Lu y Hsieh Ch'ih, identificados como dirigentes del grupo, fueron expulsados del Kuomintang. Tai Chi-t'ao, que también era uno de los que convocaron la conferencia, escapó con una simple reprimenda al explicar que había abandonado la conferencia antes del final de la misma; otros doce participantes fueron amenazados con la expulsión si continuaban violando la disciplina del partido [291]. Todas estas decisiones sugerían que el ala izquierda del Kuomintang, apoyada e impulsada por los representantes del PCCh, estaba en un momento ascendente. Pero las elecciones para el comité central (cuyo número aumentó de 24 a 36) y al comité permanente de nuevo pusieron de relieve que todavía existía una fuerte tendencia al compromiso. Se eligió a siete comunistas para el comité central y a tres para el comité permanente. Wang Ching-wei continuó siendo el presidente de ambos; y Chiang Kai-shek fue ele-

[286] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 213.

[287] *Pravda*, 26 de enero de 1926; sobre la acción de los japoneses en Manchuria, véase p. 746.

[288] T. C. Woo, *The Kuomintang and the future of the Chinese Revolution*, página 170.

[289] La fuente más segura sobre la actitud de los comunistas es un informe de Chang Kuo-t'ao en *Hsiang-tao Chou-pao*, 20 de febrero de 1926, citado en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 213.

[290] *International Press Correspondence*, núm. 21, 18 de marzo de 1926, página 330.

[291] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 214.

gido por primera vez para los dos. Pero otras elecciones resultaron menos tranquilizadoras. El nombramiento de Sun Fo para el comité central, a pesar de sus claras vinculaciones con la derecha, podía explicarse como un tributo a la memoria de su padre; pero el de Tai Chi-t'ao sólo se podía atribuir a su amistad personal con Chiang Kai-shek o a un fuerte deseo de no aplacar a la derecha [292]. Hu Hanmin fue reelegido a pesar de su reciente caída en desgracia y de su ausencia en Moscú.

Visto desde Moscú, el segundo congreso justificaba un auténtico optimismo. Fue interpretado normalmente como una derrota para la derecha; se dijo que los que abogaban por «una posición equívoca y de compromiso» eran un número «muy insignificante». Incluso un comentarista saludó la aparición del ala derecha en el seno del Kuomintang como una «prueba del *creciente ritmo de diferenciación social* en la vida pública china». El congreso había «reforzado los lazos del partido con la clase obrera y con las grandes masas campesinas». La principal tarea del PCCh y del Kuomintang era ahora «*desarrollar y reforzar las organizaciones sociales y obreras,* así como la *propaganda y organización del campesinado*»: esta afirmación podía representar una juiciosa advertencia contra la creciente presión existente en el Kuomintang para lanzarse a la acción militar. Se invitaba a los dos partidos a «promover la consigna de un gobierno popular y de una asamblea nacional» y a establecer un «frente unido antiimperialista» como respuesta a la «contra-revolución que trataba de organizarse y al imperialismo agresivo» [293]. Ni se esperaba ni se exigía una acción revolucionaria inmediata. Pero el rápido aumento en el número de militantes del Kuomintang y del PCCh y la ascendente ola revolucionaria por toda China parecían indicar que el movimiento avanzaba en una dirección correcta. Los grupos dirigentes de la Comintern siguieron dominados por estas impresiones favorables durante las semanas posteriores a la realización del segundo congreso del Kuo-

[292] *Ibid.* De acuerdo con una de las últimas versiones (citado *ibid.*, página 507, nota 33), Tai debía su elección al apoyo de Chiang; en su diario, publicado en 1936, Chiang Kai-shek recordaba una conversación con Sun Fo del 11 de enero de 1926, en la que él, Chiang, admitió que habría preferido posponer la decisión de expulsar a los miembros del grupo de las Colinas de Occidente (*ibid.*, p. 215; véase, sin embargo, p. 749 sobre la predisposición favorable de Chiang hacia los comunistas en ese momento). M. N. Roy, *Revolution and Counter-Revolution in China,* p. 349, da una lista de los siete miembros del comité permanente (que él llama Politburó), y de los cuales solamente uno (T'ang P'ing-shan) era comunista; pero esta fuente de información no siempre resulta de fiar.

[293] *Internationale Press-Korrespondenz,* núm. 25, 12 de enero de 1926, páginas 360-361; *Bol'shevik,* núm. 4, 28 de febrero de 1926, pp. 57-60.

mintang; y la confianza de Moscú en la alianza con el Kuomintang alcanzó su punto más alto. En un artículo optimista, Voitinski enumeraba seis factores favorables en la situación del sur de China: el crecimiento del Kuomintang como un «partido revolucionario popular»; las firmes bases territoriales del movimiento de liberación en Cantón y Kwantung; el surgimiento de ejércitos nacionales y su vinculación con el Kuomintang; el creciente papel del proletariado y de los sindicatos; la influencia creciente del PCCh entre los trabajadores industriales; y el sentimiento de solidaridad cada vez más fuerte de los trabajadores con la Unión Soviética. La clave de la política futura a desarrollar tanto por el PCCh como por el Kuomintang era la creación del frente unido antiimperialista [294]. Los signos de peligro de un choque en las filas del Kuomintang o entre el Kuomintang y el PCCh parecían de menor importancia y eran ignorados alegremente.

d) *Las dos revoluciones*

En los meses que siguieron al segundo congreso del Kuomintang celebrado en enero de 1926, China fue preparándose para cambios fundamentales que en los dos años próximos transformarían la faz del país y pondrían en movimiento un conjunto de acontecimientos sin precedentes. El conocimiento de los resultados dificulta la tarea de reconstruir el talante y explicar la política del Gobierno soviético en un momento en que nadie preveía estos acontecimientos; esta política, vista retrospectivamente, parece haber estado distorsionada por un grave error de perspectiva. La sensación de seguridad que la situación de Cantón inspiraba en Moscú a lo largo del año 1926 se vio contrarrestada por la progresiva preocupación con que se observaban los acontecimientos en el norte de China. El resultado de los acontecimientos de 1925 había sido una agudización de las diferencias entre los nacionalistas chinos y el campo occidental imperialista, que había llevado a un nivel mucho mayor de concentración de fuerzas en ambos bandos. Si el movimiento nacionalista se había reforzado en el sur y ganado nuevas adhesiones en el norte, las potencias imperialistas occidentales también habían intensificado sus actividades, y conscientemente estaban haciendo todo lo posible para auxiliar a Chang Tso-lin y a Wu Pei-fu en su oposición a la causa nacionalista y a la Unión Soviética. El mayor peligro se encontraba en el norte: hacia ese punto se dirigía toda la atención de los diri-

[294] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 34, 2 de marzo de 1926, páginas 471-473.

gentes y comentaristas soviéticos [295]. La conferencia chino-soviética de Pekín, que había comenzado antes de la salida de Karajan para Moscú en agosto de 1925, se reanudó a su retorno el 1 de diciembre [296]. Pero aunque las negociaciones trataban de cuestiones como las relaciones financieras mutuas, los derechos de los nacionales soviéticos en territorio chino, las regulaciones fronterizas y el papel asignado al CER [297], rápidamente se vio que las discusiones carecían de sentido en la medida en que los negociadores chinos no disponían de autoridad efectiva. La posición de los ejércitos del Kuominchün, emparedados entre las fuerzas de Chang Tso-lin y Wu Pei-fu y ahora enfrentados a la hostilidad abierta de las potencias extranjeras, era bastante precaria. Cuando Feng Yü-hsiang anunció públicamente, a comienzos de enero de 1926, que pretendía retirarse de la vida activa y emprender un viaje a Moscú, se produjeron grandes especulaciones en la prensa extranjera [298], aunque en conjunto su anuncio fue interpretado correctamente como una confesión de su fracaso al intentar desafiar el poder militar de Chang Tso-lin. Un observador comunista chino describió de manera un tanto triste la comprometida situación de Feng. Este había perdido su oportunidad en el momento decisivo del otoño anterior. A pesar de su éxito en la ocupación de Tientsin, sus generales se hallaban enzarzados en disputas internas y él se había convertido en un objetivo de la campaña «contra los rojos» [299]. Así se había esfumado la posibilidad de crear una tercera fuerza en el norte de China con apoyo soviético, capaz de contrarrestar al *protégé* anglo-americano Wu Pei-fu y al *protégé* japonés Chang Tso-lin.

El poder de Chang Tso-lin, que dominaba el territorio del norte de China desde su cuartel general en Mukden, afectaba a la Unión

295 Enfasis evidente en un bien informado y equilibrado artículo que se publicó en *Bol'shevik*, núm. 4, 28 de febrero de 1926, pp. 49-63. Un artículo de Vointinski sobre la situación política en China, publicado en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (53), abril de 1926, pp. 5-23, y escrita probablemente en enero o febrero de 1926, apenas mencionaba a Cantón, y evidentemente no lo consideraba como un factor de primera importancia. De los 18 artículos o referencias a China que aparecieron en *Internationale Presse-Korrespondenz* durante los tres primeros meses de 1926, nueve estuvieron dedicados a las relaciones con Chang Tso-lin y sólo dos a las relaciones con Cantón.

296 Véase p. 734.

297 *China Year Book, 1926-1927*, pp. 1099-1101; R. T. Pollard, *China's Foreign Relations, 1917-1931* (Nueva York, 1933), pp. 198-204.

298 *China Weekly Review*, 9 de enero de 1926, pp. 174-175; *Japan Chronicle*, 14 de enero de 1926, p. 40.

299 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 17, 22 de enero de 1926, página 237; véase también p. 745, nota 261.

Soviética en uno de sus puntos más vulnerables. Al acuerdo sobre el CER se había llegado gracias a las negociaciones directas con Chang Tso-lin del 20 de septiembre de 1924 [300]. El año 1925 fue relativamente tranquilo en este frente. Cuando Karajan volvió a Moscú desde Pekín a principios de septiembre de 1925 declaró a la prensa que el ferrocarril se encontraba en condiciones técnicas inmejorables: «Nunca desde 1917 ha estado esta línea férrea en tan buen estado como ahora.» Por otra parte, los antiguos ciudadanos rusos empleados por el Gobierno de Manchuria en la administración, la policía y las escuelas destinadas al ferrocarril eran en su mayoría «hostiles al régimen soviético, guardias blancos que tratan de herir a la Unión Soviética por todos los medios a su alcance» [301]. A comienzos de 1926 surgió un difícil problema a consecuencia de la petición de pago del transporte de los soldados de Chang Tso-lin, que hasta ése momento se habían movido con un crédito ilimitado. En Mukden no se pasó por alto el hecho de que estas demandas coincidieran con la revuelta contra Chang de algunos generales subordinados, que contaban con el estímulo o el apoyo soviético. Pero por otro lado la opinión soviética atribuyó el incidente a una provocación de Chang Tso-lin, quien, consciente del progresivo antisovietismo que reinaba entre las potencias extranjeras y deseando fomentarlo, escogió el momento oportuno para endurecer su actitud hacia las demandas soviéticas [302]. La disputa provocó choques y disturbios entre las tropas y los funcionarios de los ferrocarriles. En cierto momento incluso fue amenazado de arresto el cónsul soviético en Harbin [303]. El 19 de enero de 1926, Karajan envió una nota de protesta contra «las acciones arbitrarias de las autoridades militares de Mukden» al Ministerio de Asuntos Exteriores de Pekín (claramente impotente para intervenir en el asunto) y otra directa a Chang

[300] Véase p. 731.

[301] *Izvestiya*, 8 y 10 de septiembre de 1925. Sobre la controversia que provocó una orden de Ivanov, director general del CER, el 9 de abril de 1925, expulsando a todos los obreros y empleados que no poseyeran la nacionalidad china o la soviética, véase R. T. Pollard, *China's Foreign Relations, 1917-1933,* página 199; *China Weekly Review,* 30 de mayo de 1925, p. 374.

[302] Radek analizó este acontecimiento como un síntoma del agravamiento del conflicto entre la Unión Soviética y las potencias imperialistas a partir del incidente del 30 de mayo, señalando que Gran Bretaña estaba haciendo todo lo posible para poner fin al *rapprochement* entre Chang Tso-lin y Wu Pei-fu (*Pravda,* 30 de enero de 1926).

[303] El 13 de enero de 1926, el encargado de negocios soviético en Berlín pidió al Gobierno alemán que su cónsul en Harbin también se opusiese a esta amenaza (*Auswärtiges Amt,* 1841/419227-8).

Tso-lin; y se cursaron instrucciones al cónsul soviético en Harbin para que se opusiese a cualquier interferencia del cuerpo consular en una cuestión que sólo concernía a la Unión Soviética y a China [304]. El asunto culminó en la detención de Ivanov y otros varios funcionarios soviéticos el 21 de enero, por orden de Chang Tso-lin. Al día siguiente Chicherin telegrafió a Pekín una nota de protesta que era casi un ultimátum: «En tres días tendrá que ser restablecido por completo el orden en el ferrocarril, se cumplirán estrictamente los acuerdos y se pondrá en libertad a Ivanov»; si esto no se cumplía, «el Gobierno soviético pide permiso al Gobierno chino para que las propias fuerzas de la URSS aseguren el acuerdo y defiendan los intereses mutuos de China y la URSS en el Ferrocarril Oriental Chino» [305]. En un violento editorial de *Pravda* se acusaba a Chang Tso-lin de disparar contra los obreros chinos y de asesinar a sus dirigentes; en otro artículo posterior se declaraba que, empeñado en apoderarse de China, intentaba reforzar su control de Manchuria ignorando los acuerdos establecidos con Moscú sobre la administración del ferrocarril [306]. Esta dura reacción produjo, de forma bien inesperada, el efecto deseado en Chang Tso-lin, que probablemente recibió un fuerte toque de atención de sus patronos japoneses para que no prosiguiese con la disputa [307]. El 24 de enero el cónsul general de la Unión Soviética en Harbin y el «jefe de la administración diplomática en las tres provincias orientales» firmaron un acuerdo por el que se ponía en libertad a Ivanov y a los demás arrestados con motivo del incidente, se reanudaba el trabajo normal del ferrocarril y el transporte de tropas sobre la base de los acuerdos existentes. Las cuestiones de responsabilidades y compensación quedaron pendientes de una nueva discusión. Al publicar la noticia del acuerdo, *Izvestiya* añadía que Ivanov ya había sido liberado y que los otros estaban a punto de serlo [308]. Parece, sin embargo, que los hechos se sucedieron de manera menos suave, tal como sugirió una nueva nota enviada por Karajan al Gobierno chino el 28 de enero, exigiendo que se ordenase a las autoridades de Manchuria que «terminasen los arrestos, insultos y tortu-

[304] *Izvestiya*, 22 de enero de 1926; *China Year Book, 1926-1927*, pp. 1102-1103.

[305] Kliuchnikov i Sabanin, *Mezhdunarodnaya Politika*, II, I (1928), 336-337; fue publicado inicialmente en *Pravda* e *Izvestiya* el 24 de enero de 1926. Karajan lo comunicó el 23 de enero de 1926 tanto al Gobierno de Pekín como a Chang Tso-lin (*China Year Book, 1926-1927*, pp. 1104-1105).

[306] *Pravda*, 24 de enero de 1926.

[307] Véanse pp. 878-879.

[308] *Izvestiya*, 27 de enero de 1926.

ras de los ciudadanos soviéticos» [309]. Pero de momento parecía que la victoria correspondía al gobierno soviético. La prensa extranjera, resentida por la rápida rendición de Chang Tso-lin ante la presión soviética y deseosa de no perder ninguna oportunidad para desacreditar a la Unión Soviética ante los ojos chinos, habló cáusticamente de la brutalidad del ultimátum de Chicherin y de la vuelta a los métodos agresivos de la diplomacia zarista. El gobierno soviético se sintió herido por estos ataques, y *Pravda* denunció enérgicamente como «cuentos de idiotas» a los que pretendían hacer creer que la nota de Chicherin había sido un ataque contra la «soberanía estricta» de China [310]; y unos pocos días después Chicherin concedía una larga entrevista a la prensa en la que explicaba que los únicos derechos que la Unión Soviética proclamaba tener sobre el CER se derivaban de un tratado libremente discutido con el Gobierno chino, que los problemas sólo habían empezado cuando los «enemigos de la URSS» incitaron a las autoridades militares de la zona a cometer actos ilegales, y que la preocupación soviética por la soberanía y los intereses chinos era ejemplar [311].

La rápida terminación del incidente restableció el *status quo* en Manchuria, pero no estabilizó el difícil equilibrio de poder sobre el que se asentaba. Pocos días después de la resolución de la disputa soviética con Chang Tso-lin sobre el CER, Borodin abandonó Cantón para realizar una visita al norte. Acompañado por Ch'en Yu-jei, un chino nacido en las Indias Occidentales británicas, conocido en Occidente con el nombre de Eugene Chen y ahora empleado en el departamento de asuntos exteriores del gobierno de Cantón, viajó de incógnito a Pekín vía Tientsin [312]. A lo largo de todo el norte y el centro de China las fuerzas del Kuominchün se encontraban en una situación muy precaria, expuestas siempre a un ataque conjunto por la revitalizada alianza de Chang Tso-lin y Wu Pei-fu; el 7 de febrero los comités centrales del PCCh y de la Liga de la Juventud Comunista publicaron un informe sobre «la alianza entre Wu Pei-fu y Muk-

[309] *Ibid.*, 30 de enero de 1926; todavía con mayor retraso, el 4 de febrero de 1926, el comité ejecutivo de la Profintern envió una carta a los trabajadores de todo el mundo en la que protestaba contra Chang Tso-lin, «el Kolchak chino», por su ataque a los sindicatos y al CER (*Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núm. 5, 1926, p. 24).

[310] *Prevda*, 29 de enero de 1926.

[311] *Izvestiya*, 5 de febrero de 1926; las asociaciones «Contra la Intervención en China» publicaron también una declaración denunciando las «calumnias» de las potencias imperialistas contra la Unión Soviética en relación al CER (*Pravda*, 11 de febrero de 1926).

[312] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 648-650; *China Year Book, 1928*, p. 1336.

den contra el Kuominchün», pidiendo apoyo para las fuerzas del Kuominchün en Honan [313]. Probablemente todos estos hechos fueron el tema de debate de una conferencia que tuvo lugar en la Embajada soviética en Pekín en la segunda mitad de febrero de 1926. Estuvo presidida por Karajan, y sus principales participantes fueron Kubyak, secretario del comité para el Extremo Oriente del partido ruso, y Lepse, dirigente sindical, que acudieron desde Moscú; Gamarnik, presidente del Comité Revolucionario de Extremo Oriente del partido, que procedía de Jabarovski, y Borodin, procedente de Cantón [314]. Se desconocen los informes de la conferencia, que no resultó fructífera. Quizá inspiró la celebración de una manifestación de obreros y estudiantes que tuvo lugar en Pekín el 27 de febrero para denunciar las acciones británicas en Cantón y para llamar al pueblo pequinés a que se resistiese con todas sus fuerzas a Wu Pei-fu y Chang Tso-lin [315]. Una vez terminada la conferencia, Kubyak y Lepse viajaron a Shanghai y Cantón; Gamarnik volvió a Jabarovski para presidir el primer congreso de los soviets de la recientemente constituida región del Extremo Oriente, que comenzaba el 15 de marzo [316], y Borodin se dirigió a Suiyuan en busca de Feng Yü-hsiang, cuya actitud era ahora peor que equívoca. Seguramente el viaje se proponía consolidar las relaciones entre Feng, el Kuomintang y el

[313] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 480, nota 94.

[314] El relato más detallado, en el que se cita a los participantes, está en K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient*, pp. 219-220; la prensa japonesa se hizo eco de la conferencia (*Japan Chronicle*, 15 de abril de 1926, p. 442, donde se le da vagamente la fecha del mes de «marzo»). Eugene Chen dijo a un funcionario diplomático americano que «Borodin fue a Pekín para reunirse con un comité de 17 miembros de la Tercera Internacional, que habían llegado de Moscú para ver cuáles eran las realidades de la situación china» (J. C. Huston, *Sun Yat-sen, the Kuomintang, and the Russian-Chinese Political Alliance*, páginas 132-133); pero el número de 17 es un lapsus o una exageración, y parece poco probable que la Comintern participara entonces. La fecha aproximada viene dada por el viaje posterior de Kubyak a Shanghai y Cantón: llegó a Cantón el 13 de marzo de 1926. Esta no era la primera conferencia que se llevaba a cabo con este carácter. En una nota de Jabarovski aparecida en *Izvestiya* el 28 de abril de 1925, se informa de que Kubyak y Gamarnik habían vuelto el día anterior de su visita a Pekín, «donde discutieron con Karajan temas de interés mutuo sobre el Extremo Oriente y Manchuria», y a Mukden, donde habían sido llamados por Chang Tso-lin: lo cual deja todavía más claro la gran atención con que el partido seguía los asuntos del norte de China.

[315] *Pravda*, 2 de marzo de 1926; una foto bastante mala de la manifestación se encuentra reproducida en K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient*, p. 369.

[316] Véase vol. 2, p. 292.

Gobierno soviético, discutir la ayuda soviética que se podía conceder al general e impulsarle a la acción. La misión resultó un completo fracaso. Feng Yü-hsiang no estaba dispuesto de ninguna manera a pasar a la ofensiva ni a asumir compromisos peligrosos con el Kuomintang o del Gobierno soviético, y su única intención era escapar sin perder la cara de la inevitable derrota de las fuerzas del Kuominchün. El 9 de marzo se informaba que había rechazado una oferta de Tuan Ch'i-jui de nombrarle máximo responsable de la pacificación de las provincias de Chihli, Shansi y Honan [317]. Había llegado el momento de poner en práctica el plan anunciado en enero de hacer un viaje a Moscú, resultado lógico de su dependencia exclusiva en aquel momento de la ayuda soviética [318]. El 20 de marzo salió del territorio chino con su familia y partidarios y llegó a Ulan-Bator dos días después [319].

Durante todo este período, mientras Borodin se encontraba en el norte, en el sur no se produjeron acontecimientos que presagiaran algún cambio decisivo. La huelga de Hong Kong se mantenía; el control del gobierno nacionalista se consolidaba en todo Kwantung; en Hunan se extendía un movimiento campesino organizado, que no defendía ningún programa político definido, pero que utilizaba las consignas nacionalistas [320]. La alianza entre el Kuomintang y el Gobierno soviético nunca había parecido más segura o efectiva. Durante el invierno de 1925-1926, Hu Han-min, cuya elección para el comité ejecutivo central en el segundo congreso del Kuomintang había demostrado que todavía contaba con una buena posición en Cantón, continuó disfrutando del trato de huésped de honor en Moscú, donde él mismo se felicitaba por la frecuencia con que «renegaba de Kautski y hablaba de la revolución mundial» [321]. En noviembre de 1925 asistió al quinto aniversario de la fundación del Instituto de Estudios Orientales y fue nombrado miembro honorario

[317] *Pravda,* 11 de marzo de 1926.

[318] Véase p. 787.

[319] *Izvestiya,* 24 de marzo de 1926; *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* p. 330.

[320] *Novyi Vostok,* XIII-XIV, 1-16; el desarrollo «del movimiento campesino en las provincias de Shantung, Hunan y Kwantung», escribía Radek en ese momento, demostraba «las inmensas reservas de que disponía el movimiento nacional» *(Pravda,* 30 de mayo de 1926).

[321] Radek, que se encargó de él en Moscú, recordaba estos detalles en una carta del 8-12 de julio de 1928 (Archivos Trotski. T. 1887); *Pravda,* 19 de noviembre de 1925, publicaba un artículo de Hu Han-min en el que se mantenía que «la revolución china es parte de la revolución mundial, ya que los miembros particulares no pueden separarse de la totalidad del organismo».

de la sección china[322]. Al mes siguiente presentaba las salutaciones del Kuomintang al catorce congreso del partido ruso[323]. El 10 de febrero de 1926 representantes de la Krestintern y del Instituto Agrario Internacional recibían a una «delegación china presidida por Hu Han-min»[324], que fue saludado como «miembro fundador del Kuomintang y gran conocedor del problema campesino». Se encontraban presentes representantes campesinos de algunos países orientales, que manifestaron su esperanza de que podría crearse *«un frente unido campesino revolucionario de Pekín a Madras, y de Madras a Constantinopla y Marruecos»*. El 15 de febrero tuvo lugar una nueva reunión en la que Hu Han-min resultó elegido miembro del presídium del Consejo de la Internacional Campesina, órgano ejecutivo de la Krestintern. En la reunión se señaló que el trabajo entre el campesinado chino debía extenderse desde las provincias del sur a las del norte y entrar en *«estrecho contacto con el movimiento campesino de la India, Indonesia, Mongolia, Japón y Corea»*, en beneficio de *«la lucha común de los campesinos contra el imperialismo»*[325].

Dos días más tarde, Hu Han-min apareció, esta vez de uniforme militar, en la sesión inaugural del sexto IKKI ampliado, y fue presentado como miembro del comité central del Kuomintang y «dirigente del ejército del gobierno de Cantón». Zinóviev, en el discurso de apertura, después de mencionar que «el Partido Comunista chino trabaja en estrecha colaboración con el partido nacional revolucionario del Kuomintang», se refirió por un error de expresión (o quizá se trate de un error en las actas oficiales) a «estos dos partidos comunistas relativamente jóvenes», una descripción que le iba a costar las ironías de Bujarin un año más tarde[326]. El flamante discurso pronunciado por Hu Han-min, que identificó sin reservas la revolución china con la revolución mundial y los objetivos del Kuomintang con los de la Komintern, fue aplaudido frenéticamente, eclipsando evidentemente el discurso más bien modesto y convencional del delegado

322 *Ibid.*, 22 de noviembre de 1925; *Novyi Vostok*, X-XI (1925), 367-360, Sobre este instituto, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, página 280.

323 *Pravda*, 1 de enero de 1926.

324 Sobre el instituto, véanse pp. 955-956.

325 *Krest'yanskii Internatsional*, núms. 1-2, enero-febrero de 1926, 122-123; para una fotografía de la reunión del Presídium del 15 de febrero de 1926, con Hu Han-min sentado a la derecha de Dombal, véase *ibid.*, núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, p. 170.

326 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1927), p. 2; sobre las puntualizaciones de Bujarin, véase *Die Chinesische Frage auf dem Plenum* (1928), pp. 8-9.

del PCCh [327]. Tras esta ceremoniosa apertura, sin embargo, la sesión plenaria dedicó poca atención al problema chino. Zinóviev, en sus especulaciones sobre la «ruta» de la revolución, continuaba colocando al Este por detrás de Europa en el avance revolucionario [328]. Describió al «movimiento chino» como «un factor que reserva muchas sorpresas», pero se abstuvo de hacer ninguna otra elaboración sobre esta optimista perspectiva que vislumbraba [329]. No hizo ninguna referencia al Kuomintang en sus discursos más importantes; y cualquier nota de preocupación sobre la situación china no se refería a Cantón, sino a la situación en el norte [330]. Por aclamación se adoptó una protesta contra el bloqueo británico de Cantón y los intentos británicos de presionar sobre el gobierno nacionalista para que acabase el boicot a Hong Kong [331]. Lozovski, hablando sobre los sindicatos, echó en cara a la Internacional de Amsterdam su incapacidad para apoyar el movimiento revolucionario en China [332].

Los preparativos para una resolución extensa sobre la «cuestión china» —la primera declaración de importancia de la Comintern dedicada específicamente a China— fueron confiados a una «comisión oriental» presidida por Roy. El la presentó sin comentarios ante la sesión plenaria, siendo adoptada por aclamación [333]. A partir de una

[327] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 8; todo el énfasis está colocado en la recepción entusiasta de Hu Han-min, en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 31, 26 de febrero de 1926, pp. 437, 440-441. Hu también habló en una reunión organizada en Moscú por la sociedad «Contra la Intervención en China», el 12 de marzo de 1926, con motivo del primer aniversario de la muerte de Sun Yat-sen, que estuvo presidida por Joffe y a la que también intervinieron Trotski, Radek y otros. Terminó su discurso proclamando: «¡Viva la alianza del pueblo chino con las masas trabajadoras de todo el mundo! ¡Viva la revolución mundial!» (*Pravda*, 14 de marzo de 1926).

[328] Véanse pp. 627-628.

[329] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 13-14.

[330] Véase p. 765.

[331] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Komunisticheskogo Internatsionala*, pp. 186-188; el texto de la protesta también puede hallarse en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 37, 8 de marzo de 1926, p. 516. El llamado «bloqueo» se estableció el 21 de febrero, cuando los puertos de Cantón y Whampoa fueron clausurados por las autoridades aduaneras como represalia por el embargo de los cargamentos por el comité de huelga; y acabó cuatro días después cuando el comité de huelga dejó partir los cargamentos embargados (*Survey of Internatsional Affairs, 1926*, ed. A. J. Toynbee, p. 287).

[332] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 280-281.

[333] *Ibid.*, p. 509. Roy era el presidente de la comisión, y Brown y Voitinski sus secretarios; la comisión estableció sub-comisiones sobre las colonias francesas y sobre China (*Pravda*, 19 y 20 de febrero de 1926); no parece exis-

referencia a las «huelgas políticas de los trabajadores de Shanghai y Hong Kong», destacaba que «la *actividad* política del proletariado ha dado un poderoso impulso al desarrollo y fortalecimiento de todas las organizaciones democrático-revolucionarias del país, y en primer lugar al partido nacional-revolucionario del Kuomintang y al gobierno revolucionario de Cantón». También hacía una descripción del Kuomintang, introducida sin demasiado énfasis, pero que después fue constantemente citada como definición autorizada por críticos y partidarios:

> El partido del Kuomintang, cuyo núcleo fundamental trabaja en alianza con los comunistas chinos, representa un bloque revolucionario de obreros, campesinos, de la *inteliguentsia* y la democracia urbana, sobre la base de la comunidad de intereses de clase de todos estos estratos en su lucha contra el imperialismo extranjero y contra el orden feudal-militar, por la independencia del país y por un único gobierno democrático-revolucionario [334].

La resolución admitía la existencia de un ala derecha del Kuomintang, representante de «sectores particulares de la gran burguesía china», que querían expulsar a los comunistas, pero se congratulaba de la «condena del ala derecha» en el segundo congreso. Denunciaba a «las cliques feudales-militaristas de Mukden y Chihli» y temía que las potencias imperialistas pudiesen aprovechar el «momento de respiro» actual en el desarrollo del movimiento de liberación nacional para lanzar «una nueva agresión contra China». El PCCh debía contrarrestar esta posibilidad desarrollando «el más amplio trabajo político» entre las masas y utilizando «las contradicciones internas en el campo imperialista». La lucha debería orientarse «bajo la consigna de 'Fuera de China', de reconocimiento de la completa independencia de China, abolición de todos los tratados desiguales y evacuación de China de las tropas de los gobiernos imperialistas». Se preveía al PCCh contra el *«liquidacionismo de derecha»*, que habría disuelto al partido en el movimiento democrático-nacional, y contra el *«ultra-izquierdismo»*, que pretendía avanzar inmediatamente hacia la dictadura proletaria y el poder soviético,

tir ninguna información sobre los demás miembros de la comisión o sobre los miembros de la sub-comisión sobre China (que seguramente fueron los que redactaron la resolución).

[334] Esta fue la primera vez que en la literatura de la Comintern se mencionó la famosa composición cuádruple del Koumintang (sobre la cual véase página 716). Correspondía a la división tradicional de la sociedad china en cuatro grupos: intelectuales (shih), campesinos (nung), comerciantes (shang) y artesanos (kung). Se trataba de una clasificación más realista que la identificación por Stalin del Kuomintang como el elemento campesino de la alianza (véase página 718) a pesar de que no seguía fielmente la ortodoxia marxista —plataforma que posteriormente utilizó la oposición para fundamentar sus ataques.

ignorando el factor fundamental y decisivo del campesinado [335]. En la resolución no se aludía para nada, ni como posibilidad inmediata ni como proyecto, a la acción militar. Las relaciones con el Kuomintang se observaban con confianza y con un optimismo moderado. Pero no se preveían acontecimientos decisivos en el futuro inmediato [336].

El consejo central de la Profintern, que se reunió inmediatamente después del sexto IKKI, se mostró igualmente indiferente hacia las evoluciones políticas de Cantón. Se presentó un informe sobre la situación sindical en China y se aprobó una resolución exigiendo la legalización de los sindicatos, la promulgación de una legislación social y el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas y de un salario mínimo [337]. El 25 de marzo, el comité ejecutivo de la Profintern examinó con simpatía un llamamiento de ayuda procedente del comité de huelga de Hong Kong y Cantón. El llamamiento, que no está fechado en las actas y que seguramente ya tenía algunos días o semanas de antigüedad, señalaba que 150.000 trabajadores habían estado en huelga durante ocho meses y protestaba contra el bloqueo de Cantón y el asesinato de los dirigentes de la huelga por «asesinos a sueldo» instigados por «el gobierno colonial británico de Hong Kong». El comité ejecutivo decidió enviar inmediatamente 10.000 rublos y solicitar más ayuda de los sindicatos rusos [338]. Está claro que el comité no tenía ninguna noticia de los funestos acontecimientos que habían ocurrido cinco días antes en Cantón [339].

[335] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 619-633.

[336] En los escritos posteriores hay referencias a una decisión que se tomó en estas fechas de admitir al Kuomintang en la Comintern como «partido simpatizante». Bujarin afirmó que Zinóviev había sido uno de los partidarios de esta medida en el momento del sexto pleno ampliado del IKKI *(Die Chinesische Frage auf dem 8 Plenum*, p. 138); Trotski, situando evidentemente el episodio después del golpe del 20 de marzo de 1926, señaló que la decisión de admitir al Kuomintang en la Comintern fue adoptada por el Politburó con un solo voto en contra, el suyo *(Byulleten Oppozitsii*, núms. 15-16, septiembre-octubre de 1930, p. 8). Pero si se tomó esta decisión, parece que no se puso en práctica. Ni el discurso de salutación ante el sexto pleno ampliado del IKKI de febrero de 1926, pronunciado por Hu Han-min (véase p. 761), ni el discurso del delegado del Kuomintang ante el séptimo pleno ampliado del IKKI, en noviembre de 1926 *(Puti Mirovoi Revolyutsii*, I, 4), suponían que el Kuomintang fuese miembro de la Comintern; difícilmente puede interpretarse en este sentido la puntualización retórica del delegado del Kuomintang de que «el Kuomintang desempeñará su papel histórico bajo la dirección de la Comintern» *(ibid.*, I, 459).

[337] *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov* (1926), pp. 87-90, 136-140.

[338] *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núm. 13, 1926, p. 17; *Mezhdunarodnaya Solidarnost' Trudyashchijsya, 1924-1927* (1959), p. 186.

[339] Véanse pp. 775-776.

Mientras en Moscú estaban reunidos el sexto IKKI ampliado y el consejo central de la Profintern, los ejércitos de Wu Pei-fu y de Chang Tso-lin se concentraban en los alrededores de Pekín. Los combates alcanzaron la mayor dureza en las cercanías de Tientsin, donde los fuertes de Taku, que dominaban el puesto, eran una fortaleza del Kuominchün. Pero difícilmente se podía dudar de los resultados. En su réplica en el debate general del sexto IKKI el 8 de marzo, Zinóviev se refirió precisamente a estos sombríos acontecimientos:

> La posición de los ejércitos nacionales en China se ha deteriorado algo en los últimos días. Toda la prensa imperialista se frota las manos por este acontecimiento y confía en la destrucción de los ejércitos nacionales. Más de una vez la posición de China ha sido crítica, pero en cada ocasión el gran movimiento nacional-revolucionario ha vuelto a resurgir de nuevo y con más fuerza. He aquí el significado histórico-mundial de los acontecimientos que se suceden en China.

Y de nuevo, al clausurar la sesión exactamente una semana más tarde:

> La situación estratégica de la revolución china se ha visto deteriorada recientemente. Los ejércitos nacionales han sufrido en parte una derrota. La opresión de las fuerzas hostiles está aumentando y el enemigo se está volviendo más arrogante[340].

La ocupación de los fuertes de Taku colocó al Kuominchün en una situación embarazosa con el cuerpo diplomático, que el 10 de marzo protestó ante el gobierno de Pekín por la interrupción de las comunicaciones. Finalmente, el 16 de marzo se presentó un ultimátum al gobierno de Pekín y a los jefes de puesto, exigiéndoles la retirada de los fuertes y el cese de todas las interferencias en los barcos extranjeros. Al día siguiente, un barco soviético que llevaba armas desde Vladivostok para las fuerzas del Kuominchün fue interceptado por barcos de guerra chinos que obedecían a Chang Tso-lin. El 18 de marzo se aceptó el ultimátum y comenzó la evacuación de Tientsin por las fuerzas del Kuominchün[341]. Ese mismo día, antes de hacerse pública lo noticia de la rendición, la policía disparó contra una manifestación que protestaba ante la residencia de Tuan Ch'i-jui

[340] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispoloma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 462 y 597. La fecha del 24 de marzo de 1926, asignada al segundo discurso en *China Year Book, 1928*, p. 1341, fue la fecha correspondiente a su publicación en *Pravda;* el discurso no hacía ninguna referencia a los acontecimientos de Cantón.

[341] Para un relato resumido de estos acontecimientos por parte de la prensa contemporáneas, véase *Survey of International Affairs*, 1926, pp. 253-254.

contra el ultimátum y mató a 50 personas [342]. La matanza fue recibida con satisfacción por la comunidad extranjera y con consternación en Moscú; ambos la interpretaban como una prueba de la determinación de Chang Tso-lin de emprender una acción decisiva contra los «rojos». Feng Yü-hsiang trató de eximirse de responsabilidades por los acontecimientos de Pekín diciendo que él se encontraba lejos en el momento en que se produjeron y no supo nada de ellos hasta bastante tiempo después de que se produjeran [343]. Pero el primer ejército del Kuominchün se encontraba a un paso de Pekín; y resultaba difícil resistirse a la conclusión de T'an P'ing-shan de que el ejército «no sólo toleró la acción, sino que incluso la apoyó directamente» [344]. Un día después de la matanza, Tuan Ch'i-jui detuvo a varios miembros del Kuomintang en Pekín, así como a Li Tachao, uno de los fundadores del PCCh, y a otros cuatro comunistas [345]. Estos acontecimientos pusieron fin a todas las esperanzas depositadas en el Kuominchün como fuerza revolucionaria. El 24 y 25 de marzo *Izvestiya* hablaba abiertamente de la «retirada» de los ejércitos del Kuominchün; ésta constituía ahora una grave preocupación para Moscú, ya que toda la posición soviética en el norte de China y en Manchuria parecía en peligro inminente. El 25 de marzo se discutía extensamente en el Politburó la situación china.

En febrero o marzo de 1926 —quizá poco después de la disputa con Chang Tso-lin sobre el CER—, las preocupaciones del Politburó condujeron a la organización de una comisión especial que informase sobre la política del Extremo Oriente. Hasta ese momento, las cuestiones debatidas no se habían convertido en un tema de preocupación especial o de controversia interna del partido. No habían aparecido nunca en los debates con Trotski ni se habían mencionado en el choque entre Stalin y Zinóviev que culminó en el catorce congreso del partido en diciembre de 1925. La composición de esta nueva comisión era una clara prueba de que, desde el punto de vista del

342 *Izvestiya*, 21 de marzo de 1926.

343 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 330; no se cita ninguna fuente autorizada para la información de que Feng envió un telegrama de protesta a Pekín el 20 de marzo de 1926, recogida en *Survey of International Affairs*, p. 254.

344 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (62), 8 de octubre de 1926, página 17.

345 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 329 y 363-364 (se trata de una protesta del comité de Pekín del PCCh por la que se rompían las relaciones con el primer Kuominchün); en una historia reciente que se basa en fuentes chinas se cita a Li como el organizador de la manifestación del 18 de marzo [*Ocherki Istorii Kitaya v Noveishee Vremya* (1959), p. 144].

partido, se consideraba que el tema no tenía carácter polémico y su importancia era sólo diplomática o técnica. Estaba presidida por Trotski, y los otros miembros eran Chicherin, Voroshilov y Dzerzhinski. Su informe principal fue debatido en el Politburó el 25 de marzo, en el momento álgido de la crisis de Pekín, y en esa misma ocasión, o unos pocos días después, presentó una resolución, aprobada también por el Politburó, sobre el asunto del CER [346]. El informe comenzaba con un reconocimiento convencional del desarrollo progresivo de «las fuerzas internas de la revolución china». Pero su preocupación principal se refería a las medidas a adoptar para impedir la «formación de un frente imperialista contra China». La solución prevista se centraba en el punto donde el «frente» potencial parecía menos sólido y donde los intereses soviéticos se veían más amenazados: en Manchuria. Había que reconciliarse con Japón reconociendo *de facto* el control japonés sobre el sur de Manchuria «*para el futuro inmediato*». Aunque no se podía reconocer en teoría la autonomía de Manchuria bajo Chang Tso-lin, debía aceptarse en la práctica a cambio de un acuerdo por el que éste se comprometiese a no actuar contra el sur. El acuerdo con Chang Tso-lin implicaba que éste no sólo mantendría «buenas y firmes relaciones con Japón», sino también «relaciones amistosas y firmes con nosotros», lo que a cambio supondría para él «una cierta independencia en relación a Tokio». Los cuarteles generales de la diplomacia soviética en Manchuria debían trasladarse de Harbin a Mukden para poder tratar directamente con Chang Tso-lin. En relación al CER, habría que mantener una política estrictamente ceñida a los negocios: sería conveniente una conferencia chino-japonesa-soviética sobre el ferrocarril. La resolución especial sobre el estatuto del ferrocarril declaraba que debía seguir en manos soviéticas «hasta la victoria de la revolución china», con el fin de evitar que «los imperialistas se apoderen de él». Pero para restablecer el carácter chino de la línea había que tomar medidas «político-culturales»: la administración sería bilingüe y los trabajadores chinos establecerían sus propias escuelas. Se mencionaba el apoyo a los empleados rusos «blancos» del ferrocarril como una de las causas habituales de conflictos.

En el informe también se hacían otras recomendaciones incidentales. Los departamentos soviéticos debían evitar «los inadmisibles

[346] El informe y el registro de la discusión en el Politburó el 25 de marzo de 1926 se encuentran en los Archivos de Trotski, T 870. En un artículo de Trotski apareció en *Byulleten' Oppozitsii*, 3-4, septiembre de 1929, pp. 1-5, se citaba extensamente la resolución sobre el CER, de la que decía que había sido «preparada» por esta comisión y confirmada por el Politburó en abril de 1926; lo cual puede ser un error al fechar la reunión del 25 de marzo.

rasgos de 'gran potencia' que comprometen al Gobierno soviético y le dan una imagen imperialista»[347], y se les aconsejaba que mostrasen «el mayor interés por los derechos de China, que hiciesen hincapié en su soberanía», etc.; había que descartar cualquier idea de intervención militar soviética. Trotski propuso que el gobierno soviético debía manifestar de nuevo las seguridades que ya se habían dado con motivo de la firma del tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924 de que «una vez que el pueblo chino estableciese su propio gobierno unificado y democrático, abandonaremos libremente y con satisfacción el ferrocarril sobre la base de unas condiciones favorables». Pero el Politburó pensó que tal declaración podía interpretarse en aquel momento como un signo de debilidad, y decidió posponerla[348]. El informe añadía que no se debía permitir que ninguna concesión al Japón produjese en China la impresión de que se «la está dividiendo en esferas de influencia con nuestra participación». Finalmente, si Wu Pei-fu continuaba ganando terreno, parecía conveniente llegar a un acuerdo con él «para debilitar su dependencia de Inglaterra», lo que suponía un retroceso inútil a una política hacía ya mucho tiempo descartada[349], que ponía de manifiesto la preocupación con que se veían los proyectos británicos. En un apartado adicional el Politburó se refería a las «demandas de la China reaccionaria, incitada por el imperialismo» para que se llevase a cabo la expulsión de Karajan[350], y recomendaba la realización de una campaña de propaganda contra esta medida.

[347] La resolución sobre el CER también señalaba que «ciertos departamentos» habían sido responsables de aplicar una política con «rasgos inadmisibles de gran potencia»; la preocupación por este problema reflejaba evidentemente la mala impresión que había causado el «ultimátum» de Chicherin del 22 de enero de 1926 (véanse pp. 756-757).

[348] Trotski y Bujarin se estuvieron recriminando mutuamente sobre esta propuesta en el octavo pleno ampliado del IKKI de mayo de 1927. Trotski se refirió a las «alegaciones frívolas y absurdas» de que él había propuesto entregar el CER; Bujarin insistió en que la propuesta de Trotski no se había limitado a repetir una vieja fórmula, y que había pretendido desprenderse del CER como si se tratase de un estorbo. Se admitía que la propuesta fue presentada y rechazada informalmente en el Politburó, y que no fue recogida en los documentos del mismo (*Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum*, pp. 40 y 142).

[349] Sobre las primeras aproximaciones de Wu Pei-fu, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 527-528.

[350] Karajan había sido acusado de fomentar los disturbios que se produjeron en Pekín en noviembre de 1925 (véase p. 745); y esta acusación volvió a repetirse con mayor insistencia cuando se renovaron los disturbios en febrero y marzo de 1926. *Pravda*, 4 de abril de 1925, e *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 53, 5 de abril de 1926, pp. 738-739, informaron desde Pekín sobre la campaña de prensa contra Karajan.

El rasgo más interesante del informe, a la luz de la evolución posterior, corresponde a lo que se decía y lo que se dejaba sin decir sobre el Kuomintang y el gobierno de Cantón, y a la total ignorancia del Politburó sobre los acontecimientos decisivos que habían tenido lugar en Cantón cinco días antes [351]. La única referencia en la parte central del informe a la situación en el sur señalaba que la política de concesiones al Japón, forzada por la necesidad de conseguir un «momento de respiro» para la revolución china, debía acordarse previamente con el PCCh y el Kuomintang y que en ningún momento debería haber un abandono de la propaganda «revolucionaria y antiimperialista». Pero en un párrafo aparte, que sufrió diversas enmiendas por parte del Politburó, se argumentaba que Cantón y sus provincias dependientes no sólo deberían ser tratadas como un «*place d'armes* coyunturalmente revolucionario», sino como «un gran país con 37 millones de almas». Se preguntaba a Rakovski su opinión sobre la posibilidad de establecer un *modus vivendi* con Francia si se enviaba una representación cantonesa a París. El objetivo de esta propuesta era indudablemente conseguir el reconocimiento de una autonomía *de facto* de Cantón en el sur, al igual que se reconocía la autonomía *de facto* de Chang Tso-lin en el norte. Así, más que descartarse, se ignoraba la esperanza de reunificar a China bajo la bandera nacional-revolucionaria del Kuomintang. Stalin fue el único que, con mayor astucia o precaución que sus colegas, se mostró consciente del verdadero carácter de la ambición de Chiang Kai-shek y, en cierta medida, de uno de los peligros que traía consigo. A petición de Stalin se añadió una nueva cláusula a esta parte del informe:

> En la situación actual el gobierno de Cantón debería desechar completamente la idea de una expedición militar de carácter ofensivo y, en general, cualquier procedimiento que pudiera incitar a los imperialistas a embarcarse en una acción militar.

De esta forma, el Politburó tenía en cuenta y se oponía firmemente a la posibilidad de que Chiang Kai-shek se embarcase en una ofensiva militar. Al parecer, no se planteó la posibilidad de que Chiang Kai-shek desafiase el consejo soviético, o de que se produjese una fricción en la alianza.

El diagnóstico de la situación china formulado en las conclusiones de la sexta reunión ampliada del IKKI, a mediados de marzo de 1926, y en el debate del Politburó del 25 de marzo, se vio violentamente sacudido por el *coup* de Chiang Kai-shek del 20 de

[351] Véanse pp. 775-776.

marzo en Cantón, y por la orientación de los acontecimientos que éste puso en movimiento. El cambio más importante, aunque hasta entonces no reconocido, en la situación de Cantón en los dos meses que siguieron al segundo congreso de la Kuomintang de enero de 1926, fue la firme decisión de Chiang Kai-shek de lanzar la ya largamente esperada «expedición del norte». La idea de una expedición al Norte que «castigase a Wu Pei-fu», derribase a los dirigentes militaristas que disfrutaban del apoyo de las potencias imperialistas, y estableciese así la autoridad del Kuomintang y del Gobierno nacionalista sobre una China unificada, tenía sus raíces originales en las ambiciones políticas de Sun Yat-sen y era una parte integrante del programa del Kuomintang. El fortalecimiento de las posiciones del Kuomintang en el Sur, gracias a la reorganización del Gobierno en el verano de 1925 y a su mayor potencia militar, apoyada y abastecida por la ayuda soviética, hacía que este objetivo entrase por primera vez en el campo de las posibilidades prácticas. El 18 de julio de 1925 el consejo militar, siguiendo las instrucciones del consejo político, había tomado la decisión de llevar a cabo una operación de limpieza al este de Kwantung y Kwangsi, en primer lugar, para, una vez establecida firmemente la base de apoyo, lanzarse después a la operación del Norte [352]. Así los preparativos para la expedición del Norte se convirtieron en la secuela lógica del éxito de la operación de limpieza, completada en diciembre de 1925 [353]. Todo parece demostrar que la expedición del Norte era un asunto personalmente muy querido por Chiang Kai-shek como culminación de sus ambiciones militares; y resulta bastante razonable pensar que fueron sus deseos de conseguir su apoyo para esta empresa de primera importancia los que le llevaron a defender, incluso con fervor, a los consejeros soviéticos y a los comunistas antes y durante el segundo congreso del Kuomintang [354]. Parece que el 27 de enero y el 1 de febrero de 1926 se decidió reagrupar a todos los ejércitos de cara a la expedición del Norte, y nombrar a Chiang Kai-shek «inspector general» con la misión de ponerlos en pie de guerra; pero estas resoluciones eran evidentemente los preparativos necesarios para lanzar la expedición, más que la decisión de lanzarla [355]. Cuando Borodin salió de Cantón el 4 de febrero de 1926 para asistir a la conferencia con Karajan y la misión soviética recién llegada a Pekín, es casi seguro

352 *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 184.

353 Véanse pp. 731 y 749.

354 Véanse pp. 750-753.

355 H. K. Tong. *Chiang Kai-shek* (1937), I, 88-89; es la única fuente de información sobre estas resoluciones.

que estaba completamente al margen de las drásticas operaciones que se preparaban para el futuro inmediato [356].

La proximidad inminente de la expedición del Norte provocó de forma inesperada, pero lógica, una profunda fricción entre Chiang Kai-shek y los consejeros soviéticos. Por una parte, Chiang controlaba ahora las riendas del poder, podía mirar hacia adelante con confianza y decidir cuándo era el momento oportuno para lanzarse a la gran aventura, y, aunque todavía era consciente de la necesidad del apoyo material de la Unión Soviética, no tenía ya la más mínima intención de ceñirse a las directrices soviéticas. Por otra parte, Kisanko, el principal consejero militar soviético, que sólo llevaba en Cantón desde finales de octubre, tenía menos experiencia y era evidentemente menos hábil que Borodin para suavizar las dificultades y no herir la susceptibilidad del general chino que cada vez se consideraba más importante: ni Kisanko ni Rogachev, su principal asesor, disfrutaban de la confianza personal de Chiang, y no podían sustituir satisfactoriamente la ausencia de Borodin [357]. Sin embargo, también había razones más serias para la fricción. Aunque los bolcheviques, a partir de Lenin, habían hablado constantemente de la inclusión de Asia en el vasto proyecto de la revolución mundial, Moscú

[356] Sobre el viaje de Borodin, véanse pp. 760-761. En el diario de Chiang Kai-shek se hablaba de una entrevista con Borodin en la víspera de su salida (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 508, nota 40), pero no del tema de la conversación, lo cual hace pensar que no se trató ninguno de los temas más importantes. Parece insostenible la versión, en L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 648-650, de que Borodin ya se había convertido en partidario de la expedición al norte y de que su viaje tenía el objetivo de convencer a Feng Yü-hsiang para que la apoyase. De las tres razones que dio Borodin para explicar su convencimiento (véase página 790), la primera sólo se hizo efectiva a partir de abril de 1926, y la tercera parece más plausible en abril que en enero. Una dificultad todavía mayor consiste en que aceptar esta fecha tan temprana supone aceptar también que Borodin estuvo trabajando activamente y en secreto durante tres meses en favor de una orientación política que resultaba inaceptable en Moscú. Esto no cuadraba con el carácter de Borodin; y, aunque posteriormente fue denunciado, nunca salió a relucir este tipo de acusación contra él. Un periodista extranjero destacado en Cantón señaló que Borodin se pasó al otro bando después de su regreso en el mes de abril [G. Sokolski, *The Tinder Box of Asia* (1932), página 336].

[357] Durante la ausencia de Borodin, según una versión del ala izquierda del Kuomintang, «sus consejeros subordinados en el consejo militar... se mostraron... abiertamente favorables a los comunistas chinos, lo cual repercutió desfavorablemente en las relaciones con Chiang» (T'ang Leng-li, *The Inner History of the Chinese Revolution*, p. 242). Sin embargo, resulta poco plausible la versión de que Borodin se retiró de Cantón porque sus estrechas relaciones con Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei colocaron en una situación embarazosa a los comunistas chinos.

nunca había tomado muy en serio como objetivo político la perspectiva de una revolución temprana y victoriosa en China —ni siquiera una revolución de carácter burgués-nacionalista—. Cuando Borodin llegó por primera vez a Cantón en el otoño de 1923, en un momento en que muchos bolcheviques todavía creían en la inmediata inminencia de la revolución europea, parece que llegó a reconocer que «para construir una base revolucionaria en la provincia de Kwantung se tardaría por lo menos cinco años» [358]. Desde esa fecha, los líderes de la Comintern habían asistido al ascenso del fascismo y al fracaso desastroso de los estallidos revolucionarios en Alemania, Bulgaria y Estonia, donde las condiciones parecían mucho más prometedoras que en China. En 1925, la Comintern, siguiendo la línea trazada por la política exterior soviética, había pasado a la defensiva, y había empezado a condenar en todas partes las inclinaciones «ultra-izquierdistas» a la aventura revolucionaria. En estas condiciones, la idea de que China estaba preparada para la revolución habría parecido una opinión visionaria y fantástica —un ejemplo flagrante de aventurerismo revolucionario irresponsable—. Incluso cuando en 1925, y, sobre todo, después del incidente del 30 de mayo en Shanghai, comenzó a prestarse más atención en Moscú a los acontecimientos de China y se convirtió en un lugar común la afirmación de que la revolución se encontraba en marcha en este país, ninguno de los líderes soviéticos previó cambios revolucionarios inmediatos. Lo que se esperaba, y lo que la política de la Comintern y del Gobierno soviético estaban dispuestas a estimular, era un robustecimiento de las fuerzas nacionalistas, tanto en Cantón como en el Norte, hasta convertirse en un contrapeso efectivo del poder de los países imperialistas, o, más específicamente, de Gran Bretaña y Japón. La huelga de Hong Kong y el auge de Feng Yü-hsiang y del movimiento del Kuominchün se presentaron como ejemplos excelentes del camino que podía seguirse para debilitar y expulsar al poder británico y japonés. Pero cuando Chiang Kai-shek propuso con toda seriedad una acción militar que, a partir de Cantón, extendiese la revolución nacionalista al Norte, unificase a China bajo la dirección del Kuomintang y expulsase a los extranjeros del país, los observadores soviéticos reaccionaron diciendo que este ambicioso proyecto estaba destinado al fracaso y que, al provocar la intervención de las potencias imperialistas, acabaría con la política práctica y limitada que se había venido siguiendo con éxito. Vilenski, el portavoz del Narkomindel, se mostró francamente escéptico:

[358] J. C. Huston, *Sun Yet-sen, Kuomintang and the Russian-Chinese Political Alliance,* p. 114.

Recordamos los resultados de las llamadas «expediciones punitivas del norte» emprendidas por Sun Yat-sen, y tenemos poca fe en la viabilidad de los planes «estratégicos» proyectados por ciertos partidarios entusiastas del Kuomintang que sobreestiman su propia fuerza [359].

Y Borodin, unos años más tarde, recordaba la opinión, vigente en ese momento, de que una revolución en el Este, por ejemplo en China, habría representado una nueva responsabilidad para Moscú [360] Durante la misión de Borodin y de los consejeros soviéticos en Cantón, cualquier mención hecha por los dirigentes del Kuomintang sobre sus objetivos últimos se encontró con una respuesta escéptica y desfavorable. Ahora, cuando Chiang Kai-shek se encontraba completamente decidido a embarcarse en la empresa, la misma respuesta se iba a convertir en un motivo de fricciones.

Pero aún había otra razón para el conflicto, probablemente más profunda. Mientras la acción revolucionaria continuase siendo una perspectiva remota, la incompatibilidad entre la revolución nacional prevista por el Kuomintang y la revolución socialista, objetivo final del PCCh y de la Comintern, podía difuminarse en una afable ambigüedad. Era el período de lo que posteriormente se llamaría la «coexistencia» entre las «tendencias» burguesa y proletaria de la revolución china [361]. En el momento en que la acción se presentó con carácter inminente, la vaciedad del compromiso se puso de manifiesto. O planteado el problema desde otro ángulo, la decisión de pasar a la acción hacía imperativa la elección entre una revolución que, permaneciendo en los límites estrictamente nacionales, se disponía a derribar al intruso extranjero y a instalar a la burguesía nacional en el poder, y otra revolución que, aun pretendiendo los mismos objetivos de carácter nacional, trataría de combinarlos con el levantamiento del proletariado y del campesinado contra la supremacía tanto de la burguesía extranjera como de la burguesía nacional. El ala derecha del Kuomintang se mostraba inequívocamente partidaria de la primera de estas dos políticas. El ala izquierda se inclinaba con dudas y vacilaciones hacia la segunda. Pero le faltaba la cohesión

[359] *Novyi Vostok*, XII, p. lvii; se hacía eco de un punto de vista sobre el proyecto muy generalizado en ese momento en la comunidad extranjera de China: «La expedición del norte ha ido corriendo de boca en boca desde que el gobierno llegó al poder. Formaba parte del esquema general de Sun Yat-sen de unificar a toda China, y también se ha convertido en una consigna del partido. Pero, a menos que los dirigentes del Kuomintang carezcan completamente de un sentido práctico, serán lo suficientemente inteligentes como para no ponerse en marcha» *(China Weekly Review*, 3 de abril de 1926, p. 120).

[360] L. Fischer, *Men and Politics* (1941), p. 136.

[361] P. Mif, *Kitaiskaya Kommunisticheskaya Partiyc v Kriticheskie Dni* (1928), p. 13.

necesaria y sólo parecía dispuesta a seguir esta línea en la medida en que fuera necesaria para mantener la alianza con la Unión Soviética y los comunistas. En consecuencia, cuando Chiang Kai-shek tomó la iniciativa de comenzar las hostilidades contra el Norte y se hizo necesario elegir, la izquierda se desvaneció o quedó reducida a un pequeño número de dirigentes. La elección real se encontraba entre un Kuomintang predominantemente burgués y los comunistas, cuya fuerza potencial entre los obreros y campesinos era importante, pero cuya organización era bastante débil; y el disgusto de los líderes militares del Kuomintang ante la tutela soviética se vio reforzado por la hostilidad al comunismo de los más influyentes en la determinación de las opiniones del Kuomintang. Resulta dudoso si el mismo Chiang Kai-shek, cuyas ambiciones y perspectivas eran primariamente de carácter militar, planeaba conscientemente un giro a la derecha. Pero la situación resultante de su decisión le colocó automáticamente en esa dirección [362].

Por esa misma época el diario de Chiang Kai-shek comienza a revelar su impaciencia ante la actitud de los consejeros soviéticos. El 19 de enero de 1926, el último día del segundo congreso del Kuomintang, él escribía airadamente que era imposible trabajar con Kisanko y Bogachev, que oponían el «fraude» a su «sinceridad» [363]. El 7 de febrero Kisanko le había «ridiculizado», quizás al tratar con escepticismo sus planes militares; y cuatro días después, los consejeros soviéticos parecían «suspicaces y envidioso». El 22 de febrero, los consejeros presionaban sobre Chiang Kai-shek para que «fuese más despacio» en sus planes sobre la expedición al Norte, lo que representa la primera mención de un conflicto abierto sobre este tema; dos días más tarde, Chiang volvía a insistir sobre una rápida decisión para la marcha, esta vez con el argumento de que era necesario acudir en apoyo de las derrotadas fuerzas del Kuo-

[362] Desde la marcha de Hu Han-min, Wang Ching-wei se había convertido en el dirigente más importante del Kuomintang, gracias al apoyo de la izquierda y del PCCh; las ambiciones personales y los recelos de Wang Ching-wei (ilustrados por un incidente que cita H. Isaacs, *The tragedy of the Chinese Revolution*, p. 104), también obligaron a Chiang Kai-shek a buscar el apoyo de la derecha.

[363] El fundamento para esta acusación puede hallarse en la afirmación de H. Isaacs, *ibid.*, p. 112, de que algunos consejeros «habían caído en desgracia para Chiang porque pretendieron distribuir sus consejos y ayuda material entre todos los ejércitos, y no exclusivamente a través de Chiang». Según Stepanov (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 258), Chiang «reprendió a Kisanko por prestar asistencia en Yunan y Kwangsi»: esto se había llevado a cabo en secreto, y provocó la sospecha de que Kisanko se «oponía a la expedición del norte».

minchün mandadas por Feng Yü-hsiang. El 27 de febrero se quejaba, una vez más, de la conducta «dictatorial y contradictoria» de Kisanko, y al día siguiente destituyó a un general chino, del que se dijo que estaba conspirando con los consejeros soviéticos. A comienzos de marzo, Chiang escribió que se estaba haciendo propaganda contra él en las filas del Kuomintang, y se quejó ante Wang Ching-wei de que el poder revolucionario estaba cayendo en manos extranjeras en detrimento de la independencia del Kuomintang [364]. El 12 de marzo Chiang volvía a chocar con Kisanko sobre la oportunidad de la expedición del Norte [365]. Todas las pruebas sugieren que a finales de febrero y comienzos de marzo de 1926 se produjo un giro irreversible hacia el empeoramiento en las relaciones de Chiang con los consejeros soviéticos, con los comunistas y con los dirigentes del ala izquierda del Kuomintang, y que fue en ese momento, formalmente o no, cuando se tomó la decisión final de lanzarse a la expedición del Norte durante el año 1926. Hasta ese momento, nunca se había hecho tan manifiesta la permanente hostilidad de importantes secciones del Kuomintang hacia la alianza con los comunistas, y en estas nuevas condiciones encontraron un campeón de su causa en la figura de Chiang Kai-shek.

El 13 de marzo, Kubyak, acompañado por otros miembros de la misión de Moscú que habían asistido a la conferencia de Pekín en el mes anterior [366], llegó a Cantón y fue recibido por Chiang Kai-shek [367]. Se desconoce lo que ocurrió en la entrevista, pero es casi

[364] Para las referencias al diario de Chiang Kai-shek, publicado en 1936, véase *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 215-217. No se puede atribuir a Kisanko un documento de este período que, según se afirmó, procedía de un agente soviético *(ibid.*, pp. 245-247), ya que evidentemente el autor no era un militar. Está redactado en términos vagos y generales, insiste en puntos comprometedores que los informadores soviéticos evitaban normalmente (el papel preponderante de los consejeros soviéticos, la dependencia del Kuomintang y del gobierno nacionalista de «nuestra dirección política», «nuestra guía», etc.), y tiene todas las características típicas de una falsificación: en principio se publicó en un folleto de propaganda en inglés en el año 1927.

[365] *Ibid.*, p. 220.

[366] Véase p. 806.

[367] De su llegada se informó en el diario de Chiang Kai-shek citado en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 509, nota 76; ya el 10 de marzo de 1926 el diario informaba de los preparativos para la visita, que evidentemente se consideraba importante. No se mencionaba ningún nombre aparte del de Kubyak, que era claramente el jefe de la misión. Una información de Trotski aparecida en *Byulleten' Oppozitsii*, núms. 15-16, septiembre-octubre de 1930, p. 8 (cf. *ibid.*, p. 20), según la cual Bubnov hizo una visita a Cantón que «coincidió con el golpe de marzo de Chiang Kai-shek».

seguro que Kubyak se limitó a seguir la línea ya expuesta por la Comintern y los consejeros soviéticos, y que se resistió a la propuesta de una expedición al Norte. Por tanto, es muy probable que se produjeran conflictos que pueden haber acelerado el siguiente paso [368]. En las primeras horas del 20 de marzo de 1926, Chiang Kai-shek asestaba un golpe repetido e inesperado. Veinticuatro horas antes, un barco de guerra nacionalista, cuyo comandante, Li Chih-lung, era miembro del PCCh y jefe de la oficina naval del Gobierno nacionalista [369], se dirigió hacia el cuartel general de Chiang en Whampoa. Por parte comunista se informó que las órdenes de movilización del barco procedían del mismo Chiang; Chiang posteriormente mencionó los rumores, que él no «creía totalmente», de un complot para raptarle y conducirle en el barco hasta Vladivostok. Aunque el barco se retiró inmediatamente, Chiang consideró el incidente como una excusa para lanzarse a una acción que, evidentemente, había sido planeada y preparada en todos sus aspectos. El primer paso fue la detención de todos los comisarios políticos destacados en el

ha hecho sospechar que Bubnov era uno de los miembros de la misión. Esto es imposible; Bubnov era miembro del comité central del partido y presidente del PUR (véase vol. 2, pp. 395-396), y, si hubiese estado presente, habría desempeñado un puesto más importante que el de Kubyak. Posteriormente, Roy mencionó que Bubnov, «después de realizar una breve visita en China», volvió a Moscú recomendando que se apoyase la expedición del norte [R. North, *Moscow and the Chinese Communists* (Stanford, 1953), p. 90]; y Trotski, en el pasaje antes citado, afirmó que Bubnov había ido «para moderar y mantener quietos a los comunistas». La hipótesis más plausible es que Bubnov visitó Cantón después de la llegada a Moscú de las noticias del golpe de marzo, y después de la reunión de abril del Politburó, es decir, en mayo o junio de 1926, cuando la expedición del norte ya era inminente.

368 Una fuente del Koumintang que se cita en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 509, nota 76, acusaba a Kubyak de haber instigado el incidente de marzo. Esto es completamente absurdo; pero lo que sí puede ser cierto es que esta nueva prueba de la oposición de Moscú a su plan se convirtiese en la última gota que lanzó a Chiang Kai-shek a la acción. Una historia en cierta manera similar, apoyada por la autoridad de Eugene Chen, aparece en J. C. Huston, *Sun Yat-sen, the Kuomintang, and the Russian-Chinese Political Alliance*, pp. 132-133.

369 Li Chih-lung, aunque se le consideró responsable del incidente, no fue sometido a ningún proceso por el asunto, y escribió un relato del mismo titulado «Las causas y consecuencias de la dimisión de Wang Ching-wei», en el que se explicitaba claramente que el incidente fue tramado por Chiang como excusa para el golpe. Este folleto se cita en H. Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution*, p. 106, y existe una copia en la Hoover Library de Stanford.

ejército, la mayoría de los cuales eran miembros del PCCh, y el confinamiento en sus cuarteles de los consejeros militares soviéticos. A continuación, fueron detenidos Li Chih-lung y otros comunistas con posiciones importantes, incluyendo los miembros del comité de huelga de Hong Kong. Desde junio de 1925 la huelga de los trabajadores chinos, organizada y apoyada desde Cantón, había paralizado la economía de la colonia británica; y la detención y disolución del comité de huelga (que era virtualmente un órgano del PCCh) se convirtió a largo plazo en una de las consecuencias más importantes del golpe del 20 de marzo. Pocas horas después se retiró la guardia de las casas de los consejeros soviéticos. Algunas figuras chinas de segunda categoría presentaron sus excusas por lo que había ocurrido a los consejeros; y cuando Kisanko envió uno de sus funcionarios a Chiang Kai-shek, Chiang le pidió «mil perdones» por lo que había ocurrido. Dos días más tarde, el 22 de marzo, tuvo lugar una seria discusión entre Chiang Kai-shek y Soloviev, canciller de la Embajada soviética en Pekín, que probablemente había acompañado a la misión de Kubyak en su viaje al Sur; Wang Chin-wei estuvo presente en las discusiones [370]. Chiang Kai-shek aseguró a Soloviev que su acción contra los consejeros soviéticos no estaba motivada por la hostilidad hacia la Unión Soviética, sino hacia ciertos consejeros, sobre todo Kisanko y Rogachev. Soloviev se comprometió a retirar a diez consejeros, incluyendo a estos dos. Una vez recibidas estas seguridades, Chiang Kai-shek trató de minimizar el incidente. Dirigiéndose a los cadetes de la Academia Whampoa ese mismo día, explicó que no estaba clara la culpabilidad de Li Chih-lung, pero que, aunque fuese culpable, se trataba de un asunto personal que no afectaba para nada al PCCh en cuanto tal. Al día siguiente, echó la culpa del problema a un recrudecimiento de las hostilidades entre la Sociedad Sun Yat-sen y la Liga de la Juventud Militar —las sociedades estudiantiles del Kuomintang y de los comunistas en la Academia Whampoa. El 24 de marzo Chiang Kai-shek asistió a una recepción de despedida de los consejeros que se marchaban, algunos de los cuales salieron de Hong Kong esa misma noche [371]. El éxito rá-

[370] Las fuentes sobre los acontecimientos de aquellos días son algunas anotaciones de los diarios de Chiang Kai-shek (citadas en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, pp. 220-224), y dos informes escritos unos días o semanas después por Stepanov, un general soviético y probablemente el consejero militar más importante después de la retirada de Kisanko y Rogachev (*ibid.*, pp. 248-265): parece que se trata de documentos auténticos. En ambas fuentes se informa de las negociaciones con Soloviev.

[371] *Ibid.*, pp. 220-221.

pido y total del golpe había dejado a Chiang como dueño absoluto de Cantón.

La línea que había seguido Chiang Kai-shek, aunque confusa y a veces contradictoria, se puede descifrar fácilmente. Hasta ese momento había aparecido en el Kuomintang como un hombre de la izquierda. Pero le faltaban convicciones políticas. Su único propósito consistía en establecer en Cantón su autoridad política indiscutible (puesto que el poder militar ya se encontraba en sus manos) como preparación para la expedición del Norte; y en la medida en que quienes querían compartir su autoridad o se oponían a ella eran los consejeros soviéticos y sus partidarios en el PCCh y el ala izquierda del Kuomintang, fue contra ellos contra los que dirigió su acción. Durante algunos días, después del 20 de marzo, aún podía haber algunas dudas. La derecha aplaudía; pero la izquierda, momentáneamente desconcertada y desorganizada, podía reagruparse para presentar resistencia. Sin embargo, lo que el golpe puso de manifiesto fue la debilidad inherente de la izquierda, una vez que había sido abatido el apoyo soviético. Su debilidad quedaba tipificada en la conducta de Wang Ching-wei, que, al principio, denunció a Chiang Kai-shek como un contra-revolucionario [372], después se retiró so pretexto de encontrarse enfermo, reapareció el 22 de marzo en la reunión con Soloviev, y al día siguiente se declaró enfermo y desapareció. El 25 de marzo de 1926 Chiang Kai-shek desempeñó una graciosa comedia. Escribió a Wang Ching-wei, como jefe del Gobierno, pidiéndole permiso para retirarse, e informó a los otros dirigentes del Kuomintang de su propósito de abandonar su puesto. Esa misma tarde, T. V. Soong llamó a Chiang para pedirle, en nombre de los demás dirigentes, que se quedase; y éste accedió a la petición. Hasta mediados de abril no se planteó oficialmente el vacío que había dejado la desaparición de Wang Ching-wei (mientras tanto, éste se había retirado a Shanghai). El 16 de abril se nombró a T'an Yen-k'ai presidente del consejo político,

[372] Un supuesto informe del agregado militar soviético en Pekín, fechado el 3 de junio de 1926, capturado en 1927, y del que sólo se tiene una traducción japonesa, menciona un plan de Wang Ching-wei, elaborado inmediatamente después del 20 de marzo de 1926, para «formar una alianza contra Chiang y obligarle a oponerse a las exigencias de la fracción anti-comunista del Kuomintang», aunque añade que «nosotros» lo consideramos «inadecuado» (*ibid.*, páginas 267-268). La misteriosa nota de que el «camarada Kuibyshev apoya esta teoría» suena más al error de un traductor que conocía a Kuibyshev, pero no a Kubyak; pero la hipótesis de un plan de Wang Chin-wei, apoyado al principio por Kubyak y rechazado finalmente por los soviéticos, se apoya en escasas pruebas.

en sustitución de aquél, y a Chiang Kai-shek, presidente del consejo militar [373].

Retrospectivamente, se puede decir que el rasgo más notable del golpe de Chiang Kai-shek del 20 de marzo fue la perfección de su trabajo entre bastidores, que lo ocultó completamente al mundo exterior. El golpe dejó tan aturdidos al grupo soviético de Cantón que durante varios días —quizás incluso durante dos o tres semanas— ni los consejeros militares soviéticos ni la misión política de Kubyak informaron de él a Moscú. Esta desorganización, o falta de organización, en el sistema de comunicaciones puede atribuirse en parte a la ausencia de Borodin; pero parece que fue una característica habitual de las relaciones de Moscú con el Extremo Oriente [374]. Tampoco la Prensa china o extranjera informó con rapidez o exactitud de lo que había ocurrido [375]. Casi una semana después

[373] *Ibid.*, pp. 223-224; en Tang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution*, p. 334, se describe a T'an Yen-k'ai como un individuo sin una «actitud política definida», igual que Chiang Kai-shek y T. V. Soong.

[374] *China Year Book, 1928*, p. 805. Uno de los informes de Kisanko dirigidos al agregado militar en Pekín en el invierno de 1925-1926 se quejaba de la falta de una correspondencia regular y de un código militar: el único código secreto, pero que realmente no lo era, estaba en la oficina de Borodin, y su secretario «muchas veces amontona telegramas sin transmitirlos» (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 199). Las comunicaciones regulares en China se vieron gravemente afectadas por las luchas que se produjeron en el invierno de 1925-1926; *China Weekly Review*, 27 de marzo de 1926, p. 105, registraba una queja de que «han pasado casi cinco meses desde que funcionaba el correo por ferrocarril normalmente entre Shanghai y Tientsin». La posición de Cantón en este sentido era especialmente mala: como resultado de la huelga de Hong Kong «ni siquiera podemos comunicarnos libremente por telégrafo con el resto del país y con otras partes del mundo, porque los telegramas tienen que pasar por Hong Kong y están sometidos a censura y bloqueamiento» (*ibid.*, 15 de agosto de 1925, p. 210).

[375] *China Weekly Review*, mencionó el golpe por primera vez en su número del 3 de abril de 1926, p. 126, en un mensaje recibido desde Cantón el 24 de marzo en el que se afirmaba que Chiang Kai-shek «ha expulsado a todos los no-rojos de Cantón»; sin embargo, en otro artículo que también aparecía en el mismo número y que se titulaba «Una perspectiva más brillante en Cantón», se informaba del arresto y expulsión de los «rusos asignados al gobierno del Kuomintang» (*ibid.*, p. 131); el número del 10 de abril daba el primer relato coherente de lo que había ocurrido en un informe de un corresponsal chino en Cantón, fechado el 1 de abril. *The Times*, de 24 marzo de 1926, informaba desde Hong Kong que el gobierno de Cantón había «intentado controlar a los extremistas con el fin de llegar a una rápida liquidación del boicot de Hong Kong», pero no daba más detalles; en un artículo editorial de la misma fecha, titulado *Confused China*, se insistía con bastante poca claridad en que «los últimos acontecimientos de Cantón... también pueden ser indicativos de una pérdida del control por parte de los aventureros comunistas rusos», pero se centraba principalmente en la situación militar del Norte.

del acontecimiento empezaron a aparecer en la Prensa mundial informaciones vagas, aunque triunfalistas, de un golpe dirigido contra los comunistas en Cantón. El 28 de marzo, el *Rote Fahne* de Berlín publicaba un artículo del comunista chino T'ang Shen-chih, en el que se negaban las informaciones de la Prensa británica y japonesa, según las cuales Feng Yü-hsiang había dejado Kalgan por vía aérea con destino a Ulan-Bator (lo que ocurría en el Norte aún ocupaba un lugar prioritario), y Chiang Kai-shek había llevado a cabo un *coup d'etat* contra los rusos en Cantón [376]. La primera mención del golpe en la Prensa soviética apareció en *Pravda* e *Izvestiya* del 30 de marzo, en una noticia enviada por la agencia Tass desde Pekín el 27 de marzo, que informaba de los «rumores» puestos en circulación por la Reuter y distribuidos a la Prensa extranjera sobre un supuesto golpe anti-comunista en Cantón: estos rumores carecían «completamente de fundamento», y su único propósito era «acrecentar la impresión creada por los avances reaccionarios en el Norte de China». Al día siguiente, un artículo de fondo publicado en *Izvestiya* relacionaba estas noticias con el ataque contra Pekín. Ningún otro comentario volvió a aparecer en la Prensa de Moscú hasta el 4 de abril, en que *Pravda* e *Izvestiya* publicaron una información de un portavoz del Kuomintang en Shanghai, según la cual «el 20 de marzo el Gobierno de Cantón declaró la ley marcial y sus tropas cerraron los locales del comité de huelga». Pero se insistió una vez más en que carecían de fundamento los rumores de un conflicto entre el Kuomintang y los comunistas, y la historia de la deportación de consejeros soviéticos se atribuyó a la salida de Cantón de una delegación comercial soviética —evidentemente, la cobertura de la misión de Kubyak— que ya había terminado su trabajo. En el momento en que Moscú comenzó a entender la magnitud del golpe, y los consejeros expulsados contaron sin duda su propia versión de los hechos, en Cantón ya se había llegado a un compromiso, y ambas partes alimentaban la ilusión de que en realidad no había ocurrido nada importante. En una entrevista en la Prensa del Kuomintang, Chiang Kai-shek denunció las noticias sobre su hostilidad a los rusos o a los comunistas como una invención de los «perros guardianes del imperialismo» [377]. El asunto se esfumó sobre los acontecimientos posteriores.

[376] El artículo se publicó de nuevo en *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 53, 5 de abril de 1926, pp. 737-738.

[377] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* página 223.

de los comentarios de la Prensa soviética y de las discusiones públicas en Moscú [378], para reaparecer un año más tarde en el debate

Incluso en los centros oficiales de Moscú la reacción fue menos dura de lo que cabía esperar. En la primera mitad de abril se discutió este problema —probablemente en el Politburó— a partir de un informe de Bubnov, que, como presidente del PUR [379], podía ser el responsable de los funcionarios asignados a la misión de Borodin. Trotski, según su propio relato, ya había presentado ante el Politburó «una propuesta formal para que el PCCh abandonase el Kuomintang». Zinóviev, que un mes antes, en la sexta reunión ampliada del IKKI, había sido un partidario entusiasta del Kuomintang, ahora se unió a la propuesta de retirarse del mismo. Pero esto, aunque parecía un gesto de protesta, era, en realidad, como Stalin dijo más tarde (y probablemente ya indicó en ese momento), «ajustarse a las exigencias de Chiang Kai-shek», y «separar a los comunistas de la interrelación de las fuerzas revolucionarias en China». No parece que se produjeran muchas presiones al respecto, y el comité se limitó a adoptar una decisión, al parecer unánime, en la que se aconsejaba al PCCh una política «dirigida al abandono o la exclusión de los derechistas de las filas del Kuomintang»; esta decisión fue transmitida al partido como una directiva de la Comintern. Como no existían otros medios de echar a los derechistas que la confianza en la buena voluntad de Chiang Kai-shek, parecía estar justificado el comentario posterior de Trotski, de que la Comintern había ratificado, «de hecho, el primer *coup d'état* de Chiang Kai-shek [380]. Se repetían las viejas fórmulas. El

[378] Esto, por ejemplo, no se mencionaba en la extensa resolución sobre la cuestión china que se adoptó en el séptimo pleno ampliado del IKKI de noviembre de 1926.

[379] Véase pág. 778, nota 2.

[380] Las fuentes principales de información para las discusiones de abril son las dos referencias posteriores de Stalin *(Sochineniya,* X, 20-21, 24, 155). En la primera ocasión la propuesta de retirada del Kuomintang se atribuía a Zinóviev, en la segunda a «la oposición»; no se mencionaba a Trotski. Trotski informó posteriormente de la intervención de Bubnov, pero sin decir nada de su propia participación *(Byulleten' Oppozitsii,* núms. 15-16, septiembre-octubre de 1930, p. 20). En otro lugar Trotski diría que él había presentado la propuesta de retirarse «en 1925 *(sic),* al mismo tiempo que las tesis sobre el CER» [L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution* (Nueva York, 1932), p. 19]; estas tesis fueron presentadas al Politburó el 25 de marzo de 1926 o poco después (véase p. 767). La escasez de referencias posteriores a esta discusión, y la puntualización de Bujarin en el octavo pleno ampliado del IKKI, de mayo de 1927, de que después del golpe de marzo de 1926, «los camaradas Zinóviev y Trotski se sentaron en el Politburó, siendo tan responsables como los demás por las decisiones que allí se tomaron entonces» [*Die Chinesische Frage auf dem 8. Plenum* (1928), p. 10], sugieren que la cuestión no fue discutida con

PCCh no iba a retirarse del Kuomintang, sino que debía apoyar a la izquierda del Kuomintang con el fin de derrotar y destruir a la derecha. Se suponía que no había cambiado nada importante. En una carta abierta de 30 de abril, del presídium de la Krestintern, dirigida al Kuomintang y a su sección campesina, se manifestaba su plena confianza en el Kuomintang y en Cantón como «el centro de atracción, unificación y organización de todas las fuerzas revolucionarias contra la presión de los reaccionarios y los imperialistas» y como «la ciudadela imbatible de la revolución china» [381].

Con esta limitada y poco valiosa orientación desde Moscú, y, al parecer, sin ninguna autoridad responsable sobre el terreno, el grupo soviético de Cantón elaboró sus decisiones sobre la postura a adoptar. Desde el principio se descartó cualquier posibilidad de denunciar la alianza con el Kuomintang o de retirarse de Cantón. Esta actitud se habría enfrentado directamente a la línea elaborada en Moscú desde 1923. Desde el momento en que se produjo la entrevista de Soloviev con Chiang Kai-shek y se llegó al acuerdo de retirar a Kisanko y Rogachev por problemas personales, quedó claro que el *status quo* podría mantenerse, aunque sin duda con algún precio; y cuando Chiang Kai-shek planteó sus exigencias ante el comité central del Kuomintang el 3 de abril de 1926, el precio no pareció excesivo. Chiang todavía necesitaba la ayuda militar soviética, y en la hora del triunfo podía permitirse cierta indulgencia. Propuso la convocatoria del comité ejecutivo central para investigar y tomar una decisión ante los problemas de disciplina interna. Las

mucho rigor. Sólo después de la «traición» de Chiang Kai-shek a los comunistas en el verano de 1927, la oposición, y particularmente Trotski, empezó a insistir en que se había opuesto constantemente a la alianza con el Kuomintang. Algunos miembros del partido acogieron inicialmente con disgusto la entrada de los militantes del PCCh en el Kuomintang (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 544-545), y puede que Trotski o Zinóviev estuvieran entre ellos; pero no hubo ninguna oposición formal a esta política, y en los tres años siguientes se olvidaron las objeciones que se le habían hecho al principio. Trotski se muestra bastante incoherente en sus recuerdos. En un memorándum no publicado de 27 de septiembre de 1926, que se encuentra en sus archivos (T 3008), decía que la participación del PCCh en el Kuomintang fue «absolutamente correcta» en el período anterior a 1925, cuando el partido «todavía estaba preparándose para llevar a cabo una actividad política *independiente*»; pero en una carta del 10 de diciembre de 1930 declaraba que «desde el principio, es decir, desde 1923», había estado completamente en contra de la participación (L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution,* página 19; cf. *Byulleten' Oppozitsii,* núm. 19, marzo de 1931, donde se atribuye esta actitud a la «oposición de 1923, con excepción de Radek y alguno de sus amigos»).

[381] *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, pp. 179-183.

exigencias consistían en que los miembros del PCCh integrados en el Kuomintang debían abstenerse de criticar los tres principios de Sun Yat-sen, que el PCCh debía informar al Kuomintang de todas las orientaciones que adoptase, y entregar al Kuomintang una lista de sus miembros; además, sólo un tercio de los miembros del comité ejecutivo central del Kuomintang podrían ser comunistas. Una conferencia conjunta del Kuomintang y del PCCh abordaría los problemas pendientes [382]. A mediados de abril, Stepanov, que actuaba ahora probablemente como el consejero responsable y como jefe de la misión soviética, presentó un informe ante el grupo soviético, al que seguiría una discusión [383]. Admitió que se habían cometido errores al intentar controlar demasiados puestos claves en el ejército (lo que evidentemente también podía aplicarse a las posiciones en el Kuomintang y en el Gobierno), provocando así las susceptibilidades chinas. Se decidió retirar a todos los representantes del partido, incluyendo a los comisarios políticos comunistas del primer ejército. Se dijo que la retirada era voluntaria, pero evidentemente se trataba de una respuesta a las demandas planteadas implícita o explícitamente por Chiang Kai-shek. También se propuso disolver la Liga de la Juventud Militar en la academia Whampoa. La existencia de la Liga no sólo había sido un motivo de conflicto, sino que había provocado la concentración de la derecha en torno a la sociedad Sun Yat-sen; se confiaba en que esta agrupación seguiría el ejemplo de la Liga y se disolvería, o bien se haría más asequible a la penetración de la izquierda. Lo que hacía más fácil la reconciliación era la afable actitud de Chiang Kai-shek hacia los demás consejeros militares, tras la marcha de Kisanko, Rogachev y sus compañeros: Chiang insistió explícitamente en que no tenía ninguna intención de modificar su estatus o sus funciones. En Cantón era imposible trabajar contra Chiang Kai-shek. Creyendo o no en su sinceridad, concluía Stepanov, «nuestra política básica consiste en cooperar con Chiang hasta el límite de lo posible», y «hacer todo lo posible para separarle de la derecha y convencerle de que se una al trabajo de la izquierda del Kuomintang». Esta conclusión fue aceptada ante la ausencia de cualquier otra al-

[382] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 221-222.

[383] *Ibid.*, pp. 254-265; no lleva fecha, pero precedió a la ocupación de Pekín por Chang Tso-lin y a la expulsión de las fuerzas del Kuominchün el 15 de abril de 1926 (véase p. 785), y que se le podría fechar con precisión por referencia a la prensa de Cantón, ya que ésta menciona una información «en los periódicos de hoy». Para un informe anterior de Stepanov, escrito aproximadamente a finales de marzo de 1926, véase *ibid.*, pp. 248-253.

ternativa práctica. Pero de algún modo Stepanov era consciente de la pérdida de prestigio que habían sufrido los consejeros y los comunistas chinos después del golpe del 20 de marzo, y citaba la afirmación de T'an Yen-k'ai de que, «incluso aunque nuestros consejeros puedan volver a mantener las antiguas relaciones con los máximos dirigentes, los efectos del incidente siempre subsistirán en la memoria del pueblo» [384]. Y Nilov, otro de los consejeros, comentaba agriamente las instrucciones de Moscú de organizar y reforzar a la izquierda del Kuomintang:

Actualmente la izquierda del Kuomintang está totalmente vacía. No sólo carece de dirigentes, sino también de masas. Resulta difícil decir cómo pueden aplicarse las instrucciones del comité central [385].

Aunque en la superficie parecía que no había ocurrido nada grave, sin embargo, las relaciones subyacentes se encontraban radicalmente alteradas.

El factor decisivo en el cambio, aunque todavía no se le reconocía abiertamente este carácter, fue la inminencia de la expedición del Norte. Tras las maniobras de Chiang Kai-shek, y dominando a todas ellas, los planes para la expedición iban adquiriendo forma progresivamente. Al mismo tiempo que las propuestas sobre las relaciones con el PCCh del 3 de abril. Chiang envió unas propuestas detalladas al respecto al comité ejecutivo central [386]. Durante todo el mes de abril el tema fue objeto de una intensa discusión en los círculos militares y del Kuomintang: era el único tema en el que podían estar de acuerdo todas las facciones. Los consejeros militares soviéticos, especialmente ahora que seguían la línea de apaciguar los ánimos de Chiang, no podían ya resistirse a esta presión. Mientras Kisanko y Rogachev, fieles a las directrices de Moscú, se habían opuesto resueltamente a la expedición, Stepanov, en la reunión en que se discutió la relación con el Kuomintang, parecía haber dado a ésta por garantizada. «Podemos esperar —dijo— que en dos o tres meses avanzaremos hacia el Norte», añadiendo que «los generales chinos son únicamente favorables a la expedición». Pero sobre el asunto continuaban teniéndose unas ideas fluidas. Al contestar a una pregunta, Stepanov explicó que «para los chinos, Pekín representa el objetivo más importante de la expedición del Norte, mientras que la ocupación temporal de Hupei tiene un carácter secundario, y todo ello depende en gran medida de las cir-

384 *Ibid.*, p. 261.
385 *Ibid.*, p. 259.
386 *Ibid.*, p. 220.

cunstancias»[387]. A mediados de abril, y aunque no se habían recibido —y quizá ni siquiera se habían pedido— nuevas instrucciones de Moscú, la decisión de Chiang Kai-shek de lanzar una expedición de alcance indefinido, aunque en principio de largo alcance, parecía ya aceptada como inevitable, si no como deseable, por el grupo soviético de Cantón; y esta aquiescencia era el resultado directo, aunque imprevisto, del golpe del 20 de marzo.

Esta evolución confusa y equívoca del sur de China se veía rematada por un progresivo empeoramiento de la situación en el Norte, desde el punto de vista de las expectativas y de los intereses soviéticos. La ya larga crisis de Pekín estaba llegando a sus últimas consecuencias. En los primeros días de abril de 1926, los aviones de Chang Tso-lin lanzaron algunas bombas sobre Pekín, al parecer con el fin de impulsar la evacuación de la capital por las tropas del Kuominchün que todavía se encontraban allí estacionadas[388]. En un desesperado intento final, el comandante en jefe del local del Kuominchün detuvo a Tuan Ch'i-jui, puso en libertad a Ts'ao Kun, presidente marioneta de Wu Pei-fu que había estado en prisión desde su deposición en octubre de 1924, y pidió a Wu Pei-fu que entrase en Pekín[389]. El cálculo de que la antigua hostilidad de Wu hacia Chang Tso-lin no se había esfumado por su reconocimiento de que Feng Yü-hsiang y las fuerzas del Kuominchüng representaban un enemigo común, era probablemente correcto[390]. Pero Wu Pei-fu, quizás por falta de poder más que de voluntad, rechazó la oferta, y prefirió aprovecharse de la situación para dirigirse hacia el Sur, a la tierra de nadie que todavía separaba la zona dominada por él de la del Kuomintang y Chiang Kai-shek[391]. El 15

[387] *Ibid.*, pp. 257-258 y 261; sobre la reunión, véase p. 782.

[388] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 53, 8 de abril de 1926, página 738.

[389] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 333; *Izvestiya*, 11 de abril de 1926, informó de la caída de Tuan con el titular de «Revolución sin sangre en Pekín».

[390] Véase *ibid.*, 22 de abril de 1926, para una supuesta carta de Wu a Chang informándole de que Feng Yü-hsiang es «un traidor y mantiene estrechas relaciones con los rusos»; sin embargo, de acuerdo con un artículo de T'an P'ing-shan en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 4 (62), 8 de octubre de 1926, p. 18, Wu y Chang no consiguieron llegar a un acuerdo porque no pudieron establecer un compromiso sobre Pekín.

[991] Parece que ya en febrero de 1926 la prensa china comentaba las posibles intenciones de Wu Pei-fu de comenzar una campaña militar contra el Sur bajo una supuesta instigación de los británicos (*Bol'shevik*, núm. 4, 28 de febrero de 1926, p. 60); pero los primeros movimientos en Hornnan no se produjeron hasta comienzos de abril.

de abril las últimas fuerzas del Kuominchün evacuaban Pekín, que quedó abandonada a Chang Tso-lin [392].

La victoria de Chang Tso-lin sobre el Kuominchün fortalecía su posición en Manchuria a expensas de la Unión Soviética. La Prensa de Harbin inició una campaña contra Karajan como agente del bolchevismo en China [393]; y en vísperas de la caída de Pekín, Chang envió una nota al cónsul general de la Unión Soviética en Harbin pidiendo al Gobierno soviético que retirase a Karajan y eximiéndose de toda responsabilidad por su seguridad personal en el momento en que las fuerzas de Chang entraran en la capital [394]. Era evidente que el Gobierno soviético se mostraba ansioso de aliviar la tensión reinante. Por una coincidencia afortunada, acababa de llegar a Harbin para discutir la situación del ferrocarril en Manchuria Serebriakov, el vicecomisario del Pueblo para las comunicaciones [395]. El 18 de abril Moscú anunciaba la dimisión de Ivanov, el gerente del CER, que había originado los incidentes del mes de enero anterior: esta medida se interpretó indudablemente de forma correcta, como un gesto para apaciguar a Chang Tso-lin [396]. Dos días más tarde, y con motivo de una nueva reunión entre Chang y Serebriakov, se publicó un comunicado por el que se retiraban las notas ásperas que habían intercambiado el cónsul general de la Unión Soviética y el Departamento de Asuntos Exteriores [397]. Entonces, Serebriakov salió para Tokio [398]. Se había soslayado el ataque sobre Karajan, y se había llegado a un compromiso momentáneo con Chang Tso-lin. Pero se reconocía que las buenas relaciones con Chang, ahora más necesarias que nunca para el Gobierno soviético, dependían principalmente del mantenimiento de buenas relaciones con Japón.

392 *Izvestiya,* 16 de abril de 1926.

393 Véanse pp. 768-769.

394 R. T. Pollard, *China's Foreign Relations, 1919-1931,* p. 204; parece que esta correspondencia no llegó a publicarse, aunque las notas del 9 y 11 de abril del cónsul general, y del 12 de abril del departamento de Asuntos exteriores de Chang, fueron mencionadas en el acuerdo con Serebriakov (véase nota 397).

395 *Izvestiya,* 10 de abril de 1926, en una nota desde Harbin, se informaba de una entrevista con Serebriakov sostenida el día 6 del mismo mes —probablemente el mismo día de su llegada—, y de la cordial recepción que le había dispensado Chang Tso-lin el 8 de abril.

396 *Ibid.,* 18 de abril de 1926; *Japan Chronicle,* 15 de abril de 1926, página 442; K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient* (Pekín, 1927), p. 374.

397 El informe fue resumido en *Izvestiya,* 24 de abril de 1926, y leído ese mismo día por Litvínov en su discurso ante el VTsIK [*SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), pp. 1064-1065].

398 Véase p. 878.

Mientras ocurrían estos acontecimientos, Borodin, que hasta ahora había sido una figura clave en la política soviética en China, estaba completamente apartado de la escena. El 3 de abril llegó a Ulan Bator con un equipo de treinta personas, integrado por comunistas chinos y miembros del Kuomintang, que tras haber quedado cortados por los recientes acontecimientos de Pekín y Tientsin, daban toda esta vuelta para regresar a Cantón por Vladivostok. Feng Yü-hsiang, que se dirigía a Moscú, se encontraba ya en la capital de Mongolia[399]. Durante su estancia en esta ciudad, sus convicciones evolucionaron rápidamente en la dirección determinada por su dependencia total en aquel momento del apoyo soviético. Tomó lecciones de ruso, y participó en discusiones políticas e ideológicas con los dirigentes mongoles, con el *polpred* soviético y con su propio consejero soviético, Henry A. Lin. El 1 de abril concedió una entrevista a un periodista soviético, en la que denunció a Japón y a Gran Bretaña, y defendió al Kuomintang, que «marcha a la cabeza del movimiento de liberación nacional»[400]. Cuando llegó Borodin a Ulan-Bator dos días más tarde, comenzaron de nuevo sus discusiones con Feng sobre el tema de la colaboración entre el Kuominchün y el Kuomintang, pero no se llegó a ningún resultado. Después, el 7 de abril, Borodin y sus compañeros siguieron su camino, dejando a Feng al cuidado de Henry A. Lin, en cuya compañía salió finalmente para la Unión Soviética el 27 de abril[401]. Feng llegó el 9 de mayo de 1926 a Moscú, donde fue recibido por el jefe del estado mayor del Ejército Rojo y por otros funcionarios soviéticos, y declaró que estaba «contento de ver en la joven Rusia el modelo de la futura China»[402]. Mientras tanto, Borodin, prosiguiendo su viaje, se reunió en Vladivostok con Hu Han-min, quien, fanalizada su misión en Moscú, volvía a Cantón[403]. Los dos hombres llegaron juntos a Cantón el 29 de abril[404].

[399] Véase p. 760.
[400] *Izvestiya,* 3 de abril de 1976.
[401] Para las fuentes sobre estos desplazamientos, véase *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* pp. 330-331; el viaje de Borodin vía Ulan-Bator también queda registrado en L. Fischer, *The Soviets in World Affairs,* II, 651-652.
[402] *Pravda,* 11 de mayo de 1926.
[403] Hu Han-min, después de participar en una reunión conmemorativa de la muerte de Sun Yat-sen, el 12 de marzo de 1926 (véase p. 761, nota 326), abandonó Moscú al día siguiente y llegó a Vladivostok el 25 de marzo *(Pravda,* 26 de marzo de 1926).
[404] Se puede precisar esta fecha por el diario de Chiang Kai-shek, citado en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* página 227.

Cuando Borodin regresó a Cantón después de casi tres meses de ausencia, parece que él y Chiang Kai-shek se echaron uno en brazos del otro, sin que la confianza mutua se viera afectada en lo más mínimo por lo que había ocurrido. Los dos hombres habían colaborado estrechamente durante casi dos años. Esta colaboración había ayudado a Chiang Kai-shek a conseguir una posición inexpugnable en el Sur y a aspirar al papel de liberador de su país. También había permitido a Borodin desarrollar los aspectos cardinales de su misión: el establecimiento de la alianza con el Kuomintang y el visible avance del movimiento revolucionario de liberación nacional. Ninguno de los dos hombres estaba dispuesto a romper estos vínculos; y cuando Borodin regresó a Cantón a finales de abril, ya estaba preparado el terreno para la reconciliación. Para Chiang Kai-shek estaba claro, después del golpe del 20 de marzo que ningún peligro le amenazaba desde la izquierda. Los únicos obstáculos potenciales para lograr el poder absoluto eran sus nuevos amigos de la derecha. Se sabía que mantenía estrechos contactos con Sun Fo y Wu Ch'ao-shu (conocido normalmente en Occidente con el nombre de C. C. Wu), alcalde en funciones de Cantón y ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno nacionalista, y que se veía con Wu prácticamente todos los días [405]. Pero Chiang Kai-shek no quería ser el prisionero de la izquierda ni de la derecha; podía permitirse un cierto relajamiento en su hostilidad hacia la izquierda, e incluso aplacar a la izquierda adoptando una actitud más fría hacia la derecha, lo cual demostraría su independencia en este terreno. Esta delicada maniobra ocupó prácticamente todo el mes de abril. Un comunicado publicado en nombre del comité ejecutivo central del Kuomintang ante una reunión del grupo de las «Colinas occidentales» en Shanghai, tomaba nota, a la luz de los acontecimientos adversos en el Norte de China, de la «revitalización del ala reaccionaria del Kuomintang que había sido expulsada del partido el año anterior»; este grupo se había aprovechado de la ausencia de Wang Ching-wei, provocada por una «grave enfermedad», para «difundir toda clase de rumores sin fundamento». El comunicado confirmaba la intención del Kuomintang de «mantener la política de Sun Yat-sen en las cuestiones obrera y campesina», y prometía «medidas disciplinarias contra los rebeldes y contrarrevolucionarios que se dedicasen a divulgar rumores provocativos» [406]. Chiang continuó pronunciando discursos en los que

405 *Ibid.*, p. 262.

406 *Pravda*, 30 de abril de 1926; no está claro si este documento, que *Pravda* atribuye al «Politburó» del Kuomintang, es el mismo que el «telegrama-circular» de Chiang Kai-shek denunciando la reunión de las «Colinas de Occi-

atacaba a la derecha, y a finales de mes apartó de sus puestos a varios dirigentes de la derecha[407]. Borodin, después de asistir a una serie no concluida de fracasos y perplejidades en el Norte, se encontró de nuevo en la tierra revolucionaria de Cantón, y no veía ninguna razón para dudar de la sinceridad de las declaraciones revolucionarias de Chiang. Chiang, que acababa de pasar por un irritante período de conflictos y equívocos con los consejeros militares soviéticos y los visitantes que llegaban de Moscú, se sintió aliviado cuando volvió a encontrase cara a cara una vez más con el único ruso que realmente estaba dispuesto a hacer caso de sus necesidades y de su política, y de quien no sospechaba que viniese a sacar el mejor partido posible de él. En apariencia, por tanto, las relaciones podían reanudarse en el mismo punto en que habían sido interrumpidas. Sólo el equilibrio había cambiado radicalmente. Con independencia de las reacciones iniciales de Borodin ante el golpe del 20 de marzo[408], no se volvió a planear más la retirada de los comunistas del Kuomintang. El peligro que había aparecido después del 20 de marzo, y que desde esa fecha el grupo soviético venía tratando de evitar a toda costa, era la expulsión de los comunistas por decisión del Kuomintang. Pero ya estaba claro que Chiang Kai-shek, que todavía necesitaba la ayuda soviética, no estaba dispuesto a llevar el problema hasta ese punto; pero el hecho de que la cuestión pudiera plantearse de esta forma indicaba un cambio en las relaciones. Chiang Kai-shek, y no Borodin, marcaría ahora el paso.

dente» de Shanghai, fechado —al parecer, a partir de los testimonios de su diario— el 4 de abril de 1926 (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* p. 223).

[407] L. Fischer, *The Soviets in World Affairs,* II, 652, se refiere a estas expulsiones como al «segundo golpe del 25 de abril» —una exageración que procede sin duda alguna de Borodin. El giro de Chiang Kai-shek contra la derecha fue atribuido posteriormente a «la agitación reinante entre los obreros y campesinos y al descontento de las mejores secciones del ejército» a consecuencia del golpe del 20 de marzo [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (85), 18 de marzo de 1927, p. 5], pero no se cita ninguna prueba en favor de este punto de vista.

[408] Probablemente se basa en un equívoco el informe elaborado por tres miembros del comité central del partido ruso que visitaron China a comienzos de 1927, y según el cual Borodin era favorable a la retirada del Kuomintang después del golpe del 20 de marzo de 1926 (L. Trotski, *Problems of the Chinese Revolution,* pp. 406-407; sobre un informe similar en torno a Voitinski, véase *ibid.,* p. 454). Lo que Borodin pretendía era «aplicar una táctica de ofensiva» fortaleciendo la alianza con la izquierda del Kuomintang para contraatacar a la derecha: «Hemos de realizar nuestro propio 20 de marzo» [informe de Ch'en Tu-hsiu ante el quinto congreso del partido, citado en P. Mif, *Kitaiskaya Kommunisticheskaya Partiya v Kriticheskie Dni* (1928), p. 37]. La actitud de Chiang consiguió crear la ilusión de que se trataba de una política realizable.

No sólo se había alterado el equilibrio de fuerzas, sino que se había introducido un nuevo factor en el debate: la decisión de comenzar la expedición del Norte en los dos o tres meses próximos. Esta decisión representaba un problema para Borodin, ya que, durante todo el tiempo que había durado la colaboración entre el Kuomintang y la Comintern, las autoridades de Moscú habían considerado sistemáticamente la expedición del Norte como un sueño del futuro, y habían rechazado todo proyecto de realización prematura como un riesgo injustificable. Sin embargo, en el momento en que Borodin llegó a Cantón, los consejeros militares soviéticos, dirigidos por Stepanov, la habían admitido ya como un hecho consumado. Las negociaciones entre Borodin y Chiang Kai-shek comenzaron al día siguiente de la llegada de aquél a Cantón, y se prolongaron sin interrupción hasta el 15 de mayo, fecha en la que tuvo lugar una importante reunión del comité ejecutivo central del Kuomintang [409]. Los objetivos de los dos negociadores estaban totalmente claros: para Chiang, se trataba de ganar el apoyo de Borodin para la expedición del Norte; para Borodin, de mantener la alianza comunista con el Kuomintang y debilitar la influencia del ala derecha del Kuomintang que se oponía a tal alianza. El apoyo soviético para la expedición del Norte era una carta poderosa en manos de Borodin; pero era la única carta que tenía, y se veía, por tanto, obligado a jugarla, al margen de las opiniones que pudieran existir en Moscú. Borodin presentó posteriormente tres argumentos para justificar su cambio de opinión en favor del ambicioso proyecto de Chiang Kai-shek: la amenaza de una inminente agresión de Wu Pei-fu desde el Norte; la convicción de que la acción indirecta, como la huelga de Hong Kong, que había sido sostenida con dificultades crecientes durante nueve meses, no sería suficiente para terminar por sí sola con la dominación extranjera en China; y el temor de que si se echaban abajo los proyectos de Chiang y se retrasaba la acción, podría producirse un conflicto abierto entre el PCCh, con sus partidarios de la izquierda del Kuomintang, y el ala derecha, cada vez más poderosa, del Kuomintang, lo que significaría un enfrentamiento entre la revolución nacional y la revolución social, con consecuencias desastrosas para ambas [410]. Sin embargo, el argumento proba-

[409] Anotaciones del diario de Chiang, citadas en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 227.

[410] Estas fueron las razones que Borodin daría posteriormente a Fischer para justificar su cambio de opinión (L. Fischer, *The Soviets in World Affairs*, II, 648); se puede suponer razonablemente que también eran los argumentos que influyeron sobre él en esta época. De Karajan también se dijo que «aconsejó en contra de una ruptura con Chiang» (*ibid.*, II, 653).

blemente más poderoso era la confianza de Chiang Kai-shek en el nuevo ejército construido por él con la ayuda y el consejo soviéticos, y en su capacidad para derrotar a los ejércitos del Norte y Centro de China. Las objeciones previas de Moscú habían estado basadas siempre en que la aventura no podría acabar satisfactoriamente. Y en la medida en que Borodin llegase a compartir la confianza de Chiang, toda la argumentación resultaba más fácil. El 1 de mayo de 1926, dos días después de la llegada de Borodin, Chiang aún señalaba en su diario su desacuerdo con Borodin sobre la expedición del Norte[411]. Pero a partir de ese momento ya no se tienen más noticias sobre las objecciones de Borodin. La lógica de la situación le había convencido, igual que al resto de los consejeros soviéticos. Era la única base sobre la que podría mantenerse la alianza con el Kuomintang.

En esencia, el acuerdo entre Borodin y Chiang Kai-shek consistía en el compromiso de Borodin de suministrar ayuda soviética para la expedición del Norte, mientras Chiang se comprometía a mantener su prohibición contra la derecha del Kuomintang y a sostener la alianza con los comunistas. Pero Chiang también podía imponer sus condiciones para el mantenimiento de la alianza. En una sesión extraordinaria del comité ejecutivo central del Kuomintang que comenzó el 15 de mayo, se presentó una resolución sobre «el ajuste de las cuestiones del partido», en la cual se redefinía la situación de los miembros del PCCh en el Kuomintang. Además de las dos condiciones fundamentales establecidas por Chiang Kai-shek en su memorándum del 3 de abril[412] —lealtad a los principios de Sun Yat-sen y comunicación al Kuomintang de la lista de miembros del PCCh— se estipulaba que los miembros del Kuomintang (y, desde luego, los miembros del PCCh) no podían realizar conferencias del partido sin el consentimiento previo del Kuomintang, y que todas las instrucciones o pronunciamientos políticos del PCCh y de la Comintern deberían ser aprobadas por el consejo conjunto Kuomintang-PCCh; la consecuencia de esta propuesta era imponer la total subordinación del PCCh a su compañero más importante en la alianza. Los miembros del PCCh no podían ser elegidos para el puesto de jefes de departamento de las organizaciones del Kuomintang. Cuando esta resolución fue aprobada por el comité ejecutivo central el 17 de mayo, se le añadió un nuevo punto: los miembros del PCCh no podrían sobrepasar el

[411] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, página 230.

[412] Véase p. 782.

porcentaje de un tercio en el comité ejecutivo, o en los comités de distrito y locales [413]. Otra resolución establecía la elección de un presidente permanente del comité ejecutivo central para desempeñar este puesto hasta el siguiente congreso: el objetivo evidente era investir a este nuevo presídium con funciones similares a las que ejercía el presídium del IKKI. Al final de la sesión resultó elegido para este puesto Chang Ching-chiang: era un colaborador íntimo y de toda confianza de Chiang Kai-shek, y se le consideraba un firme anti-comunista. Varios dirigentes comunistas perdieron sus puestos en la dirección del Kuomintang, entre ellos T'an P'ing-shan, jefe del Departamento de Organización, y Mao Tse-tung, subjefe del Departamento de Propaganda [414].

Con todos estos éxitos en su mano, Chiang Kai-shek podía permitirse el lujo de hacer algunas concesiones a Borodin, y promover sus propios intereses, con algunas maniobras contra la derecha. Chiang se encontraba ahora en una posición personal suficientemente fuerte como para no tolerar la existencia de rivales en el Kuomintang, tanto de la derecha como de la izquierda. Hu Han-min, animado por la acogida triunfal que se le había dispensado a su regreso, empezó a negociar rápidamente con Sun Fo, C. C. Wu u otros líderes de la derecha, y parece que incluso llegó a proponer a Chiang la detención de Borodin (y seguramente la expulsión de los comunistas). Todo esto se alejaba completamente de las intenciones de Chiang, que decidió librarse de Hu. El 9 de mayo Hu Han-min salió para Hong Kong con destino Shanghai. Pero su salida se vio compensada por la del tímido e impopular Wang Ching-wei, quien, tras una rápida reaparición en Cantón, había decidido hacer un viaje a París [415]. En un discurso ante funcionarios del Kuomintang pronunciado el 25 de mayo, Chiang Kai-shek reafirmó su fe en la alianza con los comunistas; tanto el Kuomintang como el PCCh estaban comprometidos en la lucha contra el imperialismo, y ambos se necesitaban mutuamente [416]. Dos días más

[413] Sobre las fuentes de esta reunión, véase *ibid.*, pp. 228-229. La resolución se publicó por primera vez un año más tarde; la traducción en T. C. Woo, *The Kuomintang and the Future of the Chinese Revolution* (1928), pp. 175-177, comienza con una breve resolución de carácter general sobre los principios de las relaciones entre los partidos.

[414] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 229 y 512, nota 102.

[415] *Ibid.*, pp. 230. 266-267 y 512, nota 106; T'ang Leang-li, *The Inner History of the Chinese Revolution*, p. 247, informa de que Hu Han-min «se volvió de nuevo hacia la derecha» inmediatamente después de su regreso de Moscú.

[416] Citado de la prensa contemporánea en C. Brandt, *Stalin's Failure in China*, p. 82.

tarde, Chiang Kai-shek anotó en su diario una conferencia mantenida con Borodin sobre la liquidación de los reaccionarios. C. C. Wu fue relevado de su puesto y se retiró a Shanghai [417]. En el puesto de ministro de Asuntos Exteriores del gobierno nacionalista le sucedió la figura versátil de Eugene Chen: en la medida en que Chen se encontraba vinculado con Borodin y había formado parte del grupo que acompañó a Borodin en su reciente viaje por el norte, se puede sospechar que el mismo Borodin intervino en este nombramiento. Se detuvo a otros dirigentes de la derecha y se perfiló un plan, que finalmente no se puso en práctica, para enviar a Sun Fo a Moscú [418]. Por otra parte, continuó gozando del favor oficial Tai Chi-t'ao, el teórico de la derecha, lo cual, junto al nombramiento de Chang Ching-chiang como presidente del comité ejecutivo central del Kuomintang, sugería que el requisito necesario para conseguir cargos no era tanto la lealtad a los principios políticos de la izquierda como la fidelidad a la persona del líder. El 4 de junio de 1926 una sesión extraordinaria del comité ejecutivo central adoptó la decisión oficial de lanzar la expedición del norte, y nombró a Chiang Kai-shek comandante en jefe. Al mismo tiempo quedaba abolido el consejo militar [419]. A todos los efectos y desde todos los puntos de vista, la dictadura militar de Chiang Kai-shek era absoluta. A la vez se forzaba la mano a Moscú. Como los consejeros militares y el mismo Borodin habían podido comprender, no quedaba ninguna otra opción una vez que Chiang Kai-shek estaba completamente decidido a lanzar la expedición. Negarse a la participación habría supuesto abandonar la alianza con el Kuomintang y, en palabras de Stalin, «separar a los comunistas de la intervención de las fuerzas revolucionarias en China» [420]. Por lo que se sabe, parece que el Politburó decidió refugiarse en el silencio. No sólo no se produjo ningún pronunciamiento público en nombre del partido ruso, del Gobierno soviético o de la Comintern, sino que al parecer la oposición a la expedición del norte jamás fue abandonada formalmente [421].

[417] *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, páginas 229-230.

[418] *Ibid.*, p. 268.

[419] *Ibid.*, p. 250.

[420] Stalin, *Sochineniya*, X, 155; sobre este comentario de Stalin, véase página 781.

[421] Todavía el 4 de agosto de 1926, en un supuesto innforme de la comisión china del IKKI se planteaban las objeciones a la expedición (citado en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 512, nota 108), pero la autenticidad de este documento es bastante dudosa.

El único grupo que no obtuvo ninguna compensación por todas las humillaciones sufridas desde el 20 de marzo de 1926 fue el PCCh. Entre el golpe del 20 de marzo y la llegada de Borodin a Cantón transcurrieron seis semanas, y durante este intervalo la única orientación procedente de Moscú fue la absolutamente impracticable de fortalecer a la izquierda del Kuomintang y preparar «la salida o la exclusión» de la derecha [422]. En todos los relatos se coincide al describir al partido como dividido y desmoralizado. Según Chen Tu-hsiu, muchos de los miembros de la base, incluyendo a «nuestros obreros comunistas de Kwantung», exigían un contragolpe; pero la mayoría del comité central del partido en Shanghai pensó que era imposible atacar a Chiang Kai-shek, que todavía no había «mostrado abiertamente su faz de contra-revolucionario», y aprobó «una táctica de retirada y concesiones» [423]. A pesar de todos los resentimientos privados, dos documentos atestiguan la actitud conciliadora adoptada por el PCCh antes del regreso de Borodin. El 23 de abril Ch'en publicaba un artículo en el periódico del partido en el que denunciaba a la derecha del Kuomintang, distinguiéndola netamente de la iz-

[422] Véase p. 782.

[423] *Bol'shevik,* núms. 23-24, 21 de diciembre de 1927, p. Ch'n Tuh-siu dio posteriormente dos descripciones de estos acontecimientos: la primera, citada en el texto, en su informe ante el quinto congreso del PCCh de junio de 1927 (véase p. 739, nota 243); la segunda en su carta del 10 de diciembre de 1929 después de abandonar el partido (véase p. 696, nota 78). En la segunda versión, Ch'en decía que en alguna fecha sin especificar posterior al 20 de marzo de 1926, él había escrito a la Comintern expresando su opinión personal de que el PCCh debía abandonar el Kuomintang y establecer con éste una alianza de carácter externo, y que después Bujarin publicó un artículo en *Pravda* atacando severamente este criterio. No se ha encontrado dicho artículo. Pero el 12 de junio de 1926, *Pravda* publicó una resolución adoptada por la organización del partido de Leningrado sobre la base de un informe de Bujarin (y probablemente redactada por él mismo), en la que se declaraba que, «en vista del "bache temporal" que atravesaba el desarrollo de la revolución en China», el PCCh «debía incrementar sus esfuerzos para preparar a las masas para un nuevo levantamiento revolucionario, y mantener al mismo tiempo sus vínculos organizativos con el Kuomintang». De acuerdo con el informe de Stepanov de la primera mitad de abril de 1926 (véanse pp. 782-783). Ch'en aceptó en ese momento la política de conciliación, y el comité central del partido aprobó una resolución en el sentido de que «hay que utilizar a Chiang por todos los medios»; pero el representante del comité central en Cantón todavía pensaba que «si los comunistas y la izquierda del Kuomintang se opusiesen a Chiang, éste se encontraría aislado y separado *(Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China,* pp. 255, 264). Mucho después se dijo que la organización del partido en Kwantug había defendido la expulsión de Chiang Kai-shek y de la derecha y la toma de la dirección del Kuomintang por parte de los comunistas (*ibid.,* pp. 225-226). Es posible que se barajasen toda clase de esquemas, pero las fuentes de información son más bien dudosas.

quierda; negaba todas las acusaciones de que los comunistas hubiesen estado envueltos en una conspiración para derribar a Chiang el 20 de marzo e insistía en el deseo del PCCh de continuar colaborando con el Kuomintang [424]. Por esas mismas fechas, la organización del partido en Kwantung envió una carta abierta al comité ejecutivo del Kuomintang proclamando su «apoyo incondicional» al frente unido contra los militaristas y los imperialistas y reconociendo «la dirección del Kuomintang en el movimiento revolucionario nacional» [425].

En vísperas de la sesión de mayo del comité ejecutivo central del Kuomintang, que reveló hasta dónde llegaba la subordinación impuesta al PCCh, un breve debate sobre el mismo tema tuvo lugar en el Politburó de Moscú. El tema fue introducido por Voitinski, que estaba a punto de abandonar China y pedía instrucciones. Al parecer, no se planteó el problema de la expedición del norte. La discusión se centró en torno al futuro de las relaciones del PCCh con el Kuomintang. El problema era menos embarazoso en Moscú que en Shanghai o en Cantón, y las recomendaciones presentadas por Voitinski fueron aceptadas sin demasiadas dificultades. Se decidió que el PCCh debe estar preparado, «en caso de absoluta necesidad», para discutir la «posibilidad de una cierta separación de funciones» entre él y el Kuomintang; apartar de las instituciones del Kuomintang a los comunistas más conocidos, pero dejar en ellas de momento a comunistas «todavía no conocidos en el Kuomintang» (lo cual suponía eludir la exigencia de una lista de militantes del partido, presentada por el Kuomintang), y que la «posible separación» de ambos partidos sólo se considerase «en caso de emergencia». Se añadía específicamente que la retirada del PCCh de las filas del Kuomintang no parecía nada deseable [426]. De todas maneras, estas decisiones se apoyaban en una sobreestimación de la fuerza del PCCh o del Politburó para decidir sus relaciones con el Kuomintang; de hecho era Chiang

424 *Hsiang-tao Chou-pao* (Guía semanal), 23 de abril de 1926, pp. 1413-1415, citado en *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 221.

425 *Pravda*, 30 de abril de 1926.

426 La única información sobre esta decisión se encuentra en un conmunicado de Zinóviev a la reunión del comité central del partido y de la comisión central de control del 19 de julio de 1926, que se conserva bajo el título de *Zayavlenie k Stenogramme Ob"edinennogo Plenuma TsK i TsKK*, en los archivos de Trotski (T 886); presentado algunas semanas después del acontecimiento, y en unas condiciones en las que cualquier inexactitud habría expuesto al autor a críticas inmediatas, es probable que sea correcto. En el documento no se exponen los puntos de vista individuales expresados en la reunión; Trotsky no participó en ella por estar ausente en Berlín.

Kai-shek el que resolvería esta cuestión en el momento que le pareciese más conveniente. Pero dada la inquietud que reinaba en el PCCh y la necesidad de evitar una crisis en vísperas de la expedición del norte, resulta difícil pensar qué otras posibilidades podían haberse barajado. Probablemente bajo la presión de Moscú, el comité central del PCCh envió el 4 de junio una carta al comité ejecutivo central del Kuomintang en la que le informaba de su aceptación de las resoluciones de mayo, interpretadas como expresión del deseo del Kuomintang de eliminar las causas de fricción o recelo en favor del objetivo común; se confiaba también en que la purga de los elementos reaccionarios continuaría practicándose con toda energía. En esa misma fecha Ch'en Tu-hsiu dirigió una carta abierta a Chiang, en respuesta a un discurso en el que Chiang había considerado al PCCh responsable del golpe del 20 de marzo. El tono de la réplica era apologético y defensivo. Ch'en descartaba cualquier proyecto inmediato de formar un gobierno obrero y campesino, y concluía diciendo que el derrocamiento de Chiang sólo podría beneficiar a la Gran Bretaña, al Japón y a los señores de la guerra chinos. Las dos cartas aparecieron en el periódico del partido el 9 de junio de 1926 [427].

La sesión del 15-17 de mayo del comité ejecutivo central del Kuomintang estuvo dedicada principalmente a la cuestión de las relaciones con el PCCh y al problema de los nombramientos y no discutió el tema de la política social. Pero esto no suponía que hubiesen desaparecido los problemas sociales. La decisión de lanzar la expedición del norte los convertía en uno de los aspectos más urgentes y delicados. Una huelga del arsenal de Cantón en el mes de mayo habían planteado el problema laboral en su forma más aguda y había provocado la aparición de propuestas sobre la supresión del derecho de huelga y la imposición del arbitraje obligatorio; esta postura representaba una situación muy embarazosa para el PCCh, en el que algunos miembros apoyaban estas peticiones y fueron acusados posteriormente de desviacionistas de derechas [428]. Un dilema parecido se planteó en relación con la actitud del partido hacia los campesinos.

[427] *Hsiang-tao Chou-pao,* 9 de junio de 1926, pp. 1525-1526 y 1526-1532. La cita de la carta de Ch'en incluida en H. Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution,* pp. 114-115, es una paráfrasis no muy fiel; la referencia en L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (1928), p. 150, a la carta de Ch'en de 4 de julio *(sic)* de 1926, reconociendo el «sun yat-senismo como la "creencia generalizada" de los trabajadores y de la burguesía en el seno del movimiento nacional» no es siquiera una paráfrasis.

[428] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 8 (82), 25 de febrero de 1927. páginas 11-12; al parecer en Cantón no existían leyes laborales, y los sindicatos eran todavía teóricamente ilegales [*ibid.,* núm. 11 (85), 18 de marzo de 1927, página 4].

Después del golpe del 20 de marzo, «los ejércitos de Chiang Kai-shek, junto con los terratenientes, empezaron a ejercer una fuerte presión sobre la población campesina y sobre los sindicatos rurales»[429], y según un informe posterior, el silencio del comité ejecutivo central del Kuomintang, en su sesión de mayo, sobre los problemas sociales, fue interpretado por algunos «terratenientes sin principios» y funcionarios avariciosos como una directiva para disolver las uniones campesinas y como una señal de que el Kuomintang había abandonado su orientación «obrera y campesina»[430]. Probablemente fue por estas mismas fechas cuando Ch'en Tu-hsiu envió a P'enh Shu-chih de Shanghai a Cantón como representante del comité central del PCCh para solicitar que se pusieran a disposición de la unión campesina de Kwantung 5.000 rifles procedentes de los envíos soviéticos a Cantón, al parecer como núcleo de una fuerza de combate independiente que hiciese más sólidas las posiciones de los comunistas contra Chiang Kai-shek. Borodin —si fue él quien recibió al emisario[431]— se negó rotundamente a la petición. En el momento de lanzar la expedición del norte o la entrega de armas a unos campesinos cuya lealtad hacia el Kuomintang era dudosa y cuya constante presión en favor de la reforma agraria era un factor de malestar para la derecha del Kuomintang, habría sido considerado una acción hostil por Chiang Kai-shek. Borodin bordó su negativa diciéndole a P'eng Shu-chih, con una frase que evidentemente produjo irritación, que el papel de los comunistas en la coyuntura actual consistía en «servir como coolies» al Kuomintang. La ocurrencia era un nuevo ejemplo de la forma en que la aceptación de la alianza con el Kuomintang y de la expedición del norte había limitado la libertad de acción del PCCh.

Antes de que comenzase la expedición del norte también hubo que aclarar otro embarazoso problema: la huelga de Hong Kong. El arresto y disolución del comité de huelga de Cantón, que fue un subproducto del golpe del 20 de marzo, y que demostró de forma más inequívoca que cualquier otro acontecimiento el giro a la derecha que se había producido con este golpe, preparó el camino para unas

429 *Problemy Kitaya*, I (1929), 10.

430 H. Isaacs. *The Tragedy of the Chinese Revolution*, p. 121.

431 Ch'en recogió este episodio en su carta del 10 de diciembre de 1929 (véase p. 698, nota 2); no da el nombre del «delegado de la Internacional» a que se refería. Pero no puede haber sido Voitinski, al que se menciona aparte en el párrafo siguiente de la carta (bajo el sobrenombre de Wu Ting-kong) como jefe del comité para Extremo Oriente de la Comintern, y su identificación con Borodin se puede dar casi por sentada; también con referencia a este período se llama a Borodin «representante de la Internacional» en el *Byulleten' Oppozitsii*, núms. 15-16, septiembre-octubre de 1930, p. 20.

negociaciones que el gobierno de Hong Kong venía buscando desde hacía tiempo. El 9 de abril tuvo lugar la primera reunión entre C. C. Wu, ministro de Asuntos Exteriores en funciones del gobierno de Cantón, y un funcionario de Hong Kong [432]. Las negociaciones, cuyo primer paso se acababa de dar, no se interrumpieron tras la destitución de Wu a finales de mayo [433]. No se sabe con certeza si la cuestión de la huelga de Hong Kong llegó a ser discutida alguna vez en Moscú [434]. Pero Borodin se mostró completamente favorable a un acuerdo: según sus propias palabras, «se hacía necesario terminar la batalla en este rincón para poder combatir con más fuerza al imperialismo en toda China, sobre unas bases más amplias» [435]. Las negociaciones con Hong Kong continuaron durante el verano; y la huelga, que había durado dieciséis meses, terminó oficialmente el 10 de octubre de 1926. Era un paso lógico, como señaló Borodin, el abandonar esta lucha secundaria y periférica en favor de la campaña principal por la reunificación y la liberación de China. Pero el acuerdo con Hong Kong fue también el preludio a una situación que hasta ese momento jamás se había podido prever ni soñar: la consecución de las ambiciones de Chiang Kai-shek con el consentimiento y la connivencia de las potencias imperialistas.

El lanzamiento de la expedición del norte reveló claramente la debilidad intrínseca del PCCh y la vanidad de los supuestos en que se basaba la alianza con el Kuomintang. Habría sido muy difícil asociar las actividades del PCCh a las del Kuomintang y reconciliar las tácticas de la revolución social y de la revolución racional sin la inter-

432 *China Weekly Review*, 24 de abril de 1926, p. 210.

433 Véase p. 792; en ese momento circuló el rumor de que Wu había entablado negociaciones con Hong Kong para conseguir un préstamo de 10 millones de dólares que serían utilizados contra el gobierno nacionalista (*Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China*, p. 512, nota 106).

434 Hilger, cuyas relaciones con los funcionarios del Narkomindel eran probablemente mucho más íntimas que las de cualquier otro extranjero, informa de un choque entre Chicherin, que pretendía «ampliar y profundizar» el proceso revolucionario de China, y Litvínov, que estaba dispuesto a «vender China a Inglaterra» [G. Hilger, *Wir und der Kreml* (1955), p. 112]. Si esta historia es auténtica —y el proverbio ruso mediante el que Litvínov justificaba su política aparece citado en la versión inglesa [G. Hilger y A. Meyer, *The Incompatible Allies* (Nueva York, 1953), p. 112]—, podría situarse en algún momento de 1926 ó 1927; pero el único momento durante todo ese período en el que se buscó un entendimiento específico con Gran Bretaña a costa de la revolución china fue la cancelación de la huelga de Hong Kong.

435 L. Fischer. *The Soviets in World Affairs*, II. 645; entre los documentos que se dice se encontraron en la embajada soviética en Pekín en 1927 estaba un informe de una comisión sobre China del Politburó ruso, del 4 de agosto de 1926, recomendando *inter alia* el fin de la huelga de Hong Kong (*China Year Book, 1928*, p. 805).

vención de la Comintern y el Gobierno soviético. Pero entonces el problemas no había existido, porque el Kuomintang podía haber ignorado a un PCCh que no contase con el apoyo de Moscú. Incluso la atracción que el PCCh ejercía sobre los obreros y campesinos chinos se debía en parte a la creencia de que era el portavoz de Moscú y de Lenin, el gran liberador. La principal dificultad en relación con la posición del PCCh en este momento consistía en que se trataba de un intruso *tertium quid,* a veces conveniente, a veces superfluo, en las relaciones entre Moscú y la Comintern. La solución peculiar por la que estaba incluido dentro del Kuomintang y ejercía una influencia variable sobre la política del Kuomintang era únicamente el resultado y el reflejo de la influencia soviética en Cantón. Las decisiones políticas del PCCh estuvieron determinadas por estas relaciones, y como el partido se había deshecho, si estas relaciones se venían abajo se veía obligado, aparte de las cuestiones formales de la disciplina de la Comintern, a seguir una orientación que mantuviese viva la alianza entre Moscú y Cantón. Cuando los objetivos de la revolución nacional chocaron abiertamente con los de la revolución social, después de los primeros éxitos de la expedición del norte, y la burguesía nacionalista china, representada por Chiang Kai-shek, se dio cuenta de que era más coherente orientarse hacia el oeste que hacia Moscú, la posición del PCCh resultó desesperada y el partido se convirtió en el chivo expiatorio por el fracaso de una política impuesta no tanto por orden de Moscú como por la idea de que se podía establecer una colaboración temporal, pero amistosa, entre el Kuomintang y la Comintern, entre la revolución nacional y la revolución social. Lenin había defendido originalmente esa colaboración en aquellas condiciones y en aquellos países en los que la revolución social podía superar a una revolución democrático-burguesa de bases nacionales no completada. Y en la China de mediados los años veinte esas condiciones sólo empezaban a existir.

Capítulo 41

MONGOLIA EXTERIOR

El régimen provisional establecido en Mongolia Exterior por el acuerdo del 5 de noviembre de 1921 [1] tenía cierto parecido con los estatutos que en ese mismo período regían en Bojara y Jorezm, en el Asia central [2]. La presencia de las tropas soviéticas aseguraba el predominio de la autoridad soviética, y el territorio se encontraba organizado como una república soviética, aunque todavía no socialista. El hecho de que el Bogdo Gegen continuase siendo el jefe teocrático del estado, aunque sin poder político real, no era más que un tributo a las viejas tradiciones, y las nuevas generaciones, con un activo apoyo por parte soviética, se disponían a minar esta última autoridad. Pero mientras en Bojara y Jorezm, que habían estado bajo la soberanía zarista, la situación se orientaba hacia una incorporación final a la URSS, en Mongolia Exterior, que nunca había sido territorio ruso, esta solución no había sido prevista ni deseada por la Rusia zarista ni por la Rusia soviética, cuyo objetivo era crear «una *zona neutral* de tamaño suficiente para suministrarles una garantía contra un ataque repentino desde cualquier otra área» [3]. Otros proyectos más ambiciosos hubiesen supuesto una aventura bastante azarosa e inconveniente, ya que también entraban en juego los intereses de otras dos potencias adyacentes: China y Japón. Japón, desde

1 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 530.
2 *Ibid.*, vol. 1, pp. 335-336.
3 Maiski, *Sovremennaya Mongoliya* (Irkutsk, 1921), p. 331.

su abandono forzoso de Siberia en 1922 y desde el terremoto de septiembre de 1923, había abandonado sus antiguas actividades en Mongolia Exterior, convirtiéndose en una especie de espantapájaros en el horizonte. Pero China, aunque desunida e impotente, no daba ninguna señal de abandonar sus antiguas reivindicaciones sobre la totalidad de Mongolia, tanto Exterior como Interior, y nadie dudaba de que esta reivindicación volvería a plantearse en el momento en que en China se estableciese una autoridad militar suficientemente fuerte. Desde el punto de vista soviético, el peligro aumentaba por el gran predominio de la población china sobre la rusa en Mongolia Exterior, por los estrechos contactos tradicionales entre este territorio y China y por la importancia predominante del comercio con China en su economía. La ejecución de Bodo y de otros dirigentes de Mongolia Exterior en 1922 se había basado en la acusación, probablemente bien fundada, de complicidad con los proyectos chinos sobre el país [4]. El temor a esos proyectos subyacía a toda la política mongola y a la política soviética en Mongolia en los años veinte.

En el año 1923 se asistió a los primeros esfuerzos concertados para crear un estado moderno y viable en Mongolia Exterior. Mediante un decreto se establecieron los fundamentos del gobierno local, basado en las asambleas locales que elegirían a los funcionarios locales y los representantes para las asambleas superiores [5]. Así, tras «cientos de reuniones de *arats*» en las que se explicaba la nueva ley tuvieron lugar las elecciones [6]. El objetivo era extender la deposición de los «señores feudales y de los lamas», que ya había comenzado en el centro del país en 1921, a las regiones periféricas [7]. El experimento fracasó por falta de una organización suficiente desde el centro. En tres provincias, «casi todo el mundo» eligió «a los señores feudales y eclesiásticos y a sus partidarios». Y parece que los resultados en otras provincias tampoco fueron mucho mejores. El gobierno anuló las elecciones, para volver a realizar el intento con un

4 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 532.

5 *Revolyutsionnyi Vostok*, IV-V (1928), 361; esto puede ser idéntico a la «ley» descrita en A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya* [s. f. (1925)], página 78.

6 La palabra mongola *arat* o *arad* no significa más que «pueblo» o «pueblo llano», y se utiliza en palabras compuestas que constituyen los equivalentes a términos occidentales, como «democracia». Los *arats* mongoles fueron llamados así para diferenciarlos de los príncipes y de los lamas. La mayoría trabajaban como pastores, aunque esta condición no iba implícita en el término. En las obras rusas, los *arats* mongoles aparecen como los equivalentes de los campesinos rusos, y muchas veces se les divide en *arats* pobres, medios y acomodados.

7 I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii* (1957), p. 189.

mayor éxito al año siguiente [8]. En abril de 1923, Rinchino, presidente del consejo militar, un mongol buriats que ya había actuado como intermediario entre los dirigentes del partido mongol y las autoridades soviéticas, realizó una visita a Moscú para solicitar armas e instructores militares soviéticos, y de esta forma a finales de año comenzó a crearse un auténtico ejército mongol [9].

En el otoño de 1923, cuando se revisó en Moscú la política soviética en China a la luz de las misiones de Karajan en Pekín y de Borodin en Cantón, es indudable que Mongolia Exterior no quedó al margen de esta panorámica general. Como los objetivos principales del Gobierno soviético eran conseguir el apoyo y la simpatía de China y asegurarse el reconocimiento *de jure* por el Gobierno chino, había que tratar con cierta precaución el problema mongol. Las discusiones entre Karajan y Wellington Koo en Pekín en el otoño de 1923 revelaron inmediatamente que éste era un problema candente, que Karajan trató en vano de evitar [10]; y se dijo que Tseren-Dorji, el recién nombrado primer ministro mongol, había declarado que «Mongolia se esforzará por conseguir su independencia y lucharemos si China continúa tratando de esclavizarnos» [11]. Pero en el discurso de bienvenida de Kalinin a la representación diplomática mongola, que presentó sus credenciales el 10 de enero de 1924, se evitó el problema de la independencia y se habló únicamente del apoyo soviético al «fortalecimiento del principio de la soberanía popular y

[8] El informe, en *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii* (s. f.), p. 49, mencionaba tres provincias; pero de acuerdo con el informe del Ministerio de Asuntos Interiores (*ibid.*, p. 67), el fracaso fue general. Sobre las elecciones de 1924, véase p. 820.

[9] *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Khuruldana* (1925), páginas 90-91; para una referencia posterior a la necesidad de instructores militares soviéticos, véase *ibid.*, p. 96. De acuerdo con las declaraciones del mismo Rinchino ante el tercer congreso del partido, en agosto de 1924, él había viajado originalmente a Moscú con la primera delegación mongola (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 522-523), había trabajado en la sección mongol-tibetana del secretariado de la Comintern en Irkutsk, y había regresado posteriormente a Mongolia Exterior siguiendo las instrucciones de la Comintern (*3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 17-18, 201-211). Para un fracasado intento de organizar una unidad militar mongola con instructores rusos en 1913-1914, véase G. M. Friters, *Outer Mongolia and Its International Position* (Baltimore, 1949), pp. 92-93.

[10] Sobre estas discusiones, véanse pp. 677-679.

[11] *Izvestiya*, 2 de noviembre de 1923. El nombramiento de Tseren-Dorji, un viejo funcionario que había servido a muchos regímenes sin llegar a enfrentarse con ninguno, se discutió detalladamente en *ibid.*, 28 de noviembre de 1923; su rival más importante era Danzan, antiguo ministro de Finanzas y en ese momento comandante en jefe del ejército (véase p. 812).

a la elevación del bienestar económico del país» [12]. Cuando el 3 de enero de 1924 llegó a Urga un nuevo representante soviético, Vasiliev, éste, al presentar sus credenciales, declaró enigmáticamente que un país como la Unión Soviética, rodeado por «estados reaccionarios», a veces se veía obligado a utilizar «la segunda línea de defensa». Al parecer se trataba de un intento de justificar la predisposición del Gobierno soviético, en sus negociaciones con China, a reconocer la soberanía china sobre Mongolia Exterior. Vasiliev anunció que la Unión Soviética había aprobado los planes para la creación de un banco conjunto ruso-mongol y para el establecimiento de un acuerdo de telégrafos entre ambos países. Describió a estos proyectos «como los primeros pasos de un futuro de prósperas relaciones que podría beneficiar a los dos países», y proclamó con toda energía que no se llevaría a cabo ningún proyecto «sin el permiso y sin contar con la autoridad del Gobierno mongol» [13]. Cuando, pocos días después, en un banquete ofrecido en su honor, un general mongol hizo alusión sin ningún tacto a la necesidad de asestar un «golpe militar a las intenciones agresivas de los chinos», Vasiliev explicó que la Unión Soviética se oponía a cualquier medida que pudiese empeorar las relaciones entre China y Mongolia y que estaba «en principio en contra del ruido de sables» [14]. En un informe a la prensa, Vasiliev planteó el problema mucho más claramente:

> Tengo que decir con toda franqueza que las condiciones actuales no nos permiten hablar o referirnos a la «independencia» de Mongolia; la única cosa que se puede mencionar es la «autonomía» para su país... Lo que habría que tener en cuenta son las actuales condiciones en las que ustedes viven, y, si ustedes están dispuestos a ello, les aseguro que pueden vivir mucho más libremente... con la autonomía que con la independencia [15].

Las instrucciones que Vasiliev llevaba a Urga eran características de la política soviética. En ese momento el Gobierno soviético quería acceder a las exigencias chinas de su soberanía sobre Mongolia Exterior, y concentraba todos sus esfuerzos en la creación de las condiciones materiales para una independencia *de facto* de Mongolia en relación a China. El reconocimiento de Mongolia Exterior como «una parte integrante de la República china», incluido en el tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924 [16], coincidía con esta política. Mientras tanto, el 24 de mayo de 1924 se produjo la muerte del

12 *Ibid.*, 12 de enero de 1924.
13 *China Year Book 1924-1925*, p. 582.
14 *Izvestiya*, 19 de enero de 1924.
15 *North China Herald* (Shanghai), 15 de marzo de 1924, citado en G. M. Friters, *Outer Mongolia and its International Position*, p. 127.
16 Véanse pp. 681-683.

Bogdo Gegen [17]; y su muerte, a los pocos meses de la llegada de Vasiliev, preparó el camino para la secularización total del estado de Mongolia Exterior. Desde 1922, una comisión había estado trabajando nominalmente en la preparación de una constitución. Pero entre sus componentes había «enemigos del pueblo», y se había limitado a traducir al mongol «las constituciones de diversos estados capitalistas» como modelos [18]. El Gobierno, de acuerdo con el comité central del Partido del Pueblo Mongol, publicó entonces un decreto «para transferir el sello del Bogdo Gegen al Gobierno con el fin de mantener la seguridad» y «establecer en el país un régimen republicano sin un presidente con funciones de jefe del estado, depositando el poder supremo en la Gran Asamblea del Pueblo (Jural) y en el gobierno elegido por ella». En otra cláusula del decreto, que tenía una importancia práctica y simbólica, se sustituía el calendario religioso por un calendario secular [19]. De este modo se habían creado las bases para la formación de un estado moderno secularizado.

La dura realidad que existía detrás de cada proyecto de reforma y modernización del estado mongol era el atraso económico, político y cultural de la inmensa mayoría de la población. Mongolia Exterior era una enorme región de montañas y llanuras en los confines de Rusia y China. Gran parte del territorio carecía de las condiciones necesarias para la agricultura, y en los años veinte su población estaba compuesta fundamentalmente por pastores nómadas y criadores de ganado —camellos, caballos, ovejas y cabras—, para quienes la piel y la madera constituían las fuentes subsidiarias de riqueza. Según el censo de 1918, la población mongola nativa ascendía a 542.504 habitantes; este total no incluía unos cien mil chinos, ocupados principalmente en el comercio y la pequeña industria, y unos cien mil

17 Véase *La Revolución Bolchevique*, vol. 3, pp. 522-526.

18 B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii* (1956), p. 140; uno de los documentos presentados a la comisión era «un texto de la constitución inglesa».

19 El texto aparecía en la constitución que se había adoptado en noviembre de 1924 (*Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Khuruldana*, páginas 239-240); véase también A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya* [s. f. (1925)], pp. 77-78, donde se dice que el decreto «convirtió a Mongolia de monarquía teocrática en república democrática», y se afirma que no encontró ninguna oposición por parte de la población. *Urginskaya Gazeta*, 28 de mayo de 1924, informaba sobre el cambio de sello; parece que la decisión de establecer la república fue tomada por el buró del comité central del partido el 3 de junio de 1924, y sometida a la ratificación del comité central (*ibid.*, 4 de junio de 1924); fue ratificada por el comité central el 7 de junio, decretada formalmente por el comité central y por el gobierno el 16 de junio, y publicada el 25 de junio (B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, pp. 115-116).

rusos[20]. Una parte importante del ganado, que constituía la principal riqueza del país —entre el 20 y el 25 por ciento de los caballos, ovejas y cabras y el 18 por 100 de los camellos—, pertenecía a un número reducido de nobles seculares y a una gran cantidad de monasterios[21]. Los pastores nómadas que se encargaban del ganado eran siervos dependientes de los nobles y de los monasterios u hombres nominalmente libres que alquilaban el ganado de los monasterios para su propio uso[22]. Los monasterios albergaban grandes colonias de sacerdotes o lamas —un término que cubría a una gran variedad de individuos, desde los ricos dignatarios hasta los modestos sirvientes— cuyo *status* eclesiástico apenas si los distinguía de la condición de los *arats* menos indigentes. Los lamas representaban a comienzos de los años veinte casi la mitad de la población masculina[23]. Su importancia en la construcción de la nueva república mongola se debía a que eran el único grupo educado o semieducado en medio de una población abrumadoramente analfabeta. Pero incluso muchos lamas conocían el tibetano y no el mongol, y había unos pocos seglares mongoles con algunos conocimientos en la administración provincial de los príncipes. Pero la mayoría de los mongoles letrados disponi-

[20] I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya,* p. 16 (las cifras para una provincia están basadas en estimaciones, igual que para los rusos y los chinos, ya que no se había realizado ningún censo de población). De los 100.000 chinos, solamente 5.000 se ocupaban de la agricultura y estaban establecidos en el campo; unos 75.000 eran comerciantes que no estaban establecidos con carácter permanente y que regresaban normalmente a China después de algunos años. De los 5.000 rusos, que en su mayoría habían llegado después de 1911, unos 4.000 eran comerciantes, procedentes principalmente de Biisk y Kyajta y con la intención de establecerse *(ibid.,* pp. 70-72, 88). El 64 por 100 de la población urbana eran chinos o rusos *(ibid.,* p. 108). Parece que en 1925 la población mongola alcanzó los 615.978 habitantes *(Krest'yanskii Internatsional,* núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, p. 97); y a finales de los años veinte se calculaba una población de 840.000 habitantes, entre ellos 760.000 mongoles, 50.000 chinos y 30.000 rusos [*Sibir'skaya Sovetskaya Entsiklopediya,* III (1932), 512].

[21] I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya,* pp. 121-122, utilizando el censo de 1918; la afirmación de I. Zlatkin *(Ocherki Novoi i Neveishei Istorii Mongolii,* p. 204), de que la «aristocracia eclesiástico-feudal» poseía casi una cuarta parte del ganado del país, a pesar de referirse a 1926, parece basada en estas cifras.

[22] En 1924, 12.000 familias *arats* alquilaban el ganado a los monasterios *(ibid.,* pp. 209-210).

[23] Los siguientes porcentajes, relativos tan sólo a la población masculina, fueron registrados en el censo de 1918: lamas y monjes, 44,6; *arats* libres, 26,2; antiguos siervos, 16,5; nobles, 5,6; príncipes, 0,1; otros, 7 (I. Maisky, *Sovremennaya Mongoliya,* p. 29); en 1928 se afirmó que el porcentaje de lamas en la población masculina había descendido al 36 por 100 *(Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* p. 493).

bles para los servicios administrativos de la República Popular Mongola eran necesariamente lamas o antiguos lamas, que formaban «la verdadera *inteliguentsia* del país» [24].

En estas condiciones, las esperanzas de progreso en Mongolia Exterior se basaban principalmente en el desarrollo económico y en la extensión del nivel educativo, únicas cosas que unidas podían acabar con el retraso existente, y la Unión Soviética era el único país que podía suministrar ambas cosas. Pero las implicaciones nacionales y sociales del cambio eran vitales. El predominio chino en Mongolia había supuesto el mantenimiento no sólo de estas formas primitivas de economía nómada pro-industrial, sino también de la autoridad de un orden eclesiástico-feudal peculiar, que constituía el entramado social y político de este sistema económico. De ahí que los ricos monasterios, con grandes posesiones de ganado, y los lamas concentrados en torno a ellos se orientaban naturalmente hacia la dependencia de China, y consciente o inconscientemente eran los símbolos v los instrumentos de la hegemonía china. Cuando a partir de 1911 la Rusia zarista se dispuso a romper el poder chino en la Mongolia Exterior, en la mente de los responsables de esta operación estaba sin duda presente la concepción de Rusia como el portador tradicional de la civilización europea a los pueblos primitivos de Asia. Pero no se plantearon las consecuencias sociales específicas. Sin embargo, cuando la Rusia soviética se desprendió del corsé zarista, la liberación de Mongolia Exterior comenzó a adquirir la dimensiones, mucho más amplias, de una revolución social, que no sólo liquidaría la hegemonía china, sino también el predominio del grupo eclesiástico-feudal en la sociedad mongola, y esta revolución tendría que reorganizar toda la estructura económica, destruyendo el monopolio de la riqueza y el poder económico, ejercido hasta ese momento por este grupo y por las grandes firmas comerciales chinas, cuyos agentes, esparcidos por todo el país, cubrían las necesidades primarias de la población. Esta era la esencia de la revolución, puesta en marcha con la aparición del poder soviético en Mongolia Exterior en 1921 y reconocida formalmente en 1924.

La primera tarea consistía en insuflar cierta vida en el Partido del Pueblo Mongol e integrar sus actividades con las de la Liga de la Juventud Revolucionaria Mongola, que durante los primeros años fue la punta de lanza y la principal fuerza dirigente del movimiento revolucionario. El partido había surgido con la fundación de la república en marzo de 1921 [25], y unos meses más tarde, treinta jóvenes

[24] I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya*, p. 310.
[25] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 524-525.

mongoles que se habían educado en el extranjero y había roto con las tradiciones religiosas y feudales del lamaísmo fundaron la Liga de la Juventud Revolucionaria Mongola. En un llamamiento del 10 de agosto de 1921 se invitaba a los jóvenes trabajadores mongoles a unirse a la Liga para luchar por un orden social en el que no existiesen diferencias entre los nobles y la gente trabajadora y en el que se protegiese a «toda la juventud de Mongolia» contra los explotadores nacionales y extranjeros [26]. A finales de 1921 se informó de que la Liga juvenil publicaba un periódico y había establecido tres objetivos principales: educación, emancipación de la mujer y emancipación de los hombres de la influencia budista, para lo que se les animaba a cortarse la coleta [27]. Tanto el Partido Mongol como la Liga Juvenil estuvieron representados en el Congreso de los Pueblos Explotados del Extremo Oriente que se celebró en enero de 1922 en Moscú, y la Liga asistió también al siguiente congreso de la juventud del Extremo Oriente; en ambos congresos parece que los mongoles de Mongolia Exterior y los mongoles buriatos de la región autónoma de la Unión Soviética se unieron en una sola delegación [28]. En el congreso de la juventud, la Liga de la Juventud Mongola, aunque no se declaraba comunista, como tampoco lo hacía el partido, anunció sus intenciones de afiliarse a la Juventud Comunista Internacional (KIM) [29]. Entre las tareas asignadas de las resoluciones del Congreso a la Liga Juvenil mongola se encontraba «el trabajo educativo a gran escala, no sólo entre las masas juveniles, sino también entre la totalidad de la población mongola», y «una campaña para acabar con el analfabetismo en la gente joven» [30]. Un año después, el trabajo educativo seguía apareciendo como «la tarea más importante de la Liga» [31].

26 *Die Jugend-Internationale*, núm. 9, mayo de 1923, p. 285; núm. 3, noviembre-diciembre de 1925, pp. 35-36.

27 *Internationale Jugend-Korrespondenz*, núm. 37, 30 de noviembre de 1921, pp. 4-5.

28 *Pervyi S"ezd Revolyutsionnyj Organizatsii Dal'nego Vostoka* (1922), página 290; *Pravda*, 31 de enero de 1922 (donde se indica que el número de miembros de la Liga de la Juventud era de 300).

29 *Pravda*, 5 de febrero de 1922.

30 *Pervyi S"ezd Revolyutsionnyj Organizatsii Dal'nego Vostoka*, p. 305; cuatro de los delegados mongoles del congreso eran analfabetos (*ibid.*, p. 293).

31 *Die Jugend-Internationale*, núm. 9, mayo de 1923, p. 286; un viajero chino hizo pocos años después un tributo inesperado a la Liga de la Juventud, a la que atribuyó el aumento en la juventud mongola de la alfabetización, la conciencia nacional, el conocimiento y la iniciativa [Ma Ho-t'ien, *Chinese Agent in Mongolia* (versión inglesa, Baltimore, 1949), pp. 107-108].

Desde comienzos de 1922, la Liga Juvenil se declaró «el sector más revolucionario de la sociedad mongola»[32]. En los oscuros conflictos que precedieron y siguieron al derrocamiento y la ejecución de Bodo, en mayo de 1922, tomó una posición de la extrema izquierda, chocando con la política de compromiso aceptada por el partido[33]. En junio y julio de 1922, cuando la cifra de militantes llegó a los 800, celebró su primer congreso, en el que decidió formalmente afiliarse a la KIM[34], y aprobó su primer programa, comprometiéndose a luchar por la independencia del país de la «opresión capitalista extranjera» y por la emancipación popular de la dominación de las «clases feudales». También proclamó su «independencia total del partido, tanto desde el punto de vista organizativo como desde el punto de vista político»[35]. En el tercer congreso de la KIM, celebrado en diciembre de 1922, el *rapporteur* declaró que «en Mongolia nuestra Liga desempeña un papel que no tiene paralelo con el de ninguna de las Ligas afiliadas a la Kim», y que aunque sólo contaba con 1.500 militantes, dirigía «todo el trabajo constructivo que se desarrollaba en el país». En la resolución del congreso se la calificaba como «la única organización que verdaderamente unifica a todos los sectores trabajadores de la población mongola y que defiende sus intereses»[36]. En su segundo congreso, en julio de 1923, la Liga de la Juventud Mongola, contando evidentemente con el apoyo de la KIM, dio un nuevo paso en su desafío al partido al corregir el artículo más importante del programa, que quedó redactado en los siguientes términos: «la Liga de la Juventud colaborará con el trabajo del partido o del gobierno según las circunstancias, es decir, en la medida en que la Liga considere necesario practicar esa colaboración»[37]. El órgano de la Liga comentó que el partido se

32 Así es como se describió en la resolución del Congreso de la Juventud del Extremo Oriente (véase nota 30).

33 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 532-533.

34 La Liga de la Juventud Revolucionaria Mongola siguió siendo durante la década de 1920, no una organización completamente integrada en el KIM, sino una «organización simpatizante», y fue descrita como la única organización juvenil no-comunista afiliada al KIM (*Die Jugend-Internationale*, núm. 7, marzo de 1927, p. 38; núm. 12, agosto de 1927, p. 40).

35 *Ibid.*, núm. 9, mayo de 1923, p. 286; A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya*, pp. 88-90.

36 *Bericht vom 3. Kongress der Kommunistischen Jugendinternationale* (1923), pp. 221 y 281.

37 No hemos podido conseguir el texto del programa; el pasaje recogido en el texto apareció citado en *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii* (1925), p. 16. Sobre la actitud del KIM, véase el artículo publicado poco antes del congreso en *Die Jugend-Internationale*, núm. 9, mayo de 1923, pp. 285-286.

había convertido en una organización reaccionaria y que la Liga solamente podría apoyarlo y reconocerlo «en cuanto tal»; asimismo parece que se ignoró continuamente la regla de que los miembros de la Liga pasasen al partido al llegar a los veinticinco años [38]. La Liga llevó a cabo una purga, que consistió en la expulsión de sus filas de todos los nobles, aunque concediéndoles el derecho de solicitar la readmisión, y retó al partido para que siguiera su ejemplo [39]. Esta arrogante actitud provocó una situación de conflicto crónico entre el partido y la Liga. A pesar de la purga, la Liga contaba con 4.000 miembros en el momento en que tuvo lugar el cuarto congreso de la KIM, en julio de 1924 [40].

Mientras tanto, el Partido del Pueblo Mongol, aunque crecía numéricamente, no daba muchas señales de mantener una vida política activa. Fue creado en 1921 como un partido de liberación nacional. El partido, como se dijo posteriormente, «se vio obligado desde el principio a establecer una política que permitiera incluir en sus filas a representantes fieles del mundo teocrático-feudal, para asegurar un frente nacional unido contra el enemigo común» [41]. Se trataba de una coalición entre las masas explotadas y «los grupos antichinos más honorables y sensibilizados de las capas sociales privilegiadas de Mongolia» [42]. En el partido se podían encontrar, «en un extremo, personas acomodadas, e incluso teócratas convencidos, y en el otro extremo, gente con muy pocas propiedades y en algunos casos semi-proletarios»; lo que unificaba a todos estos elementos socialmente heterogéneos era «la presencia de un enemigo común (los explotadores chinos) y la posición de monopolio del Partido del Pueblo, que ejerce la dictadura» [43]. En su plataforma original, presentada en el congreso fundacional del partido, se había hablado de «los firmes fundamentos del socialismo revolucionario» como principio conductor del partido. Pero parece que la frase careció de autoridad [44]. Un portavoz del partido en el Congreso del Extremo Oriente, celebrado en

[38] *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 30 y 33.

[39] *Ibid.*, p. 37.

[40] *Die Beschlüsse des IV. Kongresses der KJI* (1924), p. 64.

[41] *Chertvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii* (1925), página 72.

[42] *Novyi Vostok*, XII (1926), 186.

[43] *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, p. xviii.

[44] Fue citado en *ibid.*, p. xvi, donde se dijo que había representado «las opiniones personales de uno de los autores de la plataforma, más que el punto de vista de las masas del Partido del Pueblo Mongol»; no hemos podido conseguir el texto completo de la plataforma, y no sabemos si estaba redactado en ruso o en mongol.

enero de 1922 en Moscú, definió su posición en los siguientes términos:

> El Partido del Pueblo Mongol no sólo no es un partido comunista, sino que ni siquiera es un partido socialista. Su tarea consiste en la liberación final de Mongolia de la persecución económica y política de los opresores extranjeros y en la emancipación de las masas populares de la explotación eclesiástico-feudal, en el establecimiento de un gobierno popular, el desarrollo de las fuerzas productivas del país, la educación popular, etc. Así, por su programa, el partido puede ser definido como un partido *radical-dogmático* [45].

Aunque Sujebator y Choibalsan, dos de los líderes fundadores del partido, eran de origen humilde y sus sentimientos eran muy contrarios a los lamas y los príncipes, el partido carecía de un carácter de clase específico y su composición reflejaba el atraso de la sociedad mongola. Probablemente en esta época la mayoría de sus miembros eran funcionarios y pequeños propietarios de ganado. El presidente de su comité central, Yapon-Danzan, era un antiguo lama [46]. El partido celebró su segundo congreso en junio de 1923, en unas condiciones muy irregulares. Yapon-Danzan se encontraba ausente. El secretario del comité central, Damba-Dorji, descrito como un «joven telegrafista formado en Rusia» [47], aunque posteriormente negó haber «forzado» este congreso, admitió que lo había «dirigido». La lista completa de miembros a elegir para el comité central fue preparada por este mismo comité, y aceptada sin discusión por el congreso. Se afirmó que las resoluciones del congreso habían sido redactadas exclusivamente por Damba, Buin-Nemju, un representante de la Liga Juvenil, y Starkov, representante de la KIM [48].

Hasta ese momento el único vínculo formal del partido con Moscú, y el único signo de su carácter revolucionario, había sido su afiliación a la Comintern en calidad de «partido simpatizante» [49]. Pero

45 Citado *ibid.*, pp. xvi-xvii.

46 *Ibid.*, p. 32.

47 *Severnaya Aziya*, núm. 2, 1928, p. 84.

48 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 33-34; para la denuncia de Yapon-Danzan contra las irregularidades del segundo congreso, véase *ibid.*, páginas 54-55.

49 En los informes no aparece registrada la decisión de admitir al partido mongol como partido simpatizante, pero fue reconocido como tal en el tercer congreso de la Comintern, celebrado en junio y julio de 1921, cuando se concedió a sus dos delegados capacidad «consultiva», junto con los del Turquestán, Jorezm y Bojara (*Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 148, 1070). Sus dos delegados también resultaron elegidos para el IKKI al final del congreso, pero no asistieron a la primera reunión, celebrada el 13 de julio de 1921 [*Deyatel'nost' Ispolnitel'nogo Komiteta i Prezidiuma KI* (1922), pp. 5-8]; en esta ocasión se le mencionó erróneamente como «Partido Comunista mongol». En el cuarto congreso de la Comintern, en

poco más se había hecho para convertir este vínculo en algo efectivo. La llegada de Vasiliev, a comienzos de 1924, fue la señal de un nuevo impulso hacia la secularización y modernización del orden social y político de Mongolia. Un informe elaborado por el partido en preparación del quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, explicaba la nueva actitud oficial:

> Hasta el momento presente, todo el trabajo y la lucha de nuestro partido han sido realizados bajo la bandera de la lucha contra el sistema teocrático-feudal. Pero este año puede señalarse la aparición de un nuevo factor, de clase, en nuestra actividad. La tendencia clasista de nuestro partido va a desencadenar sin duda la oposición de nuestros compañeros de viaje, las personas acaudaladas. La posibilidad de esa resistencia es ya visible.

El partido pedía a la Comintern «orientaciones adecuadas», y el informe terminaba declarando que «el Partido Revolucionario del Pueblo Mongol continuará su combate revolucionario por la regeneración del país y conseguirá que las masas oprimidas de Mongolia, junto con otros pueblos sometidos y atrasados del Este, contribuyan firmemente al desarrollo de la revolución proletaria mundial». El quinto congreso, en una resolución sobre este informe, hizo una valoración de la situación interna del partido:

> Se viene observando recientemente un fortalecimiento del ala izquierda y revolucionaria del Partido Revolucionario del Pueblo Mongol, basada en los sectores de obreros y pastores de la población. Por lo tanto, la tarea fundamental de todos los elementos revolucionarios de Mongolia consiste en apoyar a este ala izquierda con el fin de asegurar la emancipación de las masas trabajadoras del país de los residuos de la dependencia feudal y servil [50].

Las reformas radicales que siguieron a la muerte del Bogdo Gegen prepararon el camino para la nueva línea revolucionaria, que se iba a manifestar tanto en la política del partido como en la política del gobierno.

noviembre de 1922, se volvió a conceder al único delegado mongol capacidad consultiva, aduciéndose que el partido todavía no estaba «afiliado a la Internacional Comunista» [*Protokoll des vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), p. 367]. Las actas del quinto congreso, de junio-julio de 1924, contienen informes contradictorios sobre la condición de los delegados mongoles (*Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* 1925, II, 246, 282); pero probablemente sus derechos eran puramente consultivos, ya que el partido mongol era todavía solamente un partido simpatizante (*ibid.,* II, 299). Un delegado mongol fue nombrado para la comisión sobre la cuestión nacional y colonial (*ibid.,* II, 252).

[50] Los dos documentos están citados en *Chetvertyi S''ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii* (1925), pp. 15-16; pero ninguno fue recogido en las actas publicadas por la Comintern. La conclusión del informe, omitida en esta versión, aparece en *Novyi Vostok,* X-XI, 1925, 205-206 (donde la palabra «revolucionario» en el nombre del partido es un anacronismo).

El tercer congreso del Partido del Pueblo Mongol, que se reunió en Urga el 4 de agosto de 1924, diez semanas después de la muerte del Bogdo Gegen, fue concebido evidentemente como un acontecimiento de importancia. Según los diferentes informes, el número total de delegados varía entre 108 y 130. Al parecer había 8 *arats*, 14 nobles y 18 lamas; 38 conocían el alfabeto mongol y 17 estaban empleados en los servicios gubernamentales [51]. Las discusiones se produjeron en lengua mongola, pero fueron tomadas y publicadas finalmente en ruso [52]. Después de que Yapon-Danzan abriese las sesiones como presidente del comité central del partido, Danzan, el comandante en jefe, también miembro del comité central del partido, fue elegido presidente del congreso. Este finalizó su breve discurso de apertura con una referencia llena de tacto a la Comintern:

> La luz de esta Internacional Comunista ha iluminado relativamente pronto a nuestra Mongolia. Nuestro partido y nuestra Mongolia libre existen y se están desarrollando gracias a la dirección de la Comintern [53].

Rinchino, miembro del comité central del partido, que se presentó en el congreso como portavoz no oficial de la Comintern [54], llevó hasta el congreso los saludos del ejército mongol y del consejo militar que él presidía; Vasiliev, el *polpred*, que habló de sí mismo como de «un viejo trabajador del partido», presentó los saludos del Partido Comunista Ruso. Vasiliev, tratando al congreso como «la asamblea con mayor autoridad de Mongolia», hizo hincapié en la amistad entre la Unión Soviética y Mongolia y en las perspectivas de la ayuda soviética: «cuanto más fuerte sea la URSS, más fuertes serán ustedes» [55]. A continuación el congreso hizo una demostración de la solidaridad entre el partido y el ejército, abandonando el local para asistir a una parada militar, durante la cual Dazan, como presidente del congreso y comandante en jefe, aseguró a su auditorio que desde los días de Genghis Khan, Mongolia nunca había tenido un ejército tan poderoso como el de ese momento [56]. A lo largo de todas las intervenciones se insistió constantemente en las estrechas rela-

51 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 1-2.

52 *Ibid.*, prefacio: la imprenta de la misión soviética era en ese momento la única imprenta buena que existía en Urga (*ibid.*, p. 51), aunque ya en julio de 1921 se había tomado la decisión de establecer una imprenta estatal (B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 98).

53 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 2-3.

54 Sobre Rinchino, véase p. 802, nota 9. El colaboró en la recopilación de las actas oficiales del congreso (*3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, prefacio); esto puede justificar en parte la importancia otorgada en ellas a sus discursos.

55 *Ibid.*, pp. 3-7.

56 *Ibid.*, p. 8.

ciones entre el partido y el ejército. De los 4.000 miembros del partido, organizados en 120 células, en el momento del congreso, 1.445 pertenecían a 11 células de las unidades militares [57].

Tras estas manifestaciones, el congreso pasó a ocuparse de los asuntos más serios que tenían pendientes, convirtiéndose pronto en un campo de batalla entre diferentes puntos de vista. Rinchino, como miembro del comité central, presentó el informe principal sobre la situación. Recordó al congreso que la afiliación a la Comintern, que garantizaba al país «la ayuda y el apoyo del proletariado mundial y del campesinado revolucionario», también suponía la obligación de «convertirse en un partido genuinamente revolucionario» [58]. Al comienzo de las intervenciones distribuyó a los delegados un folleto titulado *Las perspectivas de la revolución mongola*, en el que exponía los seis puntos de un programa radical, que ahora resumió brevemente: 1) Actualmente Mongolia Exterior se encuentra atravesando la fase de derrocamiento del orden teocrático-feudal y de su sustitución por un gobierno del pueblo. 2) En esta fase el partido contaba con el apoyo de funcionarios, de hombres de letras y de los estratos inferiores de los lamas, así como de las masas de *arats*, y por lo tanto estaba básicamente dividido entre la opción de la democracia burguesa y la de la vía soviética al socialismo. Esta escisión amenazaba la misma existencia del partido: de ahí que fuera necesaria una acción decidida para reducir a los funcionarios y a los lamas a un «papel secundario». 3) El punto débil del partido era la ausencia de un proletariado fuerte; era imprescindible crear una industria nacional, aunque mientras tanto no había que descuidar la organización de los trabajadores manuales y artesanos. 4) El trabajo político en el ejército era especialmente importante. 5) El desarrollo económico debería estar basado en un sistema «estatal-cooperativo» del comercio y de la industria con el fin de impedir el crecimiento del capitalismo burgués; «en estas condiciones nuestra burguesía nativa, que todavía se encuentra en estado embrionario, se extinguirá totalmente y se negará el acceso a nuestro país a la burguesía extranjera». 6) El partido continuaría ejerciendo la dictadura en nombre de las masas de *arats;* por tanto, seguirá en pie la prohibición de formar otros partidos políticos, incluso los llamados partidos de izquierda [59].

[57] *Ibid.*, pp. 27-28.

[58] *Ibid.*, p. 38.

[59] *Ibid.*, pp. 39-46, donde Rinchino resumía los seis puntos; para otro resumen, procedente posiblemente del de Rinchino, véase A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya*, p. 86. No hemos podido conseguir el folleto original; no sabemos si apareció en ruso o en mongol.

Los informes del congreso arrojan escasa luz sobre lo que ocurrió posteriormente. Evidentemente, la gran masa de delegados no tenía una comprensión reducida o nula de las cuestiones planteadas: Rinchino ya se había quejado de la falta de «discusiones de principios»[60]. El problema que podía haber desatado más sentimientos espontáneos era la posición de los lamas, que todavía eran poderosos en el gobierno local y estaban liberados del servicio militar y otras obligaciones semejantes[61]. Por otra parte, entre los dirigentes surgieron en seguida profundas divisiones sobre los problemas más importantes. El informe de Damba, el secretario del comité central, quien trataba de presentarse como radical y progresista, contenía numerosas críticas sutiles de la labor obstructora de Yapon-Danzan, el presidente del comité, a quien defendía Danzan, comandante en jefe del ejército. Más adelante, Damba y Yapon-Danzan chocaron de nuevo ante las cuestiones de la purga en el partido que Damba exigía, y Rinchino apoyó la postura de Damba sobre la necesidad de la purga[62]. Pero pronto se puso de manifiesto que el conflicto principal enfrentaba al comandante en jefe Danzan y a Rinchino. Cuando Danzan se pronunció contra una propuesta de repetir una resolución ya aprobada en el congreso anterior sobre el fortalecimiento de la amistad con el partido ruso y con la Unión Soviética, calificándola de una adulación innecesaria, Rinchino protestó enérgicamente, y Danzan le contestó en términos muy duros. «No tenemos por qué pasar por todas las fases del capitalismo», exclamó Rinchino en un momento determinado; «es mejor realizar inmediatamente la transición al sistema soviético». Cuando Rinchino habló de la transición al socialismo y de la limitación de la propiedad privada, Danzan replicó despectivamente que la propuesta carecía de «significado práctico». Cuando Rinchino quiso plantear «la completa abolición del sistema feudal» mediante la destrucción del poderío de los nobles en el gobierno local, Danzan preguntó por qué era «especialmente necesario abolir algo que se está rompiendo por sí solo», y protestó de que aún quedaban otras cosas más importantes por hacer[63]. Un problema de orden secundario, pero sobre el que al parecer el comité central del partido se encontraba dividido, era la utilización de las

60 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, p. 36. El acta resulta inhabitualmente sincera sobre las deficiencias de las reuniones; hay un momento en el que el que levanta el acta se rinde completamente: «La reunión adquiere un aire monótono, muchos oradores se repiten en sus intervenciones, los debates se hacen superficiales» (*ibid.*, p. 56).

61 *Ibid.*, pp. 31-32, 46-48.

62 *Ibid.*, pp. 34-35, 51-56.

63 Sobre estos incidentes, véase *ibid.*, pp. 60-62, 73-74.

amplias posesiones del Bogdo Gegen. Un grupo de la derecha, que incluía a Tseren-Dorji y Amor, querían que éstas pasasen intactas a las autoridades religiosas; un grupo de la izquierda deseaba que fueran confiscadas por el estado. Choibalsan propuso una solución de compromiso, que consistía en que fueran divididas en tres partes iguales: una dedicada a fines religiosos, otra a la educación y una tercera a la sanidad pública, y así se decidió [64].

Esta creciente tensión se extendió rápidamente a las relaciones espinosas entre el partido y la Liga de la Juventud [65]. Cuando Gombozhap, miembro del comité central de la Liga de la Juventud y buriato, como Rinchino, apoyó la propuesta de Damba de una purga en el partido, puso como ejemplo a la misma Liga, que había llevado a cabo de su purga el año anterior [66]. Buin-Nemju, presidente del comité central de la Liga [67], que acababa de asistir al cuarto congreso de la KIM en Moscú y que parecía haber aprendido a ser algo más discreto, presentó los saludos de la Liga al congreso del partido. La Liga y el partido, declaró, eran «una sola organización con un objetivo común y unos propósitos idénticos» [68]. En una manifestación conjunta realizada al aire libre y destinada a manifestar esta unidad, Buin-Nemju pronunció otro discurso ante el congreso en el que describió a la Liga como «vuestros hijos, vuestros hermanos más jóvenes», pero declaró también con gran habilidad que la decisión

64 *Novyi Vostok,* XII (1926), 188; los dominios del Bogdo Gegen no estaban incluidos en los departamentos o «banderas» (véase p. 820, nota 85) sometidas al gobierno de los príncipes, sino que constituían una administración independiente, la llamada administración *shabi* (I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya,* Irkutsk, 1921, p. 271).

65 En 1924, la Liga declaraba 4.000 miembros, de los cuales el 90 por 100 eran *arats,* y 300 mujeres (A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya,* pp. 88-90). En *Urginskaya Gazeta* del 28 de mayo de 1924, se informó de una conferencia que dio Erenburg a la Liga el 24 de mayo sobre los orígenes del capitalismo, y a la que asistieron 45 personas. Erenburg era un «instructor» ruso enviado por Moscú para encargarse del departamento de organización del partido: fue «sustituido» a finales de año *(3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* página 28).

66 *Ibid.,* p. 37; de Gombozhap se dijo que «acababa de volver de Moscú, donde había completado un curso en la Universidad de los Pueblos del Este» *(ibid.,* p. 8).

67 Buin-Nemju intervino como delegado mongol, no como encargado específicamente de los asuntos de la Liga de la Juventud, en el Congreso de Trabajadores del Extremo Oriente que se celebró en Moscú en enero de 1922 *(The First Congress of Toilers of the Far East,* Hamburgo, 1922, pp. 150-151); aparece con algunos miembros del comité central del partido mongol en una fotografía sin fechar de *Novyi Vostok,* XII (1926), p. 191.

68 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* pp. 107-108; se dijo que Buin-Nemju había estado antes en favor de que «la Liga se organizase independientemente como un partido de izquierda» *(ibid.,* 195).

ahora adoptada por el partido de convertirse en una organización verdaderamente revolucionaria había sido tomada por la Liga hacía ya un año [69]. No está claro lo que ocurrió entre bastidores. Pero la antigua antipatía hacia algunos dirigentes del partido, en especial Rinchino [70], condujo sorprendentemente a algunos líderes de la Liga a ponerse de acuerdo con Danzan; y Bavasan, miembro del comité central de la Liga y también secretario del Sovnarkom mongol, apoyó abiertamente a Danzan en el congreso contra la propuesta de Rinchino de recortar el poder de los nobles en el gobierno local [71]. En vísperas de la décimoctava sesión del congreso [72] estallaron las hostilidades —sobre cuya instigación no se pueden hacer más que conjeturas— entre la organización de la ciudad de Urga de la Liga de la Juventud, de la que era miembro Bavasan, y el comité central de la Liga. La organización de la ciudad, bajo una acusación evidentemente frívola, llamó a la policía política, la OGPU de Mongolia [73], para que detuviese a Bavasan. El comité central protestó contra este procedimiento irregular y disolvió a la organización de esta ciudad. Pero el único resultado de este desafío fue la detención de Buin-Nemju y de otros dos miembros del comité central [74].

Entonces Danzan se asustó, juzgando correctamente que su propia posición también se encontraba amenazada. En el momento de comenzar la decimoctava sesión, no se presentó hasta tres horas más tarde. A su llegada anunció que el congreso no se reuniría ese día y añadió que se estaba produciendo una «agitación dañina» entre los miembros del congreso y que él estaba con el ejército. A partir de ese momento desapareció, dejando un mensaje en que justificaba su ausencia porque en el congreso había hombres armados. La acción de Danzan lanzó a los delegados a una situación confusa y tumultuosa. Damba presentó una protesta, compartida por muchos delegados, contra esta conducta arbitraria y propuso que continuara la sesión. Parece que Vasiliev, el *polpred,* fue requerido para ello, pero que no contestó; y Rinchino, no queriendo forzar la respuesta a esta coyuntura, prefirió aplazar la sesión hasta el día

69 *Ibid.,* pp. 112-114.

70 Según una versión posterior, la Liga empezó a impacientarse con las «tácticas zigzagueantes» de Rinchino *(Severnaya Aziya,* núm. 2, 1928, p. 90).

71 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* p. 74.

72 El congreso celebró 23 sesiones entre el 4 y el 31 de agosto de 1924; las sesiones aparecen numeradas, pero sin fecha, en las actas.

73 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 532-533.

74 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* pp. 164, 167-170; hay que recomponer los hechos a partir de los informes presentados al congreso del partido.

siguiente. Sin embargo, los militantes de la Liga de la Juventud exigieron, con éxito, que continuase la sesión; y se leyó un informe denunciando las acciones de Bavasan y Buin-Nemju. Las intervenciones volvieron a interrumpirse cuando se decidió enviar tres emisarios a Danzan para que se reincorporase al congreso. El los recibió debidamente y esta vez explicó que no quería volver al congreso porque la detención no autorizada de Bavasan había privado a éste de sus derechos. Cuando se informó de ello comenzaron a circular rumores entre los delegados de que Danzan era un traidor y que debía ser detenido; y aunque Tseren-Dorji, el presidente del Sovnarkom, trató de lograr un compromiso, Rinchino juzgó que ya no había que andar con precauciones y lanzó una violenta diatriba contra Danzan. La grave situación del partido, declaró, se debía al trabajo de Danzan, que había «tomado el camino de la traición a las ideas de nuestro partido, el camino de la disolución de nuestro partido, el camino de la destrucción de su trabajo revolucionario y estatal». Acusó a Danzan de «estrecha colaboración con los prestamistas chinos» y de diversos chanchullos financieros y comerciales. Recordó una ocasión en la que Danzan le había denunciado como a «un agitador ruso, un contra-revolucionario y un dictador» y se había quejado de que «Rinchino está sentado sobre mi cabeza». Rinchino expuso elocuentemente ante su audiencia la opción a la que se enfrentaban: «*o* seguir a Danzan y a la derecha hasta el pozo negro de la miseria popular, de la desgracia y del colapso del país, *o* girar hacia la izquierda, hacia la libertad y hacia el sol de los auténticos derechos del pueblo». Finalmente —casi como una ocurrencia del último momento— Rinchino alegó que Danzan había mantenido correspondencia con las autoridades chinas sobre la apertura de negociaciones para la unión de Mongolia con China y comparó a Danzan con señores de la guerra chinos como Chang Tso-lin, Wu Pei-fu y Ts'ao Kun. El discurso de Rinchino tuvo sus efectos. La decisión de detener a Danzan fue adoptada unánimemente, confirmada con Tseren-Dorji y entregada al jefe de la policía política para que la llevara a cabo. Ese fue el momento de la llegada de Vasiliev, quien, hablando no como *polpred*, sino como «un viejo revolucionario», se refirió brevemente a Danzan como a «un capitán que abandona el barco en el momento de la tormenta», y felicitó a la juventud del congreso por los «buenos augurios» de lo que había ocurrido. Se eligió a Choibalsan para sustituir a Danzan como comandante en jefe, y a Nastosok-Dorji para sustituir a Bavasan como secretario del Sovnarkom: es muy significativo que ambos fuesen miembros de la Liga de la Juventud. La sesión del congreso se prolongó hasta la una de la

madrugada, cuando el jefe de la policía política regresó para informar de la detención de Danzan [75].

El resto de las actuaciones del congreso no fue más que la conclusión lógica de lo ocurrido. En otra sesión nocturna, al parecer la noche siguiente, en la que se encontraban presentes representantes del gobierno, el nuevo presidente del congreso presentó una acusación preliminar de doce puntos contra Danzan, que según se afirmó habían sido extraídos del discurso de Rinchino; Rinchino pronunció otro discurso, dedicado principalmente a la complicidad de Danzan con los chinos; y se nombró una comisión con plenos poderes «para investigar todo el asunto, aprobar una sentencia y ejecutarla» [76]. El 30 de agosto de 1924 fueron ejecutados Danzan y Bavasan y se condenó a Buin-Nemju y otros dos miembros del comité central de la Liga de la Juventud a treinta días de prisión. De estas decisiones se informó en la sesión final del congreso, que tuvo lugar el 31 de agosto de 1924. Vasiliev clausuró las sesiones con una conclusión consoladora:

> No tengáis miedo de lo que ha ocurrido. Esto ha ocurrido no sólo en Mongolia, sino también en Rusia. Habéis actuado muy correctamente... Creo que vuestra actitud va a ser beneficiosa y servirá para reforzar la unión de Mongolia con la URSS [77].

La ejecución de Danzan completó el proceso comenzado con la ejecución de Bodo dos años y medio antes. La revolución política quedaría ahora completada con la revolución social. Ya no se iba a tolerar que el poder detentado por los nobles mongoles bajo la vieja soberanía china pasase a la intelectualidad constituida por lamas, funcionarios (principalmente antiguos lamas) y comerciantes, que podían ser asimilados, aunque con algunas restricciones, a la categoría democrático-burguesa. Este poder pasaría ahora a manos de los grupos que decían representar a los obreros y pastores, que, con el apoyo de Rusia y también con ciertas restricciones en las analogías, podían jugar el papel de protagonistas de una revolución socialista. Más adelante se definió oficialmente a Danzan como «la expresión de los intereses de aquellos elementos capitalistas que han aparecido en Mongolia en conexión con la liberación de la servidumbre de una economía ganadera privada» y como portavoz de la «ascendente burguesía nacional» [78]. El Partido del Pueblo Mongol

75 De la importante sesión decimoctava se da cuenta, con más amplitud que de cualquier otra sesión del congreso, en *ibid.*, pp. 159-194.

76 *Ibid.*, pp. 208-213.

77 *Ibid.*, pp. 222-225.

78 I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii*, p. 191.

cambió entonces su nombre —al parecer, después del tercer congreso— por el de Partido Revolucionario del Pueblo Mongol [79]. Y aunque todavía se evitaba oficialmente la palabra socialista, el socialismo se convirtió ya en el objetivo reconocido. El congreso decidió que el país no tenía que «atravesar la fase que habían pasado otras naciones del mundo: la fase de los sufrimientos bajo la opresión brutal del capitalismo» [80]. Mongolia Exterior podía encuadrarse en el grupo de países que luchaban por evitar la fase del capitalismo industrial y por pasar directamente de una sociedad pre-capitalista a una sociedad soviética, es decir socialista. Pero, de acuerdo con el programa oficial, esa transición sólo sería posible si se contaba con el apoyo del «proletariado revolucionario victorioso» de un país más avanzado [81]. La búsqueda del socialismo en las condiciones de Mongolia significaba confiar casi completamente en las orientaciones y en la ayuda soviéticas. Y estos cambios representaron el principio fundamental aceptado en el tercer congreso del partido, de agosto de 1924 [82]. Mientras tanto, la ejecución de Danzan y la caída de Buin-Nemju terminaron con el conflicto entre el partido y la Liga de la Juventud. Ahora que el partido había girado a la izquierda y se disponía a seguir una vía revolucionaria, carecía de sentido la existencia de una Liga de la Juventud independiente, situada a la izquierda del partido y que agitaba en contra de éste. Se podrían mantener los cauces normales de relación entre el partido y el Komsomol. El 14 de septiembre de 1924, una quincena después del congreso del partido, la Liga de la Juventud celebró también su tercer congreso. Starkov y Vasiliev, entre otros, pronunciaron discursos de salutación; y Rinchino, en un discurso del que se dijo que fue recibido con grandes aplausos, declaró que,

[79] No hemos encontrado ninguna información formal de esta decisión; pero el cambio de nombre en las informaciones oficiales se produjo a partir del tercer congreso.

[80] Citado en B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 124, de una colección oficial de documentos; la resolución de la que se ha tomado el pasaje no está incluida en *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*.

[81] Véase p. 612.

[82] Un año después, se resumía oficialmente la importancia del tercer congreso en los siguientes términos: «El año pasado quedó claro que en las filas de nuestro partido todavía existían elementos partidarios de la revitalización del capitalismo a partir de la propiedad privada. El dirigente de este movimiento era Danzan. El resultado fue la división del partido en un ala derecha y otra izquierda. En el tercer congreso del partido Danzan encabezaba a los derechistas, pero la izquierda, que finalmente salió victoriosa, estableció una línea política de clase, orientándose exclusivamente hacia la masa de *arats* medios y pobres» (*Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, 1925, p. 14).

aunque el partido y la Liga habían trabajado hasta ese momento por separado, y a veces conflictivamente, ya había llegado el momento de unificarlos en «una sola y poderosa corriente»[83].

La aplicación de la nueva línea establecida en el tercer congreso del partido exigió la acción del gobierno en las esferas política y económica. No se volvió a repetir el fiasco de las elecciones locales de 1923, finalmente canceladas[84]. En 1924 se celebraron nuevas elecciones en todos los departamentos locales[85], que resultaron «muy satisfactorias», gracias a la «instrucción» fomentada por un nuevo destacamento de miembros del partido bien formados; se eliminó al 90 por ciento de los «príncipes propietarios». Este triunfo preparó el camino para la realización de congresos provinciales que, siguiendo el modelo piramidal soviético, enviarían delegados al Gran Jural, la asamblea suprema de la república mongola[86]. El 19 de septiembre de 1924 se publicaron los estatutos del Gran Jural[87]; y la primera sesión se celebró del 8 al 28 de noviembre de 1924. De los 77 delegados elegidos por los órganos inferiores, 71 eran *arats* y solamente seis eran nobles. Entre los delegados había nueve lamas; 13 delegados carecían de filiación política y todos los demás pertenecían al partido, a la Liga de la Juventud o a ambas organizaciones[88]. La lista de presidentes honorarios puso de manifiesto

[83] Sobre los informes del congreso, véase *Urginskaya Gazeta*, 13 (*sic*, léase 16) y 19 de septiembre de 1924; no hemos podido conseguir otros números posteriores que probablemente incluirían más información.

[84] Véase p. 801.

[85] *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 181, enumera las unidades administrativas en que se dividió a la república: la provincia (aimak); el departamento (joshun, traducido tradicionalmente por «bandera» —antiguamente el feudo de un príncipe); el distrito (semon; según I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya*, p. 271, se trataba inicialmente de una unidad militar); la «aldea» (baga) o unidad de cincuenta familias (yurts); y una sub-unidad de diez familias.

[86] *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 67-68; Rinchino describió los resultados diciendo que los «feudales han sido derrotados en un 90 por 100» (*ibid.*, p. 73). En su informe ante el tercer congreso del partido Damba hizo un relato más minucioso: «Podíamos habernos enfrentado con estas elecciones hace bastante tiempo, y haberlas llevado a cabo gradualmente de una manera adecuada; pero por razones económicas esperamos confiando en que el asunto se iría resolviendo de alguna manera. No conseguiremos nada con ello. Y tuvimos que abandonar toda la empresa y comenzar nuevamente; además tuvimos que sacer de todas partes otros 50 o 60 instructores» (*ibid.*, página 35). De hecho, los «instructores» eran estudiantes en la escuela del partido (*ibid.*, p. 29).

[87] B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 128.

[88] *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, *p.* 1.

el distinguido patrocinio bajo el que se reunía la asamblea: Zinóviev, Kalinin, Chicherin, el *polpred* Vasiliev, Ryskulov, Erbanov, presidente del Sovnarkom de la República buriato-mongola, y Damba-Dorji, presidente del comité central del Partido del Pueblo Mongol[89]. Ryskulov, que se presentó en Urga en octubre de 1924 como delegado de la Comintern[90], junto con Rinchino, desempeñó durante el congreso un papel muy importante y ayudó a suplir las deficiencias provocadas por la inexperiencia y la timidez de la mayoría de los delegados. Ambos eran fervientes partidarios del giro a la izquierda en la política mongola. Yudin, el encargado de negocios soviético en ausencia de Vasiliev, presentó ante el congreso los saludos del pueblo y del gobierno soviéticos[91], pero no volvió a intervenir en las sesiones.

El principal problema constitucional ya había sido resuelto con la proclamación de la república tras la muerte del Bogdo Gegen, y no planteó dificultades de importancia. En la sesión del Gran Jural, Tseren-Dorji presentó, en nombre del gobierno, un proyecto de constitución que ya no se inspiraba en el modelo capitalista, sino en el soviético[92]. Comenzaba revisando y confirmando el decreto publicado a la muerte del Bogdo Gegen, mediante el cual se había establecido la república[93]. A continuación se incluía una Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador de Mongolia. Aunque seguía fielmente el modelo de la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado incluida en la primera constitución de la República soviética, la declaración mongola tenía un mayor alcance y cubría también el mismo campo en las «proposiciones generales» que constituyeron la segunda sección de la constitución[94]. El Gran Jural se convirtió en el órgano mediante el cual «el pueblo ejerce la autoridad suprema»; y se declaró que el

89 *Ibid.*, p. 3.

90 *Chervertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 19; *Urginskaya Gazeta*, 7 de noviembre de 1924, número de aniversario en el que figuraba un artículo de Ryskulov sobre *La revolución de octubre y los pueblos del Este*.

91 *Chertvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, pp. 16-18; A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya*, pp. 95-96, cita un mensaje del congreso manifestando su gratitud por «el apoyo fraternal de la URSS».

92 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 239-249; para una versión inglesa de la constitución, tal como se adoptó finalmente, véase *China Year Book, 1928*, pp. 381-386. B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 141, señala que el proyecto de constitución había sido «discutido y examinado repetidas veces en el comité central del Partido Revolucionario del Pueblo Mongol».

93 Véase p. 803.

94 Véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, pp. 142-143.

«primer objetivo» de la república sería «la abolición de los residuos del orden teocrático-feudal y el fortalecimiento de los fundamentos del nuevo orden republicano sobre la base de la democratización total de la administración del estado». En una cláusula posterior relativa a las relaciones exteriores se indicaba de forma indirecta y vaga la vía hacia una eventual transición al socialismo:

> Teniendo en cuenta la lucha de los explotados de todo el mundo por la abolición radical del capitalismo y por la conquista del socialismo (del comunismo), la República Popular de Trabajadores debe dirigir su política exterior de acuerdo con los intereses y con las tareas fundamentales de las masas populares oprimidas y de los trabajadores revolucionarios de todo el mundo.

La misma ambigüedad podía encontrarse en otras partes de la declaración. Mientras las cláusulas políticas insistían en principios democrático-burgueses como la libertad religiosa y la separación de la iglesia y el estado, la libertad de reunión y de educación, las cláusulas de carácter económico convertían a la tierra y a todos los recursos naturales en «propiedad de todo el pueblo» y trataban de «concentrar en manos del estado una política económica unificada para el país y de introducir el monopolio estatal en el comercio exterior». Quedaban abolidos todos los títulos nobiliarios y se desposeía de sus derechos políticos a los nobles, lamas de monasterios (en contraposición con los que llevaban una vida secular), así como a todos los que vivían en la explotación del trabajo ajeno. En la constitución se preveía que el Gran Jural se reuniría una vez al año; un Pequeño Jural asumiría las funciones de éste en el intervalo entre dos reuniones y nombraría asimismo un presídium para actuar en su nombre cuando no estuviera reunido; finalmente sería el Pequeño Jural el que nombraría al gobierno. El sistema de gobiernos locales basados en asambleas (jurals) provinciales, departamentales, de distrito y de aldea era también una copia del modelo soviético.

La discusión sobre la constitución en el Gran Jural se centró sobre aspectos secundarios, aunque algunos delegados cuestionaron «la necesidad de convertir las tierras, bosques, etc., en propiedad de todo el pueblo». A las preguntas más importantes no respondió Tseren-Dorji, sino Rinchino y Ryskulov, que se revelaron como los principales inspiradores o autores del proyecto constitucional. Se propuso con mucha insistencia cambiar de nombre a la capital, Urga; y finalmente se decidió que su nuevo nombre fuera Ulan-Bator-Joto (Ciudad del Héroe Rojo), o Ulan-Bator para abreviar. Una «aplastante mayoría» aprobó la decisión de introducir el calendario «europeo» desde el 1 de enero de 1925. Con toda solemnidad se

aceptó por unanimidad la constitución[95]. El Gran Jural eligió un Pequeño Jural de 30 miembros que, en cuanto el Gran Jural suspendió sus actividades, nombró a su vez un presídium de cinco personas y un gobierno de 12: Tseren-Dorji continuó como primer ministro y Choibalsan como comandante en jefe del ejército[96]. Uno de los primeros resultados de la reunión del Gran Jural y de la adopción de la constitución fue la renuncia formal de Tseren-Dorji y otros ministros y funcionarios importantes a sus títulos nobiliarios. Algunos altos funcionarios del gobierno se despojaron de sus posesiones ganaderas y muchos lamas abandonaron sus títulos y privilegios y pidieron la admisión en el partido[97]. Otro síntoma de la consolidación del nuevo orden fue un intercambio de notas entre los Gobiernos soviético y mongol en enero de 1925 preparando la retirada de las tropas soviéticas estacionadas todavía en Mongolia Exterior, lo que completaba el proceso iniciado en agosto de 1922[98]. Este paso ponía de manifiesto tanto el grado de aceptación voluntaria de la ayuda y la tutela de la Unión Soviética en Mongolia Exterior como la desaparición de cualquier amenaza militar seria desde algún otro punto[99].

Durante el invierno de 1924-1925, los dirigentes del partido se dedicaron principalmente a consolidar las victorias conseguidas en el tercer congreso del partido y en la primera sesión del Gran Jural. Una instrucción del comité central del partido, con fecha 10 de enero de 1925, puso en marcha una purga de «los elementos reaccionarios» existentes en sus filas. Su objetivo consistía en mejorar la calidad de la militancia en el partido, asegurando la admisión de *arats* pobres y medianos y de obreros de las manufac-

95 Sobre la discusión y la votación, véase *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 249-260.

96 B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 139.

97 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. xiv.

98 *Izvestiya*, 12 de marzo de 1925. Para el texto de las notas, véase *Tijii Okean*, núm. 3 (9), 1936, pp. 73-74; se publicaron inicialmente en *Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 15 de marzo de 1925. El 6 de marzo de 1925, Karajan notificó oficialmente al gobierno de Pekín que se había completado la evacuación de Mongolia Exterior (*Russian Review*, Washington, 1 de mayo de 1925, p. 198). Sobre las primeras retiradas de tropas, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 533.

99 Lo que parece una nota deliberada de precaución se encuentra en un pequeño libro, escrito al parecer poco después de que se adoptase la constitución de noviembre de 1924: «Difícilmente puede asegurarse que la situación actual de Mongolia sea estable, y que los militaristas chinos no intentarán penetrar de nuevo en territorio mongol y planteai una vez más el problema de su subordinación a China» (V. Vilenski, *Sovremennaya Mongoliya*, p. iv).

turas artesanales, y en limpiar al partido de antiguos guardias-blancos, funcionarios del orden anterior, antiguos terratenientes, especuladores y carreristas [100]. En el momento del cuarto congreso, en septiembre de 1925, de los 5.500 miembros del partido habían sido expulsados 1.700 y otros 650 habían pasado a ser simples aspirantes, quedando así reducidas sus filas a 3.200 miembros de pleno derecho [101]. Se declaró que la purga había convertido al partido por primera vez en un partido «auténticamente *arat* por su composición», «mucho más próximo a la realización del principio de clase» [102]. La sesión del comité central que comenzó el 7 de marzo de 1925 se ocupó principalmente de la redacción de un programa y unos estatutos del partido. El programa se dividía en tres capítulos: el primero sobre el desarrollo del capitalismo y la necesidad de una lucha revolucionaria contra el imperialismo; el segundo sobre la política colonial del imperialismo; el tercero sobre cuestiones prácticas del partido. En él se proclamaba la determinación del pueblo mongol de «orientarse hacia la Comintern y la URSS como los únicos centros revolucionarios que se encuentran realmente dispuestos a ayudar a los pueblos oprimidos de Oriente» y se denunciaba a los «burgueses y usureros chinos». Se dedicaba un artículo especial a condenar el «movimiento pan-mongol», que había surgido en 1919 con el apoyo del imperialismo japonés y que encubría sus pretensiones anexionistas. Pero esto no impidió que se hiciera una referencia a las «otras tribus mongolas», situadas fuera de las fronteras de la república y que sufrían «la opresión intolerable del poder colonizador y del capitalismo usurero chinos», y que se llegase al acuerdo de apoyar su lucha por la liberación del yugo extranjero y sus propios «señores feudales y teócratas». En el plano ideológico, el programa preparaba el camino para la transición al socialismo al exigir al partido que educase a sus miembros «en el espíritu de la concepción marxista del mundo» [103]. El programa fue adoptado de forma provisional por el comité para su examen por

100 B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 125; se anunció públicamente en *Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 8 de febrero de 1925.

101 Esta parece la lectura correcta de un pasaje confuso de *Novyi Vostok*, XII, 185.

102 *Chertvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodne-Revolyutsionnoi Partii*, pp. 22, 35.

103 No hemos podido conseguir el texto completo del programa; para algunas citas del mismo, véase *Novyi Vostok*, X-XI, 207-210; *Chertvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 46. Parece que Rinchino había defendido el movimiento pan-mongol de 1919, en el que él mismo había participado, como un movimiento «democrático».

el IKKI y por los órganos inferiores del partido antes del siguiente congreso del partido, al que se presentaría para su aprobación final. A la sesión del comité central del partido siguió una reunión, el 3 de abril, del comité central de la Liga de la Juventud. El nuevo comité central nombrado en el congreso de septiembre de 1924 [104] acusó a su predecesor de haber cometido «una serie de errores», censuró a los dirigentes anteriores por estar «dedicados de forma demasiado subjetiva a los intereses del pueblo trabajador mongol» y corrigió el programa original en el tema de las relaciones entre la Liga y el partido [105]. Los términos relativamente moderados de esta resolución sugieren que la oposición interna en la Liga no fue vencida tan fácilmente como en el partido.

En esa misma dirección se dieron los primeros pasos para crear las bases de un movimiento sindical mongol. El primer Gran Jural había decidido la creación de una Unión de Trabajadores *Arats*. Damba-Dorji, que introdujo la propuesta, indicó que la posesión de la libertad y la militancia en el Partido del Pueblo serían «sonidos vacíos» si no se hacía nada para mejorar las condiciones materiales de las masas. De todas formas, el objetivo del sindicato propuesto no era sólo económico, sino también cultural y político: «unir a las masas de nuestro pueblo, desarrollar entre ellas la educación, promover su independencia». Esto sólo podría alcanzarse «superando su aislamiento». «Sólo el *arat* organizado será capaz de ayudarse a sí mismo, de ayudar al estado, de ayudar al partido» [106]. Rinchino habló de la necesidad de reforzar los «canales» que ligaban al partido y a la maquinaria estatal con las masas trabajadoras. En ese momento existían cuatro canales: los órganos del partido, la Liga de la Juventud, las cooperativas y los órganos del gobierno local; el sindicato propuesto sería un quinto canal, y en la medida en que «abordaría las tareas cotidianas, el mejoramiento de la vida diaria y cuestiones similares» podría ser especialmente útil para mantener los contactos con las masas sin partido [107]. La resolución

104 Véase p. 819.

105 *Chertvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, pp. 20-21; sobre el programa original, véase p. 808.

106 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 266-268.

107 *Ibid.*, p. 269; Rinchino anticipó con precisión los cinco «principios» o «guías» que Stalin enumeró en 1926, y mediante los cuales la dictadura del proletariado se convertiría en algo efectivo: los sindicatos, los soviets, las cooperativas, la Liga de la Juventud y el partido (Stalin, *Sochineniya*, VIII, 32-35). La idea no era nueva; ya en 1923 Stalin había defendido siete «correas de transmisión» entre el partido y la clase obrera (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, I, pp. 242-243).

del Gran Jural siguió estas orientaciones. En ella se describía a la proyectada Unión de Trabajadores *Arats* como una «organización de carácter semisindical cuyos objetivos fundamentales estaban centrados en la satisfacción de los intereses económicos y culturales de toda la unión y de sus miembros individuales, así como en la participación organizada en las tareas de la construcción del estado, en la cooperación a todos los niveles en la política gubernamental y, por encima de todo, en la defensa de los intereses generales del estado». La misma resolución pedía que se prestase una cuidadosa atención «al movimiento sindical y de organización en sindicatos de los trabajadores de las empresas e instituciones industriales» [108]. Tras la clausura del Gran Jural apareció la noticia de la creación de una Unión de Trabajadores *Arats* cuyo objetivo era «proteger los intereses de sus miembros y hacerles participar en la construcción del estado» [109]. También se realizaron algunos progresos en el establecimiento de sindicatos industriales, que celebraron su primera conferencia el 17 y 18 de junio de 1925 [110]. Por desgracia, este nuevo paso puso también de manifiesto la debilidad intrínseca del proletariado mongol: durante varios años la mayoría de los sindicalistas fueron chinos [111].

Al reunirse el cuarto congreso del partido, el 23 de septiembre de 1925, más de un año después del tercero, el clima del partido había dejado de ser de crisis y se había convertido en rutinario. Amagaev habló como delegado de la Comintern, explicando que era la primera vez que aparecía en el congreso un delegado de la Comintern. Nikirov, el *polpred,* hablando en nombre del partido ruso, insistió en los lazos que unían al partido mongol con la Comintern y con el movimiento revolucionario internacional, y recordó con alabanzas a Sujebator [112]. Una característica destacada de los discursos de apertura fue que todos se hicieron eco del desarrollo del movimiento de liberación nacional en el Este: en China, en la India e incluso en Marruecos. Mongolia Exterior, se decía, adquiría ahora una nueva significación:

108 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana,* pp. 270-272.

109 *Izvestiya,* 19 de diciembre de 1924.

110 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 23 de junio de 1925.

111 De un total de 5.527 miembros de los sindicatos en 1928, 3.458 eran chinos y 335 rusos [*Sjidnii Svit,* núm. 3 (9), 1929, p. 104]; en *Izvestiya-Ulan-Bator-Joto,* 23 de febrero de 1926, se menciona una sección especial rusa.

112 *Chertvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii,* pp. 2-4 (cf. *ibid.,* p. 102), 5-6.

Los imperialistas del mundo tienen miedo de que los pueblos oprimidos del Este puedan seguir el camino emprendido por Mongolia y comprendan el verdadero significado de la política de la Unión Soviética al apoyar el movimiento de liberación nacional en el Este [113].

La cuestión fundamental del congreso consistió en una combinación de dos temas relacionados entre sí: la necesidad de preparar y educar a los trabajadores del partido y la necesidad de mejorar la administración local. Se oyeron muchas congratulaciones por la superación de las desviaciones anteriores y por la nueva orientación establecida por el tercer congreso. Damba-Dorji, en ese momento presidente del comité central del partido, citó una vieja resolución del partido en la que se consideraba «indispensable y oportuno» que los miembros del partido y de la Liga estudiasen el marxismo; y señaló que en junio de 1925 había comenzado a funcionar, inicialmente con cien estudiantes, una escuela central del partido [114]. Pero se trataba de un programa ambicioso. La purga había puesto de manifiesto, como Damba-Dorji admitió en su informe, que la «mayoría de los miembros del partido, con pocas excepciones», se encontraban en «un nivel político muy bajo». Contestando en el debate posterior, limitó a la modesta exigencia de que «todos los miembros del partido bajo cuyo control se encontraba la maquinaria del estado debían saber leer y escribir», y la resolución del congreso sobre el informe incluyó la decisión de «tomar medidas efectivas para liquidar el analfabetismo existente en las filas del partido» [115]. Por otra parte, era evidente la debilidad del partido en los distritos periféricos. «Las decisiones del primer Gran Jural —declaró Tseren-Dorji, jefe del gobierno— no han sido aplicadas en las localidades.» En la resolución especial sobre el trabajo en las áreas rurales se hacía un llamamiento para «fortalecer las organizaciones locales del partido» [116]. Amagaev achacó la debilidad local a la inoperancia del Ministerio de Asuntos Interiores, que «no dirigía el trabajo de los órganos locales de gobierno, no daba orientaciones, no mantenía con ellos un contacto vivo y no enviaba instructores» [117]. Del programa aprobado provisionalmente por el comité central del partido el mes de marzo anterior [118], las dos primeras secciones habían sido criticadas por la Comintern; por

113 *Ibid.*, pp. 13-17.
114 *Ibid.*, pp. 23-24.
115 *Ibid.*, pp. 22, 34, 41.
116 *Ibid.*, pp. 56, 73.
117 *Ibid.*, p. 85.
118 Véanse pp. 824-825.

ello se decidió posponer el programa para poder someterlo a nuevas deliberaciones antes de su aprobación en el próximo congreso [119]. Al mismo tiempo comenzaron los preparativos para organizar la maquinaria del partido. Pocas semanas después del congreso se anunció que el comité central del partido había establecido tres nuevas secciones: una para la organización del partido; otra de agitación y propaganda, destinada a la «liquidación del analfabetismo técnico y político»; y una tercera para el trabajo entre las mujeres [120].

Al cuarto congreso del Partido Revolucionario del Pueblo Mongol siguió el cuarto congreso de la Liga de la Juventud, que se reunió el 17 de octubre de 1925. Ja Damba, en nombre del comité central del partido, señaló en la sesión de apertura que ya se habían establecido relaciones correctas con el partido y que se habían superado las «desviaciones de derecha». Nikiforov, el *polpred,* saludó al congreso en nombre del partido ruso, Amagaev en nombre de la Comintern y Natsov en representación de la KIM. Natsov se remontó a las viejas tradiciones de la Liga, que incluía entre sus funciones «la lucha contra el pan-mongolismo» y «contra las tendencias espirituales reaccionarias» [121]. La principal preocupación del congreso se refirió, al parecer, a las condiciones de admisión en la Liga. Nadie se opuso al criterio de que el núcleo fundamental de la Liga debía estar integrado por *arats* pobres; pero se rechazó una propuesta radical de excluir a los antiguos lamas, nobles y gentes de buena posición social. Sin embargo, estas personas tendrían que contar con el aval de dos miembros y pasar un período de prueba de un año antes de su admisión como miembros con plenos derechos. Al igual que en el congreso del partido, el congreso de la Liga había redactado previamente un programa que decidió posponer hasta el próximo congreso [122]. Las insubordinaciones recientes habían sido quebrantadas y las relaciones de la Liga

119 *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii,* pp. 44-53. Parece que los «primeros proyectos de programas» de los partidos de Mongolia y Tannu Tuva fueron aprobados por el departamento oriental del IKKI *(Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 333); pero no está claro a qué fase se refiere esta afirmación.

120 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 5 de diciembre de 1925; a finales de año tuvo lugar una primera «conferencia pan-mongola de mujeres» *(Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 68).

121 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 20 de octubre de 1925; no hemos podido disponer de las informaciones posteriores de esta fuente.

122 *Die Jugend-Internationale,* núm. 6, febrero-marzo de 1926, p. 47.

con el partido eran plenamente satisfactorias y sin incidentes [123]. Un antiguo motivo de querellas se resolvió cuando en 1926 2.000 miembros de la Liga —que, sin duda, habían alcanzado la edad límite— pasaron a ser miembros del partido, con lo que aquélla asumía su papel específico como reserva y plataforma de reclutamiento para el partido [124]. La Liga continuó creciendo, y a comienzos de 1928 alcanzaba la cifra de 6.980 miembros, de los que 6.690 eran *arats*, y de éstos 6.053 *arats* pobres; pero sólo 932 miembros sabían leer y escribir [125].

La estructura ordenada del partido y del estado que pareció surgir del tercer congreso del Partido Revolucionario del Pueblo Mongol y de la primera sesión del Gran Jural de la República Popular de Mongolia en la segunda mitad de 1924 era en cierto sentido ilusoria. En primer lugar, la distinción formal entre el partido y el estado, que se había establecido en los comienzos de la historia de la Rusia soviética, carecía prácticamente de sentido en la política mongola. La discusión de las cuestiones públicas y de los informes y decisiones políticas de los diferentes departamentos estatales en el congreso del partido de agosto de 1924 no se diferenciaba de forma perceptible en su tono de la discusión sobre estos mismos temas en el Gran Jural tres meses después. La publicación de las intervenciones en el Gran Jural se hizo bajo la autoridad del presidente del comité central del partido; y se definió al Partido del Pueblo, a la Liga de la Juventud y al ejército del pueblo como los tres soportes sin los que el estado mongol no podría existir [126]. En segundo lugar, la impresionante estructura establecida, basada en el modelo soviético, ocultaba la escasez de individuos disponibles para dirigirla. En el ejército, se indicaba, «hay muy pocos oficiales bien adiestrados en Mongolia, es muy difícil adiestrarles y no puede hacerse con rapidez». El primer objetivo del departamento político del ejército era dar una enseñanza elemental

123 La fórmula que expresaba la relación entre ambas organizaciones fue ampliándose gradualmente. Después del congreso, Natsov escribió en el periódico del KIM que «la Liga trabaja manteniendo el contacto político-ideológico con el partido» (*ibid.*, núm. 3, noviembre-diciembre de 1925, p. 37); en el mismo artículo se insistía en que el centralismo democrático y la disciplina estricta eran los principios orientadores de la organización de la Liga. Poco más de un año después, en el mismo periódico se decía que «la Liga de la Juventud Revolucionaria de Mongolia trabaja bajo la dirección política del Partido Revolucionario del Pueblo» (*ibid.*, núm. 7, marzo de 1927, p. 38).

124 *Ibid.*

125 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 505.

126 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. v, 8-9.

a los reclutas, muchos de los cuales regresaban, al parecer, a sus casas sabiendo leer y escribir después de tres años de servicio [127]. El alto grado de analfabetismo, incluso entre la élite del partido [128], era un síntoma de las graves deficiencias existentes en material humano útil para la administración. El Ministerio de Justicia, de reciente constitución, estaba integrado a finales de 1924 por nueve funcionarios, dos traductores, un intérprete y 12 empleados; la administración de la ciudad de Urga contaba con 12 empleados [129]. No existían especialistas en ningún sector. Los consejeros rusos desempeñaban misiones de supervisión de gran importancia [130]. En el trabajo administrativo ordinario, los que llenaban el bache eran antiguos lamas, de cuya lealtad al régimen podía dudarse, pero que eran el único sector instruido de la población (probablemente representaban la mayoría de los funcionarios en esta época) [131], o inmigrantes buriato-mongoles.

Los buriatos, aunque de lengua y etnia mongola, habían abandonado, bajo el dominio ruso, los hábitos nómadas y religiosos de la sociedad mongola para rusificarse, al menos parcialmente. Habían empezado a introducirse en buen número en Mongolia Exterior tras la declaración de la autonomía mongola bajo la égida rusa en 1911 y desempeñaban, gracias a su cualificación lingüística, puestos de mayor o menor responsabilidad en la maquinaria administrativa o se ganaban la vida como artesanos o trabajadores cualificados

127 *Ibid.*, pp. 93-98; en un artículo de *Novyi Vostok* se presentaba una viva descripción de las transformaciones que los «órganos educativos y políticos» del Ejército del Pueblo Mongol habían llevado a cabo: «El joven mongol, torpe y lleno de prejuicios, con una cola de caballo en su cabeza y un amuleto en su cuello, cuando entra en el Ejército, vuelve a su casa convertido en un hombre nuevo, consciente e instruido, con unos horizontes más amplios y una voluntad de reforma» [*Novyi Vostok*, XII (1926), 185].

128 Véanse pp. 811, 827.

129 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 163-200. I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya*, p. 276, presenta las siguientes cifras sobre el total del personal de todos los grados que trabajaba en los ministerios en la época del Bogdo Gegen, en 1920: Ministerio de Justicia, 57; Finanzas, 43; Asuntos Exteriores e Interior, 41 en cada uno; Guerra, 40. Todo el aparato central del gobierno empleaba a unas 200-300 personas.

130 A finales de 1926 parece que todavía había rusos empleados en los cuarteles generales de la policía secreta (Ma Ho-t'ien, *Chinese Agent in Mongolia*, trad. inglesa, Baltimore, 1949, p. 68).

131 Sobre esta situación, véase I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii*, p. 210; en la primera sesión del Gran Jural, en noviembre de 1924, se informó de una provincia que «los príncipes y lamas de nuestra provincia adoptan una actitud favorable al gobierno, y cumplen con lealtad con todas las obligaciones que recaen sobre ellos» (*Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 189).

entre los mongoles más atrasados. Las reacciones que todo esto provocó fueron recogidas diez años más tarde por un observador ruso:

> Los mongoles sienten la superioridad cultural de los buriatos y son conscientes de que los necesitan para avanzar; pero no les gustan los buriatos, a los que consideran en cierto sentido como «traidores» a las «tradiciones» históricas de la raza mongola, que han sido presa de las influencias extranjeras [132].

Cuando la Rusia soviética trató de transformar la Mongolia Exterior en un estado moderno, le resultó de un gran valor el poder contar con la existencia de una pequeña *inteliguentsia* buriata educada al estilo ruso y que hablaba el mongol; y la influencia de los miembros de esta *inteliguentsia* muy pronto superó a la que correspondía a su número. A partir de 1922 se organizaron departamentos locales buriatos, en los que la población era total o principalmente buriata. En 1924 habían adquirido la nacionalidad mongola 4.360 familias buriatas o 16.093 individuos [133]. Al año siguiente, el Ministerio de Asuntos Exteriores pedía al Ministerio de Asuntos Interiores que concediera alguna tierra a estas familias [134]. No existe una información precisa sobre el número de buriatos empleados en puestos oficiales en el partido y el estado, ya que no estaban clasificados por separado; pero su número era indudablemente importante. Rinchino, que de hecho —aunque no formalmente— fue el delegado de la Comintern en el tercer congreso del partido de agosto de 1924 y era uno de los autores de la constitución de la república mongola, era un buriato [135]. Amagaev, que sucedió a Rinchino como el más activo portavoz de Moscú en las cuestiones del partido y el estado de Mongolia, había sido presidente del TsIK de la República Autónoma Buriato-Mongola, y como tal había visitado Urga por primera vez en mayo de 1924 [136]. Sin duda a instancias de la Unión Soviética, fue elegido seis meses más tarde miembro del Pequeño Jural de la República de Mongolia [137] y se convirtió en presidente del nuevo consejo de econo-

132 I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya,* pp. 93-94; sobre la República Socialista Soviética Autónoma Buriato-Mongola, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* I, p. 369.

133 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana,* pp. 205-207.

134 *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii,* p. 78.

135 Rinchino era consciente de los prejuicios que podían sentirse contra él por su condición de buriato *(3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* p. 209); sobre la participación de Rinchino en la redacción de la Constitución, véase página 822.

136 *Urginskaya Gazeta,* 31 de mayo de 1924.

137 Cuando surgió su nombre, un delegado señaló que «nadie ha visto a Amagaev, pero evidentemente todo el mundo sabe quién es... y, por lo tanto, es necesario confirmar su candidatura» *(Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana,* p. 275).

mía [138]. En septiembre de 1925 fue el delegado de la Comintern ante el cuarto congreso del partido mongol [139]. En el verano de 1925 se tomó la decisión, de acuerdo con el Gobierno soviético, de reclutar obligatoriamente a mongoles buriatos para fortalecer al ejército de Mongolia [140]. Mediante esta combinación de factores, y utilizando consejeros rusos, lamas y buriatos para cubrir los huecos hasta que estuviera organizada una nueva burocracia mongola secularizada, se produjo sin duda algún progreso en diferentes ramas de la administración. Pero este proceso resultó lento y trabajoso, y debido al carácter incompleto de las informaciones no se pueden ofrecer muchos datos al respecto. La introducción de una educación superior secularizada, hasta entonces desconocida en Mongolia, databa de 1923, cuando se establecieron en Urga la primera escuela de grado medio y una Universidad del Pueblo Mongol [141]. Al año siguiente, la sección del Ministerio de Asuntos Interiores encargada de la educación se transformó en Ministerio de Educación [142]; y en 1925 el Pequeño Jural votó un impuesto especial sobre los propietarios de ganado para financiar la educación [143]. Pero en 1926 la república sólo disponía de una universidad, una escuela de grado medio y trece escuelas de grado elemental, además de varias escuelas especiales o de estudios de corta duración. Además se informó de que unos 100 jóvenes mongoles recibían educación en Moscú, Leningrado y Verjneudinsk; y «unas docenas» fueron enviadas a Francia, Alemania y la Unión Soviética para recibir una formación especializada [144].

Las dos ramas más atrasadas y primitivas de la administración eran la justicia y la sanidad. En un decreto de 1923 se prohibió el uso de la tortura por los tribunales: hasta esa fecha la tortura, principalmente en forma de golpes de diversos grados, se había aplicado regularmente a los acusados, a los testigos y a veces incluso a los demandantes [145]. Pero con posterioridad a esa fecha se siguió informando de la existencia de casos en que se había apli-

138 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 8 de febrero de 1925.

139 Véase p. 828.

140 I. Korostovets, *Von Cinggis Jan zur Sowjetrepublik*, 1926, p. 342.

141 A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya*, p. 80; la primera escuela estatal de enseñanza primaria se había inaugurado en Urga en octubre de 1921 (B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 98).

142 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, p. 69.

143 *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 80.

144 *Novyi Vostok*, XII (1926), 185; XV (1926), 176.

145 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 164; se dijo que la reforma había sido fomentada por una campaña del periódico en lengua rusa *Urginskaya Gazeta*.

cado la tortura. En el cuarto congreso del partido, en septiembre de 1925, Amagaev alegó que el Ministerio de Justicia no había hecho nada durante todo el año anterior para poner en práctica la reforma judicial; todavía se aplicaban «anticuadas leyes manchúes» y «torturas que habían sido abolidas hacía ya mucho tiempo»; y que no se habían creado tribunales populares ni promulgado «leyes revolucionarias» [146]. Frecuentemente se comentaban las terribles condiciones de la prisión de Ulan-Bator [147]. En febrero de 1926 se publicó un anuncio de lotería para recaudar fondos para «ayudar al comité de la prisión unido al Ministerio de Justicia a hacer más agradable la vida en la prisión» [148].

Los servicios de sanidad crecían a un ritmo aún más lento, ya que en este terreno la «medicina europea» tenía que enfrentarse a la competencia de la tradicional «medicina tibetana». El tercer congreso del partido, de agosto de 1924, escuchó con asombro y admiración un relato sobre «las maravillas de la medicina europea» [149]. La primera preocupación se centraba en la salud de los reclutas del ejército, entre los que las enfermedades venéreas estaban sumamente extendidas. En 1924 un médico ruso organizó un hospital militar en Urga, al que también se admitían a los civiles pobres; y se estableció un dispensario gubernamental [150]. Pero el Ministerio de Asuntos Interiores se negó a aceptar las responsabilidades sanitarias, aduciendo que éstas correspondían al Ministerio de la Guerra [151]. A comienzos de 1925 se anunció que por orden del Gran Jural había sido clausurado el «lazareto tibetano» y que a partir de ese momento todo el trabajo médico se realizaría según las normas de la «medicina europea» [152]. En septiembre de 1923 se estableció en Urga una administración veterinaria —vital en un país

146 *Ibid.*, p. 186; *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 86.

147 Un servicio religioso celebrado por un lama en la cárcel se convirtió en motivo para que el periódico en lengua rusa lanzase una dura, aunque reveladora, campaña anti-religiosa: «Los prisioneros confían en que los rezos apaciguarán el *espíritu del mal del edificio*... y que así conseguirán calor sin estufas, luz sin ventanas, alimentación sin pan. Por supuesto, el espíritu que guarda la prisión no exterminará las criaturas vivientes, como las chinches y las pulgas; pero después de los rezos, es posible que éstas tengan menos apetito» (*Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 14 de octubre de 1925).

148 *Ibid.*, 23 de febrero de 1926.

149 *Bi S"ezd Mongol'ski Narodnoi Partii*, p. 111.

150 *Ibid.*, p. 95; la decisión de establecer un hospital militar se había tomado en agosto de 1921 (B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, página 100), pero parece que no se llevó a cabo.

151 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 103-104.

152 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 1 de febrero de 1925.

fundamentalmente ganadero— «con la ayuda de la URSS» y se crearon ramas de la misma en los centros provinciales; también se organizaron cursos de veterinaria [153]. Al año siguiente se estableció una sección de veterinaria dependiente del Ministerio de Asuntos Interiores, que presentó un informe al Gran Jural en noviembre de 1924 [154].

El desarrollo de la economía mongola con la ayuda soviética, requisito indispensable para llevar a cabo victoriosamente una revolución política y social victoriosa, se enfrentaba desde el primer momento a un obstáculo fundamental: el monopolio virtual de la organización económica por parte de los chinos. Los mecanismos primitivos del comercio y las finanzas se encontraban exclusivamente bajo el control chino. «Todo el comercio del país —se decía en un informe soviético de ese período— está en manos de los chinos. Para cada menudencia el mongol tiene que recurrir a los chinos» [155]. Unas pocas incursiones directas de empresas estatales rusas después de 1911 apenas habían cambiado el aspecto de la economía y en su mayor parte se habían esfumado al final de la década. Con el establecimiento del nuevo régimen en Mongolia Exterior bajo la égida soviética se dieron dos pasos importantes para romper la posición de fuerza de los chinos: se publicó un decreto anulando los préstamos y deudas pendientes con los comerciantes y prestamistas chinos [156] y en Urga se estableció una compañía comercial soviética de carácter estatal para desarrollar el comercio entre ambos países [157]. Estas dos medidas sólo afectaban a la superficie del problema. Según un relato de la época, la anulación de las deudas se publicó de forma deliberadamente mutilada e incomprensible [158]. En cualquier caso, los decretos oficiales tenían

153 B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 93.
154 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, p. 69; *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 62-67.
155 *Novyi Vostok*, XIII-XIV (1926), 234. El ubicuo comerciante chino era generalmente un agente, no un jefe; en 1919 operaban en Mongolia Exterior doce grandes grupos comerciales chinos, con un volumen de actividad de unos diez millones de rublos anuales (I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya*, p. 169).
156 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 154; se dijo que los prestamistas chinos habían avanzado «cientos de miles de dólares» a los «aristócratas mongoles» tomando como garantía a toda la población del departamento, a la que se hizo colectivamente responsable (*Novyi Vostok*, XII, 187).
157 *Ibid.*, XIII-XIV, 465; B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 96. La organización, filial del Dal'gostorg, empezó a funcionar en el otoño de 1923.
158 *Novyi Vostok*, XII, 187.

poca fuerza fuera de la capital y muchas veces las órdenes del gobierno tenían menos poder que la presión de los omnipresentes e imprescindibles comerciantes chinos. Esta situación fue reconocida por uno de los oradores en el tercer congreso del partido de agosto de 1924:

> Las antiguas deudas contraídas con firmas chinas, las deudas usurarias, que fueron anuladas por nuestro gobierno en los primeros días de su existencia, todavía siguen siendo pagadas por la población (por supuesto, en secreto), con el apoyo activo de nuestros organismos y funcionarios del partido[159].

No carece de verosimilitud el argumento de que los chinos mantenían su hegemonía económica combinando el latrocinio y la intimidación. De hecho, el país dependía para su funcionamiento de los comerciantes y prestamistas chinos, porque no existía nada que pudiera sustituirlos. El *gostorg* soviético no servía como sustituto. Después de dos años de comercio estatal soviético, la Unión Soviética no absorbía más que el 13,7 por ciento de las exportaciones de Mongolia y sólo suministraba el 13,5 por ciento de las importaciones; y casi la totalidad del comercio exterior de Mongolia se realizaba con China[160]. China era el elemento dominante en las operaciones extranjeras, así como en las domésticas, de la primitiva economía mongola.

Desde este punto de vista, se dio un paso más significativo cuando se fundó la Cooperativa Central del pueblo de Mongolia (Montsenkop) en 1921. Sus objetivos, tal como se definieron en una declaración del Ministerio de Finanzas, consistían en luchar contra la opresión de los capitalistas extranjeros, adquirir bienes para sus miembros, vender directamente las materias primas locales a los compradores y organizar las empresas para la transformación de las materias locales; también se ocupaba de la organización de la educación popular y la formación de los empleados de la administración[161]. Sin duda alguna, esta medida se tomó gracias a la inspiración y orientación rusa. Maiski, que presidió la primera

159 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* p. 11; en septiembre de 1924 se informó oficialmente que una provincia debía 260.000 lans, aproximadamente la mitad de sus deudas más importantes, a una sola firma china (B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii,* p. 123). En la Constitución se introdujo una cláusula anulando de nuevo las deudas.

160 I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii,* p. 201. En 1923-1924 las exportaciones soviéticas a Mongolia Exterior se calculaban en 1.500.000 rublos, y las importaciones en 1.970.000; las cifras correspondientes a 1924-1925 fueron de 2.769.000 y 3.583.000, respectivamente *(Novyi Vostok,* XIII-XIV, 465).

161 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana,* p. 218.

misión soviética importante en Mongolia Exterior en 1919, llegó como representante de la oficina de Irkutsk del Tsentrosoyuz [162]. En un primer momento, el Montsenkop no tenía más que 70 miembros y el volumen de capital que manejó durante el primer año de su funcionamiento no superó los 14.000 dólares en productos nativos y los 15.000 dólares en bienes de importación [163]. Además, sus credenciales y afiliación eran dudosas. Al igual que las cooperativas rusas de la primera fase de la Revolución, el Montsenkop podía convertirse con la misma facilidad en un instrumento del capitalismo o del socialismo. Tres años después de su fundación se decía que era el coto cerrado de «diez o doce ricos» y la cobertura de «empresas chinas que permanecían en la oscuridad»; y las resoluciones adoptadas por el partido y la Liga de la Juventud en sus congresos de 1923 de «tomar en sus manos las cooperativas» no habían tenido ningún efecto [164]. La debilidad de la cooperativa como institución popular consistía en que «los pastores y los nómadas no habían llegado a entenderla». Un problema más serio era seguramente la escasez de capital, como lo demuestran las quejas de que los comerciantes chinos vendían sus bienes a crédito, mientras las cooperativas no lo hacían [165].

A partir de 1923 la mayor parte del capital del Montsenkop no procedía de los depósitos de los miembros, sino de los fondos del gobierno; en el año 1924 recibió del Ministerio de Finanzas un millón de lans para «reforzar sus recursos» [166]. Incluso, como señaló un cándido observador en el tercer congreso del partido, «incluye en su carácter el de una institución comercial del Estado». La queja más seria, sin embargo, era la incapacidad de la cooperativa para reclutar un buen equipo propio. Era necesario contratar a trabajadores experimentados de Rusia; y no se podían encontrar suficientes mongoles con unos conocimientos básicos ni siquiera para las tareas administrativas [167]. El tercer Congreso del partido, de agosto de 1924, tras un debate en el que se analizaron detenidamente las deficiencias de la cooperativa y surgieron odiosas com-

162 El libro de I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya,* fue el informe de esta misión.

163 *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii* (Ulan Bator, 1925), p. 82; *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, p. 103.

164 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* p. 9.

165 *Ibid.,* pp. 31, 91.

166 *Ibid.,* p. 117.

167 *Ibid.,* pp. 198-201; se decía que de cada 200 mongoles que solicitaban un empleo, 15 sabían «escasamente leer y escribir».

paraciones con la eficacia de los comerciantes chinos, aprobó una resolución declarando que era conveniente que todos los miembros del partido se afiliasen a la cooperativa; que la cooperativa debería gozar de poderes para reclutar obligatoriamente a mongoles que supieran leer y escribir «igual que las demás instituciones gubernamentales»; que se debía examinar la situación social de los miembros de la cooperativa; y que donde existiesen ramas de la cooperativa los comerciantes chinos debían ser excluidos de los mercados [168]. El debate sobre las cooperativas celebrado tres meses más tarde en el Gran Jural se centró en las mismas deficiencias. Como puso de manifiesto uno de los críticos, «cuando la materia prima llega a la cooperativa, ésta no devuelve su equivalente en bienes de consumo, de modo que la población prefiere vender la materia prima a los extranjeros». Se defendió el empleo de buriatos y de rusos aduciendo que era imposible encontrar mongoles cualificados: se afirmó que en el equipo del Montsenkop el 20 por ciento eran buriatos, el 45 por ciento rusos y el 35 por ciento mongoles [169]. Una sección de la resolución económica general de la primera sesión del Gran Jural, celebrada en noviembre de 1924, estuvo dedicada al Montsenkop. En ella se decía que era conveniente desarrollar la institución sobre «principios puramente cooperativos, más que a base de los subsidios del estado», se insistía en la importancia de tratar directamente con los manufactureros y productores para eliminar «la intervención de las firmas y comerciantes privados»; y se insistía finalmente en la necesidad de formar trabajadores para la cooperativa y de «enviar a jóvenes a la URSS y a otros países para que aprendieran las técnicas de trabajo cooperativo» [170]. A finales de 1924 el Montsenkop tenía representantes en Moscú, Tientsin, Kalgan y Hailar [171]. Entre las causas que impedían el crecimiento y la realización de una labor eficaz del Montsenkop, como de otras instituciones mongolas, una de las más importantes era la falta de personal nativo preparado o por lo menos alfabetizado. En el momento del cuarto congreso del partido, en septiembre de 1925, se dijo que la escuela del Monsenkop con-

168 *Ibid.*, pp. 202-207.

169 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 185, 219, 222; en 1926, un equipo de 786 personas estaba formado por 361 rusos, 257 mongoles, 95 mongoles buriatos y 73 de otras procedencias (*Foreign Affairs*, Nueva York, IX, núm. 3, abril de 1931, p. 512).

170 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 236-237.

171 *Ibid.*, pp. 218-219.

taba con 75 alumnos, aunque otro delegado reconoció que no había más que 30, de los cuales 24 eran buriatos [172].

Durante el año 1925 se produjo un rápido crecimiento del Montsenkop. En el cuarto congreso del partido, en septiembre de 1925, se informó que el Montsenkop había recibido una subvención para 1925 de tres millones de dólares, que su movimiento en productos nativos y en bienes de importación había ascendido en 1924 a 1.029.000 dólares y 1.080.000 dólares, y que para 1925 estaba previsto el aumento de estas cifras a 7.128.000 y 4.275.000, respectivamente [173]. Hubo quejas de que el Montsenkop había sido incapaz de abastecer a la población rural con «bienes de primera necesidad» [174]. A partir de ese momento, parece que se progresó mucho más rápidamente. En 1926 el Montsenkop tenía 26 sucursales [175]; y el número de sus miembros se elevó a 6.687 en 1926 y a 10.366 en 1927 [176]. Un observador chino indicó en el invierno 1926-1927 que el Montsenkop había adoptado una «política de vender toda clase de bienes a precios fijos reducidos» y que estaba haciendo «un comercio próspero», gracias en parte a su privilegiado estatuto fiscal y a la requisa de tiendas y almacenes controlados originalmente por los comerciantes chinos [177]. Se informó de la liquidación de «varias docenas» de firmas chinas [178]. Pero la resistencia china era tenaz. Las cifras sobre la participación relativa de los chinos y los rusos en el comercio mongol presentan porcentajes del 85,7 y el 14,3, respectivamente, en 1924; en 1926 esta diferencia sólo había bajado al 68,7 y al 31,3 [179]. Sin embargo, se había

[172] *Chetvertyi S''ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii,* pp. 83, 94; un visitante alemán informaba en 1927-1928 que el Montsenkop estaba presidido en ese momento por «un antiguo oficial cosaco buriato» y que su equipo estaba integrado principalmente por rusos y buriatos, aunque los mongoles estaban empezando a sustituir a los rusos *(Ost-Europa,* IV, núm. 3, diciembre de 1928, p. 161).

[173] *Chetvertyi S''ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii,* pp. 80, 82; *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 3-5, marzo-mayo de 1926, p. 103, da una cifra de 16 millones de dólares como el «volumen de capital» movilizado por el Montsenkop en 1924, con un «beneficio neto» de 533.876 dólares; en 1925, según esta misma fuente, los órganos comerciales soviéticos acaparaban el 7 por 100, y el Montsenkop el 27 por 100, del comercio mongol, mientras el resto estaba en manos del sector privado (fundamentalmente chino).

[174] *Chetvertyi S''ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii,* p. 88.

[175] I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii,* p. 201.

[176] *Sjidnii Svit,* núm. 3 (9), 1929, p. 104.

[177] Ma Ho-t'ien, *Chinese Agent in Mongolia,* p. 75.

[178] *Novyi Vostok,* XII-XIII, 465.

[179] Ma Ho-t'ien, *Chinese Agent in Mongolia,* p. 76.

conseguido un éxito mayor en el abastecimiento de materia prima mongola al mercado soviético; aquí la parte soviética había pasado del 24,7 por ciento en 1924-1925 al 59 por ciento en 1927-1928. La materia prima más importante era la lana, en la que la Unión Soviética pasó del 13 por ciento en 1924-25 al 93 por ciento en 1927-28. La frase de que «la participación soviética en los negocios de venta de lana de Mongolia ha aumentado enormemente de año en año a costa de la expulsión de China del mercado mongol» podía ser un resumen del significado de todas estas cifras [180]. Parece que en 1928-1929 la Unión Soviética absorbía el 85,5 por ciento de las exportaciones de Mongolia, aunque todavía suministraba sólo el 48 por ciento de sus importaciones [181]. Gran parte de este éxito se debió al Montsenkop, descrito por un comentarista como «el factor más importante en el comercio exterior de Mongolia» y «el instrumento del monopolio gubernamental» [182].

En la medida en que la escasez de capital, junto a la de personal adecuado, constituía el principal problema, parece que el Montsenkop no habría conseguido nunca ni siquiera este limitado avance de no haberse tomado algunas medidas para romper el monopolio del pequeño capitalismo chino. El más importante de los proyectos económicos que Vasiliev trajo consigo a su llegada a Urga, en enero de 1924, era la fundación de un banco con el nombre de Banco Mongol para la Industria y el Comercio. En 1915 se había establecido en Urga un Banco Nacional de Mongolia, que operaba con capital ruso y era una filial del Banco Comercial Siberiano. Pero había desaparecido en 1918; y menos satisfactorio aún resultó un intento de establecer un banco chino en Mongolia Exterior en 1919 [183]. El nuevo banco abrió sus puertas el 2 de junio de 1924 [184]. La mitad de su capital fundacional de 250.000 rublos oro fue asegurado en la República de Mongolia y la otra mitad en el Gosbank soviético y en el Narkomfin. En la práctica, como era inevitable en el momento inicial, el capital para la explotación procedía principalmente de fuentes soviéticas, y el equipo y la dirección eran predominantemente rusos [185]. Se informó de que el saldo inicial de

180 *Sovetskaya Aziya,* núms. 3-4, 1931, p. 160.

181 I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii,* p. 201; además de la lana, las principales exportaciones mongolas eran los cueros y las pieles, y las principales importaciones el té, los productos textiles y los productos metalúrgicos.

182 *Foreign Affairs* (Nueva York), IX, núm. 3, abril de 1931, p. 515.

183 I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya,* pp. 177-180, 209-211.

184 La noticia se publicó en *Urginskaya Gazeta,* 31 de mayo de 1924.

185 *Ost-Europa,* IV, núm. 3, diciembre de 1928, pp. 154-156; *Novyi Vostok,* XIII-XIV, 234-236. La cifra del capital inicial se encuentra registrada en *No-*

214.000 dólares había pasado a tres millones y medio un año más tarde [186].

Uno de los objetivos inmediatos del banco fue emitir y apoyar una moneda mongola. Antes de 1924 el lan de plata, una medida de peso [187], había servido también como unidad de contabilización. Pero no existía ninguna divisa específicamente mongola, y circulaban tanto los rublos rusos como los dólares americanos o chinos (mexicanos). En el acuerdo ruso-mongol de 5 de noviembre de 1921 se garantizaba un préstamo de la República Federativa Rusa de un millón de rublos para emitir papel moneda mongol [188]; pero este plan no se llevó a efecto. En 1923 el Gobierno mongol había lanzado dólares mexicanos, al parecer sin apoyo bancario, por un valor de tres millones y medio de dólares; pero la propuesta de acuñar dólares de plata se vino abajo a causa del coste prohibitivo de la maquinaria que se requería [189]. El primer Gran Jural, de noviembre de 1924, declaró que el banco tendría que ser «la base fundamental para el establecimiento de un sistema monetario estatal y para la emisión de moneda» e indicó lleno de confianza que esperaba «contar con préstamos extranjeros en condiciones adecuadas» [190]. Sin duda, gracias al apoyo financiero de la Unión Soviética, el Gobierno mongol pudo publicar el decreto del 22 de febrero de 1925, estableciendo una moneda mongola cuya unidad base era el tughrik: el tughrik era una moneda de plata equivalente a 0,88 dólares mexicanos y 1,31 rublos. A partir de ese momento, el Banco cambió toda su contabilidad a tughriks (parece que el Gobierno adoptó el cambio algo después), y el 7 de diciembre de 1925, «tras una gran campaña propagandística, verbalmente y en la Prensa, sobre la importancia de la reforma monetaria», se emitieron los prime-

vaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana, p. 141; I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii,* p. 200, habla de la necesidad de «la ayuda financiera y organizativa» de la Unión Soviética.

186 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 4 de junio de 1925.

187 El *lan* es el equivalente mongol o ruso del *liang* chino, una onza (aproximadamente una onza inglesa y un tercio): se utilizaba, como la palabra alternativa *tael,* para indicar una onza de plata, y equivalía en ese momento aproximamene a 1,45 dólares. En relación a la divisa rusa, equivalía a 1,43 rublos de oro *(Novyi Vostok,* I, 1922, 177).

188 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana,* p. 142; para el acuerdo de 1921, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, páginas 537-538.

189 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana,* pp. 142-143; posteriormente se compró maquinaria alemana *(ibid.,* p. 145).

190 *Ibid.,* p. 158.

ros billetes tughriks[191]. El papel y la moneda, que apareció a continuación, fueron impresos y acuñados en Moscú. Una resolución del cuarto congreso del partido, de septiembre de 1925, recalcó insistentemente la importancia de la reforma monetaria[192]. El Banco fomentó el uso del tughriks reduciendo los impuestos sobre aquellas transacciones que se llevaran a cabo utilizando esta moneda, y las organizaciones soviéticas comprendieron una campaña para popularizarlo por todo el país. Pero incluso después de hacer su aparición el tughrik, el familiar dólar mexicano continuó siendo una moneda legal[193].

El objetivo final del Banco, como indicaba su nombre, era la promoción del comercio y la industria; y esto quería decir, en las condiciones mongolas, su regulación y desarrollo por el Estado. En la sesión del Gran Jural de noviembre de 1924 se oyó la queja ingenua de que el Banco no ayudaba a los pobres, ya que sólo hacía préstamos sobre la garantía de fondos que excedían con mucho el valor del préstamo; la resolución hablaba de «la concentración de toda la política de créditos en manos del Estado» y de la necesidad de «aumentar el capital fundacional y poner en marcha un plan correcto para sus operaciones[194]. A mediados de 1926, el Banco contaba con seis sucursales[195]. Un relato contemporáneo sobre el establecimiento de una sucursal en el otoño de 1925 en la lejana provincia occidental de Kobdo pone de manifiesto algunos de los problemas y de las funciones a que el Banco se tenía que enfrentar. En la provincia de Kobdo todas las organizaciones «estaban y están necesitando dinero contante y sonante». Hasta ese momento, las transacciones se habían llevado a cabo principalmente en especies: «el dinero tarda mucho tiempo en llegar hasta aquí y circula poco». Se esperaba que el Banco se hiciese cargo de las cuentas de las aduanas de las autoridades postales, de la administración militar local, de la administración eclesiásti-

191 *Novyi Vostok*, XIII-XIV, 235; I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii*, pp. 200-201. La primera emisión de billetes se anunció en *Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 9 de diciembre de 1925; para el texto del decreto autorizando la emisión y fijando la paridad oficial, véase *ibid.*, 16 de diciembre de 1925.

192 *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 96.

193 *Novyi Vostok*, XIII-XIV, 235-236.

194 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 141-142, 157-158; tres meses antes, en el tercer congreso del partido, se había señalado de forma optimista que uno de los propósitos del banco era «ayudar a la población necesitada de créditos baratos» (*3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, página 117).

195 I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveishei Istorii Mongolii*, p. 201.

ca, de los fondos del Estado para la siembra y del departamento veterinario. Por otra parte, manejaría pocas cuentas privadas: y, a causa de la distancia y de los altos costos del transporte, habría que imponer tarifas elevadas a los préstamos. No se esperaba que los mercaderes chinos utilizasen el Banco, pero sí lo usarían algunos comerciantes de Biisk, ya en territorio soviético [196]. La introducción del sistema bancario esclarecía lo que se estaba intentando durante estos años en todos los sectores de la economía mongola. Por todas partes, se trataba de llevar a cabo la transición directa, enfrentándose con dificultades casi insuperables, de la economía primitiva natural de un pueblo nómada a una economía industrial moderna, sobrepasando el estadio intermedio que en Mongolia representaba el pequeño comerciante y prestamista chino.

El establecimiento del Banco y de una moneda mongola abría el camino a la introducción de un nuevo orden en las finanzas públicas. El primer presupuesto regular del Estado mongol correspondía al año 1923 y alcanzaba la cifra de 3,7 millones de dólares mexicanos [197]. Hasta 1922, en todos los niveles, los impuestos en especie se cobraban con la entrega de cabezas de ganado al Estado [198]. De los ingresos del Estado en 1924, el 80 por ciento, es decir, 2.400.000 lans, procedían de los derechos aduaneros, incluyendo los tributos procedentes del comercio interior [199]. En 1924 se organizó un monopolio estatal de los vinos y licores, y se calculó que proporcionaría unos 100.000 lans al año [200]. Una resolución del primer Gran Jural de noviembre de 1924 señalaba con satisfacción que el presupuesto había pasado de tres millones de lans el año anterior a cinco millones, y todo ello «a pesar de una enorme reducción en los impuestos y sin ningún préstamo extranjero» [201]. Pero el factor limitador continuaba siendo la falta de personal cualificado. Esta deficiencia se dejaba sentir

196 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 5 de diciembre de 1925.

197 *Izvestiya*, 5 de junio de 1927; *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Jurultana*, p. 143, admite que hasta 1923 no se había elaborado ninguna estimación sobre las rentas y gastos del estado; según *Novyi Vostok*, XV (1926), 170, el presupuesto carecía de «significado práctico» antes de 1925.

198 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 142; una ley del 9 de noviembre de 1923 preveía penas severas para el ocultamiento de ganado (B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii*, p. 93).

199 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 122, 138; de acuerdo con estas cifras, aproximadamente un tercio de las rentas aduaneras procedía del comercio interior. Los servicios aduaneros databan de la época en que se estableció la autonomía de Mongolia, en 1911.

200 *Ibid.*, p. 118; *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 214.

201 *Ibid.*, pp. 45-46.

especialmente en los servicios aduaneros. No se daban recompensas a los denunciadores. Una escuela para la preparación de jóvenes funcionarios había resultado un fracaso; y los antiguos funcionarios «se comportaban muy mal con los mongoles, especialmente con los mongoles más pobres y con la gente del campo», de modo que los comerciantes chinos de buena posición podían sobornarles[202]. En noviembre de 1924, el ministro de Finanzas informó, una vez más, al Gran Jural sobre «la insuficiencia de trabajadores cualificados y de intérpretes»: el resultado era que «ante la imposibilidad de conseguir un equipo adecuado, muchos proyectos importantes no han podido avanzar hasta ahora»[203]. En 1924 el Departamento de Control Estatal, organizado dos años antes, siguiendo el modelo soviético para impedir los abusos en la Administración, estableció cursos para el entrenamiento de tenedores de libros[204].

En los meses siguientes, fundamentalmente gracias al ejemplo y a la ayuda soviética, se produjeron avances importantes en los frentes económico y financiero. En julio de 1923, en los preparativos para el segundo congreso del partido, el comité central había trazado algunos «principios de política económica» y había propuesto la creación de un consejo económico[205]. Pero no se hizo nada para poner en práctica esta propuesta. Hasta finales de 1924 el Ministerio de Finanzas era el único departamento estatal afectado por las cuestiones económicas. El Gran Jural decidió en noviembre de 1924 «crear aparte del Ministerio de Finanzas un ministerio económico especial para dirigir el comercio y la industria, así como un consejo económico para la dirección general de la política económica del país directamente vinculado al Gobierno»[206]. El ministro de Finanzas señaló en su informe dos objetivos fundamentales de la política económica:

a) El desarrollo de la industria en Mongolia. *b)* La organización de empresas gubernamentales y públicas sobre bases cooperativas en las ciudades y

202 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* pp. 128-129; pocos años después, un viajero chino se quejó de lo contrario, es decir, de que se daba un trato desfavorable a los comerciantes chinos (Ma Ho-t'ien, *Chinese Agent in Mongolia,* páginas 19-20).

203 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana,* p. 137.

204 B. Shirendyb, *Narodnaya Revoluytsiya v Mongolii,* p. 97; en *Novyi Vostok,* XV, 177, se mencionan unos cursos de contabilidad que se daban en el Ministerio de Finanzas.

205 B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii,* p. 101.

206 *Ibid.,* p. 153; el ministro de Finanzas explicó que hasta entonces su ministerio había «desempeñado las funciones de un ministerio de economía nacional». *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* p. 126, señala que el consejo económico había sido planeado en principio con el nombre de «Gosplan (Consejo Superior de Economía y Finanzas)».

provincias, invitando a participar a los instructores extranjeros y a los trabajadores mongoles: estos últimos pueden ser reclutados obligatoriamente en la zona.

En la resolución financiera y económica del Gran Jural se declaraba que la República «ha de sostener el desarrollo del capitalismo de estado (concesiones, contratos, cooperativas, etc.), único que ofrece la posibilidad de desarrollar las fuerzas productivas del país bajo la dirección del poder estatal y, al mismo tiempo, puede impedir que Mongolia sea explotada por el capitalismo internacional». Se hacía un llamamiento para el desarrollo de la industria, como «complemento de una economía ganadera», sobre la base de la utilización de los recursos naturales del país. En la parte dedicada al comercio, la resolución concluía que el desarrollo de la economía dependía de «la regulación estatal de los precios de los productos y bienes y del debilitamiento progresivo del papel del comercio privado y del capital prestamista», y exigía «una política de desarrollo global del comercio estatal (y económico) a expensas del comercio privado» [207]. Entre los planes económicos examinados en ese momento se encontraba el establecimiento de un monopolio estatal de la industria del carbón graso, hasta entonces en manos de los chinos; un plan de explotación de los depósitos de antracita; un estatuto para la conservación de los buques, y la construcción de una nueva planta eléctrica [208]. No se había recibido ayuda extranjera no procedente de la Unión Soviética, que había sido necesaria para el desarrollo de los depósitos de oro y de otros minerales: «los capitalistas extranjeros asumieron una actitud de espera ante la situación política actual de Mongolia» [209].

Durante los años 1924 a 1926 se produjo una rápida expansión, tanto de la economía nacional como de las finanzas del Estado. El presupuesto pasó de 3,7 millones de dólares mexicanos en 1923 a 11,5 millones en 1926 [210]. Se señaló que los impues-

207 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 217, 227-228, 230, 234.

208 *Ibid.*, pp. 118, 120; la central eléctrica abastecería de luz a la ciudad de Urga, y quedó terminada prácticamente en el otoño de 1925 (*Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 81).

209 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 210.

210 *Izvestiya*, 5 de junio de 1927; las cifras más detalladas que se han conseguido figuran en dólares mexicanos en *Novyi Vostok*, XV, 172 (a las cifras de 1926 se las califica de «preliminares»):

	1923	1924	1925	1926
Ingresos … … … … …	3.671.000	6.625.000	8.298.000	12.380.000
Gastos … … … … … …	3.594.000	5.957.000	7.437.000	11.057.000

tos directos recaían casi exclusivamente sobre los extranjeros que entraban en el país para realizar actividades comerciales o laborales [211]. Los ingresos por derechos aduaneros, calculados en 2.400.000 lans para 1924, superaron en 100.000 lans esa cifra. Las previsiones de ingresos aduaneros para 1925 se estimaban en 3.150.000 lans, y se adoptaron algunas medidas para abolir las tarifas aduaneras internas [212]. Los presupuestos locales, basados en parte en un sistema autónomo de impuestos, pero sobre todo en deducciones de los impuestos del Estado, escapaban en gran medida al control central [213]. Los objetivos principales de la política fiscal de este momento estaban centrados en la abolición de los impuestos locales y en la uniformización del sistema impositivo en todo el país; en la sustitución de los impuestos en especie por los impuestos en dinero, y en la introducción de un impuesto progresivo sobre la renta [214]. En cuanto a los gastos, la parte del presupuesto dedicada a la construcción industrial y a la ayuda a la ganadería creció del 10,69 por ciento en 1924 al 20,27 por ciento en 1926; la asignación para la educación pasó del 3,22 por ciento al 5,59 por ciento, y la asignación para sanidad, del 0,5 por ciento en 1925 (el primer año en que se hizo esta asignación) al 2,7 por ciento en 1926 [215].

Entre los intentos de modernizar la economía mongola, se otorgó una importancia más simbólica que práctica a los intentos de introducir la agricultura. Pocos sectores de Mongolia Exterior contaban con un suelo y un clima adecuados para el cultivo de granos, en todo caso sin un régimen de irrigación extensivo [216]. La agricultura existente había sido introducida en Mongolia Ex-

211 *Ibid.*, XV, 174.

212 *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 80; en 1926 las entradas aduaneras no representaron más que el 37 por 100 de los ingresos, pero todavía constituían la partida más importante, seguida de las entradas procedentes de los monopolios (principalmente del monopolio de alcohol) y las del comercio y la industria estatal, incluyendo los beneficios del capital del estado invertido en el Montsenkop *(Novyi Vostok*, XV, 173).

213 *Ibid.*, XV, 171.

214 I. Zlatkin, *Ocherki Novoi i Noveshei Istorii Mongolii*, p. 203; después de 1926 los pastores que poseían menos de 5 *bodos* o unidades de ganado (un *bodo* equivalía a 1 buey, vaca o caballo, 7 ovejas, 14 cabras o medio camello) quedaron exentos del impuesto sobre el ganado *(ibid.*, p. 204).

215 *Ibid.*, p. 205.

216 I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya*, pp. 228-230, informaba de que, «a pesar de la severidad del clima y de la sequedad del suelo» se podían conseguir resultados bastante buenos mediante la irrigación artificial, pero concluía haciendo hincapié en que Mongolia Exterior no tenía «*futuro agrícola*» (cf. *ibid.*, p. 232).

terior por los colonos militares chinos que se establecieron en la provincia de Kobdo en el oeste y en la frontera del norte en el siglo XVIII; en estas regiones todavía cultivaban el suelo algunos de sus descendientes. Una importante afluencia posterior de colonos chinos se había producido en la llanura del Norte en torno a Kyajta en la segunda mitad del siglo XIX, donde pudieron disponer de tierras a cambio de una renta anual [217]. Los chinos eran quienes acaparaban el mercado agrícola en las proximidades de Urga [218]. El declive gradual de la población china, que comenzó a producirse a partir de 1911, tuvo como resultado una reducción de la tierra cultivada, que bajó de un total aproximado de 60.000-70.000 desyatins antes de ese año, a 50.000 desyatins diez años más tarde [219]. Un intento del Bogdo Gegen de estimular la agricultura en 1917 chocó con impedimentos religiosos [220]; posteriormente se dijo que el Gobierno había dificultado el desarrollo de la agricultura al negarse a arrendar tierras durante un período de tiempo superior a un año [221]. Por otra parte, la política rusa y soviética en Asia siempre había estado vinculada a los intentos de sustituir el nomadismo por los cultivos agrícolas sedentarios [222]; y tal transición, en el caso de que pudiese llevarse a cabo, podría facilitar claramente el establecimiento de una economía moderna y de un sistema moderno de Gobierno en Mongolia. Se creó un fondo estatal para la provisión de semilla; y se pusieron a disposición de los mongoles tierras de cultivo sin rentas «para animarles a que se dedicasen a la agricultura» [223]. En una región se dijo que los trabajadores estaban cultivando 800 desyatins de tierra «bajo la dirección del Ministerio de Finanzas» [224]. Pero los informes que se presentaron ante el Gran Jural en noviembre de 1924 pusieron de manifiesto el carácter insuficiente y aislado de todos estos esfuerzos. En una provincia, «la población obtiene simientes y siembra un poco de grano» sin la ayuda del Estado; en otras dos, «la población se dedica en algunos sitios a la agricultura en pequeña escala». En un departamento de la provincia de Kobdo se plantó trigo y cebada en 1923, y de nuevo en

[217] *Ibid.*, p. 227.
[218] *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 201.
[219] I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya*, pp. 226-227.
[220] *Ibid.*, p. 229.
[221] *Ost-Europa*, IV, núm. 3, diciembre de 1928, p. 159.
[222] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. I, pp. 334-335, 345-346.
[223] *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, pp. 118-119.
[224] *Ibid.*, p. 125.

1924, siguiendo las órdenes del Ministerio de Finanzas; pero en ambos casos la cosecha resultó un fracaso, y el Departamento solicitó ser relevado de la obligación del cultivo [225]. A comienzos de 1925 un instructor agrícola de Moscú dio una conferencia de prensa en la que manifestó que la importación de tractores sería una medida prematura: en las condiciones de Mongolia, la labranza con caballos resultaba tres veces más barata. Pero parece que no se definió el problema global de las perspectivas de la agricultura en Mongolia Exterior [226]. Años más tarde, se dijo que en 1925 se pusieron en funcionamiento granjas estatales [227]; pero no hemos encontrado ninguna información de este momento sobre ellas. Diez años después, tras persistentes esfuerzos para mejorar la agricultura, la produccíón local sólo cubría un tercio de las necesidades totales de grano de la población [228].

El desarrollo de las comunicaciones fue un factor importante en la creación de una maquinaria estatal moderna en Mongolia, así como para la política de sustituir la influencia china por la rusa. El que la distancia entre Urga, la capital, y la frontera rusa no fuese más que un tercio de la distancia a Kalgan, en la frontera de Mongolia Interior, sirvió decisivamente a la causa de Rusia. Durante el período de la supremacía china no existía un sistema regular de comunicaciones. Los productos se transportaban en caravanas de animales de carga: bueyes, yaks, camellos y caballos. Los servicios gubernamentales se mantenían obligando a los dignatarios locales a suministrar relevos de caballos en distancias determinadas a los funcionarios y mensajeros oficiales —el llamado sistema *urton*. Todavía en 1924 se hablaba en el tercer congreso del partido de que «no hay ni un solo puesto de correos en Mongolia» y que «los periódicos y paquetes se quedan amontonados durante meses y se pierden por el camino» [229]. Tras el estableci-

[225] *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, pp. 183, 189, 191, 196-197; sin embargo, los ingresos procedentes de la agricultura en la provincia de Kobdo en 1924 se estimaron en 100.250 lans (*ibid.*, p. 212).

[226] *Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 29 de enero de 1925.

[227] *Planovoe Jozyaistvo*, núm. 6, 1936, p. 176.

[228] *Ibid.*, p. 181.

[229] *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, p. 31. Esto se vio modificado por la información, que aparece en otro lugar, de que sólo existía un servicio postal entre Urga y Altan-Bulak, la ciudad fronteriza mongola situada al otro lado del río de Kyaita (*ibid.*, p. 88); según I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya*, página 172, en 1919-1920 existía algún tipo de servicio postal entre varias ciudades. En el primer Gran Jural de noviembre de 1924 se intentó mejorar el servicio del *urton* (*Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, páginas 71-72).

miento de la autonomía de Mongolia en 1911, una de las principales preocupaciones del Gobierno ruso había sido negociar un acuerdo para la construcción de una línea telegráfica [230]; y un acuerdo sobre comunicación telegráfica fue el segundo de los dos proyectos que el *polpred* soviético Vasiliev trajo a Urga en enero de 1924. Evidentemente, se necesitaba cierto tiempo para arreglar los detalles prácticos. El 3 de octubre de 1924 Vasiliev firmó un acuerdo con el Ministerio mongol de Asuntos Exteriores para la instalación de comunicaciones telegráficas entre Urga, Kayajta e Irkutsk, y a partir de ellas con el mundo exterior [231]. En el futuro inmediato también se iban a construir otras líneas conectando Mongolia Exterior con la URSS, y el Gobierno soviético se comprometió a asistir al Gobierno mongol en todo lo referente al equipamiento técnico. Aunque se estableció una escuela para la formación de telegrafistas, en el otoño de 1924 todavía faltaban las instalaciones y los instructores [232]. En la medida en que no existía una línea telegráfica que comunicara Urga con el sur, los telegramas a China también tenían que pasar por la URSS. La parte más interesante del acuerdo eran las cláusulas en las que se establecían las tarifas. Los telegramas desde Mongolia Exterior a la URSS costaban diez kopeks por palabra, a otros lugares (con la excepción de China) diez kopeks de oro por palabra, y a China 19 kopeks de oro por palabra. A finales de 1926, cuando ya se habían desarrollado los servicios postales regulares en el interior de Mongolia, y entre Ulan-Bator y la frontera soviética, todavía no existía ningún servicio postal entre Mongolia Exterior y China: las cartas con destino a las localidades chinas tenían que pasar por la Unión Soviética y eran selladas nuevamente en la frontera chino-soviética [233]. Así, aunque formalmente continuaba subsistiendo la supremacía china en Mongolia Exterior, el abastecimiento de ventajas elementales y esenciales de un Estado moderno, como los servicios de comunicaciones postales y telegráficas servían para que Mongolia Exterior fuese cada vez más dependiente de la amistad soviética, para que se forjasen lazos cada vez más estre-

[230] G. M. Friters, *Outer Mongolia and Its International Position* (Baltimore, 1949), pp. 88-89. De acuerdo con I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya*, página 172, existían tres líneas telegráficas, construidas por los rusos a pesar de la obstrucción mongola, en 1919-1920, incluyendo la línea Kyajta-Urga-Kalgan; pero no está claro si estas líneas continuaban funcionando en 1924.

[231] *Sobranie Zakonov* 1925, núm. 20, art. 135; *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Konventsii*, I-II (1928), núm. 97, pp. 283-285.

[232] *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, p. 88.

[233] Ma Ho-t'ien, *Chinese Agent in Mongolia*, p. 70.

chos entre los dos países, y para ir apartando a Mongolia Exterior de su antigua dependencia de China; y, sin duda, todo ello era utilizado conscientemente con este propósito.

La construcción de carreteras era una tarea urgente, pero ardua. Significativamente, la primera carretera comenzó a trazarse desde Ulan-Bator a Altan-Bulak; en 1925 se anunció que en un breve plazo comenzarían los trabajos de esta ruta, incluyendo la construcción de puentes. Pero, aunque ya se habían establecido Oficinas postales en Altan-Bulak y en otros países, los paquetes todavía se transportaban mediante el sistema *urton,* lo que provocaba retrasos e irregularidades [234]. Todavía tendrían que pasar muchos años antes de que en Mongolia Exterior empezase a funcionar el ferrocarril [235]. Más prometedora parecía la perspectiva del desarrollo de las comunicaciones aéreas. En la madrugada de uno de los últimos días del mes de mayo de 1925 se vio descender sobre Ulan-Bator el primer avión. El «pájaro de acero» causó una «impresión extraordinaria» en los habitantes. Se trataba de un avión Junker adquirido por el Gobierno mongol, que hizo el vuelo desde Trotskosavsk en cinco horas; se esperaba la adquisición de otros tres más [236]. A comienzos de julio de 1925 llegaron seis nuevos aviones de Irkutsk [237]. A finales de año se estableció en Ulan-Bator una sucursal de la Aviakhim, y el uso constante que empezó a hacerse de su nombre estaba dirigido evidentemente a acostumbrar a la población a la navegación espacial [238]. Según el testimonio de un observador chino, «los rusos se han hecho con el control de las comunicaciones» y «los mongoles carecen de capacidad para ser

234 *Chetvertyi S'ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii,* pp. 81, 90.

235 Con frecuencia, se trazaron proyectos muy ambiciosos al respecto (véase, por ejemplo, un artículo aparecido en *Torgovlya Rossii s Vostokom,* núm. 1, 1923, pp. 23-27); en una nota unida al informe del Politburó del 25 de marzo de 1926 (véanse pp. 766-767) en los archivos de Trotski (T 870) se incluía el asunto: «Tener en mente la construcción, en la primera oportunidad que surja, de una línea férrea de Verjneudinsk a Urga y Kalgan». Pero el supuesto acuerdo ferroviario soviético-mongol de septiembre de 1925, al que se le dio amplia resonancia en ese momento (para más detalles, véase *China Year Book, 1926-1927,* página 800), era evidentemente una falsificación.

236 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 31 de mayo de 1925; el gobierno de Mongolia había adquirido en Leningrado diez aviones Junker (I. Korostovets, *Von Cinggis Jan zur Sowjetrepublik,* 1926, p. 342). El primer vuelo de Moscú a Pekín vía Mongolia fue anunciado previamente por el Presídium del VTsIK el 1 de junio de 1925, y de sus etapas sucesivas se informó en *Izvestiya,* el 3 de junio de 1925, y los días siguientes.

237 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 4 de julio de 1925.

238 Los llamamientos estuvieron publicándose en *ibid.,* a lo largo de diciembre de 1925; sobre Avakhim, véase vol. 2, p. 416.

independientes en este terreno»[239]. Aunque esta acusación no puede sostenerse enteramente, es cierto que el desarrollo de las comunicaciones en y con Mongolia Exterior sólo podía producirse contando con la ayuda soviética, y que fue utilizado con la finalidad práctica de fortalecer los vínculos con la Unión Soviética.

Las relaciones exteriores de Mongolia Exterior se encontraban virtualmente limitadas en este período al cultivo de una estrecha vinculación con la Unión Soviética; y no se insistía demasiado en las visibles incompatibilidades entre el tratado soviético-mongol del 5 de noviembre de 1921, que trataba a Mongolia Exterior como a un Estado formalmente independiente, y el tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924, en el que se consideraba a este país como una parte integrante de China. En el tercer congreso del partido mongol, en agosto de 1924, Richino defendió el tratado chino-soviético porque «pone al pueblo chino contra los imperialistas», pero también se refirió a la «independencia de Mongolia». Amor, el ministro de Asuntos Exteriores, planteó la lista de reivindicaciones que Mongolia tenía pendientes con relación a China: reconocimiento de la independencia de Mongolia; compensaciones por los daños causados en 1912 y 1920; autonomía para la Mongolia Interior; presencia de representantes soviéticos en las negociaciones chino-mongolas, y celebración de estas negociaciones en Urga. Amor coronó este utópico programa con el simple reconocimiento de que la soberanía china sobre Mongolia se reconocía en el tratado chino-soviético; y si se hace caso de los informes del congreso, a continuación no se produjo ninguna discusión[240]. La resolución del congreso sobre el informe del comité central hablaba de la necesidad de establecer «vínculos entre el Partido del Pueblo Mongol y otros partidos comunistas y revolucionarios del Extremo Oriente»[241], pero, al parecer, no hacía ninguna referencia a las relaciones estatales. Tampoco se produjo ninguna discusión sobre las relaciones exteriores tres meses más tarde, en la primera sesión del Gran Jural, que adoptó una constitución en la que se declaraba a Mongolia Exterior «una República Popular independiente». Fue Chicherin en marzo de 1925 ante el VTsIK el que adoptó la postura más clara hasta ese momento sobre el *status* internacional de la República mongola:

239 Ma Ho-t'ien, *Chinese Agent in Mongolia,* p. 139.
240 *3i S''ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* pp. 20-21, 83-84.
241 Citado en B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii,* p. 112; el texto de esta resolución no apareció en *3i S''ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii.*

Reconocemos a la República Popular de Mongolia como parte de la República de China, pero también reconocemos su autonomía, no sólo en lo que se refiere a llevar una vida interna independiente de China, sino también en cuanto a su capacidad de mantener una política exterior independiente[242].

Esta fórmula no parecía excluir las relaciones diplomáticas entre la República Popular y otros países distintos a la Unión Soviética o, en concreto, con China; y el Gobierno de Mongolia contestó poco después a una nota de protesta del Gobierno chino quejándose de que el retraso en el establecimiento de relaciones entre China y Mongolia estaba provocado por «la constante guerra civil de China y por el reconocimiento tardío de este Gobierno por parte de China»[243]. A la cláusula constitucional relativa a la necesidad de seguir una política extranjera de acuerdo con los intereses de los trabajadores revolucionarios, seguía una nota escrita en los términos siguientes:

En absoluto está excluida la posibilidad, de acuerdo con las exigencias de cada situación, de establecer relaciones amistosas con una u otra potencia extranjera, al mismo tiempo que se opone una decidida resistencia en todas las circunstancias contra cualquier ataque a la independencia de la República Popular de Mongolia[244].

Y en el cuarto congreso del partido, en septiembre de 1925, se informó, no sin dar ciertas señales de satisfacción ante los problemas internos de China, que «hasta el momento no se han podido establecer relaciones diplomáticas con China a causa de la caótica situación dominante en este país»[245]. Al mes siguiente, cuando en el acuerdo comercial germano-soviético de 12 de octubre de 1925 se citaba a Mongolia Exterior y a otros Estados asiáticos como países a los que la Unión Soviética extendía sus concesiones aduaneras sin contraer las obligaciones de nación más favorecida hacia Alemania, el Gobierno chino mantuvo su posición legal protestando ante el Gobierno alemán por tratar a Mongolia Exterior como una entidad independiente, y recibió en contrapartida la seguridad poco sincera de que se trataba «de una solución *de facto* sin prejuzgar los derechos legales»[246].

242 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya*, p. 55.

243 Citado a partir de la prensa local en *China Year Book, 1928*, p. 380. No se señala la fecha de la nota; la nota china, de la que no se cita el texto, estaba fechada el 28 de marzo de 1925.

244 *Novaya Mongoliya: Protokoly Pervogo Velikogo Juruldana*, p. 243; sobre la cláusula en cuestión, véase p. 821.

245 *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 77.

246 *China Year Book, 1928*, p. 379.

A pesar de la falta de estímulo oficial por parte de Moscú, algunos dirigentes mongoles se mostraban evidentemente ansiosos por establecer contactos directos entre la República mongola y otros países. En los primeros días del régimen se hicieron diversos intentos por parte de alguna firmas británicas, americanas y alemanas para entrar, como compradores o como vendedores, en el mercado de Mongolia. Se dijo que el número de firmas americanas y británicas interesadas pasó de cinco en 1920 a 62 en 1924 —las cifras corresponden probablemente a las licencias comerciales concedidas en estos años—. Las firmas americanas se hicieron impopulares al negarse a aceptar como pago por sus bienes lans de plata, e insistir en el uso de los dólares americanos. En 1922 se informó de una visita a Urga del encargado comercial de Alemania en Pekín[247]; y también llegó de Kalgan un cónsul americano. En el tercer congreso del partido mongol de agosto de 1924 se preguntó a Rinchino si el Gobierno mongol estaba dispuesto a llegar a acuerdos «con las potencias imperialistas» o sólo «con Gobiernos populares, como el Gobierno Laborista de Inglaterra». En su respuesta distinguía con toda precaución los acuerdos políticos de los acuerdos económicos:

Hay toda una serie de cuestiones (comerciales, económicas, etc.) que no afectan a la política: por supuesto, sobre estas cuestiones estamos completamente dispuestos a llegar a un acuerdo con cualquiera siempre que favorezca nuestro intereses... En el futuro será posible llegar a un acuerdo con Inglaterra (que ahora nos compra ganado y materia prima), con Turquía, Persia y Afganistán; hace ya bastante tiempo que debíamos haber llegado a un acuerdo con estos países. Igualmente será muy beneficioso para nosotros mantener relaciones oficiales con Alemania: puede abastecernos de técnicas y otros productos —mucho más aún desde que Alemania nos envió sus representantes comerciales e invitó a nuestros representantes a visitar Alemania.

La falta de mongoles preparados para estas tareas ha sido la única causa que ha retrasado el envío de representantes y, en general, las relaciones con los gobiernos citados[248].

El 19 de noviembre de 1924, Yapon-Danzan presentó sus credenciales a Kalinin como representante mongol en Moscú; y en mayo de 1925 presentó el saludo de la República Popular de Mongolia al tercer Congreso de los Soviets de la Unión[249]. A finales de año se anunció que se habían enviado «especialistas» a la Unión

[247] B. Shirendyb, *Narodnaya Revolyutsiya v Mongolii,* p. 109.

[248] *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii,* pp. 24-25.

[249] *Izvestiya,* 20 de noviembre de 1924; *Tretii S"ezd Sovetov SSSR* (1925), página 25.

Soviética y a Alemania para adquirir equipos industriales [250]. En las últimas semanas de 1925 una delegación comercial mongola integrada por el ruso-parlante Sampilon, que había ido a Moscú con Yapon-Danzan en noviembre de 1924, y un secretario anglo-parlante, llegó a Berlín donde permaneció hasta agosto de 1926. Adquirieron maquinaria, herramientas y equipos suecos y alemanes; y contrataron a varios ingenieros alemanes, así como a un sueco, para trabajar en Mongolia. La organización soviético-germana de transporte Derutra se encargó de llevarlo a Mongolia, y se solicitaron las correspondientes licencias de tránsito a los soviéticos [251]. Si no se otorgó a la delegación comercial mongola el reconocimiento diplomático, la culpa no fue, al parecer, del Gobierno alemán. Un funcionario de la sección dedicada al Oriente del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores sugirió a Sampilon que Alemania podía estar interesada en el reconocimiento de Mongolia Exterior, tanto *de jure* como *de facto* como Estado independiente, a cambio de un trato preferencial para el comercio alemán. Este planteamiento directo puso a prueba la prudencia de Sampilon, quien explicó que Mongolia Exterior no podía permitirse el mantener misiones diplomáticas en todos los países europeos, y que, por lo tanto, era mejor mantener relaciones permanentes sólo con la Unión Soviética [252]. En febrero de 1926, mientras Sampilon estaba en Berlín, llegaba a Moscú para mantener negociaciones comerciales con la Unión Soviética una misión económica, evidentemente mucho más importante, encabezada por Amor, ministro de Economía Nacional, y Ja-Damba, presidente del consejo militar revolucionario [253].

Sin embargo, el problema más escabroso era el de las relaciones entre Mongolia Exterior y China que, se planteasen como se plan-

250 *Chetvertyi S'ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii*, p. 80; el anuncio se hizo en el cuarto congreso del partido, en el informe del Ministerio de Economía Nacional, y no del Ministerio de Asuntos Exteriores.

251 La delegación fue recibida con poca publicidad, y la fuente principal de información de sus actividades está en el relato de S. M. Wolff, residente ruso en Berlín que fue empleado por ella como intérprete y factotum (*Journal of the Royal Central Asian Society*, XXXII, 1945, 289-298). En los archivos alemanes se encuentra la correspondencia de mayo de 1926 relativa a estas transacciones; parece que Sampilon intentó entonces adquirir productos alemanes hasta un valor de 20.000 dólares, pero los rusos trataron de convencer a los mongoles para que comprasen los productos rusos que ellos no querían en vez de los alemanes que ellos querían (*Auswärtiges Amt*, 4829/242310-314, 242320). En *Ost-Europa*, I, 1925-1926, núm. 2, pp. 392-410, apareció un artículo, más bien descriptivo, de Sampilon sobre Mongolia Exterior (a la que se mencionaba como «Mongolia del Norte»).

252 *Journal of the Royal Central Asian Society*, XXXII, pp. 295-296.

253 *Izvestiya*, 17 de febrero de 1926; *Pravda*, 18 de febrero de 1926.

teasen, siempre levantaban sospechas y negativas en Moscú. Mientras China estuviese representada por el Gobierno de Pekín, que sistemáticamente se negaba a tener relaciones con una República mongola independiente, resultaba fácil invocar los precedentes de Bodo y Danzan, y considerar una traición cualquier tentativa de acercamiento hecha por los mongoles. Pero resultaba más fácil el oponerse al establecimiento de relaciones con el Kuomintang y con el Gobierno de Cantón, o con el movimiento del Kuomichün y Feng Yü-hsiang, ya que éstos contaban con la simpatía y el apoyo del Gobierno soviético. Rinchino, contestando en el tercer congreso del partido de agosto de 1924 a una serie de preguntas específicas sobre las relaciones con China, había dicho que «tendremos que llegar a un acuerdo con el Sur, con el Gobierno democrático de Cantón», y añadió que Yapon-Danzan ya había estado en Cantón para establecer negociaciones el año anterior [254]. Hay pocos informes sobre los contactos posteriores. Pero el 6 de abril de 1926 el comité central del Partido del Pueblo Mongol regaló una bandera roja a los miembros del comité central del Kuomintang que pasaban por Ulan-Bator a su vuelta del sexto pleno ampliado del IKKI en Moscú [255]. Parece razonable suponer que algunos dirigentes mongoles, en especial los más ligados a las viejas tradiciones y que encontraban más difícil el adaptarse al nuevo orden modelado por los soviéticos, habrían aceptado con satisfacción el fortalecimiento de cualquier clase de conexiones con China como contrapeso a la creciente influencia y predominio soviético [256]. Pero no se permitió que un movimiento de ese tipo llegase a tomar cuerpo.

La posición de Mongolia interior complicaba aún más las relaciones entre la Unión Soviética, la República Popular de Mongolia y China. A diferencia de Mongolia Exterior, Mongolia Interior se había visto sometida a un largo proceso de colonización por los chinos. Había permanecido firmemente enclavada en la estructura poco rígida de los dominios chinos, sin compartir con Mongolia

254 *3i S"ezd Mongol' skoi Narodnoi Partii*, pp. 24-25.

255 *Izvestiya*, 10 de abril de 1926; sobre la delegación del Kuomintang en el sexto IKKI, véase p. 628.

256 Así se afirmaba explícitamente en Ma Ho-t'ien, *Chinese Agent in Mongolia*, p. 115, donde se señala que «la mayoría de los dirigentes del Partido Revolucionario del Pueblo Mongol», incluyendo a Damba-Dorji, presidente del comité central, eran «derechistas» y defendían «la unión con China», o, más específicamente, con el Kuomintang, para «reducir el poder de los rusos»; el mismo autor llama la atención sobre el prestigio que tenían el Kuomintang y Feng Yü-hsiang entre los mongoles *(ibid.*, pp. 45, 69). Quizás esta fuente exagera la fuerza de un movimiento que, sin embargo, existió sin ninguna duda.

Exterior la experiencia de la «autonomía» bajo la tutela rusa desde 1911. El orden feudal y eclesiástico de la sociedad continuaba intacto. Sin embargo, los acontecimientos de Mongolia Exterior seguramente influyeron más allá de sus fronteras. Según algunos testimonios, en 1923 se organizó un Partido del Pueblo de Mongolia Exterior, que llevó a cabo una conferencia en Pekín «en el invierno de 1924»[257]. Los grupos dirigentes de Mongolia Interior —mongoles o chinos— observaban con aprensión lo que podía llegar a ocurrir si no se ponía un freno al avance soviético en Mongolia Exterior. En 1923 se celebró en Pekín una conferencia de «príncipes» de Mongolia Interior —sin duda, bajo la tutela del Gobierno de Pekín—, en la que se pidió al Gobierno que interviniera para librar a Mongolia Exterior de la influencia «roja»[258]. En agosto de 1924, la Prensa japonesa informó de la llegada a Mukden de una delegación de Mongolia Interior, que solicitaba de Chang Tso-lin que plantease a los representantes soviéticos la cuestión de Mongolia, incluyendo la evacuación de Mongolia Exterior por las tropas soviéticas; al mes siguiente se envió una expedición científica japonesa para investigar «la riqueza mineral del país y su formación geológica» —una forma bastante sospechosa de encubrir el espionaje político[259]. En 1925 se informó de que Chang Tso-lin, con la ayuda de funcionarios japoneses, había organizado unas «conferencias de príncipes» de Mongolia Interior, intentaba reclutar un ejército de 30.000 hombres en Mongolia Interior y había fundado en Kalgan, la ciudad más importante del país, un Banco japonés con capital de cinco millones de dólares. Un comentarista soviético calificó la perspectiva de Mongolia Interior como una «segunda Corea»[260]. A finales de 1925 entró en Mongolia Exterior un equipo de 13 japoneses, que decían representar al Ferrocarril del Sur de Manchuria y que fueron devueltos de Ulan-Bator a Kalgan «bajo escolta»[261].

Aparte de los temores que podían suscitar la conversión de Mongolia Interior en un foco de agitación china para la recuperación de Mongolia Exterior o los proyectos de extender la esfera

257 *Novyi Vostok*, XII, 191.

258 *Revolyutsionnyi Vostok*, II, 59; A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya*, p. 90, habla de Pekín como del «centro de la reacción mongola», y se refiere a la presencia en esta ciudad de antiguos terratenientes y «príncipes» (probablemente tanto de Mongolia Exterior como Interior).

259 *Novyi Vostok*, VIII-IX, 201-202, 204.

260 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto*, 18 de noviembre de 1925; *Novyi Vostok*, XII, 190.

261 *Japan Chronicle*, 24 de diciembre de 1925, p. 840.

de influencia japonesa, era lógico que algunos líderes de la República Popular de Mongolia soñasen con la anexión final a su República del territorio mongol que estaba al otro lado de su frontera, sometido todavía a la débil autoridad del Gobierno de Pekín. Pero semejantes proyectos anexionistas jamás llegaron a cuajar realmente. En el cuarto congreso del partido mongol, en septiembre de 1925, Amagaev advirtió que «Mongolia Exterior no puede atribuirse el papel de único anexo de unión para los pueblos y las tierras de Mongolia», y que «el problema de la unión de los pueblos de Mongolia depende de un futuro acuerdo voluntario entre todos los trabajadores de ambos territorios»[262]. En cualquier caso, el Gobierno soviético estaba totalmente dispuesto a evitar una posible nueva anexión, que habría provocado la hostilidad incondicional de todos los partidos y grupos y de China, y de cualquier Gobierno japonés. En 1925 los ejércitos del Kuominchün de Feng Yü-hsiang ocuparon Mongolia Interior. En octubre del mismo año se anunciaba en Ulan-Bator que, «contando con el conocimiento previo y la aprobación de Feng Yü-hsiang», tendría lugar al mes siguiente, en Kalgan, el primer congreso del Partido Revolucionario del Pueblo de Mongolia Interior, y que Damba-Dorji asistiría al congreso como representante del partido de Mongolia Exterior. Sin embargo, en el anuncio se disociaba de forma específica al partido de Mongolia Interior de cualquier posible movimiento pan-mongol, y se insistía en su orientación hacia el Kuomintang y el movimiento revolucionario chino[263]. El congreso se reunió en Kalgan a principios de noviembre de 1925. El partido de Mongolia Interior, que según se dijo había sido fundado el año anterior, declaró que contaba con 300 miembros y 3.000 aspirantes, y que había enviado representantes a Ulan-Bator y Moscú. Un representante de Fen Yü-hsiang saludó formalmente al congreso, al que también asistieron representantes del Kuomintang y del partido de Mongolia Exterior. El congreso publicó un manifiesto en el que se atacaba a los señores feudales de Mongolia y a los colonizadores chinos del país, y trazó un programa político para el movimiento[264]. El manifiesto afirmaba que Gran Bretaña, Japón y los Estados Unidos estaban coaligados para seguir manteniendo la desunión de China y así continuar controlando el país: sólo la

262 *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno-Revolyutsionnoi Partii,* p. 47; al congreso asistió un delegado del partido de Mongolia Interior (*ibid.*, p. 9); y según I. Korostovetz, *Von Cingghis Jan zur Sowjetrepublik,* p. 343, también un delegado de Feng Yü-hsiang.

263 *Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 14 de octubre de 1925.

264 *Ibid.*, 18 de noviembre de 1925; *Novyi Vostok,* XII, 191-192.

Unión Soviética y Mongolia Exterior eran auténticos amigos de la «China oprimida». Los señores feudales mongoles colaboraban activamente con los militaristas chinos. El Partido Revolucionario del Pueblo de Mongolia Interior se disponía a dirigir la lucha por la liberación nacional, por la abolición del poder y los privilegios de los príncipes y por la autonomía [265]. En el manifiesto se evitaba cualquier alusión a las aspiraciones pan-mongolas y no incluía ninguna reivindicación de independencia frente a China. Con independencia de las ambiciones que pudiesen existir en Ulan-Bator, la política soviética en Mongolia Interior, en cuanto territorio diferente a Mongolia Exterior, seguiría subordinada a la alianza soviética con el movimiento nacionalista chino.

El destino de la República Popular de Tannu Tuva siguió ligado al de Mongolia Exterior. El Partido del Pueblo de Tannu Tuva había celebrado su primer congreso del 28 de febrero al 1 de marzo, eligiendo entonces su comité central; en esta época la República Popular de Tannu Tuva ya contaba con un Gobierno y disfrutaba del reconocimiento de la Unión Soviética como República independiente [266]. Pero hasta mediados de 1923 parece que tanto el Partido como el Gobierno existieron sólo en el papel. A principios de junio de 1923 fue disuelto el comité central del partido, y se estableció una comisión preparatoria del próximo congreso del partido. El 14 de junio de 1923 la comisión lanzaba un llamamiento dirigido a «los trabajadores de Tannu Tuva» para que se incorporasen a las filas del partido revolucionario nacional «para defender sus intereses y los de las naciones oprimidas del mundo entero, bajo la dirección del estado mayor de la revolución mundial integrado en la Internacional Comunista». El 6 de julio de 1923 comenzó en Kyzyl-Joto (Ciudad Roja, la antigua Belotsarsk) un congreso para la reorganización del partido —que a partir de entonces fue conocido como el segundo congreso del partido [267]—. Parece que el congreso reunió a 568 delegados *arats,* de los cuales no todos eran miembros del partido. En vista de la «inactividad absoluta» del antiguo comité central se decidió tomar un nuevo punto de partida, constituyendo un nuevo partido y eligiendo un nuevo comité central. Los representantes del Gobierno informaron al congreso, que aprobó una serie de resoluciones en favor de la educación universal, de la introducción de la asistencia médica, de la supresión del alcoholismo y de la imposición de un sistema equi-

265 Sobre el texto del manifiesto, véase *ibid.*, XII, 192-195.
266 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 530.
267 A. N. Shoizhelov, *Tuvinskaya Narodnaya Respublika,* pp. 42-43.

tativo de impuestos y de la abolición de los privilegios y los rangos [268]. En 1925 el partido contaba con 1.071 miembros, de los que 578 eran *arats* pobres, 478 *arats* medios y 15 miembros de la clase acomodada [269]. Al igual que el Partido del Pueblo Mongol, no se consideraba un partido socialista, sino «una organización democrático-burguesa», que trabajaba «en las condiciones de una etapa pre-capitalista de desarrollo» [270].

En esta época la población total de Tannu Tuva ascendía a unos 70.000 habitantes, de los cuales 12.000 eran colonos rusos, que en su mayoría se habían instalado en el país a finales del siglo XIX [271]. En octubre de 1923, la primera asamblea popular de Tannu Tuva aprobó las «bases de una constitución» [272]. La decisión de Tannu Tuva de constituirse en una República independiente separada de la República Popular de Mongolia había dado lugar a una protesta inmediata del Gobierno mongol [273], y no sólo fue discutida desde el lado mongol, sino también por algunos sectores de Tannu Tuva. Los lamas y antiguos lamas, que como en Mongolia Exterior desempeñaban un papel decisivo en los asuntos internos del territorio, hablaron mongol y eran plenamente conscientes de los vínculos culturales y religiosos que los unían a la República mongola; y una parte considerable de la población del Sur y del Este estaba formada por mongoles o mongol-parlantes. Este era el grupo principal, aunque no el único, que apoyaba la unión con Mongolia Exterior. En 1924 se produjeron graves desórdenes en el distrito de Kamchuk, uno de los cinco distritos en que se dividía Tannu Tuva. Según la versión mongola, la responsabilidad correspondía a la política de persecución que ejercían los colonos rusos

268 *Ibid.*, pp. 43-46; el autor cita las actas del congreso en lengua mongola conservadas en los archivos del partido. A primera vista resulta curioso que, mientras las actas de los congresos del partido mongol estaban recogidas en ruso, las del partido de Tannu Tuva estaban recogidas en mongol. Una mayoría de la población de Tannu Tuva hablaba el dialecto turkic, y no poseía una lengua escrita; pero había una minoría importante mongol-parlante, y parece que el 2 por 100 de la población sabía leer y escribir en mongol. Cuando en 1925 un consejero soviético del Gobierno de Tannu Tuva insertó en el periódico ruso local *Krasnyi Pajar* una noticia en lengua tuviniana, con los caracteres rusos, fue saludado como la primera ocasión en que este idioma aparecía en forma escrita *(Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 8 de junio de 1925).

269 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 512.

270 *Pravda*, 22 de julio de 1927.

271 *Malaya Sovetskaya Entsiklopediya*, VIII (1930), 986; sobre la afluencia inicial de rusos, véase *Novyi Vostok*, XXIII-XXIV (1928), pp. 155-167; *Revolyutsionnyi Vostok*, III (1928), 292.

272 *Izvestiya*, 14 de junio de 1925.

273 *3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, p. 84.

y al sistema opresivo de impuestos, y se informó de que las tropas habían practicado «la más dura represión sobre ciudadanos pacíficos», que se vieron obligados a huir para evitar la destrucción total. Según esta versión, Kobdo se llenó de refugiados procedentes de Tannu Tuva que pedían a las autoridades mongolas protección y reivindicaban la unión de su país con Mongolia [274]. Una versión soviética posterior achacó la provocación de los disturbios a los señores feudales y a los ricos, aunque admitió también que estaban conectados con las peticiones de la unión con Mongolia [275].

En junio de 1924 los representantes de la Unión Soviética y de Mongolia llegaron a un acuerdo para enviar a Tannu Tuva una comisión conjunta, cuyo objetivo era investigar la situación existente [276]. La comisión comenzó a trabajar en Klyzyl-Joto, al mismo tiempo que en Urga tenía lugar el tercer congreso del partido mongol. El 15 de agosto la comisión lanzaba un llamamiento al pueblo de Tannu Tuba para que se hiciese cargo del «trabajo interno de elevar el nivel general de bienestar», prometía que los Gobiernos soviético y mongol estaban dispuestos a prestar su consejo e instrucción para este fin, y declaraba que «en el momento oportuno» ambos Gobiernos tomarían una decisión final sobre el estatuto de Tannu Tuva, «teniendo en cuenta la voluntad de la población» [277]. Tres días después se reunía el tercer congreso del Partido del Pueblo de Tannu Tuva. Pero, aparte de aprobar una serie de medidas disciplinarias contra algunos líderes heterodoxos del partido, que ya habían sido aplicadas por el comité central, la única decisión registrada, adoptada por mayoría, fue la de obligar a los lamas casados y empleados en ocupaciones de carácter secular a cumplir con todas las obligaciones y los impuestos normales del estado; esta decisión suponía el mantenimiento de la tolerancia, que reflejaba la persistencia de sentimientos y prejuicios religiosos ante las posiciones privilegiadas de los lamas entre-

274 El ministro mongol de Asuntos Exteriores elaboró este informe para el tercer congreso del partido de agosto de 1924 (*ibid.*, pp. 84-85); en una nota adjunta al acta se le calificaba de «absolutamente parcial e incorrecto».

275 A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya*, p. 94.

276 Seguramente ésta era la «decisión» mencionada *ibid.*, p. 94. El ministro mongol de Asuntos Exteriores anunció la salida de la comisión en el tercer congreso del partido (*3i S"ezd Mongol'skoi Narodnoi Partii*, p. 85); también se refirió a ella Vasiliev en su discurso de salutación (*ibid.*, p. 6). El relato de *Izvestiya*, 14 de junio de 1925, no se refería a una comisión conjunta, sino a unas delegaciones soviética y mongola.

277 A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya*, pp. 94-95; *Sjidnii Svit*, número 3 (9), 1929, p. 101, citaba el 15 de agosto de 1924 como fecha del «reconocimiento» de Tannu Tuva por Mongolia.

gados a las prácticas religiosas[278]. El 28 de octubre de 1924 la segunda asamblea popular de la República Popular de Tannu Tuva adoptó una constitución en la que se afirmaba con toda claridad su independencia[279]. Sin embargo, esto no puso fin a la agitación. La campaña por la unificación con Mongolia Exterior continuó manifestándose a través de las «peticiones filomongolas enviadas por sectores feudales y funcionarios del partido y de los órganos locales de auto-gobierno»[280]. Bajo los auspicios soviéticos, comenzaron en Moscú en 1925 unas negociaciones entre los representantes de las Repúblicas de Mongolia y de Tannu Tuva. Las discusiones resultaron bastante prolongadas, y todavía continuaban cuando se reunió el cuarto congreso del partido mongol en septiembre de 1925. El congreso evitó toda discusión sobre el tema. Pero Amagaev, aunque admitió que la cuestión no estaba «decidida de forma definitiva», preguntó retóricamente si Mongolia, después de haber estado sometida durante tanto tiempo a la opresión extranjera y haber tenido que luchar para conseguir la «independencia nacional», se iba a dedicar ahora «a presionar» sobre los habitantes de Tannu Tuva para que se uniesen a Mongolia «contra su voluntad»[281]. El 16 de noviembre de 1925, el Gran Jural de Mongolia Exterior dirigió una declaración al pueblo y al Gobierno de Tannu Tuva, señalando que «no sólo no nos oponemos a la liberación nacional del pueblo de Tannu Tuva, sino que ... estamos totalmente dispuestos a establecer unas relaciones amistosas que sirvan al *rapprochement* político, económico y cultural de los dos pueblos»[282]. Por otra parte, Mongolia Exterior aseguró la cesión

[278] N. Shoizhelov, *Tuvinskaya Narodnaya Respublika,* p. 46; puede resultar significativo que las actas de este congreso, al contrario que las del segundo, cuarto y quinto, no fueron accesibles para este autor, o no fueron utilizadas por él, ya que parece bastante inconcebible que el congreso soslayase el problema tópico y candente del status de Tannu Tuva frente a la república mongola.

[279] *Izvestiya,* 14 de junio de 1925; A. Kallinikov, *Revolyutsionnaya Mongoliya,* p. 95.

[280] N. Shoizhelov, Tuvinskaya Narodnaya Respublika, pp. 87-88, cita las cartas de 1 de enero de 1925, de Donduk, presidente de un comité regional del partido, antiguo lama y antiguo presidente del gobierno, «uno de los líderes de la derecha»; de 21 de febrero de 1925, de Daljasurin, antiguo príncipe y presidente de una administración local, y de 19 de febrero del mismo año, de otros dos funcionarios locales. Los orígenes y la actitud de Donduk no impidieron su reelección regular para el comité central del partido durante varios años, así como su renombramiento posterior como presidente del gobierno.

[281] *Chetvertyi S"ezd Mongol'skoi Narodno Revolyutsionnoi Partii,* pp. 47-48, 77.

[282] *Mezhdunarodnaya Zhin',* núm. 4, 1926, p. 80.

de Darkhat, un territorio extenso, aunque de una población muy desparramada, situado en la frontera oriental de Tannu Tuva; y sobre estas bases se firmó, por fin, el 16 de agosto de 1926 un tratado entre las dos Repúblicas, que regularizaba las relaciones mutuas entre ambas [283].

El reconocimiento de la independencia de la República Popular de Tannu Tuva, la represión de los disturbios de 1924, el establecimiento del orden político y quizá la elevación de la prosperidad económica, permitían formalizar y regularizar ahora la posición del partido y del Gobierno. Así ocurrió en el cuarto congreso del partido, que se reunió del 14 al 17 de octubre de 1925. A la consideración del congreso se sometieron un proyecto de programa y de estatutos del partido [284]. El 15 de septiembre de 1925, el presídium de la Krestintern había dirigido al partido de Tannu Tuva una circular invitándole a que enviase un informe, «elaborado de forma sencilla», sobre la situación del campesinado en Tannu Tuva. La circular fue interpretada como una invitación para vincularse a la organización. Tras un informe de Donduk sobre el asunto, el congreso decidió afiliarse a la Krestintern; y en respuesta a la circular se escribió una carta en la que se pedían excusas por la falta de «recursos literarios e intérpretes» que impedían dar una respuesta completa, pero en la que se suministraba una sucinta información sobre la situación del «campesinado» de Tannu Tuva. En Moscú las formalidades llevaron cierto tiempo; y sólo el 1 de junio de 1926 la Krestintern informó al Partido Revolucionario del Pueblo de Tannu Tuva que había sido admitido en la organización, en una carta en la que insistía en la necesidad primaria de elevar el nivel económico y cultural de la población [285]. En el cuarto congreso del partido también se decidió organizar la Liga de la Juventud Revolucionaria, para lo cual parece que ya se habían dado los primeros pasos el año anterior. Su primer congreso tuvo lugar en diciembre de 1925, y a partir de ese momento celebró congresos anuales con

283 El tratado, concluido en mongol, fue resumido brevemente en *Sjidnii Svit,* núm. 3 (9), 1929, p. 114; para una referencia a las negociaciones de Moscú en 1925, véase G. Cleinow, *Neu-Siberien,* 1928, p. 98.

284 N. Soizhelov, *Tuvinskaya Narodnaya Respublika,* pp. 46-49, en donde se citan las actas oficiales del congreso; en esa época se tuvieron noticias por primera vez de un periódico del partido, seguramente escrito en mongol *(ibid.,* página 65, nota 1).

285 *Ibid.,* pp. 61-65; el texto completo de la carta del partido a la Krestintern, de otoño de 1925, se encuentra en *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 1-2, enero-febrero de 1926, pp. 123-125. Se informó que el Gran Jural de Tannu Tuva también había enviado sus saludos a la Krestintern en octubre de 1925 *(Pravda,* 31 de octubre de 1925).

regularidad durante varios años. A diferencia de su contrapartida mongola, la organización de la juventud en Tannu Tuva no surgió como una entidad independiente y no desempeñó ningún papel importante en los primeros años de la historia del partido. El partido la creó como un órgano subsidiario, y siguió siendo un dócil instrumento de su política, aunque algunos años después, cuando el partido dio un giro a la izquierda, sirvió como punta de lanza apropiada del movimiento izquierdista [286].

La población del país, muy reducida, primitiva, dispersa y dividida, racial y lingüísticamente, convertía en utópicas las pretensiones de independencia nacional de Tannu Tuva. El control desde el exterior fue desde el principio una necesidad elemental. Pero, aunque las autoridades soviéticas proseguían una política prácticamente idéntica en Mongolia Exterior y en Tannu Tuva, la situación en Tannu Tuva era en determinados aspectos más desfavorable para ella. En primer lugar, la población era aún más pobre, más dispersa y más primitiva, de manera que la introducción de los elementos de la civilización europea, y la creación de un sistema político y económico organizado, se convertían en una tarea aún más difícil. En segundo lugar, los elementos cultos del país, limitados en un grado aún mayor que en Mongolia Exterior a los lamas y antiguos lamas [287], se encontraban separados por afinidades lingüísticas y nacionales de la mayoría turki-parlante de la población, y era más difícil que en Mongolia Exterior reclutarlos como líderes y portavoces de un movimiento nacional, que sería la base de una República independiente. El tercer lugar, los contactos con el mundo exterior, que en Mongolia Exterior habían correspondido principalmente a la infiltración de los comerciantes y prestamistas chinos, en Tannu Tuva habían llegado sobre todo a través de los colonos rusos, cuyas exigencias de tierra para el cultivo entraban en conflicto con las zonas de pasto de la población nativa. En la medida en que Tannu Tuva se encontraba en una posición más favorable que Mongolia Exterior para el desarrollo de la agricultura, la introducción de los métodos rusos de colonización agrícola estaba más de acuerdo con los objetivos generales de la política soviética. Pero el resentimiento contra los extranjeros impopulares, que en Mongolia Exterior había favorecido la intervención soviéti-

286 N. Shoizhelov, *Tuvinskaya Narodnaya Respublika*, pp. 66-77.

287 En Tannu Tuva parece que sólo existían cuatro escuelas con 60 estudiantes en el curso 1924-1925 *(Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* LV, 1947, 115).

ca, producía los efectos contrarios en Tannu Tuva, donde se veía con más temor y aversión a los rusos que a los chinos o mongoles.

El país se tranquilizó después de los disturbios de 1924. Pero los progresos se producían muy lentamente. Algunos de los temas examinados en el cuarto congreso del partido, en octubre de 1925, representaban un índice de las principales preocupaciones del país en esa época. Se aprobó una resolución sobre la importancia de garantizar a las mujeres «los mismos derechos que a los hombres para participar en la vida pública, política y económica del país». En otra, se pedía la introducción de la «medicina europea»:

> Todos podemos comprobar que la medicina asiática (tibetana) se encuentra anticuada y no beneficia al pueblo, que todavía hoy continúa padeciendo la sífilis. La medicina europea ha revelado lo beneficiosa que es para el mundo civilizado. Podemos hallar un ejemplo esclarecedor en la URSS, donde la mortalidad producida por todas las clases de enfermedades disminuye de día en día.

Para fomentar el comercio, se anticiparían 50.000 rublos a la cooperativa central de Tannu Tuva, y se establecieran relaciones con el *Gostorg* de la URSS y con otras organizaciones comerciales soviéticas. En una resolución en la que se abordaba la situación de la agricultura se indicaba que en la ganadería de Tannu Tuva todavía se utilizaban métodos primitivos; se recomendaba el cultivo del heno, la utilización de maquinaria moderna, la introducción de un servicio veterinario y el establecimiento de granjas modelo. Sin embargo, a pesar de los prejuicios soviéticos en favor de la colonización agrícola y de que el suelo de Tannu Tuva era más adecuado para el cultivo que la estepa de Mongolia Exterior, no se lanzó ningún ataque directo contra el modo de vida nómada que todavía imperaba en grandes zonas del país [288]. El quinto congreso del partido, en septiembre de 1926, añadió a la lista de *desiderata* «el mejoramiento de la posición financiera y el fortalecimiento de la actividad de los órganos locales del gobierno» y la «eliminación de la incultura», tanto política como de carácter general, entre los miembros del partido [289]. Finalmente, el 24 de noviembre de 1926, la cuarta asamblea popular de la República Popular de Tannu Tuva [290] adoptó una constitu-

288 N. Shoizhelov, *Tuvinskaya Narodnaya Respublika,* pp. 47-49. Se informó de que había conflictos entre las cooperativas de Tannu Tuva y las principales organizaciones comerciales soviéticas, el Sibgostorg y el Banco Torgovo-Promyshlennyi; pero las tres continuaron funcionando, y de las cooperativas rusas que servían a la población rusa se dijo que podían ser los modelos de las cooperativas tuvinianas.

289 *Ibid.,* p. 50.

290 Estas asambleas se habían reunido todos los años desde 1923, pero no se sabe que existan actas detalladas de sus discusiones.

ción de la república [291]. Esta seguía fielmente el modelo de constitución de la República Popular de Mongolia de 1924 [292], con algunas divergencias secundarias, pero significativas, en la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y en las características del sistema electoral. En la declaración quedaban omitidas las afirmaciones de que «todo el poder pertenece a las masas trabajadoras», que «la propiedad privada no está permitida», que «quedan derogados los títulos y las distinciones de clases» y que «las masas trabajadoras de todo el mundo luchan por la abolición del capitalismo y por la consecución del socialismo (el comunismo)», fórmulas que aparecían en el documento mongol. Tampoco contenía ninguna referencia a la abolición del capitalismo y a la consecución del socialismo. En ambas constituciones, los lamas que vivían permanentemente en los monasterios quedaban suspendidos de sus derechos electorales. Pero en la Constitución de Tannu Tuva no se repetía la parte de la Constitución mongola que inhabilitaba a las «personas que vivían de la explotación del trabajo de los demás con el único objetivo de enriquecerse», y a los «comerciantes y usureros que vivían del trabajo de los demás, o los intereses del capital u otras rentas similares» [293]. En ese momento se hizo una concesión, que no aparecía en la constitución, pero que concedía derechos de autonomía a los establecimientos agrícolas rusos en Tannu Tuva. Estos establecimientos se hallaban organizados «en una colonia autónoma de trabajadores rusos», que contaban con su propio congreso de los soviets, su comité ejecutivo y su representación especial en el congreso tuviano [294].

291 Para su texto, véase *ibid.*, pp. 95-100.

292 Véanse pp. 821-823.

293 Estos cambios se debieron en parte a las diferentes situaciones de las dos repúblicas, pero quizás su causa principal fueron los cambios en la política interior de la Unión Soviética en 1925, que se orientaron hacia un apaciguamiento del campesino acomodado y prohibieron la propaganda de la guerra de clases en el campo.

294 *Sjidnii Svit,* núm. 3 (9), p. 112; una de las funciones de la delegación soviética que visitó Tannu Tuva en el verano de 1924 (véase p. 859) había sido estudiar el problema de los 12.000 colonos *(Izvestiya,* 14 de junio de 1925). *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* p. 568, se refiere a los rusos como miembros de «la colonia autónoma de trabajadores rusos». Bajo el régimen del Bogdo Gegen en Mongolia Exterior antes de 1921, las colonias chinas de las ciudades más importantes tenían su propia policía y tribunales, y la colonia rusa de Urga también vivía en un sistema de auto-gobierno (I. Maiski, *Sovremennaya Mongoliya,* pp. 75, 94); posteriormente, los rusos continuaron disfrutando de algunos derechos autónomos.

Capítulo 42

JAPON Y COREA

El fracaso de la misión de Joffe en Japón en el verano de 1923 y el gran terremoto de septiembre de ese mismo año hicieron del invierno de 1923-1924 un período improductivo en las relaciones soviético-japonesas. El 22 de septiembre de 1923, pocos días después del terremoto, Karajan preguntó en Pekín a su colega japonés si su Gobierno estaba dispuesto a comenzar las negociaciones con el Gobierno soviético, justificando la preferencia por las negociaciones oficiales por el fracaso de las conversaciones informales con Joffe [1]. Teniendo en cuenta las condiciones informales de Japón, no puede sorprender que esta iniciativa quedase sin respuesta durante varios meses. Mientras tanto, el Gobierno soviético, consciente de la débil posición internacional de Japón, lanzó una serie de protestas y alfilerazos, dirigidos sin duda a forzar la reanudación de las negociaciones. El 27 de octubre de 1923 Karajan envió una nota a Yoshizawa protestando contra los ataques por barcos de guerra japoneses a barcos de pesca soviéticos [2]. Al mismo tiempo, Chicherin envió una nota a los Gobiernos francés, británico y norteamericano en la que les señalaba los actos de agresión cometidos por Japón en el Extremo Oriente [3]. Se dio publicidad a las quejas sobre

[1] *Gaimusho Oa-Kyoku: Ni-Sso Koshoshi* (1942), p. 86; este volumen, basado en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, fue publicado inicialmente como documento confidencial para uso oficial.

[2] *Novyi Vostok,* IV, 1923, p. xxv.

[3] *Ibid.*, p. xxvi; *Izvestiya,* 28 de octubre de 1923.

la conducta opresora de las autoridades japonesas de ocupación en el norte de Sajalin [4]. En febrero de 1924 se informó al cónsul interino japonés en Vladivostok de que a partir de ese momento no se reconocería su estatus ni el de otros funcionarios japoneses en Siberia; se avisó a la oficina postal japonesa que el correo japonés no podía seguir pasando a través de Siberia; los corresponsales japoneses fueron expulsados de Moscú y el representante de la agencia oficial de telégrafos soviética en Tokio anunció su marcha inmediata [5]. En la cúspide de todos estos incidentes, el nuevo ministro japonés de Asuntos Exteriores, Matsui, declaró que Japón no veía ninguna razón para reconocer de inmediato a la Unión Soviética; esta declaración provocó una dura réplica de Karajan el 18 de febrero de 1924 [6].

Por estas fechas el nuevo Gobierno japonés ya había decidido responder a la iniciativa soviética del mes de septiembre anterior. Las discusiones entre Yoshizawa y Karajan comenzaron en Pekín el 24 de febrero [7], y Yoshizawa recibió instrucciones para protestar contra la actitud hostil que se había adoptado hacia los funcionarios y el correo japoneses [8]. Una conversación entre los dos ministros el 1 de marzo fue reseñada con satisfacción en la prensa soviética, y fue seguida por nuevas reuniones [9]. El 22 de marzo, Yoshizawa presentó a Karajan un informe detallado sobre las condiciones que requería Japón para reconocer a la Unión Soviética y retirar las fuerzas japonesas del norte de Sajalin. Entre ellas se incluía una indemnización por el incidente de Nikolaevsk y la liquidación de las deudas públicas y privadas contraídas con el Gobierno japonés y los ciudadanos de este país. Pero también se sugirió que el Japón no se mostraría intransigente en estas reivindicaciones si el Gobierno soviético ofreciera concesiones lucrativas a largo plazo en el norte de Sajalin y en otras zonas. Asimismo se hicieron propuestas para que se llegara a un acuerdo comercial en que se garantizase a Japón el trato de nación más favorecida y para terminar con la propaganda hostil de un país hacia otro [10]. De las discusiones pronto empezó a

[4] *Russian Review* (Washington), 1 de febrero de 1924, p. 221.

[5] *China Weekly Review*, 8 de marzo de 1924, p. 39; para la nota del 13 de febrero de 1924, sobre el status de los funcionarios japoneses, véase *Russian Review*, 1 de abril de 1924, p. 301.

[6] *Japan Chronicle* (kobe), 28 de febrero de 1924, p. 297.

[7] *Gaimusho Oa-Kyoku: Ni-Sso Koshoshi*, p. 87.

[8] El texto de las instrucciones fue publicado; véase *Japan Chronicle*, 28 de febrero de 1924, p. 296.

[9] *Izvestiya*, 2 de marzo de 1924; *China Weekly Review*, 8 de marzo de 1924, p. 60.

[10] *Gaimusho Oa-Kyoku: Ni-Sso Koshoshi*, pp. 87-88.

surgir una base de intereses comunes. Un corresponsal japonés en Moscú, que había conseguido una entrevista con Trotski, sugirió tres razones para un *rapprochement* entre la Unión Soviética y Japón: ambos países se oponían a la discriminación racial; ambos deseaban la liberación asiática del imperialismo europeo y americano, y ambos sentían la necesidad de establecer una política común en relación a China, vecina de los dos países. Trotski se mostró prudentemente favorable a estas propuestas [11].

A partir de ese momento, el progreso en las negociaciones quedó asegurado, aunque se produjo lentamente. A comienzos de mayo de 1924 Karajan y Yoshizawa intercambiaron plenos poderes que les autorizaban para negociar un tratado. y el 15 de mayo Karajan presentaba un proyecto basado en sus aspectos esenciales en el informe japonés del 22 de marzo. El proyecto preveía el reconocimiento mutuo, el establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares, la inmediata retirada japonesa del norte de Sajalin y la conclusión de un tratado comercial y un acuerdo sobre la pesca. Como una cuestión de la mayor importancia, el Gobierno soviético manifestó su disposición de otorgar concesiones de mineral y madera a los ciudadanos y corporaciones japonesas, especialmente en el norte de Sajalin y en el este de Siberia. Las reivindicaciones mutuas se tratarían en acuerdos posteriores [12]. El 7 de junio, poco después del comienzo de las negociaciones, se produjo un cambio de Gobierno en Japón, formándose un gabinete de coalición en el que el puesto de primer ministro estaba desempeñado por Kato, presidente del partido Kenseikai [13]. Shidehara sucedió a Matsui como ministro de Asuntos Exteriores. Karajan dio la bienvenida al nuevo Gobierno con un firme informe sobre las condiciones que ponía la Unión Soviética para llegar a un acuerdo. El reconocimiento mutuo debía ser incondicional y no podía considerarse como una concesión a la Unión Soviética a cambio de una serie de compensaciones; se harían concesiones económicas a Japón no como compensación por el reconocimiento diplomático, sino como resultado de intereses económicos comunes, y Japón no podía esperar un trato más favorable que el que se

[11] *Izvestiya,* 24 de abril de 1924.

[12] *Gaimusho Oa-Kyoku: Ni-Sso Koshoshi,* pp. 88-89.

[13] El partido Seiyukai, que había ocupado los puestos más importantes del gobierno anterior, contaba con el apoyo del grupo Mitsui de sociedades industriales, mientras que el Kenseikai contaba con el apoyo del grupo Mitsubishi; pero los intentos de distinguir entre las políticas exteriores seguidas por cada uno de estos dos partidos son puramente especulativos.

daba a Gran Bretaña e Italia, que ya habían reconocido a la Unión Soviética [14].

Al margen de si el nuevo Gobierno facilitaba o no el progreso de las negociaciones por la parte japonesa [sólo el excéntrico Goto, antiguo huésped de Joffe [15], abogaba públicamente en Japón por el establecimiento de relaciones diplomáticas normales con la Unión Soviética], la realidad es que los argumentos en favor de un acuerdo se hacían cada vez más imperiosos. Las dificultades crónicas del Japón en el terreno económico y la situación negativa de la balanza comercial se habían agravado como consecuencia del terremoto. Los abastecimientos soviéticos de petróleo, minerales, madera y pescado desempeñaban un papel importante en la economía japonesa. A lo largo de 1924 los principales países europeos habían ido reconociendo, uno tras otro, a la Unión Soviética; así, suponía una desventaja importante para Japón el permanecer fuera cuando otros ya habían entrado. Tampoco parecía haber muchas muestras de que estuviese terminando la frialdad anglo-americana hacia Japón o el aislamiento japonés en el Pacífico. La construcción de la base inglesa de Singapur, comenzada en 1923 y suspendida por el gobierno laborista al hacerse cargo del poder a principios de 1924, se reanudó en noviembre de este año al caer dicho gobierno. El año 1924 fue también el de la ley americana que bloqueaba la inmigración japonesa. En China decaía cada vez más el prestigio de Gran Bretaña, todavía la potencia imperialista más importante, mientras que ascendía el de la Unión Soviética; la derrota de Wu Pei-fu en el otoño de 1924 y la ola ascendente del movimiento nacionalista eran los síntomas de este giro en el equilibrio del poder. También puede añadirse que la conclusión del tratado chino-soviético del 31 de mayo de 1924 y el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre ambos países se veía en Tokio como un argumento más para tratar de impedir un posible *rapprochement* chino-soviético que excluyese a Japón. Japón no quería verse limitado en China a seguir simplemente una política pro-británica o anti-soviética; la bienvenida que se había dado a Sun Yat-sen en Japón cuando iba camino de Pekin a finales de 1924 fue una ocasión muy significativa en este contexto [16]. Así empezó a ponerse de manifiesto que tanto Japón como la Unión Soviética estaban interesados en solventar las principales diferencias entre los dos países.

[14] *Izvestiya,* 12 de junio de 1924.

[15] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 552-553.

[16] Este aspecto se señalaba en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), noviembre de 1925, p. 92; sobre la visita de Sun Yat-sen a Japón, véase página 711.

El problema más importante, como en las conversaciones con Joffe era todavía la cuestión del norte de Sajalin. Japón dependía de las importaciones extranjeras para cubrir más de la mitad de sus necesidades petrolíferas. En el caso de que los grandes depósitos petrolíferos del norte de Sajalin pudiesen ser explotados en su beneficio, se convertirían, tanto desde el punto de vista político como económico, en la fuente de abastecimiento más deseable y liberarían al país de la embarazosa dependencia del petróleo americano. Los recursos carboníferos de Sajalin suponían también una partida importante (aunque en este aspecto Manchuria era una fuente de abastecimiento alternativa). La ocupación militar como medio de asegurar estas ventajas ya no era una política conveniente o practicable. El Gobierno japonés había aceptado ahora el principio de la evacuación, pero quería asegurarse las mayores ventajas posibles bajo la forma de concesiones para explotar los recursos naturales de la isla. En segundo lugar se encontraba la perenne controversia sobre los derechos pesqueros en las costas rusas, un problema que había sido reglamentado anteriormente en la convención ruso-japonesa de 1907 [17]. El 2 de marzo de 1923 el Gobierno soviético había publicado un decreto dando trato preferencial en el disfrute de esos derechos a aquellos países con los que ya se habían establecido relaciones diplomáticas [18], y durante el verano de 1923 una comisión mixta soviético-japonesa estuvo tratando de establecer la suma que la URSS debía recibir por la concesión de estos derechos a Japón [19]. El tercer problema, el más difícil de resolver por un tratado, era el de la ya prolongada rivalidad entre Ferrocarril Oriental Chino y el Ferrocarril del Sur de Manchuria, controlado por los japoneses, que en realidad escondía la competencia entre la ciudad soviética de Vladivostok y el puerto japonés de Dairen [20]. Japón, que a través de su protegido Chang Tso-lin ejercía una autoridad prácticamente incontestable en Manchuria, desafiando la inefectividad del Gobierno de Pekín, siempre contaba con la posibilidad de desviar gran parte del comercio hacia Dairen, utilizando su superioridad de recursos para construir nuevos ferrocarriles, una actitud que provocó las protestas constantes, aunque sin resultados, de China y la Unión Soviética. Parece que en 1924 se aprobó la construcción de cuatro nuevas líneas fé-

17 Sobre el texto, véase V. Conolly, *Soviet Trade from the Pacific to the Levant* (1935), pp. 133-137.
18 *Sobranie Uzakonenii, 1923,* núm. 36, art. 378.
19 *Russian Review,* 1 de octubre de 1923, p. 56.
20 *Togovlya Rossii s Vostokom,* núm. 1, 1923, pp. 4-6.

rreas, así como otra línea más en enero de 1925 [21]. En junio de 1924, el comisario del Pueblo para las Comunicaciones, Rudzutak, presentó un comunicado a la prensa, en términos inhabitualmente francos, sobre la posible utilización del ferrocarril de Ussuri, la extensa ruta hasta Vladivostok que pasaba únicamente por territorio soviético, como alternativa al CER. Señaló que «la actividad del Ferrocarril del Sur de Manchuria japonés depende en gran parte de que continúe funcionando la línea de transporte del CER», y continuó con lo que a todas luces parecía un ultimátum:

> En vista de la incierta situación de las relaciones rusas con Japón, no dudaremos en desviar el grueso de nuestros transportes por el ferrocarril de Ussuri a Vladivostok, evitando así por completo las líneas japonesas.

El tráfico «normal», concluía, sólo podría reanudarse tras el establecimiento de relaciones diplomáticas «normales» [22].

Sin embargo, con independencia de las presiones que se llevaran a cabo entre bastidores, el destino de las negociaciones giró en torno a la cuestión del norte de Sajalin. A finales de junio de 1924 Yoshizawa visitó Tokio, evidentemente para recibir nuevas instrucciones [23], y fue enviado a continuación a los campos petrolíferos de Sajalin para supervisar la situación sobre el terreno [24]. A esto siguió un breve período de calma en Pekín. En una declaración a la prensa japonesa, en la que contestaba a un juicio reciente del primer ministro japonés Kato, Karajan se negaba a admitir, una vez más, que el reconocimiento diplomático de la Unión Soviética por parte del Japón constituyese una «enorme concesión». Japón no podía reclamar un «monopolio o derecho exclusivo» sobre Sajalin, y el acuerdo para evacuar de este territorio «en un plazo determinado» constituía una condición *sine qua non* para que pudiesen fructificar cualquier tipo de negociaciones; la única cuestión a debatir era el tiempo límite para esa evacuación [25]. Cuando Yoshizawa regresó a

21 *Novyi Vostok,* X-XI (1925), 288-289, en donde se decía que la construcción de la última de estas líneas, desde Taonanfu a Tsitsihar, era «evidentemente competencia ilícita» con el CER; véase también K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient* (Pekín, 1927), p. 368; para una revisión general de este problema, véase *Survey of International Affairs, 1925,* II, ed. C. A. Macartney, 1928, 350-356.

22 *Russian Review,* 15 de julio de 1924, p. 37.

23 *Japan Chronicle,* 26 de junio de 1924, pp. 893, 917.

24 K. Yoshizawa, *Gaiko Roku-Junen,* 1958, p. 74.

25 *Russian Review,* 1 de septiembre de 1924, p. 95; la declaración produjo una respuesta conciliadora por parte del Gobierno japonés renunciando a cualquier reivindicación de «preferencias especiales y exclusivas» *(ibid.,* 15 de septiembre de 1924, p. 113).

Pekín, el 3 de agosto, para reanudar las discusiones con Karajan [26] se supuso que el acuerdo ya estaba a punto de concluirse. La última fase de las negociaciones comenzó con la presentación por Yoshizawa de un detallado programa de reivindicaciones japonesas [27]. El 29 de agosto, Yoshizawa pasó a Karajan un memorándum sobre la extensión en aquel momento de las actividades japonesas de extracción de petróleo y carbón en el norte de Sajalin [28], señalando sin duda alguna que deseaban que las concesiones abarcaran estas mismas zonas. No se conocen muchos más detalles sobre la evolución posterior de las negociaciones. En una entrevista de prensa a comienzos de octubre, Karajan insistió una vez más en que las discusiones habían entrado «en la fase final y decisiva». Todos los puntos iniciales de fricción habían sido solventados. Pero Japón había «relacionado inesperadamente el problema de las negociaciones con la cuestión del petróleo de Sajalin» [29]. En la seseión del VTsIK del 18 de octubre de 1924, Chicherin explicó que «el único problema que nos divide se centra en la cantidad de carbón y petróleo que Japón obtendrá en el norte de Sajalin después de su evacuación», y que era «imposible ceder a Japón toda la riqueza natural de esa región» [30]. El Gobierno japonés introdujo un nuevo elemento de retraso en las actuaciones al señalar que las condiciones climatológicas no permitían la evacuación de Sajalin en el invierno, y Karajan, en un acta dirigida a Yoshizawa el 22 de octubre, preguntaba en qué fecha podía realizarse la evacuación en opinión del Gobierno japonés [31]. Un editorial, titulado *Tiempo de terminar,* que apareció en *Izvestiya* el 16 de noviembre, se quejaba sobre las tácticas dilatorias de Japón; según un discurso de Rykov pronunciado unos días después, las diferencias se habían ido reduciendo hasta un punto en que los negociadores japoneses pedían que las concesiones abarcaran el 60 por 100 del área que ocupaban, y los negociadores soviéticos estaban dispuestos a conceder el 40 por 100 [32]. El regateo sobre la extensión y

26 *China Weekly Review,* 9 de agosto de 1924, pp. 343-344; 16 de agosto, página 382; *Japan Chronicle,* 7 de agosto de 1924, p. 192.

27 *Ibid.,* 14 de agosto de 1924, pp. 240-241; Kámenev dijo en una reunión del partido en Moscú, el 22 de agosto de 1924, que las negociaciones habían «alcanzado un punto en el que la única cuestión pendiente es la de los términos de las concesiones en Sajalin» (L. Kámenev, *Stat'i i Rechi,* XI, 1929, 13).

28 El memorándum apareció en un anexo al tratado del 20 de enero de 1925 (véase p. 872).

29 *Pravda,* 10 de octubre de 1924.

30 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya,* 1924, página 76.

31 *Russian Review,* 15 de diciembre de 1924, pp. 232-233.

32 A. I. Rykov, *Stat'i i Rechi,* III, 1929, 336.

las condiciones de las concesiones que iban a obtener los japoneses en Sajalin se prolongó durante algunas semanas. Sólo el 27 de diciembre, cuando se reanudaron las conversaciones tras un breve paréntesis, Sidehara anunció en una conferencia de prensa, en la que también hizo una alusión a la ley de la inmigración americana y a la base británica de Singapur, que se podía esperar una conclusión feliz en muy corto plazo [33].

Finalmente, el 20 de enero de 1925 Karajan y Yoshizawa firmaban en Pekín el tratado soviético-japonés [34]. Se estipulaba el establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares y se reconocía la «plena vigencia» del tratado de Portsmouth, que puso fin a la guerra ruso-japonesa, evitando así cualquier amenaza soviética a la posesión japonesa del sur de Sajalin o de Dairen; para mayor seguridad se reprodujo el tratado de Portsmouth en un anexo. La validez de otros tratados entre la Unión Soviética y Japón sería discutida en una conferencia posterior. La convención de 1907 sobre la pesca sería revisada, pero mientras se llegaba a un nuevo acuerdo, los derechos de pesca se mantendrían con las bases existentes hasta entonces. También se establecía que ninguna parte apoyaría o toleraría en su territorio actividades dirigidas contra la soberanía o seguridad de la otra. El gobierno soviético se declaró dispuesto a otorgar concesiones a ciudadanos y compañías japonesas para la explotación de minerales, bosques y otros recursos naturales en cualquier zona del territorio de la URSS. Se añadieron dos protocolos al tratado. El primero estipulaba la total evacuación del norte de Sajalin el 15 de mayo de 1926 y el arreglo de todas las deudas y reclamaciones a través de posteriores negociaciones, e incluía la declaración de que ni la Unión Soviética ni Japón tomarían parte en ninguna alianza militar o acuerdo secreto dirigidos contra la soberanía, seguridad o integridad de la otra parte. El segundo protocolo contenía los detalles de las concesiones petrolíferas y carboníferas que la Unión Soviética otorgaría en Sajalin; las concesiones tendrían una duración de cuarenta o cincuenta años y cubrirían la mitad del área de los campos de petróleo citados por Yoshizawa en el memorándum del 29 de agosto de 1924. Los productos exportados quedarían exentos de los derechos de aduana. También se le añadieron al tratado varias notas complementarias. En una de ellas el Gobierno soviético se

[33] *Japan Chronicle,* 1 de enero de 1925, p. 12.

[34] Para el texto del tratado, véase *SSSR: Sbornik Deistvuyushchij Dogovorov, Soglashenii i Koventsii,* III, 1932, núm. 130, pp. 7-18; *League of Nations: Treaty Series,* XXXIV, 1925, 32-53.

disociaba de las responsabilidades del tratado de Portsmouth [35]. En otra el Gobierno soviético se excusaba por el asunto Nikolaevsk, de 1920, liquidando así una disputa pendiente desde hacía tiempo [36].

Para Moscú, que recibió la firma del tratado con particular satisfacción, éste suponía una compensación por el deterioro progresivo de las relaciones con Occidente. En diversas entrevistas ante la prensa soviética, Chicherin y Karajan saludaban el tratado como un nuevo avance en el proceso de reconocimiento del status internacional de la Unión Soviética y un primer paso para el establecimiento del poderío soviético en el Extremo Oriente. Según las descripciones que se hicieron, el tratado provocó la «alarma» de los países imperialistas, y especialmente de la prensa americana [37]. La dieta japonesa fue informada dos días después de la firma del tratado en forma correcta, pero no comprometida, por el ministro de Asuntos Exteriores Sidehara, que habló de la importancia de mantener relaciones amistosas con los países vecinos y de mejorar las relaciones entre Japón y la Unión Soviética [38]. Sin embargo, por el lado japonés se oyeron algunos pronunciamientos más críticos. El 1 de febrero de 1925 *Pravda* publicaba una carta de un miembro de la Casa de los Pares japonesa en la que se transmitía una resolución de protesta contra las maniobras de la flota americana en el Pacífico, aprobada en una reunión en Tokio el 21 de enero de 1925. Goto, que todavía era un defensor entusiasta de la amistad soviético-japonesa, hizo declaraciones a la prensa en las que saludaba el acuerdo soviético-japonés como «el puntal de la alianza entre Europa y Asia» y como una «garantía para la paz mundial», y preveía una posible rivalidad entre la alianza europeo-asiática, constituida por Japón, la Unión Soviética y Alemania, por una parte, y las Américas por otra, en lucha «por los mercados de Asia, en especial el chino, y por la hegemonía en el Pacífico» [39]. Aunque ningún político o partido responsable com-

35 Esta declaración era evidentemente un intento de apaciguar el resentimiento chino ante el reconocimiento implícito por parte soviética del derecho de las potencias imperialistas a disponer del territorio chino *(Novyi Vostok,* VII, 1926, 45).

36 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol 1, pp. 375-376; vol. 3, páginas 543-544.

37 *Izvestiya,* 22, 25 y 27 de enero de 1925; para el artículo de Steklov sobre la «bolchevización de Asia», véase p. 623.

38 *Nihon Gaiko Nempyo narabi ni Shuyo Monjo,* 1955, II, 70-71; *Izvestiya,* 18 de febrero de 1925, informaba de las celebraciones oficiales en Tokio.

39 *Japan Chronicle,* 5 de marzo de 1925, p. 296; *China Weekly Review,* 4 de abril de 1925, pp. 121-122. En abril de 1924 Goto recorrió Manchuria, concediendo una entrevista a la agencia Rosta en Harbin, en la que se pronunciaba en términos similares *(Izvestiya Ulan-Bator-Joto,* 7 de mayo de 1925).

partían estos puntos de vista en Japón, parece indudable que tuvieron algún eco en Moscú. En un discurso pronunciado el 4 de febrero de 1925, Frunze señaló con satisfacción que «el militarismo japonés no se orienta ahora hacia nuestras fronteras en el Extremo Oriente, sino que se orienta en la dirección contraria, hacia los Estados Unidos y China» [40]. En un artículo publicado en esta misma época, Radek vinculaba el tratado soviético-japonés con la derrota de Wu Pei-Fu y con el auge del Kuomintang como exponentes del declive del poderío anglo-americano en China [41].

Como generalmente ocurre, los primeros meses posteriores a la firma del acuerdo fueron un período de luna de miel entre ambos países. El consulado japonés de Vladivostok, cerrado desde febrero de 1924, se abrió nuevamente el 6 de abril de 1925 [42]. Según los planes previstos, la evacuación de Sajalin se llevó a la práctica al mes siguiente [43]; así, el Gobierno soviético restablecía su autoridad sobre todo el territorio reclamado por él, con la excepción de Bessarabia [44]. Las negociaciones sobre las concesiones de los recursos de mineral de la isla continuaron avanzando lenta pero favorablemente, cancelándose la concesión concedida en un principio a la compañía americana Sinclair Exploration [45]. Kopp, antiguo representante soviético en Berlín y últimamente elemento activo del Narkomindel, llegó a finales de abril a Tokio como primer *polpred* soviético en Japón [46]. Pero al parecer no consiguió congraciarse con el Gobierno japonés [47]. Los acontecimientos de China provocaron una nueva tensión entre los soviéticos y los japoneses a fines de 1925. El incidente del 30

[40] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* III, 1927, 48.

[41] *Mirovaya Politika v 1924 godu,* ed. F. Rotshtein, 1925, pp. 23-24.

[42] *Japan Chronicle,* 9 de abril de 1925, p. 476.

[43] Para un relato detallado de la evacuación, véase *Severnaya Aziya,* número 4, 1927, pp. 44-54; las últimas tropas japonesas salieron el 14 de mayo de 1925.

[44] *Novyi Vostok,* VII, 44.

[45] Sobre esta concesión y su anulación, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 364-365; *El Interregno, 1923-1924,* pp. 247-248.

[46] Kopp llegó a Harbin y dio una conferencia de prensa allí el 17 de abril de 1925; presentó sus credenciales en Tokio el 6 de mayo de 1925 *(Japan Chronicle,* 23 de abril de 1925, p. 532; 14 de mayo de 1925, p. 609). Tanaka, embajador japonés en Moscú, no ocupó su puesto hasta el 14 de julio de 1925 *(ibid.,* 23 de julio de 1925, p. 121).

[47] De acuerdo con un informe que estuvo circulando por Tokio, Kopp había dicho en una reunión del partido en Harbin que el tratado soviético-japonés no era más que un pedazo de papel *(Gaimusho Oa-Kyoku: Ni-Sso Koshoshi,* p. 102). Se sospechó de él, con o sin razón, que había informado a Moscú que Japón, desde el terremoto, ya no contaba como gran potencia (K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient,* p. 371); éste era un aspecto ante el que los círculos oficiales japoneses se encontraban muy sensibilizados en este momento.

de mayo en Shanghai agudizó todos los problemas [48], haciéndose prácticamente imposible el no adoptar una postura en favor de la causa «nacionalista» o del campo «imperialista». Los sentimientos nacionalistas, excitados por el incidente, se dirigieron en principio contra Gran Bretaña. El efecto inmediato del boicot popular a los productos británicos fue un aumento del comercio entre Japón y China [49]. Pero Japón era un objetivo subsidiario del nacionalismo chino; precisamente había sido la agitación en una fábrica de tejidos de algodón de propiedad japonesa la que provocó los primeros disturbios. A largo plazo, los intereses materiales de Japón en China corrían paralelos a los de Gran Bretaña, y eran estos intereses los que se habían convertido en el objetivo del ataque de los nacionalistas de Cantón, apoyados por los consejeros soviéticos. Desde la derrota de Wu Pei-fu, Gran Bretaña se había mostrado cada vez más dispuesta a ayudar a Chang Tso-lin, el protegido de Japón, al que consideraba el más eficaz defensor del orden en el norte de China. En el verano de 1925, cuando la hostilidad británica hacia la Unión Soviética, exacerbada por los acontecimientos de China, pareció alcanzar su punto culminante [50], en Moscú empezó a temerse la formación de una entente anglo-japonesa a expensas de la Unión Soviética [51].

Pero los acontecimientos que se produjeron en Manchuria se convirtieron en el origen de una desconfianza más directa e inmediata. Antes de la llegada de Kopp, Karajan había presentado una protesta a Yoshizawa contra la inauguración oficial por Chang Tso-lin de la construcción del ferrocarril de Taonanfu-Tsitsihar [52]. Yoshizawa había declinado formalmente cualquier responsabilidad en el asunto. Pero todo el mundo sabía que Japón era el patrón y el sostén de Chang Tso-lin, y cuando apareció en Tokio, en mayo de 1925, un emisario de Chang, se supuso, pese a todos los desmentidos, que entre los temas discutidos se encontraban el suministro de fondos para la construcción del ferrocarril y las relaciones de Chiang con Feng Yü-hsiang, el poderoso general del Kuominchün [53]. La fuerza de Chang Tso-lin creció notablemente en el norte de China a lo

48. Véanse pp. 717-720.

49 Las cifras aparecen en *Novyi Vostok*, XV (1926), 284.

50 Véase p. 425.

51 Según un observador japonés, en ese momento circulaba insistentemente en Moscú «el informe de una renovación de la alianza británico-japonesa» (K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient*, p. 367).

52 *Japan Chronicle*, 21 de mayo de 1925, p. 655; sobre este ferrocarril, véase p. 870.

53 *Japan Chronicle*, 28 de mayo de 1925, pp. 672-673; sobre Feng Yu-hsiang y sus relaciones con la Unión Soviética, véanse pp. 733-734.

largo de 1925. Es más, cuando la victoria de las fuerzas del Kuominchün llevó a una inesperada restauración en Pekín de un miembro del antiguo partido Anfu, pro-japonés [54], la influencia japonesa pareció alcanzar un punto extremadamente peligroso, convirtiéndose en un obstáculo fundamental para el avance de las fuerzas del Kuomintang y del Kuominchün, apoyadas por la Unión Soviética. Parece bastante plausible suponer que la reconsideración de la política del Gobierno soviético en Extremo Oriente que tuvo lugar cuando Karajan visitó Moscú en septiembre de 1925 giró en parte en torno al creciente recelo ante la actitud de Japón [55]. El apoyo que los agentes soviéticos concedieron a las fuerzas del Kuominchün, hostiles a Japón y a Chang Tso-lin, durante el otoño de ese mismo año suscitó una preocupación natural en Tokio. La prensa japonesa incluyó protestas contra la «agresiva» política soviética en Manchuria [56]. La conferencia soviético-japonesa sobre ferrocarriles, que tuvo lugar en Moscú el mes de octubre de 1925, fue evidentemente un intento de acabar con una causa constante de fricción [57]; pero se carece de información sobre sus resultados. El apoyo soviético al general rebelde de Chang Tso-lin, Kuo Sung-lin, y el regocijo de Moscú ante las noticias prematuras de la caída de Chang Tso-lin, difícilmente pueden haber agradado al Gobierno japonés [58].

Por otra parte, la Unión Soviética no podía permitirse el lujo de minar la operatividad del tratado soviético-japonés y de lanzar a Japón en brazos de la Gran Bretaña, haciendo inexpugnable la posición del bloque imperialista en China; de esta forma la política de apaciguamiento estaba a la orden del día. El 14 de diciembre se firmaban por fin en Moscú los contratos entre las autoridades soviéticas y las empresas japonesas a las que se habían otorgado concesiones en el norte de Sajalin [59]. En esta misma ocasión, y sin duda alguna como parte de la misma transacción, Kopp pasó a Shidehara una declaración en los siguientes términos:

54 Véase p. 711.
55 K. Fuse, *Soviet Policy in the Orient*, p. 368.
56 *Japan Chronicle*, 17 de septiembre de 1925, p. 367; la visita de la delegación sindical soviética a Japón en septiembre de 1925 (véanse pp. 887-889) constituyó otro motivo para la irritación mutua.
57 *Izvestiya*, 13 de octubre de 1925.
58 Véanse pp. 743-746.
59 *Japan Chronicle*, 17 de diciembre de 1925, p. 803; los signatarios soviéticos fueron Dzerzhinski y Litvínov. Un par de semanas después, comenzaba en Moscú una conferencia soviético-japonesa sobre la pesca (*ibid.*, 7 de enero de 1926, p. 23); este fue otro hito importante en las relaciones soviético-japonesas.

Ultimamente el público japonés ha empezado a recelar de la política de paz practicada por la URSS y se han hecho circular rumores deliberadamente orientados a dañar el desarrollo de las relaciones amistosas entre la Unión Soviética y Japón. Teniendo en cuenta esta situación, el embajador tiene el honor de poner en claro en nombre de su gobierno que la Unión Soviética no tiene intenciones agresivas en el Extremo Oriente ni pretende usurpar los intereses de Japón [60].

Los términos habían sido escogidos cuidadosamente y la frase final era lo suficientemente amplia para abarcar los intereses japoneses en toda China. Era el momento en que todavía circulaban rumores en Moscú sobre la derrota y huida de Chang Tso-lin [61], y Stalin, en su principal discurso ante el catorce congreso del partido ruso, que tuvo lugar unos días después, se mostró especialmente deseoso de convencer a la opinión japonesa de las intenciones amistosas de la Unión Soviética hacia Japón:

Japón llegará a comprender que es imposible no tener en cuenta la fuerza creciente del movimiento nacionalista chino, que avanza barriendo todo lo que obstaculiza su camino. Chang Tso-lin ha empezado a hundirse precisamente porque no ha sabido comprender esta realidad. Pero también se está hundiendo porque ha elaborado toda su estrategia política sobre la disensión, sobre la deterioración de las relaciones entre la URSS y Japón.

No podría sobrevivir en Manchuria ningún poder que no se apoyase en las relaciones amistosas entre Japón y la Unión Soviética.

No tenemos ningún interés en empeorar nuestras relaciones con Japón [concluyó Stalin]. Nuestros intereses radican precisamente en la consecución de un *rapprochement* de nuestro país con Japón [62].

Esta política de moderación recibió una rápida recompensa cuando, en enero de 1926, se produjo un choque en torno a lo que seguía siendo la cuestión más peligrosa de las relaciones soviético-japonesas —Manchuria y el Ferrocarril Oriental Chino— entre las autoridades soviéticas de la línea férrea y un Chang Tso-lin fortalecido y que había recuperado sus dominios [63]. Fue ahora Shidehara el que intervino para disminuir la tensión. En su discurso sobre política exterior ante la Dieta japonesa, el 21 de enero de 1926, habló con satisfacción de los «progresos» recientes en las relaciones soviético-japonesas y de los «sentimientos de buena voluntad que unen a las dos

60 *Nihon Gaiko Nempyo narabi ni Shuyo Monjo* (1955), II, 83; a la prensa japonesa se le pasó un comunicado sobre la declaración de Kopp (*Japan Chronicle,* 24 de diciembre de 1925, p. 815).

61 Véanse pp. 743-746.

62 Stalin, *Sochineniya,* VII, 294.

63 Véanse pp. 755-757.

naciones». Japón no pensaba mantener «relaciones de amistad exclusivas con ningún país», una seguridad que sin duda cortaba con las dos vías de conflicto. Copiando, sin duda de forma deliberada, el lenguaje de la declaración de Kopp del 14 de diciembre de 1925 (aunque sin mencionarla explícitamente), Shidehara habló de los «rumores» que habían circulado últimamente sobre unas supuestas intenciones agresivas de la Unión Soviética en el norte de Manchuria, y declaró con énfasis que no había encontrado «fundamento alguno para dar crédito a tales informaciones» [64]. A este discurso siguió un comunicado del Gobierno japonés explicando que desde su punto de vista se trataba de un conflicto entre la Unión Soviética y China, y que confiaba en que se llegaría a un acuerdo pacífico [65]. Esta declaración, y la celeridad con que Chang Tso-lin abandonó su actitud intransigente, hizo pensar con buena lógica que Tokio había presionado sobre Chang Tso-lin para que se aviniese a razones [66].

A partir de este momento, la política de apaciguamiento de Chang Tso-lin y de Japón se convirtió en un elemento clave de la estrategia soviética en el Extremo Oriente, y se manifestó abiertamente en el informe presentado al Politburó el 24 de marzo de 1926 [67]. Notablemente calurosos fueron los pasajes relativos a Japón en el informe sobre política exterior presentado por Litvínov ante el VTsIK el 24 de abril de 1926. Reconocía los «intereses políticos y económicos de Japón» en Manchuria y estaba dispuesto a «abordarlos». Las negociaciones sobre todos los temas pendiente con Japón —los ferrocarriles, las concesiones madereras y las pesqueras— progresaban y él confiaba en que quedarían resueltas «sobre bases lo suficientemente amplias como para asegurarnos unas relaciones amistosas y estables en ese país» [68]. Una vez concluida satisfactoriamente su misión ante Chang Tso-lin, Serebriakov se dirigio a Tokio [69]. Allí

64 *Survey of International Affairs, 1926,* ed. A. J. Toynbee (1928), p. 503; la versión japonesa del discurso de Shidehara se encuentra en *Nihon Gaiko Nempyo narabi ni Shuyo Monjo,* II, 83-88.

65 *The Times,* 25 de enero de 1926.

66 De acuerdo con un informe del embajador alemán en Tokio, del 28 de enero de 1926, el ministro japonés de Asuntos Exteriores aseguró a Kopp, el representante soviético, que el Gobierno japonés desaprobaba las acciones de Chang Tso-lin y que había tomado medidas para frenarlo: Kopp todavía temía que las autoridades militares japonesas (seguramente vinculadas más estrechamente a Chang Tso-lin) tomasen el asunto en sus manos, pero era menos pesimista sobre la situación que Karajan desde Pekín (*Auswärtiges Amt,* 2860/556678-9).

67 Véanse pp. 766-767.

68 *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), página 1065.

69 Véanse pp. 785-786.

visitó, el 14 de marzo de 1926, al ministro japonés de Ferrocarriles, y cuando dejó Tokio el 23 de mayo, *Pravda* anunció que se había llegado a «un acuerdo satisfactorio sobre los principios que ambos Gobiernos iban a mantener en la cuestión del desarrollo económico de Manchuria», así como sobre cuestiones técnicas referentes al ferrocarril [70]. Casi al mismo tiempo, Bessedovski, cuyas instrucciones eran «impedir a toda costa una intervención conjunta anglo-japonesa en China en el caso de que se produjera un nuevo avance de la revolución china», sustituyó a Kopp, que parece que se oponía a la política de reconciliación, como encargado de negocios [71]. La posibilidad de una nueva alianza anglo-japonesa como eje de una coalición antisoviética en el Extremo Oriente continuó siendo la obsesión de la diplomacia soviética.

Las relaciones comerciales entre Japón y la Unión Soviética, aparte de las concesiones otorgadas a Japón en Sajalin, no eran demasiado importantes en este período y no se vieron afectadas inmediatamente por la firma del tratado de 20 de enero de 1925. Según aparece en las estadísticas soviéticas, las exportaciones de la Unión Soviética a Japón no sobrepasaron, en los años 1924-1925 y 1925-1926, la cantidad de 55 millones de rublos; pero la mayor parte de esta cantidad se refiere a las exportaciones de carbón y de petróleo de Sajalin. Las importaciones soviéticas de Japón no pasaron de los 11 millones de rublos [72]. Con motivo del nombramiento de Yanson como representante comercial soviético en Tokio en julio de 1925, Krasin, en una entrevista, se negó a admitir que el monopolio estatal del comercio exterior supusiese una barrera para el desarrollo del comercio soviético con Japón, y expresó su confianza en que los japoneses estarían dispuestos a hacer inversiones de capital para el desarrollo de «los recursos naturales de Siberia y de las provincias marítimas», así como para la creación de empresas mixtas. Para él esto suponía «una posibilidad de cooperación incom-

70 *Japan Chronicle,* 20 de mayo de 1926, p. 584; *Pravda,* 26 de mayo de 1926.

71 G. Bessedovski, *Na Putyai k Termidoru* (París, 1931), II, 18-19. De acuerdo con esta versión, fue Stalin personalmente quien dio estas instrucciones, que iban adornadas por ciertas puntualizaciones sensacionales, que pueden ser o no auténticas; la orientación de las instrucciones se basaba en el informe del Politburó del 24 de marzo de 1926.

72 Véase A. Baykov, *Soviet Foreign Trade* (Princeton, 1946), Apéndice, Cuadro VII.

parablemente más importante que el simple desarrollo de las relaciones comerciales»[73].

Durante esta fase de las relaciones soviético-japonesas, la actividad comunista en Japón estuvo prácticamente paralizada. La disolución formal del Partido Comunista japonés tuvo lugar en marzo de 1924, justo en el momento en que comenzaban en Pekín las negociaciones entre Karajan y Yoshizawa[74], aunque no se pueda establecer de forma plausible una conexión entre ambos acontecimientos. En Moscú parece que no se dieron por aludidos ante la disolución del partido japonés. El 6 de mayo de 1924, el IKKI publicó un llamamiento dirigido a los «trabajadores urbanos y rurales» de Japón, en el que denunciaba a la clase dominante, a «los terratenientes, militaristas, burócratas y capitalistas monopolistas», y convocaba a la formación de un partido obrero y campesino. El partido tendría que ser «independiente de los radicales burgueses». Pero el programa que se le recomendaba era esencialmente democrático-burgués: gobierno democrático, sufragio universal, libertad de expresión, prensa y reunión, y derechos de asociación y de huelga para los trabajadores[75]. En la parte dedicada a Japón, el informe del IKKI al quinto congreso de la Comintern se refería con grandes cautelas a la persecución del partido y a las «graves pérdidas» que había soportado después del terremoto; la Comintern le había aconsejado «utilizar todas las posibilidades legales a su alcance y hacer todo lo posible para fundar un partido legal»[76]. En el mismo congreso, Katayama ni siquiera mencionó la disolución del partido, dedicándose a hablar en exclusiva del partido obrero y campesino que acababa de ser orga-

[73] *Ekonomicheskaya Zhizn'*, 2 de julio de 1925, reimpreso en L. Krasin, *Voprosy Vneshnei Torgovli* (1928), pp. 340-343.

[74] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 557.

[75] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 61, 3 de junio de 1924, páginas 735-736. En la reunión ampliada del IKKI de junio de 1923, Zinóviev había pedido la formación en Japón de un partido obrero y campesino de carácter legal (siguiendo el modelo del Partido Obrero Americano) que sustituyese al partido comunista ilegal; pero a esta propuesta se opuso Arahata, el delegado japonés, con el argumento de que semejante tarea requeriría el apoyo de «elementos activos de la clase obrera», pero que era imposible mientras «estos elementos fuesen indiferentes a la política y careciesen de experiencia, por lo que su horizonte político era extremadamente limitado» (*Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1923, páginas 30-31, 82). En la resolución sobre la cuestión japonesa aprobada en la reunión, simplemente se protestaba contra la persecución de los comunistas, y se hacía un llamamiento a los trabajadores japoneses para que no se dejasen confundir por el gobierno (*ibid.*, pp. 316-317).

[76] *Bericht über die Tätiegkei der Exekutiv der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress* (1924), pp. 65-66.

nizado legalmente [77]. El congreso organizó una comisión japonesa, que al parecer no hizo nada; después del congreso, el IKKI remitió formalmente la cuestión japonesa al presídium [78]. La política que ahora se proclamaba incluía una equiparación implícita con la Rusia de 1905, cuando Lenin había defendido una «dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado» y había convocado al proletariado a «llevar hasta el final la revolución democrática uniéndose con las masas campesinas» [79]. Se convirtió en una doctrina oficial la de que el primer Partido Comunista japonés había decaído porque sus miembros cayeron en una de estas dos herejías: en la herejía menchevique de creer que la revolución democrático-burguesa podía desarrollarse bajo la dirección de la burguesía, y en la herejía anarquista de suponer que se podía sobrepasar sin más la fase democrático-burguesa de la revolución y pasar directamente al socialismo [80]. En la quinta reunión ampliada del IKKI, de marzo de 1925, Zinóviev se limitó una vez más a invocar el precedente de 1905, y declaró que «la revolución burguesa está llamando a las puertas de Japón» [81].

De acuerdo con esta política y con estas evoluciones comenzó a dedicarse mayor atención al movimiento sindical japonés. Hasta ese momento, los sindicatos no habían desempeñado un gran papel en la situación de Japón. De los 16 millones de trabajadores japoneses, más de la mitad estaban empleados en la agricultura y sólo 3,5 millones en la industria; de ellos, en 1925 no había más que 250.000-350.000 organizados en sindicatos [82]. La federación sindical Rodo Sodomei, fundada en 1921, había sido considerada inicialmente una organización de la izquierda. Pero en su congreso de 1924, que tuvo lugar bajo la impresión del desastroso terremoto del otoño anterior y de la nueva persecución a que se encontraba sometida la izquierda,

[77] Protokoll: *Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 653.

[78] *Ibid.*, II, 1029, 1063.

[79] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 1, pp. 71-72.

[80] Este análisis fue desarrollado ampliamente en un artículo de *Sovremennaya Yaponiya*, ed. P. Mif y G. Voitinski (1934), pp. 94-151.

[81] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), p. 44.

[82] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 153, 10 de noviembre de 1925, pp. 2291-2292; al año siguiente, Lozovski daba la cifra de 240.000 afiliados a los sindicatos de un total de cuatro millones y medio de obreros industriales (*IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov*, p. 96). Estas cifras se vieron confirmadas en un informe elaborado por el Sodomei en octubre de 1925, que añadía que incluso la mayoría de los sindicalistas se hallaban «bajo el hechizo engañoso del principio de "armonía"» (*Japan Chronicle*, 22 de octubre de 1925, p. 525).

dio un marcado giro a la derecha. Renunció a la teoría de la lucha de clases, empezó a inclinarse hacia la OIT de Ginebra y a expulsar a sindicatos disidentes de izquierda [83]. En abril de 1924 se anunció que una delegación de trabajadores japoneses participaría por primera vez en la conferencia anual de la OIT, y que estaría encabezada por Suzuki, presidente del Sodomei [84]. En junio de 1924 se formó un gobierno de coalición bajo la dirección de Kenseikai, que prometió una cierta liberalización del régimen, incluyendo la tolerancia oficial limitada para el sector moderado del movimiento sindical. Durante su estancia en Occidente, Suzuki descubrió la idea de organizar políticamente a las fuerzas del trabajo, y a finales de octubre de 1924 regresó a Japón con el ambicioso proyecto de crear un partido obrero al estilo del Partido Laborista británico o del SPD [85]. A finales de año se tuvieron noticias de que, de cara a la fundación de un partido conjunto de obreros y campesinos, se habían hecho unos sondeos sobre la postura de la Unión de Campesinos Japoneses, que era una organización bastante amorfa desde el punto de vista político [86]. Mientras tanto, en el interior del mismo Sodomei la derecha y la izquierda chocaban abiertamente. Sesenta delegados de la izquierda abandonaron un congreso de la región oriental celebrado en octubre de 1924; sin embargo, el congreso recogió las peticiones de organizar un partido obrero y establecer relaciones entre Japón y la Unión Soviética [87]. En diciembre, unos cuantos sindicatos de Tokio se escindieron al parecer del Sodomei y comenzaron a editar su propio periódico [88].

En esta situación, el problema del comunismo se convirtió en un factor perturbador. En enero de 1925 un grupo de antiguos dirigentes del partido —Sano, Arahata y Tokuda— y un líder sindical

[83] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 51, 30 de marzo de 1926, páginas 706-707; en un artículo publicado en *Sovremennaya Yaponiya,* ed. P. Mif y G. Voitinski (1934). I. 113., y en Kh. Eidus, *Yaponisa ot Pervoi do Vtoroi Mirovoi Voiny* (1946), p. 106, se atribuye la colaboración de esa época entre los «socialistas reformistas» y la burguesía a las consecuencias del terremoto.

[84] *Japan Chronicle,* 1 de mayo de 1924, pp. 296-287. Suzuki pronunció un discurso ante la conferencia quejándose de la legislación japonesa que limitaba el derecho de asociación de los trabajadores, y presentó una resolución que fue criticada por el delegado del Gobierno japonés, y sobre la que no se tomó ninguna medida [*Conférence Internationale du Travail: Sixième Session* (Ginebra, 1924), I, 151-152; II, 540-543].

[85] *Japan Chronicle,* 23 de octubre de 1924, p. 573.

[86] *Ibid.,* 25 de diciembre de 1924, p. 356.

[87] *Pravda,* 8 de octubre de 1924.

[88] R. Scalapino, *Democracy and the Party Movement in Pre-War Japan* (Berkeley, 1953), p. 327.

comunista llamado Watanabe, que se había opuesto a la disolución del partido y que quería revitalizarlo, se reunió en Shanghai con Voitinski y Heller, jefes respectivamente de los Departamentos de Extremo Oriente de la Comintern y de la Profintern [89]. Las tesis planteadas en esta reunión declaraban que la tarea inmediata de los comunistas japoneses tendría que ser la «reorganización del partido comunista»; se condenaron los errores cometidos en el pasado por los dirigentes del partido [90]. Parece que las tesis de Shanghai no tuvieron repercusiones inmediatas [91]. Pero, bien como consecuencia de la revitalización de las actividades comunistas, o por los recelos que levantó el tratado soviético-japonés de 20 de enero de 1925, la realidad es que a lo largo de ese año fueron muy visibles los sentimientos anticomunistas en Japón. El 18 de febrero de 1925 comenzó el juicio de 29 comunistas encausados originalmente en 1923 [92]. Las discusiones sobre el proyecto de partido obrero provocaron en el seno del Sodomei un choque entre Suzuki y un pequeño grupo comunista dirigido por Tsuji, del que se decía que contaba con 5.000 partidarios en los sindicatos [93]. El problema se planteó abiertamente en un congreso del Sodomei celebrado del 15 al 17 de marzo en la ciudad de Kobe, y en una reunión posterior del comité ejecutivo, el 27 de marzo, se produjo la escisión. El 13 de abril, la minoría, aunque no estaba formalmente expulsada, organizó una fracción de oposición bajo el nombre de Kabushin Domei [94]. En mayo tuvo lugar en Shanghai una nueva reunión con representantes de la Profintern [95] y se redactó una nueva serie de tesis que ya no se referían

[89] Yamamoto Katsunosuke y Arita Mitsuo, *Nihon Kyosanshugi Undo Shi* (1950), p. 73; R. Swearingen y P. Langer, *Red Flag in Japan* (Harvard, 1952), página 21.

[90] Para una traducción de este texto del japonés, véase X. Eudin y R. North, *Soviet Russia and the East*, Stanford, 1957, pp. 334-335.

[91] Según una versión de *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), página 464, en enero de 1925 se fundó un «grupo comunista» que representaba a la «parte revolucionaria» del movimiento obrero, pero que, sin embargo, desarrolló un «carácter sectario», tratando de buscar la separación de los sindicatos de los partidos políticos: esto puede referirse a la reunión de Shanghai o a alguna acción independiente que se produjo entonces en Japón.

[92] *Japan Chronicle*, 26 de febrero de 1925, p. 261.

[93] *Ibid.*, de de abril de 1925, p. 217.

[94] *Gendai Rono Undoshi Nempyo*, EFPF (Cronología del movimiento obrero contemporáneo); *Japan Chronicle*, 2 de abril de 1925, p. 448.

[95] No existe ninguna prueba para demostrar si los representantes japoneses eran los mismos que habían asistido a la reunión de enero. De Sano se dijo que había asistido en Moscú, en junio de 1925, a las sesiones del IKKI, de la Profintern y del KIM (Yamamoto Katsunosuke y Arita Mitsuo, *Nihon Kyosanshugi Undo Shi*, p. 76); pero no se celebró ninguna de estas sesiones, y 1925 es seguramente un error que se refiere a 1924, cuando Sano estuvo en

a la revitalización del partido, sino a la situación de los sindicatos. El párrafo sobre las tareas a realizar afirmaba:

Por lo tanto se convierte para nosotros en una obligación ineludible y urgente el organizar a las amplias y todavía desorganizadas masas populares, y especialmente a los sectores de izquierda, en los sindicatos; unificar el movimiento sindical acelerando la constitución de una federación nacional unitaria; apoyar las actividades autónomas de los consejos sindicales locales; estimular las actividades de los comités de fábrica, y contribuir así a la lucha contra los dirigentes de la derecha, fortaleciendo en general a los sindicatos.

Al mismo tiempo se aconsejaba que «la izquierda de la Federación Japonesa del Trabajo no debería escindirse de la federación, sino que debería luchar sistemáticamente hasta destruir a las fuerzas de la derecha desde dentro, así como intentar la unificación de las fuerzas de la izquierda» [96].

La prohibición de escindirse, que coincidía con la línea trazada en ese momento por la Comintern, llegó demasiado tarde [97]. El 16 de mayo el comité ejecutivo del Sodomei votó la expulsión de la fracción Kakushin Domei, y en su congreso celebrado del 24 al 27 de mayo, la minoría expulsada constituyó un consejo sindical disidente, el Rodo Hyogikai, cuyo cuartel general estaba en Osaka [98]. El Hyogikai realizó inmediatamente su congreso inaugural y publicó una declaración sobre su política. Su objetivo era organizar a las masas trabajadoras en sindicatos basados en el principio de la lucha de clases: tan necesaria era la acción política como la económica. Se buscaba la colaboración de las uniones campesinas y se proclamaba enfáticamente la unidad, nacional e internacional, del movimiento sindical. El nuevo consejo sindical estaba dispuesto a adoptar tácticas «reformistas», pero «sólo sobre la base de la lucha de clases», y proponía la organización de una liga de trabajadores en

Moscú para asistir al quinto congreso de la Comintern (Y. Noguchi, *Musan Undo Sotoshi Den,* 1931, pp. 136-137). No se menciona ninguna fuente de la afirmación que aparece en R. Scalapino, *Democracy and the Party Movement in Pre-War Japan,* pp. 335-336, según el cual Sano se encontraba en Moscú en el momento de la escisión entre el Sodomei y el Hyogikai (es decir, en mayo de 1925).

[96] X. Eudin y R. North, *Soviet Russie and the East* (Stanford, 1957), página 335; la traducción ha sido modificada en un lugar para aclarar más el sentido.

[97] Véase p. 579.

[98] *Gendai Rono Undoshi Nempyoi Internationale Presse-Korrespondenz,* número 113, 28 de julio de 1925, p. 1568; núm. 51, 30 de marzo de 1926, páginas 706-707; Kh. Eidus, *Yaponiya ot Pervoi do Vtoroi Mirovoi Voiny,* 1946, pp. 106-107.

paro (siguiendo el ejemplo de la NUWM británica), así como de un partido obrero [99]. La prensa de la Comintern publicó un informe sobre el asunto en el que se seguía la argumentación de atribuir la escisión a la derecha, manipulada por la IFTU:

> Los sindicatos japoneses se han escindido. Por supuesto, los responsables de la escisión son los comunistas; ¿qué otro podía ser? Pero, por otro lado, la IFTU nos asegura que los comunistas no tienen influencia en ninguna parte, que fueron apartados de los sindicatos «en su debido momento». Lo cual aclara que la escisión en los sindicatos japoneses o es el trabajo de los agentes del Gobierno japonés, o ha sido llevada a cabo bajo las instigaciones de oscurantistas como Oudegeest, Sassenbach, Albert Thomas, etc., con el fin de impedir la formación de una Internacional sindical unida, basada en los principios de la guerra de clases [100].

Después de la escisión, el Sodomei retuvo unos 35 sindicatos, con 20.000 miembros aproximadamente; el Hyogikai declaró que contaba con 32 sindicatos, con unos 12.500 miembros [101]. Pero estas cifras no representaban más que una ínfima proporción del total de los trabajadores japoneses, de los cuales la inmensa mayoría se encontraba desorganizada o pertenecía a sindicatos no afiliados a ninguna de las dos federaciones [102].

Mientras en Japón se producían todos estos acontecimientos, Suzuki volvió a viajar a Ginebra para asistir, en calidad de delegado de los trabajadores japoneses, a la conferencia anual de la OIT, que comenzaba el 19 de mayo de 1925 [103]. Desde allí se dirigió a Amsterdam, donde discutió con funcionarios de la IFTU un proyecto para realizar un congreso sindical pan-asiático que, bajo los auspicios de la IFTU, podría llevarse a cabo en principio en algún lugar de Euro-

[99] *Die Rote Gewerkschtafsinternationale,* núm. 11 (58), noviembre de 1925, pp. 293-294; el 18 de julio de 1925 tuvo lugar en Tokio una asamblea cuyo propósito era fundar una liga nacional de parados. Parece que se hicieron algunas tentativas destinadas a aplacar el extremismo del Hyogikai; en la prensa se dijo que su plataforma era «prácticamente la misma» que la del Sodomei, y que incluía objetivos como «el reconocimiento del parlamentarismo» y «la organización de un partido proletario» *(Japan Chronicle,* 30 de julio de 1925, p. 144).

[100] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 113, 28 de julio de 1925, página 1586.

[101] R. Scalapino, *Democracy and the Party Movement in Pre-War Japan,* página 327; se mencionan cifras ligeramente más bajas para ambas organizaciones en el otoño de 1925 en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), noviembre de 1925, p. 136.

[102] Véase p. 881, nota 82.

[103] *Conférence Internationale du Traveil: Septième Session* (Ginebra, 1925), I, lxiv.

pa [104]. No sabemos si hizo escala en Moscú a su regreso a Japón. Pero Nishio, su secretario, permaneció en Moscú el tiempo suficiente como para sostener una entrevista con Lozovski, a quien aseguró que simpatizaba con la Profintern y era «un comunista de corazón», pero que no se atrevía a exponer al proletariado japonés a la persecución policíaca, manifestando abiertamente estos puntos de vista. La línea divisoria entre comunismo y no-comunismo, entre la izquierda revolucionaria y la izquierda reformista, que se había hecho cada vez más rígida en el Oeste, todavía resultaba fluida e indeterminada en el movimiento obrero japonés. Ambas tendencias eran variaciones sobre el mismo esquema occidental. El Hyogikai, a pesar de todas sus pretensiones revolucionarias, decidió en su congreso de enero de 1926 enviar una delegación a la conferencia de Ginebra de la OIT, una decisión que lógicamente fue deplorada por la Profintern [105].

La evolución de la política japonesa en 1925 estuvo caracterizada por algunos gestos conciliadores hacia los reformistas moderados. En abril el gobierno Kenseikai aprobó una ley ampliando el derecho de voto, la cual repercutió en el aumento del número de votantes de 3 a 12 millones. Pero esta anunciada medida liberalizadora no fue acompañada de ninguna clase de tolerancia hacia la extrema izquierda, ya que en esa misma época se adoptó una ley de «mantenimiento de la paz» dirigida contra «la difusión de ideas peligrosas», imponiendo fuertes castigos a los miembros de cualquier organización que tratase de alterar la constitución o que se «opusiera al sistema de propiedad privada» [106]. El 27 de agosto terminó el juicio masivo de comunistas que había empezado en el mes de febrero anterior, con la declaración de culpabilidad y el encarcelamiento de 24 de los acusados. Por otra parte, los acontecimientos que se produjeron en Shanghai tras el incidente del 30 de mayo no dejaron

[104] El informe de *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 113, 28 de julio de 1925, pp. 1567-1568, no da el nombre del «miembro del presídium del consejo de los sindicatos japoneses»; pero no puede ser otro que Suzuki. Un artículo de *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 11 (48), noviembre de 1925, pp. 175-177, citaba una descripción de Suzuki por la prensa japonesa como el «Gompers japonés», y describía su pretendido plan de una conferencia pan-asiática del trabajo y una Internacional Asiática como la versión obrera del «viejo lema japonés «Asia para los asiáticos».

[105] *IV Sessiya Tsentral'nogo Soyuza Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov,* páginas 94, 97-99; se admitía el prestigio que disfrutaba la OIT entre los trabajadores japoneses, *ibid.,* p. 101.

[106] R. Swearingen y P. Langer, *Red Flag in Japan,* p. 21.

de tener sus repercusiones en el mismo Japón [107]. En agosto tuvo lugar una reunión de antiguos dirigentes del partido, entre los que estaban Arahata y Watanabe, el líder sindical comunista, para examinar las perspectivas [108]. La política ahora adoptada consistía en crear un partido obrero y campesino legal, de acuerdo con las orientaciones de la Comintern, como cobertura para las actividades comunistas [109]. En septiembre los comunistas volvieron a hacerse con el control de la Sociedad para el Estudio de los Problemas Políticos (Seiji Mondai Kenkyukai), un grupo de estudio marxista fundado en 1923, que después de la disolución del partido comunista había caído en manos de los moderados. En el momento cumbre de su influencia en 1925, esta sociedad contaba con unas 50 organizaciones locales y con un total de 3.000 miembros, y trabajaba activamente para la formación de un partido obrero. Pero seguía siendo un grupo de intelectuales sin influencia en el movimiento sindical y sin poder de convocatoria sobre las masas [110]. Mientras tanto, el 10 de agosto se reunía en Osaka una conferencia integrada por 56 delegados, que representaban a cierto número de organizaciones de la izquierda, entre ellas el Sodomei y el Hyogikai, el Nomin Kumiai (unión campesina) y el Seiji Mondai Kenkyukai, con el fin de fundar un partido obrero, y publicó una plataforma con reivindicaciones de orden político, social y económico [111]. Parece que con motivo de esta conferencia se invitó a la delegación sindical soviética que estaba recorriendo China a que visitase Japón [112]. La delegación, integrada por Lepse y otros tres sindicalistas, llegó a Japón el 20 de septiembre y, viajando vía Kobe, se presentó en Tokio dos días después. Fue recibida con tanto entusiasmo —al parecer tanto por los miembros

[107] El informe redactado ante la sesión del buró ejecutivo de la Profintern en marzo-abril de 1926 contenía el siguiente pasaje: «Con motivo de los acontecimientos de Shanghai, que provocaron una vívida respuesta en el movimiento obrero de todos los países del Pacífico, se establecieron relaciones más estrechas con el movimiento sindical revolucionario japonés, representado por el Hyogikai» [*Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núms. 11-12 (52-53), 25 de marzo de 1926, p. 21].

[108] R. Swearingen y P. Langer, *Red Flag in Japan*, pp. 21-22.

[109] *Ein Jahr Arbeit an Kampf*, p. 12, registra cuatro reuniones del presídium del IKKI entre agosto y diciembre de 1925, en las que se discutió la escisión de los sindicatos japoneses y la formación de un partido laborista.

[110] *Sovremennaya Yaponiya*, ed. P. Mif y G. Voitinski, p. 115; R. Scalapino, *Democracy and the Party Movement in Pre-War Japan*, p. 326.

[111] *Die Rote Gewerchaftsinternationale*, núm. 11 (58), noviembre de 1925, pp. 295-296.

[112] *Japan Chronicle*, 24 de septiembre de 1925; *Die Rote Gewerkschafsinternationale*, núm. 6 (65), junio de 1926, pp. 446-449. Sobre la delegación en China, véase p. 736, nota 232.

del Sodomei como del Hyogikai— que la policía comenzó a alarmarse. Los dirigentes sindicales japoneses fueron detenidos [113], y los delegados soviéticos, seguidos a todas partes por la policía, no pudieron entrevistarse con ellos. La delegación abandonó Japón apresuradamente, no sin antes protestar contra este recibimiento [114]. Después de su salida, Kopp presentó una protesta oficial contra el trato de que había sido objeto la delegación, y se informó de que se le habían presentado excusas [115]. En noviembre de 1925 una delegación del sindicato metalúrgico japonés devolvió la visita a Moscú [116]. En el otoño, un periódico ilegal llamado *Musansha Shimbun* (Periódico Proletario), financiado por la Comintern y probablemente impreso en Shanghai, comenzó a aparecer de forma intermitente hasta la intervención de la policía; su tema principal era la creación de un partido obrero de masas bajo la dirección comunista [117].

A finales de 1925 todas estas presiones convergieron en un solo fin: la formación de un partido obrero legal. En vista de la desconfianza existente entre el Sodomei y el Hyogikai, fue la unión campesina la que, no sin cierta incongruencia, tomó la iniciativa de convocar una conferencia para el 1 de diciembre de 1925, a la que invitó a las dos fracciones. Las dos aceptaron. Pero en una reunión preliminar celebrada el 29 de noviembre, el Sodomei protestó contra la participación del Hyogikai y de otros grupos extremistas, y al ser rechazada su protesta retiró a sus delegados [118]. A partir de ese momento, el resto de la conferencia anunció la creación de un Partido Obrero y Campesino (Nomin Redoto). La declaración y el programa del nuevo partido eran cuidadosamente moderados, evitando cualquier fraseología revolucionaria o comunista y limitándose a un suave radicalismo burgués. Pero esto no impidió las sospechas de la policía, y tres horas después de su fundación se publicaba un

[113] Watanabe Masonouke, *Sayuko Rodo Kumiai no Soshiki to Seisaku*, 1931, p. 428, cuenta que permaneció en la prisión durante nueve días, hasta la partida de la delegación.

[114] *Japan Chronicle*, 1 de octubre de 1925, pp. 428-430; *Izvestiya*, 27 y 29 de septiembre de 1925; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 136, 29 de septiembre de 1925, p. 2000; núm. 143, 20 de octubre de 1925, p. 2099; sobre el texto de la protesta, véase *ibid.*, núm. 138, 2 de octubre de 1925, página 2023.

[115] *Japan Chronicle*, 29 de octubre de 1925, p. 567.

[116] *Internationale Presse-Korrespondez*, núm. 158, 27 de noviembre de 1925, p. 2380.

[117] R. Swearingen y P. Langer, *Red Flag in Japan*, p. 23.

[118] R. Scalapino, *Democracy and the Party Movement in Pre-War Japan*, página 330.

decreto suprimiéndolo [119]. El Sodomei explicó públicamente su retirada aduciendo que «nos es imposible agruparnos en el mismo partido político que el Hyogikai» [120]. Pero después de este fiasco continuaron produciéndose nuevas tentativas. El Hyogikai anunció que seguía siendo fiel a la causa del partido proletario, pero que no participaría en ninguna nueva conferencia que convocase la unión campesina [121]. Eliminado así este bloque obstaculizador, volvió a reunirse en Osaka, a comienzos de marzo de 1926, una nueva conferencia, en la que se abstuvo de participar el Hyogikai, y de esta forma surgió un Partido Obrero y Campesino (Rodo Nominto o Ronoto), bajo los auspicios de la unión campesina, del Sodomei y de algunos otros sindicatos y escapando a la prohibición legal. Su programa, aunque planteaba reivindicaciones favorables a los trabajadores, continuaba dentro de los límites de la democracia burguesa [122]. Lozovski lo consideró con desprecio como una organización reformista, cuyo comité ejecutivo incluía a un «profesor fabiano» y a dos socialistas cristianos [123]. Pero al mismo tiempo resultó derrotada una propuesta hecha por el Sodomei de excluir del partido a los comunistas y miembros del Hyogikai, y ello permitió que la prensa de la Comintern calificara a la conferencia como una derrota del Sodomei [124]. Mientras tanto, el sexto pleno ampliado del IKKI, reunido en Moscú en febrero y marzo de 1926, registró con preocupación la revitalización del proyecto de reunir una conferencia pan-asiática del trabajo, cuyo objetivo sería «someter a la influencia reformista el movimiento obrero de Japón, India y China» [125]. A pesar de estas

[119] *Kommunisticheskii Internatsional* núm. 9 (58), septiembre de 1926, página 121; Kh. Eidus, *Yaponiya ot Pervoi do Vtoroi Mirovoi Voiny,* pp. 107-108. Sobre la declaración y el programa, véase *Japan Chronicle,* 10 de diciembre de 1925, pp. 742-743.

[120] *Ibid.,* p. 743.

[121] *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* núm. 6 (65), junio de 1926, página 447.

[122] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 9 (58), septiembre de 1926, páginas 124-125; según *Japan Chronicle,* 11 de marzo de 1926, p. 296, el nuevo partido proclamó su lealtad a los métodos parlamentarios, declarando su respeto por la «historia milenaria y las esencias de la nación japonesa» y su rechazo de las «teorías y actividades extranjerizantes».

[123] *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov,* páginas 96-97.

[124] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 9 (58), septiembre de 1926, páginas 123-124.

[125] *Kommunisticheskii Internatsional v Dekumentaj* (1933), p. 552; *Mirovoe Jozyaistvo i Mirovaya Politika,* núm. 3, 1926, pp. 30-31. Según Heller, el proyecto similar del año anterior (véase p. 885) había fracasado debido a la oposición china [*IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala*

alarmas, el Hyogikai celebró con una actitud optimista su segundo congreso en abril de 1926. Envió un mensaje de salutación al nuevo Partido Obrero y Campesino, pero también hizo un llamamiento para la formación de un partido auténticamente proletario. Condenó la negativa de la Internacional de Amsterdam a las propuestas de la Profintern sobre la unidad sindical y alabó el trabajo del consejo conjunto anglo-ruso. Los informes sobre las sesiones del congreso recibidos en Moscú parecían justificar la descripción de un poderoso movimiento sindical minoritario firmemente vinculado a la política de la Profintern [126], lo cual era un consuelo ante la inexistencia de un verdadero partido comunista.

Tras los disturbios de Corea de 1919 y la fundación oficial de un Partido Comunista Coreano en 1920 [127], el movimiento revolucionario en Corea fue eliminado por completo. En 1924 el partido se dividió en dos fracciones, radicada una en Irkutsk, con el apoyo de la Comintern, y la otra en Shanghai [128]; pero ninguna de las dos parece haber tenido una vitalidad real. La conclusión del tratado soviético japonés del 20 de enero de 1925 determinó que una organización de emigrados coreanos en Pekín lanzase un manifiesto denunciando a la Unión Soviética por entrar en colusión con el opresor japonés [129]. Pero en esta misma época, probablemente gracias a la liberalización parcial del régimen en Japón, se produjo un cierto resurgir de la actividad política en la misma Corea. En marzo de 1924 un reportero optimista detectó «indicios de la aparición gradual de un movimiento organizado de liberación nacional en Corea, reflejado en la creación de un partido obrero y campesino» [130]. Pocos meses después, el cuarto congreso de la KIM informaba de que en Corea se habían fundado «algunas nuevas organizaciones comunistas locales..., que se encuentran en proceso de constituir una organización unificada» [131]. A principios del año siguiente, todos estos movimientos estaban a punto de convocar un congreso obrero y campesino de Corea que se realizaría en Seúl en el mes de abril. El con-

Profsoyuzov (126), pp. 83-83]. Una vez más se sospechaba que Suzuki pretendía crear una «Internacional pan-asiática» (*Trud,* 24 de abril de 1926).

126 *Pravda,* 27 de abril de 1926; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale,* número 6 (65), junio de 1926, pp. 446-449.

127 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 506-507.

128 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 654.

129 *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 6-7, junio-julio de 1926, p. 103.

130 *Pravda,* 2 de marzo de 1924.

131 *Die Beschlüsse des IV. Kongresses der Kommunistischen Jugendinternationale* (1924), p. 64.

greso proclamó que contaba con el apoyo del Sodomei y de la sociedad marxista Seiji Mondai Kenkyukai. Su agenda abarcaba una amplia gama de problemas políticos, sociales e internacionales (en esta última categoría entraban temas como el plan Dawes, el fortalecimiento del poder soviético, el Gobierno laborista de Gran Bretaña y la ley de sufragio en el Japón), pero evitaba cuidadosamente cualquier sugerencia en favor de una acción revolucionaria o de liberación nacional de Corea del dominio japonés. Sin embargo, este intento de mantenerse dentro de la ley no fue de mucha utilidad. Se detectó inmediatamente el «espíritu de Moscú» en los preparativos. En la víspera de la fecha fijada para el congreso, el 20 de abril de 1925, la policía informó a los organizadores que estaba prohibido, y cuando los delegados decidieron reunirse a pesar de todo, fueron dispersados y algunos de ellos detenidos. En el comunicado que publicaron las autoridades se mencionaba «la presencia de representantes extranjeros de 'opiniones extremistas'» (refiriéndose a los comunistas japoneses, ya que al congreso no asistían los rusos), y «las peligrosas tendencias del congreso». Parece que la dispersión se efectuó sin incidentes [132]. En ese mismo año se constituyó un nuevo Partido Comunista coreano, que fue reconocido por la Comintern [133]. Pero no se tienen noticias sobre sus realizaciones en esta época [134].

[132] *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 6-7, junio-julio de 1925, pp. 98-103.
[133] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* pp. 520-523.
[134] La afirmación de G. Bessedovski, *Na Putyaj k Termidoru* (París, 1931), II, 20, de que Corea contaba con más células comunistas que «todo Japón, incluyendo a Formosa», seguramente es un reflejo de los temores que albergaba la policía japonesa; Bessedovski era el encargado de negocios de la Unión Soviética en Tokio (véase p. 879).

Parte C:

LA ESTRUCTURA DE LA COMINTERN

Capítulo 43

ORGANIZACION

Durante los años 1924-1926 se estuvo prestando la máxima atención al aspecto organizativo de la Comintern, así como a las relaciones entre sus órganos centrales y los partidos miembros. Se trataba de una evolución lógica en una organización que ya había superado la confusión y la espontaneidad entusiasta de sus primeros años, estabilizándose en un funcionamiento regular y cotidiano. Mientras la revolución mundial parecía inminente e indudable, difícilmente podía hablarse de características constantes en la Comintern: hasta los mismos líderes bolcheviques hacían cálculos sobre el momento en que Moscú dejaría de ser su cuartel general[1]. Pero ahora que la revolución se posponía indefinidamente en el mundo occidental y que la Comintern se veía obligada a contemplar un período bastante largo de existencia, con características más o menos idénticas a las de su situación actual, se hizo visible la necesidad de organizarse sobre bases eficaces y duraderas. Tampoco podía haber ninguna duda sobre cuáles serían esas bases. La victoria bolchevique estaba ensombrecida por el estigma de la derrota del KPD, el más poderoso de los partidos comunistas extranjeros, en octubre de 1923; los demás partidos ni siquiera habían intentado. El partido ruso debía encargarse de las cuestiones de organización y de todas las demás. No sólo tenía que ocupar la posición central de la Comintern, sino que también sus formas organizativas tenían que convertirse en el

1 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 137-138.

modelo a seguir por los otros partidos. Y esto se convirtió en el punto clave, implícito al principio, pero planteado pronto abierta y enfáticamente, de todas las discusiones de la Comintern en materia organizativa. El énfasis en las cuestiones de organización formaba parte de una campaña más amplia «por la bolchevización de las secciones de la Internacional Comunista», proclamada en el quinto congreso [2]. Reflejaba una compleja y precaria situación mundial, en la que las perspectivas de la revolución eran demasiado remotas para suministrar una directriz política clara, y la necesidad primaria consistía en mantener la lealtad de los partidos comunistas extranjeros a la causa de la Unión Soviética, aislada y amenazada por un mundo capitalista hostil.

a) *El aparato central*

Los estatutos que adoptó la Comintern en su segundo congreso, en 1920 [3], constituían un documento de escasa importancia. A la introducción, en la que se describía a la Comintern como la sucesora de la Primera Internacional y como «un partido comunista a escala mundial», seguían 17 breves cláusulas operativas. En los congresos tercero y cuarto, aunque sin enmendar formalmente los estatutos, se adoptaron una serie de medidas que afectaban indirectamente a la organización de la Comintern y algunas otras que alteraban directamente el procedimiento establecido en los estatutos, en especial en relación con la composición y funciones del IKKI [4], y el cuarto congreso, al final de su resolución sobre la reorganización del IKKI, daba instrucciones al IKKI para que preparara unos nuevos estatutos que tuviesen en cuenta todos los cambios en la organización que se habían producido hasta ese momento, y que a la vez organizase un departamento para Oriente, un departamento de organización (Orgburó), un departamento de agitación y propaganda y un departamento de estadística e información [5]. Después del congreso, Kolarov resultó elegido secretario general del IKKI, con Pyatnitski y Stöcker como secretarios y Kuusinen y Rakosi como suplentes [6]. Los cua-

[2] Véanse pp. 105-106.
[3] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 210-211.
[4] Véase *ibid.*, III, 392-394, 448-450.
[5] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, páginas 995-997.
[6] *Pravda*, 7 de diciembre de 1922.

tro departamentos se organizaron en su debido momento [7]. Pero no parece que se hiciera ningún progreso en la revisión de los estatutos hasta poco antes del quinto congreso, en junio de 1924, cuando se publicó un proyecto de enmienda [8].

El congreso remitió el proyecto de estatutos a una comisión de organización, cuyo presidente y secretario eran Geschke y Pyatnitski, respectivamente [9]. Pyatnitski, que consiguió la aprobación de los estatutos en la comisión sin introducir demasiados cambios, informó sobre ellos en una de las últimas sesiones plenarias del congreso. Los delegados italianos, dirigidos esta vez por Rossi, se habían convertido una vez más en la fuente de los conflictos en la comisión, pero fueron derrotados finalmente en todas las cuestiones por una mayoría bien disciplinada. El punto más serio de discusión fue una propuesta italiana de incluir una cláusula en la que se prohibiera la formación de fracciones en los partidos comunistas; esta propuesta, según una declaración de Rossi en la sesión plenaria, estaba destinada a impedir que el IKKI utilizara tácticas desorganizadoras creando «desde arriba» fracciones disidentes que apoyaran su política, y fue rechazada por la mayoría precisamente por esta causa después de que Pyatnitski negara enérgicamente tal acusación. Tras una corta discusión, el congreso adoptó por unanimidad los nuevos estatutos [10]. Eran mucho más largos y completos que los estatutos de 1920 y estaban integrados por 35 artículos, divididos en seis capítulos. En el artículo primero ya no se describía a la Internacional como una «unión de trabajadores para la organización de las acciones comunes de los proletarios de todos los países», sino como «la unión en un solo partido comunista mundial de los partidos comunistas de

[7] Los informes sobre su trabajo se incluyeron en el informe del IKKI ante el quinto congreso *(Bericht über die Tatigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress,* 1924, pp. 96-100).

[8] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 23, 2 de junio de 1924, páginas 520-521. En este proyecto se omitió el artículo introductorio de los estatutos originales, seguramente porque se preveía que la aprobación de un programa por el congreso lo haría innecesario; cuando se pospuso la adopción del programa, se colocó de nuevo el artículo de introducción en su lugar en los estatutos.

[9] No se publicó ninguna de las discusiones de la comisión, excepto la referente a la organización por células (véase p. 919), recogida en *How to Organize the Communist Party* (PCGB, s. f.), junto a una lista de los miembros de la comisión, que eran más de cincuenta en total: de acuerdo con una información posterior de Pyatnitski *(Der organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei,* 1925, p. 106), la comisión estaba integrada por «casi cien miembros» y era demasiado amplia para ser eficaz.

[10] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 982-989; sobre «Rossi», véase p. 176.

los distintos países». El nuevo estatuto no dejaba duda alguna sobre la fidelidad con que se habían seguido los modelos bolchevique y soviético. El congreso, órgano supremo y soberano, continuaría reuniéndose «al menos una vez cada dos años». Se autorizaba al IKKI a crear un presídium que actuase como órgano permanente con plenos poderes para funcionar en su nombre en los intervalos de sus reuniones. El presidente del IKKI y de su presídium, elegido por el congreso, era el «presidente de la Internacional Comunista», un título que hasta ese momento no existía oficialmente. La cláusula adoptada en el cuarto congreso, según la cual los partidos deberían celebrar sus propios congresos tras los congresos mundiales de la Comintern, fue abandonada en favor de la estipulación de que los congresos de partido «sólo podrían llevarse a cabo con el consentimiento del IKKI» [11]. En una reunión del IKKI, el 8 de julio de 1924, se eligió un presídium de 30 miembros, en el que figuraban Zinóviev, Bujarin y Stalin, que representaban al partido ruso (con Kámenev, Rykov y Sokolnikov como suplentes), y Manuilski al partido ucraniano (con Frunze como suplente) [12] Pyatnitski se convirtió en el principal experto en organización y en gerente de los asuntos administrativos de la Comintern. En el quinto congreso fue elegido miembro suplente del IKKI, y en la sesión inmediatamente posterior del IKKI fue nombrado para el secretariado y para el Orgburó [13]. La adopción de los nuevos estatutos suponía la terminación del proceso evolutivo de la Comintern en la misma línea que ya habían seguido el partido y las instituciones soviéticas [14]. El congreso, el órgano supremo, comenzó a reunirse cada vez más raramente, mientras que el IKKI era sustituido por la del presídium. Incluso dentro del mismo presídium, la autoridad pasó en seguida a manos de un grupo pequeño e informal cuya composición fue variando en función de los cambios que se producían en el escenario político soviético. Durante y después del quinto congreso, la autoridad fundamental de la Comintern estuvo ejercida por un triunvirato compuesto por Zinóviev, Bujarin y Stalin (Kámenev nunca se había preocupado mucho de los asuntos de la Comintern); Piatnitski se encon-

[11] Sobre este texto, véase *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongress der Kommunistischen Internationale* (1924), pp. 81-88; *Pyatyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), II, 87-93. El texto de *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj* (1933), pp. 46-51, incorpora las nuevas enmiendas adoptadas en el sexto congreso en 1928.

[12] *Pravda*, 9 de julio de 1924.

[13] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*. II, 1021; *Pravda*, 9 de julio de 1924.

[14] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 1, pp. 207-212, 231-234.

traba encargado de los aspectos organizativos y financieros, y Bela Kun, el húngaro, y Kuusinen, el finlandés, eran funcionarios importantes cuya presencia daba al organismo dirigente un colorido internacionalista.

La consecuencia más importante de los nuevos estatutos fue sistematizar y fortalecer la organización del IKKI sobre las líneas que ya habían sido trazadas en el cuarto congreso, pero que nunca se habían llegado a poner en práctica por completo. El Orgburó era claramente el más incompleto de los nuevos órganos establecidos en la resolución del cuarto congreso; la elección de este nombre sugería su similitud con el poderoso Orgburó del partido ruso. Eberlein, el ***rapporteur*** del cuarto congreso, definió un tanto vagamente sus funciones como la mejora de la organización de los partidos comunistas y la supervisión de las actividades ilegales [15]. Su actividad inicial está poco clara [16]. Al principio, el Orgburó no fue más que el nombre del departamento de organización del IKKI. Pero en algún momento de 1923 se produjo una división de funciones, en la que el Orgburó se responsabilizó de las decisiones políticas, mientras el departamento de organización se encargaba de los asuntos rutinarios y de las relaciones con los partidos comunistas [17]. Los estudios adoptados en el quinto congreso preveían que el IKKI elegiría un Orgburó para «discutir y decidir todas las cuestiones organizativas y financieras del IKKI». Contra sus decisiones se podría apelar al presídium del IKKI, pero serían válidas mientras este organismo no las anulase. La posición clave del Orgburó se reflejó aún más en el hecho de que los estatutos conectaban con él al secretariado, descrito como «el órga-

15 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, página 808; en el informe presentado ante la tercera reunión ampliada del IKKI, en junio de 1923, se la llamaba «comisión de organización», añadiendo que «por razones obvias la comisión sólo puede informar con detalle ante el presídium del IKKI» [*Bericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, 15. Dezember 1922-15. Mai 1923* (1923), p. 10], lo cual era una referencia a su relación con las actividades ilegales.

16 El Orgburó, tal como lo nombró el IKKI el 6 de diciembre de 1922, estaba formado por los cinco miembros del secretariado más Neurath, Hörnle, Schüller y Safarov (*Pravda*, 7 de diciembre de 1922); según A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna* (1929), p. 316, después del cuarto congreso el Orgburó contaba con siete miembros: Kolarov, Pyatnitski, Kuusinen, MacManus, Terracini, Schüller y Souvarine.

17 La primera prueba de la separación es una carta adjunta al informe del IKKI al tercer pleno ampliado de junio de 1923 (*Bericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, 15. Dezember 1922-15. Mai 1923*), en la que se menciona tanto al Orgburó como al departamento de organización; sin embargo, de acuerdo con *Bericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom. IV. bis V. Weltkongress*, p. 98, el departamento se estableció realmente «sólo en diciembre de 1923».

no ejecutivo del IKKI, del presídium y del Orgburó»; los miembros del secretariado eran *ex officio* miembros del Orgburó. Esta característica también presentaba analogías importantes con el partido ruso, donde los vínculos entre el Orgburó y el secretariado eran especialmente estrechos [18]. En la clausura del congreso, el IKKI nombró a cinco miembros del secretariado: Kuusinen, Pyatnitski, Humbert-Droz (los tres funcionarios de la Comintern), Geschke y Treint. Estos cinco, junto a otros nueve miembros seleccionados para asegurar la representación de los demás partidos importantes, constituían el Orgburó [19]. Las declaraciones políticas hechas en nombre de la Comintern procedían del presídium del IKKI y se apoyaban en la autoridad fundamental del Politburó del partido ruso. Pero las instrucciones dirigidas a los partidos, no sólo sobre cuestiones de organización y de finanzas, sino también sobre la dirección de las campañas lanzadas en un momento determinado y sobre las innumerables actividades subsidiarias de la Comintern y de sus organismos auxiliares, procedían del Orgburó o del secretariado [20]. Pyatnitski, al ser el único miembro ruso del secretariado, aunque parece que nunca intervino en las decisiones políticas más importantes, se convirtió en el funcionario permanente más conspicuo e influyente del aparato organizativo de la Comintern.

Los estatutos preveían concretamente la organización de los cuatro departamentos mencionados en la resolución del cuarto congreso [21]. De todos ellos, el departamento de organización era el más

18 Véase vol. 2, p. 197.

19 *Pravda,* 9 de julio de 1924; *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 57, 12 de agosto de 1924, p. 614 (por una errata, figura la fecha de 8 de junio en vez de 8 de julio). El Orgburó que se eligió en las quinta y sexta reuniones ampliadas del IKKI, de abril de 1925 y marzo de 1926, fue reducido numéricamente a 12 miembros (A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna,* página 328).

20 Los siguientes datos *(ibid.,* pp. 293, 308, 317, 329) sobre la frecuencia de las reuniones de los órganos de la Comintern son un índice tosco de su nivel de actividad; los cambios en la frecuencia relativa de éstas ponen de manifiesto el oscilante equilibrio que existía entre ellos. (Las sesiones ampliadas del IKKI, que en realidad eran congresos menores, no están incluidas.) Entre el segundo y el tercer congreso, el IKKI se reunió 34 veces, y el «comité interno» (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 405) 39 veces. Entre el tercero y el cuarto congresos, el IKKI se reunió 28 veces, y el presídium (sustituto del «comité interno») 81 veces. Entre el cuarto y el quinto congresos, el IKKI se reunió 17 veces, el presídium 58, el secretariado 143 y el Orgburó 36. Entre el quinto y el sexto congresos, el IKKI se reunió 16 veces y el presídium 118; entre el quinto congreso y diciembre de 1926 (cuando se abolieron el secretariado y el Orgburó y se creó el «secretariado político»), el secretariado se reunió 71 veces y el Orgburó 35.

21 Véase p. 896.

importante, debido principalmente a la prioridad que alcanzaron las cuestiones de organización de los partidos comunistas en el período 1924-1926. En un artículo publicado en vísperas del quinto congreso, en julio de 1924, Pyatnitski pedía que el departamento de organización se viese reforzado por miembros procedentes de los partidos más importantes y que ejerciese funciones de supervisión sobre la aplicación por los partidos de las medidas de carácter organizativo adoptadas en los congresos o por el IKKI [22]; esto iba a convertirse en una parte importante del proceso de bolchevización. Simultáneamente al quinto y sexto plenos ampliados del IKKI, celebrados del 16 al 21 de marzo de 1925 y del 10 al 17 de febrero de 1926, respectivamente, tuvieron lugar en Moscú conferencias especiales sobre organización, preparadas por el departamento de organización del IKKI y a las que asistieron los funcionarios de los diversos partidos encargados de este tipo de cuestiones [23].

Algo menos importante era el llamado Agitprop, el departamento encargado de la agitación y la propaganda. El quinto congreso, en una resolución dedicada a las actividades propagandísticas, deploraba el hecho de que el «trabajo teórico» se encontraba «virtualmente estancado en casi todas las secciones de la Internacional Comunista», y expresaba la opinión de que «en esta situación la bolchevización significa la victoria ideológica final del marxismo-leninismo». Era necesario para el IKKI «organizar y extender el departamento de agitación y propaganda», y en «los partidos comunistas más desarrollados» y numerosos había de tratar estas actividades «como una rama especial del aparato del partido», es decir, establecer un Agitprop del partido. En esta misma resolución se proponía el establecimiento en Moscú de cursos de marxismo-leninismo para trabajadores de los partidos extranjeros, así como escuelas y cursos del

[22] *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 5-6, mayo-junio de 1924, col. 162. En ninguno de los documentos publicados se llegaron a definir nunca las funciones exactas del Orgburó y del departamento de organización del IKKI, ni la línea de demarcación entre estos dos órganos; pero el modelo de estatutos para los partidos comunistas preparado en 1926 puede aclarar la cuestión en cierto sentido. En él se preveía la existencia de un Orgburó del partido capacitado para trazar la política y las orientaciones referentes a las cuestiones de organización, y exclusivamente responsable ante el comité central del partido; y, por otra parte, se preveía la existencia de un departamento de organización encargado de las fracciones y organizaciones locales del partido y que asegurase la ejecución de las decisiones del Orgburó, informando de sus actividades al secretariado del comité central del partido *(Zweite Organisationskonferenz des EKKI,* 1926, pp. 108-114); algunos partidos, aunque no todos, contaban con los dos organismos, y tenían una idea muy clara de las diferentes funciones que les competían.

[23] Sobre estas conferencias, véanse pp. 923-925, 931-934.

partido en cada país[24]. El nuevo director de Agitprop era Bela Kun, y sus estatutos se publicaron poco después de la clausura del quinto congreso[25]. Sus actividades fueron colocadas bajo la gestión de un pequeño equipo formado por representantes de otros organismos interesados (incluyendo el Agitprop del partido ruso) y otro equipo ampliado que se reuniría dos veces por año e incluía representantes de los departamentos de Agitprop de los demás partidos importantes. El Agitprop trabajaba dividido en cuatro secciones: agitación de masas, «propaganda», es decir, educación del partido (esta sección estaría en contacto con el Instituto Marx-Engels, el Instituto Lenin, la Academia Comunista y el Instituto de Profesores Rojos), prensa y publicaciones, e información sobre las experiencias de los diferentes partidos. Todas las circulares del Agitprop tenían que ser aprobadas antes de su publicación por el IKKI o por el secretariado; los documentos importantes, o los que tuvieran un carácter político, tenían que llevar la firma de un miembro del secretariado.

De los otros dos departamentos establecidos por los estatutos del IKKI, parece que el departamento de información y estadística continuó siendo un departamento de carácter técnico[26], y el departamento oriental tuvo una importancia secundaria hasta 1926. En ese momento, o poco después, se crearon también los departamentos de la mujer, de los sindicatos y de las cooperativas[27]; sus estatutos en nada diferían en la práctica de los de los demás departamentos[28].

Los estatutos del IKKI adoptados en el quinto congreso también preveían el establecimiento de un nuevo departamento que tendría gran importancia: la comisión internacional de control, que presentaba una estrecha analogía con la comisión central de control del par-

24 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 428-438; sobre el desarrollo de las «escuelas Lenin» en Moscú y en los partidos nacionales, véase nota B, pp. 1018-1021.

25 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 107, 15 de agosto de 1924, páginas 1381-1382.

26 En una conferencia organizada por el departamento de información y que tuvo lugar al mismo tiempo que la quinta reunión ampliada del IKKI de marzo de 1925, se insistió en la creación de departamentos de información en todos los partidos (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, pp. 56-57).

27 *Ibid.*, pp. 11-14.

28 En la organización de estos departamentos se fueron produciendo cambios periódicamente. En una resolución del presídium del 24 de marzo de 1926 (*Pravda*, 4 de abril de 1926), se mencionan los departamentos de Agitprop, organización, publicaciones y comunicación del IKKI, así como la sección de cooperativas y el secretariado internacional de la mujer; no se menciona la sección de sindicatos, probablemente sustituida por la «comisión sindical permanente» (véase p. 598).

tido ruso[29]. En el tercer congreso de la Comintern, en julio de 1921, se había adelantado un plan para crear una comisión internacional de control «provisional»[30]. Pero esta decisión nunca llegó a aplicarse. Según una información posterior de Pyatnitski[31], en el cuarto congreso de noviembre de 1922 se encargó a las delegaciones francesa y alemana la tarea de constituir una comisión; pero si se llegó a formar, parece que nunca se reunió. En 1923 se le habían asignado las siguientes funciones:

a) Estudiar las quejas contra los órganos del IKKI y hacer recomendaciones a este organismo en relación con ellas.
b) Estudiar «las quejas de individuos o de organizaciones enteras contra las medidas disciplinarias aplicadas por secciones de la Internacional» (es decir, por los partidos comunistas) y lanzar recomendaciones sobre el asunto al IKKI.
c) Supervisar las finanzas del IKKI.
d) Supervisar las finanzas de los partidos a requerimiento del IKKI[32].

En el proyecto de estatutos de la Comintern sometido al quinto congreso[33], las funciones de la comisión internacional permanente de control quedaban definidas en los mismos términos. No existe ninguna información sobre la discusión de esta parte de los estatutos en la comisión de organización del congreso. Cuando Pyatnitski informó ante la sesión plenaria, la única enmienda mencionada en la parte relativa a la comisión internacional de control señalaba que la comisión, siguiendo el ejemplo de la comisión de control del partido ruso, tendría que estar nombrada por el mismo congreso, y no por el IKKI[34]; y la definición de las cuatro funciones de la comisión permaneció inalterada[35]. La comisión internacional de control, ele-

29 Sobre la génesis de este organismo, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 1, p. 213.
30 *Protokoll des III. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, página 1044.
31 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 985.
32 *Deyatelnost' Ispolnitel'nogo Komiteta i Prezidiuma I. K. Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 14-15.
33 Véase p. 896.
34 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 985.
35 Para el texto ruso, véase *Pravda*, 25 de julio de 1924, y *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala*, II, 92. El texto alemán, en *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, 1924, p. 87, y en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 119,

gida por el congreso en su sesión final, estaba formada por 17 miembros elegidos entre los partidos más importantes: los miembros eran Solts, presidente de la comisión central de control del partido ruso, y Stuchka [36].

En realidad, la comisión nunca funcionó de acuerdo con las fórmulas previstas. En relación con la primera de sus funciones, no recibió ninguna queja contra los departamentos del IKKI. Las quejas serias contra el IKKI quedaban en manos del mismo IKKI o de comisiones especialmente nombradas por el mismo [37], y la primera función de la comisión de control, al no ser practicada en ningún caso, fue derogada silenciosamente por el sexto congreso de la Comintern en 1928. Su segunda función (el examen de las quejas contra las «secciones de la Internacional») provocó algunos problemas. Las únicas quejas que se recibieron en este terreno fueron las que iban dirigidas contra el partido ruso por los miembros de la oposición, y el 9 de abril de 1925 la comisión internacional de control escapó a esta posición embarazosa decidiendo tener en cuenta las quejas de miembros individuales de los partidos «sólo en la medida en que tuvieran un fundamento político o fuesen enviadas por el secretariado o el presídium del IKKI» [38]. De esta forma, la comisión se convirtió en primer lugar en un instrumento disciplinario en las manos del IKKI contra los disidentes y los provocadores de situaciones conflictivas en el seno de los partidos miembros, con lo que sus funciones correspondían así de manera precisa a las de la comisión de control del partido ruso. Es muy significativo que no se fomentase en los partidos extranjeros la organización de sus propias comisiones de control, ya que tales comisiones se consideraban innecesarias en partidos «que no ejercen el poder estatal»; sin embargo, algunos partidos las organizaron [39].

Además de estos departamentos funcionales, en seguida se sintió la necesidad de establecer una organización del secretariado sobre bases nacionales o geográficas, para encargarse de los asuntos de los partidos nacionales o de diferentes grupos de partidos. En el plan original, cuando se fundó la Comintern parece que se contemplaba

16 de septiembre de 1924, p. 1571, omitía la primera de estas funciones (examen de las quejas contra los órganos del IKKI); que los estatutos adoptados por el quinto congreso contenían esta función, posteriormente suprimida, se encuentra confirmado en *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 85.

36 *Protokoll: Fünfter Kongress des Kommunistischen Internationale*, II, 1022.

37 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, 85-86.

38 *Ibid.*, 86.

39 *Ibid.*, 31-32

la posibilidad de crear «oficinas» en distintos centros. Pero el ensayo de una oficina o secretariado para Europa occidental, situada primero en Amsterdam y posteriormente en Berlín [40], no sobrevivió a los primeros años de existencia de la Comintern, y las oficinas de Escandinavia, los Balcanes, Europa Central y el Extremo y Próximo Oriente, citadas en el informe del IKKI ante el segundo congreso de la Comintern, en 1920 [41], parece que también tuvieron una vida corta e inconsistente. En esta misma década de 1920, un «secretariado latino», integrado solamente por un funcionario de la Comintern responsable de los asuntos de los países latinos, mantuvo también una existencia sin el menor brillo [42]. A instancias del cuarto congreso de la Comintern [43], el presídium del IKKI nombró un *rapporteur* para cada país importante. Se pretendía que los *rapporteurs* fuesen por regla general naturales de los países de los que informaban, que fuesen miembros del IKKI y que residieran en Moscú; también se nombraron suplentes, que eran miembros del departamento de información del IKKI [44]. Sin embargo, en las condiciones de vida y de trabajo que existían en Moscú, pocos miembros cualificados de los partidos extranjeros estaban dispuestos a hacerse cargo de tales funciones [45], y las reclamaciones en favor de un acuerdo de la participación extranjera en las actividades del IKKI y de sus órganos centrales aparecieron sobre todo en las quejas de los grupos disidentes. La campaña por la bolchevización de los partidos convirtió en especialmente urgente el desarrollo de esta forma de contacto. En su resolución sobre la Comintern, el catorce congreso del partido

40 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 148-149, 183-185, 198.

41 *Bericht des Exekutivkommittees der Kommunistischen Internationale*, (1920), p. 31.

42 Sobre Humbert-Droz, presidente de este secretariado, véase p. 151, nota 152; en marzo de 1926 el secretariado para los países latinos se dividió en dos (véase p. 907), pero Humbert-Droz probablemente continuó siendo el presidente de ambas secciones.

43 *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, página 995.

44 *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, p. 101, da una lista de todos los que actuaban en calidad de tales entre el cuarto y el quinto congresos: el gran número de éstos sugiere que su colocación nunca fue muy estable. El mayor número de informes (123), con mucha diferencia, procedió de Alemania: Radek, Hornle y posteriormente Zetkin, además de dos sustitutos, trabajaron como *rapporteurs* alemanes.

45 Zinóviev se quejó en la sexta reunión ampliada del IKKI, de marzo de 1926, de que los partidos extranjeros no habían enviado a trabajar en Moscú a nadie, excepto «gente como Katz» (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 53-54; sobre Katz, véase p. 347.

ruso, de diciembre de 1925, recomendaba «aumentar la influencia de los partidos comunistas extranjeros en la dirección de la Internacional Comunista» [46]. En el informe ante la sexta reunión ampliada del IKKI, en febrero de 1926, se registraban quejas por la falta de participación de los miembros de partidos extranjeros en el órgano de la Comintern [47]. Independientemente de las complicaciones que esta política podía haber ocasionado finalmente, en este momento suponía un sincero deseo por parte de los dirigentes de la Comintern de hacer participar a un mayor número de comunistas extranjeros en el trabajo de los órganos centrales de la Comintern.

Hasta la reunión del sexto pleno ampliado del IKKI, en febrero de 1926, no se produjo ningún intento de regularizar el sistema. En una resolución detallada sobre la reorganización del IKKI se pedía un contacto más estrecho entre este organismo y los partidos, refiriéndose nuevamente a las resoluciones previas —y en particular a la del catorce congreso del partido ruso—, en las que se había exigido un mayor grado de participación extranjera en la dirección de la Comintern. Los partidos debían confiar más «en sus propios recursos», y «especialmente en el problema de la elección de sus órganos dirigentes», lo que suponía una crítica indirecta de la intervención del IKKI en este tipo de cuestiones. Los partidos alemán, francés, checoslovaco e italiano enviarían cada uno dos representantes, y los partidos más pequeños, un representante, para trabajar por lo menos durante seis meses al año en los cuarteles generales de la Comintern. En un intento de revitalizar la actividad y el prestigio del IKKI, se propuso que (aparte de las ocasionales sesiones «ampliadas») se celebrase cada mes una reunión de aquellos miembros del IKKI que se encontraban en Moscú, y una reunión plenaria cada tres meses [48]. Se ampliarían el presídium, el Orgburó y el secretariado, y el secretariado se haría más representativo, organizándole «sobre la base de los secretariados nacionales» [49]. La intención de esta última cláusula

[46] Sobre esta resolución, véase p. 314.

[47] *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 78.

[48] Skrypnik se había quejado ante el catorce congreso del partido ruso de que, mientras el presídium del IKKI se reunía frecuentemente y el IKKI ampliado de vez en cuando, las reuniones normales del IKKI habían dejado de convocarse [*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)*, 1926, página 685].

[49] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 68, 5 de mayo de 1926, página 1071; el texto ruso se encuentra en *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 653-655. El término alemán Ländersekretariate se convierte en la versión rusa en «secretariados de sección», refiriéndose normalmente a los partidos como a secciones de la Comin-

era evidentemente convertir al secretariado del IKKI en Moscú en representante en alguna medida de los secretariados de los partidos nacionales. Sin embargo, cuando el presídium se reunió el 17 de marzo de 1926 para sancionar estas decisiones, una vez finalizada la reunión ampliada del IKKI, prevaleció una concepción diferente. Se adoptó una resolución que hablaba de la «organización de los llamados secretariados nacionales», y definía su estatus en los siguientes términos:

> Estos secretariados nacionales son órganos del secretariado del IKKI y trabajan bajo su dirección y supervisión. Cada secretariado tiene la obligación de estudiar y analizar sistemáticamente la posición de los países y partidos comunistas de los que se ha responsabilizado, preparar todas estas cuestiones para los órganos ejecutivos de la Comintern, ejecutar las decisiones de estos órganos y supervisar la ejecución de estas decisiones por las correspondientes secciones de la Comintern.

Una semana después, el 24 de marzo de 1926, se creaban los siguientes once «secretariados nacionales», como departamentos de hecho del secretariado del IKKI:

1. Francia, colonias francesas, Italia, Bélgica y Suiza.
2. Alemania.
3. Checoslovaquia, Austria y Hungría.
4. Inglaterra, Irlanda, Holanda, Australia, Africa del Sur, India británica y las Indias holandesas.
5. Estados Unidos, Canadá y Japón.
6. España, Portugal, México y los estados de América del Sur.
7. Suecia, Noruega, Dinamarca e Islandia.
8. Polonia, Finlandia, Estonia, Latvia y Lituania.
9. Bulgaria, Yugoslavia, Rumania, Albania y Grecia.
10. URSS.
11. Próximo y Extremo Oriente (China, Corea, Mongolia, Turquía, Persia, Egipto, Siria y Palestina)[50].

Falta información sobre cuántos de estos secretariados funcionaron realmente, y asimismo faltan datos sobre la composición de la burocracia central de la Comintern que integraba los equipos de

tern; sin embargo, posteriormente se impuso el término alemán, del que aparece una transcripción del alfabeto ruso en A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna*, p. 365.

[50] Las decisiones del presídium reunido el 17 y 24 de marzo de 1926 se publicaron en *Pravda*, 4 de abril de 1926, y en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 55, 9 de abril de 1926, p. 794; en ese momento se organizó también la comisión sindical permanente del IKKI (véase p. 598).

estos departamentos. Según un observador, el secretariado empleaba aproximadamente a 400 personas, la mitad de ellas extranjeros, en la época del quinto congreso de la Comintern, en 1924 [51].

Un departamento importante del IKKI, aunque desconocido, era la llamada Sección de Comunicación Internacional (Otdelenie Mezhdunarodnoi Svyazi, u OMS). El artículo tercero de las 21 condiciones de 1920 obligaba a todos los partidos a establecer una organización ilegal en la clandestinidad que estuviese preparada para la guerra civil [52]; pero incluso en ese momento muchos partidos comunistas se encontraban todavía fuera de la ley. En la resolución del tercer congreso de la Comintern, un año después, se insistía en la obligación que tenían incluso los partidos legales de estar preparados «para la insurrección revolucionaria, para la lucha armada y, en general, para la lucha ilegal»; y la supervisión de estas actividades ilegales fue confiada a un «comité interno» de la IKKI creado con este motivo [53]. Cuando el cuarto congreso de la Comintern, de noviembre-diciembre de 1922, estableció el Orgburó, el control de las actividades ilegales pasó del presídium (nombre que en ese momento tenía el «comité interno») al nuevo organismo [54]. Probablemente la OMS se constituyó en esta época, porque ya figuraba en los informes presentados ante la sesión ampliada del IKKI, de junio de 1923, y ante el quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio y julio de 1924. Su campo de actividad consistía en «extender la organización y el mantenimiento de las conexiones con todas las secciones de la Internacional Comunista y suministrar literatura a las diferentes secciones»; pero el único trabajo que se describía con detalle era el de la subsección de literatura [55]. A partir de entonces no aparecieron otras menciones a la OMS en las publicaciones oficiales [56]. Según la información facilitada por otras fuentes,

[51] P. Scheffer, *7 Years in Soviet Russia* (trad. inglesa, 1931), p. 219; en 1926, el departamento de organización estaba constituido por once funcionarios responsables y cinco instructores, y el departamento oriental incluía «dos docenas de trabajadores de ocho países orientales» *(Ein Jahr Arbeit und Kampf,* página 36, 331).

[52] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, pp. 206-207.

[53] *Ibid.,* vol. 3, pp. 404-405; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 223; *Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale,* 1045.

[54] Sobre la responsabilidad del Orgburó en las actividades de carácter ilegal, véase p. 899, nota 15); lógicamente esta decisión no se publicó.

[55] *Berickt der Exekutive der KI,15. Dezember 1922-15. Mai-1923,* pp. 8-9; *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress,* p. 107.

[56] A partir de 1926, estas mismas iniciales se referían ocasionalmente a la «Organización para el Mantenimiento del Abasto» («Organization for the

parece claro que la OMS era la responsable de todas las actividades secretas de la Comintern, incluyendo la financiación de los partidos extranjeros, aunque no las operaciones militares directas o terroristas, como las que se llevaron a cabo en Alemania en 1923, en Bulgaria en 1925 y quizá en otros países [57]. Tales operaciones parece que estuvieron dirigidas por las secciones extranjeras de la OGPU y fueron poco visibles a partir de 1925.

Normalmente no se presentaron informes públicos sobre las finanzas de la Comintern. Después del tercer congreso, en julio de 1921, el IKKI nombró una comisión presupuestaria integrada por Heckert, Bela Kun, Walecki, Rakosi y Popov [58]. De acuerdo con uno de los pocos documentos que se publicaron sobre sus funciones, esta comisión «determina las contribuciones de los partidos comunistas a la Comintern y distribuye las sumas recibidas entre los distintos partidos para las diferentes necesidades (campañas electorales, publicaciones, aparatos centrales, etc.)» y «supervisa el aspecto financiero de la actividad de los distintos partidos» para asegurar que estas cantidades de dinero se gastaban en los fines para los que habían sido asignadas [59]. Después del quinto congreso, en julio de 1924, la comisión presupuestaria, nombrada ahora por el presídium del IKKI, estaba compuesta por Pyatnitski, Kuusinen, Geschke, Treint, MacManus, un checo y un italiano, y el polaco Bogucki como suplente [60]. Pero nunca se llegaron a publicar las actas o informes de la comisión, e incluso las informaciones de rutina sobre sus componentes desaparecieron al parecer a partir de 1924. Tampoco se publicó nunca nada sobre la ayuda financiera otorgada por la Comintern a los partidos; y tal información, cuando se puede conseguir, es esporádica y no siempre fiable. Aproximadamente desde 1921 un funcionario de la Comintern, Mirov-Abramov, residente en Berlín, era el responsable de la distribución de los fondos de la

Maintenance of Supplies»), una organización británica destinada a contrarrestar la acción huelguística y que adquirió bastante importancia durante la huelga general de mayo de 1926 (véase p. 354); Geschke utilizó las iniciales en este sentido en la sexta reunión ampliada del IKKI, de febrero de 1926 (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 491).

57 Sobre Alemania, véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 213-216; sobre Bulgaria, véanse pp. 404-406; los casos de Estonia (véase p. 295, nota 9) y de Polonia (véase p. 211) son más dudosos.

58 *Deyatel'nost' Ispolnitel'nogo Komiteta i Prezidiuma I.K. Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 15.

59 *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, pp. 106-107; la comisión se reunió 34 veces entre el cuarto y el quinto congresos

60 *International Press Correspondence*, núm. 57, 12 de agosto de 1924, página 614; este párrafo no apareció en la edición alemana.

Comintern, al parecer para Europa [61]. Desde el principio se admitió que en cualquier caso los partidos más fuertes se financiarían a sí mismos; y hasta 1924 parece que los desembolsos fueron por regla general reducidos y destinados a afrontar necesidades especiales. El KPD tuvo dificultades para afrontar los gastos de sus delegados en Moscú para el cuarto congreso de la Comintern, de noviembre de 1922, y se enfrentó al problema, o trató de enfrentarse, vendiendo «monedas de los congresos mundiales» que llevaban los retratos de Lenin y Zinóviev [62]; a partir de ese momento se convirtió en una costumbre de la Comintern el financiar los gastos de los delegados que asistieran a los congresos y conferencias de Moscú. El partido portugués recibió en 1923 una subvención de 5.072 francos franceses; en abril de 1924, Humbert-Droz pidió un aumento de 100 dólares al mes [63]. En febrero de 1924 se avanzaron 50.000 liras para financiar la salida del órgano del partido italiano, *Unitá*, en Milán [64]. Según una carta escrita por Souvarine unos años más tarde, los pagos de Moscú al PCF antes de su expulsión en 1924 estuvieron exclusivamente dedicados a cubrir los gastos de asistencia de los delegados franceses a congresos o conferencias de partidos en otros países y los gastos de publicación de la Bibliothéque Communiste; la Liga de la Juventud Comunista francesa también recibió en estas fechas subsidios «modestos y sin condiciones». Por otra parte, *L'Humanité* no sólo salió adelante por sí misma, sino que financió a los órganos provinciales del partido. Posteriormente tanto el PCF como *L'Humanité* solicitaron y recibieron ayuda de Moscú a gran escala. Incluso se llegó a decir que el partido se mantenía vivo gracias a «los balones de oxígeno del estado soviético» [65]. En 1925 el

61 R. Fischer, *Stalin and German Communism* (Harvard, 1948), p. 442; la información, *ibid.*, p. 505, de que a mediados o a finales de los años veinte «casi una doceava parte de los miembros del partido estaban directamente subvencionados por Rusia» tiene que ser una gigantesca exageración.

62 *Bericht über die Verhandlungen des III. (8) Parteitags der KPD* (1923), página 65.

63 Archivos de Humbert-Droz, 0143, 0423.

64 *Ibid.*, 0013; la «M» con que iban girados estos fondos se refería seguramente a Mirov-Abramov, que después es mencionado una vez más como fuente de recursos, *ibid.*, 0074. El 1 de febrero de 1924 (*ibid.*, 01419) se solicitaron, además de las 50.000 liras para el periódico, otras 30.000 para financiar a los Terzini, y 370.000 para los gastos de las elecciones (véanse pp. 174-176, 178).

65 La carta fechada en «París, diciembre de 1927» se encuentra en los archivos de Trotski (T 1059) sin más indicación de sus destinatarios que las palabras iniciales de «queridos camaradas»: probablemente iba dirigida a la oposición trotskista. Se puede admitir que incluía alguna exageración; pero existen pruebas detalladas que demuestran que en la época del quinto congreso, en

PCGB tenía un presupuesto de 16.000 libras procedente de la Comintern, de las cuales había recibido 14.600 en octubre de ese año[66]. Menos de fiar, aunque tampoco improbables, son las cifras de 100.000 dólares anuales para el Partido de los Trabajadores Americanos, junto con otros 25.000 para la TUEL y 120.000 para el partido japonés, incluyendo sus actividades en Corea[67]. En realidad, desde mediados de la década de 1920, todos los partidos extranjeros de alguna importancia recibieron subvenciones regulares de la Comintern, aunque las formas y las cantidades variasen naturalmente de un partido a otro. Los principales ingresos de la Comintern procedían sin duda alguna de los fondos del partido ruso.

Los partidos integrantes

La adopción en el quinto congreso de la Comintern, en 1924, de unos estatutos detallados para la Comintern, modelados en términos generales según los estatutos del partido ruso, presuponía que los demás partidos adoptarían antes o después estatutos de características similares. No parece haberse tomado ninguna medida formal en este sentido antes de enero de 1925, cuando se envió y publicó una circular dirigida a los partidos comunistas, que contenía un proyecto de estatutos redactado por el departamento de organización del IKKI como parte de la campaña de bolchevización[68]. Este proyecto fue sometido a la conferencia sobre organización celebrada en Moscú, en marzo de 1925, bajo los auspicios del

1924, se habían producido determinados cambios en las relaciones financieras, y de otro tipo, entre la Comintern y los partidos comunistas. Parece que la comisión internacional de control, nombrada por primera vez en este congreso, puso orden en las finanzas de la Comintern, sustituyendo el sistema de presupuestos independientes que hasta ese momento mantenían algunos de los departamentos por un presupuesto global para todas las actividades del organismo (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, pp. 99-100).

66 Entre los papeles del PCGB de los que se apoderó la policía en su registro del cuartel general del partido en octubre de 1925 (véase p. 345), se encontró el borrador de una carta dirigida a Bennett, representante de la Comintern, en la que se solicitaba lo antes posible una subvención: «Nos hemos visto obligados a desarrollar actividades difíciles que implican gastos que no estaban incluidos originalmente en nuestro presupuesto» [*Communist Papers*, Cmd. 2682 (1926), pp. 61-63]. En una carta del comité británico de la Profintern, dirigida a Lozovski, en enero de 1924, se expresaba una queja por lo inadecuado de su presupuesto (*ibid.*, pp. 55-56).

67 G. Bessedovski, *Na Putyaj k Termidoru*, I, 241; II, 20.

68 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 17, 29 de enero de 1925, páginas 212-215.

departamento de organización del IKKI [69]. Según una resolución de esta conferencia, cada partido debía de tener su Zentrale o comité central formado «por 25 miembros o más, junto con algunos suplentes»; en los partidos más importantes el comité central elegiría un Politburó con plenos poderes, un Orgburó y un secretariado [70]. Por esa misma época, también se enviaron instrucciones de otro tipo a los diferentes partidos, así como el proyecto de estatutos [71]. En los dos o tres años siguientes, los principales partidos europeos consiguieron, con diversos niveles de dificultad, adaptar sus estatutos al modelo presentado de manera satisfactoria para las autoridades de la Comintern [72]. Simultáneamente a la quinta sesión ampliada del IKKI, de marzo de 1925, tuvo lugar en Moscú una conferencia de Agitprop, a la que asistieron representantes de la mayoría de los partidos extranjeros, adoptándose una serie de reglas por las cuales se obligaba a cada partido a crear un pequeño departamento de Agitprop vinculado a su comité central y a organizar su trabajo de acuerdo con las orientaciones establecidas por el departamento de Agitprop del IKKI [73]. Pocos días después, el departamento de información del IKKI organizó una conferencia similar y presentó una resolución en la que se proponía que cada partido estableciera su propio departamento de información o nombrara al menos un funcionario de información, para mantener los contactos con el departamento de información de IKKI, que de esta forma podría «coordinar y centralizar» el trabajo [74]. No se omitió ningún detalle que pudiese contribuir a la uniformidad organizativa entre los partidos o a su aceptación de la autoridad central de la Comintern y de sus órganos; así se produjo un avance sustancial hacia la concepción de la Comintern como un partido comunista mundial integrado por unidades parcialmente autónomas.

Dificultades mucho mayores surgieron sobre las normas de integración en los partidos y sobre la forma en que los miembros individuales podían organizarse y participar en la acción. La resolución del tercer congreso de la Comintern de 1921 había ordenado

[69] Véanse pp. 923-925.
[70] *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei* (1925), p. 121.
[71] *Ibid.*, pp. 111-143.
[72] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 30.
[73] Para el texto de las reglas, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 34, 12 de marzo de 1925, pp. 514-516; la quinta reunión ampliada del IKKI aceptó una resolución aprobando las conclusiones de la conferencia de Agitprop, e insistiendo en la obligación que tenían los partidos de llevar a cabo esta tarea (*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 521-523).
[74] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 69, 27 de abril de 1925, página 934.

que cada miembro del partido se agrupase en un grupo de trabajo reducido, como «un comité, comisión, grupo, fracción o célula»; y en un pasaje posterior de la misma resolución se refería a las células, fracciones y grupos de trabajo comunistas como las unidades normales de la organización del partido [75]. Estas ordenanzas un tanto vagas, que al parecer tuvieron poco impacto inmediato en los partidos extranjeros, cristalizaron finalmente en dos exigencias análogas, aunque no idénticas. La primera era que, allí donde hubiera varios comunistas formando parte de la misma institución ajena al partido —un órgano local o central del gobierno, un sindicato o cualquier organización no política—, los comunistas debían formar una fracción, que se reuniría regularmente para prepararse y organizarse con vistas a la acción conjunta en función de los intereses del partido o de cualquier cuestión que surgiese en la institución a la que pertenecían. La segunda exigencia era que las células comunistas de las fábricas o de otros lugares de trabajo debían constituir la base de la militancia del partido, es decir, que todos los miembros del partido debían integrarse como miembros de las células comunistas existentes en las empresas en que trabajaban.

La primera exigencia —la formación de fracciones comunistas— no encontró objeciones de principio en los partidos extranjeros. Obviamente era razonable y deseable que los comunistas, encontrándose en minoría en una institución no comunista, se consultasen regularmente y actuasen juntos de acuerdo con los objetivos comunes del partido. Pero las dificultades prácticas se presentaron a la hora de organizar las fracciones de manera formal y uniforme y de establecer los mecanismos que asegurasen que iban a recibir y ejecutar las directrices de las autoridades del partido. Cuando las tácticas del frente unido se convirtieron en el punto cardinal de la política de la Comintern, las fracciones adquirieron gran importancia, ya que a través de ellas se podía establecer principalmente una aproximación con los sectores no comunistas. El 4 de febrero de 1924, después de la sesión que juzgó el desastre alemán del mes de octubre anterior [76], el presídium del IKKI publicó una detallada «Instrucción para las fracciones comunistas en las organizaciones obreras de masas y en los organismos ajenos al Partido». Había que formar fracciones en «todas las organizaciones y corporaciones de obreros y campesinos» (entre los ejemplos citados figu-

[75] Esta fue la resolución que Lenin criticó por ser «prácticamente rusa, es decir, que sólo tiene en cuenta las condiciones de Rusia» (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 404-405).

[76] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 238-242.

raban los sindicatos, cooperativas, clubs deportivos, congresos y conferencias, consejos municipales y parlamentos) en las que participasen al menos tres comunistas; cada fracción tenía que elegir su comité o presídium de acuerdo con las autoridades superiores del partido, ante las cuales era responsable; un alto funcionario del partido tenía que estar presente en todas las reuniones de la fracción en las que se discutieran problemas políticos; y una vez que se tomase una decisión, todos los miembros de la fracción debían apoyarla activamente o someterse a medidas disciplinarias [77]. En teoría, estas disposiciones fueron aceptadas por todas partes como adecuadas y convenientes. En la práctica, no había partidos comunistas suficientemente fuertes —excepto en Alemania, Checoslovaquia y quizá en Francia— para organizar un número significativo de fracciones en organismos no comunistas o para crear la maquinaria necesaria prevista en la instrucción; y en estos tres países los comunistas eran reticentes, por razones especiales, a trabajar en sindicatos no comunistas [78], que eran con mucha diferencia las más importantes organizaciones afectadas. Por lo tanto, durante cierto tiempo la instrucción no pasó de ser en la mayoría de los sitios un papel mojado.

La segunda exigencia —la propuesta de que todos los miembros del partido debían organizarse sobre las bases de las células de fábrica— se encontró con una oposición obstinada y manifiesta, ya que implicaba el abandono de las tradicionales formas democráticas de organización por distritos y regiones. Esta exigencia correspondía a la concepción bolchevique del partido como una entidad integrada por trabajadores radicados en las fábricas u otras unidades de producción y organizada a partir de esas unidades, pero no se adecuaba con la concepción habitual en Occidente de un partido basado en organizaciones locales. La organización territorial consideraba a los trabajadores como ciudadanos y se adecuaba a las necesidades de una maquinaria electoral basada en el sufragio universal. La organización por células de fábrica consideraba a los trabajadores como miembros del proletariado, facilitando la militancia y el entrenamiento para la acción revolucionaria: la Guardia Roja de 1917 en Petrogrado no podía haberse apoyado en ninguna otra base que la de las fábricas. Se trataba de una diferencia de principios comparable a la diferencia que existió originariamente en el partido ruso entre los bolcheviques y los mencheviques. Una nueva diferencia práctica consistía en que las células de fábricas eran ór-

77 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, pp. 150-153.
78 Véanse pp. 541-543, 560-561.

ganos secretos, cuyos miembros no revelaban su existencia al mundo exterior: era una precaución contra la persecución a la que se veían sometidos por los empresarios, así como un corolario de su función [79]. El hecho de que el SPD se aferrase al sistema de organización territorial demostraba que no era un partido revolucionario. Sin embargo, transcurrió algún tiempo antes de que se intentase imponer el cambio en los partidos comunistas extranjeros. La resolución sobre organización del tercer congreso de la Comintern, en junio-julio de 1921 [80], aunque describía las «células comunistas» como «el núcleo fundamental de la actividad comunista en las fábricas y talleres, en los sindicatos, en los *artels* de trabajadores, en las unidades militares, etc.», también señalaba que «la célula, la fracción y el grupo de trabajo» eran instrumentos indispensables para orientar el trabajo del partido y no aludía a la transición de la organización territorial en células [81]. Fue la Juventud Comunista Internacional (KIM), en su segundo congreso, inmediatamente posterior al tercer congreso de la Comintern [82], la que planteó el problema por primera vez de una forma categórica. En vista de la fuerte oposición de la delegación alemana, que deseaba mantener el principio de organización territorial y llevar a cabo el trabajo en las fábricas a través de las fracciones de la juventud, el congreso aprobó una resolución señalando que las juventudes comunistas debían «pasar de la actual organización exclusivamente territorial de la juventud comunista a la formación de células de la liga comunista» [83]. Evidentemente esta directiva apenas si tuvo efectos y no penetró en los círculos superiores del partido. Quince meses después, el cuarto congreso de la Comintern, de noviembre de 1922, se limitó a repetir que «ningún partido comunista puede considerarse como un partido comunista de masas seria y sólidamente organizado, a menos que cuente con una firme organización de células en fábricas, talleres, minas, ferrocarriles, etc.» [84]. La introducción de las células de fábrica como base de la organización del partido

[79] Sobre las discusiones en torno a estas diferencias, véase *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, p. 100; *Tridtsat' Let Zhizni i Bor'by Ital'yanskoi Kommunisticheskoi Partii* (trad., rusa del italiano, 1953), páginas 239-240.

[80] Véanse pp. 912-913.

[81] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 204-207.

[82] Sobre este congreso, véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, página 414.

[83] R. Schuller *et al.*, *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale*, II (1929), 247; para la resolución alemana alternativa que resultó rechazada, véase *ibid.*, III (1930), 35-36.

[84] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 302.

había sido uno de los puntos del esquema para la reorganización del PCGB adoptado bajo la orientación de la Comintern en octubre de 1922, sin que en principio suscitara ninguna oposición [85]. Pero la importancia que los dirigentes rusos concedían a estas cuestiones organizativas no era compartida en los partidos extranjeros, y por lo tanto no se les prestaba demasiada atención.

Fue una vez más el KIM el que asumió la iniciativa. Su tercer congreso tuvo lugar en Moscú en diciembre de 1922, inmediatamente después del cuarto congreso de la Comintern. Las discusiones privadas previas al congreso habían revelado que algunas delegaciones eran todavía hostiles al esquema [86]. La delegación alemana todavía se encontraba dividida y vacilante, pero cuatro de los seis delegados fueron inducidos finalmente a apoyar el sistema de células [87]. En el mismo congreso, Reussner, miembro alemán del comité ejecutivo, adoptó una actitud táctica y precavida. Las células de fábrica debían ser las unidades básicas. Pero la transformación inmediata de las unidades territoriales en unidades de fábrica superaba «las posibilidades prácticas de realización»; en primer lugar, era necesario «crear las condiciones para la célula». Un delegado alemán habló abiertamente contra el cambio. El delegado checoslovaco, aunque dispuesto a admitir que la organización de células era «un principio ideal», afirmó que la organización territorial era «una fase de transición inevitable» y no tenía ninguna prisa en prescindir de ella [88]. Pero a pesar de esta falta de entusiasmo, los líderes insistieron con éxito en sus propósitos. En su resolución general, el congreso señalaba con indulgencia que «las tareas planteadas a las ligas de la juventud por el segundo congreso eran, en su totalidad o en parte, completamente nuevas para todas ellas y se requería bastante tiempo para que llegasen a ser entendidas y asumidas». Pero repetía con énfasis que *«la unidad fundamental de organización de la liga juvenil es la célula de fábrica»* [89]; y también aprobó una resolución especial que recogía el esquema más detallado de organización de células ya formulado. Se hacía un fuerte hincapié en la cuestión del contacto con las masas. Cada miembro de una liga juvenil tenía que estar agrupado en una «cé-

[85] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 433.

[86] *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, página 76.

[87] R. Schuller *et al.*, *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale*, III, 34.

[88] *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, página 94, 97, 105-110.

[89] *Ibid.*, pp. 252, 255.

lula» en su fábrica o lugar de trabajo; las células tenían que elegir un secretario y reunirse semanalmente, combinándose, asimismo, en un «grupo local», que sin embargo se diferenciaba notablemente del viejo grupo territorial, basado en el lugar de residencia y no en el lugar de trabajo. La resolución admitía el mantenimiento de la organización territorial como medida de carácter provisional y con vistas a ciertos objetivos, por ejemplo la captación de miembros sin empleo. Pero la transición al nuevo sistema de grupos locales de fábrica tenía que efectuarse lo más rápidamente posible [90]. Una nueva arremetida sobre la cuestión se hizo en la sesión ampliada del comité del KIM en julio de 1923. Aquí se registró con sorpresa que la liga de la juventud alemana era la única liga que había conseguido «un comienzo excelente y prometedor» en el trabajo de reorganización [91]; y en una larga resolución sobre el tema de la organización en células se indicaba que, a pesar de «la débil oposición» que surgía en algunos partidos, «en la mayoría de los casos los militantes acogían con entusiasmo la nueva forma organizativa» [92]. El comité también daba instrucciones a los comités centrales de las ligas juveniles para que organizasen contactos internacionales entre células de las diferentes ligas, y en especial con las del Komsomol ruso [93].

Hasta ese momento habían aparecido pocos síntomas de predisposición a aplicar los nuevos principios en la Comintern o en los partidos comunistas extranjeros. Pero en este sentido, como en muchos otros, el desastre alemán de octubre de 1923 se convirtió en un punto de inflexión. Ya no resultaba tan fácil resistirse al argumento de Moscú de que el partido alemán había fracasado por no estar organizado sobre las líneas ya comprobadas en su eficacia del partido ruso. La nueva Zentrale del partido alemán aceptó tácitamente el argumento cuando en fecha tan temprana como diciembre de 1923 lanzó unas instrucciones estableciendo el sistema de células [94]; y el órgano del KPD extrajo la moraleja del fracaso en un artículo que apareció por esas mismas fechas [95]. La sesión del presídium del IKKI de enero de 1924 [96] aprobó una resolución que

90 *Ibid.*, pp. 256-259.

91 *Resolutions and Theses Adopted by the Fourth Bureau Session of the YCI*, Berlín, 1923, pp. 43-44.

92 *Ibid.*, pp. 45-50.

93 *Ibid.*, p. 52.

94 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 24, 21 de febrero de 1924, páginas 265-268.

95 *Die Internationale*, VI, núm. 19, 31 de diciembre de 1923, pp. 548-553.

9 Véase p. 950, nota 76.

insistiendo en la importancia otorgada por el tercer congreso de la Comintern al trabajo de las células de fábrica, prescribía unas normas detalladas para la organización del partido de la cúspide a la base a partir de estas orientaciones. En una instrucción complementaria se exigía al KPD que completase la reorganización en un plazo no superior a dos meses [97]. El hecho de que el SPD se aferrase al principio de organización local y no al de células de fábrica demostraba que se trataba de un partido parlamentario y no revolucionario. Esta conclusión se repitió en el noveno congreso del KPD, en marzo de 1924. Ante la falta de células de fábrica, había sido imposible organizar a los trabajadores y aprovechar el momento favorable para el derrocamiento de la burguesía. Y el trabajo de carácter ilegal se había visto obstruido justo en el momento en que pesaba sobre el partido una prohibición legal [98]. Donde existieron células del partido en los sindicatos, bajo la dirección de Brandler, habían tenido un carácter no político, preocupándose exclusivamente de asuntos sindicales [99]. Tampoco se olvidaba a otros países. Parece que en Francia el primer pronunciamiento del partido en favor de las células de fábrica procedía de mayo de 1923 [100]. El tercer congreso del PCF en Lyon, en enero de 1924, declaró necesario «acelerar la formación de las células de fábrica» [101]; y en abril de 1924 el leal Treint proclamaba en un artículo publicado en el *Bulletin Communiste* que «bolchevizar el partido significa principalmente en estos momentos enraizarse en las fábricas» [102]. El partido checoslovaco afirmaba aceptar la obligación de establecer las células de fábrica, pero continuaba prefiriendo el sistema de fracciones del partido entre los obreros industriales, e insistía en mantener la vieja organización hasta que se llegase a establecer la nueva: mucho se dijo sobre las dificultades de crear 10.000 células de fábrica, el nú-

97 *Die Lehren der Deutschen Ereignisse* (1924), pp. 114-119; al principio, los miembros de la izquierda del KPD, incluyendo a Maslow, Ruth Fischer y Thälmann, votaron contra la cláusula de los dos meses, pero posteriormente aceptaron la resolución y la instrucción en su conjunto (*ibid.*, p. 82). El texto publicado en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 24, 21 de febrero de 1924, pp. 261-262, omitía las últimas partes de la resolución y la instrucción en su conjunto, probablemente por accidente o por falta de espacio; y esta versión incompleta fue publicada de nuevo en *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei* (1925), 144-147.

98 *Bericht über die Verhandlungen des IX. Parteitags der KPD* (1924), páginas 37, 56.

99 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, 1925, p. 63.

100 *Ibid.*, p. 24.

101 *3e Congrès National: Adresses et Résolutions* (1924), p. 32.

102 *Bulletin Communiste*, núm. 14, 4 de abril de 1924, pp. 337-339.

mero que se consideraba necesario [103]. También en Gran Bretaña las promesas superaban a las realizaciones. En el sexto congreso del PCGB, en mayo de 1924, el comité ejecutivo del partido admitió que el esquema para la reorganización del partido sobre la base de las células presuponía la existencia de un partido con 40.000 ó 50.000 miembros y no podía realizarse por entero en un partido que no contaba más que con la décima parte de esos militantes. Sin embargo, se proclamó que la experiencia de más de dieciocho meses había justificado por completo las medidas adoptadas para la transformación del partido [104]; y cuando Bennett, como delegado de la Comintern, se dirigió al congreso, continuó defendiendo la organización del partido en grupos de fábrica con el fin de poder despertar a los obreros que todavía estaban «dormidos» [105]. Por estas fechas, el comité ejecutivo del KIM se atribuyó el éxito de haber extendido la organización de células en los partidos comunistas, «particularmente en Alemania, Checoslovaquia, Francia y Gran Bretaña» [106]; y el quinto congreso de la Comintern, en el mensaje que dirigió al KIM, confirmaba que las ligas juveniles y el KIM eran los «pioneros en este trabajo» y que habían «otorgado una ayuda inestimable a los partidos comunistas y a la Comintern, obteniendo una valiosa experiencia» [107]. Pero, tal vez con la excepción de Alemania, se habían dado pocos pasos concretos antes del verano de 1924 para reorganizar a los partidos sobre estas bases.

El quinto congreso de la Comintern en junio-julio de 1924 supuso el primer intento serio de la dirección de la Comintern para galvanizar la acción de los partidos. La comisión de organización establecida con el fin de preparar los nuevos estatutos de la Comintern [108] nombró una subcomisión que redactó una resolución especial sobre la organización de células para someterla al congreso. Cuando esta subcomisión informó a la comisión principal el 1 de julio de 1924, Pyatnitski inauguró una discusión general sobre la organización de células. Según admitió, ya se habían formado células de fábrica en Alemania, Francia y Checoslovaquia: pero no eran más que un simple añadido a la organización existente. La experiencia

103 *How to Organize the Communist Party*, pp. 15, 29-30.
104 *Speeches and Documents: Sixth Conference of the CPGB*, (1924), páginas 44-45.
105 *Communist Review*, V, núm. 2, junio de 1924, pp. 54-55; sobre este discurso, véase pp. 128-129.
106 *From Third to Fourth: A Report on the Activities of the YCI* (Estocolmo, 1924), p. 25.
107 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 454.
108 Véanse pp. 896-897.

rusa había demostrado que el sistema sólo funcionaba eficazmente cuando «las decisiones del partido se toman en las células de las fábricas». Este sistema era especialmente valioso en los países donde los partidos eran ilegales, ya que el trabajo clandestino era mucho más difícil de detectar si se desarrollaba en las fábricas donde normalmente se reúnen los trabajadores. La oposición principal en la subcomisión había procedido evidentemente de la delegación checoslovaca; y en la comisión Muna, miembro del ala derecha del partido checoslovaco, aun aceptando en principio la organización por células, se centró sobre los peligros que implicaba la destrucción de las organizaciones locales existentes. Pero nadie se opuso a las tesis propuestas; y Pyatnitski clausuró el debate con la conclusión final de que «todos nosotros estamos de acuerdo en los puntos más importantes» [109].

El trabajo de la comisión fue respaldado sin nuevas discusiones por el congreso. Los estatutos de la Comintern adoptados por el Congreso eran categóricos en el principio de la organización por células:

> La organización básica de un partido comunista es la célula en la empresa (en el taller, fábrica, pozo, oficina, tienda, granja, etc.) que une a todos los miembros del partido que trabajan en la empresa en cuestión [110].

Pyatnitski concedió especial atención a esta cláusula en su informe al congreso [111]. Schüller, representante de la Juventud Comunista Internacional, señaló que la Juventud Internacional había venido promoviendo activamente la organización en células desde finales de 1922 e hizo un apasionado llamamiento al congreso «para comenzar la bolchevización del partido en el campo de la organización en términos reales, para apartarnos definitivamente de la herencia socialdemócrata y para desarrollar un auténtico partido comunista [112]»; el hecho de que fuera escogido como orador principal sobre este tema era en sí mismo bastante significativo. El congreso, tras haber señalado críticamente en su resolución general que «la inmensa mayoría de los partidos comunistas europeos mantienen hasta hoy los viejos

109 La discusión se encuentra registrada en *How to Organize the Communist Party*, pp. 9-43; se publicó una versión francesa con el título de *Les Questions d'Organisation au Ve Congrès de l'I. C.* (1925), pero no hemos encontrado las versiones correspondientes en alemán o ruso.

110 Sobre los estatutos, véase p. 898, nota 11.

111 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale, II*, 984.

112 *Ibid.*, II, 989-997.

principios de estructura organizativa del partido copiados de los social-demócratas», unificó todos estos argumentos en el comunicado especial redactado por la subcomisión sobre «La reconstrucción del Partido sobre la base de las células en el sistema productivo». *«Hay que cambiar y mejorar la composición social de las masas del partido»*, declaraba la resolución, admitiendo más trabajadores industriales (era el período de la campaña de reclutamiento Lenin en el partido ruso). Esto facilitaría la organización en células de fábrica. También se hizo una concesión a las realidades existentes en el partido alemán y en otros partidos al admitir que «las células de calle», organizadas sobre la base del lugar de residencia de los miembros, todavía podían ser admitidas en calidad de organizaciones «auxiliares»; pero éstas debían considerarse como elementos provisionales, de ninguna manera comparables «en función o significado» a las células de fábrica [113]. Por otra parte, en las resoluciones del quinto congreso no se produjo ningún intento de vincular la organización de las células por fábricas con la nueva consigna de la bolchevización: esta relación caracterizaría a un período posterior. Las resoluciones del congreso sobre el KIM estipulaban con gran énfasis que las células fabriles que formasen las ligas de la juventud comunista debían ser «independientes de las organizadas por los partidos» [114]. El departamento de organización del IKKI aprovechó la ocasión para adoptar, «previa consulta con la delegación italiana», una resolución en la que se daban instrucciones al PCI para completar su reorganización de acuerdo con el sistema de células para el 1 de enero de 1925; y también se cursaron instrucciones similares a otros partidos [115]. El KIM, en su cuarto congreso, inmediatamente posterior al congreso de la Comintern, manifestó que desde el congreso anterior había tomado medidas enérgicas *«para crear células fabriles y reorganizar las ligas»*, y aprobó una nueva resolución, todavía más detallada, sobre

113 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 404, 426-428; una información posterior según la cual la delegación del KIM en el quinto congreso de la Comintern se opuso a la admisión de las células de calle (*Die Jugend-Internationale*, núm. 9, mayo-junio de 1926, p. 21), carece de fundamento de acuerdo con las actas del congreso.

114 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 457; esta parte del texto fue omitida en la versión alemana de la resolución (véase p. 990, nota 19).

115 *How to Organize the Communist Party*, pp. 114-117; la carta publicada *ibid.*, pp. 109-113, iba dirigida seguramente al PCGB. El PCF adoptó una resolución similar (*Les Questions d'Organisation au Ve Congrès de l'I. C.*, páginas 89-92).

«la continuación del proceso de reorganización de las ligas» [116]. Las evoluciones posteriores sugieren, sin embargo, que en este campo el bache entre la teoría y la práctica era mucho más grande que de costumbre [117].

Sin duda alguna, las vacilaciones de los partidos comunistas a la hora de adoptar la organización por células se debía, al menos en parte, al disgusto de tener que cambiar procedimientos habituales por procedimientos nuevos. Posteriormente se argumentó que «en aquellos países donde la socialdemocracia no ha contado con unas sólidas bases de tradición organizativa» (y aquí se citaban como ejemplos a Francia, Italia, Gran Bretaña y los Estados Unidos) la organización por células se conseguiría más fácilmente que en países como Alemania, Checoslovaquia, Austria, Holanda o Suiza, donde habían existido activos partidos social-demócratas organizados sobre bases territoriales [118]. Pero la dificultad de la organización por células también podía explicarse por la debilidad numérica (salvo en los partidos alemán, checoslovaco y francés) de los afiliados pertenecientes al proletariado —una situación que implicaba que la célula del partido en cualquier empresa industrial sería insignificantemente pequeña. Muchos de los partidos más pequeños no eran predominantemente proletarios [119]. El KPD anunciaba que había hecho todos los esfuerzos posibles para introducir la nueva organización en octubre de 1924, aunque la gran masa de militantes en paro que integraban el partido se había convertido en un obstáculo serio [120]. En un informe de octubre de 1924 se decía que la transición del PCI al sistema de organización por células «se estaba llevando a cabo por todas par-

116 *Die Beschlüsse des IV. Weltkongresses der Kommunistischen Jugendinternationale* (1924), pp. 7, 13-20; en su discurso, el *rapporteur* describió la adopción por la Comintern de la organización en células como «uno de los éxitos más importantes de la Juventud Comunista Internacional» *(Die Jugend-Internationale,* núms. 11-12, julio-agosto de 1924, pp. 341-342).

117 Casi un año después, el comité ejecutivo del KIM confesaría que «en todas partes es más débil y está poco desarrollada la actividad de las células y de las organizaciones locales que se han establecido a partir de ellas» *(Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei,* pp. 154-156).

118 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 117, 4 de agosto de 1925, página 1628; sobre esta resolución del Orgburó del IKKI del 14 de julio de 1925, véase p. 926.

119 Un historiador oficial del Partido Comunista griego informa de que «la reorganización del partido según el sistema de células se llevó a cabo con grandes dificultades, ya que el partido tenía pocos vínculos con los obreros de las fábricas» (Kh. Kabakchiev *et al., Kommunisticheskie Partii Balkanskij Stran,* 1930, p. 186); no todos los portavoces de los partidos comunistas fueron tan francos.

120 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD* (1925), páginas 120-213.

tes», aunque las pruebas citadas parecían limitarse a la ciudad de Turín [121]. Las autoridades del PCF dieron instrucciones para que el 31 de diciembre de 1924 estuviese completada la reorganización del partido sobre la base del sistema de células [122]. Pyatnitski contestó a las protestas británicas sobre la imposibilidad de organizar al PCGB en células de fábrica, señalando una vez más que este procedimiento era el único que permitía el contacto con las masas y el único camino para evitar los errores alemanes de octubre de 1923 [123]. En una reunión del Orgburó del IKKI que tuvo lugar el 15 de diciembre de 1924, Pyatnitski presentó un informe sobre el trabajo de la sección de organización en los seis meses anteriores y se aprobó un modelo de estatutos para la organización de los partidos comunistas sobre la base del sistema de células. Mientras la confianza de Pyatnitski en los métodos bolcheviques no decaía ni un solo instante, está claro que en esos momentos là transición a la organización por células de fábrica era considerada con escepticismo y aplicada con bastante apatía por los principales partidos comunistas extranjeros. En relación a la organización de las fracciones del partido, Pyatnitski adoptaba una visión más bien pesimista: «En esta dirección no se ha hecho absolutamente nada.» El partido checoslovaco no había conseguido siquiera organizar su fracción parlamentaria; los informes del PCF eran una exageración. El único que había conseguido algo era el KPD, e incluso aquí el trabajo de los sindicatos era bastante débil [124]. Un informe de la sección de organización presentado ante el presídium del IKKI unos cuantos días después concluía que «sólo

121 Archivos Humbert-Droz, 0064.

122 *Bulletin Communiste,* núm. 39, 26 de septiembre de 1924, pp. 924-927; a lo largo del invierno 1924-1925, las columnas de este periódico estuvieron repletas de informes de los secretariados locales sobre los progresos de la reorganización en sus distritos. En la conferencia del Orgburó que se celebró en Moscú en diciembre de 1924, el delegado francés hizo una descripción entusiasta del sistema de trabajo en las fábricas de París, con unas células que se reunían semanal o mensualmente y unos comités que lo hacían «casi a diario» (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 17, 29 de enero de 1925, pp. 202-203). Las instrucciones para «completar» el proceso de reorganización volvían a repetirse en una resolución que adoptó el cuarto congreso del PCF en enero de 1925, pero la fecha final fue atrasada al 1 de abril de 1925 (*ibid.,* núm. 19, 30 de enero de 1925, pp. 254-255).

123 *Ibid.,* núm. 169, 30 de diciembre de 1924, pp. 2324-2325; la ocasión fue una reunión con Pollitt y Bennett como representantes del Orgburó del PCGB (*ibid.,* núm. 20, 3 de febrero de 1925, pp. 265-267).

124 Un artículo de exhortación de Piatnitski, su discurso ante el Orgburó, el informe de la sección de organización y el modelo de estatutos están incluidos en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 17, 29 de enero de 1925, páginas 197-200, 205-215.

ahora están empezando la mayoría de los partidos comunistas a reorganizarse sobre la base de las células de fábrica»[125].

El renovado impulso hacia la uniformización y subordinación de los partidos comunistas extranjeros, reflejado en la carta de Zinóviev de enero de 1925, sobre la «bolchevización de los partidos», dejaba bien claro que la cuestión de la organización no quedaría en un segundo plano. Es más, en los meses posteriores comenzaron a oírse con cierta frecuencia quejas de que se estaba equiparando la bolchevización con el proceso de reorganización sobre la base de las células de fábrica, y nada más; y se hizo necesario el insistir en que la organización y la política eran partes esenciales de una misma totalidad[126]. El 15 de marzo de 1925, con ocasión del quinto pleno ampliado del IKKI, el departamento de organización del IKKI convocó una «conferencia sobre organización de las secciones de la Internacional Comunista y de la Juventud Comunista Internacional», integrada por delegados que representaban a los departamentos de organización o a los funcionarios de organización de los partidos. Uno de los propósitos de la conferencia era dar una lección a los partidos sobre los defectos de sus organizaciones. En su discurso de apertura, Pyatnitski reprochó a los partidos británico y francés por no mantener funcionarios permanentes para dirigir la organización: la excusa de la falta de fondos era indigna de un partido serio. Por otra parte, los partidarios alemán y checoslovaco se habían abandonado demasiado en las manos de estos funcionarios, de forma que los miembros ordinarios del partido apenas si eran consultados y no sabían qué estaba ocurriendo. En general, la creación de unos departamentos de organización eficaces en los partidos con el fin de mantener contactos regulares con el departamento de organización del IKKI era una necesidad imperiosa[127]. Pyatnitski se refirió también a la necesidad de formar fracciones del partido en las instituciones representativas, en las organizaciones de masa y sobre todo

125 *Pravda*, 6 de enero de 1925.

126 Zinóviev presentó esta queja ante la quinta sesión ampliada del IKKI, en marzo de 1925 (*Rasshirennyi Plenum Ispolkolma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 62); el comité ejecutivo del PCGB ya había alegado en el sexto congreso del partido en mayo de 1924, que la «concentración excesiva en el esquema organizativo» había supuesto «un deterioro en la calidad política del partido» (*Speeches and Documents: Sixth Conference of the CPGB*, 1924, página 45).

127 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, pp. 17-20, 23-24. Este pequeño volumen contiene un breve resumen de la conferencia y del texto de sus resoluciones; para una descripción algo más completa, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 40, 25 de marzo de 1925, pp. 597-607; núm. 45, 1 de abril de 1925, pp. 645-658.

en los sindicatos: en este aspecto el trabajo de los partidos también había sido muy escaso o nulo[128]. Pero el mayor énfasis correspondió a la transición a la organización por células. Pyatnitski se volcó sin rodeos sobre el punto clave de la conferencia:

La forma de organización que mantenemos en Rusia ha demostrado que era posible ganarse a las masas de trabajadores, luchar con las masas, dirigir a las masas en la lucha, conseguir la victoria junto con ellas, y no sólo conseguirla, sino también consolidarla. Ahora se plantea otra cuestión: ¿puede aplicarse esta misma forma de organización en otros países? ¿O será posible que nuestros partidos comunistas de otros países dirijan la lucha con sus viejas formas organizativas, ganen para su causa a la clase obrera y conquisten la victoria?

La respuesta parecía indudable. Después de citar los informes de partidos legales (el francés y alemán) y de partidos ilegales (el búlgaro y el rumano) para demostrar la mayor efectividad de la nueva organización por células, Pyatnitski concluyó con énfasis:

Todos estos ejemplos demuestran que el método ruso, que la forma rusa de organización del partido, también puede aplicarse con éxito en otros países[129].

Un portavoz del KIM proclamó que la liga de la juventud había ido «mucho más rápidamente que la Comintern en la organización sobre la base de las células de fábricas»[130]. Pero esto se veía contrarrestado por la confesión de que la organización de Berlín de la Juventud Comunista alemana había perdido el 40 por ciento de sus militantes al intentar reorganizarse según el sistema de células en seis semanas[131]. Con mucha vista, el partido ruso no se hallaba representado en la conferencia; se entendía implícitamente que Pyatnitski, responsabilizado en todo momento de las actuaciones, hablaba tanto en representación de la sección de organización del IKKI como del partido ruso, sin que se pudiera hacer distinciones entre ambos. Cuando un delegado alemán deploró la ausencia de informes sobre la organización por células en el partido ruso, Pyatnitski respondió con cierta torpeza que nunca se pensó que esto fuera necesario, puesto que «realmente esta forma de organización, de construcción del partido según el sistema de células de fábrica, procedía de Rusia»[132]. A través del departamento de organización del IKKI, el

[128] *Ibid.*, núm. 45, 1 de abril de 1925, pp. 21-23; sobre la discusión acerca de las fracciones en los sindicatos, véanse pp. 579-580.
[129] *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, pp. 10-11.
[130] *Ibid.*, pp. 45-46.
[131] *Ibid.*, pp. 48, 50; un delegado del KPD también se quejó de la «fogosidad» de la Liga Juvenil alemana.
[132] *Ibid.*, p. 70.

partido ruso trataba de transmitir a los otros partidos miembros de la Comintern los resultados de su experiencia única y satisfactoria en materia de organización.

Los temas principales de la resolución general adoptada unánimemente por la conferencia eran la reorganización de los partidos según el sistema de células (era el más importante), la formación de fracciones del partido en instituciones no comunistas (tema especialmente importante y controvertido en los sindicatos) y las relaciones entre el departamento de organización del IKKI y los departamentos de organización de los partidos [133]. Al mismo tiempo —no está claro si durante la conferencia o inmediatamente después— el Orgburó del IKKI redactó y aprobó una resolución detallada sobre la estructura de los partidos. Al contrario que en la resolución general, en este documento se reconocía el mantenimiento de las unidades territoriales en forma de «células de calle», junto a las células de fábrica, aunque sin sustituir o desplazar a estas últimas. Se elaboraron reglas detalladas sobre el funcionamiento de las células de fábrica y de calle y de la fracciones del partido en las instituciones ajenas al partido, con reuniones periódicas y dirigentes elegidos con regularidad y responsables ante las autoridades superiores del partido [134]. Ninguno de los delegados extranjeros en Moscú se aventuró a oponerse abiertamente a estas conclusiones. Pero sólo unos pocos —y menos todavía entre los miembros de partido que no habían acudido a Moscú— compartían la confianza de Pyatnitski y de sus colegas del departamento de organización del IKKI en que las formas de organización creadas por y para el partido ruso se adaptasen bien a los partidos de los países de Europa occidental. Un portavoz del departamento en la conferencia admitió que «muchos partidos y algunas organizaciones de partido en los diferentes países, aunque no se oponen directamente a la transformación, han seguido manteniendo una actitud claramente pasiva» y atribuyó esta actitud a un

133 *Ibid.*, pp. 111-113, donde se dice que la resolución fue aprobada por la sesión del IKKI ampliado. Sin embargo, no se han encontrado rastros de ello en las actas publicadas del IKKI ampliado; y la versión francesa de las actas de la conferencia sobre organización (*La Réorganisation des Partis Communistes: Rapports et Discussions de la Conférence d'Organisation de l'I. C.*, 1925) simplemente indica que fue aprobado por el Orgburó del IKKI el 4 de mayo de 1925 (junto con las demás resoluciones de la conferencia).

134 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, pp. 113-124, donde se indica que esta resolución había sido confirmada por el Orgburó el 4 de mayo de 1925, pero no se da ninguna referencia sobre su origen: evidentemente contenía algunas concesiones a las objeciones planteadas por los delegados extranjeros durante la conferencia.

«conservadurismo organizativo»[135]. En otra sesión del Orgburó del 14 de julio de 1925, Pyatnitski presentó un nuevo informe sobre los avances de la organización por células y se aprobó otra resolución sobre las «tareas organizativas»[136].

Resulta bastante difícil valorar con exactitud el alcance real de la transición al sistema de la organización por células a causa de la apatía que prevalecía en los partidos más importantes. No puede averiguarse con precisión qué porcentaje de las células de fábrica consignadas existían realmente y qué porcentaje de las que existían funcionaba efectivamente de acuerdo con las instrucciones. En Francia se decía que el proceso de transformación podía quedar terminado completamente en la primavera de 1925[137]. En la región de París, «las organizaciones locales de viejo tipo han desaparecido totalmente»; y esto también era cierto en la región industrial del norte y en la región de Lyon[138]. En Alemania, el KPD no conseguía emular el «ritmo tempestuoso» del proceso reorganizador francés, ya que las viejas tradiciones socialdemócratas eran demasiado fuertes[139]. En vísperas del décimo congreso del partido, en julio de 1925, se informaba que había 2.500 células de fábrica, de las cuales 600 cotizaban para el partido (y así eran unidades de trabajo en todos los sentidos)[140]. Pero también se admitía que los avances del año anterior habían sido lentos; y el congreso adoptó unos nuevos estatutos de partido en los que se declaraba que las células de fábrica eran «la base de la organización del partido, su auténtico fundamento»[141]. El partido comunicó en la primavera de 1926 que había pasado en todas partes al sistema de células de calle y de fábrica[142]. El partido checoslovaco también tenía que superar la tradición social-demócrata de los trabajadores checoslovacos; Zapotocky informó que antes del 1 de enero de 1925 se habían formado 778 células de fábrica, pero

135 *Ibid.*, p. 98.

136 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 117, 4 de agosto de 1925, páginas 1627-1632; el resto de este número (pp. 1633-1670) incluía informes, artículos y otros materiales remitidos al Orgburó sobre el tema.

137 Sobre la fecha del 1 de abril de 1925, véase p. 923, nota 122.

138 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, página 107; esta favorable descripción se vio confirmada un año después (*Zweite Organisationskonferenz des EKKI*, 1926, p. 9). Pero la cima se alcanzó al parecer el 1 de marzo de 1925 al contabilizarse 2.500 células; después de esta fecha, el entusiasmo se fue desvaneciendo y el número empezó a disminuir (*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 16).

139 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, p. 34.

140 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 90.

141 *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, pp. 120-123.

142 *Zweite Organisationskonferenz des EKKI*, p. 8.

confesó que este avance sólo era «satisfactorio en apariencia»[143]. Seis semanas más tarde se habían formado 1.300 células de fábrica, aunque sin disminuir el número de unidades territoriales[144].

En Italia el progreso fue más rápido, ya que la tradición de las células de fábrica se remontaba al tormentoso período de 1919 y 1920, y la situación cuasi-ilegal del partido impedía la existencia de formas abiertas de organización. La resistencia procedía del ala ultra-izquierdista del partido, encabezada por Bordiga; pero el tercer congreso del partido celebrado en Lyon, en enero de 1926, declaró enfáticamente que rechazar la organización por células era «abrir el camino a la influencia paralizante de las otras clases sociales»[145]. Parece que la transición a la organización por células en el PCI se completó en el período 1924-1926[146]. El partido polaco adoptó en su segundo congreso de agosto de 1923 unos estatutos en los que la organización por células se convertía en la base de la afiliación[147]. En marzo de 1925, el tercer congreso volvió a insistir sobre el tema en una resolución sobre la bolchevización del partido, en la que se exigía la creación de células en todos los campos donde trabajasen miembros del partido —«fábricas, talleres, granjas estatales, pueblos»—, así como en la Juventud Comunista; y en la cuarta conferencia de diciembre de 1925 se establecieron las reglas para la organización por células[148]. En la primavera de 1925, las células de fábrica ya predominaban en el KPP[149]. Estos éxitos no eran una casualidad: tanto en Italia como en Polonia el partido trabajaba en condiciones de clandestinidad, con cierta analogía con las condiciones rusas para las que se proyectó inicialmente esta forma de organización.

143 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei,* p. 41; todos los delegados checoslovacos en la conferencia de marzo de 1925 insistieron en la fuerza de las tradiciones social-demócratas como obstáculo para la construcción de una organización de células (*Internationale Presse-Korrespondenz,* número 40, 25 de marzo de 1925, pp. 602-603 y 606-607). Sobre las cifras de 1925-1927 (la fecha de 1922 en la primera columna es evidentemente una errata por 1925), véase *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* p. 252.

144 *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* pp. 19, 160.

145 *Tridtsat' Let Zbizni i Bor'by Ital'yanskoi Kommunisticheskoi Partii* (trad. rusa del italiano, 1953), pp. 239-240.

146 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partie,* p. 45; *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress,* p. 185.

147 *KPP: Uchwaly i Resolucje,* I (1953), 256-257.

148 *Ibid.,* II (1955), 126, 328-329.

149 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei,* p. 57; esto se encuentra confirmado en *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* pp. 177-178, que, sin embargo, insistía en la insuficiencia del trabajo en el campo.

En Gran Bretaña el obstáculo principal era el escaso número de militantes del PCGB, que todavía no había llegado a los 5.000 miembros. La formación de las células de fábrica sólo empezó a tomarse en serio a finales de 1924, llegando a contar en marzo de 1925 con un total de 68 [150]. El objetivo principal de las células de fábrica en este caso era mejorar el nivel de reclutamiento del partido en las fábricas; como método de organización sólo mereció alabanzas poco sinceras. En los Estados Unidos, la situación era todavía más anó mala. El delegado del partido americano en la conferencia de organización de marzo de 1925 explicó que de los 19.000 miembros del partido, sólo 2.200 hablaban inglés: aunque la mitad de los restantes hablaba suficiente inglés para participar en el trabajo del partido, se aferraban a la estructura federal del partido y oponían una resistencia pasiva a su reorganización [151]. Pyatnitski, confundido por unas condiciones que ignoraba por completo, sólo pudo manifestar la esperanza de que los camaradas americanos llegarían a convencerse de la necesidad de una «estructura centralizada del partido» [152]. Tras el cuarto congreso del Partido Americano de los Trabajadores, en agosto de 1925, se publicó un plan detallado para la reorganización del partido de acuerdo con el sistema de células [153]; y como muestras simbólicas de acatamiento de las demandas de la Comintern, el partido americano realizó dos conferencias sobre organización en Chicago, en diciembre de 1925 y en febrero de 1926 [154]. Poco después se informaba en Moscú que el 70 por ciento de los miembros del partido americano estaban organizados en 500 células de fábrica y de calle [155]. Pero esta reorganización tuvo unos efectos catastróficos sobre el número de militantes del partido [156]. La instrucción dada por el Orgburó el 14 de julio de 1925 requiriendo la cooperación del departamento de organización con el departamento oriental en la construcción de un sistema de organización por célu-

150 *Report of the Seventh Congress of the CPGB*, pp. 148-149 y 201; de la cifra de 68 ya se había hablado en Moscú (*Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, p. 54). En *Communist Papers*, Cmd. 2682 (1926), páginas 5-8, se publicó una carta del 22 de abril de 1925 en la que el Orgburó del IKKI daba instrucciones al Orgburó del PCGB sobre la organización de células.

151 *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistschen Partei*, pp. 54-55.

152 *Ibid.*, pp. 81-82.

153 *Daily Worker*, Chicago, 19 de septiembre de 1925.

154 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 23, 5 de febrero de 1926, páginas 340-341; núm. 56, 13 de abril de 1926, p. 806.

155 *Zweite Organisationskonferenz des EKKI*, p. 10.

156 Véanse pp. 404-405.

las en los países del Este[157] es una de las pocas menciones de esta cuestión en el contexto oriental.

Estos escasos resultados no provocaron ningún relajamiento en los esfuerzos de las autoridades centrales. A la «carta abierta» del IKKI a los miembros del KPD de agosto de 1925, en la que se condenaban las faltas cometidas por sus dirigentes[158], siguió la publicación de unas instrucciones detalladas por parte de la Zentrale para la reorganización del partido de acuerdo con los nuevos estatutos adoptados por su congreso en el mes de julio anterior[159]; y el comité ejecutivo del KIM envió una carta en términos similares a la Liga de la Juventud alemana[160]. En Francia, el declive en el número de militantes del PCF, provocado al parecer por la actitud intransigente del partido en la guerra de Marruecos[161], fue más tarde atribuido oficialmente en parte a las pérdidas que produjo la introducción del sistema de células[162]; y una de las reivindicaciones específicas de la carta escrita por 250 descontentos en octubre de 1925 era el abandono de las células y la vuelta al sistema de organización territorial[163]. Un informe al tercer congreso del partido checoslovaco, en septiembre de 1925, afirmaba que el proceso de transición de la organización del partido a las células de fábrica había sido «insuficiente hasta entonces» y aducía que las llamadas células de calle y aldea establecidas bajo este esquema, muchas veces no eran más que nuevos nombres para las viejas organizaciones locales. En parte, estas deficiencias se atribuían al hecho de que el comité central del partido no tenía un Orgburó; y el congreso decidió crearlo[164]. En Gran Bretaña, como resultado de una «Semana Roja» organizada por el PCGB, se crearon 52 nuevas células que vinieron a añadirse a las

157 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 117, 4 de agosto de 1925, página 1628; sobre esta resolución, véanse pp. 925-926.

158 Véanse pp. 336-339.

159 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 4, 8 de enero de 1926, páginas 50-51; sobre una de las primeras comunicaciones del IKKI, inmediatamente después del congreso, véase *ibid.,* núm. 128, 4 de septiembre de 1925, páginas 1871-1873.

160 *Die Jugend-Internationale,* núm. 2, octubre-noviembre de 1925, pp. 1-10.

161 Véase p. 366.

162 *Ve Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), p. 11.

163 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 50, 79. Sobre la carta de los 250 véase p. 367; el pasaje más importante aparece reproducido íntegramente en A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), p. 175.

164 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 159, 1 de diciembre de 1925, páginas 2397-2398.

125 ya existentes, principalmente en los distritos mineros [165]. Pero antes de finalizar 1925, la oposición y la obstrucción en los partidos comenzó a manifestarse abiertamente. En un artículo de noviembre de 1925, Ulbricht, que en ese momento era uno de los portavoces del departamento de organización del IKKI, sopesaba cuidadosamente la relación entre las células de fábrica y de calle, señalando que en las células de calle sólo se podía admitir a aquellos miembros del partido que no estuviesen integrados en las células de fábrica, pero que al mismo tiempo las células de calle eran esenciales para desarrollar las campañas electorales [166]. A finales de 1925, en el apogeo de la campaña por la unidad sindical, los cuarteles generales de la Comintern tenían concentrada su atención en el fortalecimiento de las fracciones del partido en los sindicatos, más que en la organización de células del partido. En la sesión del Orgburó del 14 de julio de 1925, Pyatnitski dijo que «la situación de las fracciones es todavía peor que la de las células» e insistió en la importancia de las fracciones «no sólo en los sindicatos, sino también en todas las organizaciones ajenas al partido». La resolución adoptada en esta sesión equiparaba las fracciones de los sindicatos con las células de fábrica como las dos preocupaciones principales del departamento de organización del IKKI [167]. Una reunión del Orgburó del IKKI, celebrada en diciembre de 1925, a la que se invitó a delegados de partidos extranjeros, tuvo como punto principal del orden del día «la construcción y el desarrollo de las fracciones, en especial en los sindicatos», aunque tampoco se pasó por alto la necesidad de formar fracciones en las cooperativas [168].

El 10 de febrero de 1926, como preparativo para el sexto pleno ampliado del IKKI, la sección de organización del IKKI convocó en Moscú una segunda conferencia sobre organización, que se prolongó durante una semana. Esta vez los delegados procedían exclusivamente de los siete partidos más importantes; los países representados eran Alemania, Francia, Italia, Checoslovaquia, Gran Bretaña, Noruega y la Unión Soviética. No se repitió el error de omitir al partido ruso, como había ocurrido en la primera conferencia. El celo del partido

165 *Ibid.*, núm. 4, 8 de enero de 1926, pp. 62-64; *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 22.

166 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 153, 10 de noviembre de 1925, pp. 2300-2302.

167 *Ibid.*, núm. 117, 4 de agosto de 1925, pp. 1628, 1632; sobre esta sesión del Orgburó, véase p. 926.

168 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 165, 17 de diciembre de 1925, pp. 2472, 2483-2484; para la declaración de la reunión sobre las fracciones en las cooperativas, véase p. 474, nota 155.

se concretó en una decisión especial del comité central autorizando el establecimiento de los mecanismos adecuados para mantener contactos, mediante el «intercambio regular de correspondencia», entre las células del partido ruso y las de otros partidos [169]. Los representantes de algunos otros partidos también presentaron informes ante la conferencia. Se establecieron tres comisiones para tratar los tres temas de la agenda: el trabajo de las células de fábrica, el aparato central de los partidos y las fracciones comunistas en los sindicatos y en otros organismos ajenos al partido. La sección de organización preparó proyectos de resoluciones para las tres comisiones [170].

La discusión sobre la organización por células parece que no fue mucho más allá de una simple enumeración de los éxitos y las deficiencias de los diferentes partidos. En relación a Alemania y Checoslovaquia, la conferencia tuvo que satisfacerse con un informe bastante poco convincente de que se iba progresando. En Suecia, donde el partido contaba casi con 10.000 miembros, se habían conseguido formar 335 células de fábrica, 62 células de barrio y 17 células de aldea. En Gran Bretaña, 1.000 de los 6.000 miembros con que contaba el partido estaban organizados en 183 células de fábrica, prueba elocuente de la escala insignificante en que se movía toda la actividad [171]. Pyatnitski, aunque procuró encon-

169 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 5 (126), 8 de febrero de 1927, p. 4; como ejemplo, en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 4, 8 de enero de 1926, pp. 66-68, se publicó una carta de la célula del partido de la factoría Putilov de Leningrado a una célula de la fábrica Krupp de Berlín.

170 *Zweite Organisationskonferenz des EKKI*, pp. 5-7; este folleto contiene un breve resumen de la conferencia elaborado por Pyatnitski y las resoluciones adoptadas por ésta. De la conferencia se informó brevemente en *Pravda*, 18 de febrero de 1926, y más extensamente en *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 60, 19 de abril de 1926, pp. 854-876; y núm. 65, 29 de abril de 1926, páginas 945-991.

171 *Zweite Organisationskonferenz des EKKI*, pp. 8-9; en una información posterior en *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 147, las cifras británicas se redujeron a 847 miembros agrupados en 161 células. De acuerdo con un informe elaborado por Ulbricht en diciembre de 1925 para el Orgburó del IKKI, el PCGB nunca había llegado a comprender realmente la diferencia entre las células, que eran órganos básicos del partido y cuyos objetivos eran los de abordar todas las cuestiones referentes a éste, y las fracciones que se limitaban a poner en práctica la política del partido en las organizaciones ajenas al mismo en las que trabajaban, y cuya única incumbencia correspondía a las cuestiones que afectaban a estas organizaciones (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 165, 17 de diciembre de 1925, p. 2464). La confusión entre «células» y «fracciones» hacía tiempo que venía produciéndose, y tuvo que ser abordada en el tercer congreso del KIM de diciembre de 1922: «Cuando por primera vez se utilizó públicamente el término "célula", parecía relacionado casi exclusivamente con la formación de grupos de acción comunista en las

trar estas evoluciones «claramente satisfactorias», tuvo muchas críticas que hacer. Frecuentemente las células no conseguían organizar sus propios comités, dependiendo así de un solo secretario. En Alemania, los miembros del partido que trabajaban en una fábrica preferían enrolarse en una célula de calle en lugar de en la célula de la fábrica, puesto que en aquélla el peligro de represalias era menor: por todas partes las células de barrio tendían a caer en las fórmulas de las viejas organizaciones locales [172]. Pero la resolución de la conferencia supuso esta vez una retirada no confesada. Ahora se admitían las células de barrio, al mismo nivel que las células de fábrica, y no simplemente como formas de organización transitoria o subsidiaria, sino por sus propios derechos:

> Es una necesidad imperiosa el formar células de calle en aquellas organizaciones del partido en donde todavía no se han creado, evitando así un exceso de miembros en las células de fábrica o de taller, que no deben agruparse en éstas, sino en células de calle. Por otra parte, aquellos miembros del partido que no pueden agruparse en células de calle (categorías como los trabajadores de la construcción y del transporte, los trabajadores en paro, etc.), deben pasar de éstas a las células de fábrica.

A la resolución seguía una «larga instrucción» que establecía con minucioso detalle la estructura y funciones de las células de fábrica y de calle, así como las obligaciones de sus miembros [173]. Sobre el aparato central de los partidos apenas se dijo nada nuevo. Se afirmó que los partidos italiano y alemán que trazaban una línea divisoria demasiado pronunciada entre el trabajo político y el trabajo de organización. En algunos partidos que no se nombraron se achacó a los comités centrales una usurpación de poder a expensas de las organizaciones locales, advirtiéndoseles que redujeran el ta-

organizaciones enemigas. Las primeras células se crearon en los sindicatos, las cooperativas y las organizaciones deportivas. Esta concepción es bastante diferente, y debe ser diferenciada de nuestra idea de las células de fábrica. Al primer tipo habría que denominarlo "fracción"» *(Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, p. 77); pero uno de los delegados alemanes replicó que no era «tan importante» el problema de si a la unidad organizativa se le iba a llamar fracción o célula (*ibid.*, p. 97). Una vez más volvió a insistirse sobre la diferencia entre célula y fracción en la conferencia sobre organización que se celebró en marzo de 1925 *(Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, pp. 96-97); véase también la carta del departamento de organización, de 26 de septiembre de 1925, en *Communist Papers*, Cmd. 2682 (1926), pp. 18-19 (donde a las células se les llama, como tantas otras veces, «núcleos»).

172 *Zweite Organisationskonferenz des EKKI*, pp. 8, 16-17.

173 *Ibid.*, pp. 33-76; la resolución se encuentra también en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 572-577.

maño de la administración central del partido. La resolución de la sesión anterior sobre la estructura de los partidos [174] se repitió con algunas enmiendas secundarias, pero añadiéndosele esta vez unas instrucciones largas y detalladas, en las que se concedía especial importancia a las secciones sindicales de los comités centrales [175].

El sexto pleno ampliado del IKKI registraba en su resolución general la convicción de que «el sistema de reorganización de los partidos sobre la base de las células de fábrica está completamente justificado en sí mismo» [176]. Pero también confirmaba la resolución de la conferencia de organización, que sancionaba el sistema dual de células y de organizaciones de calle, aparentemente en pie de igualdad. En vista de la delantera que había tomado el KIM en la cuestión de la organización por células, las conclusiones de la sesión del IKKIM, que se produjo inmediatamente después de la sesión ampliada del IKKI en marzo de 1926, fueron muy significativas. En una resolución adoptada formalmente se apoyaban las decisiones de las dos conferencias de organización celebradas por el IKKI en marzo de 1925 y febrero de 1926. Pero la resolución sobre organización manifestaba un cierto arrepentimiento.

> El trabajo de las células y del proceso de reorganización se encuentra en una situación crítica. La reorganización que comenzó en casi todos los países después del cuarto congreso, alcanzando su momento culminante con la última sesión ampliada del IKKIM, se ha detenido por todas partes y en cierto modo ha retrocedido. Actualmente las ligas de la juventud sólo cuentan con células aisladas que sobreviven a duras penas junto a las viejas organizaciones territoriales.

Se mencionó a Francia, Italia, China y Bulgaria como países «en los que se ha conseguido una cierta reorganización *parcial*». La resolución se enunció a continuación en un principio básico:

> Es un error considerar a las células de calle como un mal que debe ser cortado en la mayor medida posible. Ahora se puede decir con toda seguridad que ninguna liga puede permitirse el lujo de suprimir estas células de calle... Desde el punto de vista formal, la célula de calle es desde luego equiparable a la célula de fábrica, ya que nuestra organización no puede tener militantes de segunda clase... Sin embargo, el centro de nuestra actividad debe residir en las células de fábrica [177].

174 Véase p. 925.

175 *Zweite Organisationskonferenz des EKKI*, pp. 91-119.

176 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 554; sólo Bordiga atacó abiertamente el principio de la organización por células, argumentando que separaba a los trabajadores de los intelectuales (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 112).

177 *Beschlüsse und Resolutionen des Plenums des Exekutiv-Kommittees der KJI, März 1926* (1926), pp. 10-12.

Esta última nota de consuelo apenas ocultaba el carácter de la resolución como un epitafio sobre los audaces manifiestos que convertían a las células de fábrica en la única forma de organización.

En la Comintern, donde la campaña para la organización en células nunca se había llevado adelante con tanto entusiasmo o tan lejos como en el KIM, la retirada fue más gradual y produjo menos pesar. Pero, después de marzo de 1926, se fueron desvaneciendo los intentos de «bolchevizar» a los partidos comunistas sustituyendo las unidades territoriales de organización por unidades de fábrica; y, aunque existían y siguieron existiendo células de fábrica, en ninguno de los partidos más importantes se destruyeron por completo las organizaciones. El intento de la Comintern, tanto en Europa occidental como en los Estados Unidos, de insistir en formas de organización apropiadas para los partidos clandestinos en condiciones revolucionarias, había sido un reto directo a las tradiciones democráticas y parlamentarias profundamente enraizadas en estos países, incluso entre los trabajadores. También resultó difícil reconciliar esta orientación con la política que la Comintern inculcó simultáneamente en estos partidos para que se infiltrasen pacíficamente en los otros partidos de la izquierda, constituyesen frentes unidos con ellos y utilizasen en su propio beneficio las instituciones parlamentarias y democráticas. El tipo de organización que se adaptaba a las tácticas revolucionarias clandestinas resultó fatal para las tácticas de la democracia parlamentaria. Pero detrás de esta incompatibilidad de métodos se escondía una incompatibilidad de objetivos todavía más escabrosa, entre fomentar la revolución mundial y agruparse en torno a la defensa de la Unión Soviética en un contexto capitalista hostil. Esta incompatibilidad de objetivos y procedimientos, nunca confesada, condujo —tanto en la cuestión de la organización por células como en muchas otras— a soluciones sobre el papel que no podían realizarse en la práctica, y concluían en la frustración mutua y en la esterilidad política.

Capítulo 44

ORGANISMOS AUXILIARES

El período 1924-1926, punto culminante en la campaña por el frente unido en la Comintern y en los sindicatos, también atrajo la atención sobre las organizaciones auxiliares constituidas sobre bases no partidistas, pero que se encontraban directa o indirectamente bajo los auspicios de la Comintern. El tercer congreso de la Comintern, de 1921, que fue el primero en proclamar la consigna «A las masas», destacó la inadecuación en la mayor parte de los partidos comunistas legales del «trabajo cotidiano» de los miembros del partido; y sugirió que «las cooperativas de consumo, las organizaciones de víctimas de la guerra, las ligas educativas, los grupos científicos, los clubs deportivos, los clubs teatrales, etc.», podían ser también «instrumentos» de la influencia del partido [1]. Se insistió en que el trabajo «cotidiano» de cara a las masas no podía consistir simplemente en el trabajo del partido o en el reclutamiento de trabajadores para el partido. También se requería un trabajo realizado en un frente más amplio.

En comparación con otras organizaciones que trabajan directa y abiertamente por los objetivos que nos hemos establecido, las organizaciones auxiliares [dijo Zinóviev en el catorce congreso del partido ruso en diciembre de 1925] desempeñan a veces un papel tremendamente positivo como organizaciones de carácter auxiliar y subordinado en nuestra gran lucha. En la fase actual todas nuestras tácticas vuelven una vez más a estos principios [2].

[1] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 203, 210.
[2] *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 678.

En su discurso ante la sexta reunión ampliada del IKKI de marzo del siguiente año, Zinóviev señaló que «en los últimos años hemos podido apoyarnos en cierto número de organizaciones no partidistas que han conseguido ventajas sustanciales para el movimiento obrero internacional», y afirmó que habría que ampliar este trabajo [3]. Kuusinen, que introdujo una resolución sobre el trabajo entre las masas, habló de crear «un auténtico sistema solar de organizaciones y de comités secundarios alrededor del partido comunista —comités secundarios que estarían bajo la influencia efectiva del partido, pero no bajo su liderazgo mecánico» [4]; y en la resolución se planteaban los principios generales que deberían regir tales organizaciones:

> Una forma muy importante de organización para el fortalecimiento de la influencia comunista entre las masas son las *organizaciones de masas* de simpatizantes, creadas para llevar a cabo tareas específicas. Estas organizaciones pueden mantener una posición de dependencia autónoma o ser independientes. En relación a estas organizaciones habría que elegir las formas más elásticas de organización: además de la afiliación individual también habría que permitir la afiliación colectiva [5].

Entre estas organizaciones, la Profintern —la única de carácter claramente proletario— era la más extensa y la más independiente, rivalizando a veces en importancia con la misma Comintern. Las otras organizaciones auxiliares estaban integradas, en mayor o menor grado, por elementos no proletarios; algunas de ellas tenían un carácter abiertamente no político. Pero todas ellas tenían el propósito común de atraer a las masas de trabajadores sin filiación, y a los simpatizantes de otros estratos sociales, a la órbita de la Comintern sobre la base de una amplia plataforma de apoyo a la Unión Soviética.

a) *La Internacional Roja de Sindicatos (Profintern)*

La Internacional Roja de Sindicatos (Profintern) fue durante los años veinte la más importante y poderosa con mucha diferencia de las organizaciones auxiliares que gravitaban en torno a la Comintern. Además, era la única que podía proclamar cierto nivel de independencia y que era algo más que un simple organismo subsidiario. Esta independencia se debía, en parte, al hecho de que el organis-

[3] *Shestoi Rasshirennyi Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1927), p. 439.

[4] *Ibid.*, p. 486.

[5] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 571.

mo nacional ruso que constituía la sección rusa de la Profintern —el consejo central de los sindicatos— era demasiado débil para imponer su voluntad a los delegados rusos responsables de la dirección de la institución internacional, que, como los responsables de la política de la Comintern, recibían sus instrucciones directamente del partido y del Politburó. En parte, se debía también a la extensa organización de la Profintern y a su enorme representación exterior, en la que superaba a cualquier otro de los organismos auxiliares. Otro factor importante correspondía a las circunstancias accidentales que la obligaron, algo más de un año después de su fundación, a proclamar, bajo la presión de los franceses, su disociación formal de la Comintern. Pero la causa más importante de su independencia era el papel predominante que tenía que desempeñar necesariamente el movimiento sindical internacional en el grandioso objetivo de una revolución proletaria mundial, sobre todo porque se consideraba que el éxito de esta revolución no dependía de un solo golpe victorioso, sino de la conquista progresiva para su causa de la clase obrera organizada. En todos estos aspectos, la Profintern tenía un carácter único entre las organizaciones auxiliares de la Comintern. Según los estatutos adoptados por el quinto congreso en julio de 1921 [6], el órgano supremo de la Profintern era el congreso, al que los sindicatos afiliados a la Profintern enviaban sus delegados en un número proporcional al de sus miembros. Entre las sesiones de los congresos se preveían las reuniones de un «consejo central» (contrapartida del comité ejecutivo ampliado de la Comintern), que en la práctica sólo difería de los congresos porque en él participaba un número más pequeño de delegados y una mayor proporción de delegados por sindicato [7]. El órgano efectivo de la Profintern era el comité ejecutivo. El comité ejecutivo del Mezhsovprof, tal como se constituyó en 1920 [8], estaba formado por siete miembros, y adquirió esta forma en el artículo quinto del estatuto primero de la Profintern. Los nuevos estatutos que se adoptaron en el segundo congreso de 1922 preveían la organización de

6 Para el texto, véase *Resolutionen, Manifeste, Statuten und Aufrufe des ersten Kongresses der Roten Gewerkschaftsinternationale* (s. f.), pp. 70-76; el texto de los estatutos recogido en *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, páginas 272-276, incluye las enmiendas adoptadas en el segundo congreso de 1922, aunque no los cambios posteriores, que al parecer no fueron considerados como enmiendas formales.

7 Los porcentajes de delegados, tanto para los congresos como para el consejo central, se fijaron en los artículos 4 y 5 de los estatutos revisados aprobados por el segundo congreso en 1922 (*Beschlüsse und Resolutionen des 2. Internationalen Kongresses der Roten Gewerkschaftsinternationale*, p. 47).

Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 219-220.

un comité ejecutivo formado por quince miembros, aunque de hecho sólo se eligió a trece [9], y de éstos sólo cinco o seis residían en Moscú y asistían regularmente a sus reuniones [10]. El tercer congreso de julio de 1924 aumentó el número de miembros del comité ejecutivo a veinticinco, con 31 suplentes [11], convirtiéndolo de esta manera, como el pleno del IKKI o como el comité central del partido ruso, de un órgano ejecutivo en una asamblea deliberativa. Los asuntos cotidianos de la organización estaban en manos de un secretariado presidido, después del primer congreso de 1921, por Lozovski, Kalnin y Nin [12]. En el segundo congreso, de diciembre de 1922, Kalnin fue sustituido por Tomski [13].

La anómala situación de la Profintern hizo de sus relaciones con la Comintern un tema de especial interés. El artículo 10 de los estatutos originales de 1921 preveía que «con el fin de establecer una conexión estrecha e ininterrumpida» entre las dos organizaciones, la Profintern designaría tres representantes para el IKKI, tendría reuniones con el IKKI sobre cuestiones de interés común y haría llamamientos conjuntos con la Comintern cuando las circunstancias así lo exigiesen. Después de la decisión del cuarto congreso de la Comintern, celebrado en noviembre de 1922, de cortar este lazo formal entre los dos organismos [14], los nuevos estatutos de diciembre de 1922 abandonaron la representación de la Profintern en la IKKI, y establecieron que, «para coordinar la lucha de todas las organizaciones revolucionarias», el comité ejecutivo de la Profintern, «si las circunstancias lo requerían», tendría reuniones conjuntas con el IKKI, haría llamamientos conjuntos y nombraría comités de acción

9 *Beschlüsse und Resolutionen des 2. Internationalen Kongresses der Roten Gerwerkschaftsinternationale* (1923), pp. 47-48; Rusia tenía tres puestos, y Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos, Escandinavia, Polonia, Australia, los Balcanes, Checoslovaquia, España y el Este, uno cada uno. Para la lista de los trece elegidos, véase *Byulleten' II Kongressa Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov* (1922), p. 157.

10 *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès* [s. f. (1924)], páginas 380-381.

11 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, p. 333.

12 *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, p. 381; en esa época Tomski había caído en desgracia (véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, volumen 2, p. 338).

13 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 12 (23), diciembre de 1922, página 903; para la información sobre los departamentos en que se encontraba dividido el secretariado, véase *ibid.*, núm. 4 (15), abril de 1922, p. 318; *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, p. 381.

14 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 470-472.

ad hoc para aplicar las decisiones comunes [15]. Salvo la insignificante diferencia de que estas actividades eran ahora optativas y no obligatorias, en realidad no se había producido ningún cambio sustancial. Inmediatamente se organizó un comité permanente integrado por tres miembros de la Comintern y otros tres de la Profintern, que celebró veinte reuniones en los dieciocho meses transcurridos entre el segundo y el tercer congreso de la Profintern [16]. En contrapartida, la tercera reunión ampliada del IKKI en junio de 1923 declaró que «el trabajo de los comunistas en los sindicatos debe desarrollarse de acuerdo con las resoluciones y decisiones de la Internacional Roja de Sindicatos», y que los partidos comunistas deben asegurar que «el proletariado, organizado en sindicatos, se una bajo la bandera de la Internacional Roja de Sindicatos» [17]. En el tercer congreso de julio de 1924, Lozovski intentó contestar a la acusación de que las enmiendas de los estatutos no habían sido más que una formalidad huera, de que «se había engañado a la delegación francesa, y que todo permanecía como antes». Desechó la acusación como «nimiedades y fruslerías»; pero la verdadera defensa era que no había sido posible ningún cambio. Los partidos comunistas eran la dirección ideológica de los sindicatos revolucionarios, y esto hacía que la interdependencia de la Profintern y la Comintern fuera inevitable. Los anarco-sindicalistas, añadió, nunca conseguirían «abrir una brecha» entre las dos organizaciones [18]. En la sexta reunión ampliada del IKKI, de febrero-marzo de 1926, Lozovski sostuvo que la oposición anarco-sindicalista a la colaboración entre la Comintern y la Profintern había sido superada, declarando que esta colaboración era necesaria «en interés de la clase obrera» [19]. Aunque no existía ningún lazo formal entre el IKKI y el comité ejecutivo de la Profintern, Lozovski fue elegido miembro suplente del IKKI en el quinto congreso de la Comintern de 1924, y se convirtió en miembro del presídium del IKKI después del sexto

15 Sobre los estatutos de 1921 y 1922, véase p. 938, nota 6. El texto de los estatutos revisados, en *Desyat' Let Profinterna v Rezoluytsiyaj*, pp. 272-276, cita la versión original en una nota a pie de página, quizá como una señal de que el cambio se había llevado a cabo de mala gana por la presión de la CGTU; éste es el único caso en el que la versión original se cita en una nota a pie de página del texto enmendado.

16 *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, pp. 119-120.

17 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 379.

18 *Protokoll über den Dritten Kongress der Rotten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 26-28.

19 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 217.

pleno ampliado de febrero-marzo de 1926[20]. Por otra parte, continuaron existiendo algunos vestigios de la separación formal entre ambos organismos. Mientras la Juventud Comunista Internacional enviaba delegados con derecho de voto a los congresos de la Comintern, los delegados de la Profintern, como los de otras organizaciones de carácter secundario, sólo tenían capacidad consultiva[21].

Los representantes de la Profintern en el exterior estaban organizados en cuatro oficinas o secretariados: la oficina de Europa central, la oficina británica, el secretariado balcánico (o de los Balcanes y del Danubio), y la oficina latina—, a los que después se añadiría una oficina para Oriente[22]. La primera y más compleja de todas ellas era la oficina para Europa central, cuya sede estaba en Berlín y cuya existencia data probablemente de los primeros momentos de la Profintern. El 8 de febrero de 1922 el comité ejecutivo de Moscú decidió limitar a tres el número de miembros de la oficina de Berlín, y pedir al departamento sindical del KPD (que evidentemente nombraba al menos a uno de estos miembros) que sustituyese a Walcher por otro funcionario[23]. Aparte de mantener el contacto entre la Profintern y el departamento sindical del KPD, la función principal de esta oficina era supervisar la publicación y distribución de la literatura de la Profintern en Alemania, así como la de los boletines de los Comités Internacionales de Propaganda: también publicaba por su cuenta un boletín mensual[24]. En 1925, se informaba de que las actividades de la Oficina para Europa central abarcaban, además de Alemania, los países escandinavos, Holanda, Suiza, Checoslovaquia, Austria y Hungría[25]. La oficina británica, cuya sede estaba en Londres, al parecer sustituyó a los grupos locales organizados espontáneamente en 1922, pero fue abolida en 1924, cuando se integró en el aparato del NMM[26]. La oficina balcánica, tras un período inicial de actividad, fue engullida por el partido búlgaro y dejó de tener una existencia independiente. Parece que fue en el segundo congreso de la Profintern, en diciembre de 1922, cuando se tomó la decisión de establecer una oficina latina en París que cubriese las actividades en Francia, Bélgica, España, Portugal,

20 A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna*, pp. 111, 145.

21 Véanse, por ejemplo, las actas del quinto congreso en *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala*, 1925, II, 259-260.

22 Sobre la oficina para Oriente, véase p. 606.

23 *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 4 (15), abril de 1922, página 315.

24 *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, pp. 403-406.

25 *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núm. 15, 2 de julio de 1925, página 22.

26 Véase p. 145, nota 135.

Italia y América Latina [27]. En 1923 esta oficina participó activamente en la crisis de la CGTU y de sus relaciones con el PCF [28]. Entre otras funciones rutinarias, la oficina latina se encargaba de supervisar la publicación y distribución de la literatura de la Profintern en Francia. Esta, aunque bastante extensa, no llegó a ser tan voluminosa como la publicada en Alemania; y en 1926 se mencionó a Francia como el país más atrasado, de entre los más importantes, en cuanto a publicaciones de la Profintern [29]. Aparte de Francia, Bélgica era el campo más importante para las actividades de la oficina latina. Con asistencia de la CGTU, llegó a establecerse en este país un comité de acción para coordinar el trabajo de los sindicatos independientes o de las minorías izquierdistas de los sindicatos afiliados al Partido Laborista belga y del departamento sindical del Partido Comunista belga [30].

Las oficinas extranjeras de la Profintern funcionaban en su mayoría como organismos semi-clandestinos (en algunos casos, se trataba de una precaución necesaria), y no se publicaron informes públicos sobre sus actividades. En la resolución de la tercera sesión del consejo central celebrada en junio de 1923, se hacía hincapié en el papel primordial que desempeñaba el comité ejecutivo de Moscú, y en el carácter subordinado de las oficinas extranjeras:

> El comité ejecutivo determinará la composición y el nivel de competencia de estas oficinas, asegurándose de que estos órganos no se saltan las normas establecidas para la propaganda, agitación, contactos e información. Cada oficina desarrollará su trabajo bajo el control directo del comité ejecutivo y de acuerdo con las directrices de este último; sólo podrán ampliar su campo de actividades si el comité ejecutivo lo considera necesario [31].

Por otra parte, se ponía especial cuidado en insistir en el carácter limitado de sus funciones. La oficina de la Profintern en un país extranjero, decía Lozovski en esta misma sesión, era un «órgano para la propaganda y para la resolución de los conflictos», pero los «órganos que lleven adelante la lucha han de surgir orgá-

27 La descripción más completa de esta oficina se encuentra en *L'Activité de l'ISR: Rapport pour le IIIe Congrès*, pp. 398-403.

28 Véase p. 152, nota 158.

29 *IV Sessiya Tsentral'nogo Soveta Krasnogo Internatsionala Profsoyuzov*, página 15.

30 *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núm. 31, 8 de septiembre de 1923, p. 4; núm. 9 (55), 1 de marzo de 1924, p. 9; sobre la afiliación de los Caballeros Belgas del Trabajo a la Profintern en octubre de 1923, véase p. 545.

31 *Bericht über die 3. Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale*, p. 81 (sobre las instrucciones que en ese momento se cursaron a la oficina británica, véase p. 134).

nicamente del país en cuestión»[32]. Un peligro evidente eran los posibles choques entre las oficinas y las secciones sindicales de los partidos o las células de los partidos en los sindicatos. Siempre era una tarea bastante delicada el elegir la postura intermedia entre los dictados de Moscú, por una parte, y la actitud tolerante hacia políticas que se consideraban erróneas, por otra.

b) *El Socorro Obrero Internacional (MRP)*

La institución denominada Socorro Obrero Internacional [Mezhrabpom o MRP, conocida en Alemania como Internationale Arbeiterhilfe (IAH), o en Inglaterra como Workers' International Relief] tuvo sus orígenes en una organización que se fundó en Berlín en septiembre de 1921 con el propósito de aliviar la ola de hambre que se abatía sobre Rusia[33]. La resolución del cuarto congreso de la Comintern, en noviembre-diciembre de 1922, distinguía entre los aspectos político y económico de «la ayuda proletaria a la Rusia soviética»:

> El mejor apoyo que la Rusia soviética puede recibir en el terreno económico es la lucha política revolucionaria de los trabajadores, su presión cada vez más fuerte sobre los gobiernos de cada país, presión que debe ir acompañada por la demanda de reconocer al gobierno soviético y de establecer relaciones comerciales favorables con la Rusia soviética. Sin embargo, en vista del significado que la Rusia soviética tiene para todos los trabajadores, es importante, además del poder político, movilizar también todo el poder económico del proletariado mundial en favor de la Rusia soviética.

La misma resolución, refiriéndose a la necesidad de crear con este fin «sociedades y comités especiales... como los que ha organizado el Socorro Obrero», declaraba que éstas deberían estar «bajo el control de la Internacional Comunista»[34]. Pero, mientras se consiguió finalmente el reconocimiento formal del MRP como órgano auxiliar de la Comintern, sus éxitos en la colecta de fondos en muchos países, su propaganda en amplios círculos de obreros y de intelectuales, su eficacia en la organización de la ayuda práctica, las múltiples actividades en las que participó, y la habilidad administrativa y diplomática de Münzenberg, su director, le dieron un *status* de independencia único en esta clase de organismos. Prácticamente fue la única de las organizaciones auxiliares que mantuvo

32 *Ibid.*, p. 65.
33 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, pp. 415-417.
34 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 327-328.

su cuartel general en el extranjero, escapando al control cotidiano de la burocracia de la Comintern; su comité ejecutivo y secretariado general residían en Berlín.

Un hito importante en el desarrollo del MRP fue su congreso de Berlín de junio de 1923, en el que recibió su nombre formal y su organización como federación de sociedades, comités o filiales en los diferentes países. La extensión de la organización se pone de manifiesto por la presencia simultánea en el congreso de Krestinski, el embajador soviético en Berlín, Löbe, presidente del Reichstag alemán, y Ruth Fry, representante de la Sociedad Británica de Amigos de la Unión Soviética. Fue un momento propicio. La ocupación francesa del Ruhr había provocado que incluso los social-demócratas alemanes adoptasen una actitud más favorable hacia el Este: y la conferencia se desarrolló en una atmósfera de armonía y buena voluntad. Sin embargo, parece que ésta fue la primera vez que el MRP se hizo sospechoso de ser un órgano de la propaganda bolchevique: con esta acusación el ministro alemán del Interior denegó los visados de entrada a ciertos delegados que iban a participar en el congreso [35]. El terremoto japonés de septiembre de 1923 dio al MRP una oportunidad para ayudar en una calamidad natural comparable a la ola de hambre de Rusia, y para extender así su progresiva influencia en el Extremo Oriente [36]. El siguiente paso importante fue la organización de la ayuda a los trabajadores alemanes y a sus familias en el invierno de hambre y padecimientos de 1923-1924 —secuela de la huelga del Ruhr, de la inflación y de los disturbios del otoño de 1923—. Pero, casi inevitablemente, esta campaña tuvo un carácter más abiertamente político que las anteriores. La conferencia que acometió esta tarea, celebrada en Berlín en diciembre de 1923, fue la última en la que los social-demócratas participaron en el trabajo del MRP, y dio lugar a abundantes ataques en la Prensa [37].

El quinto congreso de la Comintern de junio-julio de 1924 continuó calificando al MRP como «una organización de ayuda proletaria, sin filiación política e independiente de los partidos», y denunció a los social-demócratas alemanes que habían tratado de «hacerla sopechosa y de sabotear sus actividades» [38]. Pero el tercer congreso de la Profintern, celebrado pocos días después, se refirió

[35] W. Münzenberg, *Solidarität* (1931), pp. 164-166, 194.

[36] *Ibid.*, pp. 235-238.

[37] *Ibid.*, pp. 167-169; sobre los detalles de la ayuda, véase *ibid.*, pp. 238-269.

[38] *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale* (1924), pp. 158-159.

al MRP y al MOPR como «organizaciones auxiliares» creadas por la clase obrera en su lucha contra el capitalismo [39]. El congreso celebrado por el MRP en octubre de 1924, aunque todavía no era exclusivamente comunista, dio un giro político a la izquierda: los saludos enviados por Purcell, Lansbury y Cook desde Gran Bretaña hicieron pensar en una vinculación con el movimiento minoritario en los sindicatos británicos. En su discurso al congreso, Münzenberg dijo que, mientras hasta ese momento la política de la organización había consistido en ayudar a todos los que pasaban hambre, «el apoyo económico a los obreros en lucha ha ido pasando a primer plano en los últimos seis meses», y que ésta sería la prueba para «muchos de nuestros amigos» y para su relación con el MRP. Se informó que el delegado británico había insistido «en la significación del MRP en el proceso de transformar la conciencia de los trabajadores ingleses en una ideología de clase» [40]. Este mismo carácter definió la campaña de ayuda a China, lanzada después de la matanza de Shanghai el 30 de mayo de 1925, que culminó en una asamblea masiva en Berlín el 16 de agosto de 1925, presidida por el veterano dirigente del USPD, Ledebour. Como preparación de la asamblea, el comité central del MRP anunció que se había recogido un millón de marcos-oro para ayudar a los huelguistas chinos, de los que 800.000 procedían de la URSS [41]. La asamblea, además de hacer pública la necesidad de ayudar a los trabajadores chinos sometidos a persecución, discutió cuestiones como «la significación de la lucha china para la situación política y económica mundial» y «el sabotaje del grupo de Amsterdam» (que habían vuelto a negarse a participar en una acción conjunta), y finalizó con la consigna, dirigida a los Gobiernos imperialistas, de «Abajo la intervención en China». Esta asamblea fue definida habitualmente en las publicaciones sobre el tema como «el congreso 'contra la intervención en China'». Cuando Cook pronunció un discurso apasionado en favor de la unidad sindical, alguien le contestó que esto «no tenía nada que ver con las tareas del MRP»; pero esta objeción probablemente no se basaba tanto en cuestiones de principio como en el desagrado que muchos alemanes sentían por esta causa concreta [42].

39 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 139; sobre el MOPR, véanse páginas 948-951.

40 W. Münzenberg, *Solidarität*, pp. 169-173.

41 El comunicado del 27 de julio de 1925, en el que se daba esta información, se encuentra en *Mezhdunarodnaya Solidarnost' Trudyashchijsya, 1924-1927* (1959), pp. 107-108.

42 En W. Münzenberg, *Fünf Jahre Internationale Arbeiterhilfe* (1926), páginas 104-120, se encuentran numerosos documentos de la campaña e informes

Por estas fechas, el MRP era una empresa muy bien organizada y dirigida que se ocupaba de una amplia gama de actividades humanitarias, políticas, económicas y culturales. En 1924 sus estatutos la definían como una unión internacional de organizaciones nacionales para la ayuda a los trabajadores, como un congreso mundial que se reunía anualmente, un comité central y un secretariado general. Aunque los estatutos no mencionaban a la Comintern o a los partidos comunistas, contenían una cláusula reconociendo que «ya que Rusia, como primer Estado obrero, es el apoyo más fuerte para los trabajadores de todo el mundo», el MRP tenía la obligación «de apoyar lo más intensamente posible el desarrollo económico de la Rusia soviética». En un programa fechado en el otoño de 1925 se describía al MRP como «firmemente unido e íntimamente vinculado con la Rusia soviética» [43]. No obstante, la separación formal era la norma básica. Los partidos comunistas recibieron instrucciones para que no organizasen secciones especiales dirigidas por sus comités centrales para trabajar en el MRP y en el MOPR y para que no intentaran sustituir a la dirección de estas organizaciones: la influencia sobre ellas sólo debía ejercerse a través de las fracciones de partido que operasen en su interior [44]. Pero resultaba difícil encubrir la amplitud de la influencia comunista en el MRP; una circular de la policía alemana que llegó a manos del *Rote Fahne* lo describía como «una cobertura para las actividades ilegales del Partido Comunista alemán» [45]. A la persecución oficial se sumó la hostilidad de los socialistas y de los social-demócratas. El secretariado de la Segunda Internacional reorganizada, en su informe ante el congreso de la organización celebrado en Marsella en agosto de 1925, advirtió a sus miembros contra el MRP y el MOPR, y describió al MRP como una «sucursal» de la Comintern [46]. Los social-demócratas belgas prohibieron a los miembros del partido o de los sindicatos social-demócratas que se adhiriesen a cualquiera de estas dos organizaciones [47]. En el verano de 1926, Münzenberg decía que el MRP contaba con secciones en todos los países de Europa y América del Norte, así como en Argentina, Australia, Africa del Sur,

del congreso; id., *Solidarität*, pp. 173-183, 269-270; sobre la intervención de Cook, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 129, 8 de septiembre de 1925, pp. 1890-1891. Para algunas versiones contemporáneas colaterales, véase también *ibid.*, núm. 136, 29 de septiembre de 1925, p. 1989.

43 Sobre el programa y los estatutos, véase W. Münzenberg, *Fünf Jahre Internationale Arbeiterhilfe*, pp. 20-22, 31-33.

44 *Zweite Organisationskonferenz des EKKI*, p. 106.

45 *Izvestiya*, 30 de octubre de 1924.

46 *Second Congress of the Labour and Socialist International*, p. 100.

47 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress*, p. 196.

India, China y Japón, con un total de quince millones de afiliados, y que había cotizado más de cuarenta millones de marcos-oro en cinco años [48].

La expansión del número de miembros había traído consigo una ampliación correlativa de sus actividades. Las operaciones del MRP en la Unión Soviética habían pasado de su propósito inicial de ayudar a superar el hambre en sus formas más directas —abastecimientos de comida y medicinas, comedores de beneficencias, guarderías—, al establecimiento de granjas-piloto con tractores importados y de colonias de trabajadores que venían del exterior para establecerse en el Estado obrero y contribuir a sus recursos productivos [49]. Los llamamientos a los intelectuales siempre habían jugado un papel importante en el programa de Münzenberg; y se concedió gran importancia a las actividades culturales de todas clases. Se utilizó en alto grado al cine como instrumento de propaganda. En la primavera de 1923 se fundó en Moscú, bajo los auspicios de los sindicatos y de las organizaciones obreras rusas y «con la ayuda de la Internacional Comunista y de la Profintern», una institución llamada Proletkino. Esta empezó haciendo películas para su distribución en la Unión Soviética, pero a finales de 1923 ya había conseguido establecer contactos con el extranjero, y en la primera mitad de 1924 envió siete películas a América del Norte, a los países escandinavos y a China [50]. Con su habitual energía, Münzenberg participó también en este trabajo. En 1925 publicó un folleto de amplia circulación bajo el título *Conquistar el Cine*. En esta época el Proletkino funcionaba parcialmente gracias al MRP, y parece que produjo unas veinte películas, que llegaron a exhibirse en Europa y en los Estados Unidos [51]. Resulta difícil analizar el peso relativo de las distintas motivaciones de quienes trabajaban para

[48] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 110, 31 de agosto de 1926, páginas 1862-1863.

[49] En agosto de 1925 una delegación de la «sección británica del Socorro Obrero Internacional» visitó la Unión Soviética e inspeccionó cierto número de empresas, desde una guardería infantil en Kazan hasta granjas de los Urales explotadas por una agrupación conocida como Traktor-Mezhrabpom; *Pravda* informó de su llegada el 14 de agosto de 1925, y su informe se publicó en forma de folleto (*The Work of the Worker's International Relief in the USSR*, 1925). Sobre el relato hecho por Fritz Platten en torno a su llegada en 1924 con 20 familias suizas para hacerse cargo de un sovjoz de 6.000 desyatins en Siberia con la ayuda del MRP, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 92, 9 de junio de 1925, pp. 1253-1254.

[50] *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, p. 106.

[51] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 128, 4 de septiembre de 1925, página 1874.

el MRP y le daban su apoyo. Su lazo de unión era la simpatía y el entusiasmo por la Unión Soviética y la indignación ante la actitud hostil de los Gobiernos occidentales y otros partidos políticos hacia ella. En los años veinte estos sentimientos eran sinceros y tenían bastante eco en muchos países, y, entre las instituciones que podían ser su cauce de expresión, el MRP fue durante bastante tiempo una de las más activas y satisfactorias.

c) *El Socorro Rojo Internacional (MOPR)*

La Organización Internacional para la Ayuda a los Revolucionarios (MOPR), más conocida en el exterior como Rote Hilfe, International Red Aid o Socorro Rojo Internacional, debía su origen a una iniciativa polaca. El 23 de agosto de 1922, el *Trybuna Komunistyczna,* órgano de la oficina para Polonia del comité central del partido ruso, publicó un llamamiento en favor de las víctimas del terror de la burguesía en Polonia. Parece que el espíritu movilizador fue Markhlevski, que se convirtió en presidente de un comité organizado para recolectar los donativos. Entre otros polacos destacados del partido ruso que firmaron el llamamiento se encontraban Dzerzhinski. Ganetski, Kon y Unishlijt. Entre los donantes también participó la Sociedad Rusa de Antiguos Bolcheviques. Se estableció una organización conjunta y se recogieron donativos en la República Federativa Socialista Rusa y en las Repúblicas de Ukrania y de Rusia Blanca [52]. Estos esfuerzos contaron con el apoyo del cuarto congreso de la Comintern, de noviembre de 1922, que decidió establecer una organización permanente [53]. Inmediatamente después del congreso, se organizó una oficina central, integrada por representantes de la Sociedad de Antiguos Bolcheviques y por Kolarov, representante del secretariado de la Comintern; y creció rápidamente al sumársele delegados de Alemania, Francia, los Estados Unidos, Checoslovaquia, Italia, Polonia y Lituania, hasta constituirse una oficina ampliada, que tuvo su primera reunión el 17 de diciembre de 1922. Esta oficina ampliada trazó entonces un programa, cuyos principales artículos eran el lanzamiento de una

[52] El relato procede de un artículo publicado en *Pravda* el 17 de marzo de 1926.

[53] Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923,* vol. 3, p. 405. El nombre de Socorro Internacional a los Presos de la Guerra de Clases quedó limitado a Gran Bretaña; en los Estados Unidos se le conocía como Consejo para la Defensa de los Trabajadores; en Polonia, por una rara anomalía, se le conocía como Cruz Roja Política de Polonia.

campaña para la recogida de fondos en la Unión Soviética, el establecimiento de contactos con las actividades del MRP en el exterior y la atención a los refugiados políticos que llegaban a la Rusia Soviética [54]. Su primer llamamiento para la recaudación de fondos, fechado el 29 de diciembre de 1922, estuvo dirigido a los órganos del partido y de los sindicatos y a los individuos en la Unión Soviética. Al mes siguiente comenzó a solicitar la colaboración de las organizaciones del Socorro Rojo por todo el mundo, citando el 18 de marzo, aniversario de la Comuna de París, como día especial para las colectas de ayuda [55]. El establecimiento de un comité ejecutivo el 2 de marzo de 1923, con Markhlevski como presidente y Kolarov como representante del IKKI, completó finalmente su proceso de organización [56].

La primera operación amplia emprendida por el MOPR fue, al parecer, una campaña lanzada en octubre de 1923 en favor de las víctimas del «terror blanco» que se produjo tras la abortada insurrección búlgara del mes de septiembre anterior [57]; y con el tiempo este tipo de campañas se fue multiplicando en frecuencia e intensidad. La primera conferencia del MOPR de toda la URSS, a la que asistieron cincuenta delegados de diferentes partes de la Unión Soviética y en la que habló Zinóviev, tuvo lugar en Moscú el 30 de enero de 1924 [58]. El quinto congreso de la Comintern, tras referirse al MOPR como a una «organización independiente», dio instrucciones a los partidos comunistas para que la apoyasen con todos los medios a su alcance y para que fomentasen la constitución de secciones en sus respectivos países [59]. Del 14 al 16 de julio de 1924, después del congreso de la Comintern, el MOPR celebró su primera conferencia internacional. Asistieron 108 delegados, dos terceras partes de los cuales procedían de secciones de países distintos a la Unión Soviética. La conferencia publicó una declaración en la que se prometía ayuda, durante «esta fase de negra reacción capitalista», a todos aquellos «combatientes revolucionarios perseguidos y presos»; aprobó varias resoluciones sobre el trabajo entre los campesinos y entre las mujeres, y sobre la ayuda a los refugiados políticos;

[54] *Pravda*, 16 y 19 de diciembre de 1922.

[55] *Ten Years of International Red Aid*, Moscú [s. f. (1932)], pp. 13-15, 100-102.

[56] *Pravda*, 17 de marzo de 1926.

[57] *Ten Years of International Red Aid*, p. 112.

[58] *Pravda*, 2 de febrero de 1924.

[59] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 460-462; para un informe de los progresos realizados hasta ese momento, véase *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis. V. Weltkongress* (1924), pp. 89-93.

y estableció su propio esquema organizativo, basado en el modelo habitual de congreso, comité ejecutivo y presídium, en el que los comités centrales de las secciones nacionales estaban en relación con el comité ejecutivo [60]. Inmediatamente después de la conferencia se reunió el nuevo presídium para nombrar un secretariado [61].

El año 1925, en el que se produjo un gran desarrollo de la política de ganar el apoyo para la causa soviética a través de organizaciones de masas de carácter no partidista, fue un período de rápida expansión de las actividades del MOPR, caracterizado, además, por un cambio de énfasis desde los aspectos humanitarios a los más políticos (aunque estas últimas nunca habían estado ausentes). En el sexto congreso de los sindicatos soviéticos, en noviembre de 1924, un delegado del MOPR dijo que su organización no era «una organización filantrópica, ni una organización neutral como vuestros sindicatos, sino una organización política» [62]. En diciembre de 1924 se organizó en Moscú una «semana del MOPR» para protestar contra el «terror blanco» y organizar la ayuda a sus víctimas [63]. En la quinta reunión ampliada del IKKI, de marzo y abril de 1925, Marty invitó a los partidos comunistas a utilizar el MOPR «para fomentar el odio de los trabajadores contra los Gobiernos capitalistas que utilizan los métodos represivos, con la ventaja de que también puede servirnos para defender a los camaradas que están siendo asesinados»; y la resolución hablaba del MOPR como de «un factor importante para ganar a nuestro movimiento a la mayor cantidad posible de trabajadores sin filiación política para educarlos en el espíritu de la solidaridad proletaria» [64]. En una conferencia del MOPR, que tuvo lugar simultáneamente a la reunión ampliada del IKKI, se destacó que sus secciones se encontraban sometidas a la represión gubernamental en Yugoslavia, Polonia y Austria [65]. A finales de ese mismo mes, la conferencia del Consejo de la Internacional Campesina adoptó una resolución en la que, proclamando que MOPR contaba ya con más de cinco millones de miembros, exhortaba a «los campesinos de todo el mundo a seguir

60 Los resúmenes de esta conferencia están publicados en *Pravda*, 15, 16 y 18 de julio de 1924; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 97, 29 de julio de 1924, pp. 1260-1261; para las resoluciones véase *Ten Years of International Red Aid*, pp. 15-16, 34-36, 59-69 y 156-157.

61 *Pravda*, 19 de julio de 1924.

62 *Shestoi S''ezd Professional'nyj Soyuzov SSSR*, p. 421.

63 *Pravda*, 2 de diciembre de 1924.

64 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 445-446, 578-579.

65 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 73, 5 de mayo, p. 983.

el ejemplo de los campesinos y campesinas de la URSS y unirse en masa al MOPR»[66]. En mayo de 1925, Zinóviev habló ante el primer congreso de toda la Unión de la sección soviética del MOPR celebrado en Moscú (la reunión de enero de 1924 no había sido más que una conferencia). En su intervención puso de manifiesto las diferencias existentes entre la «antigua Cruz Roja» y el MOPR, que era una «organización comunista»:

> El MOPR no es una organización filantrópica ni una institución dedicada a la caridad; debe considerarse como un eslabón en la cadena del movimiento proletario internacional; para el comité ejecutivo de la Comintern, el MOPR es uno de sus eslabones, y más aún, es uno de sus eslabones más importantes[67].

En el juicio celebrado en Berlín en febrero de 1925 contra agentes de la UGPU se dijo que el MOPR había elaborado documentación falsa para que una serie de personas, buscadas por acusaciones de orden político, pudieran escapar de la detención[68]. Entre los papeles de los que se apoderó la policía británica cuando registró los locales del PCGB en el otoño de 1925 se encontraba una carta del secretariado del MOPR al comité central del PCGB, de 14 de septiembre de 1925, en la que se definían las funciones de la organización:

> El MOPR [decía la carta] no se ha organizado simplemente con la finalidad de ayudar a los presos y a sus familiares, sino también para objetivos políticos concretos:
> 1) el aumento de la conciencia de clase de las masas;
> 2) la «internacionalización» de las masas;
> 3) la creación de una amplia organización independiente del partido, capaz de aglutinar en sus filas a amplias masas de trabajadores con un objetivo de carácter *político* —derrotar el terror blanco—, es decir, acabar con el capitalismo[69].

El MOPR aún no había conseguido las dimensiones y la influencia que alcanzaría en los años siguientes; pero las características fundamentales de su actividad se encontraban ya perfectamente definidas en este período.

66 *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 3-5, marzo-mayo de 1925, p. 167.
67 *Pravda,* 19 de mayo de 1925; en el mismo número también se informaba sobre una reunión de la sección alemana del MOPR en Berlín, a la que asistieron 250 delegados, de los cuales 129 eran miembros del KPD.
68 A. Brandt, *Der Tscheka-Prozess* (1925), p. 56; sobre este juicio, véase p. 278.
69 *Communist Papers,* Cmd. 2682 (1926), p. 107.

d) *La Internacional Campesina (Krestintern)*

La Internacional Campesina (Krestintern) fue fundada en octubre de 1923, en un momento en el que el fracaso búlgaro había revelado la importancia de buscar la cooperación de los partidos campesinos en aquellos países donde éstos contaban con una influencia política efectiva o potencial. Su organización y su periódico, *Krest'yanskii Internatsional* sólo aparecieron en la primavera siguiente; y su éxito más notable, aunque de corta duración, fue la captación para sus filas de Radic y del Partido Campesino y croata en junio de 1924 [70]. Una resolución del quinto congreso de la Comintern, que tuvo lugar unos días después [71], otorgó su apoyo oficial a esta medida. Pero la salida posterior de Radic debilitó su prestigio; ningún otro partido campesino se decidió a afiliarse; y la Krestintern empezó a languidecer claramente. A comienzos de 1925 su periódico, después de un silencio de tres meses, publicó un manifiesto, en el que explicaba o se excusaba por las dificultades que le habían impedido celebrar un segundo congreso, y anunciaba también una sesión de su órgano ejecutivo, el Consejo de la Internacional Campesina, en un futuro próximo [72]. Pero, antes de esta reunión, se celebró en marzo y abril de 1925 la quinta sesión del IKKI ampliado, donde se puso de manifiesto la poca importancia que se concedía a la Krestintern incluso en los círculos de la Comintern especialmente preocupados por el problema campesino. Bujarin, en exhaustivo informe sobre las medidas adoptadas en todo el mundo para organizar al campesinado en beneficio de la clase burguesa dominante, y sobre las contramedidas necesarias para ganar al campesinado a la causa revolucionaria, no encontró ocasión de mencionar a la Krestintern [73]; y ni Bela Kun ni Varga, el otro portavoz «oficial» en el debate, la mencionaron. Boskovic, el delegado yugoslavo que incluso trabajaba para la Krestintern, mencionó de pasada el intento de crear «organizaciones de combate afiliadas al Consejo de la Internacional Campesina» en los Balcanes,

70 Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 204-205.

71 Véase p. 99.

72 *Krest'yanskii Internatsional*, núms. 1-2, enero-febrero de 1925, pp. 3-6. En la literatura posterior el congreso fundacional de octubre de 1923 aparece generalmente mencionado como «conferencia», y se considera al Consejo de la Internacional Campesina, en vez de a la Internacional Campesina, como el órgano sustantivo [en A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna* (1929), p. 368, se le llama Mezhdunarodnyi Krast'yanskii Sovet (Krest'yanskii Internatsional)]; esta revisión terminológica indicaba un reflujo de las ambiciones que originalmente eran muy exageradas.

73 Sobre este informe, véase p. 318.

pero no dijo que estos intentos hubieran tenido éxito. Atribuyó la debilidad de la Krestintern al hecho de que ésta (a diferencia de la mayoría de las otras organizaciones auxiliares de la Comintern) no tenía secciones o departamentos vinculados a los aparatos de los partidos comunistas [74]. Pero fue un delegado ruso, Meshcheryakov, el que se encargó de atacar abiertamente la negligencia demostrada tanto por el campesinado independiente como por el Consejo de la Internacional Campesina [75]. Probablemente gracias a estas protestas moderadas, la resolución sobre la cuestión campesina, que en otros aspectos seguía más o menos las líneas trazadas en el informe de Bujarin, contenía una cláusula invitando a los partidos comunistas a fomentar la adhesión de las organizaciones campesinas al Consejo de la Internacional Campesina y a promocionar su crecimiento y desarrollo [76].

El 9 de abril de 1925, tres días después del aplazamiento del IKKI ampliado, lo que en diferentes sitios se describe como segundo pleno de la Krestintern, o como segundo pleno ampliado del Consejo de la Internacional Campesina, comenzó sus reuniones en los discursos de apertura de Kalinin y de Dombal, y estuvo reunido durante más de una semana. Asistieron en total 78 delegados procedentes de 39 países, entre ellos 49 de los 52 miembros regulares del consejo. Su resolución principal definía como «tarea fundamental» de sus partidarios la de ayudar a la «liberación del campesino de la influencia y la dirección de los terratenientes, los *kulaks* y la burguesía». Inspirándose en las tácticas utilizadas en ese momento en los sindicatos reformistas, recomendaba a sus afiliados que se introdujesen en las organizaciones campesinas existentes y tratasen de conseguir su apoyo para la plataforma de la Krestintern, y que sólo constituyesen organizaciones separadas «si los elementos reaccionarios hacían inevitable la escisión». Siete de los delegados presentes procedían de los países asiáticos; Egipto y Argelia también estaban representados. Aunque hasta ese momento el consejo se había considerado demasiado débil para trabajar en los países coloniales, ahora se lanzaba a un programa más ambicioso, haciendo un llamamiento «a los campesinos de Turquía, Persia, Egipto, Argelia, Palestina, India, China, Corea y Japón, a los negros de América y de Africa y a los campesinos y trabajadores de

[74] En las organizaciones juveniles comunistas de Francia, Italia, y México se habían formado secciones campesinas (*Krest'yanskii Internatsional*, núms. 1-2, enero-febrero de 1926, pp. 91-96.

[75] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 336-337, 342-343.

[76] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 505.

todos los países del Este y de las colonias capitalistas» para que se uniesen contra sus opresores [77]. Evidentemente, en ese momento el consejo había conseguido establecer contactos con el departamento oriental del IKKI [78].

A lo largo del otoño de 1925 el presídium del consejo se mostró especialmente activo, y publicó declaraciones de vez en cuando sobre las cuestiones del momento: contra la guerra de Marruecos, en apoyo de las cooperativas, contra el peligro de guerra [79]. Las inundaciones de Corea en el verano de 1925 fueron una ocasión para que la Krestintern organizara una campaña de socorro, que parece haber inspirado artículos amistosos en la Prensa coreana [80]. En agosto de 1925 envió un telegrama al congreso de la Segunda Internacional en Marsella, preguntando si apoyaría la lucha de los pueblos del Este y de las colonias para su liberación, y la lucha de los obreros y campesinos del Este contra sus opresores imperialistas, y si estaba dispuesta a exigir el cese de la guerra en Siria y en Marruecos y la retirada del territorio chino de los británicos y de otras fuerzas extranjeras [81]. Estas incursiones en el campo de la política sugerían que se había hecho algún progreso hacia la realización de los objetivos iniciales de la Krestintern; en un artículo publicado en *Pravda,* Boskovic hizo hincapié en la importancia de la Krestintern en la lucha entre la burguesía y el proletariado por el control del campesinado [82]. Los llamamientos al Partido Campesino rumano y a los campesinos rumanos, y una carta de protesta al Ministro húngaro de Agricultura, presidente también del partido agrario, le aseguraron una cierta publicidad momentánea [83]. Los síntomas de un movimiento hacia la izquierda entre los campesinos cerdeños y bávaros fueron señalados y alentados con entusiasmo [84]. En su principal informe ante la sexta reunión ampliada del IKKI de febrero de 1926, Zinóviev dijo que la Krestintern había

77 *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 3-5, marzo-mayo de 1925, publicó un resumen de la reunión (pp. 5-14), los dos informes principales (pp. 15-66), y las resoluciones (pp. 160-171); las actas fueron recogidas también en *Pravda,* 10-12, 14 y 18 de abril de 1925, y en *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 72, 1 de mayo de 1925, pp. 967-968; núm. 102, 30 de junio de 1925, pp. 1394-1395.

78 *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 331.

79 *Krest'yanskii Internatsional,* núms. 6-7, junio-pulio de 1925, pp. 120-122, 127-133; núms. 8-9, agosto-septiembre de 1925, pp. 5-9.

80 *Pravda,* 9 de octubre de 1925.

81 *Ibid.,* 27 de agosto de 1925; seguramente las preguntas se quedaron sin respuesta.

82 *Ibid.,* 27 de septiembre de 1925.

83 *Ibid.,* 1, 3 y 7 de octubre de 1925.

84 *Ibid.,* 7 de octubre de 1925; 14 de marzo de 1926.

conseguido «algunos éxitos, aunque ciertamente pequeños», entre ellos «establecer contactos con el movimiento campesino de diversos países». Mencionó a los partidos alemán, checoslovaco, sueco, noruego, italiano y polaco como partidos que ya habían empezado a «trabajar entre los campesinos» [85]. Pero la vaguedad de estas informaciones no inspiraba demasiada confianza. Cuando poco después Dombal, secretario general de la Krestintern, escribió un informe sobre ella para un manual de la Comintern, las únicas organizaciones extranjeras pertenecientes a la misma que citó fueron las ligas campesinas de México y Mongolia, la organización campesina del Kuomintang, algunas pequeñas uniones campesinas de Italia, Alemania y Francia y el Partido de Agricultores canadienses de Saskatchewan [86]. Después de 1925 no se produjeron más reuniones formales del consejo, y, al parecer, el interés por la Krestintern fue desapareciendo por todas partes [87].

La única creación efectiva y duradera de la Krestintern fue el Instituto Agrario Internacional de Moscú, dedicado al estudio de los problemas agrarios en todo el mundo. Su constitución ya se había previsto en el congreso fundacional de la Krestintern en 1923 [88]. En el verano de 1925, el presídium envió una petición de ayuda para poder llevar a cabo esta empresa; el motivo que se aducía era la necesidad de contrarrestar las actividades del Instituto Internacional de Agricultura de Roma, que había sido fundado en 1905 y que ahora colaboraba estrechamente con la Liga de Naciones [89]. Con independencia de la acogida de este llamamiento, en octubre de 1925 se anunciaba la próxima apertura del instituto y el texto de sus estatutos [90]. La sesión de apertura tuvo lugar

85 *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1927), p. 53.

86 *Komintern: Jozyaistvo, Politika i Rabochee Dvizhenie, 1924-27* (1928), pp. 59-60; se dijo que el núcleo de la organización estaba constituido por el Selskosoyuz de la URSS, con unos 18 a 20 millones de miembros, y el Selskii Gospodar de Ucrania, con 2 millones.

87 En el informe del IKKI al quinto congreso de la Comintern de junio de 1924 había un párrafo dedicado a ello (*Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, pp. 94-95); pero no se le mencionó en los correspondientes informes del IKKI de febrero y noviembre de 1926. En la quince conferencia del partido soviético, de octubre-noviembre de 1926, Skrypnik observó que la Krestintern había «desempeñado hasta entonces un papel muy pequeño, y sólo en algunos casos se ocupó de actividades independientes» [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii* (B) (1927), p. 85].

88 Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 206.

89 *Pravda*, 26 de agosto de 1925.

90 *Krest'yanskii Internatsional*, núm. 10, octubre de 1925, pp. 92-96.

el 8 de marzo de 1926, cuando estaba reunido el sexto IKKI ampliado. En nombre del presídium de la Krestintern, Dombal saludó la fundación del Instituto como «un contrapeso al Instituto Internacional de Agricultura de Roma, cuya tarea fundamental consiste en ayudar al fortalecimiento del poder de los terratenientes y capitalistas»; su trabajo se basaría en los principios del «marxismo científico», y su objetivo sería apoyar «la lucha diaria de los trabajadores por su liberación». Otras personalidades que pronunciaron discursos de bienvenida fueron Katayama, Roy y un delegado de China, portavoces de los campesinos italianos y rumanos y de los negros de Africa y de América, un profesor de la Columbia University de Nueva York y Varga Lyashchenko y Kondratiev en nombre de diversas instituciones económicas soviéticas[91]. Varga se convirtió en el director del nuevo instituto, que continuó prosperando y publicando su órgano mensual, *Agrarnye Problemy,* durante casi diez años.

c) *La Internacional Roja del Deporte (Sportintern)*

La Internacional Roja del Deporte (KSI o Sportintern) se fundó en una conferencia celebrada en Moscú durante el tercer congreso de la Comintern, en julio de 1923. Un año antes, en el segundo congreso de la Comintern, Podvoiski, uno de los especialistas militares del partido ruso, había discutido con algunos delegados extranjeros la organización del entrenamiento físico en la Rusia soviética, estrechamente vinculada con el Vsevobuch, el sistema de entrenamiento físico obligatorio de la juventud como preparación para su entrada en el servicio militar[92], y se había discutido la idea de crear una organización internacional del deporte proletario como contrapartida a las organizaciones deportivas burguesas y socialdemócratas existentes. Este plan se llevó a cabo en la conferencia de julio de 1921, pese a que no estaba integrada por representantes de organizaciones deportivas nacionales, sino por los delegados que habían llegado a Moscú para el congreso de la Comintern. La conferencia lanzó un manifiesto anunciando la fundación de una Internacional Roja del Deporte, y eligió un comité ejecutivo formado por representantes de la Rusia soviética, Alemania, Suecia, Checoslovaquia,

91 *Agrarnye Problemy,* núm. 1, 1927, pp. 174-178; en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 73, 14 de mayo de 1926, p. 1166, apareció un resumen más breve de la ceremonia.

92 Sobre el Vsevobuch, véase vol. 2, p. 397, nota 100, sobre Podvoiski, véase *ibid.,* p. 379.

Francia, Alsacia-Lorena e Italia, con Podvoiski como presidente[93]. En la Sportintern hubo desde el principio un cierto dualismo. La Unión Soviética declaraba tener cinco millones de miembros, aunque esta cifra correspondía de hecho a los individuos sometidos al entrenamiento físico obligatorio bajo las reglas del Vsevobuch; en la Unión Soviética no existía en ese momento ninguna organización deportiva independiente[94]. En otros países se concebía a la Sportintern como un núcleo para la creación de organizaciones deportivas comunistas, inexistentes hasta ese momento. En Alemania, Checoslovaquia y Francia, las organizaciones deportivas de trabajadores se habían desarrollado bajo los auspicios de los partidos socialdemócratas o socialistas, en oposición a las organizaciones deportivas burguesas, y para coordinar estas actividades había surgido un organismo internacional, la llamada Internacional de Lucerna. Pero incluso las organizaciones francesas, aunque se decía que pertenecían a la Internacional de Lucerna, aún no estaban oficialmente afiliadas a ella, y en 1922 ésta no representaba, según las palabras de un airado representante checoslovaco, «sino a la Unión Deportiva de Trabajadores Alemanes, que se había autoconvertido en una organización internacional»[95].

Formada en un momento en el que la Comintern ya había adoptado las tácticas del frente unido, la Sportintern no tuvo desde el primer momento ningún deseo de escindir a las organizaciones deportivas de trabajadores o de establecer un centro rival de la Internacional de Lucerna. La segunda conferencia o congreso de la Sportintern, celebrada en Berlín en julio de 1922[96], decidió establecer estrechos vínculos con la Comintern, el KIM y la Profintern, y con ocasión del cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922, el IKKI decidió nombrar un representante en el comité ejecutivo de la Sportintern. Con este motivo se volvió a insistir en que la Sportintern era una organización «independiente», en la que se admitía a todos los atletas «revolucionarios» de cualquier partido político, aunque esto no alterase el carácter de la Sportintern como una organización proletaria basada en los principios de la lucha de cla-

93 Podvoiski hizo un resumen de los orígenes de la Sportintern en un artículo que apareció en *Pravda*, 15 de octubre de 1924; sobre las actuaciones de la conferencia de julio de 1921, véase *Internationale Jugend-Korrespondenz*, núm. 7, 1 de abril de 1922, p. 11.

94 *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, pp. 204-205.

95 *Ibid.*, p. 196.

96 Posteriormente esta conferencia fue definida como el momento de su «fundación real» (*ibid.*, p. 204).

ses [97]. Pero el trabajo avanzaba lentamente. Al parecer, la única organización no soviética que decidió unirse a la Sportintern en 1922 fue la Federación Checoslovaca de Ligas Gimnásticas de Trabajadores, que decía representar a 100.000 atletas [98].

Hasta ese momento no se había tomado ninguna medida sobre las relaciones entre la Sportintern y el KIM, y esto provocó una aguda controversia en el tercer congreso del KIM, que tuvo lugar después del cuarto congreso de la Comintern, en diciembre de 1922 [99]. El *rapporteur* ante el congreso sobre el tema de las organizaciones gimnásticas y deportivas de trabajadores fue el delegado checoslovaco, Michalec [100], cuyo informe se enfrentó con una enérgica reprobación por parte de los soviéticos y de la mayoría de los demás delegados. En primer lugar, Michalec pretendía ampliar las atribuciones de la Sportintern y de las organizaciones nacionales que la integrasen al campo de las actividades «culturales», además de las gimnásticas y deportivas, haciendo de la frase «cultura física e intelectual» un puente entre ambas actividades; habría que fomentar y poner bajo el control de la Sportintern organizaciones tales como sociedades obreras antialcohólicas, sociedades obreras de librepensadores o sociedades esperantistas [101]. En segundo lugar, Michalec dividía las actividades comunistas en tres categorías —políticas, económicas y culturales (incluyendo el deporte)—, dirigidas por el partido, los sindicatos y los órganos culturales, relacionadas internacionalmente bajo la dirección de la Comintern, la Profintern y la Spor-

97 *Die Jugend-Internationale,* núm. 7, marzo de 1923, p. 216; *Bericht der Exekutive der K.I. 15. Dezember 1922 - 15 Mai 1923* (1923), p. 17.

98 *Malaya Entsiklopediya po Mezhdunarodnomu Profdvizheniyu* (1927), col. 676, que fecha la entrada checoslovaca en octubre de 1922.

99 Sobre este congreso, véanse pp. 987-988.

100 *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale,* pp. 191-206.

101 En su réplica en el debate, Michalec declaró que la segunda conferencia de la Sportintern había aprobado estas ideas, y que Podvoiski no había planteado ninguna objeción (*ibid.,* p. 216); en el tercer congreso del KIM, Podvoiski rechazó las propuestas de Michalec, pero utilizando términos mucho más moderados que otros delegados soviéticos (*ibid.,* pp. 214-215). El segundo congreso de la Comintern de 1920 aprobó una resolución en favor del esperanto (*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 1000), y durante unos años floreció una Unión Mundial de Esperantistas Proletarios (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 28, 4 de septiembre de 1925, pp. 1873-1874). En 1925 se creó una Internacional de Librepensadores Proletarios (*ibid.,* número 160, 4 de diciembre de 1925, p. 2411), que admitía miembros no comunistas (*Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 159), y que durante cierto tiempo tuvo en Viena su cuartel general (A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna,* p. 372).

tintern, respectivamente [102]. En tercer lugar, se invocaba este criterio para defender la doctrina de la independencia de las organizaciones culturales y deportivas, y en particular de la Sportintern. En la Rusia soviética, conforme la desmovilización militar iba restringiendo el papel del Vsevovuch, el Komsomol entraba en escena y empezaba a organizar el entrenamiento físico y deportivo. Aún no se habían creado organizaciones deportivas independientes. Michalec mantuvo que este precedente no tenía aplicación fuera de la Rusia soviética y que las ligas juveniles no tenían que acaparar las funciones de las organizaciones deportivas; admitió que «en muchísimos casos se ha producido una lucha competitiva entre ambas organizaciones» [103]. Sin embargo, no se planteó en concreto el problema de las relaciones entre la Sportintern y el KIM. Una parte del informe de Michalec que no fue comentada por sus críticos recordaba las agrupaciones militares de los primeros días de la Sportintern. En las organizaciones deportivas checoslovacas, explicó, «nuestros camaradas no sólo tienen que trabajar ideológicamente, sino llevar a cabo tareas especiales de la lucha de clases, realizando una preparación sistemática para el Ejército Rojo, una preparación militar sistemática de sus miembros», y adelantó la opinión de que «las organizaciones deportivas y gimnásticas dirigidas por los comunistas están lo suficientemente bien cualificadas para introducir en sus actividades una preparación militar sistemática de sus miembros» [104]. Evidentemente Michalec era consciente de que su tesis principal no sería aceptada, por lo cual finalizó su informe proponiendo que el congreso no debía elaborar tesis definitivas sobre la cuestión y que debía contentarse con una resolución en la que se remitiera este tema a la consideración de la próxima sesión del buró [105]. Los oradores que denunciaron los puntos de vista de Michalec aceptaron implícitamente esta propuesta. La resolución adoptada por el congreso declaraba que las ligas juveniles debían convencer a los trabajadores afiliados en ese momento a organizaciones deportivas burguesas para que abandonasen esas organizaciones y se unieran a las secciones de la Sportintern, y que debían asimismo formar fracciones en las organizaciones deportivas obreras socialdemócratas con el fin de conseguir una mayo-

102 Esa concepción reflejaba claramente el punto de vista que Bogdanov mantenía en Rusia sobre el Proletkult, y que fue declarado herético en 1920 (véase vol. 1, pp. 49-51); lo cual probablemente hizo todavía más sospechoso este argumento de cara a los delegados soviéticos.

103 *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, p. 204.

104 *Ibid.*, pp. 198-199.

105 *Ibid.*, p. 205.

ría en ellas y ganar su adhesión a la Sportintern. Mientras tanto, las «cuestiones contenciosas» que habían surgido en la discusión quedaban pendientes hasta la próxima sesión del buró [106].

Cuando la cuarta sesión del buró del KIM se reunió en julio de 1923, se contentó con hacer una recomendación de apoyo en términos generales a la Sportintern y a las organizaciones afiliadas a ella, como «un instrumento de la clase proletaria», pero no abordó el controvertible problema de sus relaciones con el KIM [107]. Durante el año 1923, la Sportintern desplegó una gran actividad. En febrero, el comité ejecutivo, reunido en Moscú, decidió establecer en Berlín una oficina para Europa occidental con la esperanza de mejorar los contactos con las organizaciones de Occidente [108]. A partir de este momento la Sportintern empezó a causar cierto impacto en algunos países occidentales. En 1923 se escindió la Fédération Sportive du Travail francesa, y el 80 por 100 de los clubs afiliados a ella se pasaron a la Sportintern [109]. Además, al igual que la Profintern, la Sportintern contaba entre sus adherentes no sólo con organizaciones nacionales, sino también con secciones minoritarias de otras organizaciones deportivas obreras en las que los comunistas tenían órdenes de permanecer de acuerdo con las tácticas del frente unido y de no provocar escisiones; fuera de la Unión Soviética, este segundo grupo era probablemente más numeroso que el primero. En una conferencia de la Internacional de Lucerna celebrada en Zürich en agosto de 1923 se propuso invitar a la Sportintern a que enviase representantes a la conferencia que se iba a celebrar en Frankfurt en la siguiente primavera con el fin de organizar una «Olimpíada obrera». La propuesta tropezó con la oposición de algunos sectores, y finalmente la invitación quedó pendiente de un referéndum en las organizaciones afiliadas a la Internacional de Lucerna. Cuando la conferencia se reunió en Frankfurt en abril de 1924, la Sportintern no había sido invitada. Parece que una mayoría de los miembros individuales de las organizaciones deportivas habían apoyado la admisión de la Sportintern, pero que la propuesta fue rechazada por cinco votos contra cuatro cuando se sometió a una votación por países (un

106 *Ibid.*, pp. 277-279.

107 *Resolutions and Theses Adopted by the Fourth Bureau Session of the YCI* (Berlín, 1923), pp. 83-95.

108 *Malaya Entsiklopediya po Mezhdunarodnomu Profdvizheniyu* (1927), col. 626: *Shest' Let Kominterna,* ed. E. Shelaginova (1925), p. 73.

109 *Vè Congrès National du Parti Communiste Français,* p. 576.

país, un voto)[110]. Al parecer, el único resultado de esta aproximación fue una áspera correspondencia entre la Internacional de Lucerna y la Sportintern, muy semejante a la mantenida entre la IFTU y los sindicatos rusos.

El quinto congreso de la Comintern, en junio-julio de 1924, no discutió el tema de la Sportintern en sesión plenaria. Pero la sesión inmediatamente posterior de IKKI aprobó sin debate, y publicó en su nombre, una resolución sobre las tareas de los partidos comunistas en el campo de la cultura física y del deporte[111]. Se daban instrucciones a los partidos para que, «en contacto con las ligas de la juventud comunista y con los sindicatos rojos, dediquen una atención especial al deporte y a la cultura física, utilizándolo para sus objetivos revolucionarios». Había que apoyar la creación de organizaciones deportivas obreras en aquellos países donde no existían; en los países donde existían había que formar fracciones comunistas para contrarrestar la influencia reformista; incluso donde existían organizaciones deportivas rojas era conveniente formar fracciones comunistas «para asegurar la influencia continua de los elementos revolucionarios». El objetivo era introducir estas organizaciones en la lucha revolucionaria y reforzar así la lucha contra el fascismo y el militarismo: en las organizaciones deportivas se veía «un instrumento excelente para el entrenamiento y la disciplina militares» y «un apoyo efectivo para las unidades de combate revolucionarias». Las relaciones de la Sportintern con la Internacional de Lucerna se describían en términos copiados abiertamente de la experiencia de la Profintern:

> Hay que fomentar la lucha de los elementos revolucionarios contra la política reformista de la Internacional Obrera del Deporte de Lucerna, y hay que apoyar a la Sportintern. Al mismo tiempo hay que combatir cualquier tendencia escisionista o que pretenda establecer organizaciones puramente comunistas en este campo[112].

Hay pruebas detalladas de que el propósito del KIM de ejercer un mayor control sobre la actividad de la Sportintern y de las organizaciones deportivas nacionales se convirtió en un punto de fricción entre bastidores. En la versión alemana, publicada por el KIM, de las tesis adoptadas por el IKKI sobre las tareas del KIM había un párrafo, que no apareció en la versión rusa, en el que se aconse-

[110] La única fuente de información disponible sobre estas actuaciones es un relato que se encuentra en *Die Jugend-Internationale*, núm. 1, septiembre de 1924, pp. 20-22, que hay que aceptar con algunas reservas.

[111] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 1030.

[112] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 459-460.

jaba «una lucha continua e intensa contra las organizaciones deportivas burguesas y por la creación de uniones deportivas obreras». El párrafo continuaba diciendo:

> Las ligas de la juventud comunista deben trabajar por la creación de uniones obreras de cultura física y deportes donde no existan. Donde existan organizaciones obreras deportivas deben iniciar una activa propaganda en favor de la Internacional Roja del Deporte [113].

El cuarto congreso del KIM, que tuvo lugar inmediatamente después del quinto de la Comintern, estableció una comisión sobre deporte y cultura física y adoptó una amplia resolución sobre el tema. Tras señalar que las ligas de la juventud comunista se habían ocupado poco hasta ese momento de las cuestiones del deporte, estableció un ambicioso programa de acción:

> La Juventud Comunista Internacional y sus secciones trabajan mediante la creación de fracciones en el seno de la Sportintern y de sus ligas nacionales. Desde el momento en que la inmensa mayoría de los miembros de la Sportintern son jóvenes trabajadores, el KIM está especialmente interesado en el trabajo de la Sportintern. Para coordinar el trabajo y el apoyo a la actividad política de la Sportintern, el comité ejecutivo del KIM envía un representante al comité ejecutivo de la Sportintern, en el que participa regularmente. Este trabajo se lleva a cabo bajo la dirección del comité ejecutivo del KIM y de acuerdo con la Comintern...
>
> Las ligas de la juventud comunista ejercen, a través de sus fracciones, una influencia en el trabajo de las secciones nacionales de la Sportintern que tiende a hacer de éstas un poco de la lucha de clases, y a hacerlas participar enérgicamente en la lucha contra el fascismo, el militarismo burgués y la reacción [114].

En octubre de 1924, la Sportintern celebró en Moscú su tercer congreso [115], ampliando su comité ejecutivo para incluir a cuatro representantes del comité ejecutivo del KIM, una decisión que sugiere que la ofensiva del KIM había resultado, al menos en parte, victoriosa; Podvoiski siguió siendo el presidente del Comité. El congreso estableció el principio de que «la preparación física ha de ser conscientemente utilizada por la clase obrera y debe servir a los objetivos del proletariado»; rechazó como inoportuna la vinculación pro-

113 *Die Beschlüsse des IV. Kongresses der Kommunistischen Jugendinternationale* (1924), p. 80; la versión rusa se encuentra en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 453-459. Sobre otras divergencias entre los textos ruso y alemán de esta resolución, véanse p. 922, nota 117, y p. 990, nota 19.

114 *Die Beschlüsse des IV. Kongresses der KJI*, p. 73.

115 *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, p. 93, al anunciar este congreso para septiembre de 1924, añadía que sería «el primer congreso mundial auténtico» de la Sportintern.

puesta con las organizaciones culturales y proclamó que la Sportintern estaba «abierta a todos los elementos proletarios que admiten la lucha de clases» y no era específicamente comunista [116]. En esta época existían organizaciones afiliadas a la Sportintern en la Unión Soviética (2.000.000 de miembros), Checoslovaquia (120.000 miembros), Francia, Noruega, Italia, Estados Unidos y Uruguay; excepto en la Unión Soviética y en Checoslovaquia, el número de miembros era insignificante. Las organizaciones de Estonia y Bulgaria habían sido suprimidas por la policía. Además de estas organizaciones deportivas rojas, se mencionaba como organizaciones «simpatizantes» a las de Alsacia-Lorena, Finlandia e Italia, que seguían siendo miembros de la Internacional de Lucerna, y se habían formado fracciones comunistas en las organizaciones deportivas obreras de Alemania, Suiza, Austria, la Checoslovaquia alemana, Alsacia-Lorena, Finlandia e Italia. Se afirmó que se habían establecido contactos y se desarrollaban actividades de propaganda en muchos otros países [117].

Por estas fechas también fueron reforzados los lazos entre la Sportintern y la Profintern. Desde los primeros momentos se había venido insistiendo en que las secciones de la Sportintern se desarrollarían más fácilmente donde existiesen fuertes sindicatos rojos [118], y este pronóstico se vio confirmado por el éxito relativo conseguido en Checoslovaquia y Francia y por el fracaso en Alemania [119]. El tercer congreso de la Profintern, que se reunió inmediatamente después del quinto de la Comintern, señaló que «los clubs deportivos pueden proveer de una gran cantidad de cuadros básicos y de muchas unidades de combate en todos los choques decisivos entre el trabajo y el capital», y que los sindicalistas estaban obligados, «sin dividir el movimiento deportivo obrero, a apoyar a la Sportintern en su lucha para revolucionar el movimiento deportivo internacional de los tra-

116 *Pravda,* 15 y 23 de octubre de 1924; *Die Jugend-Internationale,* núm. 2, octubre de 1924, p. 51; núm. 3, noviembre de 1924, p. 90; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 151, 21 de noviembre de 1924, pp. 2046-2047.

117 *Ibid.,* núm. 97, 29 de julio de 1924, pp. 1257-1259; *ibid,* núm. 151, 21 de noviembre de 1924, pp. 2046-2047; *Pravda,* 11 de octubre de 1924. En 1928 las únicas secciones con las que se contaba estaban en la Unión Soviética, Checoslovaquia, Noruega, Francia, Argentina, Suecia y Uruguay (A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna,* p. 368).

118 *Die Jugend-Internationale,* núm. 7, marzo de 1923, p. 216.

119 En Alemania no se constituyó ninguna sección de la Sportintern; en abril de 1925 Podvoiski decía que había 300.000 trabajadores alemanes partidarios de la Sportintern de las organizaciones afiliadas a la Internacional de Lucerna (cuyo número total de miembros ascendía a un millón y medio), y «más de medio millón de partidarios por todo el mundo» (*Beilage zur Jugend-Internationale,* núm. 8-9, abril-mayo de 1925, p. 5).

bajadores»[120]. En una resolución especial dedicada a la Sportintern se le intentaban aplicar los procedimientos observados por la Profintern en los sindicatos, y se denunciaba a la Internacional de Lucerna por su negativa a «formar un frente unido de las organizaciones deportivas de los trabajadores»[121]. La necesidad de crear un fuerte vínculo entre la Sportintern y las fábricas se veía reforzada tanto por la costumbre, cada vez más corriente, de que las industrias de grandes dimensiones organizasen su deporte para los obreros de la fábrica como por la insistencia de la Comintern en hacer de la fábrica la base de la militancia y de las actividades del partido.

El año 1925 estuvo caracterizado por dos crisis en los asuntos de la Sportintern. La primera correspondió a un aumento de la tensión con la Internacional de Lucerna; la segunda, a un giro inesperado en la lucha del KIM por el control de la Sportintern. En la reunión ampliada del IKKI de marzo y abril de 1925, Podvoiski presentó un extenso informe sobre la organización —la única ocasión en que se le prestó tanta atención en una reunión de la Comintern—. Declaró que había 30 millones de jóvenes —de los cuales 10 millones eran obreros y 20 millones pequeño burgueses y burgueses— unidos en organizaciones deportivas y gimnásticas, y que éstas se encontraban organizadas por la burguesía como «un arma de la contrarrevolución». La Sportintern tenía que enfrentarse a esta situación. Su consigna sería:

> Convertir el deporte y la gimnasia en un arma de la lucha revolucionaria de clases, concentrar la atención de los obreros y campesinos sobre el deporte y la gimnasia como uno de los mejores instrumentos, métodos y armas para su organización y lucha de clases.

El boicot de la Internacional de Lucerna a la Sportintern, igual que el boicot de la IFTU a los sindicatos rojos, fue denunciado como un ejemplo de «las tácticas escisionistas de los reformistas». Se invitó a los partidos comunistas, a las organizaciones de la juventud y a los sindicatos de todo el mundo a apoyar, como parte de la lucha por el frente unido, la campaña de la Sportintern, en primer lugar para asegurar su participación en la Olimpíada Deportiva Obrera que iba a celebrarse en julio de 1925 en Frankfurt, bajo los auspicios de la Internacional de Lucerna, y en segundo lugar, si se conseguía este objetivo, para organizar una «Oktyabryad» de organizaciones deportivas rojas de todos los países para 1927, décimo

120 *Desyat' Let Profinterna v Rezolyutsiyaj*, p. 138.

121 *Protokoll über den Dritten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale*, pp. 375-377.

aniversario de la revolución de octubre. El orador finalizaba haciendo una propuesta adicional en este sentido a la resolución principal presentada por Zinóviev sobre la bolchevización de los partidos [122]. Parece que esta propuesta no encontró ni oposición ni apoyo: los demás delegados no mencionaron el tema de la Sportintern, y tampoco se hizo ninguna referencia al mismo en las resoluciones de la sesión, lo cual era tal vez una señal de que la Comintern prefería dejar el asunto en manos del KIM. En la sesión del comité ejecutivo del KIM que se celebró después del quinto IKKI ampliado, Podvoisky pronunció otro discurso en el que dijo que las funciones más importantes de la Sportintern eran «crear un movimiento rojo en las fábricas, preparar un frente unido del movimiento gimnástico y deportivo internacional y fusionarlo en el frente unido general de la clase obrera». Apeló al KIM para que concediese «un apoyo activo al trabajo de la Sportintern y de sus secciones en los diversos países», y aparentemente no tocó para nada las relaciones entre el KIM y la Sportintern [123]. Pero esto no sirvió para apoyar la causa de la participación en la Olimpíada de Frankfurt.

A esta situación, ya confusa, vino a sumarse en este momento un nuevo elemento conflictivo. El Consejo Supremo de Cultura Física (VSFK), presidido por Semashko, comisario del Pueblo para la Salud, había asumido funciones de supervisión sobre el deporte y la cultura física en la Unión Soviética, y parecía destinado a ser el sucesor civil del Vsevobuch. En cuanto tal declaró que actuaba como la unidad soviética constitutiva de la Sportintern, y al parecer consiguió cierto reconocimiento de su pretensión, lo cual chocaba directamente con las aspiraciones del KIM. En la medida en que se trataba de algo más que de una lucha de jurisdicción entre diferentes autoridades, parece haber reflejado un choque entre el criterio político, asumido por el KIM, de que el deporte era un instrumento para la promoción directa de la lucha de clases, y el criterio no-político, asumido por el Comisariado del Pueblo para la Salud, que con-

[122] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 211-225.

[123] *Beilage zur Jugend-Internationale*, núm. 8-9, abril-mayo de 1925, pp. 5-6; sin embargo, el discurso de Podvoiski fue resumido muy brevemente en esta información, y se le omitió por completo en el informe de las sesiones que apareció en *Pravda*. En una conferencia conjunta del KPD y de la Liga de la Juventud Comunista alemana que tuvo lugar el 18 de julio de 1925, se acordó que las organizaciones deportivas de los trabajadores debían estar principalmente «bajo la influencia de la Liga de la Juventud» (*Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, p. 742); esta delegación de autoridad del partido a la Liga de la Juventud parece que fue aceptada en los partidos más importantes afectados por esta cuestión.

sideraba al deporte fundamentalmente como un elemento de cultura física y que ya había aceptado el principio de la cooperación con el mundo capitalista en materia de sanidad [124]. Imitando al consejo central de los sindicatos soviéticos, que había sustituido mediante un acuerdo a la Profintern en las negociaciones con la IFTU, el VSFK dirigió una carta a la Internacional de Lucerna el 3 de junio de 1925 expresándole sus deseos de participar en la Olimpíada de Frankfurt al mes siguiente. Pero todo lo que había ocurrido en la cuestión sindical aquí se produjo a la inversa. La Internacional de Lucerna, negándose a entrar en relaciones directas con el VSFK, dejó su carta sin respuesta e informó a la Sportintern de que no sólo quería invitar a sus secciones a la Olimpíada, sino que también quería entrar en negociaciones para una acción común con la Sportintern sobre la lucha de clases y el peligro de guerra, siempre que todas las secciones afiliadas a la Sportintern se uniesen a la Internacional de Lucerna [125]. Este fracaso evidentemente debilitó la posición del VSFK, cuya iniciativa tuvo que enfrentarse necesariamente con el KIM y con la Sportintern, y fortaleció las demandas del KIM. Lominadze dijo ante el séptimo congreso del Komsomol soviético, en marzo de 1926, que la Comintern había «confiado las actividades deportivas al KIM» y que «la responsabilidad política de este trabajo recae principalmente sobre nosotros junto con los funcionarios de la Sportintern». Continuó diciendo que la disputa entre la Sportintern y el VSFK, entre Podvoiski y Semashko, había sido la causante de que «ningún equipo ruso, ningún representante ruso», participara en la Olimpíada Obrera de Frankfurt. Pero cuando otro delegado sugirió que el KIM debía hacer todo lo posible para «mejorar su dirección de la Sportintern», Lominaze replicó que el conflicto había desafiado los intentos de conciliación de los órganos superiores del partido, la comisión central de control y el Politburó [126]. Si se llegó a tomar una decisión formal de colocar a la Sportintern bajo el control del KIM nunca llegó a publicarse.

Mientras tanto, las relaciones con la Internacional de Lucerna siguieron la evolución que se podía predecir. A comienzos de noviembre de 1925, la Internacional de Lucerna celebró en París su congreso ordinario. Previamente al congreso, la Sportintern había publicado su llamamiento habitual en favor de la celebración de una

124 Sobre la participación soviética en el Comité de Sanidad de la Sociedad de Naciones, véanse pp. 459 y 463.

125 *Pravda,* 10 de julio de 1925; *Internationale Presse-Korrespondenz* número 113, 28 de julio de 1925, pp. 1572-1573.

126 *VII S"ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), pp. 291-293, 313, 326-327.

conferencia para discutir la cuestión de la unidad y de la autorización para celebrar competiciones deportivas entre organizaciones pertenecientes a las dos Internacionales[127]. Pero se rechazó su solicitud de tener una representación en el congreso. Pese a ello, con la excusa de que la respuesta no había llegado a Moscú a tiempo, llegó a París una delegación y se presentó en el congreso. Después de un increíble altercado, se acordó por una mayoría de trece votos contra ocho admitir a un solo representante de la Sportintern para que se dirigiese al congreso durante media hora. Fritz Reussner, secretario alemán de la Sportintern, tomó la palabra para plantear una vez más la necesidad de negociaciones directas entre las dos Internacionales con el fin de llegar a la unidad y defender como medida provisional la participación conjunta en acontecimientos deportivos de organizaciones pertenecientes a ambas Internacionales. Evidentemente, el discursó causó cierta impresión. Todas las organizaciones nacionales representadas en el congreso, excepto las de Checoslovaquia y Francia, donde había organizaciones deportivas rojas, afiliadas a la Comintern, relativamente fuertes, manifestaron su voluntad de intervenir en competiciones deportivas con las organizaciones de la Sportintern. Pero de momento se desechó la celebración de negociaciones directas entre las dos Internacionales, y la cuestión de la unidad quedó pendiente para el próximo congreso, que se reuniría dos años después[128]. Zinóviev, en su informe sobre la Comintern ante el catorce congreso del partido ruso, de diciembre de 1925, hizo una mención de pasada a la Sportintern, cuya importancia residía en que las organizaciones deportivas de Checoslovaquia, Alemania y «algunos otros países» eran «las futuras células de la Guardia Roja»[129].

Un nuevo choque se produjo por las pretensiones de los equipos soviéticos de competir, al margen de la estructura de la Sportintern, no sólo contra los equipos de trabajadores de otros países, sino también contra equipos de carácter nacional reclutados sin considerar la afiliación clasista. Parece que la primera brecha en la ortodoxia proletaria se produjo en un torneo internacional de ajedrez organizado por los sindicatos soviéticos. Pero a partir de ese momento los equipos soviéticos participaron en diversos encuentros deportivos con los equipos nacionales de Gran Bretaña, Francia, Turquía, Checoslovaquia y Suecia. El castigo por esta falta procedió de un sector

127 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 150, 3 de noviembre de 1925, pp. 2235-2236.

128 *Ibid.*, núm. 161, 8 de diciembre de 1925, pp. 2423-2424.

129 *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 678.

insospechado. El 16 de mayo de 1926 comenzó en Moscú una reunión ampliada del comité ejecutivo de la Sportintern. Una de sus tareas era establecer las reglas sobre «las relaciones con las organizaciones deportivas burguesas». Se declaró que los partidos con estas organizaciones eran admisibles «en el caso de países donde el proletariado no posee una organización deportiva propia» y «en países orientales (como Turquía y China) donde la burguesía todavía desempeña un papel objetivamente revolucionario». El comité también envió un telegrama al comité ejecutivo de la Internacional de Lucerna, que iba a reunirse en Amsterdam pocos días después, invitándole a incluir en su agenda la cuestión de la unidad y proponiéndole una conferencia conjunta para discutir la fusión de las dos Internacionales [130]. La respuesta de la Internacional de Lucerna fue inmediata e inflexible. Señalaba que las organizaciones deportivas afiliadas a la Sportintern habían participado en una serie de encuentros con organizaciones burguesas y que esto, además de «otras diferencias de opinión todavía subsistentes», colocaba «fuera de toda consideración... el establecimiento de vínculos más estrechos entre las dos Internacionales» [131]. Parece que este desaire puso fin a los continuos esfuerzos de penetrar en la fortaleza de la Internacional de Lucerna.

La organización del deporte sobre bases políticas y con fines políticos no era específicamente bolchevique. Los checos sometidos al imperio de los Habsburgo ya lo habían utilizado como instrumento de su movimiento nacional; los socialdemócratas de Alemania y de otros países europeos habían defendido que el deporte, como otras actividades sociales, deben organizarse sobre una base clasista. La concepción de un deporte proletario internacional al servicio de la revolución proletaria mundial se había planteado de forma bastante natural en los primeros años del régimen soviético. Pero con el retroceso de los objetivos revolucionarios inmediatos, y conforme la Unión Soviética se fue acoplando a un mundo dividido en naciones, la concepción del deporte nacional soviético fue sustituyendo gradualmente a la del deporte proletario internacional y los fundamentos de la Sportintern comenzaron a resquebrajarse. La Sportintern sobrevivió durante varios años, pero con un número de miembros y una influencia cada vez menor. Antes de finalizar la década de los veinte era una institución moribunda, aunque parece que nunca se pronunció oficialmente su acta de defunción.

130 *Pravda*, 25 de mayo de 1926.

131 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 81, 4 de junio de 1926, pp. 1300-1301.

f) *El Movimiento Cooperativo Internacional*

La actividad comunista en las cooperativas siguió líneas paralelas a la actividad en los sindicatos, excepto en una cuestión importante: no se hizo ningún intento de establecer cooperativas «rojas» fuera de la Unión Soviética, o de organizar una internacional roja rival de la ya existente Alianza Cooperativa Internacional (ICA). Esta diferencia se produjo en parte, sin duda, porque no se consideraba a las cooperativas, al contrario que los sindicatos, como apropiadas para desempeñar un papel revolucionario militante, pero en parte también porque la actividad en las cooperativas no fue planeada, como lo había sido la actividad en los sindicatos, en el fervor inicial del entusiasmo revolucionario, sino en un momento en que éste empezaba a dejar paso a una política más moderada y calculadora. La iniciativa surgió en el tercer congreso de la Comintern, de julio de 1921, cuando Meshcheryakof presentó una serie de tesis sobre el deber de los comunistas de trabajar en todas partes por «la transformación de las cooperativas en órganos de la lucha revolucionaria de clases, impidiendo al mismo tiempo que las cooperativas aisladas se escindieran de la organización central». Las tesis fueron adoptadas sin discusión, junto con una resolución en la que se daban instrucciones al IKKI para que organizase una sección de cooperativas con el propósito vago de hacer propaganda «en favor de los métodos y principios de las cooperativas revolucionarias» y de apoyar en general a las cooperativas proletarias [132]. Un mes después, en agosto, el congreso de Basilea de la ICA se negó a admitir, por una corta mayoría, a los delegados «blancos» que hasta ese momento habían representado a las cooperativas rusas y acogió a los representantes soviéticos, nombrando a dos de ellos para el comité central de la alianza [133]. En ese mismo año se estableció una Liga Internacional Cooperativa de Mujeres, a cuyo congreso fundacional de Gante asistieron delegados de las cooperativas comunistas de la Rusia soviética, Alemania, Gran Bretaña y Chescoslovaquia [134].

Pero el verdadero intento de organizar el trabajo comunista en las cooperativas a escala internacional sólo se produjo a partir del

132 *Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 951-955; en su forma final, la resolución y las tesis se encuentran en *Beschlüsse und Resolutionen des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 87-92.

133 E. Var'yash, *Die Internationale Genossenschaftsbewegung und das Sowetgenossenschaftswesen* (trad. alemana del ruso, Moscú 1929), pp. 36-37.

134 *Komintern: Jozyaistvo, Politika i Rabochee Dvizhenie, 1924-1927* (1928), p. 117.

cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922. Antes del congreso tuvo lugar en Moscú una conferencia internacional de cooperativas comunistas. Asistieron delegados de veinte países, entre ellos la República Federativa Socialista Rusa, la República Socialista de Ucrania y otras repúblicas soviéticas; también estuvieron representados la mayoría de los países europeos. La conferencia propuso la organización de una sección de cooperativas de la Comintern y secciones de cooperativas en todos los partidos. El objetivo de los comunistas era combatir el principio de la neutralidad política en el movimiento cooperativo internacional; formar fracciones comunistas en las cooperativas; evitar una escisión en el movimiento v trabajar por su afiliación a la ICA [135]. El cuarto congreso de la Comintern asumió las orientaciones de la conferencia, insistió en la necesidad de trabajar en las cooperativas y añadió que todos los miembros de los partidos comunistas debían estar afiliados a una cooperativa [136]. Estas orientaciones no pasaron inadvertidas en Europa occidental. Durante la conferencia de paz de La Haya, en diciembre de 1922 [137], se celebraron negociaciones para la colaboración en asuntos de interés común entre los dirigentes del IFTU y de la ICA; ante ellas, los recelos de Moscú de que la reunión se había ocupado de establecer una defensa común contra la infiltración comunista resultan bastante plausibles [138].

A partir de ese momento, el conflicto endémico del movimiento sindical se extendió a las cooperativas, aunque de forma mucho menos aguda. En marzo de 1923 volvió a producirse en Moscú una nueva ola de entusiasmo como consecuencia del éxito de la conferencia de Frankfurt [139] en la divulgación a escala general de las tácticas del frente unido. La sesión del IKKI ampliado de junio de 1923 aprobó una extensa resolución sobre las cooperativas. Comenzaba con un párrafo sobre el fascismo, que había demostrado «la peligrosa ilusión... de que las cooperativas podían ser independientes de los

135 Meshcheriakov hizo un informe sobre la conferencia para el cuarto congreso de la Comintern (*Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 704-709); parece que no se llegó a publicar el texto de la resolución.

136 Véase *ibid.*, pp. 709-712, sobre el proyecto de resolución que se presentó al congreso: probablemente fue aprobado, aunque no hemos encontrado el texto final.

137 Véase *La Revolución Bolchevique 1917-1923*, vol. 3, p. 472.

138 E. Var'yash, *Die Internationale Genossenschaftsbewegung und das Sowetgenossenschaftswesen*, pp. 41-42; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 9-10 (44-45), septiembre-octubre de 1924, pp. 93-94.

139 Véase p. 553.

resultados de la lucha de clases»; señalaba que la ICA había perdido su neutralidad al formar un bloque con la Internacional de Amsterdam; daba de nuevo instrucciones a todos los partidos para que organizasen sus correspondientes secciones de cooperativas con el fin de mantener el contacto con la sección de cooperativas del IKKI y hacía un llamamiento, siguiendo la analogía con los sindicatos, para «organizar en torno a las células comunistas a las amplias masas de cooperativistas con inclinaciones revolucionarias»[140]. Pero después de esta reunión la actividad volvió a decaer una vez más y sólo revivió en la época en que tuvo lugar el quinto congreso de la Comintern, un año más tarde. Del 11 al 17 de junio de 1924, en vísperas de este congreso, se celebró una segunda conferencia internacional de las cooperativas comunistas, y se aprobó una resolución que citaba explícitamente el precedente del trabajo en los sindicatos, y exhortaba a los comunistas a «entrar en las cooperativas con el fin de transformarlas en instrumentos de la lucha de clases»[141]. En el congreso no hubo tiempo suficiente para discutir el tema, pero se adoptó una resolución en la que se reafirmaban las decisiones de los congresos anteriores y se añadían dos puntos nuevos: la insistencia sobre el papel de las cooperativas como posible medio de aproximación al campesinado (un reflejo de la creciente atención al campesinado y de la constitución de la Krestintern) y una propuesta sobre la necesidad de empujar a la ICA para que tomase «la iniciativa de convocar un nuevo congreso internacional con participación de todas las organizaciones obreras que apoyan la lucha de clases» (un complemento bastante insustancial de la propuesta de celebración de un congreso para discutir la fusión de las dos Internacionales sindicales)[142]. El 5 de julio de 1924, mientras el congreso seguía sus sesiones, se reunieron las cooperativas soviéticas para la celebración anual del Día Internacional de las Cooperativas, proclamado por la ICA; en el teatro Bolshoi, de Moscú, se produjo una gran concentración, en la que pronunciaron discursos Kalinin, Bujarin y Khinchuk, presidente del Tsentrosoyuz[143].

[140] *Rasshirenyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 292-296.

[141] *Bulletin du Vè Congrès de l'Internationale Communiste*, núm. 21, 9 de julio de 1924, p. 4; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 78, 1 de julio de 1924, pp. 961-962; núm. 84, 9 de julio de 1924, p. 1063.

[142] *Thesen und Resolutionen des V. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 137-139.

[143] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 90, 17 de julio de 1924, pp. 1133-1134.

Todas estas actuaciones fueron el preludio para la presencia de una importante delegación soviética en el congreso internacional de cooperativas celebrado en Gante del 1 al 5 de septiembre de 1924 [144]. Según el sistema de representación proporcional que prevalecía en el congreso, los 32 delegados soviéticos disponían de 158 votos del total de 450 delegados y 650 votos presentes. Los planteamientos soviéticos contaron con el apoyo de algunos comunistas de las delegaciones británica, checoslovaca y búlgara. Se dijo que se había impedido asistir a la conferencia a los comunistas franceses, italianos y alemanes; probablemente fueron excluidos por sus propias delegaciones. Los problemas más importantes correspondían a las relaciones de la ICA con las Internacionales sindicales y al tema de la neutralidad política. Sobre el primer punto, la delegación británica asumió una posición completamente derechista y antisoviética, proponiendo que se postergase *sine die* el tema de las relaciones con la Profintern; pero esta propuesta fue derrotada por 332 votos contra 222. A su vez, la propuesta soviética de establecer una relación formal con la Profintern fue derrotada por 424 votos contra 174. Tras la derrota de ambos se aprobó una resolución de compromiso bastante confusa, en la que se acordaba «continuar la actividad común con las Internacionales sindicales sobre cuestiones específicas». El debate sobre la neutralidad suscitó cuestiones de principio más interesantes, a partir del argumento, defendido con convicción por la delegación soviética, de que no existía una vía intermedia entre la concepción de la lucha de clases y la concepción de una comunidad de intereses entre las clases. El delegado soviético pronunció un discurso sobre el tema, haciendo un llamamiento a la acción común de los trabajadores contra el imperialismo y contra el peligro de guerra. Pero con el pretexto de que se trataba de una intervención de carácter político, el presidente no la tuvo en cuenta y no se tradujo a otras lenguas. La propuesta soviética de que la ICA apoyase la lucha de clases fue rechazada por 397 votos contra 183 [145].

El congreso de Gante fijó la pauta de la actividad comunista en las cooperativas durante varios años. El 31 de octubre de 1924, el Orgburó del IKKI envió una circular a los partidos comunistas ur-

144 La sección de cooperativas del IKKI había decidido su participación el 17 de julio de 1924, y había establecido una oficina para organizarla (*Pravda*, 19 de julio de 1924).

145 Sobre las versiones soviéticas contemporáneas del congreso, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 121, 18 de septiembre de 1924, pp. 1603-1610; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núms. 9-10 (44-45), septiembre-octubre de 1924, pp. 92-96; núm. 12 (59), diciembre de 1925, 348-349; *Krest'yanskii Internatsional*, núms. 7-9, septiembre-octubre de 1924, pp. 154-158.

giéndoles a que dieran todo su apoyo a las cooperativas [146]. Tanto a nivel nacional como internacional, los comunistas empezaron a hacer sentir su peso en las organizaciones cooperativas. En Francia, de los 4.000 delegados aproximadamente que participaron en las conferencias nacionales de las cooperativas en 1924 y 1925, 230 eran comunistas o simpatizantes comunistas en 1924 y 272 en 1925; en Alemania, de un total aproximado de 800 delegados, 60 eran comunistas en 1924 y 33 en 1925 [147]. De los 45 miembros del comité central de la ICA elegido en el congreso de Gante, 13 eran comunistas, 12 procedían de la Unión Soviética y uno de Checoslovaquia [148]. En julio de 1925, las cooperativas soviéticas volvieron a participar activamente en el Día Internacional de las Cooperativas, con consignas que protestaban contra el fascismo, contra el peligro de guerra y contra la neutralidad política de las cooperativas. En Gran Bretaña, en particular, los funcionarios ortodoxos del movimiento acogieron bastante mal esta intervención [149].

Cuando el comité central se reunió en París en octubre de 1925, los renovados intentos de los delegados soviéticos para comprometer a las cooperativas con un programa político fueron de nuevo derrotados o marginados. Como en el congreso de Gante, se produjeron otra vez los choques entre criterios diferentes sobre las relaciones con las dos Internacionales sindicales e idénticos resultados confusos. Por estas fechas había surgido de forma visible una fuerte animadversión entre ambos sectores. Las acusaciones de introducir la política en las cooperativas y de utilizarlas como plataforma para la propaganda de la Comintern empezaron a ser lanzadas constantemente contra el bloque comunista. La delegación alemana fue la primera

146 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 163, 16 de diciembre de 1924, pp. 2237-2238; entre los papeles de los que se apoderó la policía británica en su registro del cuartel general del PCGB en 1925, había una circular de once páginas de la sección de cooperativas del IKKI, de mayo de 1925, en la que se daban instrucciones sobre el trabajo en las cooperativas, y una instrucción día 8 de mayo de 1925 para que se participe en las conferencias de cooperativas del momento [*Communist Papers*, Cond. 2682 (1926), pp. 42-45].

147 En esa época se informaba de que los miembros del KPD «trabajan más bien a disgusto en las cooperativas» y que constituían pocas fracciones en éstas, ya que «la dirección central de las cooperativas ha prohibido estrictamente la propaganda comunista en su seno» (*Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei*, p. 89); al parecer los comunistas británicos y franceses estaban más dispuestos a acatar esta prohibición, aunque la Federación Nacional Francesa de Cooperativas Revolucionarias hizo un llamamiento a la Federación Nacional de Cooperativas de Consumidores para que participase en la campaña contra la guerra de Marruecos (*L'Humanité*, 5 de julio de 1925).

148 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, pp. 73-74.

149 *Ibid.*, pp. 39, 74.

en proponer la expulsión de las cooperativas soviéticas de la alianza, y la delegación británica pidió una reducción del número de sus representantes en el comité central con la excusa de que la URSS era ya un solo país y no tenían justificación las representaciones independientes de las distintas repúblicas que la integraban [150]. Estos ataques fueron derrotados, probablemente porque las actividades comunistas en las cooperativas habían sido más viables en la teoría que en la práctica [151], y a comienzos de 1926 todavía podían jactarse de que «*la Internacional Cooperativa es la única gran organización proletaria mundial que mantiene intacta su unidad pese a todos los intentos de excluir a las cooperativas rusas*» [152]. A comienzos de 1926 el boletín periódico de la sección de cooperativas del IKKI fue sustituido por un órgano mensual, *Mezhdunarodnaya Kooperatsiya* [153].

Sin embargo, todos estos persistentes esfuerzos se vieron coronados por un limitado éxito. Los repetidos intentos de movilizar a la ICA en la campaña por la unidad sindical se vieron frustrados por el conservadurismo tradicional de las cooperativas británicas y por el miedo a la revolución dominante en la organización alemana [154]. Del 4 al 6 de marzo de 1926, con motivo del sexto pleno ampliado del IKKI, se celebró en Moscú otra conferencia internacional de cooperativas comunistas bajo los auspicios de la sección de cooperativas, adoptándose una serie de tesis que fueron asumidas el 10 de abril de 1926 por el Orgburó del IKKI [155]. Una vez más se volvía a insistir sobre la obligación que tenían los miembros de los partidos comunistas de unirse a las cooperativas, de formar fracciones comunistas en ellas, de apoyar sus actividades prácticas, como las campa-

150 Sobre las versiones soviéticas de esta sesión, véase *Pravda*, 8 y 9 de octubre de 1925; *Die Rote Gewerkschaftsinternationale*, núm. 12 (59), diciembre de 1925; E. Var'yash, *Die Internationale Genossenschaftsbewegung und das Sowetgenossenschaftswesen*, pp. 67-68.

151 Un portavoz de las cooperativas se quejó, en una reunión de la sección de organización del IKKI celebrada en diciembre de 1925, de que, a pesar de las orientaciones de la Comintern, eran muy pocos los militantes comunistas que actuaban en las cooperativas, de que en ellas se constituían muy pocas fracciones y de que el partido no les prestaba suficiente atención: «Falta la línea política en el trabajo de las cooperativas» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 165, 17 de diciembre de 1925, p. 2472).

152 *Ibid.*, núm. 11, 15 de enero de 1926, p. 141.

153 También apareció una edición alemana con el título de *Die Genossenschaft im Klassenkampf*.

154 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 17, 22 de enero de 1926, pp. 242-243.

155 El acta de la conferencia se encuentra en *ibid.*, núm. 58, 16 de abril de 1926, pp. 831-832; las tesis en *ibid.*, núm. 73, 14 de mayo de 1926, páginas 1167-1168.

ñas contra el coste de la vida, y de establecer relaciones entre las cooperativas y otras organizaciones no partidistas favorables a la causa soviética. Pero la siguiente reunión del comité central de la ICA, que tuvo lugar en Amberes a finales de abril de 1926, continuó manteniendo el principio de la neutralidad política y rechazó todas las propuestas de la delegación soviética, aunque Khinchik, jefe de la delegación, proclamó que sus propuestas habían recibido mayor apoyo de otras delegaciones que nunca [156].

g) *El Secretariado Internacional Femenino*

Al igual que la Segunda Internacional, la Internacional Comunista se basaba en la doctrina de la igualdad completa y la no discriminación entre los sexos, lo cual invalidaba la idea de crear una Internacional independiente destinada a las Mujeres. Por otra parte, parecía conveniente establecer una organización especial para trabajar en favor de y entre las mujeres. Del 30 de julio al 2 de agosto de 1920, durante el segundo congreso de la Comintern, tuvo lugar en Moscú una primera conferencia internacional de mujeres comunistas. Esta conferencia se consideró sucesora de la conferencia socialista de mujeres celebrada en Berna en 1915 (igual que la Comintern se había considerado en su congreso fundacional como la heredera de la conferencia de Zimmerwald) [157]. De las veteranas de Berna, Kollontai y Klara Zetkin no estuvieron presentes en la conferencia de Moscú, que envió sus saludos a ambas [158]; y la conferencia estuvo dominada por la personalidad de Inessa Armand, otra de las dirigentes de Berna. Inessa Armand explicó extensamente los métodos utilizados por el partido ruso para llevar a cabo su propaganda entre las trabajadoras. En noviembre de 1918 se había celebrado, bajo los auspicios del partido ruso, una conferencia pan-rusa de trabajadoras, en la que se había recomendado, para la propaganda entre las mujeres no afiliadas al partido, un sistema de los llamados «reuniones de delegadas». Las delegadas, elegidas en fábricas y pueblos, tendrían una oportunidad para participar en el trabajo administrativo soviético, y las reuniones con ellas se converti-

[156] *Ibid.*, núm. 78, 28 de mayo de 1926, p. 1246.

[157] Véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923, vol.* 3, p. 577; para los documentos de la conferencia socialista de mujeres de 1915, véase O. H. Gankin y H. H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War* (Stanford, 1940), páginas 286-301.

[158] *Otchet Pervoi Mezhdunarodnoi Konferentsii Kommunistok* (1921), páginas 17, 21-22.

rían en polos de atracción de las masas de trabajadoras al partido y los soviets. Un sistema similar parecía aconsejable para el trabajo entre las mujeres de otros países. Inessa Armand describió las reuniones de delegadas como «un medio para la educación comunista de las delegadas y un canal que posibilitaba la extensión de la influencia de los partidos comunistas entre las masas de obreras y de campesinas» [159]. Las tesis que presentaron las delegadas rusas en la conferencia fueron remitidas, con algunas enmiendas, a un comité de redacción que estaría presidido por la ausente Zetkin, para su redacción final y envío al congreso de la Comintern [160].

Como parece que Zetkin no visitó Moscú en estas fechas, el comité de redacción se reunió probablemente en Berlín. En todo caso, los resultados de su trabajo no estuvieron listos para el momento en que tenían que ser sometidos al congreso de la Comintern, y las tesis fueron aprobadas finalmente por el IKKI [161]. Definían la posición de las mujeres dentro de la estructura de los partidos comunistas y de la Comintern. Las mujeres no tendrían sus propias organizaciones, sino que pertenecerían a la organización general del partido; dentro de ella disfrutarían de sus correspondientes derechos y obligaciones. Pero los partidos tendrían que establecer un aparato especial para la agitación entre las mujeres y para su formación y organización en el espíritu comunista. Se recomendaba especialmente el sistema de reuniones de delegadas; el comité central de cada partido estaba obligado a crear un secretariado de la mujer para encargarse del trabajo entre las mismas. También se proponía la creación de un Secretariado Internacional Femenino, elegido por la conferencia internacional de las mujeres comunistas y confirmado por la Comintern. Todas las resoluciones y medidas que adoptase este secretariado tendrían que someterse a la aprobación del IKKI. En todas las reuniones del IKKI participaría una representante del secretariado, con un papel consultivo en las cuestiones de orden general y con derecho de voto en los asuntos relativos

159 *Ibid.*, pp. 90-93; en un artículo sobre el trabajo del partido entre las mujeres en el partido ruso en los años 1919-1925 hay una referencia a las «reuniones de delegadas» como a «una de las formas más corrientes de trabajo entre las mujeres», y se citan unas instrucciones del comité central del partido en las que se las define como «vehículo de la influencia del RKP (B) entre las amplias masas de mujeres obreras, campesinas y trabajadoras del Este» (*Voprosy Istorii KPSS*, núm. 2, 1961, pp. 179-180).

160 *Otchet Pervoi Mezhdunarodnoi Konferentsii Kommunistok*, pp. 95-96; *Pravda*, 7 de agosto de 1920, informaba del nombramiento de una comisión de redacción al final de la conferencia, pero no mencionaba a Zetkin.

161 *Vtoroi Kongress Kominterna* (1934), pp. xiv, 451.

al movimiento de la mujer [162]. Después de la conferencia de Moscú de julio y agosto de 1920, el Secretariado Internacional Femenino parece haberse dividido en dos partes: una sección en Moscú, dirigida por Kollontai, que era la representante del secretariado en el IKKI, y otra en Berlín, dirigida por Clara Zetkin; y esta división, agravada por el mal estado de las comunicaciones en esta época, se convirtió en una excusa para justificar el fracaso del secretariado a la hora de desarrollar un trabajo sistemático durante el primer año de sus actividades. En consecuencia, según el relato de Kollontai, el secretariado de Berlín fue llamado al orden, convirtiéndose en una sección auxiliar y puramente ejecutiva del secretariado internacional de Moscú [163]. Pero parece que la sección de Berlín fue la más activa. En abril de 1921, Clara Zetkin comenzó a publicar en Berlín una revista mensual, *Die Kommunistische Fraueninternationale* (el título sugería erróneamente la existencia de una Internacional de mujeres), que continuó editándose durante cuatro años; en cambio, nunca apareció un órgano equivalente en Rusia.

Como preparación del tercer congreso de la Comintern, tuvo lugar en Moscú, del 9 al 14 de junio de 1921, una segunda conferencia internacional de mujeres comunistas [164]. Frente a las 25 delegadas de 19 países que participaron en la primera conferencia en 1920, ésta reunió a 82 delegadas de 28 países. Se aprobaron una serie de resoluciones y se decidió que el 8 de marzo fuese anualmente el «día internacional de la mujer». El resultado más importante de la conferencia fue un intento de establecer una organización efectiva del Secretariado Internacional Femenino. Estaría formado por seis secretarias: Kollontai y Libina, responsables del trabajo en la Rusia soviética, en el norte de Europa y en los países anglo-parlantes; Kasparova, responsable del trabajo en el Este; y Zetkin y Hertha Sturm de Alemania, y Colliard de Francia, para

162 La primera versión de las tesis que hemos encontrado apareció en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 15, 20 de diciembre de 1920, cols. 3453-3472: ésta es la versión reproducida en *Vtoroi Kongress Kominterna,* pp. 673-686. Otra versión rusa, sustancialmente idéntica pero de peor estilo, apareció en *Otchet Pervoi Mezhdunarodnoi Konferentsii Kommunistok,* pp. 99-123 (como se explicaba en el prefacio, la preparación de este volumen se vio afectada por la muerte de Inessa Armand). Si la comisión de redacción trabajó en alemán, probablemente todas estas versiones no son más que traducciones de un texto alemán que no hemos podido encontrar.

163 Estos detalles proceden de un informe elaborado por Kollontai para la segunda conferencia internacional de junio de 1921 (*Pravda,* 12 de junio de 1921), y de un artículo posterior que escribió en el órgano de la Comintern (*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 19, 17 de diciembre de 1921, cols. 5097-5100).

164 De esta conferencia se informó en *Pravda,* 11-17 de junio de 1921.

controlar las actividades en Europa central y occidental; una secretaria, al parecer sin designar todavía, fue destinada a la Profintern para el trabajo entre las mujeres sindicalistas [165]. Zetkin informó sobre la cuestión al tercer congreso de la Comintern, haciendo hincapié en que «no existe una organización independiente de mujeres comunistas, sino simplemente un movimiento, una organización de mujeres dentro de cada partido y codo a codo con los hombres comunistas» [166]. El congreso confirmó este principio en un comunicado en el que apoyaba la resolución de la conferencia femenina «sobre las formas y los métodos de trabajo comunista entre las mujeres» y en una serie de tesis que contenían los planteamientos más elaborados de la Comintern sobre su posición ante el movimiento de mujeres [167].

El prestigio del Secretariado Internacional Femenino de Moscú probablemente sufrió las consecuencias de la participación de Kollontai en la oposición obrera y de su caída en desgracia posterior [168], y su vinculación con el secretariado acabó poco después [169]. No se realizó ninguna conferencia internacional de mujeres en conexión con el cuarto congreso de la Comintern de noviembre de 1922; y el congreso aprobó una resolución mucho más dura que de costumbre sobre el trabajo del secretariado, lamentando que las organizaciones de algunos partidos no habían cumplido con sus obligaciones v que «o se han producido avances en la organización de las mujeres comunistas en el partido o se han creado los aparatos de partido necesarios para trabajar entre las masas de mujeres y para entrar en contacto con éstas» [170]. Estas quejas planteaban evidentemente la necesidad de una reorganización. En ese momento Zetkin se en-

165 Véase el artículo de Kollontai en *Kommunisticheskii Internatsional*, número 19, 17 de diciembre de 1921, cols. 5097-5100.

166 *Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale*, páginas 916-917.

167 Sobre las tesis y la resolución, véase *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 242-256. Después del congreso, el 13 de julio de 1921 el IKKI confirmó el nombramiento de cinco de las seis secretarias propuestas en la anterior conferencia femenina; la sexta, Lilina, fue incluida en el secretariado por una decisión posterior del IKKI, de 20 de septiembre de 1921, pendiente de la aprobación del comité central del partido ruso (*Deyatelnost' Ispolnitel'nogo Komiteta i Prezidiuma I.K. Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 11, 220).

168 Véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, pp. 214, 226-227.

169 Su última aparición registrada como portavoz del secretariado femenino se produjo en la reunión ampliada del IKKI de febrero de 1922 (*Pravda*, 25 de febrero de 1922).

170 *Thesen und Resolutionen des IV. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 64-65.

contraba en la cúspide de su prestigio en Moscú. La resolución preveía el nombramiento por parte del IKKI de una sola «secretaria para las mujeres», que tendría poder para nombrar a otros miembros del secretariado; y el IKKI nombró a Zetkin para este puesto [171]. Esta decisión implicaba la intención de hacer de Berlín el cuartel general para la actividad del Secretariado Internacional Femenino en los países occidentales. El departamento oriental, responsabilizado del Cercano, Medio y Extremo Oriente, continuaría en Moscú, y una decisión del Orgburó de 2 de enero de 1923 le ordenó que mantuviera un estrecho contacto con el departamento oriental del IKKI [172].

Estas medidas no impidieron un recrudecimiento de la tensión entre Moscú y Berlín. No se había vuelto a hablar de la prevista organización de «reuniones de delegadas» desde su aprobación inicial en 1920; y las organizaciones de mujeres, tal como se las plantearon el partido alemán y otros partidos occidentales, parece que estaban dirigidas principalmente a grupos de simpatizantes con la causa comunista procedentes de estratos burgueses y pequeño-burgueses, más que a trabajadoras de las fábricas. A comienzos de 1923 el Orgburó revitalizó la propuesta de las «reuniones de delegadas» y presionó sobre el secretariado de Berlín, más bien reacio a la idea [173]. Pero se tuvo que enfrentar a una oposición obstinada por parte de los alemanes. Hertha Sturm, el miembro más activo del secretariado de Berlín, atacó dicha propuesta en varios artículos publicados en *Die Kommunistische Fraueninternationale* [174]. El tercer IKKI ampliado, de junio de 1923, estableció una comisión para examinar los problemas del movimiento de las mujeres. Pero Zetkin, que fue escogida como *rapporteur,* continuó utilizando tácticas dilatorias e informó que la comisión no había podido finalizar a tiempo su trabajo, de modo que no pudo aprobarse ninguna resolución [175].

171 *Pravda,* 7 de diciembre de 1922.

172 *Bericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, 15. Dezember, 1922-15. Mai, 1923,* p. 15.

173 De esta posición informó Kuusinen en la sexta reunión ampliada del IKKI de febrero y marzo de 1926 (*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 503); Kuusinen, ignorando la decisión de 1920, actuó como si se tratase de la primera vez en que se planteaba tal propuesta.

174 De su actitud informó también Kuusinen en la misma ocasión (véase nota precedente). No hemos podido disponer de una colección completa de dicho periódico.

175 *Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala,* p. 207.

En el momento en que tuvo lugar el quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, la campaña por la bolchevización había fortalecido la exigencia de «reuniones de delegadas», y la oposición estaba abatida. El informe sobre el trabajo del IKKI ante el congreso declaró que las huelgas de 1923 habían dado nueva vida al movimiento femenino en Alemania y que «el secretariado femenino se había lanzado a una política de conquistar el apoyo de las trabajadoras de la industria» [176]. La discusión más importante se centraba ahora en el problema de la participación de las mujeres comunistas en comités o grupos ajenos al partido que abordaban problemas de interés para las mujeres: esta postura estaba apoyada por el secretariado internacional de Berlín, pero mal vista por la Comintern porque podía diluir el carácter partidista del trabajo entre las mujeres al vincularlo con grupos y actividades burguesas. La resolución del congreso era vaga y difusa. En más de una ocasión citaba la decisión de organizar al partido sobre la base de las células de fábrica: y esto no sólo era aplicable al trabajo entre las trabajadoras (lo importante en ese momento era «ganar para el partido a las trabajadoras»), sino que también «el trabajo entre las esposas de los trabajadores debe necesariamente llevarse a cabo vinculándolas con las empresas en las que trabajan sus maridos». Por otra parte, era conveniente «reforzar el trabajo de las mujeres comunistas en las uniones de inquilinos, etc., que unen a las masas de mujeres proletarias y pequeño-burguesas». Sobre la cuestión de principios, la resolución declaraba enérgicamente que «el establecimiento de órganos especiales para el trabajo entre las mujeres tiene como finalidad la unificación de este sector de las actividades del partido» [177]. No obstante, se produjo un cambio significativo en la constitución del Secretariado Internacional Femenino: según el artículo 22 de los nuevos estatutos del IKKI adoptados por el congreso, el secretariado no sería nombrado, como hasta ese momento, por la conferencia internacional femenina, sino por el IKKI [178]. De esta forma quedaba claramente definida su condición de organismo subordinado. Después del congreso, el presídium del IKKI reeligió a Zetkin y Sturm para el secretariado, junto con Nikolaeva y una representante del de-

176 *Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, p. 86; se admitía que el trabajo entre las mujeres era escaso en otros partidos.

177 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 449-453; la resolución no fue debatida en el congreso, y parece que no existe ningún acta de las discusiones en la comisión de organización que la redactó

178 Sobre los estatutos, véanse pp. 895-899.

partamento oriental de la Comintern [179]. También se tomó la decisión, al parecer no publicada, de trasladar de nuevo el cuartel general del secretariado de Berlín a Moscú [180].

La tercera conferencia internacional femenina, que, a diferencia de sus dos predecesoras, no se reunió antes, sino después del correspondiente congreso de la Comintern, no tuvo más remedio que aceptar de buena gana las normas establecidas por el congreso y el traslado del secretariado a Moscú [181]. En una resolución «Sobre las formas y métodos del trabajo de los Partidos Comunistas entre las trabajadoras» se aceptaban por entero las tesis rusas de las reuniones de delegadas:

> La experiencia que ha conseguido el Partido Comunista Ruso después de la revolución de Octubre ha demostrado que hay que otorgar la máxima importancia a la organización de las reuniones de delegadas como medio de establecer relaciones permanentes entre el partido y los amplios sectores de trabajadores y de extender y profundizar la influencia del partido sobre estos sectores. Estas reuniones de delegadas están formadas por representantes de las mujeres elegidas durante cierto tiempo por las mujeres de las fábricas, las esposas de los trabajadores, las sirvientas domésticas, las secretarias de oficinas comerciales y estatales de las ciudades, y por las trabajadoras agrícolas, las campesinas de diferentes sectores sociales, las granjeras pequeñas y medias y las esposas y viudas de los soldados movilizados de los pueblos [182].

En la conferencia, Hertha Sturm repitió la tesis de la oposición, invocando la argumentación, habitual en otros contextos, contra una «transferencia mecánica» a los países occidentales de métodos apropiados para la tierra de la dictadura del proletariado. No está claro el papel que jugó Zetkin en la conferencia. Evidentemente ella no quería enfrentarse abiertamente con la Comintern. Pero en un artículo posterior manifestó su acuerdo con la oposición, insistiendo con dureza en que las reuniones de delegadas no eran «la

179 *Pravda*, 9 de julio de 1924; en 1924 la sección oriental del secretariado femenino envió un organizador a China (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 68).

180 Véase nota 183.

181 El 11 de julio de 1924, día de la apertura de la conferencia, *Pravda* publicaba artículos de Zetkin, Sturm y Nikolaeva; este periódico informó brevemente sobre la conferencia en sus números del 12, 15, 16, 18 y 20 de julio; para una información más completa, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 106, 14 de agosto de 1924; núm. 109, 20 de agosto de 1924; núm. 110, 21 de agosto de 1924.

182 *Ibid.*, núm. 110, p. 1419; *How to Organize the Communist Party*, páginas 121-130. Esta resolución no fue incluida en el número de *Die Kommunistische Fraueninternationale* dedicado a las sesiones de la conferencia (véase la nota siguiente).

única vía para conquistar y bolchevizar a las mujeres proletarias»[183].

El traspaso de los cuarteles generales a Moscú y la campaña por la bolchevización no causaron mucho impacto inmediato en el trabajo del secretariado femenino. Ni la quinta reunión ampliada del IKKI de marzo-abril de 1925 ni la conferencia sobre organización que tuvo lugar por esas mismas fechas abordaron el tema. Pero el 5-6 de abril de 1925, al clausurarse la reunión ampliada del IKKI, se celebró una conferencia sobre el trabajo de las mujeres, organizada conjuntamente por los departamentos femenino y de organización del secretariado. Como secretaria general del Secretariado Internacional Femenino, Clara Zetkin inauguró las sesiones con un discurso en el que, evitando los temas de más aguda controversia, se refirió a los dos errores opuestos del momento: el intento de crear unas organizaciones comunistas independientes de mujeres junto a los partidos (que era un reflejo de la vieja concepción de una Internacional femenina independiente) y la negación de la necesidad de órganos especiales para el trabajo entre las mujeres. En su intervención hizo un llamamiento a las organizaciones de mujeres, declarando:

> En esta esfera nosotras también somos bolcheviques, alumnas aplicadas del maestro, preparadas para convertir una buena teoría revolucionaria en una buena práctica revolucionaria.

Nikolaeva, jefe de la sección femenina del comité central del partido ruso, explicó los métodos de trabajo del partido ruso entre las mujeres; y, tras diversos comentarios de los delegados de Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, los países escandinavos y los Estados Unidos, se aprobó en principio una resolución, que fue remitida a un comité de redacción y sancionada posteriormente por el Orgburó del IKKI. En ella se hacía un llamamiento en favor de la bolchevización de las secciones femeninas de los partidos «sobre la base de la experiencia del partido comunista ruso». Lo cual suponía que las secciones femeninas, presididas por un organizador responsable (que podía ser hombre o mujer), debían estar vinculadas a los comités centrales de los partidos y a todos sus órganos dirigentes; que estos organizadores debían de ser responsables ante la totalidad del partido, y no simplemente ante las mujeres miembros del mismo; que el sistema de reuniones de delegadas debía convertirse en «una auténtica escuela para la organización, la educación y la

183 *Die Kommunistische Fraueninternationale*, IV, núm. 7, julio de 1924, pp. 9, 14-15; sobre la decisión de trasladar el secretariado a Moscú, véase *ibid.*, p. 32.

actividad, con conciencia de clase, de las mujeres trabajadoras»; que era conveniente crear fracciones femeninas en las organizaciones femeninas de los sindicatos, pero que éstas debían de estar subordinadas a la fracción general del partido en el sindicato; y que mediante el sistema de delegadas había que llegar a las mujeres que trabajaban en su hogar y ponerlas en contacto con las delegadas elegidas por las mujeres de las fábricas [184]. Pero parece que estas iniciativas de Moscú sobre el trabajo del partido entre las mujeres no tuvieron demasiada influencia en Europa occidental. Hertha Sturm utilizó con mucho ingenio un artículo en el que se celebraba el quinto aniversario del órgano para las mujeres del partido ruso, *Kommunistka,* para insistir en el carácter único de las condiciones rusas. *Kommunistka* no necesitaba ser un «órgano de agitación y propaganda, como son o deben serlo los periódicos para las mujeres de los partidos comunistas occidentales»; podía preocuparse de cuestiones políticas generales y de cómo conseguir el apoyo de «las masas de mujeres» para estas orientaciones, y sólo secundariamente de los «problemas de la mujer» [185]. Pocas semanas después, Sturm presentaba ante el Orgburó del IKKI un oscuro informe sobre la situación del movimiento femenino. En ninguna parte las mujeres representaban más del 25 por ciento de los miembros del partido; en algunos partidos la proporción de mujeres bajaba hasta el seis e incluso el dos por ciento, y la mayoría de este número estaba integrada por amas de casa, y no por trabajadoras [186].

La controversia llegó a su punto culminante en la sexta reunión ampliada del IKKI de febrero-marzo de 1923. En el informe del IKKI preparado para esta sesión, el párrafo dedicado al Secretariado Internacional Femenino enumeró aquellas organizaciones femeninas no controladas por el partido que habían sido fundadas con la participación de mujeres comunistas en Alemania, Gran Bretaña, Italia, Francia, los países escandinavos y los Estados Unidos. Declaró que la Comintern todavía no había tomado una decisión de principio sobre estas organizaciones y que la decisión debía tomarse en el IKKI amplia-

[184] Para un relato de las actuaciones y el texto de la resolución, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 101, 29 de junio de 1925, pp. 1371-1383. La resolución se encuentra también en *Der Organisatorische Aufbau der Kommunistischen Partei,* pp. 139-143; fue aprobado formalmente por el Orgburó el 4 de mayo de 1925. Una conferencia aparte sobre el trabajo entre las mujeres del Este comenzó con un informe de Nikolaeva (*Pravda,* 14 de abril de 1925).

[185] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 100, 26 de junio de 1925, p. 1368.

[186] *International Press Correspondence,* núm. 63, 6 de agosto de 1925, páginas 883-885.

do[187]. A iniciativa del secretariado, durante la sesión tuvo lugar una conferencia de dos días, del 8 al 9 de marzo, sobre el trabajo entre las mujeres. El primer punto del orden del día era preparar una conferencia internacional sobre el tema que se celebraría en Moscú a finales de mayo: esta cuestión se resolvió sin dificultades. Pero la discusión más importante se centró una vez más en el problema de las organizaciones de mujeres ajenas al partido y de la extensión a este campo de las tácticas del frente unido, política que fue defendida nuevamente con obstinación por los delegados alemanes[188]. No se llegó a ninguna conclusión; y cuando en la sesión plenaria del IKKI ampliado Kuusinen presentó su informe sobre el trabajo de masas, dedicó la parte más larga al movimiento femenino, una distribución muy poco frecuente del énfasis entre los distintos temas. Una vez más recomendó el sistema de «reuniones de delegadas» como fundamento de todo el trabajo entre las mujeres y se quejó de que *«los dirigentes de los partidos todavía no toman en serio el trabajo político entre las trabajadoras»*. Citó la resolución del quinto congreso que había autorizado la formación de «órganos especiales para el trabajo entre las mujeres», siempre y cuando éstos fomentasen la «unificación» de las actividades del partido: en general, las organizaciones femeninas no partidistas a las que apoyaban los partidos comunistas occidentales no cumplían esta condición. Admitió que se habían hecho «ciertos intentos tímidos» de aplicar el método de las reuniones de delegadas en Inglaterra y Alemania, pero «a duras penas se podía decir que fuesen auténticas reuniones de delegadas». Geschke, hablando en nombre del KPD, reconoció que «ninguna sección de la Internacional Comunista, excepto la sección rusa, había hecho de las reuniones de mujeres delegadas una parte fija de su aparato», pero señaló que en algunos partidos esto se veía compensado por la existencia de «organizaciones femeninas no partidistas más o menos bien desarrolladas». Sturm encabezó una vez más a la oposición; atacó a las «reuniones de delegadas» porque no se apoyaban en «fundamentos sólidos» y porque se las había puesto en marcha sin la preparación adecuada, pero prudentemente dio un rodeo sobre la controvertida cuestión de las organizaciones de mujeres independientes de partido. Kasparova, jefe de la división oriental del secretariado, salió en defensa de Kuusinen, argumentando una vez más a favor de las reunio-

187 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 65.

188 Un informe completo de esta reunión se publicó en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 74, 15 de mayo de 1926, pp. 1169-1184; para un artículo posterior de Hertha Sturm, véase *ibid.*, núm. 75, 18 de mayo de 1926, pp. 1200-1202.

nes de delegadas, «en las que siempre debían predominar las trabajadoras». Las organizaciones de mujeres unidas en torno a objetivos ajenos al partido y que integraban en sus filas a elementos pequeñoburgueses no cubrían la exigencia fundamental: estos «estratos» intermedios debían quedar a cargo de organizaciones como el MRP, el MOPR o los Amigos de la Rusia Soviética. La tarea más importante del Secretariado Internacional Femenino era «desarrollar una actividad política entre las trabajadoras, organizar tanto a las que estaban organizadas como a las que no lo estaban [es decir, a las que estaban dentro y fuera de los Sindicatos] en torno al partido». Sin embargo, el clima de la discusión fue hostil a la línea oficial, y en su réplica Kuusinen se situó a la defensiva, explicando una vez más que no había ninguna objeción que hacer a «*la creación de organizaciones femeninas con fines específicos*», sino sólo a las organizaciones de este carácter con objetivos generales. Parece que en este punto reconoció que la opinión general estaba contra sus planteamientos y sugirió que si se rechazaban sus opiniones sería necesario establecer una división del trabajo: el Secretariado Internacional Femenino podría encargarse de controlar las organizaciones femeninas, dejando al secretariado del IKKI la tarea de organizar las delegaciones femeninas [189]. En la resolución, tal como se aprobó finalmente, se eludía por completo este punto de controversia y el problema del trabajo entre las mujeres se despachaba en una sola frase:

> Para atraer a las fuerzas más activas del proletariado femenino al campo de la actividad revolucionaria regular es necesario aplicar en todas partes, con la máxima energía y en las condiciones más adecuadas, el método de las reuniones de delegadas de las mujeres [190].

Pero fue el presídium el que, una vez finalizada la reunión ampliada del IKKI, tomó la medida más importante. Ya había llegado el momento de restablecer la disciplina en este organismo recalcitrante de la Comintern. En abril de 1926 se decretaba la abolición del Secretariado Internacional Femenino, que fue sustituido por un departamento femenino del IKKI [191].

189 Para el informe de Kuusinen, la discusión y las observaciones finales de Kuusinen, véase *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 485-504.

190 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 571.

191 *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar-November 1926* (1926), p. 32.

Capítulo 45

LA JUVENTUD COMUNISTA INTERNACIONAL (KIM)

Después del segundo congreso de la Juventud Comunista Internacional (KIM) en julio de 1921 [1], las fricciones y controversias anteriores sobre su *status* de independencia se fueron esfumando gradualmente. Sus relaciones formales con la Comintern eran vagas y no siempre claramente definidas [2]. Pero en la práctica se había convertido en un organismo subordinado a la Comintern en las cuestiones de orden doctrinal y político, reteniendo tan sólo algunos ligeros ves-

[1] Véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 413-415.

[2] La resolución del tercer congreso de la Comintern en 1921 había definido al KIM como «una parte de la Internacional Comunista» (véase *ibid.*, vol. 3, p. 403). En el informe del IKKI al quinto congreso de junio de 1924, el KIM iba incluido en la misma lista que el MRP, MOPR, Krestintern, etc., como una organización internacional de carácter auxiliar (*Bericht über die Tätigkeit der Exekutive der Kommunistischen Internationale vom IV. bis V. Weltkongress*, pp. 79-83); en el informe que se presentó en la sexta reunión ampliada del IKKI de febrero de 1926, y en el que no se incluían las organizaciones auxiliares, el KIM estaba incluido junto con los partidos extranjeros en el capítulo titulado «Secciones de la Internacional Comunista en los países capitalistas» (*Ein Jahr Arbeit und Kampf*, pp. 319-328, 370). No se le mencionaba en el informe del IKKI ante el sexto congreso, en 1928 *(Die Komintern vor dem 6. Weltkongress)*; pero en los estatutos que adoptó ese mismo año se describía a sí mismo como «una sección de la Internacional Comunista» *(The Young Communist International between the Fourth and the Fifth Congresses*, 1928, p. 233), y como tal se le trataba, al margen de las organizaciones auxiliares, en A. Tivel y M. Jeimo, *10 Let Kominterna*, p. 345. Por otra parte, en el índice de *Internationale Presse-Korrespondenz* se le clasificaba normalmente entre las organizaciones auxiliares.

tigios de su primitiva ambición de ser la punta de lanza y la inspiración del conjunto del movimiento. El cuarto congreso de la Comintern, celebrado en noviembre y diciembre de 1922, aprobó una resolución en la que se daba la bienvenida a la transformación de las ligas juveniles de «organizaciones elitistas, sectarias y estrictamente políticas» en «amplias organizaciones de masas de los jóvenes trabajadores». Por otro lado se indicaba que «la ofensiva del capitalismo», mediante el paro, la reducción de salarios y la represión gubernamental, había afectado especialmente a los jóvenes, provocando una reducción en el número de militantes de las ligas juveniles y lanzando a algunas de ellas a la clandestinidad [3]. En estas condiciones, en cierta medida bastante poco favorables, se reunió en diciembre de 1922, inmediatamente después del cuarto congreso de la Comintern, el tercer congreso del KIM, al que asistieron 93 delegados con derecho de voto pertenecientes a las 38 ligas juveniles afiliadas al KIM. Aunque más de la mitad de los delegados estaban registrados como obreros, la debilidad de muchas de las ligas juveniles se atribuía oficialmente a la preponderancia en sus filas de «aprendices, oficinistas y jóvenes trabajadores de pequeños talleres» [4]. La necesidad de apelar a las masas de jóvenes trabajadores industriales fue un tema permanente en la historia de las ligas juveniles.

El cambio introducido por el segundo congreso en la relación de las ligas juveniles con los partidos había dejado un lastre de dificultades que iban a afectar también al tercer congreso. En Checoslovaquia, una crisis interna de la Liga de la Juventud había exigido la intervención directa del partido, que se vio obligado a destituir al comité central de la Liga y a sustituirlo por una comisión temporal. En Gran Bretaña, el KIM había tenido que llamar la atención del PCGB en varias ocasiones sobre la importancia de las organizaciones juveniles; y en Alemania se acusaba al *Rote Fahne* de no dedicar suficiente espacio a las cuestiones de la Liga de la juventud [5]. En el período que siguió al segundo congreso se produjo en todas partes un desvanecimiento del entusiasmo revolucionario y del interés polí-

[3] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 333-334.

[4] *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, pp. 76, 184; en un cuadro incluido, *ibid.*, p. 289, se incluye la cifra total de 91 delegados (41 obreros, 7 campesinos, 15 empleados y 29 intelectuales, lo cual hace un total de 92). R. Schuller *et al.*, *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale*, III (1930), 29-30, cita un total de 54 ligas juveniles comunistas en ese momento con 750.000 miembros, pero considera que esta cifra es «muy exagerada»; la cifra correspondiente a 1920 había sido de 800.000 (véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 414).

[5] *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, p. 24.

tico. No obstante, se dijo que el problema de las relaciones entre las ligas y los partidos se había solucionado con rapidez [6]. Fue posteriormente cuando se admitió que la subordinación de las ligas a los partidos y del KIM a la Comintern había tenido que enfrentarse con una resistencia tenaz en Noruega y Alemania [7]. Shatskin, que presentó un nuevo proyecto de programa, dedicó gran parte de su discurso a exponer las diferencias que existían entre las Ligas de la Juventud Comunista y las organizaciones de la juventud socialista. Estas últimas se concentraban en actividades de carácter cultural y trataban de mantenerse al margen de la política; las ligas comunistas, por su parte, se preocupaban directamente de la preparación para la lucha política y económica, lo cual conducía a una concepción diferente de la organización y la disciplina:

> Constituimos una organización internacional centralizada muy trabada, que no reconoce ninguna autonomía a sus secciones nacionales, sino sólo la necesidad de adaptar la ejecución de las directivas internacionales a las condiciones concretas de los distintos países, y que acepta como su ley suprema las decisiones que se toman a escala internacional [8].

Un aspecto en el que el KIM conservaba una iniciativa independiente, y en el que iba por delante de la Comintern, era la transición de las unidades territoriales a las células de fábrica como pilares de la organización. Aquí las opiniones también se encontraban divididas y vacilantes; pero el congreso consiguió aprobar una resolución unánime al respecto [9]. Una comisión presidida por Doriot presentó una resolución sobre la lucha contra el militarismo que también fue aprobada por unanimidad [10]. Finalmente, el último día del congreso hizo su aparición Zinóviev para presentar un informe sobre el cuarto congreso de la Comintern. La nota clave de su discurso fue su descripción de la Comintern como un solo partido mundial unificado, del cual el KIM era una parte integrante:

> El patriotismo de partido, el federalismo, no es para nosotros, los comunistas, más que una herencia atávica del período de la Segunda Internacional...

[6] *Ibid.*, pp. 68-70.

[7] R. Schuller *et al.*, *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale*, III, 12; en el tercer congreso del KIM, el delegado noruego defendió la insistencia de la liga juvenil de su país en permanecer neutral en la disputa interna del partido noruego, aun desafiando las órdenes de Moscú (*Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, pp. 24, 34, 209).

[8] *Ibid.*, p. 174.

[9] Véanse pp. 916-917.

[10] *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugendinternationale*, pp. 264-270.

Hay que extirpar todo lo que huela a patriotismo local; hemos de despertar un nuevo sentimiento en las generaciones jóvenes, el sentimiento de un nuevo patriotismo, el patriotismo de la Internacional [11].

El congreso eligió a 18 miembros para el ejecutivo, entre ellos un delegado chino, y reservó un puesto entre los seis aspirantes para un representante (que todavía tenía que ser nombrado) del Próximo Oriente [12]. Se destacó con orgullo que el comité ejecutivo del KIM (el IKKIN) había sido elegido siempre por el congreso; mientras la Comintern había adoptado por primera vez este procedimiento en la elección del IKKI en su cuarto congreso [13].

Los meses posteriores al tercer congreso estuvieron caracterizados por una leal participación del KIM en las campañas del frente unido organizadas por la Comintern y la Profintern: las campañas contra el militarismo y el peligro de guerra que surgió tras la crisis del Ruhr y contra el imperialismo y el fascismo [14]. El congreso de Hamburgo de mayo de 1923, en el que se efectuó la fusión de la Segunda y la Segunda y Media Internacionales, se negó a admitir a una delegación del KIM, pero éste aprovechó la ocasión para hacer nuevos reclutamientos entre las ligas de la juventud social-demócrata [15]. La Liga de la Juventud Comunista alemana, que era la sección más importante del KIM fuera de la Unión Soviética, aumentó en número de militantes y en organización durante los tres primeros trimestres de 1923 y fue felicitada de manera algo prematura por su dedicación a la tarea de adoptar el sistema de células por fábricas [16]. Pero la Liga de la Juventud alemana, lo mismo que el partido, sufrió una fuerte pérdida de prestigio y de militantes a raíz del desastre de octubre de 1923 [17], viéndose afectado también su nivel de disciplina.

11 *Ibid.*, p. 240.

12 *Ibid.*, pp. 229-230.

13 *Pravda*, 20 de diciembre de 1922; sobre el cambio en la Comintern, véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 460.

14 *From Third to Fourth: A Report on the Activities of the YCI*, 1924, p. 39.

15 *Ibid.*, pp. 70-72; sobre la fusión de las dos Internacionales, véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 423-424.

16 *Die Jugend-Internationale*, núm. 9, mayo de 1923, pp. 278-279; núm. 2, octubre de 1923, pp. 51-52; véase también p. 916. Posteriormente se admitió que no se había conseguido ningún progreso real hasta después del cuarto congreso del KIM, en julio de 1924 (*Ibid.*, núm. 10, 25 de junio, pp. 233-235).

17 El número de miembros descendió entre octubre de 1923 y julio de 1924 de 70.000 a 40.000 (*From Third to Fourth: A Report on the Activities of the YCI*, p. 39); el número de células bajó desde 500, en octubre de 1923, a 150 a mediados de 1924, aunque en el cuarto congreso del KIM, de julio de 1924, todavía se declaraba la existencia de 300 células (*Die Jugend-Internationale*, núms. 11-12, julio-agosto de 1924, pp. 341-343). El número de miembros con-

Su congreso de Leipzig, celebrado los días 10 y 11 de mayo de 1924, reveló la existencia de una fuerte y manifiesta oposición de izquierda. Sólo una mayoría relativamente pequeña aprobó la resolución del congreso de Frankfurt del KPD (62 votos contra 42); y cuando la delegación oficial del KIM de Moscú presentó una extensa resolución sobre las tareas de la Liga, las cláusulas que recomendaban las tácticas del frente unido fueron rechazadas por 56 votos contra 45 [18]. Pero, a pesar de estos síntomas de inquietud, el quinto congreso de la Comintern de junio-julio de 1924, al pasar revista a las actividades del KIM, consideró que se estaban haciendo «grandes progresos», y de nuevo elogió al KIM por haber dado «pasos sustanciales en el proceso de transformar las ligas de la juventud comunista en auténticas *organizaciones de masas de los jóvenes trabajadores*». Una extensa sección del comunicado sobre las tareas del KIM, que seguía orientaciones ya gastadas, contenía un párrafo sobre «*la lucha inmediata por el poder*». Se refería a las experiencias de Alemania y Bulgaria del otoño anterior e indicaba la necesidad de hacer un trabajo de preparación en las ligas juveniles «bajo la dirección de los partidos comunistas»: «especialmente necesarios son el entrenamiento y la educación militar sistemática de los militantes de las ligas de la juventud comunista bajo la dirección de los partidos comunistas» [19]. Sin embargo, aunque el fortalecimiento de los vínculos entre los partidos nacionales y las ligas juveniles correspondientes era uno de los objetivos que trataba de promover el KIM, al final resultó parcialmente anulado por la creciente autoridad del propio KIM. Teniendo en cuenta que la cadena de la autoridad desde la Comintern a las

tinuó descendiendo hasta finales de 1924 (*Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, pp. 80-81); en 1925 no había más que 25.000 militantes (*Die Jugend-Internationale*, núm. 10, junio de 1925, pp. 232-233).

18 *Ibid.*, núm. 10, junio de 1924, pp. 312-313; este artículo de Schuller aplacó el rigor de la disputa.

19 Los textos ruso y alemán de esta resolución (*Kommunistischeskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 452-459; *Thesen und Resolutionen des v. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 146-153), como los de la resolución sobre la cuestión sindical (véase p. 563), muestran algunas curiosas discrepancias. Las 11 secciones numeradas del texto ruso quedan reducidas a 9 en el texto alemán, como resultado de la omisión de la sección rusa (5), que incluía el texto sobre los progresos del KIM arriba citado y de la transformación del párrafo sobre «la lucha inmediata por el poder», que figura como una sección independiente (9) en la versión rusa, en una subsección del texto alemán (7-d); sin embargo, la frase sobre la «educación y el entrenamiento militares», citada arriba, sólo aparece en el texto alemán y no en el ruso. Para otras discrepancias, véanse pp. 920-921 (organización de células) y p. 960 (deporte). Pueden sugerirse algunas explicaciones plausibles para algunas de estas discrepancias; pero otras parecen exclusivamente accidentales.

ligas juveniles pasaba más por el KIM que por los partidos nacionales y que esta autoridad se utilizaba para recomendar la política a seguir por las ligas juveniles en las controversias con sus correspondientes partidos nacionales, los recelos entre los partidos y las juventudes provocados por las intervenciones del KIM superaban a veces a las exhortaciones en favor de una colaboración más estrecha.

El cuarto congreso del KIM, celebrado inmediatamente después del quinto congreso de la Comintern en julio de 1924, llevó a cabo su primera sesión conjuntamente con el Komsomol ruso, que había empezado a reunirse al mismo tiempo [20]. Sus delegados declararon que representaban a un millón de miembros de 52 países de los cinco continentes [21]. Zinóviev envió una carta excusándose por no poder asistir y recordando al congreso que el peligro de guerra era uno de los temas de mayor interés para la juventud [22]. Manuilski, que apareció como el representante principal de la Comintern, elogió las decisiones del quinto congreso que habían trazado las líneas políticas a seguir por el KIM [23]. Schüller, en nombre del IKKIM, declaró que todas las ligas juveniles comunistas, excepto la italiana, que había sido arrastrada por la desviación izquierdista de Bordiga, habían seguido fielmente la política de la Comintern. Haciendo una referencia indirecta a los últimos problemas internos de la liga alemana, afirmó que había que fortalecer aún más la reciente colaboración establecida entre las ligas rusa y alemana e incluir aquí también a la francesa, de forma que el proceso de bolchevización pudiera desarrollarse a escala internacional [24]. Las delegaciones rusa, alemana y francesa apoyaron conjuntamente una resolución en la que se aprobaba el trabajo desarrollado por el IKKIM desde el congreso anterior [25]. Se refería en especial a la «lucha dura y constante del KIM» «*contra las desviaciones oportunistas y las supervivencias de la social-democracia en la Comintern*», citando los casos de Francia, Alemania, Noruega, Suecia, Bulgaria y Checoslovaquia como países en los que esta lucha había sido especialmente aguda; e indicaba que «en la cuestión rusa, el KIM

20 El congreso del KIM duró del 15 al 25 de julio de 1924, y de él se informó regularmente en *Pravda,* así como en *Die Jugend-Internationale,* números 11-12, julio-agosto de 1924, pp. 335-353; sobre el congreso del Komsomol, véase vol. 2, p. 102.

21 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 7, septiembre de 1924, cols. 41-43.

22 *Pravda,* 15 de julio de 1924.

23 *Ibid.,* 16 de julio de 1924.

24 *Ibid.,* 19 de julio de 1924; *Die Jugend-Internationale,* núms. 11-12, julio-agosto de 1924, p. 340.

25 *Ibid.,* núms. 11-12, p. 353; el texto de la resolución se encuentra en *Die Beschlüsse des IV. Kongresses der KJI,* pp. 5-10.

y la liga de la juventud rusa había estado decididamente de parte de la vieja guardia bolchevique, de la abrumadora mayoría del partido, y en contra de la oposición» [26]. Pero también condenaba las «llamadas *desviaciones izquierdistas*», mencionando específicamente «las concepciones políticas y teóricas erróneas que todavía pueden encontrarse en la Liga de la Juventud italiana, pese a que la liga está completamente de acuerdo con las orientaciones del KIM en su actividad práctica». Esta condena de la extrema izquierda provocó el disentimiento de la mayoría de los delegados italianos [27]. Las demás resoluciones del congreso fueron aprobadas por unanimidad. Entre ellas había resoluciones sobre la «propaganda del leninismo», «contra el militarismo burgués y el peligro de nuevas guerras imperialistas», sobre el trabajo entre los campesinos y sobre la cuestión colonial [28]. Vujovic, delegado de Yugoslavia, resumió con bastante claridad el desarrollo del cuarto congreso del KIM cuando escribió que éste había «declarado su completa solidaridad con el quinto congreso de la Comintern» [29]. La fidelidad a la organización adulta se había convertido en la característica predominante del KIM.

Cuando en marzo de 1925 se reunió la quinta sesión ampliada del IKKI, la campaña por la bolchevización se encontraba en su momento álgido; y Vujovic, como portavoz del KIM, manifestó con entusiasmo su aplicación a las ligas juveniles. Sin embargo, este período de ofensiva capitalista y de relativa estabilización del capitalismo no era el más propicio para las actividades de la juventud. Vujovic explicó que la historia de la organización hasta aquel momento podía dividirse en dos períodos: antes y después de la fundación de la Comintern. En la primera fase se había ocupado prin-

[26] En una carta circular de 20 de marzo de 1924, dirigida a todas las ligas juveniles afiliadas al KIM, el IKKIM exponía los problemas que se habían planteado en el seno del partido ruso y hacía un llamamiento en apoyo de la «vieja guardia bolchevique»; resumiendo esta carta en su número del 1 de abril de 1924, *Pravda* informaba que los comités centrales de las principales ligas juveniles europeas ya se habían manifestado en favor de los criterios del IKKIM y del comité central del partido ruso. El texto de la carta puede verse en *Die Jugend-Internationale*, núm. 7, marzo de 1924, pp. 212-214.

[27] *Pravda*, 26 de julio de 1924.

[28] *Die Beschlüsse des IV. Kongresses der KJI*, pp. 11-12, 35-46, 47-58, 64-69; para otras resoluciones, véanse pp. 922-923 (células) y pp. 961-962 (deporte).

[29] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 7 (36), septiembre de 1924, col. 45. Schüller escribió en términos similares, añadiendo que el congreso había planteado «ante el KIM la tarea definida de la bolchevización» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 115, 2 de septiembre de 1924, pp. 1499-1500); pero la palabra «bolchevización» todavía no se encontraba la suficientemente extendida como para que fuese utilizada en las resoluciones del congreso.

cipalmente de la lucha contra los partidos social-demócratas; en la segunda, «la preocupación más importante de las ligas había sido colaborar en la organización de partidos comunistas en todos los países». Sólo después de que los partidos comunistas habían adquirido fuerza, las ligas juveniles habían podido dedicarse a reclutar a las masas de jóvenes trabajadores; e incluso ahora muy pocas ligas juveniles tenían una mayoría de trabajadores entre sus militantes. Vujovic se quejó de la negligencia de algunas ligas juveniles que, «especialmente en los últimos años, han tenido experiencias bastante pobres con sus respectivos partidos» [30]. A la sesión del IKKI siguió en abril la correspondiente reunión del IKKIM, a la que asistieron 24 delegados con derecho de voto de 15 países y 21 delegados con carácter consultivo [31]. Bujarin pronunció una intervención sobre el marxismo-leninismo y Vujovic presentó un informe sobre la bolchevización, insistiendo con más fuerza que hasta entonces en la dependencia de las ligas juveniles respecto de los partidos comunistas. La tesis, adoptada unánimemente, establecía que «todos los funcionarios y un número importante de los miembros» de cada liga juvenil debían pertenecer también al partido y declaraba que sólo «un fuerte núcleo de militantes entrenados en la disciplina del partido podían asegurar las necesarias relaciones entre la liga y el partido» [32].

Las tentativas de introducir nueva vida en las ligas juveniles sólo encontraron un éxito relativo. La Liga de la Juventud Comunista alemana dio lugar a nuevas dificultades. Lo mismo que en 1924, cuando estaba en juego la política del frente unido, surgió una oposición importante de la izquierda [33], también ahora, ante la cuestión de la bolchevización, apareció en la liga una minoría de extrema izquierda. En una conferencia de mayo de 1925, en la que Ruth Fischer habló en nombre del KPD, la línea del partido fue aprobada por una mayoría de 39 votos contra ocho, de los que siete pertenecían a la extrema izquierda [34]. Cuando se celebró en Berlín, en julio de 1925, el décimo congreso del KPD, se informó de que el comité central de la liga se había ajustado por completo a la línea del partido [35]. El 18 de julio de 1925, inmediatamente después del congreso, se con-

30 *Rassbirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 145-147, 151.

31 La sesión duró del 9 al 13 de abril de 1925, y de ella se informó brevemente en *Pravda*, y con más detalle en *Beilage zur Jugend-Internationale*, números 8-9, abril-mayo de 1925.

32 Para el texto, véase R. Schuller *et al.*, *Geschichte der Kommunistischen Jugend-Internationale*, III, 190.

33 Véase p. 989.

34 *Die Jugend-Internationale*, núm. 10, junio de 1925, pp. 232-233.

35 *Ibid.*, núms. 11-12, julio-agosto de 1925, pp. 268-271.

vocó una conferencia conjunta del KPD y de la Liga de la Juventud por iniciativa del IKKIM. Pero el KPD estaba demasiado absorbido con sus propias dificultades internas para prestar mucha atención a la organización juvenil [36]. La mitad de los delegados nombrados por el partido para asistir a la conferencia y dos de la liga no se presentaron en ella. Ambas organizaciones intercambiaron en esta reunión las ya familiares recriminaciones mutuas; y la conferencia habría resultado un completo fracaso de no ser por la presencia de un representante del IKKIM de Moscú, que consiguió la adopción de una serie de tesis sobre la bolchevización del KPD y sobre su obligación de trabajar entre la juventud y de una resolución sobre la colaboración entre el partido y la liga [37].

Pocos días después, el 21 y 22 de julio. se reunían en conferencia en Berlín delegados de las organizaciones juveniles comunistas de los países europeos. La conferencia no sólo lanzó una serie de manifiestos sobre el peligro de guerra y los acontecimientos de China y Marruecos, sino que también se pronunció sobre las controversias que agitaban a los partidos comunistas europeos en ese momento, y se dedicó sobre todo a publicar advertencias contra las desviaciones izquierdistas de Alemania y Polonia [38]. También envió una carta al «comité anglo-ruso para la unidad sindical» que debió sorprender bastante a los miembros británicos de este organismo. Después de mencionar los acontecimientos de China y Marruecos, denunciaba a la política británica en Europa, que se manifestaba en el próximo tratado de garantías en el intento de atraer «a Alemania a un alianza militar antisoviética» y en los estados bálticos. También hablaba con elocuencia del peligro de guerra («huele a pólvora y a sangre»), animaba al comité a levantar su voz, que representaría «una amenaza seria para la burguesía internacional», y concluía expresando su convicción de que «el comité anglo-ruso cumplirá con sus obligaciones internacionales» [39]. Desde 1915, un día de la primera semana de septiembre se había convertido anual-

[36] Véanse pp. 334-335.

[37] Para las actas y el texto de las tesis y la resolución, véase *Bericht über die Verhandlungen des X. Parteitags der KPD*, pp. 719-744. Esta conferencia puso prácticamente fin a la oposición de extrema izquierda en la liga alemana; en octubre de 1925, el congreso de la liga aprobó la línea de la Comintern (véase p. 341).

[38] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 125, 27 de agosto de 1925, pp. 1809-1818: *Die Jugend-Internationale*, núms. 11-12, julio-agosto de 1925, pp. 266-268; *Communist Youth International: Report of Activity between the 4th and the 5th Congresses* (1928), p. 63.

[39] *Internationale Presse-Korrespondez*, núm. 128, 4 de septiembre de 1925, p. 1863.

mente en «el día internacional de la juventud»; y como la oposición a las guerras imperialistas era una herencia que el KIM había recibido de la organización juvenil que se constituyó para protestar contra la guerra de 1914, parecía lógico que el 6 de septiembre de 1925 —décimo aniversario del primer «día internacional de la juventud»— se dedicase a declaraciones y manifestaciones contra la guerra [40]. En diciembre de 1925, la Juventud Comunista Internacional anunció la preparación de una «semana internacional de los sindicatos», que coincidió con la visita a la Unión Soviética de una delegación internacional de «jóvenes trabajadores», y sirvió también para renovar los llamamientos a la unidad sindical y al apoyo al comité conjunto anglo-ruso [41].

No obstante, a pesar de todas estas manifestaciones estereotipadas, el período que se venía atravesando no era especialmente propicio para el entusiasmo revolucionario, y el fervor juvenil de los primeros tiempos no pudo mantenerse siempre. En el informe del IKKI ante la sexta sesión ampliada del mismo, en febrero y marzo de 1926, se señalaba con insistencia el progresivo deterioro de la situación material de los jóvenes trabajadores [42]. La reunión del IKKIM que tuvo lugar a continuación se centró sobre aspectos más secundarios. Vujovic, que presentó el informe principal, admitió que las ligas no habían conseguido aumentar el número de sus militantes, atribuyendo el fracaso a las deficientes relaciones que existían entre ellas y los partidos comunistas: en la mayoría de los países, el núcleo de miembros del partido en la liga era todavía «insignificante» y faltaba la disciplina de partido [43]. Otros delegados se hicieron eco de las actitudes de la organización adulta en temas como la campaña contra la guerra y la situación de los países coloniales en general y del Extremo Oriente en particular. Un delegado alemán intentó defender las posiciones de Ruth Fischer —el último representante de una oposición abierta—, pero se le aconsejó que no intentase «trasladar las discusiones internas del partido comunista de la Unión Soviética a la Liga de la Juventud alemana» [44]. La resolución principal de la reunión criticaba el fracaso

40 Sobre la proclama del IKKIM, véase *ibid.*, núm. 125, 27 de agosto de 1925, pp. 1799-1800.

41 *Ibid.*, núm. 162, 10 de diciembre de 1925, pp. 2425-2432.

42 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 319.

43 El informe de Vujovic se publicó con el título de *Die Lage der Arbeiterjugend und die nächsten Aufgaben der KJI*, en *Beilage zur Jugend-Internationale*, núm. 9, mayo-junio de 1926.

44 Se publicaron informaciones breves de esta sesión, en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 32, 26 de febrero de 1926, p. 454; núm. 50, 26 de marzo de 1926, p. 700; núm. 51, 30 de marzo de 1926, pp. 710-711.

de las ligas en la tarea de organizar un núcleo consistente del partido en su dirección y de mejorar sus relaciones con los partidos nacionales: y las acusó de intentar asumir el papel de «pequeños partidos»[45]. Incluso en el tema de la organización en células, en el que la KIM había tomado al principio la iniciativa y abierto el camino a la Comintern, las ligas juveniles se habían quedado rezagadas[46]. Los movimientos juveniles se hallaban en declive en todas partes; y este declive se reflejaba en la debilidad de la organización internacional. El testimonio de Lominadze sobre este punto, ante el séptimo congreso del Komsomol ruso que se celebró en Moscú en marzo de 1926, fue franco y contundente:

> Las masas juveniles comenzaron a abandonar la lucha política conforme fue decreciendo la ola del movimiento revolucionario, y esto, camaradas, se convirtió en un obstáculo objetivo para el desarrollo de la Juventud Comunista Internacional.

Este declive fue descrito como una de las consecuencias específicas de la estabilización del capitalismo en los años 1924 y 1925 y del auge de la «contrarrevolución burguesa»:

> El movimiento obrero empezó a decaer, y con él empezó a decaer también, probablemente con mayor intensidad, el movimiento de la juventud revolucionaria[47].

Resulta difícil averiguar hasta qué punto la pérdida de la independencia real de las ligas, prácticamente terminada en 1926, contribuyó al declive en el número de miembros y al desvanecimiento del entusiasmo. Pero la absorción de las ligas en la estructura del KIM y, a través de los partidos comunistas nacionales, en la de la Comintern, las convirtió en parte de un aparato unificado a costa de socavar en gran medida su vitalidad inicial.

[45] *Beschlüsse und Resolutionen des Plenums des Exekutiv-Komittees der KJI* (1926), p. 6.
[46] Para la resolución de la sesión acerca de la organización de células, véase p. 934.
[47] *VII S"ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), pp. 263-264.

Capítulo 46

EL PROGRAMA DE LA COMINTERN

Siempre se había pensado que la Comintern, así como sus partidos miembros, debía tener, más pronto o más tarde, un programa en el que se expusiesen los principios sobre los que se basaba y la política que trataba de promover. Pero la cuestión no se planteó de forma concreta hasta el verano de 1922, cuando el segundo IKKI ampliado nombró el 11 de junio una comisión de 33 miembros para elaborar el programa de la Comintern y colaborar en la redacción de los programas de los partidos comunistas: los delegados que integraban esta comisión procedían de la Unión Soviética, Alemania, Francia, Italia, Checoslovaquia, Estados Unidos, de un país escandinavo y de otro balcánico. El comunicado del IKKI también hacía un llamamiento a los partidos comunistas para que nombrasen comisiones de elaboración de sus propios programas con la mayor rapidez posible [1]. Cuando se reunió la comisión el 28 de junio de 1922, se produjo inmediatamente una división radical de opiniones sobre el carácter del programa. Radek, apoyado por Klara Zetkin, argumentó que lo que se necesitaba era «un programa de reivindicaciones transitorias que sirviese como palanca para las acciones que conducirían a la victoria al proletariado», suficientemente amplio como para tener en cuenta las condiciones específicas de cada país. El teórico Bujarin contestó que éstas eran

1 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 49, 16 de junio de 1922, página 365.

cuestiones de táctica cuya inclusión en el programa de la Comintern no era adecuada. El programa debía examinar la teoría del capitalismo y del imperialismo; el programa máximo del comunismo; los «objetivos fundamentales de la fase de dictadura política», y quizá las relaciones entre los partidos comunistas y los demás partidos. Esta parte general del programa sería común para todos los partidos comunistas; además, cada partido contaría con su propio programa relativo a las cuestiones tácticas que planteaba Radek. La postura de Zinóviev era vacilante: manifestó sus dudas sobre la posibilidad de establecer un programa común, pero concluyó diciendo que había que hacer algo para generalizar la experiencia de la Rusia soviética y de la revolución mundial hasta ese momento [2].

Si la comisión se reunió más veces, no consiguió resolver el punto muerto al que se había llegado; y cuando se reunió el cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922, ésta no había llegado a un acuerdo sobre el programa, sino que presentaba tres proyectos de programa redactados por Bujarin, Varga y Thalheimer [3], de los cuales los dos últimos divergían profundamente del primero sobre el problema crucial de hasta qué punto el programa iba a estar restringido a los objetivos y principios fundamentales de la revolución mundial, y qué parte iba a dedicar, si es que iba a dedicar alguna, a las reivindicaciones específicas del período de transición al socialismo y a las reivindicaciones «parciales» impuestas por la práctica cotidiana de los partidos afiliados a la Comintern. Además de los tres proyectos de programa, el congreso también había recibido una propuesta de programa redactada por el Partido Comunista búlgaro; y Varga, Rudas, Rappaport y Smeral habían escrito artículos sobre el tema [4]. Las actuaciones de la comisión habían suscitado también una réplica del comité central del partido italiano, que rechazaba la introducción de las cuestiones tácticas con el argumento de que cada partido debía resolverlas por sí mismo [5].

2 El informe de la sesión del 28 de junio de 1922 fue enviado a los partidos el 4 de julio, y se encuentra en los Archivos Humbert-Droz, 0359; no hemos encontrado los informes de las sesiones posteriores.

3 El proyecto de Bujarin se encuentra en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 222, 21 de noviembre de 1922, pp. 1581-1588 [o en ruso en N. Bujarin, *Ataka* (1924), pp. 285-303]; y los de Varga y Thalheimer en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 22, 4 de noviembre de 1922, cols. 6141-6162; este número incluía también un intento de programa del KPD, redactado por la comisión de programa del partido a partir del esquema de Thalheimer.

4 Estos artículos se publicaron en *ibid.,* núm. 22, cols. 5867-5904.

5 Esta respuesta, que al parecer no llegó a publicarse, fue mencionada por Bujarin en su discurso ante el congreso (*Protokoll des Vierten Kongresses der*

Fue Lenin, en su discurso ante el congreso, quien estableció el destino inmediato de cada uno de estos documentos [6]. Gran parte del discurso estuvo dedicado a un análisis de la NEP, tema íntimamente conectado con la controversia sobre el puesto de las actitudes públicas durante el período de transición en el programa de la Comintern. En el curso de su intervención sobre la NEP, concebida como una «retirada», Lenin habló de pasada sobre los proyectos de programa:

> Personalmente pienso que lo correcto sería discutir los programas de una manera preliminar, es decir, que hiciésemos de ellos una primera lectura y los enviásemos a imprimir posteriormente, pero sin llegar a tomar una decisión ahora, en este año... Todavía no hemos pensado lo suficiente sobre el problema de un posible retroceso y de cómo hacer para que el retroceso no plantee peligros [7].

La opinión personal de Lenin era en esta época obligatoria; y cuando Bujarin presentó, unos días más tarde, su informe sobre el programa, ya había aceptado que el congreso no tomaría ninguna decisión final y que el campo quedaba abierto a la discusión. El proyecto de Bujarin se dividía en cuatro capítulos principales: 1) la sociedad capitalista; 2) la liberación de los trabajadores y la sociedad comunista; 3) el derrocamiento de la burguesía y la lucha por el comunismo, y 4) el camino hacia la dictadura del proletariado. Bujarin dedicó la mayor parte de su discurso a un análisis del primer capítulo, precisando, en particular, que la NEP, que había restaurado la «racionalidad económica» después de los altibajos del comunismo de guerra, era una fase necesaria del camino hacia el socialismo. Hablando de lo que él llamaba problemas «tácticos generales», Bujarin hizo una declaración muy criticada sobre la conveniencia de formar «bloques militares con los Estados burgueses» y sobre el deber que tenían los comunistas de un Estado burgués aliado con un Estado proletariado de contribuir a la victoria de los «dos aliados» [8]. A continuación, se refirió más brevemente a las alternativas propuestas, disintiendo profundamente (citó a Radek, Smeral y Varga, pero no a Thalheimer, que compartía los mismos criterios) de las que querían introducir en el programa

Kommunistischen Internationale, p. 422; no está claro si el «informe», del que en el mismo texto se dice que fue enviado a los partidos, era un informe de la comisión que no llegó a publicarse, o simplemente el acta de sus sesiones).

[6] Sobre este discurso, véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 455-456.

[7] Lenin, *Sochineniya,* XXVII, 344.

[8] Véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, p. 458.

reivindicaciones tácticas inmediatas, como el frente unido, el Gobierno obrero y campesino y otras equivalentes. Varga había dicho que sería una cobardía el excluir estas cuestiones; pero el valor de Varga era un «valor oportunista». Durante su discurso, Bujarin aplicó en tres ocasiones el insultante epíteto de «oportunista» a la petición de incluir las cuestiones tácticas: esto, dijo, significaría cambiar de programa cada dos semanas. Criticó el proyecto de programa alemán (sin nombrar esta vez tampoco a Thalheimer) por ser demasiado concreto, demasiado «europeo» y demasiado largo, y con más brevedad despachó el proyecto búlgaro» [9]. Al final del discurso quedaba claro que las futuras discusiones sobre el tema tendrían que basarse en el proyecto de Bujarin. En su réplica, Thalheimer recalcó sus puntos de divergencia con Bujarin. Se embarcó en un análisis sobre el imperialismo en el que se manifestó como firme partidario de la teoría de Rosa Luxemburgo sobre la acumulación capitalista [10]; esta teoría, aunque todavía se consideraba como una cuestión abierta en el partido ruso, había sido criticada por Lenin y rechazada por Bujarin. Thalheimer argumentó enérgicamente en contra de Bujarin sobre la inclusión de una plataforma de transición, señalando que sin ella el programa tendría «poco valor práctico para los partidos occidentales». La parte más mordaz en el discurso de Thalheimer fue una extensa cita de Lenin, quien en el otoño de 1917 había sido partidario de mantener una serie de reivindicaciones «mínimas» en el programa del partido ruso contra Bujarin y V. Smirnov, que pretendían restringir el programa al único tema de la transición al socialismo [11]. Finalmente, sostuvo que la NEP, aunque era una medida progresiva en las condiciones económicas

[9] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 404-424.

[10] En su obra *La acumulación de capital*, Rosa Luxemburgo argumentaba que la demostración de Marx sobre el colapso del capitalismo era incompleta, ya que estaba basada en la hipótesis de un mundo totalmente capitalista: el capitalismo continuaría subsistiendo mientras hubiese sectores no-capitalistas en el mundo que todavía pudieran ser explotados; cuando estos sectores desaparecieran, el colapso sería inevitable. En la sesión ampliada del IKKI de junio de 1923, Bujarin atacó el luxemburguismo, diciendo que se trataba de un criterio «según el cual la prueba científica del colapso del capitalismo sólo es posible gracias a esta teoría» (*Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 244); la crítica bolchevique ortodoxa de esta teoría la acusaba de fatalismo, y por tanto de ser potencialmente menchevique: presuponía la inevitabilidad del colapso, y no tenía en cuenta el papel del proletariado y del partido y la necesidad de una alianza obrera con el campesinado y con los pueblos coloniales.

[11] El pasaje citado por Thalheimer se encuentra en Lenin, *Sochineniya*, XXI, 311-312.

de Rusia, representaría un retroceso en las condiciones occidentales, y que, por lo tanto, su utilidad en esta zona resultaba bastante dudosa [12]. Después de que Kabakchiev intentó defender el proyecto búlgaro, la delegación alemana propuso formalmente que se retrasara el examen del programa hasta el próximo congreso, y la delegación rusa pidió veinticuatro horas de plazo para considerar su posición [13].

Cuando se reanudó el debate sobre el programa dos días más tarde, estaba claro que en la delegación rusa se habían producido discusiones detalladas no sobre el problema de posponerlo para el próximo congreso, que era una conclusión ya decidida, sino sobre la actitud a adoptar en el tema de las reivindicaciones «tácticas» o de «transición». Evidentemente, la insistencia de Bujarin sobre el carácter oportunista de las propuestas que pretendían incluir estas demandas en el programa había llegado a irritar; por lo cual, se decidió abandonar la posición sostenida por Bujarin en su primer discurso, y aceptar su inclusión [14]. Ante el congreso se leyó una declaración explicando que la controversia sobre las reivindicaciones de transición había provocado la impresión errónea de una «oposición de principios», y que la aparición de tales reivindicaciones en los programas de los partidos nacionales, o su defensa en la parte general de un programa, no podía considerarse como «oportunismo»: la declaración iba firmada, en nombre de la delegación rusa, por Lenin, Trotski, Zinóviev, Radek y Bujarin —una conteslación imponente [15]—. En nombre del presídium, Zinóviev presentó una resolución pidiendo a todos los partidos que hasta ese momento no habían presentado proyectos de programa, que lo hiciesen por lo menos tres meses antes de la fecha del congreso. La resolución establecía que la parte general de los programas debía proporcionar «los fundamentos teóricos de todas las reivindicaciones parciales y de transición», y condenaba los intentos de definir como «opor-

[12] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale,* pp. 427-440; sobre este argumento, véanse pp. 1005-1006.

[13] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale,* pp. 441-448.

[14] De acuerdo con un informe posterior de Souvarine (*Bulletin Communiste,* núm. 8, 11 de diciembre de 1925, p. 118), la tesis de Bujarin fue desestimada por Lenin, quien probablemente se sintió movido a ello en parte por su propia actitud en octubre de 1917, y en parte también por sus deseos de tener en cuenta los puntos de vista de las delegaciones extranjeras que disponían de fuerza en este momento (véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 463-464.

[15] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale,* p. 542.

tunismo» la introducción de tales demandas en el programa. Bordiga declaró obstinado que la delegación italiana estaba de acuerdo con el discurso de Bujarin y que había preferido adoptar inmediatamente el programa. Pero esta objeción no fue tenida en cuenta; y después de que Zinóviev explicase que era imposible llevar a cabo un análisis detenido de estas cuestiones en el congreso, y que una breve discusión sobre ellas no sólo habría sido irrelevante, sino también perjudicial, la resolución fue aprobada por unanimidad [16].

La cuestión del programa apareció de nuevo en el orden del día de la tercera reunión ampliada del IKKI, celebrada en junio de 1923. Los únicos documentos nuevos que se habían recibido en los últimos seis meses eran los proyectos de programa presentados por los partidos japonés y británico; pero no se les había tomado muy en serio [17]. Bujarin, el único que hizo un discuro sobre el tema, decidió, en ausencia de Thalheimer, no reanudar la controversia sobre la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburgo. Por otra parte, mencionó tres nuevos temas que habían adquirido importancia desde el último congreso y que también debían tener su puesto en el programa; la actitud hacia la religión, la actitud hacia el problema de las nacionalidades (entre los temas discutidos en esta sesión se encontraban la desviación de Hoeglung sobre la religión y la «campaña Schlageter») [18], y la actitud hacia el llamado «imperialismo rojo». Este último problema surgió de la manifestación de Bujarin, en el debate sobre el programa en el cuarto congreso, sobre el establecimiento de «bloques militares con los Estados burgueses». Bujarin se defendió citando el apoyo soviético a Turquía en la conferencia de Lausana y a Sun Yat-sen en China, que ilustraban «la posibilidad de llegar a combinaciones diferentes dentro de la misma estrategia general de los Estados proletarios». Se ocupó de la frase «imperialismo obrero», que había sido acuñada por Treint en un sentido elogioso: esta terminología era equívoca y confusa en sumo grado. Después de este breve discurso, Bujarin propuso una resolución, se-

16 *Ibid.*, pp. 542-543.

17 El programa japonés se limitaba a repetir embarazosamente el proyecto ya rechazado de Bujarin, añadiendo una serie de reivindicaciones «de transición» específicas del partido japonés [*Materialen zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale* (1924), pp. 274-278]; no está claro si el programa británico que se aprobó en el sexto congreso del PCGB, de mayo de 1924 (*Speeches and Documents: Sixth Conference of the CPGB*, pp. 35-41), y se publicó en *Communist Review*, V, núm. 2 (junio de 1924), pp. 79-103, era el mismo programa presentado en 1923, o se trataba de un proyecto posterior.

18 Sobre Hoeglund, véanse pp. 243-246; sobre la campaña de Schlageter, véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 186-189.

gún la cual estos temas debían ser abordados en el programa, a la vez que había que invitar a los partidos a que enviasen más información y propuestas, y el IKKI debía nombrar una comisión reducida para mantenerse en contacto con los partidos y preparar un proyecto de resolución final para someterlo a la consideración del quinto congreso de la Comintern el año próximo. Esta resolución fue adoptada sin más discusiones [19].

Cuando los delegados se dispersaron, el interés por el programa se fue disipando progresivamente [20], y sólo resurgió con la proximidad del quinto congreso de la Comintern en junio de 1924. Se publicaron colecciones de documentos sobre el programa como preparación para el congreso; pero el hecho de que casi todos los documentos procedieran del período del cuarto congreso (noviembre de 1922) indicaba que no se había avanzado demasiado en el intervalo [21]. La comisión del programa celebró varias reuniones a comienzos de junio de 1924, a las que asistieron Bujarin, Varga, Thalheimer, Clara Zetkin y otros, y en las que se repitieron los viejos argumentos sin ningún cambio visible de posturas. Varga trató de devolver la pelota a Bujarin acusándole, por sus referencias a las contradicciones del capitalismo, de fatalismo «a lo Rosa Luxemburgo», y volvió a la tesis del super-imperialismo que Bujarin había sostenido en alguna ocasión:

> Resulta teóricamente posible que, después de varias guerras imperialistas, pueda subsistir finalmente un solo estado imperialista que domine a todos los demás y que de este modo resuelva todas las contradicciones.

Bujarin calificaba ahora a esta postura como «un pronóstico puramente académico» que no tenía lugar en el programa. Thalhei-

19 *Rasshirennyi Plenum Ispolnitel'nogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala,* pp. 243-248, 317; el artículo de Treint sobre el «imperialismo obrero» se encuentra en *Bulletin Communiste,* núm. 15, 12 de abril, de 1923, p. 155.

20 Según una nota de *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj,* p. 1, «la discusión avanzó muy débilmente (excepto en Rusia)». Incluso entre los dirigentes soviéticos, sólo Bujarin mostró interés por el programa de la Comintern; en el catorce congreso del partido, en diciembre de 1925, Riazanov se burló con cierta indiferencia del asunto: «ninguno de vosotros ha oído nada sobre él, nadie lo conoce» [*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 690].

21 *Materialen zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale* (1924); *Le Programme de l'Internationale Communiste: Projets présentées à la Discussion du Vè Congrès Mondial* (1924); no hemos podido encontrar el volumen ruso correspondiente. El volumen *Ataka,* en el cual Bujarin volvió a publicar su proyecto de 1922 (véase p. 998, nota 3) tiene un prefacio fechado en mayo de 1924.

mer volvió a insistir en las reivindicaciones de transición, a las que Bujarin, atado por la decisión del cuarto congreso, no pudo atacar. La primera reunión finalizó con una promesa de Bujarin de preparar un proyecto revisado del programa para el próximo congreso. En esta misma reunión, o en alguna otra, la discusión giró una vez más en torno a la posibilidad de aplicar la NEP a otros países, que Bujarin defendió con resolución:

> En el extranjero predomina la opinión de que la NEP fue introducida para conservar el poder; y así fue. Pero posteriormente hemos podido convencernos de que la NEP era algo más que una simple maniobra [22].

Cuando Bujarin presentó su informe sobre el programa ante el quinto congreso, las controversias más importantes del cuarto congreso ya se habían esfumado en gran parte. Se había llegado a un acuerdo para no continuar la discusión de la teoría de Rosa Luxemburgo, que no era fundamental para el programa; y se había accedido a la demanda de incluir reinvindicaciones de transición. La comisión había aceptado la propuesta de que Bujarin y Thalheimer se pusieran de acuerdo, durante el congreso, sobre un proyecto que se sometería a la opinión de los partidos: la adopción final del programa se pospondría de nuevo hasta el próximo congreso [23]. Tras anunciar estos acuerdos al congreso, Bujarin no tenía necesidad de añadir nada nuevo. Pero en vísperas del quinto congreso había surgido una nueva divergencia con motivo de un «artículo de discusión» publicado en el órgano del partido alemán por un joven intelectual de origen ruso, bajo el nombre de Boris [24], denunciaba las concepciones de Bujarin sobre el campesinado (incapacidad para distinguir entre las diferentes afiliaciones de clase de las distintas categorías del campesinado) y sobre el nacionalismo (apoyo a los partidos nacionalistas burgueses y a la doctrina burguesa de la autodeterminación nacional), y protestaba contra la afirmación de Bujarin sobre la «total admisibilidad, en principio, de la formación de bloques entre los Estados proletarios y algunos Estados burgueses contra otros Estados burgueses», que podía llevar a los partidos proletarios a apoyar a la defensa nacional, incluso en los países capitalistas. El proyecto de Varga era denunciado como

22 *Bulletin de Vè Congrès de l'Internationale Communiste*, núm. 2, 15 de junio de 1924, pp. 2-3; núm. 5, 20 de junio de 1924, p. 2. No hemos encontrado otros informes sobre estas reuniones; los informes son evidentemente fragmentarios, y probablemente se celebraron algunas reuniones más.

23 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 511-512.

24 Véase p. 114.

una revitalización de la doctrina de Hilferding, y el de Thalheimer como puramente «reformista» [25]. Boris no era una figura de mucha importancia o influencia, pero representaba las tendencias «izquierdistas» que comenzaban a manifestarse en el KPD, y suponían un movimiento de protesta en nombre de los principios marxistas contra el «oportunismo» de Moscú, que había empezado a suscitar la indignación y los recelos en los dirigentes de la Comintern [26]; y la publicación del artículo en el órgano del partido alemán, cuyo director, Korsch, también era sospechoso de izquierdismo, le otorgaba una importancia adicional. Bujarin dedicó una parte importante de su discurso a refutar los argumentos de Boris. Arguyó que la Comintern no podía quedar satisfecha con un simple diagnóstico sobre la crisis final del capitalismo, por muy radical que fuese. En la catastrófica fase final en que había entrado el capitalismo, todavía se podían producir crisis y recuperaciones de carácter secundario. Esto había que tenerlo en cuenta, y por ello las «reivindicaciones parciales» eran inevitables. Bujarin se lanzó también a una elaborada defensa de la NEP. Esta no era, como suponían la mayoría de los comunistas extranjeros, algo por lo que el partido ruso tuviese que pedir perdón —una concesión política hecha sin necesidad a la pequeña burguesía. Por el contrario, era «la única política económica correcta del proletariado», la política que «asegura el crecimiento de las fuerzas productivas». El comunismo de guerra era el que había sido un movimiento político, determinado por las necesidades de la lucha de clases contra la burguesía. La socialización completa de golpe era imposible, tanto por razones técnicas como por razones políticas. El comunismo de guerra no había servido en absoluto para aumentar la producción: no había sido más que «el consumo racional de los stocks existentes». Había surgido de los «conflictos entre la racionalidad económica, es decir, la necesidad de una política económica, y las necesidades y objetivos de la lucha política directa». Una economía planificada debía crecer orgánicamente: «sólo estamos en condiciones de mantener una economía planificada en la medida en que existan las bases materiales para semejante sistema económico». De esta forma, la NEP era, a los ojos de Bujarin (aunque no llegó a decirlo explícitamente) el único camino hacia la planificación [27]. Thalheimer estaba de acuerdo

[25] *Die Internationale*, VII, núms. 10-11, 2 de junio de 1924, pp. 328-348.
[26] Véase p. 123.
[27] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, II, 512-530; el planteamiento de Bujarin sobre el carácter de la NEP anticipaba la controversia que iba a mantener con Zinóviev al año siguiente (véase vol. 2, pp. 77-83.

en las principales cuestiones con Bujarin, pero consideraba necesario «defender» el comunismo de guerra: sin la fase previa del comunismo de guerra, la NEP habría resultado impracticable en Rusia, «ya que había que romper de forma radical la resistencia de la burguesía, para que ésta estuviera dispuesta a adaptarse a la dirección de la clase obrera» [28].

Después de estos discursos, no se produjo ninguna nueva discusión sobre el programa en las sesiones plenarias, y la cuestión volvió al seno de la comisión. Entonces, Bujarin presentó el prometido proyecto revisado [29]. Este fue discutido con todo detalle en la comisión, aceptándose más de 50 enmiendas. El proyecto enmendado fue sometido a la última sesión plenaria del congreso. Bujarin explicó que se habían omitido dos pasajes que aparecían en los proyectos iniciales. El primero se refería al «derecho a la intervención roja» para apoyar la revolución en otros países (este derecho, señaló, no había sido omitido «por consideraciones teóricas»); el otro era una «discusión más extensa sobre las tácticas del frente unido y sobre la consigna del gobierno obrero y campesino». Sobre ambas cuestiones se habían producido diferencias de opinión. Bujarin propuso la formación de un pequeño comité de redacción, integrado por él mismo, Thalheimer y algún otro miembro de la delegación alemana, para terminar el necesario trabajo «técnico-literario» (el programa iba a redactarse simultáneamente en ruso y alemán, y a ser traducido posteriormente a las demás lenguas), y que el IKKI publicase y difundiese entonces el proyecto y lo discutiera con los partidos, como preparación para su aprobación final el próximo congreso. Se aprobó sin discusión una resolución en este sentido [30].

El proyecto de programa que salió del quinto congreso, y fue incluido entre sus resoluciones [31], se ajustaba en sus rasgos funda-

28 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 576.

29 Este proyecto no se llegó a publicar, pero se conserva lo que parece una copia multicopiada (aunque le falta la última página) en la New York Public Library.

30 *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale,* II, 1007-1008; la resolución se encuentra también en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 119, 16 de septiembre de 1924, p. 1569, y en *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* II, 66. No se publicó ningún acta de las discusiones en la comisión: pero algunas de ellas están reflejadas evidentemente en un artículo de Thalheimer fechado el 30 de junio de 1924, y que apareció en *Bol'shevik,* núms. 7-8, 15 de julio de 1924, pp. 14-20, y en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 99, 1 de agosto de 1924, pp. 1276-1278.

31 El texto se encuentra en *ibid.,* núm. 136, 18 de octubre de 1924, pp. 1796-1810; *Pyatyi Vsemirnyi Kongress Kommunisticheskogo Internatsionala,* II, 66-86.

mentales al proyecto de Bujarin de 1922. El primer capítulo era el mismo. El segundo fue puesto al día con unas referencias de pasada a las «ilusiones pacifistas» y al fascismo. En el tercer capítulo, que abordaba el derrocamiento de la burguesía y la transición al socialismo, se habían incluido nuevas sub-secciones sobre el «comunismo de guerra», «la lucha entre las formas económicas» y el «bloque económico de obreros y campesinos»; las dos últimas contenían un análisis de la NEP, que, sin embargo, no se mencionaba por su nombre. La cuestión de la aplicabilidad universal de la NEP parecía quedar abierta; se admitía que, «cuanto más fuerte sea la influencia de la propiedad privada a pequeña escala, más fuerte será la atracción específica de las relaciones de mercado puras, con todas las consecuencias que de ello se derivan». Los cambios más importantes se introdujeron en el último capítulo, que trataba sobre los medios y vías de alcanzar la «dictadura del proletariado». Se añadió una nueva sección sobre la estrategia y la táctica, que cubría la discutida cuestión de las reivindicaciones «parciales». «La negativa a presentar reivindicaciones parciales y consignas de transición», declaraba, «es incompatible con los principios tácticos del comunismo, porque condena al partido a la inactividad y lo aísla de las masas». Se admitía que cada partido debía formular su propio «programa de transición», de acuerdo con sus circunstancias particulares. Pero «las tácticas del frente unido y la consigna del Gobierno obrero y campesino» aparecían descritas como «una de las partes más importantes de la táctica de los partidos comunistas durante todo el período revolucionario». Al pasar por encima de las cuestiones más controvertidas, parecía que se había llegado finalmente a un acuerdo básico [32]. En el intervalo de cuatro años entre el quinto y el sexto congreso se produjeron, sin embargo, muchos cambios, y el proyecto de programa tendría que ser reformado sustancialmente antes de su adopción final de 1928 [33].

Las discusiones sobre el programa del KIM se produjeron simultáneamente y de forma paralela a las discusiones del programa de la Comintern, aunque complicadas porque el KIM ya tenía un

[32] Sin embargo, véase un artículo posterior de Thalheimer en *Bol'shevik*, núm. 10, 5 de septiembre de 1924, pp. 12-18, criticando el proyecto y quejándose de que sólo los partidos ruso y alemán habían contribuido a la discusión.

[33] La resolución sobre la reorganización del IKKI adoptada en la sexta reunión ampliada del IKKI, en febrero-marzo de 1926 (véanse pp. 906-907), incluía la decisión de establecer una «comisión permanente» con autoridad para supervisar las discusiones del programa que se estaba preparando para el sexto congreso, cuya reunión se esperaba en ese momento que tuviese lugar en febrero-marzo de 1927.

programa, adoptado en su primer congreso en Berlín en 1919 [34], al que ahora se consideraba anticuado. En el tercer congreso del KIM, en diciembre de 1922, el comité ejecutivo presentó un proyecto de programa que redefinía las relaciones con la Comintern e introducía nuevos temas no incluidos en el programa primitivo, en especial la necesidad de trabajar en los países coloniales y neocoloniales [35]. Sin embargo, como a petición de Lenin la discusión del programa de la Comintern se había postergado hasta un congreso posterior, el KIM adoptó un procedimiento similar. Provisionalmente, para su discusión en las ligas, se adoptó el proyecto de programa preparado por el comité ejecutivo, pendiente de una nueva discusión en el buró, que decidiría sobre «la forma final del programa» [36]. Cuando en junio de 1923, inmediatamente después de la reunión ampliada del IKKI, se celebró la cuarta sesión del buró del KIM, éste se contentó, una vez más, con seguir la dirección de la organización adulta, limitándose a decidir simplemente, como había hecho el IKKI, sobre la introducción de nuevos temas en el proyecto de programa [37]. Un año después, la situación no había cambiado. El cuarto congreso del KIM no fue más capaz que el quinto congreso de la Comintern de llegar a una decisión final sobre su programa, y adoptó una breve resolución, aprobando en principio el proyecto de programa en su última forma e invitando a su comité ejecutivo y a las ligas juveniles a discutirlo «de forma regular e intensiva en la Prensa» [38].

34 Véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 413-414.

35 *Bericht vom 3. Weltkongress der Kommunistischen Jugend-Internationale*, p. 168.

36 *Ibid.*, p. 270.

37 *Resolutions and Theses Adopted by the Fourth Bureau Session of the YCI* (Berlín, 1923), pp. 17-18; sobre la discusión en el IKKI ampliado, véanse pp. 1002-1003.

38 *Die Beschlüsse des IV. Kongresses der KJI*, p. 63.

Nota A

LA COLABORACION MILITAR SOVIETICO-GERMANA

A lo largo de todo este período, los acuerdos militares secretos constituyeron el núcleo más firme de las relaciones soviético-germanas. Como sólo los que estaban directamente implicados conocían los detalles de esta colaboración, y como los informes, principalmente por parte de los alemanes, fueron destruidos sistemáticamente, la información sobre esta cuestión es intermitente e imperfecta. La colaboración en los asuntos aeronáuticos es la que está mejor documentada, y fue probablemente la más importante.

A comienzos de 1924 se produjo una crisis en los negocios de la fábrica de Junkers de Fili, que funcionaba bajo un acuerdo de concesión del Gobierno soviético [1]. La Reichswehr exigió una gran expansión de la fábrica de Fili y la asociación de Junkers con otra firma especializada en la construcción de aviones (al parecer, la Bayerische Motorenwerke), proyecto que desde el principio se encontró con una fuerte oposición de Junkers [2]. Como resultado de las negociaciones, el 5 de mayo de 1924 se firmó un nuevo acuerdo entre el Sondergruppe R. del Ministerio de la Reichswehr, la empresa de Junkers y las autoridades soviéticas. Según el acuerdo, o con motivo de su firma, la Reichswehr prometió a Junkers una

[1] Véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 452.

[2] Las cartas de Junkers a las autoridades militares, con fecha de 29 de febrero de 1924, se publicaron en *Die Pfälzische Post*, 11 de octubre de 1928; en ese momento la Unión Soviética estaba adquiriendo material aéreo en Alemania (*Auswärtiges Amt*, 9524/671391-2).

nueva subvención de ocho millones de marcos-oro, además de los cuatro millones que ya se le habían concedido, para la ampliación de la fábrica de Fili; las autoridades soviéticas prometieron hacer un gran pedido de aviones para la Aviación Roja [3]. La reducción de los pedidos soviéticos para la Fili fue uno de los motivos de agravio que Brockdorff-Rantzau planteó a Trotski en una entrevista que mantuvieron un mes después [4]. Pero la cuestión del suministro de aviones continuó siendo un tema peliagudo; y en junio de 1924 Rozengolts trató de convencer a la Bayerische Motorenwerke para que estableciese una fábrica de aviones en la Unión Soviética [5]. Las relaciones entre la Reichswehr y la Junkers también siguieron siendo dificultosas, y provocaron una carta enojosa de Seeckt al profesor Junkers, presidente de la firma, el 18 de agosto de 1924:

> La marcha de los acontecimientos en Rusia [escribía Seeckt] ha demostrado que la única posibilidad de satisfacer las necesidades del Reich es conseguir una concentración de todas las industrias interesadas en el armamento aéreo. Sólo con un fuerte apoyo financiero se podrá mantener en Rusia esta rama industrial que puede ser útil para nuestro rearme. Sería un error fatal por su parte creer que el Sondergruppe continuará invirtiendo sumas importantes en una empresa exclusivamente económica. Resulta inevitable y urgente modificar completamente los métodos de trabajo adoptados en Rusia [6].

Fueran cuales fueran los resultados inmediatos de esta carta, el conflicto continuó. A comienzos de 1925, la fábrica, que en el año anterior había empleado a 1.000 obreros alemanes y rusos, parece que estaba «casi paralizada». Por otra parte, surgieron quejas de que el Gobierno soviético no había cumplido su promesa de suministrar viviendas adecuadas a los trabajadores alemanes [7]. En mayo de 1925 las autoridades soviéticas propusieron hacerse cargo de la fábrica de Fili, y que en el futuro Junkers se dedicase exclusivamente a proporcionar ayuda y consejos técnicos; y Junkers y Fischer, representante del Ministerio de Guerra alemán, que en

3. El acuerdo fue revelado por primera vez en un folleto del Partido Socialdemócrata de marzo de 1927, *Sowjetgranaten*, traducido en C. F. Melville, *The Russian Face of Germany* (1932), pp. 178-204. (Este libro aunque escrito con un estilo periodístico, y a veces vago y con falta de precisión en los detalles, constituyó el primer intento serio de recoger y publicar una información global sobre la colaboración militar soviético-germana). Los detalles del acuerdo están tomados de la carta de Seeckt de 18 de agosto de 1924 (véase nota 6); para un informe posterior de Seeckt, en abril de 1926, véase *Auswärtiges Amt*, 6698/105414-6).

4 Para el informe de esta conversación, véase p. 61, nota 93.

5 *Auswärtiges Amt*, 4564/162746.

6 La carta de Seeckt se publicó en *Vorwärts*, 12 de octubre de 1928.

7 *Pravda*, 23 de marzo de 1926; este texto es una de las escasas fuentes soviéticas publicadas sobre estas transacciones.

ese momento se encontraba en Moscú, se mostraron dispuestos a aceptar [8]. Pero el Gobierno alemán rechazó abiertamente este plan. En la primavera de 1926, la empresa de Junkers, ante la imposibilidad de ver resueltas sus demandas contra el Gobierno alemán o de proceder a una acción legal, en vista de la situación especial de la empresa, pasó un memorándum sobre sus quejas a los diputados del Reichstag y a otras personalidades destacadas [9]. A partir de ese momento, el asunto quedó silenciado. La fábrica continuó funcionando, aunque parece que nunca se consiguieron resolver los problemas de producción [10]. La Reichswehr se fue independizando progresivamente de sus productos, y la empresa se vendió finalmente al Gobierno soviético [11].

Mientras tanto, en 1924 la construcción de aviones se vio completada por un desarrollo nuevo y más prometedor. En Lipetsk, en la Rusia central, al norte de Voronezh, se puso a disposición del Ejército del Aire alemán un gran aeropuerto. Tenía dos funciones: el entrenamiento de pilotos alemanes en la aviación militar y la puesta a prueba de nuevos aviones militares —cosas ambas que resultaban completamente imposibles en suelo alemán como consecuencia de las restricciones impuestas por el tratado de Versalles. Parece que también se emprendieron ciertos trabajos menores de producción y reparación. El establecimiento fue una creación totalmente alemana. Los rusos, según la versión alemana del asunto, sólo contribuyeron en los materiales de construcción, madera y piedra;

[8] *Auswärtiges Amt*, 4564/162784, 162796-7.

[9] En los archivos puede encontrarse una gran cantidad de información sobre este asunto, aunque no resulta de importancia directa para las relaciones soviético-germanas (véase especialmente un memorándum de Seeckt en *Auswärtiges Amt*, 6698/105414-6); para otras referencias, véase también C. F. Melville, *The Russian Face of Germany*, pp. 71-73. Parece que fue una de las bases de las revelaciones que se hicieron en el Reichstag en diciembre de 1926, que se discutirán en un volumen posterior.

[10] Para una declaración de Hilger en este sentido, véase *La Revolución Bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 447, nota 33; G. Hilger, *Wir und der Kreml* (1955), p. 196, habla del «reproche justificado de que su firma [es decir, la Junkers], había sido la responsable de una ruptura del contrato, al no haber conseguido, a pesar de las obligaciones contraídas, poner en funcionamiento la producción de aviones». Según *Pravda*, 23 de marzo de 1926, la fábrica «prácticamente no consiguió equiparse lo suficiente para la producción de aviones».

[11] Según C. F. Melville, *The Russian Face of Germany*, p. 77, esta fábrica se convirtió «en propiedad del Gobierno alemán» en una fecha no especificada —parece que no fue después de 1926; en un informe oral en 1948, Kostring dijo que la fecha de la venta había sido 1929 [*Les Relations Germano-Soviétiques*, ed. J. B. Duroselle (1954), p. 197]. F. L. Carsten, en *Survey*, núms. 44-45, octubre de 1962, p. 122, citando los archivos de Seeckt, dice que fue «clausurada» en 1927.

todo lo demás se trajo de Alemania. El entrenamiento comenzó en 1925, y funcionaba a pleno rendimiento en 1926. El equipo permanente del establecimiento ascendía a unas 60 personas. En la estación de vuelo del verano, llegaron de Alemania para su entrenamiento unos 50 pilotos, y de 70 a 100 técnicos. El secreto se mantenía sin grandes dificultades. La mayor parte del material era transportado por mar desde Stettin a Leningrado, con lo que se evitaba la inspección de aduanas o la intervención en las fronteras. El personal viajaba en condición de turistas [12]. Es evidente el importante papel que estos acuerdos desempeñaron en el desarrollo de la Aviación Militar alemana. Pero también fueron importantes las ventajas obtenidas por los soviéticos. Al principio, los rusos tenían que aprenderlo todo. El establecimiento de Lipetsk siguió siendo exclusivamente alemán, y nunca se entrenó a aviadores soviéticos. Pero en otros lugares, en las escuelas rusas de vuelo, «antiguos oficiales alemanes, a veces pasados a la reserva con este fin específico, y con el conocimiento y aprobación de su Gobierno, actuaban como instructores en la Fuerza Aérea Roja» [13].

De los demás aspectos de la colaboración militar existen menos informaciones. La producción de granadas para la Reichswehr en las fábricas soviéticas continuó, y provocó un escándalo cuando se hizo pública en diciembre de 1926. En Moscú, una fábrica alemana fabricó cañones de 30 milímetros para la Reichswehr, y probablemente también para el Ejército Rojo [14]. La fábrica de tanques de Kazan fue completada con el establecimiento de una escuela de entrenamiento de tanquistas sobre el río Kama (que dio su nombre a la escuela), al este de Kazan [15]. Aparentemente, ésta seguía el

[12] Un artículo del general Helm Speidel en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* (Stuttgart), I (1953), 17-45, da una descripción completa de Lipetsk; Speidel estuvo estrechamente vinculado al entrenamiento de oficiales de vuelo. No hace ninguna referencia a la fábrica de Junkers, y se encontraba menos familiarizado con otros aspectos de la colaboración militar soviético-germana; algunas afirmaciones sobre ellos en este artículo son erróneos. Pero su descripción de Lipetsk es probablemente digna de confianza.

[13] *Auswärtiges Amt,* 4564/163630; sobre los comienzos de la fuerza aérea soviética, véase vol. 2, pp. 415-416.

[14] Información oral de Köstring en 1948, recogida por G. Castellan en *Les Relations Germano-Soviétiques,* pp. 157-158.

[15] Según un memorándum de 12 de julio de 1926 del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores, «se encuentra en preparación... el establecimiento de una escuela de tanques en Kazan»; y otro memorándum posterior, de 9 de febrero de 1927, se refería a ella como ya existente sobre las mismas bases que Lipetsk (*Auswärtiges Amt,* 4564/163631, 163486). En un informe de Blomberg, en 1928, se decía que estaba «prácticamente terminada» [*Slavonic and East European Review,* XL (1962), 220].

modelo de Lipetsk, excepto en un aspecto: en Kama, los oficiales soviéticos asistían a los cursos junto a los alemanes [16]. Los trabajos de equipamiento de una fábrica de gas venenoso en Trotsk, en la provincia de Samara, se vieron sometidos a retrasos e interrupciones constantes. Los rumores sobre una colaboración soviético germana en la preparación de la guerra química llegaron hasta las autoridades polacas, abriéndose paso en una publicación polaca de carácter semi-oficial y Trotski, en un discurso pronunciado el 19 de mayo de 1924 combinó un desmentido especioso de estos rumores con una referencia a la inclusión alemana en la delegación comercial soviética en Berlín [17]. En julio de 1924, el equipo, según una nota confidencial de Krasin, «en parte ha salido de Alemania, y otra parte continúa allí esperando su salida». Pero los únicos representantes rusos en Berlín que conocían el asunto estaban enfermos o ausentes en Moscú, y nadie pudo supervisar el envío ni mantener contactos con las autoridades alemanas [18]. La fábrica todavía no había empezado a producir a finales de 1925, cuando se produjeron unas negociaciones, al parecer cruciales, en Berlín. A mediados de diciembre, los representantes soviéticos rechazaron un «proyecto de acuerdo» sobre Bersol (la compañía mixta que se había formado con este fin), y propusieron volver a las bases de discusión que se habían adoptado «antes del 4 de diciembre». A su vez, esta postura fue rechazada por los alemanes, que estaban dispuestos a proseguir las negociaciones, «pero, por razones psicológicas, no sobre las bases propuestas hasta entonces por los rusos» [19]. Los informes disponibles no explican el punto de discordia. Pero durante los primeros meses de 1926 se continuó trabajando en este campo, ya que se enviaron secretamente materiales y muestras que

16 *Les Relations Germano-Soviétiques,* pp. 180-182; la información procede de un informe posterior de los servicios de inteligencia polacos, pero fue confirmada por Köestring, quien añadió que los oficiales alemanes en Kama llevaban uniformes soviéticos.

17 Trotski dijo: «En cuanto a la ayuda alemana, debo confesar que no deberíamos haberla rechazado (risas). Pero sabemos bien que el Gobierno alemán prefiere utilizar la guerra química contra nuestra delegación comercial más que unificar la técnica alemana con los recursos materiales de la URSS, enriqueciendo así al pueblo alemán y ayudándonos a sufrir lo más rápidamente posible la pendiente de la construcción económica» (*Pravda,* 20 de mayo de 1924); el discurso aparece mencionado en V. N. Ipatieff, *The Life of a Chemist* (Stanford, 1946), p. 397. Sobre la incursión en la delegación comercial, véanse pp. 71-72.

18 La nota escrita a lápiz de Krasin a Trotski, del 12 de julio de 1924, se encuentra en los archivos Trotski, T 829.

19 *Auswärtiges Amt,* 4564/162858-9; parece que ésta es la mejor fuente de información disponible sobre este episodio; pero buena parte de él sigue estando oscura.

fueron sometidos a ensayo. En esta época todavía existía una «comisión ruso-germana sobre la producción de gases venenosos», presidida por Marjelevski (que, sin embargo, murió en 1925)[20]. Después, en mayo de 1926, una grave inundación dañó seriamente la fábrica de Trotsk[21]; y no está claro que se hicieran nuevos progresos a partir de ese momento. Pero ya en esa época el interés principal había pasado de la producción de material al entrenamiento de personal. Igual que la Fili había sido completada y finalmente sustituida por Lipetsk, y Kazan por Kama, el puesto de la fábrica de Trotsk fue ocupado por una escuela de entrenamiento para la guerra de gases cerca de Saratov, cuyo nombre en clave era Tomka, donde trabajaban juntos un pequeño número de oficiales alemanes y soviéticos[22].

Por parte de los alemanes, se produjeron nuevos cambios en la organización de este trabajo a comienzos de 1926. La GEFU, el organismo aparentemente comercial que encubría las transacciones de material de guerra con la Unión Soviética, no sólo estaba envuelta en el escándalo de Junkers, sino también en el escándalo posterior de Stolzenberg sobre la fábrica de gas de Trotsk[23]. En diciembre de 1925 Dirksen, jefe de la sección rusa del Ministerio de Asuntos Exteriores, escribió un memorándum en el que alegaba que la GEFU «no disfrutaba de mucha popularidad ni por parte rusa ni por parte alemana», y planteó la cuestión de su sustitución por algún otro organismo. Esta propuesta fue apoyada de todo corazón por Brockdorff-Rantzau en dos informes que presentó un mes después[24]. En la primavera de 1926 la GEFU fue liquidada, y en su lugar se estableció una nueva organización llamada Wirtschaftskontor (WIKO)[25]. A finales de marzo de 1926, cuando las negociaciones del tratado soviético-alemán se hallaban en su punto culmi-

20 C. F. Melville, *The Russian Face of Germany*, pp. 180-185.

21 V. N. Ipatieff, *The Life of a Chemist*, p. 423.

22 Tomka empezó a funcionar a principios del verano de 1928 [informe de Blomberg en *Slavonic and Eastern European Review, XL* (1962), 220]; según Köstring a Tomka no fueron más que cuatro o cinco oficiales alemanes cada año (*Les Relations Germano-Soviétiques*, p. 187).

23 A esto se aludía en el folleto del SPD *Sowjetgranaten* (véase C. F. Melville, *The Russian Face of Germany*, p. 184).

24 *Auswärtiges Amt*, 4564/162663, 162667-75; en los archivos de Seeckt existen notas de una reunión en la embajada soviética en Berlín, celebrada el 30 de enero de 1926 y en la que se discutió el futuro del GEFU (*Survey*, números 44-45, octubre de 1962, p. 122, nota 26).

25 C. F. Melville, *The Russian Face of Germany*, pp. 191-192; en *Die Pfälzische Post*, 16 de octubre de 1928, se publicó una carta del Ministerio de la Reichswehr relativa a este cambio.

nante[26], Unshlijt, Comisario adjunto del Pueblo para la Guerra, llegó a Berlín en virtud de un acuerdo con la Reichswehr, aparentemente para discutir las cuestiones pendientes. El 30 de marzo de 1926, Krestinski dio un almuerzo en su honor, al que asistieron Luther, Canciller alemán; Stresemann, Seeckt y otros funcionarios. Unshlijt aprovechó la ocasión para exponer una serie de propuestas sobre el aumento de la producción de armas prohibidas en la Unión Soviética, incluyendo artillería pesada y gas, y de las facilidades de entrenamiento de los oficiales alemanes, todo lo cual dependía del apoyo financiero alemán. En su réplica, el Canciller alemán habló de la predisposición de su país a colaborar con la Unión Soviética en la causa de la paz, pero no hizo ninguna referencia a las propuestas de Unshlijt. «Los rusos continuaron hablando de armamento», decía el informe alemán sobre estas conversaciones, «y nosotros seguimos hablando de otras cosas». Cuando Unshlijt dijo que sus propuestas ya habían sido discutidas con la Reichswehr y que sólo esperaban la aprobación gubernamental, Seeckt siguió manteniéndose en silencio, confirmando así la impresión de que la Reichswehr era cómplice en este intento de presionar sobre el Gobierno alemán. La entrevista acabó sin llegar a ninguna conclusión, y parece que no se hicieron más propuestas, al menos en la forma en que se habían planteado en principio[27].

Quizás más importante que cualquiera de estas empresas particulares fue el intercambio personal de información y experiencias entre oficiales y técnicos militares de ambos países. Durante cierto tiempo se dijo que este procedimiento había sido exclusivamente unilateral: los oficiales del Ejército Rojo asistieron desde el principio a ejercicios y maniobras militares que tenían lugar en Alemania, e incluso participaron en los «entrenamientos secretos del Estado Mayor general» en el Ministerio en Berlín. A partir de 1925, fueron invitados a participar en los ejercicios militares más importantes de la Unión Soviética oficiales de la Reichswehr vestidos de paisano, y a veces disfrazados de «delegaciones de obreros comunistas alema-

26 Véanse pp. 441-444.

27 Para el acta de la reunión, véase *Auswärtiges Amt*, 4564/162694-9; Schubert, al informar sobre este tema a Brockdorff-Rantzau, señalaba que, aunque las propuestas de Unshlijt suponían muchas ventajas potenciales, el daño que podía representar la revelación de la cooperación soviético-germana sobre estas bases sería muy grande (*ibid.*, 4564/162703-8). No hemos encontrado la respuesta de Brockdorff-Rantzau, pero lo más probable es que se resintiera de esta nueva tentativa de la Reichswehr de negociar a sus espaldas. G. Hilger, *Wir und der Kreml*, p. 195, señala la falta de resultados de esta propuesta de Unshlijt.

nes»[28]. En julio de 1925, Brockdorff-Rantzau fue informado desde Berlín de que un grupo de oficiales alemanes de paisano asistiría a las maniobras del Ejército Rojo del mes siguiente, y que oficiales soviéticos, disfrazados de búlgaros, asistirían a las maniobras de la Reichswehr en el otoño. Brockdorff-Rantzau, en una carta autógrafa dirigida a Schubert, manifestaba sus temores ante una posibie ruptura del secreto, pero estaba de acuerdo en que este intercambio de visitas podía «ayudar a las relaciones políticas entre ambos países», aunque añadía, con su habitual preocupación por la cuestión polaca, que no serviría para avanzar en «el tan frecuentemente mencionado 'objeto común de guerra'»[29]. Posteriormente, los visitantes alemanes informaron de que habían recibido «la mayor asistencia posible en todos los aspectos, y un acceso sin obstáculos a todas las instalaciones y operaciones»[30]. Una de las quejas alemanas más corrientes fue la de que sus oficiales conseguían introducirse menos en la actividad del Ejército Rojo que los oficiales soviéticos en la de la Reichswehr[31]. Pero puede que esto no fuera simplemente un prejuicio nacional alemán que partía del presupuesto de que, en estos asuntos y en esta época, los rusos tenían que aprenderlo casi todo y los alemanes que enseñarlo casi todo. Uno de los participantes alemanes ha dejado una descripción parcial, pero no completamente falsa, de las dudas y preocupaciones inherentes a las relaciones soviético-germanas:

> La experiencia nos dice que los acuerdos internacionales, por muy cuidadosamente que estén formulados sus artículos, siempre quedan abiertos a la interpretación. Nosotros descubrimos en seguida que la Rusia soviética siempre trata de evitar una ruptura *de jure* de estos acuerdos, pero que en cuanto puede abandona *de facto* las obligaciones contraídas, a la vez que insiste en que la otra parte las cumpla estrictamente. A este descubrimiento se llegó en seguida, y se ha visto confirmado una y otra vez durante todos estos años.
>
> De esta forma los rusos llevaban todas sus negociaciones con una cierta reserva mental. Además de ello, el hecho que la Alemania derrotada había vencido a su país representaba un obstáculo psicológico. La admisión del atraso cultural y técnico del Este —temporal según el criterio soviético— en comparación con el Oeste era otra fuente del resentimiento nacional. Y finalmente continuaba vivo el temor latente de que Rusia no sería tratada en pie de igualdad, y de que por lo tanto al final sería «engañada»[32].

[28] *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte, I* (1953), 35-36.
[29] *Auswärtiges Amt*, 4562/155661, 155702-4.
[30] *Ibid.*, 4564/162821.
[31] *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, I, 36.
[32] *Ibid.*, I, 34-35; Köstring también hablaba de las exorbitantes exigencias rusas y de las constantes sospechas de los rusos de que la otra parte les estaba «ocultando los resultados últimos de su trabajo» (*Les Relations Germano-Soviétiques*, p. 189).

Todas estas dificultades preludiaban una relación no precisamente de amistad. Ambas partes tenían reservas tanto políticas como personales; ambas partes eran conscientes de vez en cuando de la existencia de una posible alternativa de *rapprochement* con Occidente. Pero las ventajas prácticas de la colaboración militar nunca fueron olvidadas en ninguno de los dos bandos; y el papel que esto desempeñó durante la década de 1920 en la construcción tanto de la Reichswehr como del Ejército Rojo fue una justificación suficiente para mantener esa política. De cara a este objetivo dominante había que sacrificar, si era necesario, todo lo demás.

Nota B

LAS ESCUELAS LENIN

El quinto congreso de la Comintern, celebrado en junio y julio de 1924, en una resolución basada en el axioma de que la muerte de Lenin había impuesto a la Comintern la obligación de «ampliar y profundizar la propaganda de la teoría marxista-leninista», propuso que algunos miembros de los partidos más importantes debían acudir a Moscú durante amplios períodos de tiempo para «dedicarse exclusivamente al estudio de la teoría y la práctica marxista-leninista», y que todos los partidos debían organizar en su país su propia «escuela central del partido» y «cursos elementales del partido con la mayor amplitud posible» [1]. De esta forma se preveía la organización de un sistema de educación comunista basado en tres ejes fundamentales: una escuela central, con sede en Moscú, para los habitantes de todos los países; una escuela central de cada partido establecida en un centro nacional (ambas escuelas eran concebidas principalmente como plataformas de preparación de futuros dirigentes), y cursos elementales en la esfera local para los militantes de base [2].

[1] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, pp. 428-438.

[2] Desde luego, la idea de las escuelas del partido no era nueva. Sobre las escuelas del partido ruso, véase vol. 2, pp. 186-189; y el KPP había propuesto en 1922 establecer una escuela de partido [*KPP:Uchwaly i Resoluzje*, I (1953) 175]. Pero éste fue el primer intento de sistematizar la práctica en la Comintern; para una explicación resumida del asunto, véase *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, pp. 45-49.



El plan de los cursos internacionales sobre marxismo-leninismo en Moscú fue madurando lentamente. En diciembre de 1924 el departamento de Agitprop del IKKI dirigió un aviso previo a los partidos más importantes indicándoles el número de estudiantes que se esperaba de cada uno de ellos: en esta época se preveía un total de 40 estudiantes, de los cuales seis procedían de Gran Bretaña y Francia, siete de Alemania, cinco de Italia, Checoslovaquia y los Estados Unidos, y tres de la India y Egipto [3]. En el quinto IKKI ampliado de marzo y abril de 1925, Bela Kun habló de cursos para unos 50 a 70 estudiantes en Moscú, y en una resolución sobre propaganda se aprobó el plan para el establecimiento, en el siguiente otoño, de unos cursos internacionales del partido en Moscú [4]. Bell, uno de los delegados británicos ante el IKKI, presentó una detallada descripción del plan ante el séptimo congreso del PCGB dos meses después. La proyectada «Universidad Leninista de Moscú» (término que probablemente era de uso corriente en esos momentos, aunque no aparezca en los documentos oficiales de la época, que utilizan los nombres de «escuela» o de «cursos») contaría con 50-60 estudiantes de los partidos comunistas más importantes para su preparación en las tareas de la dirección del partido: los cursos durarían dieciocho meses y se esperaba que empezasen en octubre de 1925 [5]. Como de costumbre, estos proyectos se encontraron con dificultades mayores de la previstas. Resultaba imposible hallar en tan poco tiempo para los cursos de Moscú el número suficiente de profesores en las tres «lenguas mundiales» que hubiesen tenido una amplia formación en la teoría y la práctica marxista-leninista. En agosto se anunció que, debido a los inevitables retrasos en «la selección de los profesores adecuados y en la preparación del material para el estudio», se tenía que posponer la apertura de los cursos; y el sexto IKKI, de febrero y marzo de 1926, no hizo más que aprobar «las medidas que ya se habían tomado para la apertura de los cursos internacionales de leninismo» [6]. Parece que

[3] La comunicación dirigida al PCGB fue publicada en *Communist Papers*, Cmd. 2682, pp. 22-23.

[4] *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, p. 172. *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentaj*, p. 522.

[5] *Report of the Seventh Congress of the CPGB*, pp. 124-128; una carta de Agitprop, del 25 de junio de 1925, dirigida al PCGB elevaba el número de participantes británicos propuestos a 5 de Gran Bretaña y 3 de los dominios ingleses, y daba garantías de que «el presupuesto para esta escuela ha sido finalmente aprobado aquí» (*Communist Papers*, Cmd. 2862, p. 29).

[6] *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 49; *Communist Papers*, Cmd. 2862, p. 31; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 68, 5 de mayo de 1926, p. 1071.

los cursos comenzaron en mayo de 1926[7]. Pero algunos de los estudiantes matriculados no consiguieron llegar a tiempo, a otros no se les encontró suficientemente bien preparados y, además, no se había elaborado ningún programa de enseñanza. Las enseñanzas comenzaron finalmente el 1 de octubre de 1926, con la formación de un grupo ruso, otro inglés, otro francés y dos alemanes, aunque es evidente que la empresa todavía se hallaba en un estado provisional o de tentativa[8].

En el nivel de las escuelas centrales de partido, el PCF fue el primero en tomar la iniciativa, anunciando la apertura de unos cursos en Bobigny, un suburbio de París, que iban a durar del 20 de noviembre de 1924 al 20 de enero de 1925: se trataba de una escuela de enseñanza continua, con tres sesiones diarias, dedicada al trabajo teórico y práctico[9]. Evidentemente, tampoco se dejaba de lado el adoctrinamiento sobre los problemas del momento; muy pronto se anunció que la escuela había tomado una postura clara contra Monatte, Rosmer y Delagarde[10]. Infortunadamente, la escuela de Bobigny había abierto sus puertas en el momento de una dura campaña contra el comunismo en Francia —campaña que, según se creía entonces, se había visto impulsada por la visita de Austen Chamberlain a Herriot el 5 de diciembre de 1924[11]. El 6 de diciembre la policía invadió la escuela; y, además de apoderarse de papeles y de libros, detuvo a los seis miembros extranjeros y a algunos franceses que no disponían de documentos de identificación. No obstante, la escuela consiguió reanudar su trabajo dos días después, con 54 estudiantes de los 72 que tenía al principio, y el curso acabó en la forma prevista[12]. Por el momento, esta experiencia seguía siendo única. En el quinto IKKI ampliado de marzo de 1925, Bela Kun, jefe de la Agitprop, informó de que se habían dado instrucciones a los partidos británico, alemán, italiano, americano y che-

7 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 37 (111), 16 de septiembre de 1927, p. 25.

8 *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistichen Internationale, Februar-November 1926* (1926), p. 30; según R. Fisher, *Stalin and German Communism*, pp. 509-510, en las afueras de Moscú se estableció una dependencia secreta para el entrenamiento en el trabajo ilegal.

9 *L'Humanité*, 15 de noviembre de 1924.

10 *Ibid.*, 2 de diciembre de 1924; sobre la expulsión de estos tres disidentes del partido, véanse pp. 161-162.

11 Sobre esta visita, véanse pp. 56-57.

12 *L'Humanité*, 7, 8 y 10 de diciembre de 1924; *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 9, 16 de enero de 1925, pp. 620-621; núm. 29, 15 de octubre de 1925, pp. 1961-1967 (el informe más completo de que se dispone); *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 34, 12 de marzo de 1925, pp. 502-504.

coslovaco para que en el plazo de un año organizasen escuelas similares [13]. Pero en esta época las escuelas de los partidos nacionales se enfrentaban con las mismas dificultades que la escuela Lenin de Moscú a la hora de encontrar suficientes profesores con la preparación necesaria; también padecían los obstáculos adicionales de la interferencia policíaca intermitente, y de la falta de fondos. En mayo de 1925, el Agitprop anunció que las escuelas de los partidos nacionales no estarían financiadas por la Comintern y que debían financiarse con los fondos del partido; y, aunque esta actitud fue modificada posteriormente, los apuros financieros siguieron siendo un factor de limitación en el desarrollo de las escuelas [14].

La información que existe sobre las escuelas centrales de otros partidos es escasa y vaga. El partido checoslovaco había decidido audazmente en su segundo congreso celebrado en el otoño de 1924 crear cuatro escuelas, una en checo y eslovaco, otra en alemán, en Praga, una tercera en magiar, en Kosice, y una cuarta en ruso, en Uzhorod. Se dijo que las dos primeras entraron en funcionamiento, pero se vieron afectadas por la falta de equipo; y que la tercera también se inauguró, pero fue cerrada por la policía [15]. Pero esta información era, al parecer, indebidamente optimista, ya que la primera escuela central del partido checoslovaco anunció posteriormente su apertura, después de muchos retrasos, para marzo de 1926 [16]. En el séptimo congreso del PCGB, en mayo de 1925, Bell habló de una propuesta para abrir una escuela central del partido británico con 20 estudiantes, que, sin embargo, todavía estaba «en suspenso» [17]. En octubre de 1925, Moscú recibía con entusiasmo la noticia de su creación [18]. Pero probablemente fue interrumpida en sus actividades por la detención de los dirigentes del partido; porque en febrero de 1926 todavía continuaba siendo un proyecto en perspectiva [19]. Del 9 de noviembre al 1 de enero de 1926, el PCF organizó otra escuela central en Clichy, más pequeña que la del invierno anterior en Bobigny y con sólo 38 estudiantes, pero de la

13 *Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala*, pp. 171-172.

14 *Communist Papers*, Cmd. 2682, pp. 27, 30, 63.

15 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 66, 30 de abril de 1926, páginas 1004-1005.

16 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 46; un informe sobre las escuelas centrales de los partidos, publicado en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 6 (64), 22 de octubre de 1926, pp. 49-53, sólo menciona una escuela checoslovaca.

17 *Report of the Seventh Congress of the CPGB*, pp. 125, 128.

18 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 156, 20 de noviembre de 1925, pp. 2351-2352.

19 *Ein Jahr Arbeit und Kampf*, p. 47; sobre las detenciones, véase p. 353.

que se dijo que era superior en su nivel de enseñanza [20]. En el invierno de 1925-1926 también se informó de que el partido noruego había creado una escuela central con un curso de seis semanas de duración para los cuadros superiores del partido [21]. Sorprendentemente, el KPD no trató durante este período de organizar ninguna escuela de partido, contentándose con la creación de dos «círculos Lenin», vinculados al aparato central, que «finalmente no cumplieron los requisitos como para ser una escuela central» [22]. Por otra parte, la Liga de la Juventud Comunista alemana organizó una escuela Lenin con un curso de cinco semanas de duración en septiembre de 1925, en la que participaron 31 estudiantes y que fue considerada un éxito [23]; y también se estableció una segunda escuela con 35 estudiantes a comienzos de 1926 [24].

Todavía es menor la información que se posee acerca del nivel inferior de las escuelas elementales del partido de carácter local. Al tiempo que ponía en marcha su primera escuela central, en noviembre de 1924, el PCF anunció que la federación del Sena había organizado una escuela nocturna [25]; pero no se tuvieron más noticias sobre escuelas de este tipo, si llegaron a existir. El partido que consiguió los avances más importantes en este campo fue el PCGB, el cual en febrero de 1926 afirmó contar con 90 escuelas y un total de 800 estudiantes: en su mayoría, se trataba de escuelas nocturnas. Escuelas de este tipo existieron también en Francia, Estados Unidos, Noruega, Holanda y Austria, pero de los grandes partidos alemán y checoslovaco se informó que iban «muy atrasados en este terreno» [26]. El partido italiano trató de soslayar la persecución policíaca estableciendo cursos de leninismo por correspondencia [27]. A lo largo de todo este período, los principales obstáculos para la extensión de las escuelas de los partidos bajo la égida de la Comintern fueron la falta de recursos financieros y, más importante aún, la falta de profesores cualificados.

20 *Cahiers du Bolchevisme,* núm. 41, 25 de febrero de 1926, p. 558; *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 46; *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 6 (64), 22 de octubre de 1926, p. 50.

21 *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 46.

22 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 156, 20 de noviembre de 1925, p. 2352; *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 46.

23 *Die Jugend-Internationale,* núm. 4, diciembre de 1925 - enero de 1926, pp. 40-44.

24 *Ibid.,* núm. 6, febrero de 1926, pp. 37-38.

25 *L'Humanité,* 15 de noviembre y 6 de diciembre de 1924.

26 *Ein Jahr Arbeit und Kampf,* p. 47.

27 *Ibid.,* p. 147.

LISTA DE ABREVIATURAS

(Complemento a las listas del vol. 1, pp. 537-539, y del vol. 2, p. 473)

ADGB: Allgemeiner Deutscher Gewerkschaftsbund (Federación General de Sindicatos Alemanes).

AFL: American Federation of Labor (Federación Americana del Trabajo).

AITUC: All-Indian Trade Union Congress (Congreso Sindical Pan-Indio).

BKP: Bulgarskata Kommunisticheska Partia (Partido Comunista Búlgaro).

CER: Ferrocarril Oriental Chino.

CGT: Confédération Générale du Travail (Confederación General del Trabajo).

CGTU: Confédération Générale du Travail Unitaire (Confederación General del Trabajo Unitaria).

GEFU: Gesellschaft zur Förderung Gewerblicher Unternehmungen (Compañía para la Promoción de las Empresas Industriales).

ICA: International Cooperative Alliance (Alianza Cooperativa Internacional).

IFTU: International Federation of Trade Unions (Federación Internacional de Sindicatos).

IKKI: Ispolnitel'nyi Komitet Kommunisticheskogo Internatsionala (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista).

IKKIM: Ispolnitel'nyi Komitet Kommunisticheskogo Internatsionala Molodezhi (Comité Ejecutivo de la Juventud Comunista Internacional).

IMRO: Internal Macedonian Revolutionary Organization (Organización Revolucionaria Interna de Macedonia).

IPC: International Propaganda Committee (Comité Internacional de Propaganda).

IWW: Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo).

KIM: Kommunisticheskii Internatsional Molodezhi (Juventud Comunista Internacional).

KPJ: Komunisticka Partija Jugoslavije (Partido Comunista Yugoslavo).

KPP: Komunistyczna Partja Polski (Partido Comunista Polaco).

KPZB: Komunistycnaja Partja Zachodniej Bialorusi (Partido Comunista de Bielorusia Occidental).
KPZU: Komunisticheska Partiya Zajidnei Ukraini (Partido Comunista de Ucrania Occidental).
Komintern: Krest'yanskii Internatsional (Internacional Campesina).
KRPP: Komunistyczna Robotnicza Partja Polski (Partido Comunista Obrero Polaco).
MOS: Mezhnatsional'nyi Obshcheprofessional'nyi Soyuz (Federación Multinacional de Sindicatos).
MRP: Mezhdunarodnaya Rabocha Pomoshch' (Socorro Obrero Internacional).
NAS: National Arbeider Syndikat (Sindicato Nacional de Trabajadores).
NMM: National Minority Movement (Movimiento Nacional de la Minoría).
NRPJ: Nezavisna Radnicka Partija Jugoslavije (Partido Obrero Independiente Yugoslavo).
NUWM: National Unemployed Workers' Movement (Movimiento Nacional de Trabajadores en Paro).
PCCh: Partido Comunista Chino.
PCF: Parti Communiste Français (Partido Comunista Francés).
PCGB: Communist Party of Great Britain (Partido Comunista de Gran Bretaña).
PCI: Partito Comunista Italiano (Partido Comunista Italiano).
PKI: Pergerakan Kebangsaan Indonesia (Partido Comunista de Indonesia).
PPS: Polska Partja Socjalistyczna (Partido Socialista Polaco).
Profintern: Krasnyi Internatsional Professional'nyj Soyuzov (Internacional Roja de Sindicatos).
PSI: Partito Socialista Italiano (Partido Socialista Italiano).
SKOJ: Savez Komunisticke Omladine Jugoslavije (Liga de la Juventud Comunista de Yugoslavia).
SPD: Sozial-Demokratische Partei-Deutschlands (Partido Socialdemócrata Alemán).
Sportintern (KSI): Krasnyi Sportintern (Internacional Roja del Deporte).
SROJ: Savez Radnicke Omladine Jugoslavije (Liga de la Juventud Obrera de Yugoslavia).
TUC: Trades Union Congress (Congreso Sindical Británico).
TUEL: Trade Union Educational League (Liga Sindical de la Enseñanza).
VSFK: Vysshii Sovet Fizicheskoi Kul'tury (Consejo Superior de Cultura Física).

INDICE ANALITICO

Cuno, W., 62-4

